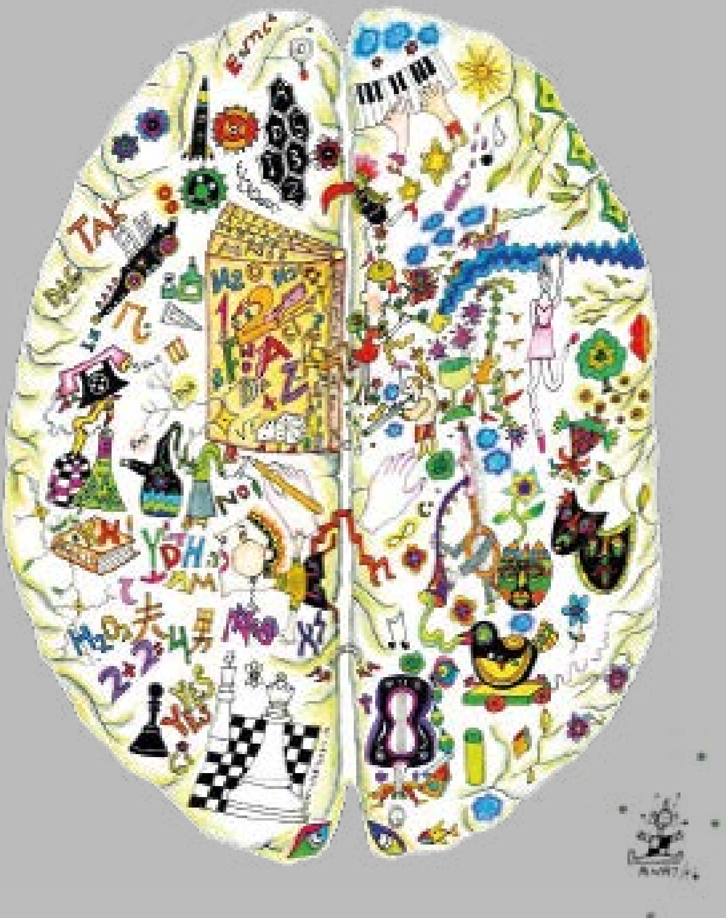
ARTE Y OFICIO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA:

cuestiones epistemológicas y metodológicas



CIESPAL | EDICIONES CIESPAL

Manuales de trabajo | 36

Jorge A. González
Cicilia M. Krohling Peruzzo
Editores

ARTE Y OFICIO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA:
CUESTIONES EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS

Arte y oficio de la investigación científica: cuestiones epistemológicas y metodológicas

Jorge A. González
Cicilia M. Krohling Peruzzo
Organizadores

EDICIONES CIESPAL

2019

Arte y oficio de la investigación científica:
cuestiones epistemológicas y metodológicas

ISBN: 978-9978-55-189-9

Organizadores
Jorge A. González
Cicilia M. Krohling Peruzzo

CIESPAL
Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina
Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 254 8011
www.ciespal.org
http://ediciones.ciespal.org/

Edición
Camilo Molina

Correción de estilo
Dolores Chacón

Diagramación
Diego S. Acevedo
Pablo A. Usiña Novoa

Ilustración portada
Anat Zeligowski, *Two hemispheres* (Detalle, 2016)
Con autorización de Jeroen Dudink

Ediciones Ciespal, 2019

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.
Reconocimiento-SinObraDerivada
CC BY-ND
Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

Índice

SEGUNDA PARTE

LAS TÉCNICAS COMO PAQUETES TECNOLÓGICOS

Presentación
La investigación y la construcción de un pensamiento crítico situado

Camilo Molina
UTE- Coordinador Académico de CIESPAL

El libro "*Arte y oficio de la investigación científica: cuestiones epistemológicas y metodológicas*" coordinado por los profesores Jorge A. González y Cicilia Krohling Peruzzo es motivo de satisfacción para Ciespal por la calidad y amplitud de los contenidos que se presentan a la comunidad latinoamericana de investigación. Se trata de un texto que aúna un largo trabajo y que hace un recorrido prolífico, en diez capítulos, entre la epistemología y la construcción del método científico con sus variantes, técnicas y perspectivas, sin dejar de lado la revisión reflexiva y contextual. Ahora bien, considerando que en su introducción contiene una completa visión y detalle de sus apartados, quisiera resaltar en este prolegómeno algunos puntos de acicate para su lectura.

Lo primero que cabe mencionar es que la cuestión sobre la relación epistemología-metodología tiene una larga tradición que, desde los albores del S. XVII, debate acerca de la posibilidad de una metodología científica para el análisis de las dinámicas de las sociedades humanas. Serán los pensadores franceses (en el siglo XIX) quienes profundicen esta exploración con la búsqueda de una física y lógica social, dando origen a la sociología y las ciencias sociales en un esfuerzo de síntesis entre las humanidades clásicas y el conocimiento empírico-metódico

de la Modernidad. Esta cuestión no era nueva y los expertos pueden remontarse hasta la navaja de Ockham, el método cartesiano, la crítica kantiana de la fenomenología y los juicios sintéticos a posteriori, así como su continuidad en las propuestas del logicismo neopositivista de la Escuela de Viena y el debate alemán, la construcción y determinación histórica científica, su instrumentalización en una razón industrial frente a la una teoría crítica (Frankfürt) y/o su inclusión dentro de la complejidad (Morin). O también tesis propias de nuestra región, como los aportes de la filosofía de la liberación, la Investigación-Acción-Participativa, el pensamiento pos-de-colonial y de deconstrucción del proyecto de (trans) modernidad localizada o el diálogo de saberes -que en la propuesta de A. González y Krohling-Peruzzo se expresa como la "visión de la ciencia para reconocerla como una práctica para contribuir a mejorar el mundo"-, por mencionar solo algunos de los hitos de este largo recorrido.

Sin embargo, es posible afirmar que existen algunas búsquedas comunes para esta lectura:

- una vertiente epistemológica, que incluye la discusión moderna sobre los límites, formas y la construcción del objeto conocimiento;
- una vertiente sobre la historicidad de la metodología científica con la pregunta sobre el progreso de las ciencias y la forma en que este acontece, su determinación por el punto de vista del investigador, el contexto e interacción con las relaciones de producción de la totalidad histórica, la construcción de una "comunidad científica y la relación entre la praxis y sistematización de la teoría científica que derivó en varias líneas (anarquista, historicista, neopositivista, etc.);
- una vertiente reflexiva, que desde la propia fenomenología y hermenéutica analizan las repercusiones, compromisos y modificaciones en el objeto y el sujeto dentro de la construcción de la metodología científica;

- y una vertiente ontológica, que cuestiona la experiencia como constructo objetual del conocimiento y lo circunscribe precisamente a la dialéctica de ese mundo social y "natural" que aparece en el fenómeno y que interacciona con la cultura, los algoritmos, los autómatas, los *bots,* la inteligencia artificial y que pueden incluso llegar a modificarlo y controlarlo (una *episteme* foucaultiana) en dispositivos de simbiosis y control de lo humano y su *tecné*.

Asimismo, la tensión entre el positivismo y la ciencia contextual se desarrolla dentro de la contrariedad en los programas reduccionistas del empirismo lógico, la imposibilidad de alcanzar un criterio inequívoco para la significancia experimental de las teorías y la aceptación de rasgos fundamentales convencionalistas en la racionalidad científica. Estas dificultades de la reducción de los enunciados teóricos a la base empírica, por ejemplo, "llevaron a Carnap, tras una serie de debates con Tarski, Quine, Goodman, Feigl, Hempel y otros, a la tesis de que en el lenguaje científico debería subdividirse en un lenguaje de observación y un lenguaje teórico (Helmut, 200: 136)", problema que no pudo ser fijado ni siquiera como límite entre los dos tipos de conceptos teóricos/empíricos (como en el teorema de Craig o el principio de Ramsey).

En medio de este espectro, Kuhn incluyó la teoría científica en la dimensión histórica, cuyo antecesor inmediato fue Popper. Allí la teoría científica se revisa a partir de los cambios revolucionarios en la imagen del mundo y en la conciencia científica de determinados grupos de investigadores, en cuanto admiten como fundamento de su trabajo la denominada "ciencia normal" y los lapsos para la disolución de un paradigma dominante lejos de las visiones idílicas de falsabilidad (con todo el conflicto humano entre los pasos metódicos) y los cambios que el progreso científico genera no solo en la teoría, sino la concepción total del universo y de su interpretación. Kuhn concentra en su expresión de paradigma, abordado en la posdata de 1969, el rol de los acuerdos de la comunidad científica, que incluye supuestos, metodologías, eleccio-

nes temáticas (muchas veces aleatorias), procedimientos de evaluación, etc., una suerte de matriz disciplinar[1]. Para comparar las tesis aquí referidas se resalta la circularidad del concepto y su cuestionamiento de la versión idealizada de la metodología científica en cuanto es a la vez lo compartido y constituyente, configurada en campos (Bourdieu) con reglas, ritos, tensiones, legitimaciones, reproducción de desigualdades, jerarquías y aislamientos.

Es aquí donde se puede establecer las preguntas sobre: cuál es la posibilidad del método científico para las ciencias sociales; cuáles son las condiciones de construcción de estos consensos matriciales, partiendo de las dificultades sobre la conceptualización de "comunidad"; y cuáles serían los acuerdos mínimos para que surja y se mantenga un paradigma; cuáles son los compromisos compartidos por todos los que practican la disciplina; y cuál es la dificultad de que teorías de este tipo de acuerdos se encuentren en el ámbito social. Siguiendo a Follari (2003), las ciencias sociales (y la comunicación dentro de ellas) se muestran mejor como el no-acuerdo, diversas y diferentes, sin que signifique que estén en una fase "pre-paradigmática", porque no es una representación carente que deba seguir la linealidad aparente de las ciencias naturales. Más bien, se recalca que es su no presencia la que mejor refiere su naturaleza como intercambio de elementos que se adquieren y comparten los supuestos en común propios de la matriz disciplinar (Follari, 2003: 113).

Se observa entonces que los acuerdos en la comunidad científica parten del mutuo reconocimiento que no termina en un consenso generalizado, sino que estriba en la multivocidad de opiniones y exploraciones donde, a pesar de los cambios conceptuales, se sostienen sobre acuerdos de fondo permanentes. Estas aristas son muy bien desarrolladas en las páginas de este libro con la comprensión de la metodo-

1 Existe una utilización equívoca del término de paradigma en el sentido kuhniano "sentido intuitivo para señalar diversas entidades que son más abarcativas que una simple teoría: una serie de teorías concatenadas, una tradición teorética, una cierta forma de organización de la conceptualización con consecuencias para la investigación, etc". En Follari (2003: 111).

logía como “estrategia constructiva, abierta e inteligente” e invitan a profundizar en las “técnicas/paquetes tecnológicos”, los métodos y la generación de “un segundo orden de operaciones” y la construcción de los objetivos “teóricamente plausibles”. Así, esta suerte de *quadrivium*: epistemología, teoría, método y técnica, es sugerente para la revisión de las prácticas metodológicas y el esclarecimiento del enunciado que se cristaliza en esas formas de saber de los manuales, de quienes los generan, los observan y los asumen, de su interrelación y compromiso con los contextos y del análisis del conocimiento fuera de una teleología empírico-acumulativa, hacia una interpretativo-alternativa. También, se acompaña su presentación con cuestiones sobre el peso de las teorías, su capacidad explicativa y la condición social estructural dentro del conflicto de interpretaciones ideológicas de la mutua exterioridad de lenguajes y discursos explicativos.

A*rte y Oficio de la Investigación científica* retoma aspectos relativos sobre la posesión del trabajo como praxis total y del tiempo como posibilidad de superación de la “incompletud” originada en la alienación (Marcuse), donde “el trabajo se inserta así directamente en aquella ruptura primitiva entre existencia y posibilidad de la *Hegels Ontologie”* (Rusconi, 1969: 284), a través de una praxis recta, dirigida y ejecutada de manera auténtica. Es decir, la visibilización de la forma en que la cultura totalitaria entiende las ideas de una manera contraria y conveniente a lo que estas representan, idealizando la torsión que se da en la libre iniciativa del sujeto económico donde la ideología no va contra las funciones económicas, sino contra las imágenes, tema que resuena en los abordajes de los anexos finales. Esta “privatización” de la razón y esa ideología como justificadora de lo irracional de la estructura misma, en la aporía de Rusconi se expresa como la no necesariedad de que las relaciones económicas determinen las relaciones sociales, en cuanto en la propia base de la determinación económica se dan las expresiones morales-culturales que legitiman el diseño metodológico como idealismo/ideologicismo.

A la vez se critica la teoría de un concepto completamente abstracto de individuo cartesiano, donde se pierde la tensión, el devenir y su subordinación incuestionable al sistema-mundo, sin posibilidad de libertad real más allá de la especulación. Los capítulos de este texto servirán para impulsar esa acción transformadora que se fije en los presupuestos heterónomos del aparato conceptual para superar la mera aceptación analítica de lo que se da hacia la "esencia" como proceso histórico enmarcada en la teoría como tensión del ser/poder-ser y la evidencia de la ideología y su asunción de un fenómeno parcial como factor del orden histórico (con los ecos de la falsa conciencia). Desde aquí se plantea la posibilidad imaginativa de repensar las teorías ya dadas, para crear algo nuevo sobre lo ya dado en el conocimiento: "la imaginación de la teoría crítica se opone a la fetichización de lo científico" pues "no es nunca garantía de verdad, y mucho menos está en una situación en que la verdad habla contra el estado de hecho y está al margen de la situación de hecho" (Rusconi, 1969: 199).

Este movimiento hacia fuera de la investigación y metodología incluiría también los cambios que origina dentro del consenso científico y su valor social y se puede seguir en las ideas fuerzas expresadas por los editores. Sin duda, son un aporte que permite comprender las motivaciones de las propuestas de las escuelas en nuestra región sobre su inserción en la totalidad social, dialéctica de integración de la aparente inconmensurabilidad y saltos gnoseológicos que alteran a su vez las concepciones de la realidad con la inclusión de rasgos más allá de la técnica y el tratamiento de datos. Esto significaría una asunción de los otros campos de saber que no se asemejen siempre al modelo y método científicos. Así, los otros saberes tradicionales pueden superar a la razón instrumental-ilustrada y la recuperación de otras dimensiones intelectivas. En definitiva, se encuentra la visualización del quebramiento esencialista que ha querido construirse en torno a las ciencias naturales surgidas dentro del capitalismo como baluarte y excusa impositiva de visiones de mundo, programas de desarrollo apoyados por técnicas económicas que corresponden a intereses propios, imposicio-

nes, así como la posibilidad, necesidad y advenimiento de la ruptura de los esquemas dominantes (que tanta relación tendrían con las hegemonías en el marco político).

Queda, pues, abierta la invitación para profundizar en este texto que incluye un movimientoque parte de la epistemología genética y aborda el conocimiento de las prioridades, de las relaciones de los elementos y de los procesos. Para cerrar el comentario, una última sugerencia para la lectura de *Arte y oficio*, proviene de la reflexión que Scott Lash realizó en su visita a Ciespal (Lash, 2018) respecto a la necesidad de una metodología que indague las trasformaciones que supone una era en la cual el poder simbólico ya no es ideológico, o mejor aún, donde lo ideológico es principalmente informacional-científico, el orden de la información es global, accidental y cuya esencia fenomenológica se niega precisamente por ser comunicacional. Esta fenomenología de la identidad del ser-aprendido-programado-informado-informatizado es la que se construye desde el oficio, y que nos confronta a encontrar las nuevas vías para la comprensión de la experiencia..

Referencias bibliográficas

Follari, R. (2003). Sobre la inexistencia de paradigmas en las ciencias sociales: Epistemología y sociedad. En: Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales. Revista Nueva Sociedad. Número 187 Sep -Oct 2003. Recuperado de https://nuso.org/articulo/sobre-la-existencia-de-paradigmas-en-las-ciencias-sociales/

González A., J. & Krohling P., C. (2019). Arte y oficio de la investigación científica: cuestiones epistemológicas y metodológicas. Quito: ediciones CIESPAL.

Kuhn, T. (1971). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica.

Lash, S. (2018). Experience: New Foundations for the Human Sciences. Routledge.

Peukert, H. (2000). Teoría de la Ciencia fundamental. Ed. Herder.

Rusconi, E. (1969). Teoría crítica de la sociedad. Ed. Martínez Roca.

Introducción

Jorge A. González & Cicilia M. Krohling Peruzzo

El libro "Arte y oficio de la investigación científica: cuestiones epistemológicas y metodológicas" pretende, desde su título, llamar la atención hacia el hecho de que la investigación científica no es apenas algo extremadamente técnico, aburrido y asunto de personas excéntricas. Es verdad que un trabajo de investigación exige mucho esfuerzo, dedicación, seriedad y técnica, pero puede ser al mismo tiempo placentero, pues implica el deleite por la búsqueda y el descubrimiento. Permite dar alas a la creatividad y así, transformarse en un acto creativo. En toda investigación se conjugan los saberes metódicos, teóricos y técnicos, y algo de creatividad. Toda pesquisa contiene una alta dosis de invención, de creación y de especificidad que su protagonista le imprime. En este sentido, el arte de la investigación científica se une al laborioso oficio de generar, organizar, sistematizar, interpretar y analizar informaciones, y a la capacidad de comunicar sus "hallazgos" en forma de divulgación del conocimiento.

La metodología, entendida por nosotros, no es simplemente un "discurso sobre el método", sino una verdadera **estrategia constructiva**, abierta e inteligente, con juego de cintura, efectuada a partir de distintas **técnicas** o, mejor dicho, de paquetes tecnológicos, cuya misión es formalizar diferentes configuraciones de información a partir de algunas determinaciones del objeto –ya sabemos que nunca podrán

ser "todas" –, y de diversos **métodos**, entendidos como generadores de un segundo orden de operaciones y preguntas sobre aquellas primeras configuraciones de información armonizadas para construir un objetivo **teóricamente plausible**. En otras palabras, nunca está de más repetir que en cualquier metodología (quiera asumirse así o no) siempre están presentes todas las categorías del proceso de investigación: la *epistemología* (las tomas de posición frente a un objeto y frente a la sociedad); la *teoría* (como sistemas de transformaciones[1]); los *métodos* (como dispositivos de segundo orden para procesar observables); y, las *técnicas* (entendidas como paquetes tecnológicos que producen observables y no solamente "recolectan datos"), que conforman así, el desarrollo procedimental de la construcción del objeto de conocimiento. Las técnicas y los métodos nos deben proporcionar observables y hechos que, además de documentar el objeto, nos permitan construir mejores diferenciaciones y mejores integraciones del mismo. Éstas, a su vez, refuerzan y reconfiguran los modos de transformación que aspiran a proporcionar una teoría científica, en nuestra perspectiva, construida a partir de decisiones colectivas y colectivamente facilitadas y asumidas.

En cierto sentido, este libro de metodología de la investigación científica se agregará a los muchos otros que ya existen. No obstante, queremos aportar una contribución diferenciada al extrapolar las nociones básicas de métodos y técnicas, y situar la investigación científica como una actividad enteramente volcada a producir preguntas y a perseguir respuestas de conocimiento capaces no sólo de explorar, describir, clasificar, analizar, comprender y explicar las características, elementos, estructuras y procesos sociales, sino de provocar provocar cambios en la cultura científica dentro de las universidades. Las actividades básicas para desarrollar la ciencia y el pensamiento científico no presuponen un trabajo aislado, competencia desmesurada o la reproducción de obeliscos académicos. Por el contrario, pueden ser colabo-

1 Ver Piaget, & García, (1982).

rativas, facilitar la generación de redes y de comunidades de investigación y, de ese modo, compartir todo el proceso creativo de desarrollar el conocimiento y facilitar el acceso a los sistemas de información que van siendo generados. Proceso que ayuda a aumentar la potencia del valor del conocimiento por la dinámica cooperativa que incrementa la capacidad intelectual de todos y cada uno los que componen el colectivo.

Otro componente que diferencia a la presente colección es una premisa intrínseca que une los capítulos que lo componen: la visión de la ciencia para reconocerla como una práctica para contribuir a mejorar el mundo –desde los pequeños ambientes hasta las escalas locales, regionales, nacionales y mundial– desconstruyendo el velo de las contradicciones que la hacen excluyente para hacerla más abierta y participativa; una participación traducida en la mejora de la calidad de vida de millones de pobres, millones de discriminados, que en muchas situaciones no tienen saberes reconocidos a pesar de la claridad que los explicita o del valor que poseen para la humanidad. En otros términos, los coordinadores de esta compilación quieren mostrar que no se hace ciencia *por la ciencia*, únicamente por el valor que tiene en sí misma. Ésta, siempre está orgánicamente ligada a sistemas amplios de concepción de la sociedad y de la propia ciencia. Por lo tanto, también se abre para construir conocimientos comprometidos con la transformación de las sociedades, al ofrecer propuestas para la solución de los problemas que las afectan. La investigación no resolverá problema alguno, pero podrá, por medio de los resultados que presente –y a veces por el propio proceso de investigación– llegar a inspirar la formulación de políticas y prácticas capaces de generar transformaciones a partir de las condiciones que, desde una visión más incluyente y sostenible del mundo, necesitan ser modificadas..

Para ser coherente con estas propuestas de fondo, el libro reúne reflexiones sobre la ciencia, la epistemología de la ciencia y el proceso de generación de conocimiento de manera profunda; discute y propone formas de articulación de investigadores para la construcción de proyectos de investigación de modo que puedan involucrarse en una cul-

tura científica incluyente; desmenuza métodos y técnicas de investigación; y procura ejemplificar cómo se han elaborado desde las preguntas, los conceptos y los procedimientos algunas investigaciones concretas.

El libro, indica los presupuestos epistemológicos, conceptuales y metodológicos del *quehacer* científico, pero expone también, su lado didáctico. Reconocemos que toda investigación científica implica arduos y dedicados estudios en la elaboración de proyectos, sus marcos conceptuales y metodológicos pertinentes al problema de investigación y la formulación de preguntas pertinentes, cuyas respuestas dependerán de las estrategias metodológicas apropiadas. También ayuda a ubicar el debate en torno a una teoría científica del conocimiento y aporta elementos teóricos para el fundamento metodológico de la investigación.

Los métodos y técnicas fueron organizados en "paquetes tecnológicos" con la intención de mostrar que no existe ninguna técnica aislada, en sí misma, porque toda técnica contiene componentes intrínsecamente ligados, circunscritos, que forman un todo, pero que derivan en presupuestos, procedimientos e instrumentos delineados con el fin de generar la información que se necesita. Como se verá en la nota introductoria de la segunda parte del libro, como cualquier tecnología, ninguna técnica es neutra. Trae siempre con ella presupuestos e intereses de la vida, pero a veces, la vida que le es dada no corresponde con las intenciones de quien la desarrolló, es el caso, por ejemplo, de la fisión nuclear. Por lo tanto, las técnicas de investigación contienen *empaquetadas* una toma de posición frente al objeto y una serie de procedimientos que las tornan más o menos eficientes en la construcción del objeto y en la propia ejecución de la investigación. Toda técnica, en cuaquier área de la ciencia, lleva incorporados prenociones y conocimientos previos sobre las unidades de observación y presuponen determinados tipos de interpretación y de análisis.

Los "paquetes tecnológicos" que componen la segunda parte de este libro están organizados en niveles de complejidad en el proceso de generación de conocimiento, denominados de *primer, segundo, y tercer orden*. Para evitar que el libro fuera demasiado extenso, en lugar de pre-

sentar todas las técnicas relativas a cada orden de observables, fueron seleccionadas algunas, apenas las principales. En la nota introductoria de la segunda parte se enumeran algunas otras técnicas.

Los detalles de la composición de cada una de las partes del libro serán presentados en las notas introductorias de cada parte. La estructura de la obra está compuesta en dos partes. La primera, titulada "Fundamentos de la ciencia: imaginación y oficio" está estructurada en dos capítulos de Jorge A. González, uno de los coordinadores de este libro. En el prefacio del primer capítulo, el autor introduce brevemente la perspectiva de una epistemología científica no especulativa como base teórica de la construcción de conocimiento, impulsado por el desarrollo de la Cibercultur@.

El primer capítulo "Cultivar el conocimiento", está dedicado a la presentación de algunos de los fundamentos de la Epistemología Genética en dieciséis ideas-fuerza, que funcionan como telón de fondo de los trabajos cotidianos de investigación.

En el segundo "Redes para conocer conversando y conversar conociendo", Jorge González propone un formato de taller participativo, como forma concreta de auto-organización para el desarrollo de objetos de estudio, mediante la traducción de cualquier propuesta de investigación en un sistema de diez componentes básicos (en formato de diez tarjetas). A través de estas tarjetas se pretende construir coherencia lógica, es decir, sistémica, de las relaciones entre los componentes de un proyecto de investigación. Se proponen una serie de reglas de operación, cuyo objetivo no es solamente el avance de las propuestas de los participantes, sino la creación de pequeñas comunidades emergentes de conocimiento como forma de inteligencia distribuida.

La segunda parte del libro, bajo el título "Las técnicas como paquetes tecnológicos", como ya se adelantó brevemente, está constituida por tres secciones. La primera sección titulada "Paquetes tecnológicos de primer orden", o, "El conocimiento de las propiedades de los elementos", presenta algunas de las técnicas que permiten la identificación y descripción de observables y su interpretación. Está

compuesta por: a) Capítulo 3 "La metodología de la encuesta" – (o *survey* en inglés) –, escrito por Heriberto López Romo. En este capítulo, el autor proporciona las bases de una técnica muy utilizada, la del levantamiento de datos hecho por cuestionario; b) Capítulo 4 "Hacer etnografía. Una estrategia metodológica" de Karla Y. Covarrubias. Aquí son apuntadas las bases del trabajo de campo de origen antropológico en la observación y el registro de observaciones.

La segunda sección, "Paquetes tecnológicos de *segundo orden*, el conocimiento de las relaciones entre los elementos" reúne textos sobre algunas técnicas de investigación que favorecen un análisis profundo, pues implican prestar atención a las relaciones entre los "*hechos construidos*" (más que en los "*hechos dados*") y sus interacciones, es decir, las relaciones de los observables entre sí. Esta sección está compuesta por tres capítulos más. El Capítulo 5 "Dimensión epistemológica y metodológica del grupo de discusión" escrito por María Guadalupe Chávez Méndez, presenta, inspirada en los trabajos de Jesús Ibáñez, los principales aspectos de una técnica compuesta, orientada a la producción artificial de un discurso social. El Capítulo 6 "La entrevista a profundidad. Función, sentido y técnica" escrito por Francisco Sierra Caballero, nos muestra todas las implicaciones que el uso de la entrevista como una técnica abierta y reflexiva trae al exigir la construcción de relaciones básicas para la generación de representaciones discursivas, omnipresentes en la vida social. En el Capítulo 7 "Estudio de la recepción televisiva. Apuntes metodológicos", de Ana B. Uribe, la autora escribe y reflexiona sobre un estudio empírico de recepción de telenovelas que enfoca teóricamente como una práctica cultural de producción de sentido. El texto evidencia la pertinencia de que a veces se tiene que emplear más de una técnica, inclusive integrando técnicas de primer orden (en este caso, la etnografía) y de segundo orden (grupos de discusión y entrevista a profundidad), para obtener resultados de mayor rigor. Para cerrar la sección, tenemos el Capítulo 8 "Metodología del discurso histórico. Aproximaciones a la comunicación" de Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, que aborda una interesante perspectiva que nos muestra a

la historiografía como un discurso complejo y necesario en el conocimiento de las transformaciones de las estructuras en el tiempo. Se trata de un tipo de análisis del discurso con perspectiva histórica, ligado a acontecimientos, que extrapola visiones de la misma cuando emplea de forma restringida a la lectura y al análisis descriptivo de textos[2].

En la tercera sección de la segunda parte, identificada como "Paquetes tecnológicos para observables de *tercer orden*: el conocimiento de los procesos", se agregan textos cuyas metodologías atienden a ese nivel de complejidad de los estudios. El enfoque de tercer orden permite no sólo relacionar los distintos "*hechos construidos*" y observables entre sí, sino establecer enunciados teóricos que interpretan cursos de acción en el tiempo donde se modifican las situaciones sociales estudiadas. El Capítulo 9 "Investigación-acción Una introducción a la epistemología y al método", desarrollado por Cicilia M. Krohling Peruzzo, trata de la investigación participativa, especialmente de la investigación-acción -con fuerte tradición Latinoamericana- y que tiene tres objetivos transformadores de las concepciones de investigación y de sus prácticas, pues incluye la acción de los participantes, una vez admitidos como actores y agentes de su propio conocimiento reflexivo y praxeológico. La autora también apunta a las fronteras de la investigación-acción con otras formas de investigación participante. En esta sección también se encuentra el Capítulo 10 "Metodología de la investigación-acción en el área ambiental" escrito por Michel Thiollent y Generosa Oliveira Silva, el cual hace un abordaje analítico de los conceptos y describe la práctica de la investigación-acción a partir de un estudio de caso en el marco de la problemática ambiental.

Para cerrar la obra, se incluyen como apéndices dos protocolos de investigación, escritos por Jorge A. González. Por medio de estos protocolos pretendemos proporcionar una visión más concreta de la construcción de un instrumento metodológico como un complejo teó-

---

2 El análisis descriptivo de discursos corresponde a estudios de primer orden, por ejemplo, el análisis de contenido cuando se limita a identificar y describir contenidos.

rico-empírico avanzado. Cada protocolo, aquí presentado como ejemplo práctico de la investigación ya realizada, explicita el marco metodológico utilizado; es decir, muestra cómo integrar las preguntas a las técnicas, métodos y teorías que fundamentan la investigación. Por lo tanto, un protocolo de investigación consiste en la explicitación, lo más completa y reflexiva posible, de todas las operaciones necesarias para la construcción de conocimiento, con una dimensión teoría y otra operativa que persiguen un objetivo estratégico.

El primer texto presentado como apéndice se titula "Protocolo metodológico para entender las culturas a partir de la telenovela. Producción-texto-lecturas" que presenta el marco metodológico completo de un proceso de seis años, seguido de investigación colectiva sobre la relación entre la sociedad mexicana y las telenovelas como *formas simbólicas* (Thompson, 1995) con enorme importancia dentro de la industria cultural contemporánea. En otras palabras, se trató de entender a las telenovelas como un objeto complejo, que merece una aproximación igualmente compleja; es decir, multidimensional y con distintos niveles de organización que requieren ser, al menos esbozados, para acercarnos de forma no espontánea y dóxica, a una relación completamente mistificada por el sentido común y en su momento por la doxa científica. Por ejemplo, en México las telenovelas fueron ignoradas durante al menos 35 años como algo importante a estudiar desde la ciencia (González, 1998). Este protocolo que ha inspirado diversas investigaciones sobre telenovelas en América Latina, especialmente en Brasil, desde los años 1990 y, repitiendo, presenta el marco metodológico de un estudio complejo sobre las relaciones multidimensionales de las telenovelas (producción, composición textual e interpretaciones sociales, en su lectura por parte de los receptores) con la sociedad mexicana.

El segundo apéndice, bajo el título "Historias de familias entre el tiempo histórico y el tiempo biográfico: estrategias, objeto y método", ejemplifica y muestra cómo, mediante el método de historia oral, se registran las transformaciones de los esquemas cognitivos y directivos que conforman la creación o desaparición de los contingentes llama-

dos públicos. En el presente ejemplo, se estudiaron redes familiares de unidades domésticas a lo largo de –por lo menos– tres generaciones. A pesar de que las técnicas de la historia oral y la historia de vida son ampliamente utilizadas en la investigación en las ciencias sociales, la modalidad de la historia de familia, en conformidad con el rigor explicitado en este texto, es algo innovadora y muy poco explorada, lo que justifica su inclusión en esta obra.

Esperamos que este libro contribuya al avance de la cultura científica, especialmente en el campo de la Comunicación, pero no sólo en este, pues lo que mostramos y discutimos en el conjunto de la obra, atraviesa las distintas áreas de conocimiento y se aloja en en una teoría científica y no especulativa del conocimiento y contiene encrucijadas metodológicas y abre trillas metódicas para la práctica de investigación. Si esta obra, al sumarse a las muchas publicaciones sobre métodos y técnicas de investigación existentes, puede confrontarse con las formas en las que nos organizamos para generar conocimiento, habrá cumplido una de sus finalidades. Ojalá también propicie inspiración y métodos capaces de ayudar a calificar más la investigación académica como investigación científica, o sea, dentro de parámetros sistemáticos pero verificables y refutables en cuanto a la validación de sus resultados y el potencial de generar conocimiento útil a las sociedades. Sin embargo, enfatizamos que ninguno de los trabajos metodológicos presentados aquí debe ser utilizado como receta o paradigma inflexible del oficio científico. Nos contentaríamos si la obra pudiera ser útil para la reflexión, no sólo sobre la descripción y el conocimiento de los procesos culturales y comunicacionales, sino específicamente sobre la reflexión metodológica, aquella que construye sus objetos de estudio con la aspiración de ser claros, no persuasivos.

Referencias bibliográficas

Aibar, J., Cortés, F., Martínez, L. & Zarenmberg, G. (2017). *El helicoide de la investigación. Metodología en tesis de ciencias sociales.* México: Flacso.

González, J. A. (coord.) (1998). *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre telenovelas en México*. Disponible en, https://www.academia.edu/1761463/La_cofrad%C3%ADa_de_las_emociones_in_terminables_Miradas_sobre_telenovelas_en_M%C3%A9xico

Piaget, J. & García, R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI.

Thompson, J. B. (1995). *The media and modernity*. *A social theory of the media*, London, Polity Press.

Primera parte

FUNDAMENTOS DE LA CIENCIA: IMAGINACIÓN Y OFICIO

A – Epistemología científica y construcción de conocimiento del conocimiento

Introducción a la primera parte

Jorge A. González

La *iniciación en la investigación* parece ser un trayecto siempre imaginado como árido y reseco en exceso, aburrido hasta el bostezo, y encima, lleno de prejuicios y pseudo conceptos, de muy larga duración, sobre la práctica del conocer y de la actividad discursiva socialmente *especializada* que llamamos *ciencia*.

Toda una fina gama de prejuicios y mitos acompaña la formación y las percepciones sobre la ciencia y lo "científico", desde la más tierna educación formal hasta la propia formación de los especialistas. Estas representaciones sociales están profusamente distribuidas en el discurso social común, en las conversaciones y pensamientos de la vida cotidiana. Existe la creencia de que "la ciencia es algo muy importante, pero solo para que la comprendan los entendidos". En ese mismo discurso, para las instituciones, la ciencia es algo *muy bueno* (porque genera innovaciones), pero en la inmensa mayoría de América Latina no le dedican ni la atención ni los recursos a la medida de cómo habría que hacerlo.

La actividad básica para desarrollar la ciencia y el pensamiento científico es precisamente lo que llamamos comúnmente *investigación;* es decir, la actividad de producir respuestas de conocimiento a preguntas precisas sobre la composición, las condiciones y nuestras

experiencias con el entorno complejo y multidimensional (simultáneamente físico, biológico, psicológico, social, simbólico, ecológico) en que la vida se desarrolla. El producto de esa actividad, es el conocimiento científico. ¿Pero por qué es importante?

Una cosa es *vivir y experimentar* el mundo y otra *volverlo inteligible*.

A nadie le quita la experiencia de la sed, *saber* que la composición molecular del agua es H2O; pero los nocivos efectos de la ingestión de H2O2 (¡agua oxigenada!) pueden evitarse si *sabemos distinguir* entre un líquido y otro.

Una cosa es *padecer* el mundo y otra es *entenderlo* para *poder explicarlo* y saber qué hacer para superar esa condición.

Por esa capacidad que decimos que tiene de ayudarnos a *entender* y *comunicar* el saber sobre las cosas y nuestras experiencias del mundo, la el discurso científico trabaja como un complejo metalenguaje que nos aporta una mirada más densa, más llena de relaciones sobre el mundo. Con el *saber* se puede modificar, reorientar, corregir y transformar nuestro *hacer* sobre ese mundo y a eso se le llama *poder*. Foucault (1978, p. 122) nos mostró como todo saber genera poder y todo poder genera saber. Más aún, desde la biología del conocimiento sabemos que todo *conocer* es una manera de *hacer* y todo hacer es recíprocamente una manera de conocer.

Desde la EG, sabemos, con todo fundamento, que nuestra especie solo es capaz de **conocer al actuar** sobre las cosas. Saber y poder están –y siempre lo han estado– interrelacionados y entretejidos de muy variados modos. Muchas veces, a lo largo de la historia, por las consecuencias prácticas que produce en nuestras vidas, el saber se ha utilizado para la dominación de los pueblos y la explotación de las personas, así como de la naturaleza. Eso ha acarreado el deterioro progresivo de la convivencia social y de los recursos del planeta a todas las escalas.

Pero también el conocimiento se puede usar para hacer que las sociedades, los grupos, las redes, los movimientos sociales se *empoderen*, es decir, que *desarrollen sus capacidades para auto determinarse*, para

construir su propio destino. Eso nunca ha sucedido, ni va a suceder, sin conflictos y tensiones con los poderes establecidos en las instituciones y en los dispositivos más intersticiales que se tejen en la vida cotidiana, pero creemos que es posible intentarlo.

El extenso capítulo primero, *Cultivar el conocimiento*, busca facilitar una iniciación a partir de una toma de posición con varias e importantes dimensiones en las que, contra cualquier pragmatismo utilitario, queremos privilegiar un tipo de formación humanista, fundamentada en valores y respaldada en un entendimiento dialogante, esto es, especialmente escuchante.

Esta formación humanista, está cada vez más *a la baja* en el mundo universitario de nuestros días, tanto en el campo de las denominadas "ciencias duras" o "exactas" (genéricamente llamadas *ciencias,* a secas), como en el campo de las llamadas "ciencias sociales" y hasta en las propias humanidades.

Nuestra toma de posición se concentra en el desarrollo consciente, crítico y necesariamente colectivo de tres cultivos, tres ***culturas*** que se enfocan en otras tantas ***actividades*** complejas y elementalmente humanas, a saber, el *cultivo* de la **información**, del **conocimiento** y de la **comunicación**.

Tres dimensiones hilvanadas por los desarrollos de la Epistemología Genética[3] (en adelante EG) y por la reformulación de dicha perspectiva realizada por Rolando García (2000), a partir de su teoría de los sistemas complejos. Se trata de una perspectiva científica sobre los procesos de conocimiento (incluidos, desde luego, los que generan el conocimiento científico), que deseamos exponer y proponer de manera muy clara, práctica y críticamente aplicable como orientación relacional frente a las dinámicas contradictorias que nos conforman

---

3 Perspectiva desarrollada desde 1950 por Jean Piaget y su equipo desde el Centro Internacional de Epistemología Genética en Ginebra. El adjetivo ´genética´ refiere a los procesos por los que una estructura hereda a la siguiente a través de un ciclo de equilibraciones en el tiempo. Uno de los más importantes fundamentos de esa disciplina establece que los mecanismos constructivos del conocimiento, mantienen una continuidad funcional observable en las diferentes adaptaciones de las estructuras cognitivas, neurológicas y sociales. Nada que ver con alelos o con DNA.

particularmente como una especie que construye y desarrolla conocimiento como estrategia para adaptarse, transformándolo, al entorno.

De la epistemología genética. Un primer vistazo de superficie

Esta epistemología fue desarrollada y fundamentada con profusión a lo largo de la segunda mitad siglo pasado por un equipo de trabajo dirigido por Jean Piaget[4] y se concentra en responder dos preguntas: ¿qué conocemos? y ¿cómo conocemos?

Las respuestas científicas que la EG ha aportado al respecto han sido muy esclarecedoras, tanto por la original elaboración teórica, como por la profusión de constataciones empíricas que han producido en décadas de trabajo ininterrumpido.

Esto se nota especialmente en el conjunto de las preguntas que a partir de estos desarrollos reubicaron por completo la búsqueda de respuestas sobre su centro de atención: ¿cómo podemos *conocer el proceso de conocer*?

Como todo discurso, el discurso científico también tiene como parte de las condiciones de su producción una serie de *contra discursos* a los que se contrapone y frente a los que documenta respuestas alternativas.

En este caso, la EG se forja como una crítica permanente, las todas las epistemologías especulativas *empiristas*, y a las *apriorísticas,* que durante siglos se disputaron con resultados diferentes, la interpretación más legítima de lo que significaba *conocer*.

Para las perspectivas *empiristas*, el conocimiento debe siempre ajustarse a *la realidad*, a la experiencia, a los datos sensibles que captamos de los fenómenos. Para las posiciones *apriorísticas*, el conocimiento depende, por el contrario, de la razón y la claridad conceptual *a* priori del Sujeto que conoce, los datos sensibles juegan un papel secundario.

4 A manera de introducción conviene consultar el texto de Emilia Ferreiro, Vigencia de Piaget (2003).

La EG se coloca precisamente como una posición crítica frente a ambas posturas respecto a la realidad y al conocimiento de la misma.

Por ejemplo, para la EG el acto de conocer las nociones de espacio y tiempo, no depende ni del objeto, como es el caso del empirismo, ni solo del Sujeto, como es el caso del apriorismo, sino que depende de *la interacción* del sujeto con el objeto mediante una *acción de conocimiento*. Sólo podemos conocer *accionando* sobre los objetos.

Por esa razón y de la mano de algunos de los más importantes avances y formulaciones de la EG vamos a introducir en este primera parte algunos conceptos que pueden resultar novedosos para efectos de iniciarse en la investigación (marco epistémico, observables) y otros más conocidos que serán redefinidos (datos, hechos, objetividad, método científico, etc.) a partir de esta teoría científica de los procesos de conocimiento que rompe el falso debate entre las dos posiciones extremas. Quizás una de las más importantes fortalezas de la EG, sea que documenta empíricamente los límites epistemológicos del empirismo. Mediante una rigurosa y amplia gama de experiencias empíricas controladas, la EG se contrapone directamente a la más difundida y extensa prenoción de la cultura científica contemporánea, el empirismo, sobre lo que se denomina como "la realidad" y las formas como nos relacionamos con ella.

Pensamos que una parte clave del desarrollo de una nueva cultura de investigación y conocimiento debe nutrirse y documentarse en los más sólidos avances científicos sobre la actividad humana del *conocimiento* que, a su vez, está imbricada con la *información* y con la *comunicación*. Sin embargo, a pesar de tener una considerable tradición de sólido trabajo que ha influenciado múltiples disciplinas, la EG ha enfrentado –especialmente dentro de la actividad científica– numerosos obstáculos en su difusión, estudio y comprensión.

Al menos podemos pensar en cuatro de tales obstáculos.

a) Pedagogía contra epistemología o ciencia del conocer

A Jean Piaget, el iniciador de la EG, se le ha difundido mal, de forma mutilada y en el mejor de los casos como un "educador" o como un "psicólogo infantil", probablemente por la aplicabilidad pedagógica de sus hallazgos y sus construcciones sobre el desarrollo cognitivo en los niños. De Piaget, se dice que fue un *biólogo* que se hizo *psicólogo* para convertirse en *epistemólogo*. Con una sólida formación biológica, inventó la psicología genética como una alternativa frente al conductismo y al psicoanálisis, que no le permitían fundamentar con todo rigor científico, para validar empíricamente su proyecto de una ciencia positiva del conocimiento.

b) ¿Epistemología? Una discusión filosófica que no interesa a la Ciencia

La formación contemporánea y profesional de los científicos suele ser muy proclive al empirismo, (que no significa hacer estudios empíricos) a pesar de los notables ejercicios de autocrítica y honestidad intelectual de grandes empiristas lógicos como Bertrand Russell y Willard Quine (García, 2000, p. 23 y ss).

En la mayoría de los casos, dicha actitud se concentra en la afiliación y seguimiento de paradigmas reconocidos para los que resulta innecesariamente *complicado,* pero sobre todo *inútil,* cuestionarse el modo en que conocemos el mundo. Debido a ello, la cultura de conocimiento de grandes contingentes de científicos suele ser escasa, instrumental y pragmática. Este rasgo agudiza su dificultad para identificar, definir y dialogar creativamente con colegas de disciplinas muy diferentes sobre problemas complejos que no pueden abordarse satisfactoriamente desde la visión de una sola disciplina, ni tampoco con la yuxtaposición de las posibles aportaciones de cada una.

c) *Traduttore, traditore*[5]

El campo de producción científica desde hace décadas opera de manera dominante en idioma inglés, y las traducciones a ese idioma de una obra tan compleja y profusa como la de Piaget y su epistemología genética, son escasas, y algunas incluso deficientes.

No es fácil conseguir textos en inglés de esta corriente en las bibliotecas ni en las librerías más influyentes del mercado mundial de la producción científica de la EG que está diseminada en decenas de tomos y artículos originalmente escritos en francés. Al mismo tiempo, la profusa forma y particular estilo de escritura de Jean Piaget, no se libera fácilmente para su instrumentalización a la manera superficial de un "*reader*" o una edición del tipo "*essential*".

d) "Constructivismo" ¿una metáfora más?

Dentro de las modas intelectuales contemporáneas, se le llama "constructivismo" a un espectro muy laxo y contradictorio de perspectivas artísticas, pedagógicas, filosóficas que si bien pueden evocar los trabajos de la EG (o no evocarlos para nada) tienen como común denominador el uso especulativo y literario del término. Como etiqueta genérica, dentro de ellas indistintamente se suele colocar a la EG y muchas otras de inspiración posmoderna. El constructivismo *piagetiano* tiene su fundamento en el trabajo creativo del sujeto actuando con sus objetos. El objeto de conocimiento siempre es construido, en el sentido más duro del término, y no solo como una evocación metafórica de moda.

No está dentro de los objetivos de este texto desarrollar estos cuatro puntos en detalle, así como tampoco hacer la apología de esta corriente científica que ha probado con creces sus logros y ha servido de inspiración –a veces no claramente reconocida– en otros múltiples campos del trabajo científico. Rolando García (2000, p. 12), con quien

5 Proverbio italiano que plantea que quien traduce, tiene el riesgo de traicionar el sentido de lo traducido.

Piaget publicó varios de sus últimos libros, postula que el trabajo de Piaget ofrece una "fructífera base para una epistemología constructivista, interdisciplinaria y con rigor científico".

Conocer es una actividad elementalmente humana en la que, a partir de las interacciones entre un sujeto y un objeto de conocimiento, mediante inferencias constructivas, establecemos relaciones entre diferentes configuraciones de *información*, que también son a su vez producto de construcciones y atribuciones del sujeto a los objetos.

La actividad de conocer no cesa, desde que aparecemos en el mundo, hasta la muerte.

La *información*, que podemos entender de modo provisional como la capacidad de establecer correspondencias significativas entre experiencias, códigos y metalenguajes complejos, es también elementalmente humana. Esa capacidad nos permite evocar, anticipar y reconstruir situaciones, objetos y experiencias de manera virtual, sin que estén presentes físicamente y por su valor simbólico para organizar la experiencia, podemos compartirla, pero no la perdemos.

Con la información interactuamos con los objetos de la realidad, a base de abstracciones e inferencias que nos permiten desarrollar y mejorar nuestra forma de coordinar acciones con otros. A esta habilidad para coordinar acciones le llamamos *comunicación*.

Por otro lado, *información y conocimiento* son una pareja con una relación especial.

No hay conocimiento sin información, pero sí puede haber mucha información y no haber conocimiento. La información y el conocimiento hacen posible y le dan sentido a la *comunicación*, a la coordinación de nuestras acciones.

El arte de conocer, está estrechamente relacionado con el arte de generar, organizar, procesar e interpretar *información* y así *conocemos* para *coordinarnos* con otros.

Información, conocimiento y comunicación son una tríada entretejida de la evolución simbólica de la especie humana, y como actividades fruto de la interacción, las tres pueden ser objeto de desarrollo, es decir,

se pueden aprender y compartir con objeto de aumentar nuestra capacidad para resolver problemas concretos.

Una rata, a base de ensayos y errores puede resolver con sus propios medios perceptivos el problema de obtener comida al final de un laberinto. Un perro entrenado, puede resolver el problema de encontrar a una persona en medio de una multitud. Un grupo de delfines coordina sus acciones para que todos en su grupo puedan comer sus presas y defenderse de sus depredadores. Lo que no parece que pueden todavía realizar los mamíferos más avanzados, es resolver problemas a base de plantearse preguntas sobre el problema mismo. Porque para eso se requiere *imaginación*, prefiguración de escenarios y anticipación de mundos posibles, que pueden estar configurados a su vez por otras configuraciones de información que permiten actuar de modo más inteligente.

Los animales, hasta lo que podemos conocer de ellos, no son capaces de fabricar herramientas que sean usadas especialmente para *fabricar otras herramientas*.

Si bien "usan" herramientas, a su modo y según la ocasión, para resolver el problema de abrir una ostra, sacar termitas de un tronco mediante una ramita adecuada, usar una hoja para taparse de la lluvia, etcétera, no son capaces de fabricar una herramienta especial, diseñada solo para fabricar precisamente aquella herramienta que tanto les sirve. Como veremos en el capítulo primero, no fabrican *meta–herramientas*, ni tampoco crean *meta–lenguajes*, es decir, lenguajes complejos que no tienen por objeto operar sobre las situaciones u objetos del mundo, sino que se refieren a otros lenguajes.

Ambas acciones son *complejas* porque necesitan de muy altos grados de relaciones de información, y en el caso de los humanos, operan las mutaciones bio-psico-sociales que nos distinguen como especie.

Desarrollar cibercultur@ (KC@), a pesar del sentido más usado del término, no tiene nada que ver con navegar en Internet para bajar o compartir música o ser un gran experto en videojuegos de consola. Tampoco tiene que ver con la cantidad de *gadgets* o dispositivos tec-

nológicos que usamos en nuestra vida cotidiana como sofisticados auxiliares de alguna actividad que bien podríamos igualmente hacer sin ellos (una agenda electrónica para llevar las direcciones personales o una *laptop* para escribir memoranda en una oficina), ni con la cantidad de personas con las que mantenemos una relación virtual en los *chats*, en el correo electrónico o en nuestro propio *Weblog*. Ni mucho menos "saber computación", que en la mayoría de los casos suele entenderse como la habilidad para usar (casi siempre subutilizado) un paquete de *software* como el *Word*™ o *el PowerPoint*™.

Es una falacia mundialmente impuesta sostener que *más* computadoras generan *mejor* educación. No lo hacen, no lo pueden hacer. Esa es una mentira contra la que hay que luchar abiertamente desde los países pobres o periféricos en el sistema-mundo.

Nosotros *somos los inteligentes* y a pesar del diseño impuesto, podemos llegar a serlo mucho más.

Desarrollamos cibercultur@, si reorganizamos nuestras formas de entender y actuar con el conocimiento, la información y la comunicación para resolver problemas concretos de la vida

Hace mucho tiempo que estas tres dimensiones centrales de la actividad humana dejaron de ser cultivadas en todos los niveles de la formación escolar en México y en otros muchos países. El cultivo y desarrollo de estas tres culturas, puede ser potenciado, pero nunca suplantado, por las tecnologías que llevan curiosamente esos nombres: las Tecnologías de Información y Comunicación.

Contra el mismo diseño ideológico impuesto que hace depender a la formación de las tecnologías al alcance, tenemos que argumentar que toda tecnología de información y comunicación, es una **tecnología de *conocimiento***. Pero si mutilamos este último componente, como parece que sucede cada vez más en la discusión académica mundial dominante, esos dispositivos se pueden convertir en formidables **tecnologías de *desconocimiento***.

Las computadoras son máquinas que procesan información y que pueden ayudarnos a generar configuraciones a las que nunca podríamos llegar sin su ayuda. Pero "aprender computación" se ha reducido a utilizar pasivamente paquetes prefabricados como herramientas de ayuda. Esas mismas máquinas para el procesamiento robusto de información, cuando están conectadas a una amplia red de otras computadoras a la distancia permiten un tipo de coordinación de acciones que es imposible de sostener sin los nodos y los vínculos de dicha red.

Desarrollar cibercultur@ para iniciarse en la investigación, además de encarar el cultivo de la información, la comunicación y el conocimiento, significa plantearse y resolver **colectivamente** el reto de usar las tecnologías de información y comunicación que tenemos al alcance como *plataformas generativas de conocimiento*.

Por estas razones el desarrollo de KC@ implica necesariamente una transformación paulatina, pero progresiva, en las ***culturas*** de información, comunicación y conocimiento de los participantes en Comunidades Emergentes de Conocimiento (González,2015).

Este necesario y estratégico cambio, se hace posible mediante el diseño, creación y operación de ***sistemas*** de información, comunicación y conocimiento elaborados *ad hoc*, construidos dialógicamente, de abajo hacia arriba y conectados dentro de redes horizontales de componentes humanos y no humanos, diferentes, pero no desiguales, distintos, pero parejos.

Con la renovación y cultivo colectivo de las *culturas* específicas y con la generación abierta de *sistemas*, aunado a la organización de redes de *comunidades emergentes*, lo que buscamos es colaborar en la transformación de las ***ecologías*** *simbólicas* de nuestras poblaciones, es decir, de la relación históricamente dependiente, descuidada y domesticada con la información, con el conocimiento y con la comunicación en la vida cotidiana. Pero especialmente, deseamos facilitar las herramientas y algunas ideas para que las comunidades puedan transformar su percepción, su actitud y su modo de relacionarse con el ***vector tecnológico***.

Queremos colaborar como estrategia de empoderamiento en la transformación de la relación y los modos de operar con la información, el conocimiento y la comunicación en tanto que las tres constituyen claras zonas estratégicas de la gestión de la vida en sociedad. Por estas y otras razones, el tipo de investigación que proponemos está muy ligado a procesos de lo que se denomina como investigación/acción participativa, donde el objetivo no sólo es explorar, describir, clasificar, analizar, comprender y explicar los procesos de relación de las ecologías simbólicas de las poblaciones con el vector tecnológico, en especial con las *tecnologías digitales* y la *comunicación mediada por computadoras*, sino *comprenderlos para transformarlos.* Nada más, pero nada menos.

Para ello, sólo con una rigurosa *política de escucha* de los problemas, las desventajas y ventajas de las comunidades, es posible establecer un diálogo entre las poderosas herramientas que puede maniobrar el mundo académico y las características y aspiraciones de las poblaciones que por efecto de un diseño histórico social, han sido dejadas de lado en la tarea de generar conocimiento, de producir innovaciones para vivir mejor, de desarrollar proyectos que puedan potenciar su inteligencia y su praxis en la transformación de las condiciones de su vida. Y sin embargo, lo hacen.

El desprecio y el desinterés por cultivar la información, la comunicación y el conocimiento (y el inseparable vínculo que reside con la formación artística, la educación sentimental y emocional) son indicadores preocupantes de que la desactivación del potencial creativo de las personas que forman nuestras sociedades, ha sido muy eficaz, pero gustosamente y lamentablemente acogida.

El desarrollo social y las estrategias de mercadeo para incrementar las ganancias de enormes empresas y *think-tanks*, así como la expansión de las redes electrónicas que han hecho posible la globalización forzada desde arriba e impuesta a millones desde afuera, también han puesto al alcance de esos millones de personas las tecnologías modernas para procesar información y para conectar diálogos distantes en el

tiempo y en el espacio. Al desarrollar cibercultur@, en esta perspectiva queremos recuperar el sentido original del prefijo *Ciber*, que viene del *Kybernetes* o timonel capaz de dirigir y timonear un navío, una máquina más o menos sofisticada. Es la habilidad del *Kybernetes* en interacción con su nave (que es un complejo dispositivo tecnológico) y las turbulencias y vicisitudes del mar, la que se pone a prueba para llegar a buen puerto.

Sin información y sin conocimiento, el *Kybernetes*, quien lleva el timón, no podrá atracar donde lo había planeado y estará a merced de las corrientes, las tempestades y los vientos o en mejores palabras, simplemente a la deriva.

Si, además, por medio de la coordinación de sus acciones con otros, ese piloto puede crear redes para compartir el conocimiento y la información que ha generado su navegación, entonces su acción se potencia y su inteligencia escuchante se vuelve el material crucial para crecer colectivamente en esa dirección.

Todo conocer es hacer y todo hacer es conocer. Este *conocer* novedoso, habilita un *hacer* correspondientemente novedoso. Esa forma de hacer inédita, activa una forma nueva de conocer. Dado el estado de las cosas, ya no se trata solamente de *interpretar* el mundo, sino de colaborar colectivamente, en la medida de lo posible, a transformarlo.

Comenzaremos entonces con las bases de esta *iniciación a la cultura de conocimiento* que presentaremos en la exposición de **diez y seis ideas/fuerza**. El espacio conceptual que estas ideas abren es, con mucho, inabarcable en este texto. Cada una de ellas merecería un apartado propio para su exposición y discusión crítica, sin embargo, como uno de los objetivos de este libro es acompañar procesos de iniciación a la investigación, esas 16 ideas/fuerza serán expuestas como ***fichas de trabajo*** para facilitar la interacción y la discusión de ellas dentro de los equipos de estudio.

Dedicaremos el capítulo segundo a presentar un paquete tecnológico en formato de taller de colaboración colectiva y cuidado solidario

del desarrollo de los proyectos de los demás[6]. Hemos evitado la mayor parte de las referencias bibliográficas y el aparato crítico en ambos capítulos, con la meta de ayudar a lograr una iniciación de manera menos ruda, pero también, en esta etapa inicial, menos innecesariamente erudita.

Sabemos bien que corremos el riesgo de simplificar temas, cuestiones y discusiones que han sido, y hoy en día siguen siendo, fundamentales en el desarrollo del pensamiento científico contemporáneo, pero la experiencia de varios años en la enseñanza y la impartición continua de talleres de construcción de objetos de estudio en múltiples espacios académicos, en distintos países y en variados medios sociales, nos han dado la confirmación de que, para efectos de esta iniciación, el *mínimo minimorum* (el mínimo de los mínimos) resulta formativo, útil, práctico y accesible a la vez, en la medida en que cumpla con su objetivo de iniciar y estimular a quienes tengan necesidad, interés o deseo en el arte y el oficio de la creación científica, en lugar de "vacunar" eterna y preventivamente a los despistados que se arriesguen a coquetear con *La Ciencia*.

Si algo ha funcionado como repelente para que las nuevas generaciones se interesen por el desarrollo del pensamiento científico, crítico y abierto por realizar carreras de orientación científica y más genéricamente por cultivar una *mirada científica* no especializada, pero informada, sobre los procesos de la vida y el mundo, son los muchos mitos impuestos y validados continuamente en la enseñanza de las matemáticas y el trabajo con la información, que nos ayudan a potenciar el pensamiento relacional.

Esperamos que esta iniciación pueda cuestionar varios de esos mitos, que comienzan por el sentido de la realidad: "lo que es real y que posee una existencia efectiva" (dice el diccionario) y se siguen de ahí hasta la escasa importancia presupuestal del campo científico y sus

6 Esta propuesta de trabajo colectivo y colaborativo para el desarrollo de los proyectos de investigación propios y de los demás participantes, puede dialogar perfectamente con la teorización de Riane Eisler (2015) sobre la economía del cuidado y las reflexiones de Leonardo Boff (2014).

profesionales en sociedades cuyos gobernantes, reconocen (faltaba más), por un lado, el "valor" de la ciencia, pero al mismo tiempo en sus acciones públicas parecen empecinarse en que sus países y sociedades permanezcan dependientes ensambladores de tecnología e innovaciones ancestralmente creadas, despojadas y procesadas por otros.

Capítulo 1

Cultivar el conocimiento[7]

Jorge A. González

Vamos a desarrollar este capítulo mediante la presentación diez y seis *ideas/fuerza*, a través de las cuales pretendemos introducir algunas cuestiones complejas de la práctica de la investigación empírica y de la perspectiva que adoptamos para esta obra.

El objetivo de estas 16 ideas, es el de *orbitar* permanentemente durante todo el desarrollo de las propuestas de investigación.

No son "temas" que se deban cubrir o "apartados" para memorizar y avanzar.

Su presentación busca generar un *espacio conceptual* básico que acompañe permanentemente el trabajo de la práctica de diseñar y desarrollar objetos de estudio dentro de la formulación de proyectos de investigación plausibles, es decir, que tengan sentido, pertinencia y factibilidad científica.

7 Versión actualizada de Por una cultura de conocimiento, 2008. pp. 21-91.

1. La realidad "real" y la realidad representada

Nada es al parecer más evidente que *"la realidad"*, todos sabemos que "*ahí está*", independientemente de nosotros y lo que digan los científicos.

La ciencia, creen algunos, debe *adaptarse* lo más precisamente a la realidad para cumplir con su objetivo. Sin embargo, más allá de las acciones de conocimiento que Piaget llama "pre-operatorias", donde no intervienen estructuras de lenguaje sino solo esquemas de acción que compartimos con todos los simios, como humanos no podemos escapar de una determinación que tenemos como especie: no podemos conocer la realidad, pero conocemos *objetos* y ello solamente podemos hacerlo por medio de conceptos, a través de mediadores lingüísticos que aprendemos a utilizar con el lenguaje en el curso de la vida.

Bien sabemos que una cosa es *lo vivido*, las experiencias que nos suceden todos los días y otra muy diferente es *la forma* en que las nombramos, las procesamos o en que las explicamos para hacer sentido con ellas.

Por esa razón, *"los mismos hechos"*, pueden ser concebidos de formas muy diferentes por personas distintas, pueden ser interpretados de maneras similares o disímbolas, según el momento, el lugar, con quienes estamos, según el modo, el ritmo y las actividades que realizábamos; en síntesis, según la *situación* en la que nos colocamos (o nos han colocado) en la actividad de conocer. Pero además, resulta que si no conocemos, simplemente nos extinguimos. No es una opción o una decisión volitiva. Somos la única especie que para poder sobrevivir necesita desarrollar una *segunda naturaleza*, completamente ***sígnica***, plena de significado.

Esta *naturaleza segunda* adquiere sentido en la vida cotidiana cuando escuchamos la frase: "no sólo de pan vive el hombre", sino *también* de experiencias procesadas en signos, de marañas de signos tejidos en textos, eslabonados en discursos. Vivimos de y en experiencias "metabolizadas" con signos de signos, con textos de textos, con discursos y más discursos y así diciendo. Pero también debemos acotar esta frase,

porque simplemente, sin pan (sin comer) nomás no se puede vivir. Ese delicado y crucial balance entre la nutrición material y la "significativa" que requiere nuestra especie nos diferencia, hasta el momento, de los demás seres de la naturaleza terrestre. Durante un tiempo se sostuvo que la diferencia de la especie humana frente a las demás era que el *homo sapiens* (*homo faber*) fabricaba herramientas y se comunicaba por medio del lenguaje.

Sin embargo, miles de constataciones han mostrado que en ello no estriba tal diferencia. Muchas especies (aves, monos, nutrias, peces, etc.) utilizan *herramientas* para poder alimentarse o defenderse. Asimismo, todos los mamíferos superiores poseen *lenguajes* más o menos sofisticados. Chimpancés, delfines y caballos son algunos de los que más se han estudiado y todos ellos desarrollan lenguajes como herramienta crucial para poder armar sus grupos y sus sociedades, es decir, para coordinar sus acciones.

Sin embargo hoy sabemos muy bien que la función del lenguaje en los animales, sólo se ejerce *cuando está presente* el objeto o la situación para la cual se requiere coordinación. Su lenguaje es, así "presentacional", gatillado por el momento y los estímulos presentes.

Los humanos somos una especie que desarrolla ***meta-herramientas y meta-lenguajes*** (Leroi-Gourhan, 1977). Es decir, creamos *herramientas que al usarlas somos capaces de crear* **otras** *herramientas*. Somos igualmente hábiles para desarrollar *metalenguajes*, es decir, *lenguajes que no toman como referente los objetos, sino otros lenguajes,* otros signos: lenguajes que hablan de otros lenguajes.

El lenguaje humano tiene esa variación representacional como característica distintiva.

La religión, la moral, la educación, la cultura, el arte, en fin, la ciencia, son complejos metalenguajes elementalmente humanos. Sin ellos, no podemos sobrevivir.

Esa capacidad de generar meta-herramientas y meta-lenguajes es posible porque tenemos un sistema nervioso enormemente conectado, flexible y plástico.

Gracias a ello, es que desarrollamos la capacidad de *vernos viendo*, es decir, desarrollamos la capacidad reflexiva.

En algún momento de la evolución, la especie humana desarrolló la *capacidad de inferir* de unos cuantos rasgos con cierta simetría en el suelo, que por ahí estaba cerca alguna presa (o posible un depredador). En función de dichas inferencias, se podría organizar una persecución, una adecuada huida, diseñar una trampa o bien invocarles y evocarles mediante otros rasgos tanto abstractos como figurativos deliberadamente pintados en rocas o cuevas.

Figura 1. Arcaico Gran Mural "La Pintada", San Francisco, Baja California Sur, México (Elaborado por etapas entre 1000 y 9000 años de antigüedad)



Fuente: Archivo personal del autor (2014).

En todo este relato, lo interesante es que la inferencia y la objetivación simbólica se hicieron SIN ESTAR PRESENTE ninguno de los animales mencionados. Relacionamos, inferimos, abstraemos, anticipamos, concebimos, diseñamos, soñamos, por medio y a través del lenguaje. Con él procesamos y desarrollamos información, con el lenguaje coordinamos nuestras acciones (nos comunicamos) con otros y otras; con y dentro del lenguaje, *conocemos* el mundo. Al conocerlo, lo

interpretamos, establecemos relaciones materialmente improbables, inéditas e imposibles (¿las marcas de las huellas directo al venado?) que no están presentes ni contenidas en la experiencia inmediata al encontrarse con esas marcas en el lodo.

De este modo, no podemos experimentar los objetos y las situaciones de la "realidad" en estado *puro*, solo a través de los filtros, por así decirlo, que proporciona nuestro lenguaje y sus metalenguajes derivados. No podemos observar sin interpretar al mismo tiempo.

La realidad "real", siempre que sea percibida por un ser humano, nunca será "cruda", por el contrario, siempre estará interpretada.

1.1. Doxa y pensamiento científico, doxas científicas

La especie interpretante que somos no interpreta todo de manera original, única e irrepetible. Aquellos que nos han antecedido, nos han legado igualmente sus interpretaciones, sus lenguajes y sus metalenguajes, que también nos preceden y que además operan como *estructuras objetivas*, es decir, un conjunto de relaciones que existen independientemente de nuestra voluntad, gusto o conocimiento. El núcleo de toda interpretación está en la correspondencia que establece entre alguna experiencia o algún objeto y un signo (un fonema o un lexema) que es parte de un código para un interpretante.

Por esta razón los humanos operamos también con *sistemas de información*, donde se establecen específicos criterios de clasificación que permiten que interactuemos con algún sentido en un espacio y un tiempo determinados sin tener que inventar o nombrar todo otra vez. Así, sabemos qué es "lo bueno y lo malo", lo digno e indigno, lo alto y lo bajo, lo comestible y lo venenoso, lo inteligente o tonto, lo bello o feo y así diciendo.

Estas *redes de redes* de correspondencias y de criterios de clasificación operan como un enorme sistema de información que tiene un rasgo muy particular: nadie en particular es directamente responsable del establecimiento del vínculo del sentido, del "filtro" simbólico con

el que percibimos el mundo, las personas y las cosas. A ello le llamamos Doxa. Y esa Doxa, debido a su estado relativamente estable y fijo, es el primer contrincante y también la primera fuente, del metalenguaje científico y de todos los otros metalenguajes. En la Doxa está "nítidamente" definido (para quienes la comparten y la portan) una serie de correspondencias significativas claves para operar en la vida cotidiana: que las mujeres, por ejemplo, son "naturalmente inferiores" a los varones; que los indios, los homosexuales, los niños, los ancianos no son diferentes, sino "menos"; que todos los árabes son "terroristas", que los mexicanos son "flojos", que los europeos son "mejores", que las mujeres caucásicas son "más bonitas" que las negras, que los hombres y mujeres blancos son superiores intelectualmente a los de "color" (negros, cafés, rojos, amarillos); en fin, que todos los hombres son "iguales", que a las mujeres "nadie" las entiende y así hasta el infinito. Y decimos "infinito" porque esa es una de las características del discurso social común que conforma la Doxa.

Si efectuamos una comparación inspirada en la economía, podemos ayudar a ejemplificar esto último. El Producto Nacional Bruto, es una medida que expresa todo el valor económico producido por una población de una sociedad en un período determinado; pero si regresamos a la frase "no sólo de pan (valor económico) vive el hombre" y queremos estimar el valor total de los conceptos y discursos generados por una población en un país en un período determinado, encontraremos que es imposible de estimar porque es precisamente tan infinito como *El libro de arena* de Borges (1978):

> *Pensé en el fuego, pero temí que la combustión de un libro infinito fuera parejamente infinita y sofocara de humo al planeta.*

Precisamente por su característica sígnica, esa otra dimensión elementalmente humana de la especie no se puede estimar del mismo modo que los valores económicos y materiales.

Con el desarrollo de las tecnologías para procesar digitalmente la información, esas dimensiones ya de por sí inconmensurables, se multiplicaron, así en el ciberespacio como en la tierra, casi *ad nauseam*.

Según un estudio de hace varios años hecho en la Universidad de California- Berkeley[8], en el año de 2002 se produjeron en medios de almacenamiento impreso, filmado, magnético y óptico alrededor de cinco exa-bytes de información nueva. Hoy en día, esta magnitud se ha multiplicado

¿De qué magnitud hablamos cuando la información se mide en *exa-bytes*?

Veamos. Si todos y cada uno de los 17 millones de libros que tiene la Biblioteca del Congreso en Washington fueran digitalizados en formato completo, alcanzarían cerca de 136 *terabytes* de información.

Cinco exa-bytes de información equivalen en tamaño a la información contenida en 37,000 nuevas bibliotecas con colecciones del mismo tamaño que la del Congreso de EUA. Estas magnitudes difícilmente imaginables y, de hecho, poco manejables sólo consideran la información almacenada, pero todas las otras palabras, ideas, discursos, y flujos múltiples de información son prácticamente no cuantificables (Ver tabla 1).

8 http://www.sims.berkeley.edu/research/projects/how-much-info-2003/execsum.htm#summary (01.2015).

Tabla 1: ¿Que tan grande es un Exa-byte?

Kilobyte (KB)
1,000 bytes o *10^3bytes*
2 Kilobytes: una página mecanografiada.
100 Kilobytes: una fotografía con baja resolución.
Megabyte (MB)
1,000,000 bytes o *10^6 bytes*
1 Megabyte: Una novela corta o un disquete de 3.5”
2 Megabytes: Una fotografía de alta resolución.
5 Megabytes: Las obras completas de Shakespeare.
10 Megabytes: Un minuto de sonido de alta fidelidad.
100 Megabytes: Un metro de libros en un librero.
500 Megabytes: un Disco Compacto o CD-ROM.
Gigabyte (GB)
1,000,000,000 bytes o *10^9 bytes*
1 Gigabyte: Una camioneta pickup llena de libros.
20 Gigabytes: Una colección de la obra de Beethoven.
100 Gigabytes: La sección de revistas académicas de una biblioteca.
Terabyte (TB)
1,000,000,000,000 bytes o *10^{12} bytes*
1 Terabyte: 50,000 árboles hechos papel e impresos.
2 Terabytes: Una biblioteca de investigación académica.
10 Terabytes: Las colecciones impresas de la Biblioteca del Congreso en USA.
400 Terabytes: La base de datos del Centro Nacional de Datos Climatológicos (NOAA) en USA.
Petabyte (PB)
1,000,000,000,000,000 bytes o *10^{15} bytes*
1 Petabyte: 3 años de datos del Sistema de Observación de la Tierra de la NASA (EOS) (2001).
2 Petabytes: Todas las bibliotecas académicas de USA.
20 Petabytes: Producción de discos duros en 1995.
200 Petabytes: Todo el material impreso.
Exa-byte (EB)
1,000,000,000,000,000,000 bytes o *10^{18} bytes*
2 Exabytes: Volumen total de la información generada en el mundo en 1999.
5 Exabytes: Todas las palabras pronunciadas por todos los seres humanos en la historia.

Fuente:http://groups.ischool.berkeley.edu/archive/how-much-info-2003/printable_report.pdf

Cuando hablamos de la Doxa, no estamos hablando sólo de flujos de información, sino de una matriz que produce e integra todas las interpretaciones “normales” y “razonables” de la convivencia, pasada, presente y futura.

Toda *Doxa* es, por definición, histórica y socialmente determinada, pero parte de su mecanismo está en naturalizar las correspondencias que fija y con ello colabora a borrar las huellas de los responsables de esas interpretaciones.

Lo que Bourdieu llamaba el "ilusionismo social" sucede cuando propiedades y características que los agentes sociales deben a su colocación en una estructura de relaciones sociales determinada, son aprendidas, razonadas y transmitidas *como si fueran* naturales.

Del mismo modo que el argumento de la película *The Matrix* plantea y pone en escena lúcidamente la ilusión de realidad que se genera dentro de la trama, una buena parte de la Doxa opera como un sistema operativo de información que de alguna manera, podemos decir que "formatea" serialmente la subjetividad de los individuos.

Ese **Mega-Sistema de Información** que es la Doxa, sólo puede existir si se concreta en instituciones especializadas en la metabolización y elaboración permanente del Discurso Social (iglesias, cortes, escuelas, academias, galerías, televisoras, universidades, etcétera) y otras no especializadas como las familias y las redes de convivencia cotidiana.

Sólo es eficaz cuando se incorpora (se hace mismidad) en los diversos agentes sociales a través de esquemas de disposiciones de acción, de percepción y de valoración (lo que Bourdieu denomina como *habitus*). Estos esquemas forman, si seguimos con la idea de la tramas de tramas, lo que llamamos el **Sistema de Información Subjetivo** pero no individual de las personas. Es a través de este efecto de "formateo" sobre la subjetividad, que las correspondencias establecidas siempre históricamente (pero sin responsable evidente) por el sistema de la Doxa, se vuelven evidentes, obvias, naturales. No las vemos porque a través de ellas vemos (¡justo como la córnea!) y el efecto de todo este proceso, es que *no nos damos cuenta de que no nos damos cuenta*.

La especie humana, que es capaz de generar grados inmensos e intensos de reflexividad, estandariza su percepción y su acción hasta que viene una crisis. Nos volvemos rígidos y conservadores hasta

que reventamos porque ya no somos capaces de procesar simbólicamente, con los elementos que tenemos a la mano, las experiencias de la vida.

En un tiempo, el llamado “derecho de pernada” era considerado como algo “natural”.

La nobleza medieval era considerada como perteneciente directa del linaje de Dios, con sangre “azul”. Pasar la primera experiencia sexual en la noche de bodas con el príncipe o el señor feudal, era un derecho para el poderoso y una obligación “deseosa” para la novia. En un período histórico, esa práctica era parte de la Doxa de su tiempo (*Zeitgeist*).

Pero los tiempos cambian cuando cambian también los sistemas de clasificación, y éstos cambian cuando los cambia la acción y el movimiento social; por lo que hoy en día, esas concepciones no operan más como “naturales”.

Podríamos poner muchos ejemplos de cambios históricos en la Doxa, que han modificado la forma en que los agentes sociales se relacionan entre sí y con el mundo, desde el punto de vista del sentido.

Por efecto mismo de la convivencia social, vivimos y vamos por la vida como *territorios simbólicamente ocupados* y buena parte de la existencia se nos va en luchar de manera pasiva o activa, individual o colectiva, asistida o desamparada para desocupar y re-ocupar con formas menos extrañas y hetero-dependientes, ese territorio simbólico que también somos al mismo tiempo, que sólo cuerpo y funciones orgánicas.

La crisis llega cuando nos damos cuenta de que somos lo que todos (o alguien) nos han dicho siempre que somos, pero que no nos conviene o no nos satisface ser como nos dijeron que teníamos que ser.

Muchas de las formas que los marxistas llaman “falsa conciencia”, vienen de aquí. Alienación, enajenación, pobre reflexividad, conformismo, conservadurismo, prevalecen por temor, por conveniencia, por inmovilización, por aislamiento y desconexión con otros que tienen una condición de vida semejante a nosotros.

Las rebeldías de la adolescencia y los jóvenes tienen también buena parte de su sentido en la reacción contra ese "formateo" inicial y sostenido que la sociedad, a través de muchas instancias coordinadas de manera "natural" en ese sistema de pre-interpretaciones que constituye la Doxa, ha hecho tan paciente, permanente y eficazmente en nosotros.

En síntesis, sólo podemos "ver" las cosas desde un filtro que basa su eficacia precisamente en que es invisible. Necesitamos desarrollar una acción reflexiva crítica y progresivamente emancipada para *desocupar* esos territorios que nos han colonizado la percepción, el cuerpo, la sensibilidad, la convivencia, los afectos, las palabras y las ideas.

Comúnmente se concibe al pensamiento científico como totalmente opuesto a la Doxa (o sentido común), sin embargo, no son repelentes. Toda teoría proviene y se nutre de las propias fuerzas de la Doxa. La teoría agrega de manera adicional, interpretaciones creativas colocadas en un marco o en una red de las que el científico busca ser totalmente responsable.

En ese sentido, toda teoría es un subconjunto de la Doxa, en tanto que matriz de todas las interpretaciones, de ella proviene y mantiene con ella una frontera muy porosa que puede ajustarse y moverse con el tiempo.

La ciencia, en tanto que nace de un ejercicio cuidadoso y disciplinado de establecer correspondencias y relaciones entre diferentes conjuntos de elementos y procesos de los objetos que observa, tensa siempre esa oposición. Pero la ciencia no es ni con mucho *la única* forma de conocer. Otras formas de conocer el mundo son la moral, la fe, el arte.

Sin embargo, de toda la pluralidad de las Doxas regionales o especializadas, como las artísticas, las religiosas, las económicas, las médicas, las educativas, la Doxa más soberbia y ciega quizás sea precisamente la Doxa científica, cuando renuncia al propio oficio de inteligibilidad y crítica permanente de las prenociones que le confiere su oficio de inteligibilidad racional, y al así hacerlo se convierte en dogma, en verdad única, en ley inexorable que convierte a los científicos en "expertos".

La ciencia nunca ha avanzado de manera lineal ni en progreso constante pues siempre ha sido escenario de lucha de interpretaciones divergentes y de poderes múltiples, tanto al interior como al exterior del campo científico. Muchos descubrimientos y avances han sido detenidos por sus conflictos con los otros campos, especialmente el religioso.

Otros más han sido estimulados y privilegiados por intereses económicos, políticos y militares. Conocimiento y poder nunca han crecido separados y no se pueden entender sin los tejidos de sombras y luces de uno sobre el otro.

Primero Piaget y la EG, y tiempo después Maturana y Varela (1990) en la biología del conocimiento, han mostrado con toda claridad que sólo podemos conocer interactuando con los objetos, y que todo hacer es conocer, así como todo conocer es hacer. Estas ideas no deben entenderse como si fueran frases de estrategias de mercadeo, sino como constataciones ampliamente validadas que sintetizan sólidas teorías que nos indican que al conocer se construyen, se hacen nuevas relaciones que afectan desde luego los circuitos sinápticos mediante los que hacemos posible el conocer, relaciones que conforman la subjetividad y simultáneamente afectan las relaciones de las estructuras sociales dentro de las que conocemos.

En idioma alemán, la palabra ***macht,*** usada como verbo, significa hacer. Pero también cuando se usa como sustantivo, significa poder.

En cualquier ambiente y situación donde reinen interpretaciones *dóxicas*, en tanto que conocimiento no problematizado, basado en percepciones inmediatas y creencias más o menos elaboradas mediante inferencias elaboradas a bote pronto sobre experiencias directas o compartidas, el conocimiento científico opera necesariamente como un factor de empoderamiento solo si logra su función de desocupar algunas zonas de interpretaciones sin control que borran o diluyen las condiciones y rastros de su propia historicidad.

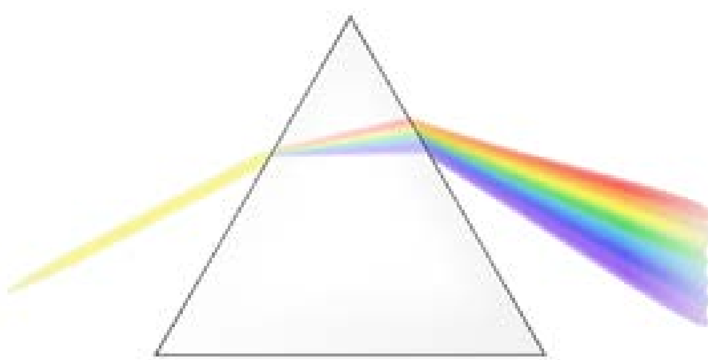
2. La realidad no está estructurada, es estructurable

Desde un punto de vista epistemológico, podemos afirmar con toda claridad que la realidad no está estructurada, es *estructurable*; no está ordenada, es *ordenable*, pero no de cualquier forma, pues no se deja estructurar de cualquier modo.

La "realidad" es terca, tozuda, contumaz y tiene sus propias determinaciones. Debido a ellas, "la realidad" no sólo es estructurable, también es *estructurante* porque nos hace cosas, nos marca, nos coloniza, nos delimita y, a su manera, nos fuerza a interactuar con y dentro de sus condiciones.

El conocer depende de la estructura del que conoce, no de los contenidos que operan como un haz de luz blanca que cuando pasa por una estructura prismática piramidal, se descompone en un espectro de colores que van desde el ultravioleta hasta el infrarrojo. De la misma forma, el efecto del conocer se puede comparar con ese colorido gradiente que se genera en la refracción de la luz.

Figura 2. Fenómeno de descomposición de la luz.



Fuente: De Suidroot - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3728535.

La misma luz no generaría este espectro con un prisma cuadrangular.

Suele decirse (así se cuenta en la escuela primaria y machaconamente en la televisión) que Newton generó una ley de gravitación universal inmediatamente después de que una manzana le golpeó en la cabeza. Muchos, pero muchos de los descubrimientos científicos que tenemos han sido por casualidad o serendipia.

Lo mismo podríamos pensar del descubrimiento de la penicilina por Alexander Fleming a partir de hongos en comida "echada a perder"; podemos coincidir que antes de Newton y Fleming, con toda seguridad, sucedieron eventos de este tipo innumerables ocasiones y de ellas no "salió", así nomás, la citada relación entre aceleración, masa y distancia o la penicilina como antibiótico. Se requería una estructura cognitiva y social particular (y no solo la suerte o el azar) para que el "descubrimiento" se produjera.

Así pues, la idea central de este apartado es que la "realidad" (es decir, los recortes que hacemos al actuar perceptivamente en ella) parece bastante tramposa y se comporta de formas caprichosas y es a partir de nuestra interacción con ella como la podemos estructurar, colocar dentro de un sistema de relaciones que establecemos con la mira de hacerla inteligible y con ello nos abre el paso a menos grados de dependencia. Sin la penicilina, las muertes por infección en la segunda guerra mundial hubieran sido mucho mayores. Fenómenos sociales como una guerra enfrentan problemas concretos que generaron soluciones de conocimiento para reducir la muerte.

Cuando un bebé de pocos meses *infiere* la continuidad del movimiento de una cara que se oculta, y con ello anticipa que aparecerá del otro lado, está "aportando" al evento algo que no estaba en los contenidos del mismo. Esto sucede también con las cantidades: decir que en una fila de dulces "hay" cinco de ellos, es aportar algo que no está de ninguna manera presente en esos azucarados objetos. Así opera la estructuración de la realidad estructurable. Pero no podemos sumar dos nubes negras con dos nubes negras o dos gotas agua más dos go-

tas de agua y decir que son cuatro nubes negras o cuatro gotas de agua. El buen sentido nos advierte de un chaparrón o una tormenta y un goterón o un charquito. No todo se deja "numerar" del mismo modo. La "realidad" tiene sus propias determinaciones.

Veamos un ejemplo de cartografía del nuevo mundo y del sistema Google Earth.

Un mapa siempre es una representación a escala de ciertas relaciones espaciales en un territorio determinado.

Estos dos mapas representan de maneras distintas un referente similar (la "realidad").

Figura 3a y 3b. Mapa de la Baja California en dos momentos.

3a. Siglo XVI



3b. Siglo XXI



Fuente: Archivo personal JG y Google Earth

En el mapa antiguo elaborado en el Siglo XVI podemos notar, entre otras cosas, que Baja California aparece claramente como una isla.

Mientras que el mapa reciente, el mismo referente aparece como una península, ligada al continente por el norte.

El segundo mapa del siglo XXI, en la medida en que proviene de una fotografía, podemos decir que "representa" con más precisión las relaciones espaciales del territorio en cuestión.

El primer mapa es, a nuestro juicio, más bello y podría ser enmarcado por su valor estético e histórico. Alguna vez en la historia (y por bastante tiempo), Baja California fue representada como una isla. Tal vez es un mapa futurista, dado el pronóstico telúrico de la falla de San Andrés, pero para efectos de adecuación al objeto, un mapa representa mejor y más precisamente las relaciones espaciales que el otro. Lo mismo puede ser dicho respecto a la percepción de la totalidad de la tierra.

Durante siglos, Europa (que era el lugar donde se construían los mapas) y en general el hemisferio norte sobre el sur, fueron representados con dimensiones mucho mayores.

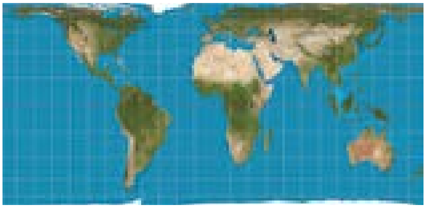
Peters en 1974, es quien realiza una corrección sobre los antiguos mapas mejorados de Mercator, que despertó muchas polémicas en su tiempo al representar en un espacio plano la esfericidad de la tierra.

Figura 4a y 4b. Representaciones de la tierra.

4a. Siglo XVI



4b. Siglo XX: Peters



Ver http://www.encuentros.uma.es/encuentros62/metodo.html (01.2015)

Un descubrimiento no se produce si no se construye en el cerebro del observador como un nuevo patrón de ideas basado en asunciones previas[9].

2.1. Percepción, lenguajes y realidades múltiples

En el siglo pasado, Edward Sapir y Benjamín Whorf, estudiaron el lenguaje de los Inuit (llamados también, esquimales) y vieron que en lo que ellos llamaban "nieve", los Inuit usaban más de una docena de palabras diferentes que les permitían "ver" una docena de objetos distintos y diferenciados, que dentro de la cultura de estos científicos quedaban agrupados simplemente bajo un término "nieve"[10].

Hoy en día esta hipótesis está en crisis por diferentes hallazgos que muestran que también se puede pensar y representar las cosas, con las

9 Ver http://www.encuentros.uma.es/encuentros62/metodo.html (01.2015)

10 http://pizarro.fll.urv.es/nct/continguts/Linguistica3.2.htm (01.2015)

que interactuamos cotidianamente, por medio de elementos múltiples y no solamente por medio de proposiciones. Lo importante aquí es resaltar que en la medida en que enriquecemos nuestra capacidad de representar el mundo, podemos interactuar mejor con el mismo.

Un médico "ve" cosas (objetos, relaciones, procesos) que sus pacientes no ven en una radiografía o en un reporte de análisis de sangre.

Lo que para uno son simples "manchas", para una estructura perceptiva entrenada, esas "manchas" significan un proceso patológico a enfrentar o no.

Parece que según qué tan rico sea el espacio para representar y nombrar las cosas de la vida, dependerá qué tan rica (en ricura y en riqueza) es la experiencia y la capacidad de acción y fruición inteligente.

Una representación rigurosa, controlada, sistemática y crecientemente compleja de los fenómenos es la que provee una buena teoría. Gracias a ella, "vemos" (establecemos relaciones) entre diferentes objetos. El lenguaje, entonces, permite establecer divisiones discretas en una realidad que suele aparecer como continua e indiscriminada.

Las cosas no "son" como son, sino que así las vemos y así las definimos. Grandes problemas y soluciones se establecen en este rango.

3. Empirismos, apriorismos, constructivismo

Una gran parte de los desarrollos del pensamiento científico pueden clasificarse dentro de un gradiente epistemológico que tiene en sus polos al Sujeto que conoce y al Objeto por conocer.

Las posiciones empiristas privilegian el lado del Objeto sobre el Sujeto.

Suponen que la realidad está ahí fuera del Sujeto, y existe independientemente de él. Su conocimiento estriba en observar, registrar y describir, con todo detalle y sin contaminaciones personales, las características del Objeto.

Más adelante, después de muchas experiencias que lo corroboren, se pueden realizar algunas generalizaciones empíricas.

Por este tipo de orientación empirista, en muchas disciplinas se han desarrollado de manera muy profusa las técnicas de investigación, pues todo el conocimiento científico dependerá de que las observaciones sean precisas, cuantiosas, redundantes y adecuadas al objeto.

Todo el lenguaje científico ha quedado marcado hasta hoy por esta perspectiva (Tabla 2):

Tabla 2. Palabras comunes del léxico científico.

datos	del latín, *datus*, lo que está dado como cierto
hechos	del latín *factum*, lo que ha sucedido
evidencia	del latín ex-*videre*, lo que es claro en sí mismo
fenómeno	del griego *phainomenon*, lo que sucede o se nos muestra

Fuente: Elaboración propia, JG

Muchas otras palabras están relacionadas con este tipo de entendimiento que supone que la realidad *está ahí afuera* de nosotros (es evidente, está dada, es un hecho, lo que se muestra) son, por ejemplo: "descubrimiento" (desvelar o quitar los velos que cubren e impiden ver las cosas como son), "levantamiento", "recolección", "recogida", "recopilación de datos" y otras que acompañan los profusos manuales de técnicas de investigación.

En todos estos casos, el Objeto es la parte importante a la que el Sujeto tiene que someterse sin contaminar la experiencia. Gracias a esta perspectiva, la ciencia se comenzó a construir con detalladas observaciones y descripciones que buscaban ser cada vez más precisas. Por el contrario, las posiciones apriorísticas privilegian el lado del Sujeto sobre el Objeto, especialmente cuando, por efecto de la filosofía especulativa, se supone que hay un número de categorías a priori, innatas mediante las cuales conocemos la "realidad".

Lo importante no es el Objeto, sino el rigor de las especulaciones y racionalizaciones del Sujeto que se imponen a la razón, sin tampoco importar demasiado las posibles adecuaciones a las características de

los objetos que, al final, no logran cambiar: las experiencias concretas de la mecánica de Newton sólo confirmaban las características del espacio y el tiempo absolutos. Gracias a esta perspectiva, se privilegió el papel activo del Sujeto en la creación del conocimiento.

Ambas perspectivas sufrieron, con el paso del tiempo, lo que Rolando García (2000, p. 19) llama "derrumbes epistemológicos" al irse colapsando poco a poco las explicaciones que desde unas y otras se habían definido para fundamentar el conocimiento científico.

La propuesta de Piaget y de la EG se coloca precisamente como contra-discurso de ambos extremos, y surge de la constatación de que el conocimiento se construye mediante la interacción del Sujeto y el Objeto, a través de reorganizaciones sucesivas cuyos mecanismos son funcionalmente continuos y sus estructuras y contenidos, variantes, tanto en el nivel de la psicogénesis de los conocimientos en los niños, como en el desarrollo socio genético de la historia de la ciencia.

Así pues, para la perspectiva empirista pura, la realidad es "real" y se captura a través de experiencias sensoriales que captamos como irritaciones nerviosas de diversa intensidad y duración; pero desafortunadamente, de ellas no surge el conocimiento.

Esa es una de las más importantes y contundentes pruebas de la EG frente al empirismo.

Para la perspectiva apriorística, el papel central lo lleva siempre el Sujeto, pero sin la corroboración empírica de sus asertos, tampoco aparece la explicación de cómo surge el conocimiento.

La aportación de la EG es precisamente la constatación empírica de que el conocimiento de la realidad ni es inventado así nomás, ni surge de la pura experiencia sensorial: los objetos que conocemos se construyen permanentemente, al modificar *los esquemas de organización* de los elementos a conocer. En esa modificación cognitiva, una parte cambia, una parte permanece y una parte es novedosa.

4. No existe "EL" Método Científico: existen diversas formas de cientificidad

Uno de los más acendrados prejuicios que se siguen enseñando hoy en día en la escuela primaria, pero también en la formación misma de los jóvenes científicos, es la afirmación de que **EL** Método Científico, que es hipotético deductivo y opera a través de la experimentación y la generalización empírica, es la única forma de desarrollar La Ciencia y El Pensamiento Crítico frente a la Doxa y sus vertientes de tradición y de autoridad. Según esta creencia, La Ciencia es la única que puede y debe acabar con los sistemas de interpretaciones falsas que hemos heredado sin mayor elaboración de nuestra parte o de los que creemos porque alguien con autoridad lo ha dicho.

El nacimiento de las primeras sociedades científicas, y con ellas del desarrollo de la ciencia en el mundo, está relacionado con la afirmación del poder del hombre sobre la naturaleza y de la obligación de conocerla "para mejor honrar la obra perfecta de Dios".

Estas instituciones especializadas son producto del seguimiento de una fértil tradición que viene desde el siglo XII, y en especial de algunas de las ideas desarrolladas por Robert Grosseteste y Roger Bacon (Merton College, Oxford).

Frente a ello tenemos que decir que lo que conocemos como EL método científico es una construcción que venida de varios siglos anteriores, especialmente del Siglo XII, tomó cuerpo y legitimidad en el siglo XVII, cuando se consolida precisamente el campo de producción científica, cuando en la historia se crea un espacio de relaciones y de tensiones sociales, que incluye instituciones especializadas (las sociedades científicas, por ejemplo, The Royal Society –Londres, 1660– la Acadèmie de Sciences –París, 1666–), agentes especializados (los científicos y miembros de las academias) y prácticas especializadas (la investigación por medio del método experimental hipotético deductivo y la comunicación estandarizada de resultados en boletines o revistas científicas).

Sabemos que el anglicanismo, que tiene una diferente visión religiosa del mundo, destrabó muchas de las prohibiciones de la Iglesia Católica de Roma sobre el conocimiento y eso permitió muchas de las prenociones que impidieron el conocimiento del mundo. En estas prohibiciones, de la mano del mismo Aristóteles, claramente se habían separado las cosas que podrían estudiarse (Regiones Sublunares) de las que no deberían ser conocidas (Regiones Celestiales). Con el desarrollo de este método, el avance de un tipo de pensamiento científico tuvo un impulso enorme, inicialmente en los países con influencia de la Reforma Protestante y después se fue extendiendo a los demás en una zona de Europa. Para esta tradición de ruptura religiosa con Roma, no sólo no estaba prohibido conocer las cosas del cielo, sino que había que descubrir sus leyes "para mejor gloria de la obra de Dios". Desde entonces, los logros de EL Método Científico derrumbaron paulatinamente decenas de mitos, tradiciones, creencias e ideologías sobre la naturaleza que desde siglos atrás habían trabado y estancado el desarrollo del conocimiento y el saber sobre las cosas de la tierra y los cielos. A saber, por ejemplo, las órbitas circulares de los planetas ("Dios sólo hacía cosas perfectas y el círculo lo era"), el geocentrismo del universo ("En el principio creó Dios el cielo y la tierra"), los elementos de todas las cosas ("fuego, tierra, aire, agua"), el flogisto (lo que se le va a la materia cuando se quema), la mecánica del ímpetus (el ser es uno, eterno, infinito, inmutable e inmóvil) y así diciendo.

El efecto del desarrollo de la ciencia y la tecnología primero en la Revolución Industrial y después en el Colonialismo europeo, fueron *in crescendo* hasta bien entrado el siglo veinte. El énfasis de ese Método hipotético-deductivo, está puesto en el contexto de validación, por lo que la prueba permanente sobre la adecuación de las hipótesis al Objeto, tiene el máximo valor en vías de poder predecir el comportamiento y los eventos futuros. Esta fue una forma de ganar grados de autodeterminación frente a las explicaciones metafísicas, teleológicas, esencialistas, ideológicas y religiosas que gobernaron el pensamiento humano (y especialmente europeo) durante siglos.

Sin embargo, en la historia las primeras "ciencias" que se desarrollaron, fueron las matemáticas y la astronomía, ninguna de la cuales tiene en absoluto nada que ver con el método experimental hipotético deductivo.

Constatamos una clara distorsión que se ha venido arrastrando al privilegiar dicho método como el único y verdadero camino para conseguir la verdad científica; hay, dentro del mismo desarrollo de la ciencia, otras diversas formas de cientificidad que no son iguales, ni se parecen, ni por sus objetos al llamado Método Científico. Las características de dicho método no se pueden aplicar así, sin más, como si fuera una receta mágica para crear interpretaciones verdaderas por su cientificidad. Para entender esto, quizás vale la pena acercarse a la forma en que muchos descubrimientos se han hecho en la historia de las ciencias de formas muy variadas y nada cercanas a ese método.

Una actitud científica de proceder frente a fenómenos percibidos ayuda a generar enunciados que podemos denominar científicos si cumplen con cuatro características básicas:

- Tiene un **referente empírico**, alguna clase de "material básico" para observar, explorar, indagar, describir y documentar.
- Con esta primera característica, los enunciados que consideramos científicos se alejan de las formas meramente especulativas y apriorísticas. Por ejemplo,
- La proposición: "en el Limbo hay nonatos inocentes" no es científica, porque no tenemos ningún referente empírico de ello, nadie lo ha objetivado ni descrito, salvo en la literatura y en la religión.
- Está **construido sistemáticamente**, sigue un método riguroso de observación, descripción, crítica, clasificación y análisis.
- Con esta segunda condición, se enfatiza el orden y la disciplina con la que se requiere efectuar las operaciones para conocer objetos, como condición para alejarse de las prenociones y las creencias comunes (o extraordinarias) sobre los fenómenos. Si

no hay un método (pero no necesariamente en todos los casos el hipotético deductivo), un camino explícito que pueda ser razonablemente seguido por otros para arribar a las representaciones con las que hemos construido nuestras explicaciones y modelos, la afirmación no se considera científica.

- Es **intersubjetivo**, está hecho para ser comunicado y entendido por otros.
- Este tercer rasgo dota al enunciado científico de un carácter que se aleja de las revelaciones divinas, las unicidades ("sólo yo sé lo que sé") y los solipsismos incomunicantes del conocimiento. Si lo encontrado no puede ser comunicado a otros, si nada más una persona lo sabe de cierto y no lo puede decir claramente, puede ser muy importante, pero no es científico.
- Es **falsable**, lo que ese enunciado sostiene está redactado de tal forma que puede ser contradicho y mostrado, en su caso, como falso respecto a lo que afirma.

Esta cuarta condición, aterriza y vuelve humilde el trabajo científico, pues a pesar de su generalidad buscada, acota en dominios específicos lo que se afirma, de tal manera que pueda ser, en cualquier momento, mostrada su imprecisión y su no adecuación respecto a lo que pretende explicar: si lo que se afirma no consiente la posibilidad de refutación, tampoco es científico.

Así pues, lejos de la supuesta unicidad cuasi-mágica (¡esa sí anti-científica!) de El Método Científico, tal y como lo suelen enseñar en las escuelas, la mirada científica está (y ha estado a lo largo de la historia) más concentrada en los contextos de descubrimiento que en los contextos de validación. Esto enfatiza con mucho mayor fuerza la necesidad de no reducir el trabajo científico (y mucho menos el método usado para descubrir) a la sola inducción o deducción, sino también abierto a la abducción.

La lógica abductora o retroductiva, introducida en la tradición filosófica contemporánea por Charles Peirce, se mueve de forma iterativa,

de atrás para adelante y a veces de adelante para atrás. Al hacer conjeturas y al ensayar posibles explicaciones, avanza hasta que logra construir un modelo en el que las observaciones aisladas adquieren sentido, son plausibles e inteligibles.

Justo como lo hacía el mismo Sherlock Holmes a partir de indicios y nunca, o muy rara vez, de certezas experimentales. Con esta lógica difusa operamos de manera casi permanentemente en la vida cotidiana.

Entonces, si hablamos de un método científico común, podríamos decir que más que método conforma un espíritu, una actitud de duda permanente de las creencias y explicaciones comúnmente dadas a las cosas, un aprecio por la calidad creciente de la observación y cuestionamiento detallado y detenido de las cosas que cuestionan la "normalidad", la Doxa; y esto aunado, asimismo, a un trabajo reflexivo riguroso que ayuda a construir explicaciones plausibles y válidas para determinados dominios y contextos, sobre aquello que por alguna razón nos sorprende y podemos observar.

Una vez que con el conocimiento generado, entendemos cómo opera el fenómeno o el Objeto, podemos explicarlo a otros, como un hallazgo que funciona dentro de sus límites, por lo menos mientras no se encuentre otra explicación mejor.

Nada de verdades absolutas ni dogmas autoritarios disfrazados de verdad científica irrefutable. Por ello, no hay peor Doxa que la científica, que muy bien describía Bourdieu cuando los científicos caen en la tentación del profetismo y con ello renuncian al oficio mismo de reflexividad crítica al que compromete la ciencia.

5. "Datos", "evidencias" y observables

La perspectiva empirista, decíamos, sostiene que la realidad puede ser conocida directamente a partir de datos sensoriales. Es como si del Objeto vinieran al Sujeto, tras de una detallada e incontaminada observación, las coordenadas de su especificidad y su conocimiento. Por

ello, denominan "datos" o "evidencia" a la información que resulta de su búsqueda. Finalmente, para ellos, la experiencia lleva la mano en el resultado.

Por el contrario, la perspectiva constructivista que defendemos supone asumir la irrenunciable responsabilidad del Sujeto que observa en la construcción de sus objetos. No hay observación ni medición sin criterios de descripción previos que comprometen siempre cualquier clase de interpretación.

En ese sentido, toda observación está necesariamente llena de interpretación.

No hay exploraciones ni descripciones puras, pues están siempre "contaminadas" por las propias interpretaciones del Sujeto, sea o no consciente de ello. Por eso se dice que "el punto de vista perturba el Objeto".

Si no nos aclaramos previamente desde dónde interrogamos a nuestros objetos como recortes de la realidad que vivimos, y pensamos ingenuamente que podemos explorar a *tabula rasa*, libres de interpretaciones previas, los objetos que nos interesan serán construidos de manera irreflexiva y por tanto menos rigurosa. Seguramente lograremos generar información y podremos reportar con brillantez una investigación; pero en términos de conocimiento construido tendremos serias deficiencias que después pueden tener repercusiones directas en la realidad misma que estudiamos.

Tomemos de García (2000, pp. 71-72) un ejemplo interesante de ello cuando nos habla de dos modos diferentes de investigar la malnutrición en una zona. Si partimos de que la malnutrición es un resultado del aumento de la población y el desequilibrio en la producción, toda la información que generemos, tenderá a reforzar esos vínculos.

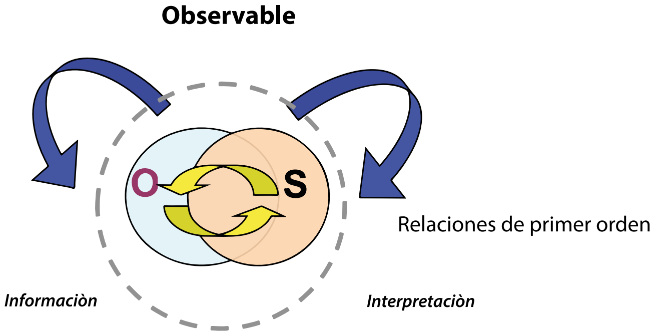
Por el contrario, si el investigador piensa que la malnutrición es el resultado de diversos problemas estructurales de y con el conjunto complejo de relaciones sociales, económicas, políticas de esa región y su vínculo con el mundo exterior, el resultado empírico del trabajo sobre "el mismo" Objeto, será completamente diferente.

Si no ponemos explícita y claramente los criterios de observación, entonces, por defecto, la Doxa, la matriz de todas las interpretaciones, los establece sin que podamos verlos ni ver cómo los establecimos, porque precisamente, con ellas vemos. En otras palabras, si no nos hacemos responsables de tejer el vínculo entre interpretaciones y observaciones, la Doxa cubre de inmediato (¡de hecho lo cubría desde antes!) ese espacio.

En la perspectiva constructivista, lo que suele llamarse "dato", a secas, está compuesto por dos elementos. De un lado, informaciones del Objeto y, por otro, interpretaciones que hace el Sujeto sobre ese mismo Objeto. A esta relación, de acuerdo con Rolando García (2000) le llamamos *observable*. Nunca se puede "ver" la realidad toda. Lo que podemos percibir son objetos, individuos y sensaciones que construimos como observables. Generamos un recorte parcial. Las relaciones, que constituyen el núcleo del saber científico básico, nunca son directamente observables; sólo pueden ser inferidas y jamás se oponen simplemente a nuestros sentidos, ni se pueden captar así, como irritaciones de nuestras terminales nerviosas.

Un ***observable*** es la relación que establecemos entre una parte de información que proviene de las determinaciones del Objeto (O), y otra parte de interpretación que proviene de las determinaciones del Sujeto (S) (Ver figura 5).

Figura 5. Observable y relaciones de primer orden.



Si vamos por la calle y vemos muchas personas caminando en ella hacia la misma dirección, no vemos "peregrinos", lo que vemos son individuos en movimiento con ciertas características.

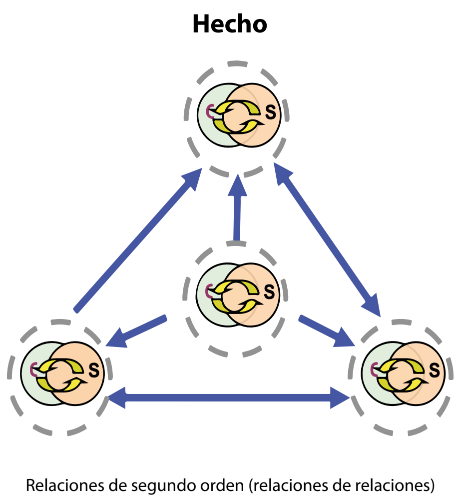
Un "peregrino" es un observable, porque implica criterios de interpretación que califica y agrupa los datos de la experiencia en una categoría, que puede ser muy distinta a la de "manifestante" o a la de "transeúnte". La misma información dependerá del tipo de interpretación previa que le conforme y le configure.

Del mismo modo, un ***hecho*** no es algo que sucede así nomás a secas enfrente de nosotros. La gente suele decir "los hechos no mienten", "los hechos acusan al indiciado", "los hechos saltan a la vista", "los hechos se imponen". Sin embargo, las cosas no son tan simples.

Lo mismo que en el caso anterior con los observables, nunca "vemos" hechos; ni siquiera cuando ocurren frente a varios, todos los presentes "ven" el hecho del mismo modo. Ni los observables ni los hechos se captan directamente por la experiencia sensorial.

Llamamos hecho, a un conjunto de relaciones que establecemos entre observables (Ver figura 6).

Figura 6. Hecho, relaciones de segundo orden

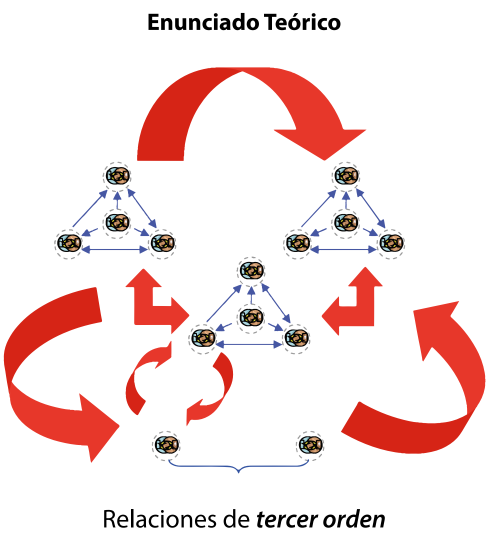


Lo que parece que vemos como hechos depende de las relaciones que establecemos (o que ya pueden venir establecidas y fijadas de antemano por la Doxa) frente a cadenas de eventos y racimos de experiencias distintas.

Un hecho, al igual que un observable, siempre es construido, y contiene relaciones de segundo orden, en él establecemos relaciones sobre las relaciones que establecimos en un observable.

Para efectos didácticos, podemos sugerir la misma secuencia para describir un enunciado teórico como producto de una construcción en la que establecemos relaciones entre diferentes hechos, cuando, por ejemplo, en un **enunciado teórico**, decidimos relacionar el hecho “a” con el hecho “b” y con el hecho “c” de una manera particular “X”. Al hacer esta operación, estamos construyendo relaciones de tercer orden que a su vez vinculan las relaciones de segundo orden (hechos) de las relaciones de primer orden (observables) que establecemos en la investigación (Ver figura 7).

Figura 7. Enunciado Teórico, relaciones de tercer orden.

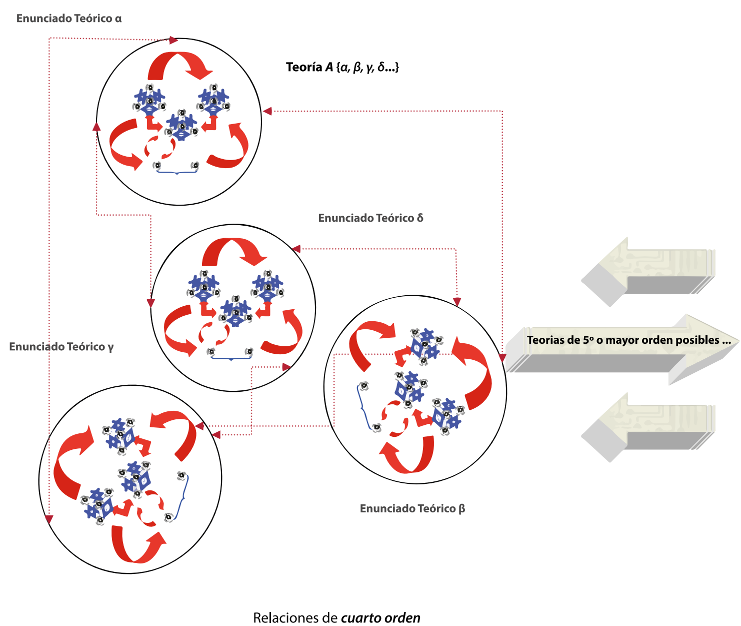


Nos parece importante establecer que, desde el primer nivel de la teoría, un enunciado cualquiera, es el científico quien establece las relaciones entre configuraciones de información crecientemente complejas y efectos de interpretación de tercer orden.

Así, si continuamos con nuestro ejemplo gráfico, podemos imaginar que una teoría establece meta-relaciones, al menos de cuarto orden de complejidad entre enunciados teóricos y así sucesivamente puede potencialmente ir creciendo en la medida en que nuevas relaciones se puedan establecer, incluso entre teorías distintas, que fueron concebidas para dominios diferentes.

Una **teoría** así es muy poderosa porque permite explicar un vasto domino de observables y hechos, y al mismo tiempo, puede ser especificada en teorías de concreción parcial, que se derivan de la teoría general (Ver figura 8).

Figura 8. Teoría, relaciones de *cuarto* orden

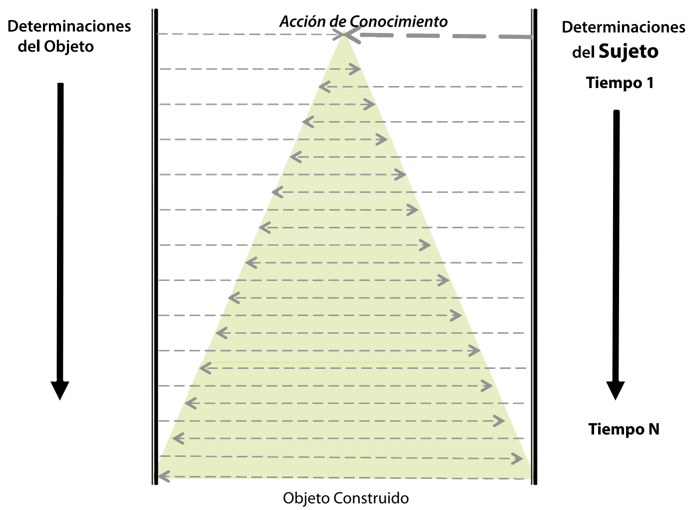


6. Observables: información e interpretación

Cuando la EG señala que el Objeto *se construye*, la expresión no es metafórica de ninguna manera. Efectivamente, es en la acción de conocimiento que el Sujeto conoce el Objeto al actuar sobre él o interactuar con él, y al hacerlo así se van modificando las propias estructuras cognitivas del Sujeto que se adaptan y se reorganizan por la nueva situación de conocimiento.

Piaget & García, (1982) han planteado claramente estas relaciones que podemos ejemplificar con el esquema que proponen (Ver figura 9)

Figura 9. Acción de conocimiento entre el Sujeto y el Objeto.



A medida que la acción de conocimiento avanza en el tiempo, la interacción entre las determinaciones del Sujeto y del Objeto se intensifica y se van logrando nuevas y mejores aprehensiones de su Objeto mediante adecuaciones y nuevas reorganizaciones en el Sujeto. En este sentido, se puede decir que con la acción constructiva, *más del Objeto hay en el Sujeto y más del Sujeto hay en el Objeto construido*.

Este proceso no es ni lineal ni automático, no depende del Objeto ni solamente del Sujeto, está basado en la interacción del Sujeto con el Objeto y es a partir de ahí que se desencadenan varios procesos que técnicamente se llaman de equilibración de los que da cabal cuenta García (2000, pp. 138-ss), de tal manera que las nuevas equilibraciones del Sujeto permiten construir nuevas dimensiones del Objeto y así sucesivamente.

Este proceso es fascinante pues cumple funciones y mecanismos idénticos que se van integrando paulatina y sucesivamente en estructuras diferentes en el Sujeto, reorganizaciones que responden a su vez a la adaptación a las determinaciones específicas de los objetos que todo conocimiento, psicogenético o científico, implica.

En la construcción de objetos de estudio para la iniciación en la investigación, este proceso conviene siempre entenderlo como de aproximaciones sucesivas, que no avanza de forma rígida ni unilineal, sino que implica un ir y venir permanente en formas de ensayo y error en la perspectiva del Sujeto.

Por otra parte, cabe señalar, como lo planteaba Gastón Bachelard que, en el proceso cognitivo, *el vector de conocimiento va siempre de lo pensado a lo real y no al revés*.

De "lo real", de los objetos, de los "hechos", no sale nada si no se les pregunta y se les comienza a atajar. El hecho se conquista, se seduce, se acecha, se balconea y esa tarea sólo se puede realizar desde la iniciativa del Sujeto que acciona sobre un Objeto que ya ha sido percibido, y por tanto, ha sido recortado desde las propias determinaciones del Sujeto.

Como hemos visto, estos criterios previos (pre interpretaciones, prenociones) pueden ser más o menos reconocidos o controlados en el establecimiento de las relaciones básicas desde el observable hasta configuraciones crecientemente más complejas si se trabaja desde una teoría, o bien, si no es ese el caso, serán imperceptible e implacablemente provistos por la *Doxa*.

Por eso decimos que la investigación debe hacerse como un ejercicio permanente de reflexividad, en la que se lucha por desocupar, por

liberar territorios simbólicamente ocupados. Ocupados por las correspondencias preestablecidas "por nadie en particular" ("así siempre ha sido aquí"), de las que nadie puede hacerse responsable y que además nos condenan a seguir dependiendo de otros para procesar las experiencias de la vida. En ese sentido, todo trabajo profundamente científico, tiene como tarea específica que re-estructurar simbólicamente las relaciones que tejen su objeto, haciéndose responsable de esos vínculos mediante el desarrollo o la aplicación crítica de una teoría, de construcción sólida y coherente y empíricamente contrastable.

En otra dimensión extra científica y a otra escala de procesos, en el punto ideal para la dominación simbólica de los pueblos se constituyen lo que he llamado *autopercepciones heterodeterminadas*.

Esta frase constituye un oxímoron "identitario" que reside en la raíz de toda violencia simbólica, cuando otros nos procesan, nos cuentan, nos nombran y nos estudian con toda nuestra anuencia, displicencia, ignorancia y a pesar de tácticas de resistencias dispersas y desorganizadas.

Pero esta condición del trabajo científico nunca en la historia ha sido cómoda para los poderes establecidos. Desocupar un territorio ocupado y defendido genera disputas y conflictos.

Ejemplos de esta lucha simbólica los tenemos por decenas en la historia de la ciencia. En algunos casos, las coacciones y represión vienen de otros campos especializados en el discurso social, en la creación, preservación, legitimación y difusión de ciertas representaciones del mundo y de la vida (ideologías), como en el caso del Tribunal de la Santa Inquisición (hoy *Congregación para la Doctrina de la Fe*[11]) contra Giordano Bruno y después contra Galileo (Ver Figura 10).

11 Ver el sitio oficial: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/index_sp.htm (01.2015)

Figura 10. Doxa contra ciencia: La Iglesia Católica Romana, *perdona* a Galileo.



EL PAÍS

ARCHIVO

SÁBADO, 31 de octubre de 1992

Juan Pablo II rehabilita hoy a Galileo, 359 años después de que fuera condenado

- La Iglesia acepta oficialmente que la Tierra gira alrededor del Sol

Roma | 31 OCT 1992

Archivado en: Ciencia

Juan Pablo II pedirá hoy -359 años, 4 meses y 9 días después de la sentencia de la Inquisición- perdón por la condena injusta de Galileo Galilei y rehabilitará al filósofo y matemático de Pisa, al tiempo que presentará el libro Copérnico, Galileo y la Iglesia: fin de la controversia (1820), en el que se establece que afirmar que la Tierra gira alrededor del Sol no es blasfemia. Galileo llegó a abjurar de sus ideas y pese a ello fue condenado.

Fuente: http://elpais.com/diario/1992/10/31/sociedad/720486009_850215.html

En otros momentos, la imposición y la violencia en variados matices provienen, además de la ejercida por otras instituciones no científicas (como la religión, la escuela, la salud, las organizaciones de difusión colectiva, las grandes empresas y otras más), *de la propia estructura del campo científico.*

Como bien documentan las historias ocultas de la ciencia (Silvers, 1995) y más recientemente el desarrollo de la llamada *agnotología* (Proctor, 2011), es decir, la inducción deliberada de mentiras revestidas con argumentos "científicos" que han ocultado, descalificado e invisibilizado descubrimientos relevantes en favor de intereses particulares o facciosos diversos, donde el lucro económico desempeña siempre un papel crucial.

7. Escalas de integración y perspectiva compleja

En esta labor de construcción de objetos de conocimiento, hemos señalado el papel activo del Sujeto, del investigador mismo en la interacción con los objetos que quiere conocer. Así, hemos visto que en la tradición y el uso común en la práctica de la investigación (y especialmente la de corte empirista) suele llamarse simplemente *datos* a las configuraciones de información que se obtienen de los objetos. Al nombrar como *observables* lo que otras tradiciones llaman "datos" o "evidencias", no sólo se trata de cambiar de nombre, sino que nos interesa resaltar el decisivo papel del Sujeto y sus propias determinaciones en la construcción de lo que *verá* y *juzgará* como sus objetos.

Ya lo vimos, si el Sujeto no se hace conscientemente responsable de todo lo que alcance a ver sobre el establecimiento de las relaciones básicas desde los observables hasta los hechos y más allá, operará de inmediato un sistema de información genérico y global (*Doxa*) donde las relaciones que se han establecido histórica y socialmente en relación con determinados objetos y hechos, dependen de otros con *más autoridad*, con más poder, con más tradición o con más fuerza para imponerlo de esa manera y no de otra.

Un efecto de esta imposición es *naturalizar* los vínculos de sentido que operan en la definición misma de los objetos y de la realidad. Al hacerlo, al aceptar las correspondencias que nos imponen o que nos adoctrinan o sugieren "por nuestro bien", porque "así siempre han sido las cosas", vamos perdiendo gradientes de autodeterminación, seguimos cediendo territorio para que otros lo ocupen simbólicamente.

Hemos visto que a la primera relación establecida conscientemente, que llamamos de *primer orden*, se vincula ciertas configuraciones de información que provienen de las determinaciones del Objeto (y no difusamente de "La Realidad") y ciertas interpretaciones que aporta (unas consientes y otras no) el Sujeto desde sus propias determinaciones.

Una de las más importantes determinaciones del Sujeto, es precisamente su capital lingüístico, que está en relación con su posición en la estructura de un espacio social determinado. Al relacionar dos o más observables entre sí, imponemos un nuevo conjunto de relaciones al Objeto y entonces aparecen los *hechos*, como relaciones de *segundo orden*.

Cuando podemos relacionar distintos hechos entre sí, estamos en posibilidades de establecer un enunciado teórico que, mediante relaciones de *tercer orden*, vincula de cierta forma específica los hechos que documentan el Objeto que estudiamos.

Con más logros y avances, nunca exentos de retrocesos múltiples, podemos ser capaces de establecer cuidadosamente relaciones entre distintos enunciados.

La *red de relaciones* en la que adquieren sentido los enunciados teóricos nos deja ver la *teoría*, y es a través de ella como podemos volver a *mirar y observar* "lo concreto" de la realidad desde una forma menos colonizada.

Sólo con la teoría podemos establecer, como *hechos*, ciertos eventos que se conforman en *procesos* que no tendrían necesariamente conexión directamente observable.

Con estas ideas y con la ayuda de las figuras que presentamos atrás, podemos comprender un poco mejor el sentido de la conocida frase de Marx, cuando hablando de la población, sostiene de que *lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones*.

Esta es la razón del *dictum* de que "no hay nada más práctico que una buena teoría", porque con ella podemos *ver concretamente* fenómenos y eventos, procesos y estructuras, que simplemente no se liberan a la simple vista o a los sentidos del observador.

Galileo Galilei jamás *vio* la tierra redonda, pero *la representó,* la construyó, la pensó de esa manera. Sigmund Freud nunca pudo *ver* el inconsciente (¡qué susto!), pero *lo construyó* pacientemente, lo más sistemáticamente que pudo.

Nadie es capaz de *ver* que los objetos que compramos para vivir (un bolígrafo, una pantalla de computadora, la ropa que usamos, el transporte que nos lleva al trabajo) tienen incorporado una fracción del valor socialmente necesario para generarlo que excede su valor de uso. Karl Marx nunca *vio* la plusvalía, la construyó dentro de una teoría más amplia del funcionamiento del capital en la sociedad industrial de su época.

Albert Einstein jamás pudo *viajar* a la velocidad de la luz (¡a 300 mil kilómetros por segundo al cuadrado la masa de los cuerpos se vuelve literalmente luz: fotones!), pero *la construyó* así.

Hay muchos ejemplos que nos pueden hacer entender que la realidad no está ya y fatalmente *estructurada*, sino que es *estructura**ble.***

Con ayuda de las teorías podemos *ver*, más y mejor, algunas de las cosas que nos rodean y de las que dependemos. En la medida que las teorías se hacen más densas, más llenas de relaciones, permiten *ver* más elementos vinculados de la experiencia, discernir entre ellos y entenderlos.

Por eso las teorías también tienen diferentes **niveles de complejidad**, pues se comportan como un sistema que se organiza para distintas **escalas** de fenómenos y conforma una unidad que es mayor que la suma de sus enunciados.

Eso facilita una mirada más densa y menos *mensa* (que distingue de forma basta, burda, simplista, indiferenciadora) frente a la experiencia inmediata.

La creación de conocimiento, lo decíamos más atrás, no se genera de un solo intento y *en una sola dirección*. El proceso de construcción de objetos de estudio tiene como tarea generar diversos caminos, muchas vías de ida y vuelta entre el Sujeto y el Objeto, y si en algún dominio resulta interesante el poema de Machado, es en el de la ciencia: efectivamente *se hace camino al andar*, pero también es siempre necesario reconocer que cuando se anda en la ciencia, si podemos ver más lejos es porque andamos encaramados sobre “hombros de gigantes” como bien se decía desde el medioevo.

Aunque a veces resulte que ni todos eran *tan* enanos y ni eran todos *tan* gigantes.

Por ello es siempre necesario realizar búsquedas relevantes y extensas sobre los temas que trabajamos en las bibliotecas, en la red de Internet, con expertos. En parte para no volver a inventar el agua tibia y en parte para familiarizarse con la literatura que se ha realizado sobre los tópicos de nuestro interés. Una buena búsqueda, sólo puede hacerse si hay una buena pregunta.

De hecho, los grandes cambios científicos de la historia, las verdaderas *rupturas epistemológicas*, como decía Bachelard, sólo se pueden realizar cuando se generan y diseñan preguntas novedosas e inéditas para atender rancios y ancestrales problemas.

Esas preguntas nunca *salen* de las cosas, de los objetos ni de las experiencias directas.

Hay que generarlas, ponerlas a trabajar y evaluarlas lo más críticamente que podamos y especialmente con la ayuda de otros.

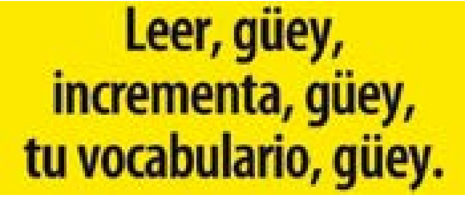
Pero ¿y los problemas, de dónde salen? Pues tampoco "salen" así nomás de la nada. Una situación que nos parece un problema, bien puede no serlo para otra persona que mira desde otra perspectiva, que tiene otros intereses, otros motivos y otra *imaginación*.

Los problemas, para ser percibidos y detectados como tales, requieren el **desarrollo y la actividad de la imaginación** que pregunta e inquiere.

Sería un grave error pensar que sólo de rigor y disciplina se hace la ciencia. Sin una rica imaginación que se expanda sobre un *espacio conceptual* amplio, y se exponga a explorar en un frondoso y creciente árbol de búsqueda, no hay creatividad ni avances en la ciencia (ni en la vida misma).

Con las revisiones críticas y rigurosas de la literatura al alcance –que se facilita mucho más si podemos manejarnos en varios idiomas– y con el proceso mismo de formación, todos desarrollamos nuestro propio espacio conceptual, que será más rico mientras más estimulación reciba y sea capaz de procesar con otros.

Figura 11. Campaña publicitaria de la librería Ghandi.



Fuente: http://duplicidad.blogspot.mx/2011/07/leer-guey-incrementa-wey-tu-vocabulario.html (01. 2015)

La pobreza de un espacio conceptual se garantiza cuando sólo leemos de un mismo tipo de libros (o simplemente ni siquiera los leemos), cuando sólo escuchamos un reducido tipo de música, cuando sólo nos gusta un tipo de arte, cuando sólo comemos un limitado rango de comida, cuando sólo frecuentamos y nos vemos con un cerrado grupo de personas, iguales a nosotros, y encima descalificamos –ya sea con suficiencia soberbia o con supina y timorata ignorancia– a las otras opciones diferentes.

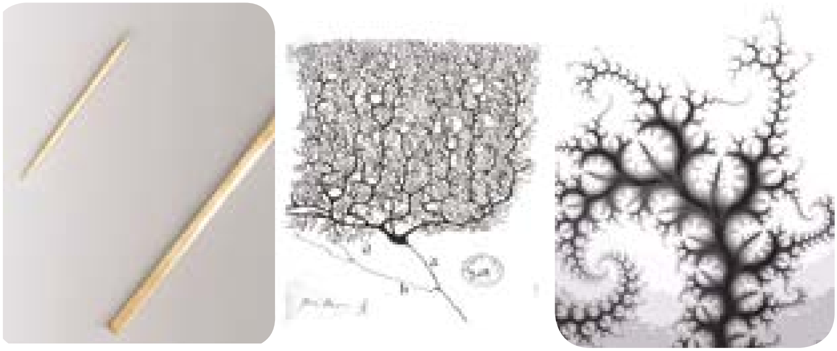
La pobreza del espacio conceptual se logra perpetuar cuando dejamos de escuchar la vida y entonces nuestro mundo se vuelve muy pequeño, estrecho y excluyente.

La estimulación que necesitamos para acrecentar ese espacio sólo viene al incorporar metalenguajes diversos, que procesan el mundo de diversas formas y proporcionan otras maneras de ver y sentir. Grave situación tenemos cuando en las escuelas (y escandalosamente en la universidades) se fomenta esta especie de enclaustramiento precautorio cognitivo y vivencial.

Y si por el otro lado, cada vez que preguntamos, que exploramos, que nos arriesgamos a dar unos pasos fuera de la confortante seguridad que proporciona lo ya conocido y probado, nuestro famoso árbol de búsqueda resulta que se parece a un escuálido palillo sin más, el producto de la búsqueda siempre será redundante y seco: "más valía no haberse arriesgado" (Ver figura 11).

Figura 12. Tipos de árboles de búsqueda.

a) Palillo *b) Fractal* *c) Neuronas y dendritas*



Fuente: (a) Elaboración propia JG, (b) Fractal; (c) Museo Cajal

Fuente: (a) Elaboración propia JG, (b) Fractal; (c) Museo Cajal

En la figura 12a, parece que no hay mucho para dónde hacerse en un “árbol” de búsqueda *tan* frondoso como un *palillo*. La máxima distinción es si es mayor o menor, pero un palillo sólo apunta para arriba y para abajo. Con mucha imaginación se puede quizás explorar en espiral de arriba hacia abajo o viceversa, pero no mucho más.

Muchas fábulas, mitos y narraciones documentan este temor a explorar fuera de lo ya conocido: el árbol prohibido en el Paraíso que significó la expulsión de Adán y Eva; las muy morales prohibiciones de autoexploración sexual (¡Niño!...¡Zás! <golpe en la mano> ¡déjese ái!) con las que se educa a pequeños que después serán adultos y harán lo mismo con sus hijos; el malestar porque no hay chile picante ni chicharrón en las paellas valencianas, ni sopes gordos en Copenhague y así triste y estérilmente diciendo.

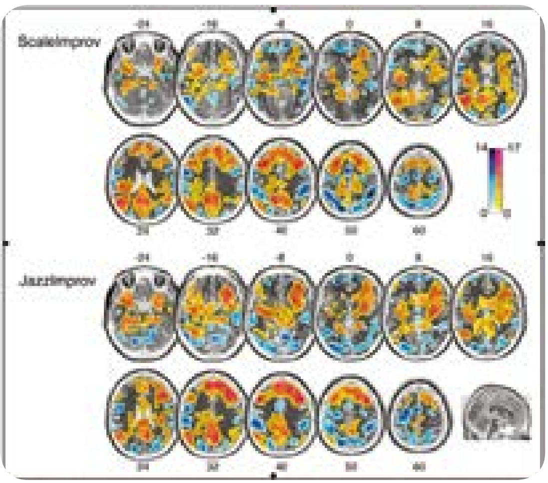
En la figura 12b, mostramos un *fractal* (un patrón de auto similitud a escala construido mediante un algoritmo en la computadora), cuya

forma se asemeja a muchas otras que conocemos en la naturaleza: un helecho, el delta de un río y sus afluentes, un árbol, la irrigación sanguínea de una pierna.

En todos estos casos, sus múltiples ramificaciones le garantizan, por la extensión en todas direcciones, una mayor flexibilidad para adaptarse y relacionarse con su entorno. De hecho, esa *arborescencia* (de la que carece el "árbol" tipo palillo) no se podría dar sino como una respuesta adaptativa a un entorno estimulante que le desafía y desestabiliza mediante perturbaciones y al cual se encuentra acoplado estructuralmente.

La figura 12c, muestra una imagen dibujada por Santiago Ramón y Cajal en 1899 de tejido neuronal donde constatamos una vasta ramificación de las dendritas o terminales nerviosas que forman estructuras en todas direcciones.

Figura 13. Estimulación de la corteza cerebral de músicos de jazz



La medición de arriba -determia la estimulación cerebral de músicos haciendo escalas conocidas y la de abajo improvisadas. La improvisación musical es una de las tareas más complejas de la especie humana e implica un proceso fascinante de arborescencia.

Fuente: Limb y Brown (2008) http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0001679

Más recientemente, gracias a la tecnología MRI (Imágenes de Resonancia Magnética), podemos observar la activación de diferentes zonas de la corteza cerebral frente a estímulos diversos, como olores, sabores, sonidos, música, y situaciones externas que "irritan" o estimulan, con frecuencias variables, diferentes zonas de la corteza cerebral. La estimulación, pues, no es una metáfora, sino un proceso biológico que sucede en el sistema nervioso y que hoy en día puede ser claramente localizado (Ver figura 13).

La medición de arriba determia la estimulación cerebral de músicos haciendo escalas conocidas y la de abajo improvisadas. La improvisación musical es una de las tareas más complejas de la especie humana e implica un proceso fascinante de arborescencia.

En la medida en que logremos aproximarnos y facilitar mejores ambientes para la estimulación, tendremos más oportunidades de desarrollar la imaginación de la que provienen todas preguntas y todos los problemas percibidos.

8. Convertir problemas prácticos en problemas de investigación

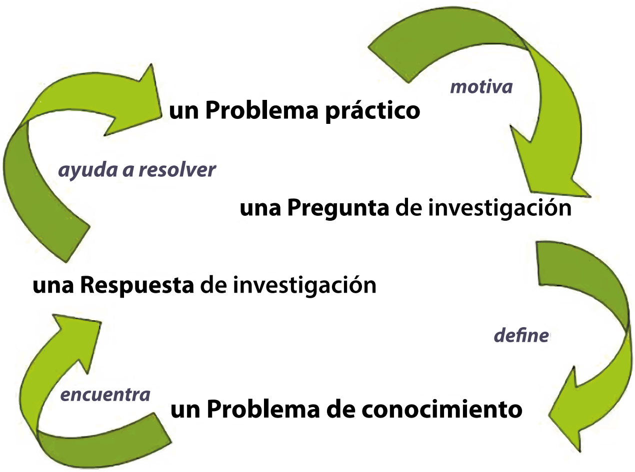
Investigar es un oficio que se aprende, se practica, se transmite, no el producto de un *don* de algunos iniciados.

Buena parte del oficio de investigar se puede entender como un conjunto de actividades que inician con nuestra capacidad para:

- *identificar una situación* que nos afecta de manera significativa y de ahí,
- *crear una pregunta*, que si está adecuadamente planteada,
- definir un *problema de conocimiento* que a su vez empuja a
- *construir una respuesta de conocimiento*
- *ayudar a resolver* el problema inicial.

Si esa respuesta la comunicamos adecuadamente y puede ser activada en canales pertinentes de actividad social (especialmente de gestión política), puede *ayudar a resolver* la situación no deseada del inicio (Ver figura 14).

Figura 14. Ciclo de investigación



Fuente: Booth, Colomb y Williams (2003)

La respuesta que buscamos surge entonces del oficio detallado de generar *observables* y *hechos*, todos construidos, que *antes* de la investigación no estaban bien delimitados ni suficientemente visualizados, ni mucho menos explicados.

Generamos conocimiento a partir de situaciones de las que no sabemos lo suficiente, porque esa carencia de conocimiento nos confronta con eventos o procesos que no deseamos que sigan ocurriendo o que podrían mejorarse si supiéramos cómo resolverles.

Por otra parte, es muy conveniente resaltar que nunca, en toda la historia de la ciencia, descubrimiento alguno ha resuelto ningún problema práctico.

Encontrar una respuesta de conocimiento, ya lo señalamos, solo ayuda a resolver el problema si se vuelve política pública, que opera prácticamente e interviene de forma concreta y directa sobre la situación a mejorar.

Por ejemplo, la *aplicación* de vacunas a la población en riesgo no es lo mismo que *construir* el conocimiento necesario para crear la vacuna.

Por lo mismo, hacer políticas públicas sin un adecuado conocimiento sobre los problemas confrontados, puede llevar y de hecho lleva, a soluciones espurias y aberrantes.

Por los dos lados, una noción mutilante de la realidad, genera efectos mutilantes en esa realidad: en los países receptores de grandes flujos de migración multicultural, la concepción de que los migrantes extranjeros quitan los trabajos, que son sucios y violentos, lleva a acciones mutilantes de xenofobia y discriminación.

Una representación holística, *podría* producir acciones holísticas: todo el pensamiento ecológico contemporáneo pretende hacer política ecológica que relaciona la tala de árboles con la falta de lluvia y con el empobrecimiento de los suelos, el calentamiento de la atmósfera y así diciendo. Este proceso de construcción de problemas y preguntas pertinentes en la investigación implica por necesidad la interacción creativa y organizada de tres dimensiones fundamentales de la actividad humana en las que podemos formarnos con paciencia y constancia: la **información**, el **conocimiento** y la **comunicación**.

Investigamos *para comunicar* a otros aquello que pudimos encontrar al volverlo observable. Todo el sentido de la búsqueda de respuestas de conocimiento para problemas específicos tiene como fin mostrarlo lo más claramente posible a otros.

El conocimiento vuelve inteligible el mundo y sus experiencias, pero no las puede suprimir ni suplantar como simple “conocimiento”.

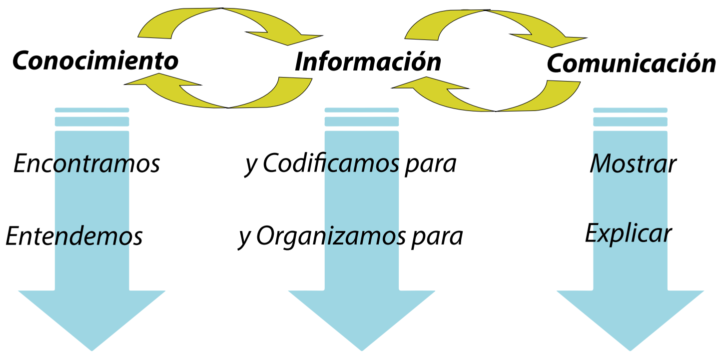
No podemos conocer científicamente sin la generación cuidadosa, sistemática y disciplinada de observables y hechos que sólo se pueden delinear como configuraciones de información de diversos alcances, escalas y niveles.

De nuevo señalamos que la información tiene un papel protagónico en este oficio.

Una formación adecuada y específica en las faenas del conocer, del *informar* y del comunicar hacen posible conjuntamente que se pueda generar el *efecto de conocimiento* que la ciencia persigue.

En la figura 15 mostramos una relación de estas tres culturas/cultivo, en las que la de *Información* es precisamente el eje central que articula la de *Conocimiento* con la de *Comunicación*.

Figura 15. La Información eje del desarrollo del conocimiento y su comunicación.



Fuente: Elaboración propia JG

Con ayuda de la poderosa herramienta del pensamiento relacional que constituye los *sistemas de información*, podemos documentar y operar con los *observables* y *hechos* que hemos construido al establecer responsablemente un conjunto de relaciones donde antes no las *veíamos*. Entonces podemos *encontrar o descubrir* algo que buscábamos (y a veces, que no buscábamos, pero solamente "aparece" a la observación del ojo entrenado) como una primer etapa de resultados en la investigación.

Una vez que logramos identificar estos primeros hallazgos, que son comúnmente de tipo fenomenológico, entonces sí podremos *mostrar-*

los a otros. Y en esta fase, de nuevo el manejo de la información es crucial. Sólo si descubrimos y mostramos, podemos posteriormente *entender* y explicar *a otros* el proceso o los fenómenos que estudiamos. Para *explicar a otros* lo que antes les *mostramos*, recurrimos nuevamente a las configuraciones de información e interpretación densa que seamos capaces de construir. La investigación implica el cultivo interrelacionado de estas tres culturas: información, conocimiento y comunicación.

8.1. Preguntando caminamos

Preguntar es una de las actividades más elementales que hemos desarrollado como especie. Al cuestionarnos, aparece la duda y ésta, decía Descartes, es la fuente de todo conocimiento.

Cuando hacemos una pregunta frente a una situación que no entendemos, aportamos una característica inédita a dicha situación. Las preguntas no vienen "envueltas" para regalo con los problemas. Tenemos que diseñarlas, inventarlas y frasearlas claramente para poder avanzar. Cada pregunta, delimita y recorta un universo potencialmente infinito de posibilidades.

Por eso, el acto de preguntar implica fijar unos límites y al hacerlo, abrimos las posibilidades de conocer aquello por lo que preguntamos.

Hay preguntas pertinentes y otras no tan pertinentes. También hay preguntas poco productivas y otras algo más productivas. Así como puede guiar en dirección correcta, una pregunta también puede alejarnos del propio Objeto que intentamos construir.

Las preguntas producen espacios de representación que compelen a la creación y uso de conceptos y categorías abstractas.

Una buena pregunta, contiene, dicen, "la mitad de la respuesta".

Formarnos en preguntar profesionalmente, es uno de los mejores modos de formar inteligencias agudas que dudan y cuestionan permanentemente lo que ven, lo que les dicen y lo que viven.

***Ejercicio* Construir al personaje**

1) En el grupo, uno de los participantes propone y escribe en un papel que guardará hasta el final el nombre de un personaje del que supone razonablemente que todos los miembros conocen o tienen información sobre él (por ejemplo, puede ser una personalidad como Gandhi, Sor Juana, Colón, El ratón Miguelito, El Ché Guevara, Pelé).
   Los demás miembros del grupo tienen que construir (no "adivinar") la identidad de ese personaje, mediante 20 preguntas que harán al quien propuso el personaje.
2) Las preguntas deben estar planteadas de tal modo que se puedan responder solamente mediante un SI o un NO. Es decir, deben estar en modo indicativo en forma de enunciado, por ejemplo ¿Es mujer?
3) Al término de las 20 oportunidades, si no se ha construido al personaje aún, el equipo puede decir hasta tres nombres de la identidad del personaje oculto.

Esta dinámica confronta al grupo a organizarse para poder ser más eficientes y más eficaces en la resolución de un problema que requiere generar y clasificar adecuadamente la información obtenida y organizada a partir de cada pregunta.

Requiere igualmente de una estrategia de comunicación y atenta escucha para poder coordinar las preguntas en series que vayan de lo más amplio a lo más estrecho. Sin esto, no se puede generar el conocimiento.

Mejor organización siempre implica mejor desempeño del grupo. Y también puede ser un ejercicio de inteligencia distribuida, si el grupo se auto-organiza para ello.

9. El programa metodológico

El desarrollo organizado de diferentes procesos y operaciones que diseñamos y efectuamos para construir nuestro Objeto de estudio, constituye lo que llamamos un *programa metodológico* (PM).

Dicho programa no se debe confundir con las *técnicas*, ni con el *método*, ni tampoco con la *metodología* en abstracto. De hecho, no hay "metodología" en abstracto, pues toda metodología es específica y acorde a las condiciones del Sujeto y un Objeto determinados.

Entendemos la ***metodología*** como una *estrategia* de conquista, de acecho, de navegación, de construcción de determinados *objetos de estudio* mediante el uso de diferentes *técnicas* y la aplicación de diversos *métodos* para lograr un objetivo *teóricamente plausible*.

Toda metodología se compone de al menos cinco características:

- Es una *estrategia*, porque es deliberada e implica un plan detallado, pero siempre flexible, de acción constructiva. No hay metodología sin planeación y si, como hemos visto, los objetos son *estructurables,* pero "no se dejan" estructurar de cualquier manera: esa estrategia necesita ser conceptual e informacionalmente abierta, cognoscitivamente atenta y comunicativamente *escuchante*. Como en el "arte del acecho" que Don Juan Matus enseña a Carlos Castaneda para cazar al venado que no sigue rutinas. Con determinación y fuerza, pero con suficiente *jogo de cintura*, como se dice en el argot futbolero, para adaptarse flexiblemente siempre, sin perder la mira, a condiciones no previstas en el diseño inicial.
- Persigue un *objetivo,* que tiene sentido (que es plausible) sólo dentro de una perspectiva relacional, conceptual y abstracta. No hay metodología sin interpretaciones previas que anticipan y pre-diseñan el Objeto. Sin *teoría*, esa red sistémica jerarquizada de relaciones entre conceptos, no hay *Objeto de estudio* y por tanto tampoco hay metodología.

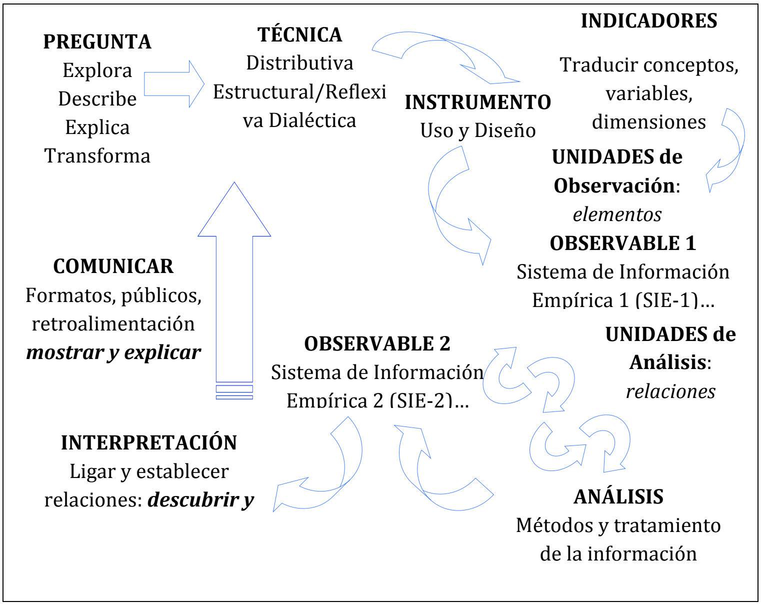
- Utiliza *técnicas de investigación* (toda técnica es una herramienta para "*escuchar*" y observar diferentes recortes del Objeto), para generar y formalizar configuraciones de información sobre las particularidades de un Objeto.
- Las técnicas siempre persiguen las preguntas y dentro de ellas, mediante sus instrumentos (sabemos bien que no hay técnica sin instrumentos y protocolos detallados), se traducen los conceptos en variables con dimensiones e indicadores que conducen a *observar* mejor las determinaciones y características de dicho Objeto. Una variable se puede entender como un concepto teórico *formateado* para su utilización en el trabajo de observación empírica. El primer nivel del sistema de información empírica (SIE) de la investigación, depende directamente del uso de las técnicas.
- No hay metodología sin técnicas.
- Adapta y adopta métodos de análisis, a través de los que realiza diversos tratamientos sistemáticos sobre las configuraciones de información provistas por las técnicas. El análisis separa y disjunta, compara y somete a diversos procedimientos y tratamientos las partes o la totalidad del *primer nivel* del SIE. Mediante dichos procedimientos continuados de mutua retroalimentación se depura y afina el *segundo nivel* del SIE que procesa el material empírico producto de la pesquisa.

Sin métodos sistemáticos y sistematizables, no hay metodología.

- El PM explicita el curso de las operaciones básicas de la investigación dentro de un *marco metodológico* explícito en el que aparecen varios elementos interrelacionados: las preguntas, las técnicas, los instrumentos, los indicadores, las unidades de observación, el tipo de información generada, el análisis y formas de tratamiento al que nuestros observables serán sometidos una y otra vez hasta generar los hallazgos.

Finalmente señalamos la interpretación y las formas de comunicar con las que publicamos la respuesta de conocimiento que generamos (Ver Figura 16).

Figura 16. Programa Metodológico



Fuente: Elaboración propia JG

El oficio de preguntar y las preguntas mismas, no son iguales, pueden apuntar hacia distintos objetivos y por tanto conducir a objetos cognitivos diferentes; por ejemplo:

- ***Explorar***, cuando al revisar y observar con detenimiento y tiempo suficiente, buscamos familiarizarnos de manera más sistemática con las determinaciones de un Objeto y su colocación en un entorno.

- ***Describir***, donde buscamos registrar con el mayor rigor y detalle posibles, las características y propiedades específicas del Objeto.
- ***Clasificar***, cuando colocamos en categorías y apartados jerárquicamente construidos los productos de la exploración y la descripción del Objeto.
- ***Analizar***, cuando separamos y sometemos a diversos procedimientos sistemáticos los productos de la clasificación.
- ***Explicar***, cuando nos esforzamos por establecer esas propiedades dentro de relaciones que inferimos en función de conjeturas que nos permiten interpretar, narrándolo, el mecanismo o el sentido del comportamiento del Objeto.
- ***Transformar***, donde la mira está en el cambio y modificación de las relaciones y propiedades de nuestro Objeto.

No podemos cumplir el objetivo de *explicar* suficientemente sin contar con buenas exploraciones y buenas descripciones que fundamentan el análisis detallado del Objeto.

Del mismo modo, pensamos que las acciones de intervención que buscan deliberadamente transformar un Objeto que se estudia, se refuerzan al cumplir previamente con las de exploración, descripción, clasificación, análisis y explicación suficientes para cada caso. El descuido o la prisa en la toma de decisiones poco fundadas, generalmente no sólo no resuelven el problema, sino que lo puede empeorar.

10. De las preguntas a las técnicas

Las técnicas siempre persiguen a las preguntas, pero difícilmente pueden alcanzarlas cada vez y todas en un solo intento. Normalmente, la información que producimos con las técnicas sirve para comenzar a delinear y atajar el Objeto, pero siempre hay una distancia entre la experiencia de la realidad y los modelos y conceptos que con la información generada nos hacemos de aquella.

Por esta razón resulta estratégico armar conjeturas sobre el comportamiento o la especificidad del Objeto que estudiamos. Las *hipótesis* operan como herramientas de trabajo y son formas de poner en modo indicativo respuestas, que parecen teóricamente razonables, a algunas de nuestras preguntas.

Para efectos de trabajo de campo, cualquier clase de pregunta de investigación bien planteada puede ser convertida en hipótesis. En las hipótesis, exponemos deliberadamente la forma en que pensamos que están relacionadas dos o más variables entre sí. La definición de las variables del estudio y su vinculación dentro de las hipótesis, ayuda a poner en relación algunos de los conceptos y categorías teóricas que orientan el estudio.

Para los objetivos de este texto de iniciación en la investigación, podemos entender las variables como los conceptos traducidos en una forma adecuada para su debida contrastación dentro de una hipótesis plausible.

Las hipótesis, contrariamente a como suele pensarse, *nunca se comprueban* positivamente; en el mejor de los casos, no se comprueban.

En efecto, podemos hacer diversas conjeturas sobre la forma en que esperamos que se comporte el Objeto que estudiamos. Acto seguido, hacemos a lo largo de la investigación todos los esfuerzos lógicos y prácticos para tumbar dicha conjetura, para demostrar que las variables (nuestros conceptos básicos, pero formateados para su estudio empírico) NO se relacionan como establecimos.

Si al final del estudio no pudimos hacerla caer, entonces podemos decir que nuestra hipótesis se sostiene, hasta que no haya otra indicación fundada en sentido opuesto.

En consonancia con el *principio de falsación* de Popper, del que hablamos más atrás como una de las condiciones para garantizar la cientificidad de un enunciado, sabemos que nunca *comprobamos* las hipótesis en positivo, antes bien, la relación que establecemos con nuestros conceptos dentro de la hipótesis debe permanecer siempre enunciada para poder ser desmentida. Al mismo tiempo, una de las acciones que

se exigen dentro del trabajo científico es precisamente la construcción sistemática de sus objetos y por ello es necesario que sea explicitado al máximo detalle posible el seguimiento y la relación de todos los pasos del proceso de la construcción del Objeto de estudio, pues ayuda a que personalmente verifiquemos –y pares de la comunidad científica puedan hacerlo de forma rigurosa– la claridad, la solidez y la sistematicidad conseguida en el trabajo.

Todas las técnicas operan a través de una diversa gama de instrumentos que constituyen la concreción específica de cada técnica y permiten operar con las variables y los indicadores del estudio.

Para cada tipo de técnica se ha diseñado una variada gama de instrumentos en los que se registran informaciones exploratorias y descriptivas que, al ser tratadas y sometidas a procedimientos sistemáticos y pertinentes de análisis, nos ayudan a documentar las respuestas a algunas partes de las preguntas que motivaron la investigación.

11. La generación de sistemas de información (SI)

Toda investigación para poder realizarse opera en un entorno interactivo de varios sistemas de información. Por un lado, como veremos a continuación, dos de esos sistemas operan como condiciones antecedentes y omnipresentes de la creación de respuestas de conocimiento y ambos funcionan de manera inconsciente o, por lo menos, de forma no reflexiva. Por el otro lado, la investigación debe generar y dar cuenta de otro par de sistemas de información específicos de esa pesquisa, que buscan ser plenamente conscientes y responsabilidad del investigador.

11.1. Sistema de Información Genérico-Social (SI-GS)

Dentro de los sistemas de información que preexisten a toda investigación, podemos, por su alcance, considerar primeramente a la *Doxa,* porque funciona como un gran y omni-abarcador Sistema *de Información Genérico-Social* (SI-GS) que trabaja precisamente en el estableci-

miento de relaciones y vínculos de sentido entre las experiencias y las palabras, tal y como lo hace una estructura social objetiva, que no depende de la voluntad ni del conocimiento o gusto de los agentes sociales. Estuvo ahí antes de que apareciéramos como individuos o colectivos en la vida social y ha estado ahí desde la noche de los tiempos.

Sin embargo, las relaciones de sentido que toda *Doxa* establece y fija, son siempre históricas, aunque parte de su eficacia esté, como ya lo vimos, precisamente en ocultar o negar su propia historicidad. Así, este mega sistema de información es elementalmente humano y está socio-históricamente determinado, a pesar de que sea vivido como natural, evidente y permanente. Por las relaciones preestablecidas en la *Doxa*, buena parte de nuestras "realidades" las vivimos como un *territorio simbólicamente ocupado*.

En este territorio simbólico las relaciones de sentido más evidentes, más claras, más elementales, han sido predefinidas, como vimos más atrás.

El sentido de lo que significa ser varón o hembra, ser anciano o joven, ser mexicano o extranjero, ser digno o indigno, ser honesto o corrupto, ser moral o inmoral, como si fuera un gran código, se vive, se transmite y se reproduce de generación en generación. El SI-GS funciona como si fuera un sistema operativo informacional, pues a través de él se hacen posibles y se reproducen permanentemente todas las demás operaciones por desarrollar. Por supuesto, esta reproducción no es ni lineal ni eficaz en su totalidad. Siempre ha habido, hay y habrá resistencias y cúmulos de contradicciones que resquebrajan la unicidad aparente de cualquier SI-GS. Sin este mega-sistema, las operaciones más elementales de la vida cotidiana no podrían desarrollarse. También debemos agregar que sin salir de sus derroteros preestablecidos, de sus territorios simbólicamente ocupados, no es posible la ciencia. Por último, mencionemos que *Doxa* y ciencia, no son conjuntos disjuntos, como suele entenderse, sus fronteras son bastante porosas.

Fue Gödel, en 1931, el encargado de demoler la pretensión de racionalidad absoluta de la teoría, al mostrar que e*n toda teoría existe al*

menos un enunciado indemostrable, es decir, irracional, no controlado ni previsto.

11.2. Sistema de Información Subjetivo (SI-S)

El segundo sistema de información que opera en toda investigación, tiene que ver especialmente con las determinaciones del Sujeto, que operan como un *sistema de información subjetivo*, que puede ser entendido como el efecto de formateo del SI-GS o *Doxa* en la subjetividad social de los investigadores y se convierte en *habitus*, como lo definió profusa y constantemente Pierre Bourdieu.

Este sistema de información subjetivo opera como matriz de percepción, de acción y de valoración que está en el origen de todas las prácticas y, de entre ellas, por supuesto las de investigación.

Podemos agregar que el SI-S es la dimensión subjetiva, aunque no individual, de la *Doxa*. Y aunque es subjetivo, no es individual, sino colectivo, porque los agentes sociales se encuentran colocados en diferentes redes de convivencia que dependen de los lugares objetivos que ocupan en un espacio social. De esta forma, tienden a ser incorporados (a "formatearse") de manera muy semejante en la subjetividad de todos los agentes que ocupan lugares homólogos. Mediante este SI-Subjetivo, cada investigador, en la propia determinación de sus elecciones y sus Objetos de estudio, "carga", por así decirlo, su propia historia.

Tanto el Sistema de Información Genérico-Social (*Doxa*) como el Sistema de Información Subjetivo (*habitus*) no son observables en sí mismos y deben ser inferidos a través de las relaciones que pautan y determinan la práctica de la investigación científica. Ambos sistemas de información deben ser tomados en cuenta como parte de las determinaciones del Sujeto porque operan permanentemente en la construcción de los observables y de los hechos de toda investigación. En la intersección de estos dos primeros sistemas de información no controlados por el investigador, encuentra lugar el concepto de Marco Epistémico que Piaget y García (1982) aportaron a la epistemología genética.

11.3. Los Sistemas de Información específicos en la investigación

En la producción *informacional* de toda investigación operan dos sistemas generados deliberadamente en el proceso: el sistema de información *empírica* (los observables y su detallado proceso de construcción) y el sistema de información *conceptual* (los conceptos clave y la red sistémica que los relaciona como marco interpretativo de los observables y los hechos).

El S*istema de Información Empírica* (SIE) depende del *Sistema de Información Conceptual* (SIC), pues en el primero se registra y se clasifica y codifica la información, cuyas categorías interpretativas provienen del segundo.

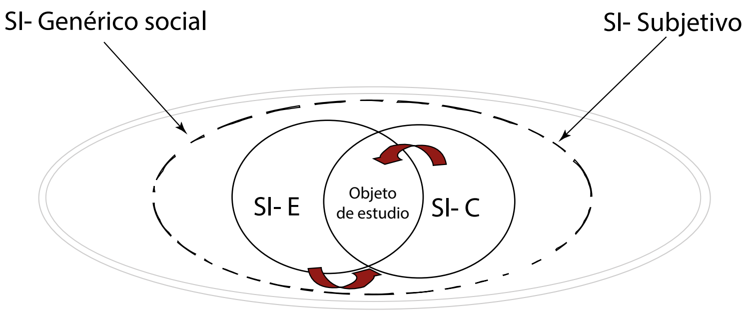
Sin esta producción *informacional* de la investigación, no se puede construir Objetos, a partir de respuestas generadas a preguntas de conocimiento, y desde luego, tampoco es posible la comunicación de los mismos.

No hay observables "puros", fuera de la "contaminación" interpretativa del sujeto.

Si nos fijamos bien, esta división analítica entre los dos sistemas de información específicos que son parte de toda investigación, proviene de la noción de *observable*, en la que se establece una relación de correspondencias entre una parte de información que proviene de las *determinaciones del Objeto* y otra parte de interpretación que proviene de las *determinaciones del Sujeto*.

Podemos hacer corresponder a las determinaciones del Objeto con el Sistema de Información Empírica (SI-E) donde se construyen y validan los observables y los hechos. Asimismo, podemos establecer una correspondencia entre las determinaciones del Sujeto, con el Sistema de Información Conceptual (SI-C) de la investigación (Ver Figura 17).

Figura 17. Relación entre los cuatro sistemas de información en la investigación.



Fuente: elaboración propia JG.

Estos sistemas específicos pueden ser informacionalmente más o menos abiertos o cerrados sin importar las técnicas que se hayan usado para generar la información.

Por eso resulta epistemológicamente inútil y estéril la discusión y la división de los estudios que se llaman a sí mismos “cualitativos” y los “cuantitativos”.

Para sorpresa de las denominaciones corrientemente usadas, se puede usar una técnica “cualitativa” y tener un sistema informacionalmente cerrado.

Viceversa, podemos usar una técnica “cuantitativa” y tener un sistema informacionalmente abierto.

Si como suele suceder, lo “cuali” se liga con la interpretación libre, apreciativa del sentido de las acciones y lo “cuanti” se relaciona con técnicas duras, objetos duros y predecibles en su comportamiento, tenemos una contradicción si podemos hacer lo que enunciamos en el párrafo anterior.

Todo dependerá de qué tanto un sistema de información, sea empírico o conceptual, esté *abierto o cerrado* a la construcción; pero no de si una técnica es más “blanda” que la otra, o una disciplina es más “dura” que otras.

12. La producción de observables y hechos de investigación

En todo tipo de investigación es importante delimitar las *unidades de observación* y las *unidades de análisis*. A veces suelen confundirse o pueden operar con traslapes en momentos diversos del proceso, pero para efectos de este texto, puede bastar distinguirlas de manera muy esquemática. Las *unidades de observación* dentro del diseño de la investigación explicitan sobre qué elementos (personas, grupos, opiniones, compuestos, reacciones, etcétera) vamos a generar la información directa a través de los instrumentos de nuestras técnicas, sobre qué clase de material empírico trabajamos para volver observable nuestro objeto (que siempre será un recorte parcial). Para ello necesitamos definir criterios de observación pertinentes, pues todo lo que registremos sobre la misma unidad de observación puede ser completamente diverso si tales criterios varían.

Por ejemplo, en un espacio donde están 60 personas ensayando una obra de música, *lo que observemos dependerá de los criterios de registro* que hayamos definido con la mayor claridad. Un observador –que siempre observa desde un lugar y con una perspectiva– puede reportar y describir una simple "reunión de músicos", mientras que otro observador, interesado en las reacciones nerviosas que genera la actividad creativa en el cerebro *verá* –a través de diferentes instrumentos y reactivos– cuáles zonas de la corteza cerebral son estimuladas durante la ejecución.

Recordemos que si no elaboramos estos criterios y nos responsabilizamos de su adecuado establecimiento, la *Doxa* (Sistema de Información Genérico Social) ya nos tiene previamente elaborados una vasta lista de "criterios", que no podemos ver porque con ellos vemos, sobre los que no tenemos prácticamente ningún control, salvo el ejercicio de la reflexividad personal o colectiva que se pueda generar. Fuera de ese ejercicio de reflexividad, regularmente *no nos damos cuenta de que no nos damos cuenta*.

Sin reflexividad crítica, la omnipresencia de la *Doxa* impone, por la fuerza de la tradición o de alguna autoridad discursiva, determinadas vinculaciones y representaciones, poco o nada controladas, sobre los problemas que requieren de una adecuada y precisa construcción de conocimiento para su solución.

Las *unidades de análisis* tienen un estatuto de relaciones más complejo porque explicitan una forma de accionar sobre el material empírico recuperado: las relaciones conceptuales sobre las que queremos trabajar. Las unidades de análisis no se dejan "ver" como las unidades de observación, pues sabemos que las relaciones nunca son observables, provienen del sistema de información conceptual (SIC) y deben ser inferidas a partir del material empírico disponible, de los observables y hechos construidos en el SI-E.

El estudio va avanzando de forma iterativa, va y viene, conforme vamos creando nuestros observables y nuestros hechos en constante movimiento de ida y vuelta permanente.

En todo trabajo de investigación empírica, por lo general se avanza primero en la exploración, la descripción, el registro, la codificación y la clasificación del material empírico generado a partir de nuestras unidades de observación, pero los criterios de estas actividades serán siempre de carácter interpretativo, es decir, de las determinaciones del sujeto (SIGS - SIC). Posteriormente, sobre las clasificaciones, codificaciones y registros que generamos, se avanza en los procedimientos del análisis que tengamos destinado para el estudio.

Estos procedimientos conforman todas las actividades y operaciones necesarias para volver a reunir, a *integrar lo separado* por el análisis, pero ahora con una mejor y más completa perspectiva de la*s relaciones entre los elementos;* por lo general se establece en forma narrativa. Al narrar, realizamos diversas operaciones para concatenar y colocar en diferentes posiciones a los elementos del relato y, por eso mismo, la narración debe afirmar e indicar, con la mayor claridad, el sentido de esa concatenación, de esa secuencia que nos permitirá descubrir y enten-

der mejor las respuestas de conocimiento que perseguíamos desde el inicio de todo el proceso.

En contra de la opinión que considera como preexistentes a los "datos" y las "evidencias", pensamos que la investigación científica se concentra en el oficio de construir relaciones teóricamente plausibles y empíricamente fundamentadas sobre unidades de observación a las que llegamos mediante preguntas motivadas por diversos tipos de problemas.

13. Analizar es activar tratamientos de *segundo orden*

Las operaciones de todo análisis desjuntan, separan, precisan, yuxtaponen, comparan y, por así decirlo, provocan deliberadamente diversas perturbaciones controladas en los observables y hechos que hemos construido en un primer momento, al contrastar nuestros instrumentos con las unidades de observación.

Al hacer esto, permiten delimitar mejor una gama de características tales como cualidad, intensidad, relevancia, correlación, semejanzas y diferencias y otras más que dependerán de la especificidad de nuestro Objeto así recortado, y que habían permanecido *invisibles* hasta antes del conjunto de operaciones que realizaremos a partir de las relaciones entre los elementos explorados, descritos, codificados y clasificados. Estas cuatro operaciones, conforman un tratamiento que llamamos de *primer orden* sobre las determinaciones iniciales de nuestro Objeto y las generamos cuando construimos la información básica para establecer nuestros primeros observables. Las operaciones de análisis constituyen, por su parte, *tratamientos de segundo orden* que toda investigación debe diseñar y efectuar críticamente bajo la forma de una gama de operaciones progresivas realizadas sobre las configuraciones de información que vamos generando.

> Por ejemplo, para toda persona común, la sangre es un "líquido" "rojo", que se presenta frente a nuestros ojos como una sola unidad. Lo que percibimos son categorías extremadamente indiferenciadas, si queremos conocer su composición y sus posibles alteraciones por algún padecimiento, necesitaremos categorías de análisis para poder diferenciar con claridad las relaciones entre los elementos de la sangre y para ello nos indican hacernos un análisis, donde aparecerán hematíes, plaquetas, hematocritos y otros componentes de la sangre, seguidos de porcentajes y relaciones al interior de la propia sangre, que de ninguna manera logrará ver ni un ojo, ni un microscopio.

Ambos tratamientos, tanto los de *primer* orden como los de *segundo* orden, nos dan los elementos para continuar nuestra reconquista del territorio simbólicamente ocupado, como bien podemos considerar a todos los objetos que ponemos bajo estudio.

Sabemos también que toda operación de análisis, quedaría trunca e incompleta sin realizar las subsiguientes operaciones de *síntesis e interpretación*.

14. Procesos y operaciones de síntesis

Las diferentes secciones y partes en las que, por efecto de las operaciones de análisis, convertimos nuestro objeto de estudio, presentan diferentes aspectos de *las relaciones* entre los elementos que determinamos, y pronto, en el proceso de análisis mismo, van surgiendo diversas formas de síntesis e interpretación mediante las que establecemos y volvemos visibles vínculos que le dan un nuevo sentido al Objeto. Interpretar un objeto estriba en establecer conexiones y relaciones plausibles que tienen sentido dentro de una teoría.

Esta síntesis comúnmente sigue el ritmo del ensayo/error con la que nos aproximamos paulatinamente a interpretaciones cada vez más plausibles, más densas, más llenas de relaciones, con mayor extensión y precisión del objeto que estudiamos y en algunos casos, según el tipo de objetos con los que trabajemos, con mayor poder de anticipación.

Ciertamente, no todas las formas de cientificidad requieren desarrollar altos niveles de predictividad, en parte porque lo que buscan no es explicar, a la manera del llamado canon científico, ni tampoco *predecir* el comportamiento futuro del objeto, sino *comprender el sentido de la acción de los otros* y ubicar ese objeto parcial, dentro de una *totalidad organizada* para poder *explicar* su especificidad (Piaget & Goldman, 1983,1971); y en parte también porque los objetos que se comportan como sistemas complejos (García, 2000), son muy difíciles de predecir, pues sus trayectorias son altamente sensibles a cualquier variación de las condiciones iniciales. Cabe decir, que para la perspectiva que proponemos, dentro de la EG, las operaciones de comprensión y explicación, no son opuestas, sino *dos fases complementarias* de la investigación.

> Comprendemos, cuando somos capaces de inferir las relaciones necesarias para que las características y propiedades de los objetos que exploramos y describimos, se generen. Es decir, cuando podemos afirmar que las acciones e interacciones que objetivamos del comportamiento de las personas, obedecen a una determinada estructura, como realizó Lucien Goldman (1955) con el estudio de las obras teatrales de Racine, revisando las características de los personajes dentro de la trama y proponiendo la ideología trágica, como la estructura que da sentido y conecta las características de todos los personajes de las obras. Explicamos cuando somos capaces de mostrar el proceso mediante el cuál esa determinada estructura (con la que comprendemos) se generó en el curso del tiempo, en este caso, la aparición y el establecimiento histórico del Jansenismo como expresión religiosa cristiana en la Francia del siglo XVIi

Toda investigación científica debe poner en acto un propósito de crítica permanente de todas las operaciones que realizamos para construir nuestro Objeto, a partir de las propias prenociones que por efecto de la simple convivencia (*Doxa o SI-GS*) o de la propia inercia de una disciplina (*Doxa científica)* delimitan un Objeto, pasando por las preguntas y las técnicas hasta llegar a la vigilancia crítica sobre los tratamientos analíticos y sintéticos e interpretativos que requerimos para poder comunicar nuestros posibles hallazgos a los demás.

15. El oficio de investigar para comunicar.

Recordemos de nuevo que investigamos para comunicar, por ello, después de la investigación, debemos ser capaces de *mostrar* aquello

que llegamos a descubrir de un Objeto del cual, al inicio, no podíamos dar cuenta.

Mostrar un Objeto equivale a describirlo densamente en todas sus particularidades significativas encontradas. Equivale a comunicar a otros nuestros hallazgos sobre la especificidad del Objeto, tal y como nos "aparece" después de fases continuas de exploración y descripción rigurosas, en las que la interpretación, lo sabemos ahora muy bien, siempre está presente y por ello sabemos que no habrá ninguna descripción que sea "pura" o "imparcial" o "no subjetiva". Toda "objetividad" sólo puede salir de una subjetividad, que además, no puede borrarse más que fantasiosamente del proceso de construcción de los observables. Exploración y descripción son actos sistemáticos de observación y ésta se puede potenciar con diferentes técnicas e instrumentos que también con el tiempo han ido evolucionando.

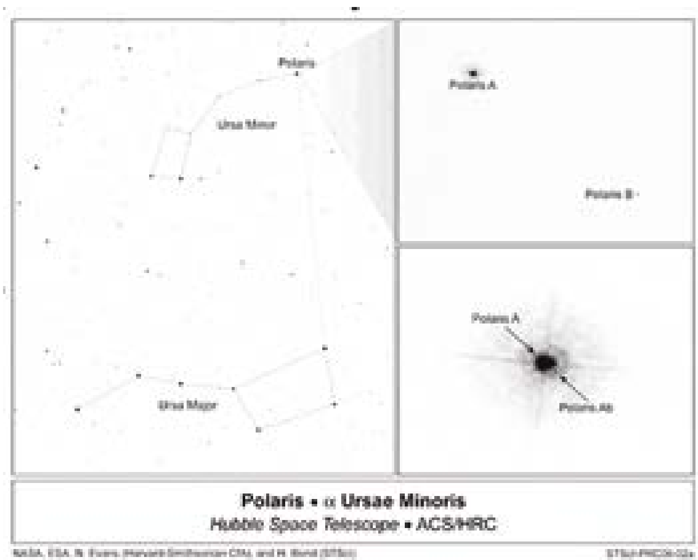
> Las exploraciones espaciales del telescopio Hubble, por ejemplo, dotaron a los astrónomos de nuevas representaciones del universo que antes eran prácticamente imposibles de observar, como en el caso de la Estrella Polaris, que se pensaba primeramente como parte de un sistema de bi-estelar. Mediante cálculos matemáticos se planteó que debería ser parte de un sistema de tres estrellas. El telescopio espacial Hubble proporcionó imágenes que corroboraron esas inferencias (Ver Figura 18).

La aportación del microscopio electrónico facilitó a la comunidad científica el acceso a escalas de observación que permiten explorar y describir mucho más allá del mundo microscópico, oculto al simple ojo humano. Lo mismo puede ser dicho de las máquinas de rayos equis, los aparatos de ultrasonido, y más contemporáneamente, los de resonancia magnética, así como de las formas de graficación y simulación por computadora con las que se puede contar hoy en día.

Con diferencias por las determinaciones de cada Objeto, podemos decir lo mismo de las llamadas "ciencias sociales", "humanidades" o "ciencias del espíritu", pues el desarrollo de la etnografía, de las encuestas, del análisis de contenido, de la historia oral, de las entrevistas estructuradas, de las sesiones de grupo, del análisis del discurso, de los

análisis semióticos, los diferenciales semánticos, etcétera, permiten descripciones y exploraciones mucho más densas de objetos que pertenecen al orden de la actividad y las relaciones sociales de los humanos desde el punto de vista simbólico, del universo del sentido y de las interpretaciones social e históricamente construidas.

Figura 18. El sistema que conforma lo que vemos como *Estrella Polar*



Fuente: http://imgsrc.hubblesite.org/hu/db/2006/02/images/a/formats/print.jpg (01.2015)

Igualmente, lo que mediante procedimientos sistemáticos llegamos a *entender*, podemos entonces *explicarlo* tanto a los científicos de nuestra comunidad académica, como a otros.

Explicar científicamente un Objeto, significa colocar la especificidad de su comportamiento, de sus trayectorias, de sus procesos –operaciones que requieren detalladas exploraciones, descripciones, clasificaciones, análisis y síntesis– dentro de una red de relaciones inteligibles –y, por lo tanto, comunicables– en una *totalidad organizada*, en el domi-

nio de la cual, se puede regresar a mirar el Objeto "inicial", pero ahora *construido* en una multiplicidad de relaciones que determina y nutre recíprocamente una buena teoría explicativa. Siempre mostramos y explicamos *para otros* la relevancia de un Objeto construido mediante el fruto del trabajo científico. En el proceso de pasar de lo investigado a lo comunicado, siempre habrá que hacerlo con la mediación de la información. Para la fase en la que mostramos aquello que encontramos, se requiere un tipo de sistematización en la que se codifica la información significativa para la búsqueda (Samaja, 2013). Para la fase en la que explicamos lo que entendemos, se requiere una serie de matrices que organicen claramente las relaciones que le vamos a construir e imputar a nuestro Objeto. De esta manera, entra en juego otra habilidad central del oficio de investigar y es la del diseño y desarrollo de matrices y sistemas de información.

Una de las primeras condiciones de la comunicabilidad de los hallazgos está en determinar con toda claridad los públicos de la investigación. Aquellos a quienes interesa en primera instancia el saber que hemos podido generar sobre los problemas y las preguntas que motivaron la búsqueda. No será lo mismo si el público al que nos dirigimos lo componen nuestros colegas o los estudiantes universitarios, o una empresa pública o privada o bien la comunidad artística o incluso las amas de casa de clases medias. Uno de los más fuertes obstáculos que enfrentan quienes se inician en la investigación académica es que, al no determinar sus destinatarios claramente, las formas y estrategias de comunicación que confeccionan no suelen ser eficaces. Se trata de diseñar los formatos con los lectores en mente: para quién, dónde, con qué, hasta dónde tenemos que llegar en profundidad y extensión de nuestro Objeto. La comunicabilidad de un hallazgo o de una investigación, que genere mayor conocimiento de un aspecto de la realidad que aparecía como un problema a resolver, depende de otro tipo de oficio, digamos, del desarrollo de un método de exposición en el que llevaremos al lector por las etapas y pasos que decidamos como los que más claramente puedan ser comunicados.

Para ello conviene adentrarse paulatinamente en la formación misma de los científicos que muchas veces descuidan este aspecto.

Nos referimos especialmente al aprendizaje de la forma de construir nuestros argumentos.

Tomamos al argumento como el elemento más pequeño de una estrategia de comunicabilidad, mediante la que usando diferentes elementos y otros medios, podemos *mostrar*, y en su momento, *explicar* a otros, de la manera más clara posible, los puntos más importantes y los hallazgos más relevantes de nuestra investigación.

La argumentación científica se diferencia, principal pero no exclusivamente, de otros tipos de argumentación, como la política o la religiosa, porque su fin no es *persuadir* a los otros, sino *dejar claro* el camino y los resultados que seguimos en el proceso de la investigación.

La teoría de la argumentación viene de lejos.

Aristóteles en su retórica, ya indicaba con claridad el camino para que dentro de los límites de la razón inteligente, pudiéramos armar nuestros discursos con una relativamente alta probabilidad de éxito. Otros autores como Weston (1994) y en especial Booth, Colomb & Williams, (2003) nos han aportado síntesis relevantes para acceder a la práctica de la argumentación. Retomamos aquí algunas de sus muy interesantes propuestas que deben desde luego ser profundizadas en sus respectivos textos. Booth, Colomb y Williams sostienen que toda argumentación académica debe contar con al menos cinco partes interrelacionadas (2003, p. 117).

Al cuidar la calidad y coherencia de cada una de ellas, así como la de sus interrelaciones, nuestra argumentación será más sólida y estará lista para ser comunicada con claridad a nuestros públicos. Dentro de la lógica que mencionamos antes sobre establecer nuestras respuestas de conocimiento de tal forma que puedan siempre ser impugnadas, este proceso de argumentación que cuida cinco partes, resulta muy adecuado.

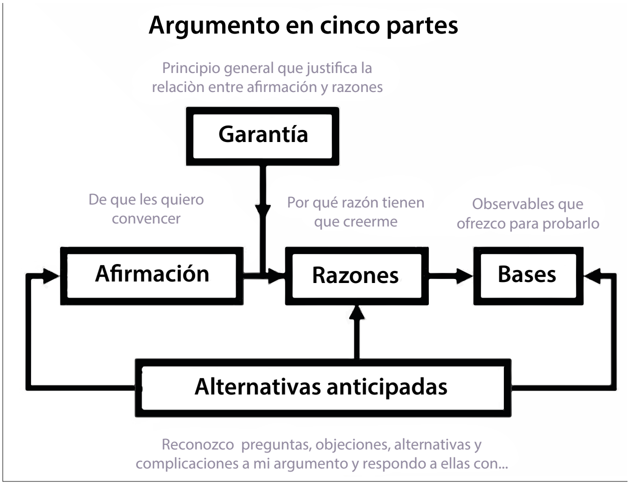
Veamos brevemente estos cinco elementos (Figura 19).

- La *Afirmación,* constituye siempre la respuesta que encontra-

mos a nuestras preguntas de investigación. Sin esa respuesta, expresada dentro de un modo indicativo y claro, no podemos crear ningún argumento sólido, pues no hay motivo por qué nuestros lectores tengan que leer. Desde luego que habrá respuestas más relevantes que otras y es tarea del investigador realizar esa clara diferenciación entre lo que sea más relevante *para quienes nos leen*.

- La *Razón,* es al menos una oración que apoya y soporta una afirmación. Las razones pueden ser igualmente expresadas como afirmaciones en varios niveles de soporte entre sí.
- Las *Bases,* se proporcionan en un argumento al exponer algunos de los observables o hechos construidos dentro del trabajo de campo o de análisis y que pueden ser contrastados. Con las *bases*, proporcionamos a las *razones* un sentido de claridad basado en construcciones que fundamentan nuestra *afirmación*.
- Las *Alternativas,* son las posibles objeciones o limitaciones que reconocemos que nuestros lectores pudieran hacer (o que nosotros mismos imaginamos) a cualquier parte de nuestro argumento (afirmación, razón, bases) y por ello anticipamos respuestas adecuadas y bien fundamentadas.
- La *Garantía,* establece si es o no relevante la relación particular que fijamos entre la afirmación y la razón. Los lectores pueden aceptar muy bien la relación entre lo que afirmamos y las razones que damos por las que nos tienen que creer. Sin embargo, mientras no establecemos un principio de orden general y más abstracto que le dé sentido –que garantice– a la relación particular y concreta que presentamos entre *afirmación razón*, nuestro argumento presenta una seria debilidad, al menos en el terreno científico, puesto que si bien puede ser comprensible la relación que pretendemos establecer y documentar con observables, si no está ligada a un principio más amplio, que se aplique a diferentes casos y dominios, la relevancia de esa relación pierde fuerza y valor.

Figura 19 Argumento en cinco partes



Fuente: (Booth, Colomb. & Williams (2003), p. 121) (Traducción directa: JG)

Con estos cinco puntos nuestros autores proponen un esquema general para argumentar dentro del mundo académico y advierten de matices y variantes entre las diversas ramas de las disciplinas (Booth, Colomb.& Williams, 2003, pp. 114-123).

Para nosotros, es suficiente con enunciarles de esta manera, remitir a las fuentes originales para su consulta y profundización y, a la vez, sostener que necesitamos construir muy claramente los argumentos para comunicar con claridad las *respuestas de conocimiento* que damos a las preguntas de investigación.

Recordemos que no tiene sentido la investigación que no se hace para ser comunicada y las reglas de la comunicabilidad de las respuestas de conocimiento tienen su propia lógica y su propio proceso de construcción.

Así como detalladamente empleamos el tiempo en construir nuestros observables y hechos, así tenemos que invertir tiempo y calidad en la

creación de nuestros argumentos para que toda la labor de investigación y generación de sistemas de información tenga sentido y relevancia.

16. La realidad convertida en Objeto de conocimiento comunicable

La realidad *vivida y ya* no es igual que la realidad *vivida y entendida*.

Saber que el H_2O es la fórmula que representa la composición molecular del agua, no nos quita la sed. Descubrir la vacuna contra el Sida (VIH) no termina con la epidemia ni con la mortandad espantosa, lamentable y solucionable de algunos países africanos.

De las respuestas de conocimiento que generamos a la aplicación social de ellas hay un trecho que ya no depende de la pureza o el rigor del producto del conocimiento. Otras variables y otros procesos intervienen ahí, especialmente la forma en que los sistemas científicos están relacionados con los sistemas sociales y sus fuerzas económicas, políticas y culturales.

De cualquier modo, no entendemos a ninguna rama de la ciencia que no esté empeñada en que con su desarrollo y crecimiento podamos ganar mayores *grados de autodeterminación* de la vida en este mundo como especie humana.

Si la gente muere por ingerir agua contaminada, o por la descarga de un rayo, o por las inundaciones provocadas por un maremoto, por las exhalaciones de un volcán, o por la desnutrición ancestral a la que se le ha históricamente confinado y la única explicación que tenemos de todo ello es: “pos, así nos tocó”, “qué mala suerte”, “fue su destino”, “así lo quiso Dios” “la sequía cayó muy dura ese año”.

El papel de la ciencia y de los científicos es producir diferentes modos de enfrentar esa condición de fragilidad o de crueldad humana, de tal manera que con esos conocimientos podamos ir conquistando mayores posibilidades de decidir racionalmente y de organizarnos para crecer y ganar calidad de vida para todos.

Al hacer esto con toda militancia y disciplina, contribuimos a la liberación de vastas zonas de territorios simbólicamente ocupados por "explicaciones"que muchas veces sólo son justificaciones y por descripciones de procesos de la vida y del mundo que son en realidad nada más que prescripciones. El pensamiento entrenado es un arma muy poderosa, sobre todo si se hace en colectivo y con metas claras de emancipación en el horizonte.

Muchos de los desarrollos de la ciencia contemporánea están y han estado financiados por grandes capitales y corporaciones civiles o militares, privados o públicos, cuyos intereses no siempre son solamente los de "aumentar la calidad de vida de las personas", a pesar de que se lo planteen explícitamente, como la transnacional *Pfizer* publicita sus productos (Ver figura 20).

Figura 20. Publicidad de Pfizer con contenido *emocional* por encima del comercial.

En Pfizer dedicamos todo nuestro esfuerzo para ofrecer productos innovadores que mejoren la calidad de vida de millones de personas alrededor del mundo; de esta manera hemos producido medicamentos muy valiosos e importantes, sin embargo, nuestra labor de "Trabajar por amor a la Vida", involucra grandes tareas, como es el continuar en la búsqueda de nuevas curas y tratamientos para enfermedades que representan una amenaza para la vida humana.

Fuente: http://www.fpnt.org.mx/Casos/2004_Pfizer.pdf (01-2015)

Estas corporaciones globales generan uno de los negocios más redituables del mundo y a veces tienen algunos programas para que las medicinas que fabrican lleguen a zonas de pobreza extrema donde no pueden pagar un seguro médico. El "altruismo" ocasional, no siempre está peleado con los grandes negocios.

La otra cara de esta moneda, es la de la biopiratería legalizada, que desde decenios atrás algunas compañías han hecho con conocimientos y plantas de culturas tradicionales de todos los continentes, especialmente el indoamericano y el africano, que después se convierten en

compuestos farmacéuticos con marcas y nombres registrados y con todos los derechos de explotación comercial de sus propias patentes, sin manera alguna de retribución o contraprestación a los lugares de origen (Shiva, 2001).

Una mirada simple a la lista de entidades que financian e invierten como socios o por contratos específicos en el Laboratorio de Medios del MIT (Ver figura 21) ofrece una aproximación a la forma como estos intereses y corporaciones comerciales están ligados con la unidad de investigación más importante del mundo en el área de medios y tecnologías de información.

Figura 21. Sponsors de la investigación del Media Lab en el MIT.



RESEARCH CONTRACTS AND SPECIAL FUNDS

Allen Institute for Brain Science
Austrian Institute of Technology
Boston University / NIH, NSF
Brigham and Women's Hospital / NIH
Ferro Solutions, Inc. / NIH
Ford Foundation
Harvard University / Ford Foundation
Institute of International Education, Inc
Intel Foundation
Kadokawa Culture Promotion Foundation
Knight Foundation
Lincoln Laboratory
Medical Foundation, Incorporated
NASA
National Institutes of Health
National Science Foundation
New York Stem Cell Foundation
Open Society Foundations
Rehabilitation Institute of Chicago / NIH
Rensselaer Polytechnic Institute / US Army
Samsung Advanced Institute of Technology
SRI International / US Army
The Charles Stark Draper Laboratory, Inc.
The Institution of Engineering and Technology
The Joyce Foundation
The Simons Foundation
The Wellcome Trust
University of Cambridge / EC Marie Curie Actions
University of Hohenheim / EC Marie Curie Actions
US Army
US Veterans Administration

ENDOWMENT AND NAMING GRANT DONORS

Asahi Broadcasting Company
Armand and Celeste Bartos
Benesse Corporation
BT
Joseph Chung
CSK Holdings Corporation
Alexander W. Dreyfoos, Jr.
Informatix, Inc.
The LEGO Group
Dorothy Lemelson
LG Electronics, Inc.
MasterCard International
Misawa Homes
Motorola, Inc.
Masanori Nagashima 1979
NEC Corporation
Isao Okawa
Schlumberger
Jeffrey L. Silverman 1968
Sony Corporation
Swatch AG
Telmex
Toshiba Corporation
Philippe Villers

October 2014
*Affiliate member

Fuente: http://www.media.mit.edu/sponsors/sponsors.pdf / (01.2015)

16.1. De salida. Investigación *¿para quién*?

Diversos agentes sociales con intereses mixtos pueden observarse en esta lista: industria militar, telecomunicaciones, computadoras, electrónica, que apoyan la creación de nuevo conocimiento para diferentes usos.

Esto siempre plantea una tensión en el trabajo científico, especialmente en los países como México, que tienen una incipiente institucionalización de la ciencia y que tienen todavía mucho por hacer en términos de una cultura de conocimiento en la sociedad: la inversión en ciencia y tecnología en 2005 apenas comporta menos del uno por ciento del PIB (0.03%), mientras que la recomendación internacional para el tipo de países como México es al menos del 1% del PIB por año.

Por ello, a pesar de avances incipientes y relativos, el crecimiento de las universidades y de los centros de producción de conocimientos, así como la formación de nuevos científicos, están severamente limitados.

Tenemos una bajísima asignación de presupuestos federales para la ciencia, el Estado –dicen– no puede mantener económicamente los costos del desarrollo del conocimiento. Los empresarios mexicanos, por lo general, no invierten salvo excepciones, en el alto desarrollo de la ciencia mexicana; los jóvenes no ven un futuro claro y recompensante en dedicarse a estudiar años y años para terminar desempleados, sub-pagados o sub-empleados (o felizmente "fugados" al emigrar a otros países donde su saber sí se valora) y así se construye un círculo vicioso, un verdadero bucle de retroalimentación negativa.

Sin una política definida de Estado sobre este tema, con toda seguridad, no podrá el país entrar en mejores condiciones que las que ya cumple como exportador de manos de obra barata (millones de migrantes que sostienen el segundo ingreso de divisas en México) y como productor de *materias primas* (petróleo, alimentos no procesados, minerales), o a lo sumo como maquilador de partes industriales cuyo centro de generación de las patentes –como decía Kundera de la vida misma– "está en otra parte".

La sociedad del siglo XXI, cuya economía es *global,* depende y dependerá crecientemente de los centros que *generen* el conocimiento.

Pensamos que la ciencia y el saber que ésta genera deben ser usados de manera clínica y no cínica. Especialmente para poder diseñar *mejores* mundos posibles menos estrechos y excluyentes, más abiertos y participativos, con mejoras sustantivas en la calidad de vida de los millones de miserables de este país y del mundo.

La ciencia puede y *debe* colaborar en la creación de *un mundo donde quepan muchos otros mundos*, como nos decían hace años los zapatistas.

Ésa pensamos que es y ha sido siempre su vocación como conocimiento generado, ése es su compromiso para con quienes la necesitan. La iniciación en la investigación que proponemos no tiene nada de "idealista" o "romántica" ni tampoco pensamos que sea panfletaria ni parcial e irresponsable.

El cultivo y desarrollo de una sólida *cultura de conocimiento*, que involucre a todas las instituciones, los agentes y los grupos sociales, es posible, es necesario y es factible. Necesitamos reorientar las políticas científicas como políticas de Estado (que cada nuevo gobierno reinventa o retrasa, según su tendencia); las políticas de las universidades, que cada vez tienden, por designios del Banco Interamericano de Desarrollo y otras agencias mundiales, a diseñar al país como un centro de "aprendizaje" para formar buenos profesionistas, pero no como centros de desarrollo de conocimientos.

Necesitamos modificar las políticas educativas desde la escuela elemental y, desde luego, abrir el proceso para incluir a los empresarios, a todos los sectores productivos del país y a las fuerzas políticas.

Se requiere, en fin, organizarnos para desocupar ampliamente el territorio simbólico—científico hasta hoy ocupado por mitos, pereza, ingenuidad, autoritarismo, indisciplina y conformismo en los propios científicos mexicanos. Nada menos ni nada más.

Por ello apostamos al desarrollo de cibercultur@ como una estrategia plausible en esa dirección. Porque al reorganizar las *culturas de*

información, conocimiento y comunicación de los científicos en formación, de los alumnos y profesores de educación básica y media, de los agentes de la producción, de los gestores culturales, de las organizaciones sociales, el modelo de exclusión selectiva, que históricamente nos han impuesto en el mundo a miles de millones de personas, puede ser reorganizado para bien de toda la población que ha sido desplazada del conocimiento, de la información y de la coordinación de acciones, que llamamos comunicación, a nivel local, nacional y mundial.

Una cosa pensamos dejar muy clara, que *la información sin conocimiento* es infértil, tanto como el conocimiento sin comunicación resulta irrelevante. La *comunicación sin información*, es vacía, tanto como el *conocimiento sin información,* resulta imposible.

El desarrollo de estas tres dimensiones de la actividad humana, mediante su cultivo y acrecentamiento conjunto, desarrollan lo que llamamos cibercultur@, entendida como la capacidad emergente para dirigir y coordinar el movimiento de colectivos sociales utilizando la información, el conocimiento y la comunicación potenciados por las tecnologías.

Esos colectivos sociales, pequeñas entidades que cuando se disponen al desarrollo de cibercultur@ les llamamos *Comunidades Emergentes de Conocimiento*, están resultando una parte sustantiva de la modificación de las estructuras que nos han colocado en esta posición como país maquilador del conocimiento que otros generan sobre nosotros y sobre el mundo.

El horizonte lo fijamos en la creación de redes de comunidades emergentes de conocimiento, capaces de desarrollar investigaciones de primera calidad, que enfrenten las complejas condiciones del momento y a su vez sean capaces de potenciar este diseño de inteligencia distribuida en el territorio.

El desarrollo de cibercultur@ en la investigación, como hemos visto, no tiene nada que ver solamente con consultar la red de Internet, usar supercomputadoras o hacer encuestas por medio de Facebook o Twitter.

Hemos hecho en estos años, mediante talleres de construcción de objetos de estudio (Ver Capítulo 2) decenas de experiencias de construcción de esas pequeñas comunidades en universidades, centros de investigación, escuelas, dependencias de gobierno y de la sociedad civil de México y varios países del mundo.

Sus resultados, hasta ahora, han sido exitosos para terminar tesis, publicar libros y artículos, terminar investigaciones truncadas, ganar premios,

Lo especial de esa figura, es que lo que necesitamos que emerja, es precisamente la comunidad, el nosotros compartido y construido entre todas las diferencias.

Mediante ellas, ocupadas en el desarrollo de sus propias culturas de conocimiento, de comunicación y de información, apuntamos a la posible transformación de las ecologías simbólicas que nos rigen.

Estas ecologías simbólicas, delimitadas en las dimensiones particulares de las ecologías de comunicación, información y conocimiento, son el objetivo a transformar.

No queremos colaborar a la formación de nuevos investigadores de "excelencia", que aislados venden su conocimiento como una mercancía más, compiten contra sus colegas por las mejores posiciones, por el prestigio, por el dinero, por el pequeñísimo poder que puedan ejercer desde ahí, pero desconectados de los procesos que siguen debilitando una parte de nuestro "globalizado" mundo mundial.

Aspiramos a colaborar en la formación de redes de investigadores que, como expresaba Unamuno colectiva, e individualmente seamos capaces de pensar muy alto, sentir muy hondo y hablar muy claro.

Referencias bibliográficas

Becerra, N., Baldatti, C.. & Pedace, R. (1997). *Un anàlisis sistèmico de polìticas tecnològicas. Estudio de caso: El agro pampeano argentino 1943-1990.* Buenos Aires: CEA, Universidad de Buenos Aires.

Booth, W., Colomb, G.. & Williams, J. (2003). *The craft of research, 3rd Ed.* Chicago: University of Chicago Press.

Borges, J. (1989). *El libro de arena.* Madrid: Alianza Editorial.

Cirese, A. M. (1984). *Fabrilità, segnicità, procreazione. Appuntti etnoantropologici.* Roma: CISU.

Castells, M. (1999). *La era de la informaciòn. Economìa, sociedad y cultura, (I).* Madrid: Alianza.

Ferreiro, E. (2003). *Vigencia de Jean Piaget.* México: Siglo XXI.

Fossaert, R. (1995). *El mundo en el siglo XXI.* México: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (1978). *Historia de la sexualidad (I) La voluntad de saber.* México: Siglo XXI.

Galindo, J. (2006). *Civercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada.* México, CONACULTA e Instituto Mexiquense de la Cultura: Colección Intersecciones No.7.

García, R. (1993). *From Planning to Evaluation. A system approach to agricultural development projects.* IFAD Report No. 0341.

_______. (2000). *El conocimiento en construcciòn. De las formulaciones de Jean Piaget a la teorìa de sistemas complejos.* Barcelona: Gedisa.

Goldman, L. (1955). *Le dieu Cachè. Traducciòn española El Hombre y lo sagrado.* Parìs: Gallimard.

González, J. (1998). Educación, tecnología y cultura. Una propuesta de investigación exploratoria. En J. González, *Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época II, Vol. IV, Número 7.* México: Universidad de Colima.

_________. (1999). Tecnologìa y percepciòn social. Evaluar la competencia tecnològica. En J. Gonzàlez, *Estudios sobre las culturas contemporàneas, Època II, Vol. V, Nùmero 9.* Mèxico: Universidad de Colima.

________. (2008). *Entre Cultura (s) y Cibercultura(s). Incursiones y otros derroteros no lineales.* La Plata, Argentina: EDULP.

J. González, P. Amozurrutia. & M. Maass. (coord.). (2008). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*. México, Conaculta-UNAM, 2008. pp. 21-91.

________. (2012). *Entre Cultura(s) e Cibercultura(s). Incursoes e outras rotas nao lineares.* Sao Paulo, Brasil: Universidad Metodista de Sao Paulo.

Leroi-Gourhan, A. (1977). *Il gesto e le parole (I).* Torino: Einaudi.

Maturana, H. (1997). *La realidad: ¿Objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad.* México: Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.

Maturana,H. & Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano.* Barcelona: Debate.

Odum, E. (1997). *Ecology. A bridge between Science and Society.* USA: Sinauer Associates, Inc.

Pasquali, A. (1979). *Comprender la Comunicación.* Caracas: Monte Ávila.

Piaget, J. (1983). *Estudios sociológicos.* Barcelona: Ariel.

Piaget, J. & García, R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia.* México: Siglo XXI.

Prigogine, I. & Nicolis, G. (1987). *La estructura de lo Complejo.* Madrid: Alianza Universidad.

Proctor, R. (2011). *The goleden holocaust.* Berkeley: California University Press.

Shiva, V. (2001). *Biopiratería: el saqueo de la naturaleza y del conocimiento.* Barcelona: Icaria.

Silvers, R. (1995). *Hidden histories of science.* New York: The New York Review of Books.

Weston, A. (1994). *Las claves de la argumentaciòn.* Barcelona: Ariel.

Capítulo 2

Redes para conocer *conversando* y conversar *conociendo*[12]

Jorge A. González

Introducción. Un taller y 10 *componentes*

En el *arte y* el *oficio* del diseño de trabajos de investigación empírica, los practicantes se encuentran generalmente con una gran soledad y aislamiento, condición que ya se ha convertido en una práctica constante, asumida y naturalizada. "Así es el mundo académico", parece la consigna. Detrás de este aislamiento yacen varias cuestiones. Algunas son *culturales*, como los valores patriarcales que privilegian por sobre todas las cosas el triunfo, la conquista, el ansia de recompensa y reconocimiento personal.

Unas más son *institucionales*, como los mecanismos de evaluación individual, prácticamente ciegos y repelentes al trabajo colaborativo de los profesionales del campo académico o en la propia educación básica. Otras más son de orden *psicológico*, como la ansiedad y obsesión egoísta de sobresalir a toda costa, o la depresión y desánimo cuando se reciben críticas al trabajo. Todas éstas y otras más, son prácticas que, mediante una forma de organización en taller, vamos a confrontar en nuestra propuesta del *arte y el oficio* de construir objetos de estudio.

---

12 Ver el sitio oficial: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/index_sp.htm (01.2015)

Este capítulo presentará un método de trabajo para ayudar a desarrollar la claridad que toda investigación debe tener para poder ofrecer resultados inteligibles sobre aquello que estudiamos. Este método, por un lado, se concentra en la acción de ***traducir*** las ideas que queremos buscar sobre un objeto de estudio cualquiera, a un formato específico que expondremos a lo largo de *diez componentes* individuales que se escriben en tarjetas, cada una por separado, o cuando se trabaja en aulas virtuales, en diez diferentes diapositivas. Por el otro lado, estas acciones se enmarcan en un formato de ***taller***, en el que en cada encuentro, todos los participantes producen resultados concretos en el avance y discusión conversada de sus propuestas.

La *tecnología* del trabajo con tarjetas que presentaremos aquí, entendida como "conjunto de instrumentos y procedimientos", es una forma probada a través de múltiples experiencias para desarrollar, mediante el diálogo, la construcción colectiva de objetos de estudio.

Es clave ir elevando paulatinamente el nivel de los comentarios, para aprender colectivamente a superar el nivel básico de la simple "opinión" sobre las propuestas de los demás. Desde luego, este proceso supone también la asimilación crítica y práctica de las diez y seis *ideas/fuerza* que presentamos en el capítulo primero.

Por eso hablamos de "construcción" de un objeto de conocimiento. Éstos no son innatos ni provienen solo de la experiencia. Son *construidos* paulatinamente por la interacción de las determinaciones del sujeto con lo que alcanzamos a recortar de las determinaciones del objeto (ver figura 9, capítulo 1, idea/fuerza 6).

Bachelard lo advertía con todo tino:

> La opinión *piensa* mal; no *piensa; traduce* necesidades en conocimientos. Al designar a los objetos por su utilidad, ella se prohíbe el conocerlos. Nada puede fundarse sobre la opinión: ante todo es necesario destruirla. Ella es el primer obstáculo a superar. No es suficiente, por ejemplo, rectificarla en casos particulares, manteniendo, como una especie de moral provisoria, un conocimiento vulgar provisorio. El espíritu científico nos impide tener opinión sobre cuestiones que no

> comprendemos, sobre cuestiones que no sabemos formular claramente. Ante todo es necesario saber plantear los problemas. Y dígase lo que se quiera, en la vida científica los problemas no se plantean por sí mismos. Es precisamente este *sentido del problema* el que sindica el verdadero espíritu científico. Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye". (Bachelard, 2000, pág. 16)

Pues muy bien, pero ahora el problema está en el *cómo* logramos que esa construcción sea plausible, confiable, válida y comunicable. O dicho en otras palabras, científica.

Dentro del formato de un **taller** de por lo menos cuarenta horas de duración, a través del uso, discusión y transformación constante del contenido de las tarjetas, se busca desarrollar la mayor claridad lógica en la escritura de las ideas que subyacen a toda construcción de objetos de conocimiento. Si este objetivo es conseguido, la claridad *lógica* para quien lo realiza, tiene que redundar en una claridad *expositiva* probada inicialmente frente a quienes nos comentan y posteriormente para quienes nos leerán. No se trata de convencer a los otros, sino de que seamos claros y si logramos ese objetivo, entonces nuestras ideas expuestas se vuelven vulnerables, perfectibles.

La ciencia, además de ser un discurso altamente especializado, es una institución social y existe una gran variedad de organizaciones que diseñan y estandarizan para cada caso sus propios formatos.

No será la misma redacción la que requiera un proyecto de investigación para entrar a un posgrado, que para una instancia de financiamiento nacional o internacional. Para cada caso siempre habrá que adaptar la claridad de la propuesta construida en colectivo y con las tarjetas, a las necesidades y tradiciones particulares.

En ningún caso las tarjetas, solas y sin más, pueden usarse para sustituir o evitar la redacción de una propuesta de investigación. Estas diez tarjetas, cuando son construidas en el tiempo con el concurso de múltiples miradas críticas que conllevan a sucesivas reelaboraciones,

deben funcionar como una especie de columna vertebral coherente y lógica de las ideas fundamentales. Si éstas son claras y sus relaciones también, el trabajo de adaptación se torna mucho más sencillo.

La perspectiva sistémica del trabajo de construcción, consiste en desarrollar y establecer las relaciones lógicas en tres niveles, a saber: a) *al interior* de cada tarjeta; b) *entre* todas las tarjetas: y, c) en la medida en que se ha establecido la coherencia en las dos fases anteriores, podemos comenzar a buscar y establecer la coherencia con *otras propuestas* con las que se puede conectar dentro de una estrategia de vinculación más compleja, deseable, pero no siempre asumida. La coherencia buscada, solo *se construye* mediante el cuidado de las relaciones entre sus componentes. La insistencia en el formato de tales componentes expresados en tarjetas, busca establecer primero, la *diferenciación* y después, la *integración* de las partes de la propuesta. Si bien cada parte debe tener su propia lógica y claridad, necesita establecer coherencia con las otras partes del diseño.

Eso tiene que ser construido mediante la conversación, la crítica y la escucha atenta. De eso se trata el desarrollo del taller.

El sistema de los diez componentes de trabajo

El objetivo de la experiencia del taller es avanzar en el perfeccionamiento progresivo de los componentes (escritos diferenciadamente en tarjetas) con el concurso ***inclemente, pero amoroso***, de los comentarios de los demás participantes.

Conviene llevar, como disciplina de registro, un archivo consecutivo de las transformaciones de sus propias tarjetas en el tiempo.

Así, es posible objetivar el proceso de mejoramiento de las ideas sobre un objeto de estudio cualquiera y documentar la influencia del grupo en la concreción y claridad de la delimitación del objeto de estudio.

Algunos consejos y recomendaciones para el desarrollo del taller.

- El funcionamiento y desarrollo de este taller requiere de una **actitud abierta para escuchar propuestas**, planteamientos y

estilos muy diversos en su lógica, en su lenguaje y en sus contenidos si los comparamos con los propios.

- Al mismo tiempo, se requiere desarrollar una ***actitud crítica rigurosa*** e inclemente, lo mejor documentada posible y lo más claramente expresada para poder ayudar a los demás.
- Al redactar cada una de las 10 tarjetas, es importante hacer el esfuerzo para ser claros y concisos.
- No improvisar, pues faltamos al respeto al trabajo los que llegan preparados a las sesiones.
- Tamaño ideal 14 x 21.5 cms., escritas a mano y con lápiz, para corregirse a lo largo del taller.
- Escribir **enunciados cortos**, uno o dos en no más de tres renglones.
- No escribir las tarjetas en una hoja continua o en una pantalla. En todo caso, resulta de utilidad hacerlas en una presentación de diapositivas. El acto de escritura genera un efecto cognitivo muy importante en el desarrollo de las funciones superiores en nuestra especie. Escribir, es leer dos veces. Al hacerlo con detenimiento, con tiempo y a partir del efecto de estimulación que nos ha ayudado a ensanchar nuestro espacio conceptual, facilitamos que los demás nos puedan ayudar a fondo.
- Las tarjetas no siguen un orden cronológico y no es conveniente nombrarlas por el número, sino por el concepto que representan, así, su asimilación y apropiación resultará más fácil y más precisa.

Para ubicar mejor la estructura de la propuesta de traducción de cada investigación al sistema de los diez componentes, podemos auxiliarnos de la obra de (Samaja, 2013, pp. 215-226) de la que retomamos en especial las dos primeras instancias de validación para el desarrollo de los proyectos[13]. Por otro lado, el contenido de las primeras cinco tarjetas, viene directamente de la inspiración de Booth, Colomb y Williams

13 Nuestra propuesta no entra en la instancia de *validación operativa* que constituye el producto del trabajo de campo, ni en la *validación expositiva*, centrada en la explicitación de los hallazgos, porque el objetivo es la construcción de objetos de estudio entre lo conceptual y su traducción a lo empírico.

(2003, pp. 40-83) y es altamente recomendado consultar su clara exposición, como se remite en el primer capítulo, dentro de la idea/fuerza 8: "convertir problemas prácticos en problemas de investigación".

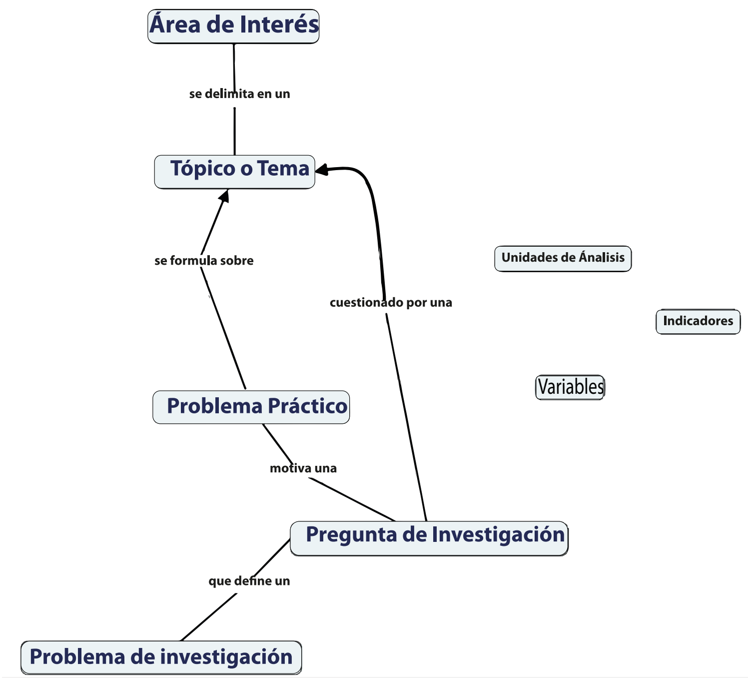
Dichas instancias consisten en establecer la validación *conceptual* y posteriormente la validación *empírica* de la propuesta que proponemos a través de **cinco** componentes de inicio, a saber:

- El **Área de interés** de la investigación. Designa una zona general susceptible de soportar un proceso de investigación determinado y suficientemente general para indicar lo que queremos estudiar. Conviene por lo menos delimitar esta tarjeta con dos palabras, por ejemplo: sociedad y política, alimentación y cultura, filosofía y biología, tecnología y educación, etc.
- El **Tópico de la investigación.** Un tema (delimitado siempre al interior de un área de interés) suficientemente específico (estrecho, focalizado) para que pueda garantizar un trabajo de investigación que a su vez sea capaz de ser plausiblemente reportado por escrito y que ayudará a otros a entender mejor algún aspecto de ese tema. Conviene expresar el recorte sobre un área general de interés con una frase que conecte con las dos líneas de la tarjeta anterior.
- **Problema Práctico**. Una situación experimentada en el mundo que sea relevante, significativa y que no queremos que siga sucediendo porque sus costos materiales los consideramos negativos. Tanto la *condición* como el *costo* de este tipo de problemas tienen su origen en el mundo. Conviene no utilizar conceptos ni categorías conceptuales. Ambas partes de la definición del problema práctico deben tener forma de enunciados, en modo indicativo, por ejemplo: "La sal no sala y el azúcar no endulza (condición) y como vendo comida, voy a perder la clientela" (costo).
- **Pregunta de investigación**. Lo que cada quien desea saber sobre ese tópico concreto que todavía no sabe, pero que debemos saberlo. Toda pregunta se formula sobre el tópico.

- **Problema de Investigación.** Una situación de conocimiento que nos hace falta sobre lo que sucede y los costos de no saber sobre esa situación. La condición de esta clase de problemas está definida por un número limitado de categorías de orden conceptual y sus costos no son por lo que pasa, sino por no saber por qué sucede.

Con estos primeros componentes, traducidos en cinco tarjetas, podemos comenzar a desarrollar el objeto de estudio en sus cuatro primeras fases: planteamiento, formulación, diseño del objeto y procedimientos (Samaja, 2015, p. 213)[14].

Figura 1. Los componentes de la propuesta (primer bloque)



14 En una propuesta más avanzada, que no vamos a desarrollar en este texto, la idea es establecer las unidades de análisis, las variables y los indicadores como partes de la etapa de construcción empírica.

Una vez avanzadas estas primeras tarjetas, podemos pensar en otros tres componentes que se derivan de los anteriores para hacer un puente hacia el trabajo de campo: las *Técnicas* de investigación, la *Información* que esperamos generar y los *Métodos de Análisis* para procesar dicha información.

- Las **Técnicas de investigación.** Cuáles herramientas que cada participante prevé o espera utilizar para responder a la ***pregunta*** y cómo las piensan usar. Aquí habrá que decidir, de acuerdo con los objetivos cognitivos el uso de técnicas de *primero*, *segundo* o *tercer* orden, según el tipo de preguntas y objetivos del proyecto.[15]
- **Información generada.** Qué tipo tiene, qué forma, qué clase, qué configuración de observables esperan obtener. Por ejemplo, textos, frecuencias, descripciones, mediciones que van a configurar el Sistema de Información Empírica del proyecto[16].
- **Métodos de análisis** ¿Cuáles tipos de tratamiento y procesamiento que pensamos y podemos efectuar sobre la información conseguida? ¿Cuáles operaciones sistemáticas para diferenciar e integrar se prevén para los observables y hechos construidos?

Su desarrollo y discusión llevará al diseño de la recolección, tratamiento, procesamiento y análisis de los observables generados.

Los dos últimos componentes se expresan con las tarjetas **Título** y **Glosario**

- **Título de la investigación** lo más claro e indicativo posible. El diseño del título es la parte más visible de una estrategia de comunicabilidad, que busca atraer la atención del lector.

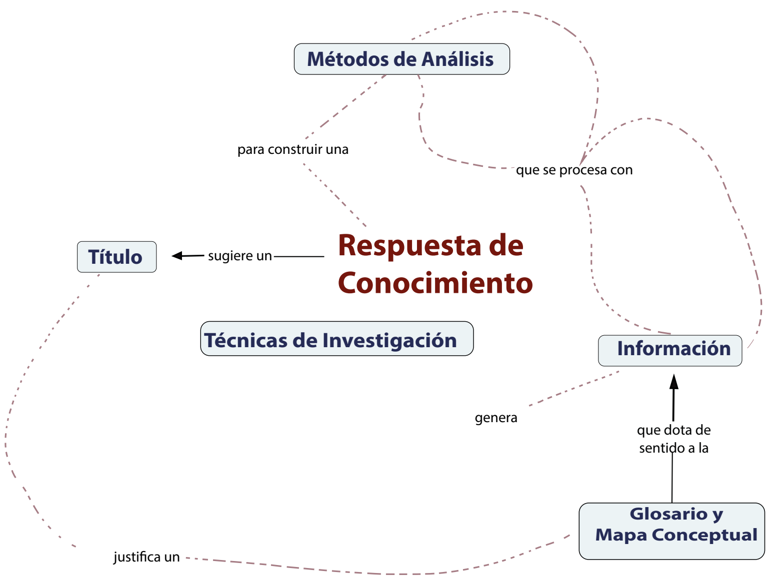
---

15 Esta clasificación de las técnicas en tres órdenes de complejidad, a saber, *distributivas* (primer orden), *estructurales* (segundo orden) y *dialécticas* (tercer orden) proviene directamente de la reflexión de Jesús Ibáñez en su obra clásica *Más allá de la sociología* (1979). Jesús Galindo (1998) organiza un texto que profundiza en diferentes paquetes técnicos, que corresponden y documentan dicha clasificación inicial.

16 Samaja propone el trabajo en matrices de información que se relacionan en un sistema (Samaja, 2013, p. 184)

- **Glosario** indicativo de términos del marco conceptual a utilizar en el diseño y en cuanto se vaya esclareciendo, es importante armar una versión adicional donde aparecen todos los conceptos relacionados dentro de un ***mapa conceptual*** (Novak & Cañas, 2008) en el que se trabaja el esclarecimiento semántico de los conceptos centrales de la propuesta. Este mapa ayudará a que los comentaristas tengan una plataforma de acción y explicitación de las *relaciones* entre los conceptos definida a través de conectores. Esta tarjeta "compuesta", permite visualizar el espacio conceptual que explorará cada proyecto.

Figura 2. Los componentes de la propuesta (segundo bloque)



Fuente: Propia

Hasta aquí dejamos el trabajo con los diez componentes escritos en forma de tarjetas. Un objetivo importante es que tanto en el dise-

ño personal, como en la discusión dentro del taller, vayamos armando una visión sistémica y compartida de estos diez componentes de la propuesta.

Todo el trabajo con las tarjetas, no lo olvidemos, tiene como objetivo desarrollar la *claridad* de la construcción de nuestros objetos de estudio, pero simultáneamente la ***conformación de nodos***, de una organización colectiva que al cultivar la inclemencia amorosa en el *cuidado* de la claridad y calidad de las propuestas de los otros, sea capaz de ir acompañando con la crítica y con la empatía, el desarrollo colectivo del conocimiento.

La formación de grupos multidisciplinarios que sean capaces de construir conocimiento *interdisciplinario* es un horizonte que se vuelve altamente improbable sin el trabajo previo de escucha y de disposición a la transformación y crecimiento de cada participante, y con el incremento de la densidad de sus interrelaciones, comienza la formación y el crecimiento de una comunidad emergente de investigación[17].

La tecnología de las tarjetas para la construcción dialógica de objetos de estudio

Técnicamente, este proceso se echa a andar mediante la lectura clara y la escucha detenida del juego de tarjetas de cada participante.

Pero esta lectura, que hace público el producto del pensamiento sobre un objeto de estudio, requiere con anterioridad de un ejercicio de redacción simple, lo más clara posible de cada una de las 10 tarjetas. Después de leer sus tarjetas, la persona, una vez que las ha leído, guarda silencio y solamente escucha (anotando, grabando, registrando) sin interrumpir a los comentarios que sus colegas hacen sobre *lo que dicen* por escrito sus tarjetas.

En este momento es muy importante en la escucha, separar muy

17 Los procesos emergentes, dependen del crecimiento de la densidad de las relaciones. Una relación se vuelve más densa en la medida en que sea más horizontal, es decir, sin jerarquías entre superiores e inferiores, por un lado, y asimismo, en la medida en que las interacciones entre los componentes del sistema son más intensas, de ida y vuelta y sostenidas en el tiempo (Popkin, 2016, pp. 16-18)

bien lo que uno hace de lo que uno es, porque cuando se confunde, tanto en el que escucha como en el que comenta, pueden generar reacciones emocionales encontradas que pueden perjudicar y desviar el objetivo concreto de ayudar a que todos los proyectos, con la participación de los demás adquieran más claridad y congruencia lógica. Con todo el esfuerzo posible, tenemos que evitar que cuando alguien le dice a otro, por ejemplo, "tu enunciado está mal construido", el que escucha traduzca dentro de sí la frase anterior por: "eres un tonto" y la reacción se construye en razón de la segunda "interpretación" de una frase sobre un hecho o una acción, constatable.

Los malentendidos también pueden tener su origen en quien comenta, cuando el comentario no atiende cuestiones concretas, identificables, perfectibles del contenido o estructura de las tarjetas, sino directo a la persona de quien se comentan las tarjetas. Frases expresadas del tipo: "estás mal"; "no tiene sentido"; siempre es mejor proferirlas asumiendo lo dicho en primera persona: "a mí me parece que tu problema está mal planteado por esta razón…", "para mí esta frase no tiene sentido porque…."

El flujo de la discusión se mejora cuando esta simple regla se auto-aplica en las dos direcciones. Es decir, primero escuchamos sin interrumpir a quien comenta, aún a pesar de que su reacción nos parezca incorrecta, incompleta o pensemos que está muy disparada del centro de lo que está escrito.

Ese "desfase" se puede deber a varios motivos:

- una falta de información y/o conocimiento del tema por parte de quien comenta (algo que es completamente normal y esperable dentro de un grupo con disciplinas diferentes); como veremos, el nivel más elemental de los comentarios sobre las tarjetas está en la coherencia lógica y no necesariamente en el contenido teórico.
- una comprensión parcial o inexacta de lo escrito; (generalmente por falta de atención o concentración en la práctica). Por ello es

necesario modificar la disposición del espacio común, generalmente lineal a una estructura que equidistante que favorezca la concentración. Igualmente sabemos por las tradiciones orientales que la concentración va adónde va la mirada.

- una redacción deficiente de lo que queremos escribir, (partimos de que todos “sabemos” lo que queremos hacer y nos parece claro y nítido, evidente), pero cuando necesitamos mostrarlo con detalle y claridad a otros, el oficio de escribir justo lo que queremos, se va consiguiendo con el tiempo y con la ayuda de las reacciones de los otros.
- una mezcla indigesta de todas ellas, que puede acontecer en cualquier momento y entonces vamos a requerir de más compromiso y mayor concentración en la escucha.

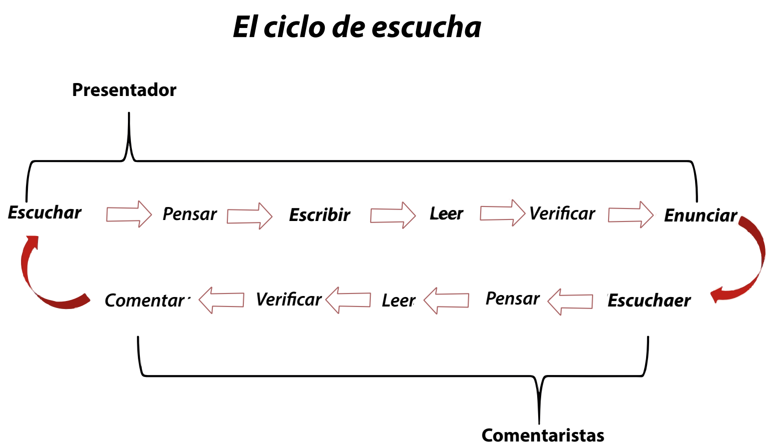
Cuando cualquiera de estas situaciones acontece, surge la oportunidad de tener entre nosotros una especie de situación de laboratorio de lo que sucede con las interacciones en la vida cotidiana concreta. Dentro de una organización (tercera fase de la cultura de comunicación) que pretende la construcción de un “nosotros” incluyente, en vez de una situación de desencuentro conflictivo, donde lo más importante sea “tener la razón por encima del otro” y reaccionar de inmediato a la primera provocación para “nunca dejarse”.

Al permitirnos el tiempo y la calidad de ver y escuchar detenidamente (contemplar) al otro, damos la oportunidad de que tanto nuestra capacidad de escucha y procesamiento de lo dicho, como la habilidad para decir y colocar un apunte crítico sobre lo expresado en las tarjetas se exponga directo y sin mayor carga emocional negativa.

Por el contrario, la regla básica es elaborar comentarios de forma *inclementemente amorosa*. Antes que un oxímoron, esta frase resume, por un lado, una actitud inclemente (sin clemencia, sin adornos, sin piedad) para no permitir que las tarjetas comentadas reproduzcan o eternicen errores o dislates detectables. A veces, ya sea por una actitud temerosa de la reacción del otro, o bien para evitar que “se sienta mal”,

los comentarios que deberían ser inclementes para empujar su propio desarrollo, pierden precisión y solo se realizan para contemporizar o para no dar importancia o valor. Y por el otro lado, la clara y distinta actitud de ayudar al otro y ser ayudados por otros, para que mejore la expresión de sus ideas a partir de su propio esfuerzo y sus propios resultados, ayuda también y muy directamente a quien comenta. Una actitud amorosa implica entender que el crecimiento del otro no me amenaza, sino que, por el contrario, me nutre, me hace bien, dentro de esa entidad superior en construcción permanente que forma el "nosotros". Esta entidad en formación se consigue limitar o impedir mediante la asunción de todo sentido de competencia y la necesidad de *tener la razón*, siempre y por encima de todos.

Figura 3. El ciclo de escucha.



Fuente propia

Por este motivo, a pesar de toda la sapiencia de las costumbres y tradiciones académicas frente a comentarios críticos, bien sean positivos o negativos, en nuestra propuesta no debe tener lugar la réplica inmediata. Y no debe tenerlo, no porque uno deba simplemente asu-

mir mansamente la demolición por los comentaristas del esfuerzo concretado en sus tarjetas, sino porque la actitud de escucha facilita la humildad, es decir, aquella virtud de saber reconocer lo que sabemos y también de asumir aquello que no sabemos, cuando alguien nos lo hace notar. Esto facilita la resiliencia, es decir, la modificación y el ajuste de los elementos o las relaciones de lo expresado por escrito en las tarjetas para conseguir su mejor y más cabal comprensión, por cualquier persona, por más simple que sea.

"Para dialogar, primero pregunto, después escucho", decía Antonio Machado, al resaltar la importancia crucial de la escucha en toda conversación efectiva. El objetivo es mantener este ciclo retroalimentándose en cada sesión de comentarios, de tal manera que cada experiencia no sea repetitiva, sino que aporte mejoras, ajustes y cambios significativos a la exposición de la propuesta de cada participante. Y para eso hay que prepararse con tiempo.

Conocer: ¿Solos o acompañados?

La propuesta de este texto es que la metodología de trabajo para el desarrollo de objetos de estudio se realiza mucho mejor si se trabaja con otros igualmente interesados en ese desarrollo. Un equipo de trabajo constituye la configuración elemental que permite potenciar la capacidad necesaria para resolver problemas concretos mediante el uso del intelecto, cuando éste se asume como una propiedad colectiva, distribuida y emergente en aquellos quienes conforman el grupo.

Para que ello suceda, se requiere cultivar una actitud y una actividad básica en el grupo: la capacidad de escuchar, porque de esa manera aumentamos las probabilidades de que surja, como propiedad emergente y nunca como un "don" o "dato", una respuesta inteligente frente a una condición indeseada por los costos que implica, es decir, una solución a partir del juicio sobre diferentes alternativas para resolver una situación que consideramos como un problema. Entendámonos. No existe inteligencia "colectiva" sin individuos "inteligentes", cierto,

pero la simple suma de las capacidades de tales individuos, no la produce. La resultante que puede emerger de las interacciones entre los participantes está directamente relacionada con la forma social en que nos organizamos. Esa manera "natural" de relacionarnos para producir conocimiento frente a los problemas que experimentamos, que nos duelen, pero que aún no sabemos cómo salir de ellos, se queda inscrita en el producto mismo del conocimiento. De hecho, son inseparables tanto la forma de organización del proceso de producción, como éste proceso es a su vez inseparable del producto. Por esta razón, nuestra propuesta indica que, si queremos avanzar colectivamente en el desarrollo de soluciones inteligentes ante problemas concretos, debemos concentrar e invertir energía que nos haga posible intervenir la forma de organizarnos para tal fin.

Esta acción es completamente necesaria debido a que el orden social que vivimos, dado que la mayor parte de nuestras instituciones tiende a favorecer la acción y los logros individuales, a estimular la competencia y a sobrevalorar el triunfo de "los mejores", los más fuertes, los más avanzados sobre los menos hábiles, los más débiles y los atrasados. Se trata de un orden social que excede con mucho el ámbito académico, y que tanto dentro como fuera de este ámbito se especializa en transformar toda diferencia en desigualdad amenazante que debe ser corregida, reducida, promediada, diluida en favor de una perspectiva uniformizante, tal y como hacía Procusto con sus víctimas.[18]

De hecho, la mayoría de los sistemas de evaluación de la actividad académica en las universidades y centros de investigación tienen un énfasis prioritario, si no es que absoluto, en el individuo: sus logros, sus planes, sus distinciones, sus publicaciones, sus referencias, sus proyectos. Muy pocas actividades de colaboración colectiva, de construcción de redes de apoyo generoso y abierto pueden ser "informadas" o relatadas como parte de las actividades a evaluar.

---

18 Procusto o Procrustus, ladrón del Ática que, además de robar a los viajeros, les hacía acostarse sobre una cama de hierro, les cortaba los pies cuando superaban su longitud o les hacía estirar por medio de cuerdas cuando no la alcanzaban (Volkoff, 1984)

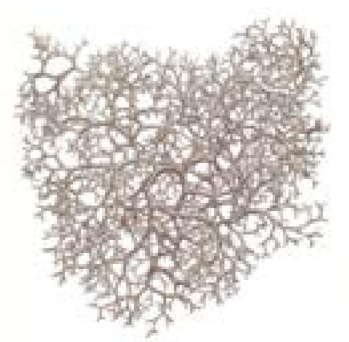
La cultura de comunicación inicia cuando nos planteamos frente a otro la actitud de "¿qué puedo hacer por ti?", "¿en qué puedo ayudarte"? Sin embargo, la propia estructura del sistema de organización académica y científica selecciona del entorno privilegiadamente lo que produce cada individuo aislado para su propio provecho. Y así sucede en muchas otras instancias de la sociedad moderna.

Eso no tendría ningún problema si no generara soledad y aislamiento (efectivo o sentido), a todos los niveles: personal, de pareja, grupal, institucional, social. Colegas que han trabajado durante años en las mismas instituciones académicas, rara vez tienen posibilidades de interactuar con otros de su misma institución. Pueden compartir hasta el mismo cubículo y no saber nada, en realidad, del trabajo del otro. Igual sucede con los vecinos de un mismo edificio, los estudiantes de un mismo grupo, los profesores de una facultad, los habitantes de localidades pequeñas. Esa forma social muy socorrida en el mundo académico, tiene la particularidad de aislar, estabular, separar y seleccionar solo a quienes se pueden convertir, metafóricamente hablando, en obeliscos: elevados, elegantes, imponentes referentes, pero completamente solos, aislados, poco o nada conectados con otros que no sean sus competidores.

Figura 4. Dos formas de organización.



Obelisco de Washington
(Una posibilidad, subir o no: produce admiración)



Rizoma
(Todas las posibilidades, genera asociación)

Todo el sistema educativo, ya nos lo mostraron Bourdieu y Passeron (2003), está hecho para seleccionar a los que ya han sido "filtrados" socialmente. Esto quiere decir que solo "triunfan" en el sistema educativo aquellos que están *menos alejados*, más familiarizados (por su origen de clase), con el tipo particular de esquemas cognitivos, emocionales y estéticos que la institución escolar inculca de manera permanente, contundente y disciplinaria. El énfasis en la recuperación de la sociabilidad, de la solidaridad mutua, tiene efectos muy importantes y no solo en la educación.

Por ejemplo, recientemente la investigación sobre las adicciones apunta a que éstas tienen una fuerte relación con el aislamiento (sentido o vivido), es decir, detrás de la adicción, yace la condición de soledad y desvinculación afectiva y no la sola sustancia química o la práctica adictiva (Hari, 2015). Diversos experimentos con ratas que fueron deliberadamente aisladas de contacto social, mostraron que los roedores solos y estresados "elegían" beber la droga y se volvían adictas hasta morir.

Cuando algunas sobrevivientes, ya adictas, fueron reinsertadas en ambientes estimulantes, acompañados y lúdicos, no obstante, de que siempre tuvieron la misma posibilidad de acceder y elegir la droga, solo bebieron agua. Parece ser que la "curación" del comportamiento disfuncional radica, no en la criminalización del adicto, ni en la prohibición de las "drogas", ni mucho menos el aislamiento programado de los viciados, sino su inserción activa en la recreación y tejido de diversas *estructuras sociales de plausibilidad* (Berger & Luckmann, 2003) *Ubuntu* es la palabra que en África expresa una toma de posición cultural, una visión del mundo que plantea que uno es porque pertenece a una comunidad (Nolte, 2006, p. 371) justo lo que Lenkersdorf (2008) documentó como el "nosotros" a partir de su inmersión de años en las comunidades tojolabales de Chiapas, México. Ambas visiones de pueblos originarios, colocan el acento en los valores de la comunidad para que los individuos puedan ser y asumirse como tales. Una perspectiva muy cercana a ellas es la que orienta el trabajo de hacer investigación

acompañados por el *cuidado crítico* de los otros mediante una organización que haga emerger soluciones inteligentes e incluyentes, es decir, escuchantes.

Para nuestro trabajo en la construcción de objetos de estudio, la inclusión de todos los diferentes y todas sus diferencias, por lo menos como horizonte de posibilidades, está en el centro de toda la acción de conocimiento.

El conocimiento no es una mercancía, sino una *forma de acción* que como especie nos hace mejores frente a problemas cotidianos o extraordinarios, aun cuando pensemos que son solo propios (y de nadie más) y ontológicamente "originales", como comúnmente creemos que somos nosotros y nuestra "irrepetible" circunstancia.

La producción de conocimiento en la historia nos ha ayudado a lograr con mucho esfuerzo, pequeños grados de autodeterminación frente a condicionamientos de todo tipo (físicos, naturales, materiales, simbólicos, ecológicos) que tienen que ver con el abanico de determinaciones que nos define, que nos afecta y nos ha afectado desde la noche de los tiempos. Conocemos para mejorar, no para empeorar nuestra condición.

¿Cómo entonces recuperar el sentido de colaboración profunda en la producción de conocimiento?

El dilema comienza por restablecer la **cultura de comunicación** en tres fases:

- Frente a la forma social estandarizada y asumida, que suprime, promedia y excluye todas las diferencias, precisamente el objetivo es *organizarnos para suscitarlas*. Suscitar quiere decir activar, encender, provocar que las distintas formas de *entender* y de *ser* dentro de los componentes del grupo, aparezcan, surjan.
- Frente a las formas de autocomplacencia y auto delectación narcisista, si logramos organizarnos para poder suscitar lo que antes se desechaba, la segunda fase se concentra en *organizarnos para contemplar* las diferencias que logramos suscitar. Contemplar, en este contexto es una actividad receptiva (no pasiva),

abierta, de atención detallada de las diferencias suscitadas de los otros, cuyo resultado (no necesariamente buscado) desemboca en procesos de modificación de nuestro punto de vista y apreciación de aquello que contemplamos. Esto está ligado a un efecto de resiliencia, que modifica la propia estructura de quienes contemplan. Cultivar la contemplación, es una forma de crecer y modificarnos profundamente y al mismo tiempo, es una manera de establecer vínculos recíprocos y significativos con quienes contemplamos.

- Si logramos –a pesar y en contra tanto del autismo aislante cada vez más potenciado por la tecnología miniaturizada de moda, como de la asunción sumisa de los sistemas de evaluación del trabajo académico– organizarnos para generar un proceso sostenido de contemplación, la tercera fase del proceso de construcción de una cultura de comunicación desemboca en un nuevo nivel que implica organizarnos para *generar'Tik*, es decir, para *producir diversas formas nosótricas de interrelación*, cuya fuerza estriba en la integración dialógica y escuchante de las diferencias (Lenkersdorf, 2002). Su poder está en el *vínculo de los diferentes integrados*, que se escuchan y se ayudan según sus necesidades y según sus capacidades. El resultado de esta fase del proceso es un sentimiento de pertenencia y de solidaridad que desarrolla la autoestima intelectual tanto de los individuos presentes como del colectivo que se va literalmente construyendo en la interacción sostenida en el tiempo.

La construcción de redes en tres procesos permanentes

Lo hacemos constantemente, lo hemos experimentado en múltiples ocasiones. De hecho, no somos la única especie que tiene una orientación hacia los otros: todas las especies que llamamos "sociales" lo ejercitan a riesgo de perecer e incluso de desaparecer. Pero sí que somos la única especie que está orientada a objetos, a artefactos sin los cuáles no vivimos. La organización social, es decir, en colectivos, en sistemas de

redes de relaciones, no es una opción, es una estrategia inteligente para sobrevivir y adaptarse a las perturbaciones externas.

Nuestra vida es social o simplemente no es vida. Nacemos en redes, crecemos en redes, vivimos totalmente enredados, envejecemos en redes, morimos en redes y somos recordados o bien, olvidados, en redes. Del mismo modo nuestra construcción de conocimiento es necesariamente social, viene del colectivo y al colectivo debe servir. *Networking*, es la palabra inglesa que denomina esta necesidad elementalmente humana de hacer red, de juntarse con otros para algo. Ese "algo" está siempre simbólicamente definido y mediado por artefactos culturales complejos. Nuestra orientación *hacia los otros* es imposible sin la segunda naturaleza simbólica/material que como especie generamos para sobrevivir.

En nuestro método de construcción de objetos de estudio la acción de "enredarse", se genera y se sostiene mediante **tres procesos permanentes**. Los tres indispensables, los tres solidarios e inseparables. Los tres tienen niveles de organización jerárquicamente diferentes y complementarios. Me refiero a los procesos de *estimulación*, de *conectividad* y de *consistencia*. Cada sesión de trabajo debe contemplar actividades específicas para facilitar el desarrollo de esta tríada.

El proceso de estimulación

Iniciamos un proceso de estimulación como condición elemental para formarnos como personas y es a partir de ahí que adquiere sentido la comunidad, construir y ubicarnos en una red. Es una forma de que cada participante aumente su motivación y su confianza en la dinámica, pero al mismo tiempo, es indispensable que cada uno de los participantes se haga responsable, al menos al principio de su propio proceso de estimulación.

En nuestro caso, para poder participar con ventajas en el ejercicio cotidiano de construcción de objetos de estudio, es indispensable que cada participante lea y se documente lo necesario y redacte lo mejor

posible, al límite de sus propias posibilidades, cada una de sus tarjetas. Se trata de evitar improvisaciones haciendo cada vez, no el menor, sino el máximo esfuerzo posible.

Esta aspiración es contra-intuitiva, porque toda nuestra experiencia escolar, salvo raras excepciones, es la de un sistema educativo que nos trata como idiotas, sospechosos y adversarios hasta no demostrar lo contrario, convirtiéndonos en un guardián más del propio sistema devaluante e insensiblemente anti-empático: "usted no viene a hacer amigos acá, viene a aprender lo que le vamos a enseñar", y como no hay poder que se ejerza sin resistencias, rápidamente nos habituamos a hacer el mínimo esfuerzo posible. Parecería que la consigna es ¿cómo logro ´pasar´ con el menor daño, el mínimo desgaste y lo más rápido posible?

Esta frase podría expresar el pensamiento de los escolapios normales (y normalizados) por el sistema escolar. Una experiencia así, generalmente termina por desestimular, es decir, des-energetizar, a los participantes.

Solo se puede aprender con deseo, con ganas, con motivación, pero descalificaciones *ad-hominem*, ya sean de origen o tomadas como tales, desgastan la experiencia placentera de conocer lo que antes no sabíamos. De las formas de escape y resistencia desarrolladas en todos esos años de escolaridad, una de las más nocivas a la acción de conocimiento, pero extremadamente funcional a la sobrevivencia dentro del sistema, tal vez sea la de hacer el menor esfuerzo posible. En parte, es la autodisciplina lo que nos ayuda a salir de este círculo pernicioso de mediocridad institucional y medianía intelectual.

We don't need no education,
We don't need no thought control
No dark sarcasm in the classroom,
Teachers leave them kids alone
All in all it's just another brick in the wall

Fuente: Pink Floyd, "Another brick in the wall"

Solo se puede aprender con deseo, con ganas, con motivación, pero las descalificaciones *ad-hominem*, ya sean de origen o tomadas como tales, desgastan la experiencia placentera de conocer lo que antes no sabíamos. De las formas de escape y resistencia desarrolladas en todos esos años de escolaridad, una de las más nocivas al conocimiento, pero extremadamente funcional a la sobrevivencia dentro del sistema, tal vez sea la de hacer el *menor esfuerzo* posible. La conversación escuchante y el esfuerzo permanente, nos ayudan a salir de este círculo pernicioso de mediocridad institucional al que le corresponde la medianía intelectual.

En términos técnicos, esa estimulación nos facilita la expansión de nuestro *espacio conceptual* y la arborescencia de nuestro desramado árbol de búsqueda, como más atrás señalamos. Para iniciar las sesiones de conversación dialógica, es necesario que los participantes, con todas sus limitaciones y ventajas, lleguen cognitiva y emocionalmente dispuestos a conversar con método sobre lo que ellos mismos y los otros hacen respecto a sus objetos para estudiar.

Sobre todo, al inicio de cada sesión, el facilitador va colocando paulatinamente algunas de las 16 ideas fuerza expuestas en el primer capítulo en el centro de la discusión.

La conversación informada y con método sobre esas ideas pretende establecer un espacio de diálogo común, especialmente contra las ideas innatas o empiristas que generalmente acompañan y obturan los diálogos y otras acciones para la construcción del conocimiento. Muchos mitos y prenociones inculcadas como verdaderas sobre la ciencia y el trabajo científico deben discutirse y ser debatidas para poder avanzar como grupo.

En síntesis, la dinámica de estimulación se objetiva en la traducción de una propuesta de investigación a un sistema de diez componentes expresados en otras tantas tarjetas. A partir de esa traducción, realizada por todos los participantes lo mejor que cada quien pueda, comienza el *trabajo de conversación*, es decir, de escucha y paulatina transformación de las posiciones iniciales. De ninguna forma se trata

de que alguien que se considera “más científico” apabulle a sus interlocutores y los reduzca en el combate. En este procedimiento, no hay ´defensas´ porque no hay ataques. Se trata, por el contrario, de escuchar atentamente la forma en que los otros construyen la inteligibilidad de su propuesta.

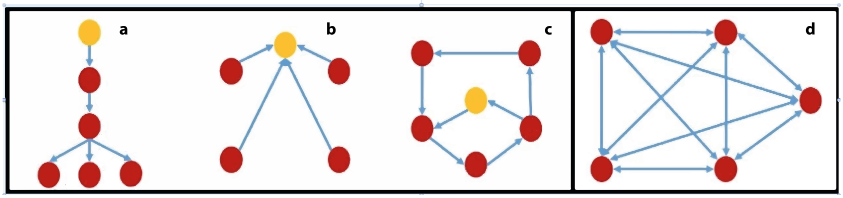
Recordemos que no hay proceso de inteligencia distribuida sin participantes “inteligentes”.

El énfasis en lo colectivo no suprime, sino por el contrario, reafirma la necesidad de las diferencias individuales en la tarea de construcción de objetos de estudio entre disciplinas y oficios igualmente diferentes. Uno de los problemas iniciales para comenzar el diálogo, es el de los prejuicios mutuos que cada formación disciplinaria inculca en sus practicantes respecto de las otras. Son tan eficaces, que parece siempre imposible que, por ejemplo, un biólogo experimental pueda conversar productivamente de “ciencia” y de la forma de construcción de su propio objeto de estudio con una ingeniera agrónoma o con un historiador. En el núcleo de las 16 ideas fuerza está la base de algunas formulaciones de la epistemología genética como disciplina científica de los procesos de conocimiento humano. El manejo y la discusión de sus fundamentos, unidos a una actitud abierta y comprometida con el grupo, facilitan la conversación tan necesaria entre disciplinas distintas que enfrentan problemas complejos. Parte de las funciones del equipo facilitador, es ayudar a que se logre establecer una conversación lógica, clara y respetuosa, independientemente de los condicionamientos propios de cada disciplina, pero no solamente de ellas. En cualquier conversación, y por supuesto en las de tipo académico, enfrentamos de manera permanente múltiples prejuicios y obstáculos: *sociocéntricos* (´mi disciplina es la mejor`), *etnocéntricos* (´la ciencia se hace en inglés`), *etariocéntricos* (´mi generación es la que vale`) y *androcéntricos* (´lástima que seas mujer`), que pautan –*sin querer queriendo*– es decir, de forma objetiva o subjetiva, todas las conversaciones y percepciones de los participantes. Con trabajo y escucha atenta, esos prejuicios se van confrontando, y con el tiempo, esperamos, se van diluyendo.

El proceso de conectividad

En las redes circula energía, información y/o materia. No puede haber ninguna red sin al menos alguna forma de conectividad. Este concepto, utilizado en la neurología y la electrónica, designa la cantidad y la calidad de los vínculos entre los diferentes nodos de una red. La conectividad pude ser menos densa o más densa y ello depende de si la relación entre los componentes es unidireccional o bidireccional.

Figura 5. Densidad en las redes



Fuente?

En la Figura anterior se pueden apreciar diferentes estructuras de red cuya conectividad va de lo menos densa a lo más densa. Una mayor densidad habilita una mayor flexibilidad, y viceversa una menor densidad implica mayor rigidez, menor capacidad de adaptación a perturbaciones.

El grafo **5a** muestra una red de "mando". Las órdenes no se conversan, solo se acatan.

Este tipo de red requiere de mucha energía para mantenerse en operación, porque cualquier ruptura en cualquier vínculo rompe el sistema mismo. El grafo **5b** representa una red con un nodo atractor único, que solo recibe de los otros cuatro, pero no da nada a ellos.

Tanto en **5a** como en **5b** los nodos subalternos carecen de ligas entre sí; en el grafo **5c** algunos de los nodos mantienen relaciones en forma de anillo, su estructura permite distribuir un poco más que las dos anteriores la energía/información/materia dentro de la red.

El grafo **5d**, por el contrario, presenta relaciones sin una jerarquía definida, es decir, todos los nodos mantienen relaciones de ida y vuelta con los otros cuatro y ninguno de ellos tiene primacía sobre los demás. En casos particulares, debido a que todas las relaciones son parejas y en sentido bidireccional, esta configuración puede adoptar funcionalmente algún tipo de jerarquía, que en ningún caso será permanente, ni inmutable, solo está formada para efectos de resolver alguna situación concreta. Al terminar de cumplir esa función, la red regresa a su forma de organización de inteligencia distribuida. Este tipo de configuración resulta más dúctil, más maleable para entender la forma en que opera el conocimiento. Al aumentar la flexibilidad de cualquier red, aumenta el grado de su adaptabilidad frente a un amplio espectro de perturbaciones externas. Este rasgo la hace una red *más inteligente*, porque la forma de su organización permite adaptarse para resolver un mayor rango de problemas con ella.

En la dinámica del taller de construcción de objetos de estudio, se trata de ir poco a poco acercándose al tipo de red **5d** como forma de organización para la conversación. En otras palabras, se trata de considerar esa configuración pareja, distribuida, densa, como un concepto límite, que orienta la discusión y que se puede mejorar en la práctica. Con el tiempo y muchas experiencias, hemos encontrado que la forma más eficaz para trabajar es en pequeños grupos de tres participantes, que habilitados con su juego de tarjetas construidas por escrito (desarrollo del proceso de estimulación), se disponen equidistantemente para conversar escuchando y aprendiendo a saber ser escuchados de forma no jerárquica y dialógica.

Iniciada la conversación a partir del material de las tarjetas que cada participante ha creado para conversarlas y provocar su transformación hacia un estado de mejor y mayor claridad, se activa deliberadamente lo que he llamado el proceso de conectividad. Este proceso comporta la disposición y la búsqueda deliberada del encuentro escuchante con otros diferentes modos de efectuar la construcción de un objeto de estudio.

Se trata de generar y sostener el esfuerzo conjunto imprescindible para hacer más densas y más escuchantes las relaciones e intercambios efectivos entre componentes diferentes (pero no desiguales) que buscan mejorar su trabajo.

El proceso de consistencia

El tercer tipo de proceso permanente que buscamos construir y sostener en el tiempo emerge como resultado de una estructura de conectividad densa entre participantes estimulados. Hemos señalado reiteradamente que la forma social en que nos organizamos para conocer se inscribe en el producto del conocimiento.

En otras palabras, una forma vertical, autoritaria, rígida de organización (como suele suceder dentro del mundo académico) genera textos de entrada, acceso e intelección restringida. Solo los iniciados en el metalenguaje de cada disciplina son capaces de entender para discutir.

Al contrario, procuramos una forma de organización horizontal que no establece una jerarquía inamovible entre sus posiciones (lo que no significa que los participantes sean *iguales*; son *diferentes*, pero su interacción es pareja) y que se enfoca en la estructura y contenido lógicos de los enunciados escritos en las diez tarjetas, permite formular comentarios críticos que ayudan a conseguir, mediante ensayos y errores, la consistencia lógica y expresiva de las ideas, y así, explicita los estilos y la forma particular de construir el objeto de estudio de cada uno.

El proceso de consistencia implica la construcción de una *zona de entendimiento común* entre las formaciones, las disciplinas y otras probables diferencias presentes, como la edad y el género en especial, junto con otras disimilitudes que, con el curso de la conversación como forma de convivencia académica, van apareciendo.

En dicha zona, se constituyen las respuestas sobre el *por qué* tenemos que mantenernos en permanente estimulación, primero personal y de inmediato colectiva; *para qué* buscamos generar una organización horizontal y *cuál* es el sentido de toda esta experiencia de conversar

con método y finalmente poder comprender *para quién* generamos el conocimiento, es decir *desde dónde* cuestionamos los problemas.[19]

La fuerza de este proceso depende de en qué medida está cultivada y distribuida lo que he llamado "la voluntad de tejer" y de tejerse con otros (González, 2015, p. 75).

Está basada, asimismo, en el ejercicio tenaz de la *inclemencia* frente a todo elemento que veamos que pueda mejorar la claridad de la propuesta del otro, y al mismo tiempo, la *calidad amorosa* de los vínculos afectivos que se van generando con el reconocimiento del valor de la ayuda prestada y recibida.

La *consistencia* es un resultado, una meta, un efecto de la permanencia en el tiempo de la cantidad y la calidad de los vínculos en una red. Solo se consigue interactuado intensamente entre participantes estimulados y motivados a *aprender a cuidar* no solo las diferencias, sino a los diferentes. No solo a tolerarlas, sino a requerirlas para poder avanzar.

Por último, queremos enfatizar la convergencia de distintas aproximaciones, sin ningún punto aparente de contacto, en la que el *cuidado solidario*[20], ayuda a construir al otro y a uno mismo como cuidador inteligente, que desarrolla la empatía, la solidaridad, la complicidad y la búsqueda del equilibrio, y lo que resulta es la clara sensación de que nunca más estaremos solos.

Es por eso que estos talleres tienen siempre una *agenda secreta*: además de mejorar la claridad de las propuestas de cada participante, al hacerlo de este modo, los participantes consiguen otros objetivos no declarados: respeto por el otro, autoestima intelectual, agradecimiento por la ayuda desinteresada, por el cuidado y la atención que los demás dieron a su propuesta.

Justo lo opuesto a la vida *normal* en el mundo académico.

---

19 Esta estructura de *consistencia* es imprescindible, en los términos que plantea García (2006), para la construcción de un marco epistémico, un marco conceptual y un marco metodológico *común* en el estudio de sistemas complejos.

20 Ver la similitud de esta propuesta con las ideas de (Eisler, 2014) para la economía.

Para cerrar abriendo una agenda secreta

Si bien el anzuelo para lanzar un taller de construcción de objetos de estudio siempre está focalizado en las ventajas (innegables) de mejorar la calidad y la claridad de un proyecto personal, con la ayuda de muchos *otros* que se van, paso a paso, volviendo *nosotros*, en los últimos 18 años no ha habido una experiencia entre decenas y decenas de talleres donde no ocurra lo inesperado: la paulatina construcción de un *nosotros* mucho más allá del mundillo académico normal.

El "daño colateral" de hacer avanzar un proyecto de investigación personal mediante una estructura colectiva preparada para desarrollarse de forma inteligente y distribuida es que descubrimos que conversar y escucharnos nos hace sentir, nos hace bien y es un veneno para el estado normal de las cosas. Dentro de toda la dinámica de este taller en que la conversación se dirige a proporcionar ayuda, escucha atenta e inclemencia amorosa, lo menos con lo que nos podemos conformar es que avancemos los proyectos de cada participante.

Pero hay un horizonte detrás de todo esto. Por así decirlo, hay una *agenda oculta*, en la que si con el tiempo invertido logramos establecer y mantener los vínculos, conservarlos e incrementarlos para preservar y expandir esta dinámica dialógica y acompañante, se ha podido activar una estrategia transformadora desde dentro. Conversamos para mostrarnos que la calidad y el avance en los procesos de investigación son perfectamente posibles y probables, aprendemos a construir en pequeñas comunidades emergentes de conocimiento. Frente al silencio y la soberbia sordera que nutren las dinámicas que preservan la estructura de relaciones que configuran las características y propiedades del trabajo académico, conversar y encontrarnos constituye un antídoto poderoso contra su inmovilidad y conformista medianía.

Referencias bibliográficas

Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico, 23a.* México: Siglo XXI.

Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

Boff, L. (2014). *Saber cuidar.* Petrópolis: Vozes.

Booth, W. Colomb, G. & Williams, J. (2008). *The craft of research,3 rd. Edition.* Chicago: Chicago University Press.

Bourdieu, P. & Passeron, J. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Eisler, R. (2014). *La verdadera riqueza de las naciones. Creando una economía del cuidado*, La Paz, Fundación Solón.

González, J. (2015). *Entre cultura(s) y cibeercultura(s). Incursiones y otros derroteros no lineales.* México: CEIICH UNAM.

Hari, J. (2015). *Tras el grito.* México: Planeta.

Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología.* Madrid: Siglo XXI.

Lenkersdorf, C. (2002). Aspectos de Educación en la perspectiva MayaTojolabal. En *Rencuentro*. p. 33.

__________ . (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas Maya-Tojolabales.* México: Plaza y Valdés.

Maass, M., Amozurrutia, J. & González, J. (2015). *Cibercultura e iniciación en la investigación interdisciplinaria.* México: CEIICH-UNAM.

Nolte-Schamm, C. (2006). African anthropology as a resource for reconciliation. Ubuntu-Botho as a reconciliatory paradigm in South Africa. *Scriptura*,93, pp.370-383

Novak, J. & Cañas, A. (2008). *The Theory Underlying Concept Maps and How to Construct and Use Them.* http://cmap.ihmc.us/docs/theory-of-concept-maps.

Popkin, G. (2016). The physics of life, *Nature*, 7, January, Vol. 529.

Samaja, J. (2004). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación cinetífica.* Buenos Aires: Eudeba.

Volkoff, V. (1984). *Elogio de la diferencia. El complejo de Procusto.* Barcelona: Tusquets.

Segunda parte

LAS TÉCNICAS COMO PAQUETES TECNOLÓGICOS

Nota introductoria a la segunda parte

Jorge A. González & Cicilia M. Krohling Peruzzo

Construir un objeto de estudio, es siempre un acto creativo que explora diversos recortes de los objetos que estudiamos a partir de preguntas teóricamente plausibles o bien, a partir de prenociones que tienen su origen en la Doxa. Para acercarnos al *objeto* necesitamos producir, *construir*, en el mejor de los sentidos, una serie de configuraciones o *matrices* adecuadas para buscar, recibir, procesar, analizar e interpretar diversas configuraciones de *información.*

Con ella pretendemos volver observable y comunicable nuestro objeto de estudio.

Esa información se explora y se produce mediante el diseño y la aplicación de diferentes **técnicas de investigación**. Comúnmente, éstas son entendidas solo como simples "herramientas" que siguen recetas y producen "resultados".

Nos parece más propio considerar a las técnicas de investigación como *paquetes tecnológicos*, porque por más simple y obvia que nos parezca, en ellas están *empaquetados*, armados, relacionados y dispuestos para un fin preciso, diferentes supuestos, conocimientos, procedimientos e instrumentos diseñados para generar la información que necesitamos. Las técnicas de investigación no son inocentes, precisamente por esta razón.

Como cualquier tecnología, las técnicas de investigación llevan *empaquetadas* determinadas tomas de posición respecto al objeto, conocimientos previos sobre las unidades de observación, una serie de procedimientos que las hacen eficaces y eficientes en el proceso de construcción de todo objeto.

En el mejor de los casos, toda técnica es la objetivación procedimental de una serie de supuestos conceptuales y posicionamientos, conscientes o inconscientes, sobre el objeto.

> No hay operación por más elemental y, en apariencia, automática que sea de tratamiento de la información que no implique una elección epistemológica e incluso una teoría del objeto. (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1975, p. 68)

En el otro extremo, el uso irreflexivo de cualquier técnica que elijamos puede literalmente asesinar el objeto de estudio en vez de documentarlo.

La única forma de prevenir la "ciencia espontánea", que en lugar de objetos de estudio, produce resultados artificiales y artificiosos, llenos de prenociones disfrazadas de precisiones empiristas, plagados *prescripciones* disfrazadas de descripciones, es ejercer una vigilancia rigurosa del proceso de construcción del objeto a lo largo de toda la investigación.

No podemos confiar ciega e irreflexivamente en tal o cual instrumento, técnica o método como "infalible" para los fines que deseamos. Nada hay de infalible en la ciencia, porque "la ciencia" (en abstracto) es inseparable de la *ciencia concreta* que hacemos, de la producción de conocimiento específico que se genera con otros y para otros en situaciones socio histórico precisas.

Sería un grave error de lectura tomar los capítulos que siguen en esta parte del texto como simples recetas o bien como ejemplos paradigmáticos de una técnica. La metodología debe alejarse del mero discurso abstracto sobre "el método". Ella siempre se construye *ad hoc* para cada estudio.

En cada caso la metodología tendrá que adaptarse inteligentemente, con mayor o menor precisión y cuidado, para poder lograr la *conquista* del objeto de estudio:

> A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, sólo puede oponérsele un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probadas y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular. (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1975, p. 16)

La propuesta *fuerte* de este libro es que el colectivo de investigación sea el responsable directo del empaque y desempaque de la tecnología para construir objetos de estudio y de realizar investigaciones cuyos resultados puedan ser confiables y refutables, además de útiles a la sociedad[21].

Como en toda tecnología, existen paquetes cuyo diseño no permite desempaquetar sus componentes para reorganizar sus relaciones.

En términos estrictamente geopolíticos, eso genera un grado de dependencia de otros que son los verdaderos creadores del paquete tecnológico. Pero también hay desarrollos que no solo permiten, sino que están diseñados para ser intervenidos, para adaptarse a las condiciones y a sus usuarios.

En la investigación, podemos hacer una analogía, *mutatis mutandis*, con los diferentes paquetes que vamos a presentar, insistimos, no como recetario para reproducir, sino para estimular la reflexión crítica y la imaginación creadora en la exploración del mundo social.

---

21 La “utilidad” de desarrollos científicos depende del momento y la situación histórica y social en las que aparecen. No negamos la enorme relevancia de lo que se llama “ciencia pura”, pero la condición geopolítica de desenergetización en la que juegan los países de América Latina, (y todo el llamado “Sur” confronta una gama amplísima de problemas de todo tipo que necesitan de trabajo científico.

Cualquier operación que hagamos sobre el paquete tecnológico, tiene consecuencias en el tipo de información que genera. Por eso es necesaria siempre la vigilancia permanente y crítica de sus relaciones con las preguntas, con los instrumentos, con los indicadores y con el tipo de sistemas de información empírica que necesitamos producir.

Como hemos visto, éstos pueden ser más informacionalmente más o menos abiertos o más o menos cerrados. De la mano con la EG podemos afirmar que, científicamente no resulta productiva ni pertinente la tajante división que se hace y se enseña entre técnicas "cualitativas" y técnicas "cuantitativas", porque los mecanismos constructivos no varían en ambas.

Es decir, la función específica de la descripción de las *propiedades y características* de un objeto (producidos por mecanismos **Intra**-objetuales), así como el establecimiento inferencial de las *relaciones estructurales* que generamos para comprender las particularidades observables de tales propiedades (generadas por mecanismos **Inter**-objetuales).

Por último, la representación de los *procesos* de transformación (construidos por mecanismos **Trans**-objetuales), que *explican* a dichas estructuras[22], no tiene nada que ver con las oposiciones nominalistas entre "*cuali*" o "*cuanti* que no constituyen una disyuntiva mutuamente excluyente, sino dos diferentes tácticas dentro de una estrategia general de construcción que hemos llamado metodología. Lo que resulta más pertinente es si establecer si sus matrices y sistemas de información diseñados, generados y producidos, son *informacionalmente* abiertos o cerrados.

Esta idea de considerar a las técnicas como paquetes tecnológicos organizados en tres diferentes órdenes de complejidad tiene una genealogía que conviene mencionar aquí.

Es originalmente el sociólogo español Jesús Ibáñez quien propone organizar las técnicas de investigación en tres diferentes órdenes de

22 La continuidad funcional de los mecanismos de construcción de los conocimientos ha sido inicialmente formulada por (Piaget & García, 1982, pp. 33-34), y posteriormente reformulada por (García R. , 2000, pp. 142-149).

complejidad que dependen del nivel de reflexividad que permite cada una de ellas. Nuestro autor introduce el Grupo de Discusión como una alternativa crítica a la creencia de cientificidad que se otorga normalmente a las encuestas por muestreo mediante cuestionarios precodificados que expresan sus resultados en términos de probabilidad y distribuciones normales, pero que nos proporcionan una representaci**ón distributiva de la sociedad** (Ibáñez, 1979, pp. 112-132).

Ya vimos antes que los "datos" no están ahí afuera disponibles y listos para ser "descubiertos", "levantados" o "recogidos" por quien pase cerca de ellos. Muy al contrario, como cualquier técnica implica, será en función del *tipo de preguntas* y el tipo de *supuestos* que tenemos *previamente* sobre el objeto, que variará el tipo de información que podemos generar.[23]

Posteriormente Jesús Galindo, en una obra colectiva, introduce la idea de concebir a las técnicas como *paquetes tecnológicos*, como fruto de una experiencia que todavía requiere ser historiada y valorada en su importante aportación al desarrollo de una cultura de investigación más reflexiva y densa en todo México[24].

De la mano de otros autores, Galindo clasifica las técnicas de investigación en función del tipo de relaciones que permiten objetivar mediante la clase de información que están diseñadas para generar. Así, de la sociedad (relaciones) a la cultura (*relaciones* de relaciones), hay un grado más de complejidad y de ahí a la ecología o la comunicación (*relaciones* de *relaciones* de relaciones), hay otro grado de complejidad posible (Galindo, 1998, pp. 9-25).

La mayor parte de la investigación realmente existente se concentra en los dos primeros órdenes de paquetes tecnológicos.

Cuadro 1. Ordenes de técnicas de investigación

---

23 Estos supuestos, normalmente inconcientes, constituyen lo que la Epistemología Genética denomina "marco epistémico", desde su formulación en (Piaget & García, 1982, pp. 84-87)

24 Referimos al trabajo del Grupo de Acción en Cultura de Investigación que convocados por Jesús Galindo, inició un Diplomado en Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación, ofrecido en decenas de ediciones por todo México, (Galindo, 1998)

Objetivo cognitivo	Tipo de Preguntas	Técnicas	Ejemplos en este texto
Describir	Descriptivas	Primer orden **Distributivas**	Levantamento Etnografia Cartografias Sistemas de Información Empírica
Comprender y explicar	Comprensivas Explica-tivas	Segundo orden **Reflexivas/ Estructurales**	Grupo de Discusión Entrevista en profun-didad Análisis del Discurso histórico Historias de Familia
Transformar	Transformadoras	Tercer orden **Dialécticas**	Investigación/acción

Las técnicas de investigación reunidas en cada uno de los capítulos que siguen (3 a 10) pertenecen a cada una de esos órdenes, pero desde luego, no agotan todas las que existen.

De las técnicas de *primer orden* presentamos ejemplos de la encuesta y la etnografía, pero el análisis de contenido, el análisis documental y los grupos focales, por ejemplo, también se ubican en ese universo, porque son apropiados para la generación del conocimiento de las *propiedades* de los elementos, o conocimiento de superficie.

Todas las técnicas de *primer orden* nos permiten describir las características que configuran la singularidad del objeto de estudio, cuyas informaciones son obtenidas en base a la observación, entrevistas cerradas, estudios documentales y bibliográficos que nos pueden dar cuenta de las propiedades fenomenológicas de nuestros recortes.

Como técnicas de *segundo orden* presentaremos textos sobre el grupo de discusión, la entrevista en profundidad, la entrevista cualitativa aplicada a estudios de recepción y la metodología del discurso histórico.

Otras técnicas de segundo orden, es decir, reflexivas o estructurales, están muy próximas al método de la historia oral, como las historias

de familia, los relatos de vida, el estudio de caso de muestras pequeñas, el análisis semiótico, el análisis argumentativo, el análisis estilístico y el análisis pragmalingüístico. Todos ellos conforman paquetes apropiados para conocer *las relaciones entre los elementos* que componen el "fenómeno" que se intenta comprender.

Estas técnicas, facilitan la información para inferir las estructuras, nunca evidentes, que subyacen a las singularidades que podemos registrar con las de primer orden e implican la búsqueda de las relaciones sociales objetivas, como las entendió (Marx, 1973): "en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad ...".

Al trabajar con técnicas de segundo orden, estamos en el camino para generar información de las *relaciones* de las relaciones, la mirada que mira la mirada que mira. En otras palabras, ellas son clave en el establecimiento de lo que se denomina desde el siglo XVII como "mecanismo", que no es otra cosa que proporcionar un tejido de relaciones que la ciencia tiene que ofrecer para comprender cómo se generan las determinaciones que podemos observar en el primer orden.

En los paquetes tecnológicos de *tercer orden* colocamos a las técnicas que posibilitan el cambio de las relaciones en el tiempo, a medida que los agentes generan su propio conocimiento sobre sus procesos, o sea los cursos de acción en el tiempo en el que diferentes estructuras cambian, se modifican, se adaptan y al hacerlo rotulan muchas de las características de las interacciones dentro de una institución o una organización.

Esa parte del libro presenta dos textos sobre la técnica de investigación-acción, pero otras técnicas que pueden ser clasificadas en ese sentido son, por ejemplo, la socio análisis **o análisis institucional** de Jaques y María Van Bockstaele, posteriormente retomado por René Loureau y Georges Lapassade, la observación dialéctica (Mora-Ninci, 2001) y la etnografía del empoderamiento (Robinson, 1994), ambas con raíces en la obra de (Freire, 1972), así como muchas otras formas de participación reflexiva que lleva al conocimiento de los procesos que han

establecido en el tiempo las propiedades de las personas, de las escuelas, de las comunidades, de las cofradías, de las ciudades, regiones, naciones, instituciones, etc. Es en este tercer orden en el que la investigación se ocupa de generar *relaciones* de *relaciones* de relaciones, es decir, representaciones de los procesos de cambio. En la investigación social, por ejemplo, esta aproximación se ejerce en la modificación reflexiva de las conductas por un colectivo que *no se daba cuenta* de que no se daba cuenta. El caso de la investigación acción participativa, como le llaman algunos, es muy importante porque es a través de la reflexión sobre sus propias características que un colectivo es capaz de generar nuevos tipos de representaciones del mundo y de la vida, nuevos auto-conocimientos, por lo que durante este tipo de investigación, no existen más "sujetos" de investigación, sino participantes reflexivos y críticos de los procesos[25].

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P., Chamboredon, J. & Passeron, J. (1975). *El oficio de siciólogo.* México: Siglo XXI.

Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI.

Galindo, J. (coord.), (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Pearson.

García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos.* Barcelona: Gedisa.

25 Esta forma de agrupar por órdenes de complejidad a los paquetes tecnológicos usados en la investigación, es una propuesta que desde luego no agota todas las opciones presentadas como ejemplos. Cuando un problema se plantea desde el inicio como de alto nivel de complejidad, existen diferentes acercamientos dentro de una misma problemática que han hecho una reflexión estrictamente metodológica. Un buen ejemplo, es el caso de los equipos que han sido liderados por Elinor Ostrom, sobre la acción colectiva y los bienes comunes (Poteete, Janssen Ostrom, 2010), texto muy poco común, en la medida en que ya es una costumbre enviar a "anexos" nada menos que el marco metodológico donde objetivamos para otros el recorrido de las tácticas y resultados en la construcción de nuestros objetos de estudio

Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología.* Madrid: Siglo XXI.

Lapassade, G. (2007). René Loureau. Pedagogo, *Mnemosine* Vol.3, no 2, pp. 164-171

Loureau, R. (1976). *Análisis institucional.* Buenos Aires: Amorrortu.

Manero, R. (2012). El devenir del socioanálisis. México: *Tramas 37*, UAM-X, México, pp.215-240

Marx, K. (1973). Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política. En Marx. & Engels, *Obras Escogidas de Marx y Engles, tomo I* , pp. 516-520, Moscú: Progreso.

Mora-Ninci, C. (2001). La observación dialéctica: problemas de método en investigaciones educativas. En C. Torres, *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI.* Buenos Aires: CLACSO.

Piaget, J. & García, R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia.* México: Siglo XXI.

Poteete, A., Janssen, M. & Ostrom, E. (2010). *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica.* México: CEIICH-UNAM.

Robinson, H. (1994). *The Ethnography of Empowerment: The Transformative Power of Classroom.* London: Routledge.

Van Bockstaele, J. Van Bockstaele, M. & Godard-Plasman, M. (1998). *For the Observation of Action In Situ.* Montreal: ISA 14th World Congress.

B – Paquetes tecnológicos de *primer orden*: las propiedades de los elementos

Capítulo 3
La metodología de encuesta[26]

Heriberto López Romo

La encuesta se ha convertido En una herramienta fundamental para el estudio de las relaciones sociales. Las organizaciones contemporáneas, políticas, económicas o sociales, utilizan esta técnica como un instrumento indispensable para conocer el comportamiento de sus grupos de interés y tomar decisiones sobre ellos.

Debido a su intenso uso y difusión, la encuesta es la representante por excelencia de las técnicas del análisis social. Este panorama la ubica dentro de varias situaciones paradójicas.

En primer lugar, si bien esta situación ha generado un ámbito favorable para la difusión y reflexión sobre ella, también ha producido diversos mitos y confusiones que con frecuencia han llevado a utilizar e interpretar la técnica de manera equivocada.

En segundo lugar, la enorme difusión que se ha hecho de la técnica dentro de las instituciones académicas y en los medios de comunicación al publicar resultados, ha generado una *cultura de encuesta.* Esta

26 Versión actualizada del texto con el mismo nombre publicado originalmente en Galindo Cáceres, (Coord.) Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. 1998, pp.33-73. Publicado con autorización del autor.

cultura, si bien ha abierto enormes posibilidades, también ha permitido que casi cualquier persona se erija como un experto de la encuesta. Para los profesionales de la encuesta es común enfrentar discusiones con personas que por haber tomado un curso de técnicas de investigación o haber seguido las encuestas electorales, se consideran expertos en la materia.

En tercer lugar, al mismo tiempo que existen fanáticos que pretenden erigir a la encuesta como la única técnica de análisis social científicamente válida, existen también los fóbicos que la repudian y la reducen a un instrumento de control ideológico.

En cuarto lugar, mientras una visión contemporánea plantea la relación complementaria de los métodos, los fóbicos y los fanáticos se empeñan en enfrentar las técnicas como si se tratase de formas de conocimiento distintas e irreconciliables.

En quinto lugar, si bien la encuesta ha contribuido significativamente al avance del conocimiento en muy diversas áreas, es paradójico observar cómo en muchas organizaciones la encuesta es usada para otros fines. Algunos de los usos de esta seudo investigación son ganar poder y visibilidad en la organización, justificar decisiones ya tomadas, inculpar a la investigación de los resultados, utilizarla como una herramienta en la promoción de los productos y servicios y calmar los ánimos de la impaciente alta gerencia. (Kimmear & Taylor, 1981)

Por otro lado, independientemente de las paradojas a las que se enfrenta actualmente la encuesta, esta técnica tiene características indiscutibles que explican su creciente demanda y aceptación entre los estudiosos de las diversas caras de la sociedad contemporánea. Algunas de estas características son:

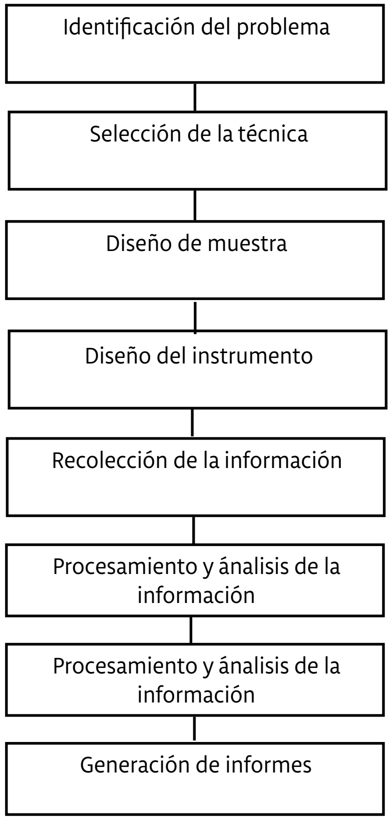
a. *Variedad flexibilidad de aplicaciones.* La encuesta ha demostrado ser útil en una gran variedad de campos y aplicaciones. La mercadotecnia, la comunicación, las organizaciones, la política, la salud y la demografía utilizan con éxito esta metodología, lo mismo que las universidades y los centros de investigación académica. En los diversos campos donde se usa la encuesta, tam-

bién se le utiliza en una gran variedad de aplicaciones, que van desde el nivel estratégico, hasta el más táctico.

b. *Comparabilidad.* El protocolo de la encuesta, por naturaleza sistemático, permite contrastar y comparar los resultados de manera directa y objetiva entre áreas, países y aplicaciones.
c. *Desarrollo tecnológico.* Si bien los principios de la encuesta siguen siendo los mismos, en los últimos años hemos observado grandes desarrollos tecnológicos. Los sistemas de levantamiento, codificación, captura, validación, procesamiento y presentación de la información se han modificado significativamente e impactado a los destinatarios de la información.
d. *Oportunidad.* Debido al enorme incremento en el conocimiento de las encuestas, lo mismo que al desarrollo tecnológico y de infraestructuras de investigación por encuesta, los estudios realizados con esta técnica permiten ofrecer resultados con gran velocidad.
e. *Comprensión.* La significativa difusión de la técnica ha permitido que los usuarios puedan comprender con facilidad el método de trabajo y las implicaciones de los procedimientos y resultados.
f. *Precisión.* La naturaleza de la técnica permite conocer el nivel de precisión de los resultados y, por lo tanto, el riesgo implícito en las decisiones que se tomarán con base en esos resultados.
g. *Costo/Eficiencia.* El avance en el conocimiento y en el desarrollo tecnológico, a la par con la experiencia en la delimitación de problemas de investigación, han permitido a la encuesta proporcionar resultados con un alto índice de costo/eficiencia.
h. *Experiencia profesional organizada.* La gran demanda de la encuesta ha permitido generar una oferta amplia y sólida, con enorme experiencia profesional.

Este texto tiene como propósito contribuir al conocimiento y difusión de la técnica. De manera sintética se exponen las etapas contempladas en una encuesta. Estas etapas se presentan en el siguiente diagrama:

Etapas



En este artículo se desarrollará el tema de la encuesta hasta la recolección de la información

Tipología de estudios por encuesta

Como se señaló en el apartado anterior, independientemente del alto nivel de difusión que tiene actualmente la encuesta, existe un enorme

desconocimiento acerca de esta técnica. Una de las principales fuentes al respecto proviene de la confusión en la nomenclatura o forma de referirse a los distintos tipos de encuestas.

Frecuentemente nos referimos a una encuesta como *probabilística, de mercado* o *por cuotas.* Esta forma de describir los tipos de encuesta, sin lugar a dudas eficiente en cuanto a comunicación, es simplista e imprecisa en cuanto a su poder descriptivo. Esta forma de nombrar a las encuestas puede fácilmente distorsionar las implicaciones del estudio.

Con el objeto de tener una visión amplia sobre los alcances y limitaciones de esta técnica, en este apartado se revisarán los principales criterios de clasificación de la encuesta y la relación que existe entre ellos. Esta revisión pretende poner en claro la multiplicidad de criterios que existen para referirse a una encuesta y señala, asimismo, la confusión que puede existir a partir de usar un sólo criterio como definición del tipo de técnica usada. Adicionalmente, estas clasificaciones servirán como base de un modelo de clasificación de estudios por encuesta que se propondrá al final de este apartado.

Existen por lo menos diez criterios para referirse a los estudios por encuesta. Éstos proceden tanto de las características epistemológicas como de las propiamente técnicas y operativas relevantes a la encuesta. A continuación se revisarán estos criterios.

Área de interés

Un primer criterio frecuentemente usado para definir a las encuestas, está relacionado con el campo de aplicación o área de interés de los resultados. Los campos de aplicación más comunes son los siguientes:

a. Mercadotecnia. Dentro de este campo están los estudios dirigidos a apoyar a las empresas en su labor de desarrollo, comercialización y venta de productos y servicios.
b. Medios de comunicación y publicidad. Aquí se encuentran las encuestas que estudian la emisión y difusión de los mensajes, así

como el impacto de los medios de comunicación y el comportamiento de las audiencias.

c. *Opinión pública.* Este apartado está formado por las encuestas que estudian el comportamiento político del ciudadano.
d. *Salud.* En este campo se encuentran las encuestas dirigidas a estudiar los conocimientos, actitudes y conductas de la población con relación a los temas relevantes de salud.
e. *Cultura y sociedad.* Aunque el estudio de la cultura y la sociedad contempla, desde luego, las actividades comerciales, políticas y de comunicación, formalmente las encuestas sobre este tema se definen como aquéllas que, desde un punto de vista más amplio, no tiene un interés pragmático. Generalmente son estudios académicos.
f. *Organizaciones.* A pesar de que es uno de los campos más recientes en el uso de las encuestas, rápidamente cobra importancia. Las encuestas de organizaciones están dirigidas a entender el comportamiento de las entidades morales. Este tipo de encuestas se conocen como encuestas *business to business.*
g. *Demografía.* Las encuestas realizadas dentro de este campo están dirigidas a entender la dinámica de la población.

Propósito

El segundo criterio para referirse a las encuestas tiene que ver con el propósito o la aplicación que se dará a los resultados. En todos los campos de aplicación mencionados, al elaborar y desarrollar proyectos, existe una etapa estratégica y una táctica. Dentro de la primera etapa se diseña y se planea la actividad. En la etapa táctica se implementa y da seguimiento al plan desarrollado en la etapa estratégica. En este sentido, de acuerdo a la etapa en que serán aplicados los resultados, existen dos tipos de encuestas: las que proporcionan información amplia de carácter estratégico y las que proporcionan información de carácter específico o táctico. Las primeras son de carácter exploratorio; en

sí mismas no proponen una conclusión. Las segundas son de carácter concluyente y los resultados proponen una conclusión.

De acuerdo a varios autores, las encuestas tácticas se pueden dividir a su vez, en estudios que proporcionan información para el desarrollo del plan o proyecto, y encuestas para la evaluación y seguimiento de proyectos. De esta forma existen tres tipos de encuestas conforme al propósito:

a. De planeación o estratégicas.
b. Para el desarrollo de proyectos.
c. Evaluativas o de monitoreo.

Para ilustrar esta clasificación, podemos usar el ejemplo de un típico programa de investigación en mercadotecnia. Como parte de la etapa estratégica se realiza una encuesta de usos y hábitos de la categoría de producto a la que se pretende ingresar. Esta encuesta permite identificar la situación de ese mercado en particular, así como las oportunidades y posibilidades del mismo. Después de realizar un análisis se decide probar el nuevo producto, fórmula o marca. La investigación de desarrollo permite conocer el desempeño de cada una de las alternativas, así como de los distintos elementos que componen este nuevo producto o concepto. Finalmente, una vez que el producto ganador ha sido lanzado al mercado, la investigación evaluativa o de monitoreo permite conocer cuál es el desempeño de este producto en el mercado real.

El análisis de la investigación evaluativa o de monitoreo, observada de una manera sistemática y más amplia, puede aportar a su vez elementos que sirvan para una nueva etapa estratégica. De esta forma se establece un círculo interactivo entre las tres etapas.

Enfoque metodológico

Si el criterio anterior se refiere al uso o aplicación que se le dará a los resultados, el enfoque metodológico clasifica a las encuestas consideran-

do el propósito lógico o nivel de conocimiento que pretenden alcanzar. Desde este punto de vista existen cuatro criterios:

Encuestas exploratorias. El propósito de estas encuestas es tener un primer acercamiento al fenómeno o tema estudiado. Sirven para identificar las características generales o dimensiones del problema, así como para establecer hipótesis y alternativas de trabajo. Frecuentemente, las sesiones de grupo o grupos de discusión cumplen esta función preliminar al levantamiento de una encuesta.

a. Las encuestas exploratorias, además de ayudar a identificar las categorías de análisis o el esquema conceptual, también permiten obtener información para el diseño de muestras y cálculos estadísticos que se usan en las partes subsiguientes de los programas de investigación.
b. Encuestas descriptivas. El propósito de éstas es describir con precisión las características del fenómeno observado. Dicha descripción puede o no estar relacionada con una hipótesis de trabajo. La mayor parte de las encuestas al describir el fenómeno con porcentajes o promedios cumplen con este propósito de conocimiento.
c. Encuestas explicativas. Su objetivo es describir la frecuencia con que ocurre un fenómeno asociado a otro. Este tipo de encuestas señala relaciones entre los distintos factores o características que constituyen un fenómeno, sin establecer causalidad.
d. Estudios causales. Éstos pretenden marcar una relación causal entre las variables. En sentido estricto sólo los diseños experimentales permiten establecer esta relación de causalidad entre las variables. Sin embargo, en la práctica cotidiana de la investigación social, con frecuencia se utilizan diseños experimentales o cuasi-experimentales combinados con metodología de encuesta. En este tipo de proyectos, las poblaciones de estudio que han de ser sometidas al control experimental son seleccionadas a través de la técnica de encuesta. De hecho, con frecuencia exis-

> te confusión al identificar y describir este tipo de estudios que combinan las dos metodologías. La confusión puede eliminarse si en el proyecto se identifica y separa la información que es tratada como parte del diseño experimental de la información que, a su vez, es tratada como parte de la encuesta.

Para ilustrar las diferencias entre los cuatro tipos de encuestas de acuerdo al propósito de conocimiento, tomaremos como ejemplo un programa de investigación ligado a un típico programa de comunicación.

Supongamos que una institución social desea elaborar un programa de comunicación dirigido a promover la planificación familiar entre una población específica. Para identificar cuáles son las principales motivaciones y frenos asociados a la planificación familiar, la institución realiza una encuesta exploratoria. En esta encuesta, típicamente de pocos casos, se realizan preguntas abiertas que permiten identificar las grandes dimensiones del problema.

Una vez identificadas las dimensiones y características del problema, se realiza una encuesta entre una muestra representativa en cuanto número y forma de seleccionar a los sujetos. Esto permite identificar y cuantificar con precisión la relevancia de cada uno de los aspectos estudiados en la etapa exploratoria.

Ya que se han determinado los aspectos relevantes, se diseña una campaña de comunicación. Con una encuesta evaluativa de tipo explicativo de la campaña se podría concluir que la campaña tiene mayor o menor aceptación entre ciertos grupos de la población, pero no que existe una relación de causalidad entre la exposición y la aceptación. Así, si encontramos que existe un mayor uso de métodos anticonceptivos entre las mujeres que están en riesgo de embarazarse y que estuvieron expuestas, no significa que la campaña sea la causa del uso, simplemente que existe una asociación entre haber visto la campaña y usar anticonceptivos. En esta conclusión no hay dirección; no se apunta hacia la causalidad.

Para encontrar si existe causalidad entre la campaña y el uso es

necesario un diseño experimental o cuasi-experimental. Por ejemplo, una situación controlada, en la cual, el mensaje es transmitido en una localidad y en otra, no poblacionalmente comparable. Esta situación de contraste permitiría inferir causalidad.

Los mercados de prueba de productos utilizados con frecuencia en mercadotecnia son ejemplos de diseños experimentales que utilizan la técnica de la encuesta.

Tipo de muestreo

El tipo de muestreo utilizado para seleccionar a las personas es uno de los criterios más usados para describir a las encuestas. Desde el punto de vista técnico, los resultados de una encuesta deberían ser representativos de la población. Como veremos adelante, en el apartado de muestra, para lograr esta característica la muestra debe ser elegida de manera probabilística. Sin embargo, cuando se busca solamente explorar un fenómeno sin obtener estimaciones precisas, la encuesta no probabilística es de mucha utilidad.

Una explicación más amplia de las técnicas de muestreo se presentará en el apartado correspondiente.

Unidad estudiada

Un criterio para tipificar a las encuestas, muy directamente relacionado con el área de interés, es la unidad estudiada. Este criterio se refiere a la unidad de análisis. En la investigación social aplicada se pueden distinguir los siguientes tipos de encuestas, de acuerdo a la unidad estudiada:

a. *Consumidores o usuarios.* En los estudios de mercadotecnia las encuestas están dirigidas a entender las conductas de los usuarios o consumidores de los productos o servicios.
b. *Audiencia.* En los estudios de medios las encuestas están dirigi-

das a entender el funcionamiento y las características de la audiencia

c. *Ciudadanos.* Desde el punto de vista político, las encuestas en los estudios de opinión conciben a la población como ciudadanos.
d. *Población.* Los estudios de demografía, los culturales y los sociales estudian a las personas como integrantes de grupos.
e. *Entidades comerciales.* Especialmente en mercadotecnia, se realizan con frecuencia estudios cuya unidad de análisis es el establecimiento comercial que distribuye los productos o servicios.
f. *Organizaciones.* Dentro de la mercadotecnia industrial o para la comprensión del comportamiento macro social, se realizan encuestas cuyo énfasis está en las instituciones económicas, políticas o sociales. En este tipo de encuesta, aunque la unidad de análisis es la organización, se selecciona un informante calificado que represente el interés y el punto de vista de la entidad.

Tipo de levantamiento

Tal vez este sea el criterio más usado para describir la naturaleza de una encuesta, ya que se refiere a la forma como son obtenidos los datos. Existen básicamente tres formas, que por el momento sólo serán enunciadas. En el apartado de levantamiento de la información se ampliarán estas técnicas. Las encuestas pueden ser:

a. Personales
b. Telefónicas
c. Por correo

Forma de registrar la información

En cuanto a la forma de registrar la información, existen dos grandes tipos de encuestas. Las que utilizan papel y lápiz, ya sean aplicadas por un encuestador o de manera auto aplicada, y las que utilizan ayudas automatizadas para obtener esta información. En estas últimas se en-

cuentran las encuestas aplicadas a través de CATI *(Computer Assisted Telephone Interview)* y CAPI *(Computer Assisted Personal Interview).*

Temas abordados

Otro criterio para describir la naturaleza de una encuesta es el tipo de tópicos incluidos. Con frecuencia escuchamos referencias a encuestas de valores, conductas, estilos de vida, etcétera. Tal vez este sea el criterio más impreciso para definir una encuesta. Es difícil encontrar un estudio, sin importar el área o propósito, que se concentre solamente en un tópico. En el apartado de diseño y construcción de instrumentos, se aborda ampliamente este tema y su relación con las técnicas de medición. Por el momento, solamente se enumeran:

a. Valores.
b. Necesidades, gustos e intereses.
c. Conocimientos.
d. Actitudes e imágenes.
e. Opiniones.
f. Intenciones.
g. Conductas, usos y hábitos.
h. Demográficos.

Periodicidad

En cuanto a la frecuencia con que es levantada la información, existen básicamente dos tipos de encuestas: únicas en el tiempo y de seguimiento.

a. Encuesta unitaria. Son realizadas de manera única y responden generalmente a un problema específico.
b. Encuestas de seguimiento. En éstas los temas son explorados a través del tiempo. Este seguimiento puede ser continuo o discontinuo en el tiempo. Las encuestas de seguimiento pueden ser

levantadas en muestras independientes cada vez, o en la misma muestra durante todo el tiempo. Las primeras encuestas son conocidas como transversales y las segundas como longitudinales o de panel.

Destino de la información

Considerando el destino de los resultados de la encuesta, así como el patrocinio, se pueden señalar tres tipos de encuestas:

a. Encuestas adhoc. En este tipo de encuestas un patrocinador o cliente único solicita y cubre en su totalidad los costos del estudio. Los resultados del mismo le pertenecen y no pueden ser difundidos a otras instancias.
b. Encuestas de multicliente o sindicadas. Éstas, ofrecen información de interés amplio. Los resultados pueden ser compartidos por varios usuarios, los cuales sufragan los gastos de manera compartida.
c. Encuestas de difusión pública. Son realizadas para fines académicos. El propósito de estos estudios es el conocimiento en sí mismo. Sus resultados, generalmente financiados con fondos públicos, se difunden a través de medios públicos.

Identificación del problema

En cualquier proyecto, para obtener los resultados buscados, es necesario partir de una definición clara de cuál es el objetivo. En el trabajo organizado, especialmente en el que se refiere a la búsqueda de respuestas científicas, esta meta se expresa como un problema. Al definir un problema se formula el camino que habrá de tomar el proyecto, las circunstancias que lo anteceden y acotan, así como las implicaciones relacionadas. Mediante la definición del problema también determinamos el qué y el cómo vamos a medir la problemática de interés y si esto es factible de someterse a prueba. En este sentido, el problema de

investigación puede observarse desde dos dimensiones: la lógica de la formulación del problema y el análisis de la situación en que éste se da.

La formulación del problema expresa de manera lógica la naturaleza de lo buscado. Tal como lo señala Rojas Soriano, "en la formulación científica del problema radican las posibilidades de su solución" (Rojas Soriano, 1992, p. 33). Al definir un problema se deben especificar los siguientes aspectos:

a. Naturaleza del conocimiento buscado.
b. Partes constitutivas del problema.
c. Forma de operacionalizar o medir las partes.

En primer lugar, al formularse el problema debe expresarse la naturaleza del proceso de conocimiento que hemos de seguir para encontrar los resultados buscados. En este sentido, en la formulación deben existir términos tales como describir, explorar, encontrar la relación causal entre dos circunstancias, etcétera. En el apartado anterior, al hablar del enfoque metodológico, se planteó la tipología básica de estudios con relación a la forma de conocimiento. Toda definición de problema debe referirse a alguna de las formas de conocimiento, y este sentido define el método que ha de seguirse para encontrar la solución.

En segundo lugar, en la formulación del problema deben estar incluidas las partes que dan origen al estudio. Es decir, el o los temas relacionados.

Finalmente, en tercer lugar, estos temas o conceptos deben ser traducidos de manera precisa a la forma como han de ser tratados o medidos dentro del marco del método de conocimiento seleccionado: "Normalmente, el proceso de pasar de un tema de investigación a un problema investigable implica un afinamiento progresivo de conceptos y un estrechamiento progresivo del campo." (Sellitz, Jahoda, Deutsch. & Cook, s/f)

En el siguiente cuadro se presentan algunos ejemplos de formulación de problemas de investigación a partir de un tema de investigación.

Tema de investigación	Problema de investigación
Imagen de un producto	Explorar las verbalizaciones asociadas a la descripción de un producto.
Situación de una marca	Describir el nivel atribución publicitaria de la campaña X.
Diferencias en la votación	Conocer cuál es la relación entre la intención de voto y la pertenencia a un partido político.
Impacto de una campaña	Conocer la relación causal entre la exposición a un mensaje publicitario y la compra del artículo
Impacto de una campaña o servicio publicitario.	Conocer la relación causal entre la exposición a un mensaje publicitario y la compra del artículo o servicio publicitario.

En cuanto al análisis de la situación, al formular un problema es fundamental considerar cuatro aspectos:

a. El origen del problema.
b. Los requisitos.
c. La estructura conceptual.
d. El valor de la información.

En lo que se refiere al origen del problema, es necesario conocer los antecedentes; es decir, quién, cuándo y ante qué situación se planteó la necesidad de realizar una investigación. Esta información permitirá plantear con visión amplia la resolución del problema. Dentro de los antecedentes, es también fundamental conocer cuál ha sido la experiencia anterior en relación al tema estudiado.

Por otra parte, al definir un problema hay que partir de los requisitos esenciales de éste. Los aspectos imprescindibles que deben definirse a *priori* son el tipo de conocimiento buscado, el universo o población a estudiar, la naturaleza y forma de medir los temas y conceptos, el tratamiento estadístico requerido, así como la forma de entregar los

resultados. Todos estos puntos deben ser discutidos y definidos con precisión.

De esta manera, al hablar de población a estudiar se requiere una definición en términos de edad, sexo, nivel socioeconómico, uso o compra de algún producto específico, ocupación o posición o actitud ante un estímulo determinado. Asimismo, es necesario definir *a priori* cuál es la forma en que se debe operacionalizar un concepto. Un mismo concepto puede ser definido de varias formas dependiendo del ámbito en que se use o del interés específico del estudio.

Por otra parte, al definir el problema es necesario considerar el modelo conceptual o teórico que fundamenta esta formulación. En muchos estudios, sobre todo de carácter táctico, no existe una formulación explícita de un modelo de análisis. Sin embargo, siempre es conveniente revisar la literatura o la experiencia previa, a fin de construir un modelo que permita enclavar la formulación del problema dentro de un contexto de conocimiento más amplio. Esta alternativa posibilitará siempre la generación de conocimiento y el aprovechamiento de todos los estudios para situaciones posteriores.

El último aspecto a considerar en la formulación de un problema, es el valor de la información. El valor de la información se refiere a la relación que existe entre la inversión de recursos que habrá de hacerse en la investigación y los resultados que aportará. Para realizar un análisis del valor, es conveniente dejar claro los siguientes puntos:

a. ¿Quiénes serán los usuarios de la información?
b. ¿Cuáles son las expectativas que existen de la información?
c. ¿Cuáles son los alcances y limitaciones de la información?
d. ¿Cuál será el uso que se le dará a la información?
e. ¿Cuál es la aplicabilidad de la información?

Un análisis detallado de estos aspectos facilitará la formulación del problema, así como la consecución de los resultados buscados.

Para facilitar la comunicación de estos aspectos es conveniente elaborar un documento. En la investigación comercial este documento se conoce como *Brief,* que es un resumen de los temas listados que elabora preferentemente quien solicita el estudio. Para ayudar a la elaboración de este documento se recomienda proporcionar un formulario que contemple los temas listados.

Diseño y selección de la muestra

La técnica del muestreo es una herramienta fundamental de la investigación por encuesta. En sentido amplio, el muestreo define a esta técnica. Es un hecho histórico que la encuesta cobró relevancia como herramienta de análisis cuando los estudiosos del campo social trasladaron las técnicas de muestreo de las ciencias exactas al estudio de las relaciones sociales. En ese momento, la investigación por encuesta a partir de muestras se utilizó para conocer el impacto de los nacientes medios de comunicación, así como la fuerza de la propaganda y las campañas políticas. Poco a poco, su uso fue extendiéndose a la publicidad, la mercadotecnia, la demografía y, en general, a todos los campos del conocimiento de la sociedad.

El valor del muestreo radica en la posibilidad de conocer el comportamiento de una población infinita, a partir de un subconjunto. Este procedimiento aporta una valiosa solución: sin necesidad de realizar un censo, es decir la observación o medición de todos los individuos de una población, podemos conocer las características que nos interesan. Bajo este procedimiento es posible ahorrar dinero y tiempo, además, aunque parezca sorprendente, permite obtener mayor precisión en los resultados, que mediante un censo. Las dimensiones de un censo llevan con frecuencia a cometer errores operativos y de medición.

Las muestras utilizadas en las encuestas pueden ser representativas o no de su propio universo. Las muestras representativas reproducen, con cierto grado de error, todas las características de la población o universo estudiado. Las muestras no representativas, conocidas tam-

bién como no probabilísticas, intencionales o de criterio, no necesariamente guardan las características de la población de donde fueron obtenidas y es imposible calcular cuál es el grado de error que tienen. Este tipo de muestras se utilizan con fines exploratorios, cuando no se pretende inferir los resultados al universo.

Para que una muestra sea representativa del universo es necesario cumplir con dos principios fundamentales:

Todos los elementos del universo deben tener probabilidad de ser incluidos en la muestra.

La probabilidad de cada elemento de ser incluido en la muestra debe ser conocida.

Para que una muestra sea representativa, debemos aseguramos de que todos los elementos que constituyen a la población tengan posibilidad de ser elegidos. Si por la forma de seleccionar eliminamos la posibilidad de que alguno de los elementos que compone el universo sea elegido, entonces estamos eliminando la posibilidad de representar las características de ese elemento o tipo de elementos.

Cuando se realiza una encuesta para conocer la opinión de la población de una ciudad, eligiendo a las personas en un punto de tráfico intenso, no se está obteniendo una muestra representativa. Esto se debe a que no todas las personas que habitan en la ciudad acostumbran transitar por ese punto de la ciudad. Todas las personas que nunca transitan por ese punto; más aún, las que no pasaron en el momento en que se realizó la encuesta, no tienen oportunidad de ser incluidas en la muestra y, por lo tanto, se reducen las posibilidades de que sus opiniones queden representadas en ese estudio.

En estricto sentido, para que todos los elementos de una población puedan ser incluidos en una muestra, es necesario contar con una lista de todos los elementos, a partir de la cual se pueda realizar ese sorteo. Cuando se realiza este procedimiento, elegimos una muestra en particular, pero todos los elementos tuvieron la posibilidad de ser incluidos. Esto asegura la representatividad.

En la mayoría de los casos de encuesta en ciencias sociales, no se

cuenta con esta lista o marco muestral. Ante la ausencia de esta enumeración de elementos, es necesario utilizar procedimientos alternativos de selección que aseguren este principio. En el ejemplo anterior, si bien no se tiene la lista de los habitantes de la ciudad, es posible asegurar la posibilidad de que todos los habitantes puedan ser elegidos a partir de un procedimiento de selección por etapas. El procedimiento típico sería el siguiente:

a. A partir de un mapa actualizado de la ciudad se seleccionan aleatoriamente algunas manzanas de viviendas. Todas las manzanas de la ciudad tienen posibilidad de ser elegidas.
b. En cada manzana seleccionada se elige aleatoriamente un número de hogares. Todos los hogares de la manzana tienen posibilidad de ser elegidos.
c. En cada hogar seleccionado, se escoge aleatoriamente a una persona. Todas las personas del hogar tienen posibilidad de ser elegidas.

Bajo este procedimiento, cualquier habitante de la ciudad tiene la posibilidad de ser elegido. Es factible que sea seleccionada cualquier manzana; dentro de cada manzana, cualquier hogar y dentro de cada hogar, cualquier persona.

El segundo principio para que una muestra sea representativa, se refiere al conocimiento de la probabilidad que tiene cada elemento de ser incluido en esa muestra.

La probabilidad de ser seleccionado se define como las oportunidades que tiene un elemento de ser elegido. Si en una escuela existen 1,000 estudiantes y obtenemos una muestra de 500, la probabilidad de cada elemento de ser sorteado es de 500 entre 1,000. Es decir, un medio.

El inverso de la probabilidad se define como el factor de representatividad de cada elemento; es decir, el número de casos que representa. En el ejemplo de la escuela, si la probabilidad de ser seleccionado de cada estudiante es de 1/2, el factor de representatividad de cada sujeto

es de 2 (inverso de 1/2). Esto es, la opinión de cada estudiante incluido en la muestra, representa a dos estudiantes de toda la escuela.

En el caso de una encuesta entre los habitantes de una ciudad, el cálculo de. La probabilidad o factor de representatividad se obtendría por el siguiente procedimiento:

Si en la ciudad existen 100 manzanas y para la muestra se eligieron 10, entonces la probabilidad de cada manzana de ser elegida en la muestra es de 10/100. El factor de representación de cada manzana es, por lo tanto, 100/10 ó 10.

a. Si en una manzana especifica existen 50 hogares y son seleccionados 5, entonces la probabilidad de cada hogar de ser elegido en la muestra de hogares de esa manzana es de 5/50. El factor de representación de cada hogar en esa manzana es de 50/5 ó 10.
b. Si en un hogar elegido dentro de esa manzana existen 5 personas y es seleccionada una persona, entonces la probabilidad de cada persona en ese hogar de ser elegida es de 1/5. El factor de representación de cada persona en ese hogar es de 5/1, es decir, 5.
c. Para conocer la probabilidad de selección de cada persona elegida sobre el total de la población de la ciudad, debemos multiplicar las probabilidades obtenidas en cada etapa de selección; es decir, la probabilidad de selección de la manzana, por la probabilidad de selección del hogar, por la probabilidad de selección de la persona: 10/100 por 5/50 por 1/5. Esto es 1/500. Significa que cada persona de la ciudad de este ejemplo tiene una probabilidad entre 500 de ser elegida. También significa que la opinión de esta persona en particular representa la opinión de 500 personas de esa ciudad.

Para diseñar una muestra representativa que cumpla con los criterios señalados, es necesario definir los siguientes tres aspectos:

a. Definición del universo o población de estudio.
b. Determinación del tamaño de la muestra.
c. Forma de selección de la muestra.

Definición del universo

El primer paso para diseñar una muestra consiste en definir la población o universo de estudio. El universo es el conjunto de elementos a los cuales se desea extrapolar los resultados de la muestra. Todos los elementos del universo son homogéneos en cuanto a su definición. De esta forma, podemos definir como universo de estudio a todos los habitantes de una ciudad o a la población en edad de votar de la República mexicana o a las amas de casa usuarias de un determinado producto.

Los criterios para definir al universo pueden ser demográficos, sociales, económicos, políticos, mercadológicos o psicológicos.

La enumeración de todos los elementos de un universo o población se conoce como marco muestral. El marco muestral permite realizar una selección de elementos, asegurando la posibilidad de que todos puedan ser elegidos.

Existen dos tipos de marcos muéstrales: los marcos lista y los marcos área.

En los marcos lista los elementos son enumerados uno a uno. El listado de los poseedores de una determinada tarjeta de crédito es un ejemplo.

En los marcos área se representan los territorios geográficos que ocupan los integrantes de una población. El mapa de una ciudad constituye un marco área.

A partir de los dos tipos de marcos, tanto área como lista, es posible realizar un sorteo para seleccionar una muestra.

Prácticamente no existe el marco muestral perfecto. Con frecuencia éstos incluyen elementos que no responden a la definición del universo, excluyen a los elementos que si deberían de estar o duplican a otros. Estas características se llaman sobre cobertura, subcobertura y duplicidad, respectivamente.

La sobre cobertura, subcobertura y duplicidad de los marcos es producida por la desactualización y falta de verificación de la información. Tomando el caso de la lista de suscriptores de la tarjeta de crédito, la sobre cobertura se daría cuando los suscriptores dejan de ser tarjeta-habientes y, sin embargo, no son borrados de la lista; la sub-cobertura cuando los nuevos tarjetahabientes no están aún en la lista y la duplicidad cuando un tarjeta-habiente aparece dos o más veces. El caso más común de sub-cobertura se observa en los mapas de las ciudades. Debido a que los levantamientos se realizan con esparcimientos prolongados, con frecuencia encontramos mapas que no incluyen las nuevas urbanizaciones.

Debido al alto costo que significa verificar y actualizar, es difícil encontrar un marco muestral perfecto. Al diseñar una muestra, es necesario partir del hecho de que el marco muestral tiene algún grado de error.

La información referida al universo o población de estudio se conoce como parámetro. La información de la muestra es definida como estimadora. De esta manera, los resultados de una muestra son los mejores estimadores de los parámetros. Los parámetros sólo son susceptibles de conocerse a través de un censo.

Para finalizar el apartado de definición del universo, apuntaremos que los parámetros se expresan con letras mayúsculas y los estimadores con letras minúsculas.

Determinación de tamaño de muestra

Después de haber definido el universo o población de estudio, el siguiente paso consiste en determinar el tamaño de la muestra.

Con frecuencia escuchamos referencias al tamaño de la muestra como un porcentaje del universo. Sin embargo, este criterio, en principio lógico y de sentido común, es equivocado. La muestra para ser representativa no tiene que significar una determinada proporción del universo. Sólo imaginemos el caso de una ciudad de varios millones de

habitantes; cualquier muestra que fuese obtenida como porcentaje de este universo sería inmanejable y altamente costosa.

De esta manera, el tamaño de una muestra no depende de manera proporcional al tamaño del universo, depende de otras condiciones. Una muestra puede ser pequeña y representativa. A este respecto se puede citar el ejemplo de la cocinera que prueba la sopa, no es necesario que pruebe grandes cantidades de sopa para saber si tiene sal. Con una porción adecuada es suficiente. De qué depende entonces el tamaño de la muestra. El tamaño de la muestra depende de 11 factores que a continuación se listan:

Tamaño del universo

Aunque ya mencionamos que el tamaño de la muestra no es una proporción del tamaño del universo, si existe una dependencia no lineal entre ambos. Esto es, cuando el tamaño del universo es pequeño se requiere una muestra de tamaño muy similar. A medida que el tamaño del universo crece, el tamaño de la muestra requerida se incrementa, pero en menor medida; se llega a un punto en que, independientemente de cuánto crezca el universo, el tamaño de la muestra se estabiliza. Para ilustrar este principio, en el siguiente cuadro se presentan los tamaños de muestra requeridos para distintos tamaños de universos, considerando un nivel de confianza de 95 por ciento y un margen de error de más menos 5 por ciento. De estos dos conceptos hablaremos adelante.

Tamaño del universo	**Tamaño de la muestra Margen de error +/- 5%**
10	10
20	19
50	44
100	79
200	131
500	216
1000	275
2000	319
5000	353
10 000	366
100 000	378
1000 000	380
50 000 000	380

La relación entre el tamaño del universo y el tamaño de la muestra está basado en la evidencia de que las opiniones, conductas, actitudes y en general todos los tema estudiados en una encuesta son finitos y repetitivos. Esto supone que a partir de un tamaño determinado, las observaciones son redundantes y no aportan nueva información para realizar las estimaciones. Para ilustrar este principio, supongamos que llevamos a cabo una encuesta de opinión donde existen solamente dos opiniones; aceptación o rechazo de una medida. Si tomamos una muestra de una persona, asumiremos que la opinión de esa persona representa a todo el universo; si tomamos dos personas, es probable que obtengamos una opinión favorable y una desfavorable, es decir 50/50. A medida que vayamos incrementado el tamaño de la muestra, los resultados obtenidos se acercarán cada vez más a la opinión del universo; supongamos 30 por ciento de aceptación y 70 por ciento de rechazo. Si cada vez que incrementamos el tamaño del universo observamos el comportamiento de los resultados, nos daremos cuenta que a partir de cierto número no importa qué tanto crezca el tamaño de la mues-

tra, los resultados no cambian. Este principio, explicado teóricamente, también es factible de ser probado empíricamente a partir de la delimitación finita y repetida de los eventos a estudiar.

Homogeneidad-heterogeneidad del fenómeno

Si bien los eventos a estudiar se repiten y se encuentran dentro de un territorio finito, existen comportamientos distintivos. Hay fenómenos con mayor homogeneidad; es decir, con menos variación entre los posibles valores que pueden tomar, mientras hay otros con mayor variación o heterogeneidad. El nivel de variación del fenómeno a estudiar o de homogeneidad-heterogeneidad es un determinante del tamaño de la muestra. A mayor variación se requiere mayor tamaño. En el cálculo del tamaño de muestra, la homogeneidad y heterogeneidad se expresan como la probabilidad de ocurrencia o no ocurrencia.

Para explicar los siguientes dos factores que afectan el tamaño de la muestra, utilizaré el tradicional ejemplo del arquero. Imaginemos a un arquero que tira repetidamente hacia una diana. En la medida que las flechas se acercan al centro de la diana, los tiros son precisos; en la medida que las flechas repiten el lugar donde se clavan, los tiros son exactos. Bajo esta concepción, un arquero puede ser exacto, pero no preciso, o al revés; es decir, siempre lanza las flechas al mismo lugar, aunque este lugar esté lejos del centro de la diana.

La imagen del arquero se utiliza para explicar los conceptos de precisión y exactitud de los resultados de una muestra. Imaginemos que la diana es el universo y los distintos tiros del arquero son las posibles muestras. En la medida que los resultados de una muestra se acerquen a los resultados que se obtendrían si se realiza un censo (la flecha cerca del centro), los resultados son precisos. En la medida que los resultados de varias posibles muestras se repitan (las distintas flechas repitiendo el lugar), los resultados serán exactos.

Precisión o margen de error

El margen de error o nivel de precisión es el límite de un valor muestra o estimador, dentro del cual se encuentra el verdadero valor en el universo (parámetro). Utilizando el ejemplo del arquero, es la distancia máxima que existe entre el centro de la diana y el lugar donde se clavan las flechas. 5 por ciento de margen de error significa que el valor en el universo o parámetro se encuentra entre los límites comprendidos por +/- 5 por ciento con relación al valor muestral.

Exactitud o nivel de confianza

El nivel de confianza o grado de exactitud representa la probabilidad de que el valor del universo (parámetro) se encuentre dentro del margen de error. En términos del ejemplo del arquero, es la probabilidad de que éste repita los disparos dentro de una determinada distancia del centro. 95 por ciento de confianza y 5 por ciento de margen de error significa que existe una probabilidad de 95 por ciento de que el valor del universo (parámetro) se encuentre dentro de un margen de 5 por ciento con respecto al valor muestral (estimador).

Número de estratos

Con frecuencia, además de obtener resultados para el total de una población, se requieren resultados con suficiente representatividad para los grupos que constituyen el universo. Estos sub-universos son los estratos o dominios del universo o población de estudio. Una muestra nacional puede diseñarse considerando estratos de región geográfica o tamaño de localidad. Esto significa que existen submuestras para obtener resultados independientes para las distintas regiones geográficas del país o agrupaciones por tamaño de localidad (metrópolis, zonas urbanas, rurales, etcétera). Para fines de tamaño de muestra, cada estrato se calcula de manera independiente. Esta es una de las razones que explican el por qué, en ocasiones, se diseñan muestras que exceden el ta-

maño necesario para obtener resultados a nivel total. El tamaño final es la acumulación de los tamaños calculados para cada uno de los estratos.

Etapas de muestreo

Cuando no existe un marco muestral de las unidades finales de muestreo, se requiere seleccionar a partir de unidades mayores o conglomerados. Esta selección, que será explicada en el apartado de selección de muestra, se conoce como muestreo polietápico.

Al conglomerar las unidades aumenta la probabilidad de que disminuya la varianza de las unidades observadas. Por esta razón es necesario obtener muestras mayores.

La diferencia entre la variación de los datos observados a partir de un muestreo directo y la variación de los datos obtenidos a partir de un muestreo polietápico, se conoce como efecto del diseño. Esta razón, obtenida a partir de la comparación de las varianzas, determina la proporción en que ha de aumentarse el tamaño de la muestra diseñada para obtenerse directamente, si ésta es obtenida por etapas.

Si la variación de los datos es idéntica en los dos tipos de muestra, la razón será uno. Por tanto el tamaño de muestra permanecerá idéntico. En cambio, si la variación de los datos, obtenidos por una muestra de etapas se reduce a la mitad, entonces la razón será de dos. Eso significa que el tamaño de muestra deberá duplicarse.

Conglomeración de unidades

Al hacer una selección en etapas, las unidades finales son elegidas en conjuntos o conglomerados. Por otro lado, con objeto de realizar un levantamiento más eficiente, con frecuencia, aunque existe un marco disponible, las unidades son seleccionadas de manera conglomerada.

En la mayor parte de las encuestas se realizan varias mediciones en un mismo punto muestral. De esta forma, es común observar cómo en una manzana se llevan a cabo seis u ocho entrevistas. Este tipo de procedimiento conocido como muestreo por conglomerados, si bien hace

más eficiente el levantamiento, reduce la posibilidad de encontrar la variación del fenómeno en su espectro real. En las encuestas donde se realizan varias mediciones dentro de la misma manzana, se ha observado que los comportamientos y opiniones son muy similares entre sí

Para calcular el tamaño de la muestra, los algoritmos suponen que las mediciones serán obtenidas de todo el universo. Al concentrar en algunos puntos las unidades de la muestra estamos eliminando factibilidad de encontrar todas las posibles variaciones del fenómeno. Por esta razón, cuando se utiliza el procedimiento de conglomeración es necesario aumentar el tamaño de la muestra. El aumento en el tamaño de la muestra debe ser inversamente proporcional a la reducción de la varianza que se realiza al agrupar unidades.

Estado del marco muestral

La situación del marco muestral es fundamental para calcular el tamaño de la muestra. Las fórmulas suponen que el marco muestral tiene un cierto grado de precisión; es decir que están contemplados todos y sólo los elementos del universo. Las fuentes de imperfección del marco muestral, listadas en el apartado correspondiente, deben ser compensadas aumentado el tamaño de la muestra.

Efectividad de la muestra

Una vez seleccionados los elementos que han de constituir una muestra, con frecuencia nos encontramos con la imposibilidad de contactarlos. Técnicamente, este factor se conoce como no respuesta. Algunas de las formas más comunes de no respuesta son la no localización del elemento (no se encuentra la dirección, el teléfono no contesta o está siempre ocupado, o la persona no es localizada) y la negación o imposibilidad del elemento para dar la información (rechaza la entrevista o no puede contestar). Bajo algunos supuestos de muestreo, es posible sustituir a los elementos que no fueron localizados o que se negaron a contestar

En la estimación del tamaño de muestra es necesario considerar el nivel de no respuesta esperado, así como los procedimientos de sustitución y reemplazo.

Técnica de recolección de datos

La forma de recoger los datos también determina, de manera indirecta, el tamaño de la muestra. El tipo de marco, los niveles de efectividad de la muestra, las etapas y la conglomeración de unidades son, por naturaleza, distintos en las diversas técnicas de levantamiento. En una encuesta telefónica, los niveles de cooperación, las etapas al seleccionar los números, la conglomeración, etcétera, son fundamentalmente diferentes a las posibles características que en este sentido pueden tener la encuesta personal o por correo.

En el apartado de levantamiento de la información revisaremos con mayor detalle las principales técnicas.

Recursos disponibles

Hasta este momento hemos revisado las características técnicas que determinan el tamaño de una muestra. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los determinantes más importantes tienen que ver con la disponibilidad de recursos materiales aprovechables, así como la oportunidad con que se requieren los resultados. En este sentido es importante observar que, si bien es posible adaptarse a los recursos disponibles en el tiempo necesario, los resultados obtenidos tienen ciertas restricciones y determinados niveles de precisión.

Dentro de la teoría del muestro y probabilidad existen diversos procedimientos para el cálculo de los tamaños de la muestra, todos ellos consideran los elementos que hemos enumerado. A continuación se presenta una fórmula genérica para el cálculo del tamaño de muestra. Las variables que considera la fórmula son los siguientes:

Variable	Descripción
N	3,000,000
P	Desconocemos la probabilidad de ocurrencia. Por esta razón asumimos el mayor punto de incertidumbre, que es de 50 por ciento. Ésta debe ser expresada como probabilidad (.5).
Q	1-.5=.5
Me	+/- 5 por ciento de margen de error. Expresado como probabilidad (.05).
Nc	95 por ciento de nivel de confianza o exactitud. Expresado como valor z que determina el área de probabilidad buscada (1 .96).4

La fórmula es la siguiente:

$$n = \frac{Npq}{\left[\frac{ME^2}{NC^2}(N-1)\right] + PQ}$$

Supongamos que queremos calcular el tamaño de una muestra para el siguiente caso.

Variable	Descripción
N	Tamaño de la muestra.
N	Tamaño del universo.
	Probabilidad de ocurrencia (homogeneidad del fenómeno).
Q	Probabilidad de no ocurrencia (1 -p).
Me	Margen de error o precisión. Expresado como probabilidad.
Nc	Nivel de confianza o exactitud. Expresado como valor z que determina el área de probabilidad buscada.

Al sustituir estos valores en la fórmula, quedaría como sigue:

$$n = \frac{3{,}000{,}000(.5)(.5)}{\left[\frac{(.05)^2}{(1.96)^2}(3{,}000{,}000-1)\right] + (.5)(.5)}$$

Al realizar las operaciones indicadas, el valor de n es igual a 384.1

Esta fórmula considera cuatro de los factores listados. En los diseños estratificados, para cada estrato o subuniverso de estudio se aplica esta fórmula.

Existen fórmulas para corregir este tamaño, dependiendo de las etapas de muestreo, la conglomeración de unidades, el estado del marco muestral y la efectividad de la muestra. Estas fórmulas se encuentran en los textos de muestreo presentados en la bibliografía.

Selección de la muestra

Habiendo definido el tamaño de la muestra, el siguiente paso es determinar el procedimiento a seguir para seleccionar a los sujetos o unidades que habrán de formar parte de ésta. Para asegurarse de que los elementos incluidos cumplan con los requisitos señalados en la introducción de este apartado, es necesario revisar los siguientes aspectos:

a. Etapas de diseño o estratificación.
b. Etapas de muestreo o pasos en la selección.
c. Conglomeración.
d. Tipo de selección.

Etapas de diseño o estratificación

Para la selección de las unidades de una muestra, es necesario definir si los resultados que buscamos deben representar a:

a. Un universo o población de manera global.
b. Si requerimos representación independiente para subuniversos específicos de la población a representar.

En el primer caso, estamos hablando de un diseño de muestra no estratificada. En el segundo, se define una muestra estratificada. En una muestra estratificada el universo de estudio es dividido a *priori* en

sub-universos, cada uno de los cuales es tratado de manera independiente.

En una muestra no estratificada no es posible analizar los resultados de los distintos grupos que componen el universo separándolos de éste. En una muestra estratificada si es posible analizar los resultados de un subuniverso o estrato de manera independiente, prácticamente como si sólo se hubiese realizado la encuesta en este grupo.

Los estratos tienen las siguientes características fundamentales:

a. Son sub-universos o grupos del universo.
b. Son definidos *a priori.* Es decir, son considerados como parte del diseño y determinan las características administrativas del estudio.
c. Son universos independientes entre sí. El tamaño del estrato es calculado con parámetros propios de exactitud y precisión.
d. Son proporciones del universo. Esta proporcionalidad puede ser natural o ajustada por procedimientos de ponderación.

Es importante distinguir el concepto de segmentación de estratificación. Una muestra no estratificada puede ser segmentada para fines de análisis. Esto significa que podemos dividir al universo de estudio en grupos de interés. Sin embargo, estos segmentos no son definidos a priori como parte del diseño, ni sus tamaños son calculados con parámetros independientes de precisión y exactitud.

Si en una encuesta sobre comportamiento electoral deseamos obtener resultados sobre toda la población en edad de votar, podemos diseñar una muestra no estratificada. Desde luego la estructura interna de esta muestra debe guardar las características del universo. Si además de conocer el comportamiento electoral, de toda la población, también deseamos conocer los resultados con suficiente confianza y nivel de precisión para las distintas regiones electorales del país, es recomendable diseñar una muestra estratificada. En el diseño de esta

muestra se calculan tamaños y métodos de selección de manera independiente para cada una de las regiones en que se decida dividir al territorio nacional.

Etapas de muestreo o pasos en la selección

En la mayoría de las encuestas empleadas en ciencias sociales es difícil partir de un marco muestral donde estén listados todos los elementos de universo. Con mucha frecuencia no se dispone de la lista con los nombres de todos los habitantes de una ciudad o país o de los compradores de un producto o servicio en especial. Por esta razón, los sujetos son seleccionados a partir de un procedimiento alternativo de etapas o polietápico. En este procedimiento, debido a que no existe el listado de las unidades finales, se utilizan los listados o representaciones de los conjuntos o conglomerados de unidades.

En una encuesta típica que pretende obtener resultados representativos de los habitantes de una ciudad, se seleccionan de un mapa actualizado un conjunto de manzanas; dentro de éstas se seleccionan viviendas y dentro de ellas se seleccionan personas. Este procedimiento permite, con cierto grado de error, dar oportunidad a todos los habitantes de la ciudad de ser incluidos en la muestra. De esta forma, si bien no existe la lista de los habitantes, si existe la representación de las áreas donde están asentadas todas las viviendas en que residen los habitantes de la ciudad. Esta representación es un mapa que, como ya apuntamos, se conoce para este fin como un marco área. Como todo marco, los mapas tienen un nivel de imprecisión: zonas nuevas no incluidas, áreas no existentes, etcétera.

Algunas de las etapas más comúnmente usadas en la selección polietápica es la siguiente:

Conglomerado	Unidades seleccionadas
Dentro de territorios amplios o países	Areas geográficas
Dentro de áreas geográficas	Localidades
Dentro de localidades	AGEBS (áreas geoestadlsticas básicas)[27]
Dentro de AGEBS	SUBAGEBS (divisiones dentro de AGEB)
Dentro de SUBAGEBS	Dentro de SUBAGEBS
Dentro de manzanas	Viviendas
Dentro de viviendas	Personas

Conglomeración

Con frecuencia, las poblaciones a estudiar están dispersas geográficamente. Con el propósito de hacer más eficiente el levantamiento de los datos y de construir un marco referencial, las unidades a estudiar son seleccionadas por grupos. Esto permite reducir costos y tiempos.

Tipo de selección

Una vez identificados los estratos, las etapas de selección, así como los conglomerados, el último paso consiste en decidir el procedimiento específico en que habrán de seleccionarse las unidades en cada etapa. A continuación se enumeran los procedimientos más frecuentes:

Aleatorio simple

En el muestreo aleatorio simple todos los elementos del universo tienen la misma probabilidad de ser incluidos en la muestra. La selección de un boleto sacado de una tómbola donde están incluidos todos los boletos de una rifa, es un ejemplo de este tipo de muestreo. Todos los boletos tiene la misma probabilidad de ser elegidos. En las encuestas dentro de organizaciones o de afiliados a una organización o servicio, donde se cuenta con la lista de nombres, es posible realizar este tipo de muestreo. En general, este tipo de selección es posible cuando existe la lista de los elementos.

27 El AGEB es la unidad de división oficial del territorio mexicano. Esta división es realizada observando homogeneidad de población.

Aleatorio PPT

En el muestreo PPT (Proporcional al tamaño) los elementos del universo tienen una probabilidad de ser incluidos en la muestra, proporcional a su tamaño o peso.

Supongamos que queremos obtener una muestra de 100 localidades del país. Podemos seleccionar de manera aleatoria simple. Esto es, tomar la lista de las más de cien mil localidades del país y elegir 100 al azar, por medio del procedimiento de la tómbola o con la ayuda de alguna tabla de números aleatorios. Bajo este procedimiento, todas las localidades, sin importar el tamaño, tienen la misma probabilidad de ser incluidas en la muestra. Ello supone que una localidad de 10 habitantes tiene la misma probabilidad que la Ciudad de México que cuenta con 17 millones de habitantes. Al seleccionar una muestra bajo este procedimiento, es muy probable que las 100 ciudades sean de tamaños pequeños, pues son éstas las que existen en mayor proporción.

Si queremos obtener una muestra de localidades, que a su vez representen a la concentración de habitantes, es recomendable realizar una selección PPT. En este procedimiento cada localidad tiene tantas oportunidades de salir sorteada como habitantes tenga. Si pensamos en la tómbola, esto supondría que el nombre de la Ciudad de México estaría repetido tantas veces como habitantes tiene (17 millones), mientras el nombre de una comunidad con 10 habitantes sólo estaría incluido este número de veces. Existen procedimientos que facilitan esta selección.

Aleatorio sistemático

Con frecuencia, los muestreos aleatorios simples, sobre todo cuando el tamaño es pequeño, no presentan una dispersión de los elementos seleccionados a lo largo de todo el universo. Para contrarrestar este efecto se utiliza el muestreo aleatorio sistemático. En éste la lista de elementos es dividida en tantos grupos iguales como elementos se re-

quieran. Dentro de cada grupo se selecciona un elemento que guarda siempre la misma posición dentro del grupo. Este procedimiento permite asegurar la dispersión de la muestra dentro del universo.

Selección por cuotas

En las muestras por cuotas los elementos son seleccionados de acuerdo a criterios o características conocidas del universo. Para algunos temas esta técnica no probabilística representa una buena opción de bajo costo.

En las muestras por cuotas la muestra adquiere artificialmente, debido a la predeterminación, las características del universo. En las muestras aleatorias la muestra adquiere las características del universo debido al azar. Por esta razón, sólo es posible obtener muestras por cuotas cuando se conoce a priori la composición del universo. Por esta misma razón, las muestras por cuota no pueden proporcionar resultados de universos cuyas características definitorias se desconocen.

El procedimiento de selección en una muestra por cuota es el siguiente:

a. Selección de variables para definir criterios de cuotas.
b. Determinación de proporciones para cada categoría de las variables o combinación de variables.
c. Determinación de tamaños de cuotas.
d. Instrucciones en campo para ubicación y control de cuotas.

Las muestras por cuotas pueden ser proporcionadas o desproporcionadas. Las muestras proporcionadas son aquellas en que las características del universo son guardas en sus proporciones reales. Por ejemplo, cuando en una muestra para un estudio de mercado se observan las proporciones de nivel socio-económico: 8 por ciento de nivel alto, 35 por ciento de nivel medio y 57 por ciento de nivel bajo. Si la muestra es de 400 casos, entonces las cuotas serán como sigue: 32 casos de nivel alto, 140 de nivel medio y 228 de nivel bajo.

En las muestras por cuotas no proporcionadas, con objeto de obtener mayor eficiencia, las proporciones de las características del universo pueden ser modificadas.

En el caso de la muestra anterior, supongamos que queremos conocer las tendencias por nivel socio-económico. Si la muestra es proporcionada sólo tendremos 32 casos de nivel alto, lo cual nos daría una base muy débil. Es posible determinar cuotas desproporcionadas que nos permitan tener base de análisis suficiente para grupos poblacionalmente pequeños. Una muestra desproporcionada podría ser 133 casos para cada nivel.

Intencional

En las muestras intencionales las unidades son seleccionadas de acuerdo al criterio de la persona que elige. En este sentido, la probabilidad de selección y por lo tanto la representatividad de los sujetos es desconocida.

Este tipo de selección es frecuentemente usado para sondeos o estudios basados en diseño experimental. En este tipo de selecciones, si bien por definición no interviene el azar, es conveniente que se apliquen reglas que eviten que las personas sean elegidas con base en la simpatía que despiertan en el encuestador.

Randomización

El concepto de *randomización* es propio del diseño experimental. Sin embargo, debido al uso extendido de este método en las ciencias sociales en general y en especial en la mercadotecnia, con frecuencia se ha confundido con las técnicas de selección para encuestas.

En el diseño experimental el objetivo principal es inferir causalidad. Esta inferencia se logra a través de la manipulación de estímulos en los grupos experimentales. La base de esta inferencia se fundamenta en la similitud de los grupos experimentales que se logra gracias a la *randomización*. Por lo tanto, la randomización es la técnica de asignación de sujetos a grupos experimentales.

En este sentido, la *randomización* no busca la representatividad de los grupos de un universo mayor, como lo hace el muestreo probabilístico. La randomización busca la comparabilidad de grupos en función de las características fundamentales. De esta manera, las diferencias observadas entre los grupos deben ser interpretadas como causa de las diferencias en los estímulos presentados.

En una prueba de fórmulas, si los grupos son iguales en cuanto a la distribución de edad, sexo o nivel socio-económico, las diferencias en gusto por las fórmulas podrán inferirse como causa de la formulación y no de las características de los grupos.

En los diseños de muestras poli-etápicos, es decir, en aquellos donde la unidad final es elegida en etapas a partir de conglomerados mayores, pueden utilizarse diversas técnicas de selección. Por ejemplo, la selección de localidades puede realizarse bajo probabilidades proporcionales al tamaño, y las manzanas dentro de una ciudad pueden elegirse por muestreo simple aleatorio.

Con frecuencia se define una muestra describiendo sólo una de las técnicas usadas en alguno de los pasos de selección. Por ejemplo, se dice que es una muestra por cuotas porque en el hogar los miembros fueron seleccionados bajo este método. Pero, esta muestra podría ser probabilística en sus etapas anteriores. Es importante tener en mente la posible combinación de métodos al describir un diseño de muestra.

Un ejemplo de técnicas combinadas en un diseño de muestra estratificada se presenta en el siguiente esquema de una encuesta nacional.

Etapa	Tipo de etapa	Unidad	Técnica de selección
Primera	Diseño (estratos)	Regiones geográficas	Definición a priori
Segunda	Muestreo	Localidades	PPT (probabilidades pro porcionales al tamaño)
Tercera	Muestreo	Manzanas	Aleatorio simple
Cuarta	Muestreo	Viviendas	Aleatorio sistemático
Quinta	Muestreo	Personas	Cuotas

Evaluación de la muestra

Para finalizar el apartado referente a la muestra se enunciarán algunos criterios que permiten evaluar si la muestra fue diseñada y obtenida adecuadamente. Estos criterios son:

a. *Comparación con fuentes externas y otras encuestas.* En la mayor parte de las encuestas existen indicadores que pueden ser comparados con la información de otras fuentes, cuyos datos fueron obtenidos a través de otras técnicas distintas a la encuesta. Estas técnicas pueden ser los censos de población, de vivienda y económicos, así como los registros de ventas, padrones electorales, etcétera.
b. *Proporción de acuerdo a para metros.* Las muestras probabilísticas deben reproducir las características del universo; es decir, las proporciones de las características fundamentales de la muestra deben ser similares a las proporciones de los parámetros del universo. En el caso de las muestras no probabilísticas, donde se construye artificialmente la estructura de la muestra, es posible comparar cómo se comportan aquellas características que no fueron controladas.
c. *Estabilidad de los datos.* De toda muestra es factible obtener sub-muestras. Si la muestra es representativa del universo los resultados de las distintas sub-muestras deben ser comparadas entre sí. Si los resultados de las submuestras presentan tendencias completamente distintas, es factible que existan sesgos en el diseño o construcción de ésta.
   En los estudios longitudinales, el comportamiento entre las distintas mediciones es un indicador de la contabilidad de las muestras.
d. *Estimación empírica del margen de error* La estimación del error muestral se realiza de manera teórica. Existe el procedimiento para calcular el margen de error de manera empírica; es decir,

el conocer el comportamiento real que tuvo. Este cálculo se obtiene a partir de la comparación de los resultados entre posibles submuestras de la muestra (réplicas).

Diseño y construcción de instrumentos

En este apartado revisaremos el concepto de medición y las principales técnicas de construcción de instrumentos en encuestas.

Medición

La medición es el proceso mediante el cual las ideas o conceptos son dimensionalizados de acuerdo a reglas. A través de este proceso las ideas abstractas son operacionalizadas y cuantificadas. Algunos ejemplos de este proceso se presentan en el siguiente cuadro:

Conceptos	Operacionalizaciones - medición
Rendimiento académico	Número de aciertos en examen
Actitud	Nivel de acuerdo con afirmaciones
Altura	Distancia en centímetros

La dimensionalización de un concepto se realiza a través de indicadores o preguntas. La agregación de estos indicadores al obtener los resultados permite construir índices que representan al concepto.

Para que un concepto sea medido adecuadamente debe cumplir con dos requisitos:

- Validez
- Confiabilidad

Una medición es válida cuando la operacionalización representa adecuadamente el concepto. En este sentido, la validez asegura la consistencia, exactitud y capacidad de predicción de los resultados. En otras palabras, cuando mide lo que dice medir.

Una medida es confiable cuando la regla de medición es adecuada, libre de errores aleatorios. En otras palabras, cuando mide bien lo que dice medir. Un ejemplo clásico para ilustrar estos dos principios es la medición de estatura. Estaremos utilizando una medida válida de estatura si hablamos de distancia. No utilizaremos un instrumento válido si utilizamos como medida de estatura una balanza.

Por otra parte, tendremos una medida confiable si utilizamos un metro cuyos centímetros tengan la misma distancia entre ellos y correspondan al sistema de medición estandarizado. Si estos centímetros miden distancias distintas, estaremos haciendo una medición poco confiable.

Otro ejemplo: para medir la exposición a los medios de comunicación, una medida válida seria aquella que registre la conducta real de exposición. Para medir exposición, con frecuencia se pregunta qué tipo de programas o géneros prefiere. Se sabe que en muchos casos las preferencias no corresponden con las conductas reales: los programas culturales y noticiosos adquieren más *rating* en las preguntas de preferencia, que lo que en realidad alcanzan cuando son medidos conductualmente. En este sentido, una pregunta de preferencia para medir exposición seria poco valida.

Siguiendo con el mismo ejemplo. Al registrar la exposición a los medios no es lo mismo ver completo un programa de una hora que sólo unos minutos y cambiar constantemente de canal. Con frecuencia, con el sólo hecho de haber observado unos minutos el programa se asume que la persona vio todo el programa. En este sentido sería una medición poco confiable. Para elevar la contabilidad de la medida, el *rating* debería ponderarse por la cantidad de exposición al medio en cuestión.

Niveles de medición

Existen cuatro niveles de cuantificación o medición de conceptos. Esta clasificación es fundamental para entender el tipo de análisis y resultados que podemos obtener. Los niveles de medición son los siguientes:

a. Nominal. En las mediciones nominales, la dimensionalización de conceptos se hace categorizando las posibles respuestas o comportamientos posibles. Al medir la recordación de un contenido publicitario utilizamos una medida nominal al categorizar las posibles respuestas: las referidas a la imagen o al producto, etcétera. En estas medidas:

- Los números representan nombres de categorías.
- Los valores no indican magnitud.
- Los valores no indican relación entre ellos.
- No es posible realizar operaciones aritméticas y la manipulación estadística es muy limitada.

b. Ordinal. En las mediciones ordinales el sistema de cuantificación del concepto responde a una secuencia u orden. Al preguntar sobre preferencia de marcas u opciones políticas, utilizamos una medida ordinal al registrar el orden de las preferencias. En estas medidas:

- Los números representan orden o secuencia.
- Los valores no indican magnitud.
- Los intervalos entre valores no indican distancia.
- Las relaciones entre los números son de orden o secuencia.
- La manipulación estadística es posible pero con restricciones.

c. Intervalar. En las mediciones intervalares la cuantificación del concepto guarda un orden numérico que mantiene espacios iguales entre los valores numéricos y que puede tomar la operacionalización del concepto. La edad es una medida intervalar. Las actitudes, medidas con escalas de intervalos aparentemente iguales como *likert,* son también consideradas medidas intervalares. En estas medidas:

- Los valores representan orden y magnitud.
- El intervalo entre valores es igual.
- El cero no representa un cero absoluto.
- Los valores representan relaciones de orden y magnitud.
- La manipulación estadística es posible.

d. De razón. En las medidas de razón la cuantificación del concepto, además de guardar una relación numérica, parte de un cero absoluto. Estas escalas no se utilizan en ciencias sociales.

Técnicas de medición

En encuestas, las preguntas estructuradas y las escalas son los instrumentos más usados. Sin embargo, existen otros cada vez más integrados a esta técnica. En este apartado revisaremos las principales herramientas de registro de los temas de interés de las encuestas, así como el proceso de construcción de cuestionarios.

Las principales técnicas de medición en encuesta son las siguientes:

a. Preguntas abiertas. En este tipo de preguntas el encuestado expresa de manera libre su respuesta. No existe preclasificación de respuestas. Las principales ventajas de este tipo de preguntas son la riqueza de información que se obtiene, que se evitan los sesgos planteados por las hipótesis previas y que, en general, son más fáciles de formular. Las principales desventajas de este tipo de entrevistas son la poca comparabilidad de los resultados; respuestas no estructuradas con frecuencia demasiado abiertas; la profundidad de las respuestas depende de la insistencia del encuestador.En general, las preguntas abiertas corresponden más bien a un estudio de carácter exploratorio.

b. Preguntas cerradas. Éstas presentan a la persona encuestada las alternativas de respuestas. Las principales ventajas de este tipo de preguntas son el nivel de estructuración de las respuestas y la comparabilidad. Las principales desventajas son la dificultad para su formulación y el riesgo de dirigir las respuestas hacia las opciones preclasificadas. En la formulación de las opciones de respuesta siempre es conveniente partir de un estudio exploratorio. Estas opciones de respuesta deben ser:

- Exhaustivas. Es decir deben considerar todas las alternativas posibles.
- Excluyentes. Las respuestas posibles deben pertenecer a una sola categoría.
- Relevantes conceptualmente al estudio y al repertorio de respuestas del encuestado.
- Formuladas con el mayor nivel de medición.

c. *Escalas multi-dimensionales.* Los conceptos, especialmente las actitudes, están compuestos a su vez por varios factores o dimensiones. En las escalas multidimensionales se miden todos los factores de un concepto a través de varias preguntas. El propósito final de estas escalas es agregar las puntuaciones de las preguntas y dimensiones individuales en un sólo índice que represente la posición del sujeto con respecto al concepto global.

d. *Registros.* Con frecuencia, como parte del proceso de medición dentro de la encuesta, se utilizan los registros de comportamientos o presencia de ciertos estímulos o características dentro de la unidad estudiada. Este tipo de registro permite obtener información de manera directa de los temas estudiados.

e. *Reportes.* Cuando la información buscada requiere ser registrada durante periodos amplios, con frecuencia se utiliza la ayuda del encuestado para obtener la información. Para facilitar el registro se le proporcionan formatos adecuados y se le instruye en la tarea.

Redacción de preguntas

Independientemente de que sean abiertas, cerradas o estén incluidas en una escala multidimensional, las preguntas constituyen el principal instrumento de medición de las encuestas. A continuación revisaremos algunos de los principales criterios que es conveniente observar en la redacción de preguntas:

a. *Focalización.* Las preguntas deben estar formuladas directamente en relación al tema de interés. La falta de dirección o focalización produce respuestas ambiguas y fuera del tema de interés. Un ejemplo: si la intención es conocer la opinión de una comunidad sobre ciertas medidas políticas, la pregunta debe estar formulada en esta dirección. Con frecuencia, esta pregunta es formulada de manera genérica. ¿qué piensa sobre la situación de la comunidad?
b. *Brevedad.* Las preguntas deben ser cortas. A medida que la pregunta se extiende se pierde la concentración del encuestado, incrementándose la probabilidad de dar respuestas aleatorias. En mercadotecnia, en las pruebas de conceptos, con frecuencia se presentan a los sujetos conceptos demasiado amplios. Generalmente, al terminar de leerlos, el encuestado no tiene una idea clara de qué tiene que contestar y termina por referirse a las partes de la lectura que tuvieron más énfasis.
c. *Claridad.* Cuando las preguntas no son redactadas de manera clara se incrementa la posibilidad de que cada entrevistado interprete a su manera la misma pregunta. Cuando una pregunta no es clara es muy común que el encuestador tienda a reformularla en sus propias palabras. Para guardar claridad en una pregunta es conveniente cuidar el vocabulario y la estructura gramatical. Una estructura gramatical simple contribuye enormemente a la claridad de una pregunta.
d. *Simplicidad.* Las preguntas deben estar referidas a un solo tema. Con mucha frecuencia se formulan preguntas de varios temas a la vez o que establecen considerandos dentro de la pregunta. Una típica pregunta en este sentido sería: Considerando que en esta ciudad estuviera a la venta este producto y que usted lo pudiera comprar a un precio de x, ¿qué opinaría de que se incluyera esta promoción? En este ejemplo, es necesario que el entrevistado guarde varios datos en la memoria y que establezca varias relaciones. La pregunta seguramente será interpretada

de manera distinta por cada respondente. Otra pregunta típica que establece confusión en el entrevistado es cuando se presentan dos temas que nos parecen similares pero que en realidad no lo son, ¿qué opina de la situación económica y política del país?

e. *Relevancia.* La redacción de la pregunta y las alternativas de respuesta, además de relevantes conceptualmente, deben ser relevantes para el entrevistado y deben ser localizadas dentro de su marco de referencia. Un ejemplo de falta de relevancia sería preguntar de manera indiscriminada ¿cómo usa el horno de microondas?

f. *Criterios de respuesta definidos.* Si una pregunta no presenta criterios claros de respuesta, la información obtenida será ambigua y no comparable. Si preguntamos qué opina sobre un tema y no proporcionamos una escala de respuesta, es muy probable que algunos den su opinión cuantificando su grado de acuerdo, quizá otros más expliquen las causas y otros más describan la situación. Si en cambio preguntamos, ¿de acuerdo a esta escala que contiene las opciones muy bien, bien, regular y mal, cuál es su opinión con relación al tema x?, obtendremos el tipo de respuesta que esperamos.

g. *Sin dirección.* Si bien es conveniente presentar los criterios de respuesta de manera clara y exhaustiva, ni éstos, ni la pregunta, deben dirigir la respuesta. Cuando en la pregunta se incluye algún tipo de adjetivación se sugiere la respuesta. Un ejemplo de esta pregunta, recientemente escuchado en un programa de radio que pretendía hacer una encuesta entre sus escuchas fue, ¿qué opción prefiere usted?, ¿la formación de un cuerpo especial de policía para reducir la violencia en la ciudad o que no se forme?

Identificación de sesgos del encuestado

Además de los sesgos causados por la redacción, existen otro tipo de sesgos producidos por el entrevistado, pero que también pueden ser evitados con una construcción adecuada. A continuación se listan estos sesgos:

a. *Deseabilidad social.* Con mucha frecuencia las respuestas del encuestado reflejan, más que una conducta, un deseo o aspiración. Al responder sobre el tipo de revistas que acostumbra leer o la marca del producto que acostumbra consumir, es importante distinguir si esta respuesta es una realidad o refleja una aspiración.
b. *Sesgo de cortesía.* En ocasiones, los encuestados entienden la situación de encuesta como un compromiso y tratan de responder complaciendo al encuestador. Inclusive al dar su respuesta, ellos mismos interrogan sobre lo adecuado de su respuesta.
c. *Tendencia a repetir repuestas.* Cuando las preguntas no son claras o el cuestionario es amplio, existe la posibilidad de que el encuestado adquiera un patrón de respuesta sin meditar sus contestaciones. En estas ocasiones, típicamente contesta con la misma frase: de acuerdo, de acuerdo, de acuerdo.
d. *Prestigio*. Cuando el tema de la pregunta está relacionado con un tema auto descriptivo, con frecuencia el respondente tiende a exagerar y a presumir de su persona. Este tipo de exageraciones son usuales en estudios de estilo de vida.
e. *Hostilidad/tabú*. Cuando los temas tratados representan angustia o temor para el encuestado, existe el riesgo de dar una respuesta disfrazada o modificada. Las encuestas de salud y hábitos sexuales están altamente expuestas a este riesgo.
f. *Patrocinio de la encuesta*. Cuando el encuestado identifica quién es el patrocinador o cliente puede modificar sus respuestas, dependiendo de su grado de simpatía o antipatía hacia la institución.

g. *Planteamiento mental*. Frecuentemente, el encuestado establece un sistema de pensamiento para contestar todas las preguntas de un cuestionario. Aunque se utilicen preguntas y escalas diversas, el entrevistado mantiene una forma de entender y contestar las preguntas.
h. *Polarización de respuestas*. Por una tendencia natural, los encuestados tienden a polarizar sus respuestas, inclusive cuando las escalas permiten posiciones intermedias. De esta forma, las respuestas se reducen a opiniones positivas o negativas.

Para evitar los sesgos del encuestado, además de observar las recomendaciones de redacción de preguntas, es conveniente realizar los siguientes ejercicios:

- Pilotear el cuestionario.
- Ampliar las instrucciones.
- Modificar la redacción de preguntas.
- Cambiar las escalas de respuesta.
- Modificar la estructura y el orden del cuestionario.
- Etapas de construcción del instrumento

En encuestas, el instrumento más usado es el cuestionario. En este apartado se presenta el proceso de construcción, que involucra los siguientes pasos:

a. *Identificación de objetivos del estudio.* El primer paso para construir un instrumento es identificar y revisar los objetivos específicos del estudio. Éstos determinaran el enfoque, amplitud y tratamiento de todo el instrumento.
b. *Desglose de objetivos en dimensiones e indicadores.* Una vez identificados cada uno de los objetivos del estudio, el siguiente paso es trabajar por separado las dimensiones e indicadores de cada uno de ellos.

c. *Elaboración de secuencia.* Habiendo redactado las preguntas y escalas que corresponden a cada uno de los objetivos, el siguiente paso es organizar la información en una secuencia lógica. Es sumamente importante que la información obtenida tenga orden y unidad. Cambiar de tema sin orden produce confusión y enojo en el encuestado, además de reducirse considerablemente la contabilidad del instrumento. Algunos principios a seguir en la secuenciación de un cuestionario son los siguientes:

- De lo general a lo específico.
- De lo simple a lo complejo.
- De lo espontáneo a lo ayudado.
- De lo público a lo privado.
- Por tópicos.
- Por forma de respuesta.

Típicamente un cuestionario tiene la siguiente estructura:

- Introducción y solicitud de colaboración.
- Selección o filtro del respondente.
- Preguntas relacionadas con objetivos.
- Preguntas demográficas.
- Agradecimiento e informe sobre posible supervisión.
- Datos de identificación, como nombre y dirección, para posterior supervisión.

d. *Redacción de preguntas.* Habiendo definido la secuencia de exploración, el siguiente paso consiste en redactar las preguntas y reactivos de las escalas. En este paso es necesario ensayar varias operacionalizaciones y construcciones, observando siempre las reglas de redacción de preguntas.

e. *Identificación y redacción de alternativas de respuesta.* Después de redactar las preguntas, el siguiente paso consiste en elaborar las categorías de respuesta. Este paso puede ser realizado de manera simultánea a la redacción de las mismas preguntas. Las categorías de respuesta deben observar las recomendaciones listadas.

f. *Identificación de pases y dependencias.* Enseguida es necesario identificar las dependencias entre preguntas y explicitarlas a través de instrucciones precisas.
g. *Redacción de apoyos y tarjetas.* Casi todos los cuestionarios utilizan apoyos visuales como tarjetas con escalas de respuestas o redacción de conceptos. En esta etapa se diseñan y redactan estos estímulos de apoyo.
h. *Redacción de instrucciones.* El último paso es redactar las instrucciones generales para el encuestador. Éstas deben ser detalladas y amplias.

Recolección de la información

Las técnicas de recolección de información son clasificadas considerando dos criterios: la forma de aproximación a la unidad estudiada y la técnica de registro dé la información.

De acuerdo a la forma de aproximarse al encuestado, existen tres técnicas:

a. *Personales.* En las encuestas personales, el encuestador establece comunicación cara a cara con el encuestado. Esta técnica puede ser aplicada en distintos ámbitos. Estos son:

- Casa por casa. Cuando la entrevista es aplicada en el hogar o ámbito natural del encuestado.
- Centros de afluencia. Cuando la entrevista es aplicada donde existen concentraciones de personas que cumplen con las características buscadas. Los centros de afluencia son generalmente los centros comerciales o lugares de alto tráfico, como terminales de transporte o centros públicos.
- Intercepciones. Cuando se requiere encuestar a una persona que haya realizado una actividad específica como la compra de un producto o votado. La mejor opción es interceptarla inmediatamente después de haber realizado la actividad. Esta técnica se

utiliza con frecuencia para conocer indicadores de consumo y electorales.

- Concentraciones. Este tipo de encuesta es poco frecuente. Se utiliza para medir reacciones frente a actos públicos como conciertos o manifestaciones.

b. Telefónica. En este tipo de encuesta, la comunicación se establece a distancia por medio de esta tecnología. Esta técnica de entrevista ha crecido rápidamente.

c. Correo. En las encuestas por correo la comunicación se establece de manera escrita y generalmente de manera impersonal.

A continuación se presenta una tabla comparativa de los métodos de recolección de información de acuerdo a la forma de aproximarse al respondente.

Análisis comparativo de los métodos. (Calificación: +++ muy alta, --- muy baja)

	Casa por casa	**Centro de afluencia de afluencia**	**Intercepciones**	**Teléfono**	**Correo**
Tamaño del cuestionario	++	--	--	+	+
Facilidad de levantamiento	--	++	+	-	+++
Costo de levantamiento	+++	+	+	++	---
Representatividad estadística	+++	-	-	++	---
Representatividad de grupos específicos	+	++	++	++	-
Velocidad de levantamiento	-	++	++	+++	---
Posibilidad de mostrar estímulos/Prod. comerciales	++	+++	++	---	+

Riesgo de sesgo provocado por el encuestador	+++	++	++	-	---
Nivel de cooperación de los entrevistados	-	++	++	+	---
Supervisión-validación de la información	+++	+	+	+++	-
Anonimato	---	++	+	+	--

En cuanto a la forma de registro existen básicamente dos técnicas. La tradicional de lápiz y papel y la automatizada.

El registro a través de lápiz y papel consiste en anotar o registrar las respuestas en un formato estructurado. El registro puede ser hecho por el encuestador o por el mismo respondente.

El registro automatizado de información tiene dos versiones: CATI (*Computer Assisted Telephone Interview*) y CAPI (*Computer Assisted Personal lnterview*). En ambos sistemas la información es registrada de manera electrónica, a través de pantallas de captura diseñadas especialmente para esta tarea.

NOTAS

a. El valor ***z*** se busca en las tablas de distribución de la curva normal. La mayoría de los textos de probabilidad y estadística contienen esta tabla.
b. El AGEB es la unidad de división oficial del territorio nacional. Esta división es realizada observando homogeneidad de población.

Referencias bibliograficas

Alreck, P. & Settle, R. (1995). *The survey research handbook,* New York: Irwin Professional Publishing.

Campbells, D. & Standey, J. (1979). *Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social,* Buenos Aires: Amorrotu Editores.

ESOMAR, (1996). Interviewing market and opinion research, Amsterdam: ESOMAR.

Garza, A. (1972). *Manual de técnicas de investigación,* México: El Colegio de México.

Kalton, G.(1983). *Introduction to survey sampling,* California*:* Sage Publication.

Kerlinger, N. F.(1975). *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología, Interamericana*, México.

Kimmear, T. & Taylor, T. (1981). *Investigación de mercados,* México*:* Mc Graw Hill.

McGuigan, F. J. (1971). *Psicología experimental,* México: Editorial Trillas.

Métodos para la investigación social, (1992). *Una propuesta dialéctica*, México: Plaza y Valdés.

Padua, J. (1979). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, México: FCE.

Pardiñas, F. (1979). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, México: Siglo XXI Editores.

Raj, D. (1972). *La estructura de las encuestas por muestreo*, México: FCE.

Reynols, P. (1971). *A primer in theory construction, Indianapolis:* The Bobbs Merrill Company.

Rojas Soriano, R. (1982). *Guía para realizar investigaciones sociales*, México: UNAM.

___________. (1992). *Métodos para la investigación social. Una propuesta dialéctica*, México: Plaza y Valdés, p. 33.

Sellitz C., Jahoda, M. Deutsch, M. & Cook, S.W. (s/f). *Métodos de investigación en las relaciones sociales,* Madrid*:* Ediciones Rialp.

Capítulo 4

Hacer etnografía. Una estrategia metodológica[28]

Karla Y. Covarrubias

Introducción

Este capítulo pretende ser útil y práctico para quien esté interesado en conocer eso que muchos llamamos *etnografía*. La idea es que el lector pueda conocer y apropiar un conjunto de herramientas básicas teóricas, metodológicas y prácticas con las cuales podrá ponerse en contacto con esta forma de acercamiento para el estudio de una realidad social concreta. También pretendo que el lector identifique la pertinencia de recurrir a la etnografía para su quehacer investigativo y que se motive a practicar esta potente herramienta metodológica para generar productos de investigación que de otra manera, con estrategias metodológicas distintas, no sería posible.

Propongo concebir a la etnografía como una *metodología*, en la medida en que entiendo ésta como ese conjunto de estrategias de uso de métodos, técnicas e instrumentos de registro en función de un objetivo o una pregunta teóricamente pertinente. La metodología es una caja de herramientas que el etnógrafo puede usar de manera creativa y como convenga de acuerdo con su forma de *observar* la realidad social en su

28 Publicado originalmente en *Metodología de investigación en ciencias sociales. Aplicaciones prácticas*. (2013, pp.169-212). Publicado con autorización de la autora.

proceso de investigación. En este sentido la investigación cualitativa vinculada a la etnografía como metodología, es un proceso flexible y abierto a la interpretación creativa, pero sin duda alguna también requiere trabajarse con rigor y pensamiento crítico.

En este artículo desarrollo tres partes. En la primera reflexiono de manera breve sobre la metodología cualitativa; este comienzo es sólo el pretexto para situar a la etnografía dentro de la investigación social. En la segunda expongo un conjunto de ideas en torno a tres nociones, niveles y fases de trabajo que ofrece la etnografía, se trata de un menú de posibilidades de alcance para la comprensión y análisis de la realidad: la *etnografía descriptiva,* la *etnografía interpretativa* y la *etnografía interpretativa categorial.* Esta es la parte central del capítulo. Ofrezco de manera práctica algunos ejemplos de investigaciones desarrolladas a partir de la etnografía o desde la etnografía; éstos son útiles porque ilustran –eso espero– el tipo de trabajo académico que el investigador-etnógrafo puede producir de acuerdo con sus expectativas epistémicas. Sin duda alguna en la vida cotidiana *hacemos etnografía* todo el tiempo, pero ésta también es una profesión e implica un oficio, un *saber hacer.* La tercera parte se compone prácticamente por el cierre del capítulo, por tanto, allí expongo de manera sintética algunas ideas puntuales.

El acercamiento a la investigación cualitativa a través de la etnografía

La realidad suprema (Berger & Luckmann, 1999) tiene un principio fundador, está conformada por cualidades y propiedades que para fortuna de todos, pueden cuantificarse. La metodología cualitativa como método de investigación, busca comprender la realidad desde un enfoque social y lo hace a través del lenguaje como instrumento para su conocimiento.

La investigación cualitativa para las Ciencias Sociales es una perspectiva de análisis de la realidad, es una estrategia fundada en la fenomenología, en la hermenéutica y en la heurística; bajo esta perspecti-

va, la realidad se convierte en una urdimbre abierta a la significación (Geertz, 1989). Es a través de la metodología cualitativa que podemos darnos cuenta de que la realidad tiene peso, densidad y complejidad. La metodología tiene el propósito de explorar, describir y comprender (para luego explicar) los universos culturales (hechos, procesos, estructuras y dinámicas de los actores sociales) de los diversos grupos sociales. El carácter cualitativo de la metodología trabaja más sobre lo fenomenológico que sobre la generalización, por lo tanto su procedimiento metodológico es más *intensivo* que *extensivo*, así como más *comprensivo* que *explicativo.*

La relación de la metodología cualitativa con la etnografía es directa, cercana y pertinente. La etnografía concentra las mismas cualidades de la metodología cualitativa, su significado se traduce etimológicamente como el estudio de las etnias, ya que lo que hace es generar análisis del modo de vida de los pueblos mediante la observación y el registro. Por *observar* la realidad social entiendo no sólo ver con nuestros ojos el objeto de estudio en cuestión, sino que la realidad también *se observa* con el tacto, con el olfato, con la piel, a través de la percepción o la intuición. El mundo social se observa desde la etnografía con todos los sentidos abiertos.

Pero ¿qué es la etnografía? La *etnografía* es por excelencia el método de investigación de la Antropología desde sus orígenes a finales del S. XIX en Inglaterra. A través de la etnografía se describen las costumbres, creencias y tradiciones de los grupos sociales, pero también la multiplicidad de sus prácticas sociales y comportamientos culturales específicos. Este método trabaja estableciendo relaciones de interacción directa con las personas y sus grupos de origen durante cierto periodo de tiempo. Sin embargo considero que la etnografía además de ser un *método*, es una *metodología*, precisamente porque su proceder conlleva estrategias múltiples con diversos tipos de herramientas con las que el etnógrafo hace "malabares en arenas movedizas" combinando distintos métodos y técnicas de investigación, a lo largo del proceso de conocimiento que a veces se torna pantanoso para quien lo realiza.

Hoy en día la etnografía contemporánea implica un ejercicio meta- reflexivo fundamental para construir conocimiento con carácter de cientificidad (Beltrán, 1994).

Hacer etnografía para Geertz (1989) significa desentrañar un universo simbólico distinto al propio, algo así como descifrar o traducir un pergamino a un lenguaje comprensible para actores sociales distintos que no somos parte de este universo simbólico descifrado, vaya tarea! Sin embargo parece ser que todos llevamos un etnógrafo dentro de nuestra persona en el devenir de la vida cotidiana. Cada uno de nosotros en lugares distintos con su libre observación, *contempla* y *observa la realidad;* deduce aspectos de ella, procesos presentes y pasados, situaciones múltiples, genera códigos comunicativos y los comparte socialmente. Hacemos etnografía naturalmente. Esta es una cualidad, una capacidad y una actividad propia del ser humano. En el campo de la investigación social, lo que hacemos es profesionalizar esa capacidad (potencializarla, adiestrarla, entrenarla a través de la percepción, de la intuición, de la inducción, de la deducción para favorecer la observación fina y densa), desde una plataforma metodológica para dar cuenta de esos universos culturales observados y conocer sus estructuras sociales, así como el sentido de su mundo social para los nativos como para la ciencia social.

Hacer etnografía hoy en día no es propio de los antropólogos, aunque ésta haya surgido desde el seno mismo de la Antropología como ciencia de conocimiento. Hay etnografías hechas por sociólogos, por historiadores, por comunicólogos, por educadores, por trabajadores sociales, por médicos comunitarios, por psicólogos sociales. Sin embargo, los interesados en ella permanecemos atentos a los dictados académicos de nuestros maestros disciplinares. El campo de acción de la etnografía *desde* otras ciencias, se debe precisamente a su potencial epistémico, metodológico y técnico, así como a su potencial en la construcción de teoría (Strauss & Corbin, 2002). Sea un comunicólogo, un sociólogo o un historiador, la etnografía se configura desde *dentro* del objeto de estudio (es esta su naturaleza epistémica), de otra manera no

se puede hacer etnografía desde un escritorio, demanda estar en el lugar donde suceden los hechos, en un espacio físico y social.

Galindo (1998) dice que la etnografía es el oficio de *la mirada y el sentido* en la construcción de la realidad social que su dinámica reflexiva se basa en dos operaciones reflexivas fundamentales: *observar* y *registrar.* La primera atiende a la necesidad de *conocer la realidad de estudio* y la otra, a la necesidad de *aprehender el producto de la observación* en una materialidad que permita leer y releer (para documentar, recordar y recrear en mi experiencia) cómo sucedieron los hechos y cómo fueron registrados. Ambas actividades conllevan otras acciones investigativas también importantes que veremos enseguida, como explorar, describir, clasificar, categorizar e interpretar.

Tres distintas formas de *hacer etnografía* ¿Cómo concebirlas y qué podemos hacer con cada una de ellas?

Enseguida intentaré trazar desde mi experiencia reflexiva, el proceso de investigación etnográfico. Referiré tres fases que identifico dentro de este proceso que van ligadas entre sí, pero que por razones de pertinencia metodológica, el investigador puede decidir hasta qué etapa del proceso le es suficiente trabajar de acuerdo con sus preguntas y objetivos de investigación, así como del uso que desea hacer de la etnografía. Estas tres fases las he clasificado bajo tres criterios:

a) por su nivel en la implementación de actividades epistémicas, metodológicas y técnicas;

Hacer etnografía es seguir un proceso de investigación flexible y abierta a la construcción de observables y de su proceso mismo de investigación. Este proceso va de lo simple a lo complejo, de lo superficial a la profundidad. De ahí que el proceso implique actividades académicas distintas, por ejemplo, no es lo mismo *analizar* que *identificar*, *clasificar* que *observar* o *registrar* que *explorar.* Cada verbo dicta un trabajo específico y diferente a lo que dictan los otros verbos entendidos como *actividades cognitivas.*

b) por su nivel en la construcción de datos;

El proceso para *hacer etnografía* es un proceso de generación de información constante, el contacto reflexivo con la realidad hace que generemos relaciones donde no las hay y deduzcamos ciertas implicaciones entre ellas. Así al principio de este proceso los datos son construidos en un nivel descriptivo con los cuales conformamos plataformas de información; mientras más se avanza en este proceso, obtenemos mayor profundidad en la construcción de datos y en nuestra comprensión de éstos que refieren a una realidad de estudio.

c) por su nivel de simplicidad y complejidad en la construcción del conocimiento que nos proporciona la metodología etnográfica;

En este nivel del proceso, al *hacer etnografía*, pasamos de la profundidad a la complejidad en la construcción de datos y por tanto, de conocimiento; no es lo mismo un conocimiento simple que un conocimiento complejo (García R. , 2000). De tal manera que si los datos tienen mejor calidad/densidad en su forma de haber sido construidos, es posible que obtengamos mejores lecturas interpretativas de la realidad. Son estos tipos de datos, densos (Geertz, 1989), los que van a conformar un sistema complejo del cual saldrá aquel conocimiento.

Enseguida voy a desarrollar cada fase e iré refiriendo ejemplos de algunas investigaciones para ilustrar cada fase, nivel y tipo de Etnografía.

Primera fase: etnografía descriptiva

Toda persona académica que pretende hacer etnografía, comienza por este nivel básico, pero el etnógrafo experimentado con más herramientas y oficio podría combinar ya de entrada, la primera y la segunda fase.

El objetivo central de la etnografía descriptiva es *aprender a observar*, es decir, a potencializar la mirada, ver más allá de lo que todos ven o, ver lo que otros no alcanza a ver. Descubrir la capacidad de *ver más allá* es también un ejercicio de auto-observación. *Ver más allá* permite al observador descubrir nuevos elementos (o identificar en otro orden los mismos elementos) en donde concentra su mirada, pero además

permite *auto-descubrir su capacidad* de observar cada vez mejor. Otra tarea del novato es aprender a *describir* el producto de su observación.

Esta primera fase (y primer nivel) es elemental para construir plataformas de información de ciertos contextos, determinados espacios, ciertos escenarios en los cuales cohabitan sujetos culturales únicos e irrepetibles que hacen determinadas acciones con relación a otros sujetos, mediante ciertos objetos en ciertos tiempos. Estas dimensiones de *espacio, tiempo, sujetos* y *acciones* están presentes en la vida cotidiana de cualquier grupo social. Se trata de observar la interacción social entre *el ustedes* y *los otros* desde la mirada de *un tercero* que es el etnógrafo, es éste quien desde su punto de vista organiza su observación y el producto de ésta. Pero, ¿cómo podemos hacer operativa la observación etnográfica? Relacionando los elementos de la Matriz de la gramática elemental de la vida cotidiana (ver Anexo 1) nos ayuda a observar y a seguir la pista a, quiénes hacen qué acciones con relación a qué objetos o personas, en qué espacio y tiempo. A partir de observar la realidad en esta lógica, podemos después registrarla.

A las tareas de *aprender a observar* y *aprender a registrar* se le suman otras acciones cognitivas humanas que en un sentido epistémico permiten comprender mejor la naturaleza constructivista del conocimiento a través de la etnografía. Mientras el etnógrafo ejercita su mirada y aprende a *observar* lo nuevo, casi de manera simultánea comienza a *identificar* sujetos, eventos, aspectos, situaciones, acciones e interacciones que antes no veía, pero que *ahí están* porque ahora es capaz de verlos.

Si el etnógrafo pudo identificar "varios acontecimientos", es porque también ha sido capaz de relacionar esos sujetos con ciertos eventos o aspectos, situaciones, acciones e interacciones entre sí. *Relacionar,* significa poner en contacto desde la mirada del observador, dos o más aspectos en común; este espacio de convergencia tiene un sentido que hizo posible esa relación para el etnógrafo.

Ejercitar la mirada etnográfica a través de *observar, identificar* y *relacionar* son procesos reflexivos a través de los cuales se construye

una etnografía descriptiva. *Describir* la realidad social significa extraer sus propiedades y caracterizarla, recrearla desde el punto de vista del etnógrafo.

La etnografía descriptiva es útil para obtener a detalle la interacción entre sujetos en un espacio físico y social que puede ser rico en sí mismo; esta plataforma etnográfica también puede ser muy útil para trabajar, además de la observación, otras técnicas de investigación e instrumentos de registro propios de la etnografía que también pueden ser trabajados para hacer una buena descripción, como la participación directa (tradicionalmente llamada participación observante), la conversación y la entrevista exploratoria, a profundidad, semi-estructurada o estructurada, implementar el recurso de libretas de trabajo, diarios de campo, fichas o tarjetas para el registro, mapas de relaciones o croquis de distintas espacialidades (Covarrubias, 1998;1998a;2010). A este nivel descriptivo de la realidad, Ibáñez (1990) lo refiere como *distributivo.* En esta primera fase, la etnografía trabaja de la manera que lo hace la técnica de la encuesta en la construcción de datos, "por encima" de la realidad de estudio, sus instrumentos de registro se diseñan a priori y son de diseño cerrado. Por estas características la etnografía descriptiva no llega a desarrollar una observación a profundidad, sin embargo, los sistemas de información que se obtienen son bastante útiles y necesarios como plataformas de información, ya que refieren mapas de datos, contextos y superficies, bases de datos pertinente para tomar decisiones en algunos o desarrollar otras metodologías y el uso de otras técnicas de investigación a partir de estas plataformas de información. La *etnografía descriptiva* queda como un tejido social de base.

Un ejemplo de este nivel descriptivo de la etnografía fue la que trabajamos un grupo de investigadores de áreas distintas con estudiantes universitarios de Psicología, Trabajo social y Comunicación, el proyecto fue titulado *La percepción social de la pobreza en familias de Colima,*

desarrollado y coordinado por mí en 2002[29]. El objetivo que planteamos fue analizar la auto percepción de familias que vivían en situación de pobreza en colonias y zonas urbanas de las ciudades de Colima y Villa de Álvarez en el estado de Colima, México. Con la etnografía descriptiva exploramos esta problemática para entender cómo se miraban a sí mismas estas familias desde su pobreza y cómo salían adelante a través de ciertas estrategias de sobrevivencia.

El enfoque cualitativo sobre pobreza fue concebido como una fase necesaria de la investigación, útil y pertinente en sí misma, consideramos que nos permitiría construir un conocimiento de base de una realidad poco estudiada en Colima, desde este enfoque. Esta perspectiva cualitativa en los estudios de pobreza es incipiente en México y en otros contextos geográficos del mundo y para nuestra realidad local era entonces prácticamente inexistente, de ahí que asumiéramos que la aportación de datos a través de la *etnografía descriptiva* sería útil precisamente porque atenderíamos esta laguna de conocimiento local.

Desde esta pertinencia metodológica pudimos reconstruir un mapa descriptivo sobre tipo y estado del equipamiento cultural, soporte de la vida de los habitantes de diecisiete colonias y zonas elegidas en dos municipios (Colima y Villa de Álvarez). A través de la *etnografía*

---

29 Entre los investigadores participantes estuvieron Ana Josefina Cuevas Hernández, Aideé C. Arellano Ceballos, Ana I. Zermeño Flores, Vanessa Aideé Ramírez Vázquez y Juan Carlos Daza Sanabria. En la segunda parte del proyecto en 2005, se integraron Ana B. Uribe Alvarado, Gabriela del Carmen González González, Oscar Newton y Francisco Espinoza. Todos investigadores de la Universidad de Colima. Además participaron los estudiantes Leslie Xóchitl Galina Hummel, Zoila Cárdenas Flores, Alethia Castro Machuca, Ma. Magdalena Díaz Vega, Hindeliza Elías Guzmán, Alejandra Escobar Vadillo, Adriana Fermín Ramírez, Rodrigo Mayoral, Belia Méndez Guerrero, Silvia Judith Montoya Solórzano, Lorenzo Montejano Chávez, Luis Miguel Orozco Brizuela, Kristhian Adrian Ortiz Arellano, Guadalupe Isabel Otero Ortiz, José de Jesús Paz Dávila, Diana Selene Peña Vélez, Marcia Karina Rodríguez Figueroa, Javier Romo Hernández, Wendy Milene Tintos Arroyo, María del Carmen Valdovinos Deniz, Marco Tulio Venegas Trujillo, Norma Josefina Verdín González, Alma Aída Virgen Cerrillos, José Francisco Zamorano Manríquez, Blanca Noemí Sánchez López, Zitenia Guadalupe Carrillo Ponce, Gladis Victoria Araujo Flores, Carlos Servando Aguirre Velásquez, Rosa María Alonso González, María Alejandra Arias Martínez, Andrés Barajas Thomas, Erika Nayely Barrios Valle, Mirna Hetzemanil Bonós Rodríguez y Teresa Abigail Camacho Olmos. En 2010 la Universidad de Colima nos publicó el libro L*a percepción social de la pobreza urbana en Colima. Una aproximación interdisciplinaria.* Puede bajarse en texto completo en: http://www.ucol.mx/publicacionesenlinea/index.php?pub=ver&id=194&ti=libro

descriptiva pudimos interactuar en los escenarios sociales naturales mediante las técnicas de la observación, de la participación directa (observación participante) y de la conversación cotidiana con las personas durante varias semanas. Desde estos espacios naturales observamos el acontecer cotidiano, la composición física de los lugares, así como el devenir de la vida social de esos espacios. Interactuamos con las personas y nos percatamos de la vida vecinal, de los problemas de sus colonias. La tarea de registrar fue extensa, lo hicimos a través de siete tipos de *fichas etnográficas*, cada una para los siguientes campos de observación, registro y análisis: religión, salud, educación, trabajo, participación ciudadana, servicios y comercios y tecnologías de información y comunicación. (Ver Anexo 2. Ejemplo de ficha etnográfica del campo de la educación). Cada participante del proyecto (investigadores y estudiantes), utilizó además un diario de campo como un instrumento de registro cognitivo más libre para la observación y la reflexión; obtuvimos alrededor de 50 diarios, cada uno con al menos siete registros de observación etnográfica, en ellos se retrató un universo de información sobre las particularidades que cada observador registró a lo largo de sus visitas, al mismo tiempo que llenaba las distintas fichas etnográficas por las colonias y zonas estudiadas.

Segunda etapa: etnografía interpretativa

Cuando un etnógrafo describe la realidad de su interés, su descripción va impregnada de su propia subjetividad. En la vida cotidiana no podemos no interpretar lo que observamos, en el proceso de construcción del conocimiento para todas las ciencias, sucede lo mismo (García, 2000). En este caso las descripciones del etnógrafo no son neutras ni inocentes, son producto de su observación y por tanto, son construidas como cualquier observación fuera de la investigación como tal (Berger & Luckmann, 1999). El etnógrafo construye realidades contextualizadas o situadas, construye *observables*. García (2000) nos recuerda que un observable es un dato de la experiencia ya interpretado, que en la

investigación los referentes empíricos de la realidad, van cargados de subjetividad.

La *etnografía interpretativa* demanda al investigador, además de *observar la realidad* (y construir observables), *observar las maneras en que ha construido su observación*. Este doble proceso de construcción de la investigación es de segundo orden (Bourdieu, 1987; Krieg & Watzlawick, 1998) y (Galindo, 1998), el investigador rompe con la linealidad de su observación natural, primaria, con su doxa, es decir, con su sentido común y convierte su mirada (Bourdieu, 1987) en una meta-observación, en *observar la observación*. Esto implica una forma distinta de conocer la realidad, observando el producto de varias observaciones primarias y observando la observación misma una y otra vez (Geertz, 1989) y (Galindo, 1998) durante el proceso de investigación.

Al igual que la *etnografía descriptiva*, la *etnografía interpretativa* exige un *registro* sistemático, riguroso y reflexivo, pero en esta fase del proceso de investigación, el etnógrafo debe potencializar su capacidad de *observar su observación* porque depende de sus formas o modos de observar lo observado, como va a *construir su construcción* (sus conocimientos y hallazgos) de su objeto de estudio. Esta segunda fase exige una vigilancia en la forma de construir el conocimiento por encima del conocimiento mismo. Para esta concepción interpretativa de la etnografía, además del principio anterior, las actividades que desempeña el etnógrafo para conocer la realidad, están directamente relacionadas con la necesidad de ganar profundidad y densidad en su conocimiento (Geertz, 1989)

Una vez que el etnógrafo aprende a *observar,* a *identificar* y a *relacionar* (a hacer *etnografía descriptiva*), puede comenzar a *clasificar*. Al hacerlo va nombrando y etiquetando creativamente (y en esa medida *interpretando*), todas las propiedades posibles de su objeto de estudio, va diferenciando sujetos, acciones, objetos con los que se relacionan sus sujetos observados, sus modos de ser, de comportarse, las formas en que perciben su realidad. A través de la clasificación, el etnógrafo también reorganiza los espacios, los escenarios físicos y sociales iden-

tificados, los procesos latentes, pero ahora lo hace en un nivel de reflexión con mayor detenimiento y profundidad, pues trata de obtener de lo observado una clasificación más fina, más densa.

En esta fase de la *etnografía interpretativa*, el etnógrafo observa a los *otros* como sujetos culturales en potencia (en sus contextos de vida, con sus saberes, con sus roles y sus destrezas), regresa su mirada a ellos para recomponer o reorganizar sus propiedades que los hacen diferentes y similares entre sí dentro del mismo universo de observación. Esto sucede siempre bajo el punto de vista del etnógrafo, ya que es él quien observa esa realidad y por tanto, se convierte en el árbitro de lo observado.

Geertz (1989) nos recuerda que esta observación interpretada por el etnógrafo, el *outsider,* debe considerar el punto de vista de los otros a quienes estudia, el de los *insider* (Schwartz & Jacobs, 1984), de lo contrario, el etnógrafo interpretaría la realidad estudiada bajo sus propios esquemas de interpretación y comprensión del mundo, lo que lo llevaría a reproducir o transpolar su realidad, a una realidad que no es la suya y que, además, es distinta a la suya. De ahí que sea necesario que el etnógrafo vigile en su proceso: ¿Dónde estoy?; ¿Por dónde voy?; Y, ¿Cuándo estoy dentro o fuera del objeto de estudio, dónde está mi subjetividad y la "objetividad" de mi conocimiento?; ¿Cómo y desde dónde lo construyo?

Clasificar y *revisar* en esa segunda, tercera o cuarta vuelta las propiedades del objeto de estudio, permite al etnógrafo organizar un *sistema de taxonomías* para trabajar la composición y las relaciones de su sistema de información empírico, producto de su observación en su conjunto. Las *taxonomías* son las diferentes formas en que podemos clasificar la realidad social que observamos.

Este sistema de taxonomías puede representarse visualmente bajo la metáfora de un árbol cuyo tronco se ubica a la izquierda y sus ramas y follaje hacia la derecha. En el tronco se ubican las taxonomías centrales, en las ramas podemos colocar otras taxonomías que se desprenden de las primeras, luego representar en las hojas del árbol, una tercera

generación de taxonomías (ver Anexo 3. Árbol de taxonomías). Este esquema de tipo lineal concentra y al mismo tiempo, mantiene abierta la posibilidad de integrar nuevas taxonomías, incluso de reacomodarlas. Podemos mover y ajustar las taxonomías con relación al universo de significado que intentamos comprender y explicar. Por sus distintos niveles de abstracción las taxonomías podemos considerarlas como *taxonomías centrales* (o taxonomías matrices, de primera generación) o *sub-taxonomías* (taxonomías de taxonomías, es decir taxonomías de segunda generación) o *subtaxonomías de tercera generación* (taxonomías de taxonomías de taxonomías). Todas son relativas, todo depende del estatus que queramos darles en nuestra lectura interpretativa.

El mapa de taxonomías también es útil para detectar huecos de información, así como de interpretación; el etnógrafo puede visualizar si faltan o sobran taxonomías en su concepción. Podemos revisar también el tipo de relaciones entre ellas y el nivel de abstracción en la que fueron ubicadas. Si leemos el mapa de izquierda a derecha podemos revisar la coherencia en los contenidos en función del eje central de lo observado. El mapa de taxonomías también puede ser visto como un punto de llegada para el análisis, es pues una plataforma útil para profundizar en el análisis y éste se puede recomponer cuantas veces lo consideremos necesario. Este universo de significados que componen las taxonomías, nos dan en su conjunto una lectura del objeto de estudio, una interpretación determinada, un punto de vista sobre el problema de investigación de nuestro interés.

En esta segunda fase, pueden hacerse además mapas, sistemas o árboles de taxonomías distintos para objetivar la mirada y trabajarlos con distintos fines; estos mapas permiten organizar nuestra observación y observar lo observado hasta entonces, para luego generar nuevas preguntas, para asentar certezas o dudar de la construcción o como ya dijimos antes, para potenciar la clasificación de los datos y ganar profundidad en la comprensión e interpretación del objeto de estudio. Los mapas de taxonomías son una herramienta de reflexión cognitiva, como otras que puede implementar el etnógrafo creativo que va elabo-

rando esquemas, mapa de relaciones, estrategias de interpretación y análisis a través de los cuales se obtienen puntos de llegada a lo largo del proceso de investigación para la comprensión de algo que se busca conocer.

La observación también puede registrarse de diversas formas, todo está en la invención creativa de los instrumentos cognitivos del investigador. Por ejemplo, una ficha de registro que tiene un sencillo diseño, me ha sido útil en mis clases de licenciatura para que los estudiantes trabajen de manera consciente y vigilada su observación (Ver Anexo 4). En la primera columna, los estudiantes colocan los datos de la matriz elemental de la vida cotidiana: espacio, tiempo, situación de observación, los actores y sus acciones, ubican su observación. En la segunda columna registran el producto de su observación, describen lo que observaron, en la tercera registran su interpretación explícita a lo observado, aquí imprimen sus puntos de reflexión y exploran posibles conjeturas ante la situación observada. En esta parte de la matriz colocan *discurso interpretativo* ya que se construye sobre el discurso anterior que es un *discurso descriptivo* pues por su nivel de registro va muy apegado a los hechos, y aunque no podemos no interpretar, prioriza la reconstrucción del hecho ante la interpretación. En la cuarta y quinta columna se registran las taxonomías que van surgiendo de las conjeturas que el observador va deduciendo y organizando en tipologías. Las taxonomías aparecen como un listado de términos que el observador va nombrando con criterios de inclusión y exclusión o maximizando y minimizando para clasificar y distinguir esas tipologías entre unas y otras. Las taxonomías tarde o temprano tienen que explicitar su significado, es decir, definir qué entendemos por cada una de ellas; mostrar su sentido de haber sido creadas y nombradas de tal manera, las convierte en categorías que referiremos en la tercera fase de la etnografía.

En esta segunda fase (*etnografía interpretativa)*, la construcción del conocimiento es producto de una abstracción mayor, a diferencia del tipo y nivel de abstracción que representa la primera fase. *Abstraer* la realidad es parte de las operaciones cognitivas de los seres humanos,

sin esta operación mental no podríamos comprender la realidad. Así, para la *etnografía descriptiva* el conocimiento es concreto, está literalmente apegado a la realidad de estudio, mientras que para la *etnografía interpretativa*, el conocimiento *gana profundidad* (un mejor saber sobre algo) y *gana abstracción* (una mejor representación de ese saber).

Las herramientas técnicas que el etnógrafo implementa en esta fase son por ejemplo, a la técnica de la entrevista bajo otras modalidades, trabaja con la entrevista a profundidad, con la entrevista conversacional, con la entrevista de historia oral, el etnógrafo puede construir historias de vida. Como dice Galindo (1987), el etnógrafo potencializa a la técnica de la entrevista como el centro del trabajo etnográfico, además de seguir *observando* y *vigilando* su observación reflexiva con la que ahora construye intersubjetivamente y "desde adentro" su conocimiento del objeto de estudio. Ibáñez (1990) llama a este nivel de trabajo *estructural,* ya que tenemos el objeto de estudio en una dimensión hologramática, con cierto dominio en su dimensión relacional, conocemos su dinámica y los elementos que lo estructuran mejor que en la primera fase, conocemos su composición y organización interna con mayor profundidad.

Este segundo nivel en la construcción de datos es útil sobre todo para ofrecer interpretaciones a problemas de investigación que van más allá de un acercamiento descriptivo; el etnógrafo puede ofrecer lecturas de la realidad más completas para considerarlas en la toma de decisiones. Tomar decisiones no depende en realidad del investigador, lo que ofrece éste son sistemas de información, sistemas de observables y sistemas de conocimiento.

Tercera fase: etnografía interpretativa categorial

Una vez que el etnógrafo cuenta con sus sistemas de clasificación de la realidad de estudio (esquemas, mapas o árboles de taxonomías y otras formas de objetivar su observación e interpretación), se acerca a un ejercicio de abstracción aún mayor asociado a la *construcción de cate-*

gorías que provienen del trabajo de campo, su fuente de conocimiento. La *etnografía interpretativa categorial* permite vincular la profundidad y la densidad alcanzada en los observables, hacia la conceptualización.

La categorización proviene del ejercicio interpretativo consciente y contante a lo largo del trabajo de campo, de la capacidad reflexiva y analítica del etnógrafo, de su manera de concebir y de *nombrar* (las taxonomías son una forma de nombrar la realidad) lo observado. Las categorías en la investigación tienen un origen empírico, de hecho provienen de las taxonomías. Una categoría es una taxonomía con un estatus mayor en su construcción y significación. Las categorías no provienen sólo de la teoría, aunque su destino es aportar una concepción teórica. Éstas surgen del ejercicio reflexivo de agrupar un conjunto limitado de taxonomías con características o propiedades similares entre sí (de sujetos, acciones, proceso, etc.) y de diferenciarlas de otras propiedades (de sujetos, acciones, procesos, etc.) lo más posible. Strauss y Corbin (2002) nos proponen trabajar en un proceso doble, maximizar y minimizar las diferencias y las similitudes entre grupos de taxonomías, hasta lograr nombrar las categorías como unidades de sentido y armar con ellas una pequeña teoría que sostenga el sistema de observación y explicación del objeto de estudio (García, 2000). La etnografía como metodología de diseño abierto conlleva una perspectiva hermenéutica (Gadamer, 2001) y, (Schoke, 1997) que es útil cuando generamos observables a través de ese *juego de interpretaciones* constantes que realiza el investigador. La hermenéutica no sólo es una rama de la filosofía o una ciencia de la interpretación, o una herramienta que permite fundamentar la validez universal de la interpretación histórica, en un sentido práctico, también es una actitud que asume el etnógrafo para construir sentido a su observación, a partir de su interpretación, clasificando sus taxonomías, generando sus propias categorías empíricas de la realidad que estudia. Esta realidad es considerada como un texto complejo plagado de sistemas de significados que puede ser interpretado por un observador.

La construcción de estas categorías tiene su origen en la experiencia de investigación, en el oficio mismo, pero también tienen su origen en los referentes teóricos que seguramente revisó el investigador previos y durante el trabajo de campo. Este bagaje conceptual (de fuentes de información diversas), en un principio ayudan a ver mejor la realidad social de estudio, a ordenar nuestro punto de vista y a comprenderlo, pero el contacto empírico con la realidad social de estudio, también trastoca y transforma la mirada teórica y reflexiva del etnógrafo, es decir, esa teoría previa queda en *stand by*, mientras que el etnógrafo busca y encuentra otras y a veces nuevas o mejores formas de explorar y comprender lo observado, mejores formas a través de las cuales se explica y explica a otros lo que estudia. La relación *teoría-referentes empíricos* es central y necesaria para que el etnógrafo realice su análisis social.

Las categorías empíricas decíamos, son unidades de significado, con ellas concebimos y nombramos la realidad que estudiamos, así como su sentido. Además del trabajo de la primera y segunda fase, ésta es tarea del etnógrafo en la tercera fase. Las categorías empíricas son construidas por el etnógrafo de acuerdo con todas sus habilidades investigativas desarrolladas a lo largo de la investigación: el recurso de la observación reflexiva, creativa y profunda y las largas horas de conversación que el etnógrafo ha tenido con los sujetos de su universo de estudio, de las múltiples entrevistas desarrolladas, así como de su propia experiencia de investigación subjetiva (la que registra en sus diarios de campo).

El conocimiento que se produce en esta tercera fase es de tercer orden, siendo que las diversas relaciones entre los registros, los sistemas de observables, los sistemas de taxonomías, los sistemas de categorías empíricas y conceptuales, nos da la posibilidad de potencializar el *análisis* y *la síntesis* de la realidad estudiada. La construcción de una teoría específica o de un modelo teórico específico, sirve para integrar nuevos puntos de vista que expliquen mejor una determinada realidad social y sus problemáticas. En todo caso, al integrar nuestra teoría específica a un análisis teórico más amplio, es ejemplo del tercer orden (Bourdieu, 1995).

Enseguida presento un ejemplo de un una experiencia investigativa concebida y trabajada en la lógica de la *etnografía descriptiva, etnografía interpretativa* y *etnografía interpretativa categorial.*

El estudio se llevó a cabo a lo largo de 2006 y 2007 en la ciudad de Oaxaca con familias oriundas de este estado. En este contexto, en 2006, había sido invitada como asesora académica responsable del desarrollo del proyecto. El interés genuino para el desarrollo de la investigación, provino de varios profesores e investigadores de la Universidad Mesoamericana. El antecedente es que en 2001 habían participado en una investigación de alcance nacional denominada *La Formación de Ofertas Culturales y sus Públicos en México* (FOCYP).[30] Los académicos desarrollaron dos etapas de FOCYP a través de la etnografía, en 2001 un estudio de cartografías culturales (etnografía descriptiva) y otro en 2006 con genealogías e historias de familias (etnografía interpretativa-categorial), ambos con la temporalidad del siglo XX; esta última para explorar con y desde el interior de las familias, las relaciones culturales de los sujetos sociales con el campo educativo.

Para el 2006 aplicamos el paquete técnico de la Historia de Familia con familias de esta localidad, el centro de interés académico fue reconstruir las trayectorias culturales de un conjunto de familias oaxaqueñas y poner énfasis en el análisis de la trayectoria educativa. Para ello, fue indispensable trabajar con la etnografía de principio a fin y llevar esta investigación hasta la *etnografía interpretativa-categorial*.

La pregunta central fue concebida como, ¿Cuáles han sido las disposiciones cognitivas que prevalecieron en las familias oaxaqueñas estudiadas respecto al campo educativo, cómo fueron cambiando éstas a lo largo del Siglo XX, y cuáles fueron los modelos de instrucción educativa y la apropiación de éstos al interior de las familias? Con esta pre-

30 El Dr. Jorge A. González Sánchez, entonces investigador titular del *Programa Cultura* del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, fue el generador, impulsor y promotor del proyecto de investigación FOCYP en 1994. Este proyecto resultó un ejercicio profesional altamente formativo para la cultura de investigación en un conjunto amplio de universidades mexicanas públicas y privadas, así como una gran aportación al estudio diacrónico y sincrónico sobre la memoria cultural, las acepciones distintas de cultura y las prácticas culturales en México a lo largo del siglo XX.

gunta de investigación debíamos enfocarnos en la construcción de las prácticas culturales educativas de las familias de estudio y relacionarla con el campo educativo en Oaxaca.

En sentido metodológico comenzamos a trabajar con las familias como unidades de observación y análisis bajo una metodología cualitativa, recurrimos a la perspectiva simbólica de la etnografía reflexiva (Geertz, 1989) y (Galindo, 1998). Primero, a través de la *etnográfica descriptiva* atendimos los contextos culturales en los que se encontraban viviendo las familias: quiénes eran, qué hacían, con relación a qué objetos y prácticas sociales, a qué hora y en qué lugar. Identificamos los escenarios de vida, sus rutinas laborales, recreativas, educativas, religiosas, migratorias, ocupacionales entre otras. Describimos sujetos y sus acciones, identificamos informantes centrales, secundarios y terciarios, describimos en sentido estricto las formas y estilos de vida de las familias en sus barrios y colonias, exploramos sus éxitos y fracasos, su sentido de progreso educativo. También trabajamos en un segundo momento con la metodología Historia Oral (Aceves, 1990,1993,1996; 1996a); (Bertaux, 1993; 1994) y (Baeraux-Wiane, 1993); (Sitton & O. L. Jr., 2005); (Covarrubias, 1998; 1998a; 2010); (Galindo,2009) y (Tourtier-Bonazzi, 1991) que fue central para la producción de encuentros orales diversos y múltiples, conversaciones espontáneas y encuentros de entrevista. En un segundo momento durante la investigación, fuimos implementando registros cognitivos más que técnicos, los cognitivos implican un diseño por el investigador y representan un ejercicio más claro y consciente de interpretación sobre la descripción. Para la comprensión de la realidad, elaboramos mapas de taxonomías, mapas conceptuales, esquemas diversos de relaciones, tablas de registro, tablas interpretativas, diarios de campo con carácter reflexivo.

En el Anexo 5 presento un mapa conceptual articulado que muestra el estudio de cuatro familias y sus generaciones originarias de Oaxaca; el objetivo de la investigación fue explorar la relación entre las disposiciones cognitivas de los sujetos en lo educativo y el campo educativo en Oaxaca a lo largo del siglo XX. Este mapa es un producto de

la investigación, fue concebido como el punto de llegada para la comprensión del objetivo. Su origen proviene de construir categorías y sub categorías durante el trabajo de campo y de discutirlas para ajustarlas, luego integramos al mapa categorías teóricas de otros autores para el análisis general de este estudio (Covarrubias, Díaz, Andrés, Morán & Galván, 2012). En el proceso reflexivo de armar el mapa conceptual, consideramos elementos de primer orden (sistemas descriptivos), de segundo orden (sistemas interpretativos) y de tercer orden (sistemas de redes de categorías).

A lo largo del proceso de investigación el etnógrafo *entra* y *sale* de su *juego interpretativo* (entre él y la realidad que estudia, un *doble juego*), al mismo tiempo que *vigila* su *juego intersubjetivo* (entre él y los otros) y construye a lo largo del proceso, un *juego de categorías* que hace explicable la realidad y sus componentes empíricos y conceptuales. Todo investigador deberá ser un epistemólogo y en estos múltiples juegos *reflexivos*, un constructor de categorías de análisis que expliquen la realidad. Construir teoría (o al menos categorías) no es tarea exclusiva del etnógrafo, sino de cualquier investigador.

Las categorías en su conjunto, además de ofrecer un conocimiento fino de la realidad y una explicación densa pueden llegar a conformar una *teoría* adecuada de acuerdo con la realidad observada. El conocimiento etnográfico que se produce en este nivel de interpretación es más abstracto a través del cual se genera la teoría.

Por otro lado, este nivel de generación de teoría en el campo académico busca transformar y renovar las concepciones teóricas en boga, cuestionar las categorías de análisis dominantes, ofrece transformar sistemas conceptuales o teorías consolidadas, paradigmas o marcos epistémico establecidos (García, 2000) desmantela viejo por nuevos conocimiento, viejas por nuevas teorías, lo que corresponde a un ejercicio de tercer orden.

Conclusiones

La *investigación cualitativa* es referida muchas veces como *investigación etnográfica.* De acuerdo con Geertz (1989) esta última consiste en lanzarnos a una desalentadora aventura cuyo éxito sólo se vislumbra a lo lejos, dice que de lo que se trata en este tipo de investigación no es convertirnos en nativos, tampoco en imitarlos, sino de conversar con ellos y escucharlos, una cuestión que en realidad plantea todo un reto. El etnógrafo debe saber cuándo hablar y cuándo guardar silencio para escuchar atentamente.

La etnografía está en el *campo de las acciones de los otros* en sus *espacios naturales*, al mismo tiempo que está en el *campo reflexivo del investigador,* por eso la etnografía representa un *espacio de inclusión.* Se *hace etnografía* para observar a otros diferentes al investigador, en este proceso de observación lo reflexivo surge cuando el investigador se mira a sí mismo y a sí mismo con relación a los otros.

La etnografía es, pues, el campo de la reflexividad del investigador cualitativo por excelencia, ya que las relaciones tan directas y cercanas con la realidad (el etnógrafo está "dentro" de su realidad de estudio) en su interacción social natural observada, tocan sus fibras internas. Este contacto humano es lo que funda el principio de su reflexividad.

De esta manera y en un sentido casi sublime, *hacer etnografía* es establecer contacto humano con los otros y con uno mismo a partir de esos otros a través de una estrategia rigurosa (llamémosle metodología o método), que demanda reflexividad constante para conocer y aprender de las diferencias culturales de esos otros.

Por otro lado, lo que he intentado retratar en este capítulo es que, *hacer etnografía* implica una dedicada tarea de artesanía intelectual (Mills, 1993). La calidad de su conocimiento proviene de usar, de manera pertinente, las cualidades del propio investigador y de otras cualidades que éste puede ir desarrollando durante su oficio y formación académica. Para un novato, *hacer etnografía* significa incursionar en el mundo de la observación reflexiva, y para un experimentado significa

saber hacer etnografía, es decir, *tener oficio*. Para ello el tiempo es un factor central.

Para cerrar quiero decir que el etnógrafo es el principal instrumento de registro de la realidad de estudio, a través de él es posible hacer observable un conocimiento sobre algo; su subjetividad es la que permite aprehender su conocimiento y desde este conjunto epistémico, metodológico y técnico ofrece sus categorías empíricas sustentadas. Su aportación no está sólo en generar información, observables o mapas de taxonomías, está precisamente en ofrecer una *teoría interpretativa* (Geertz, 1989) producto de su observación que explique su observación misma (García, 2000); su teoría se fundamenta en sus categorías empíricas para mostrar su genuino conocimiento que finalmente combina en su análisis último con sistemas conceptuales de teoría sociales afines a la suya, nacida de la reflexión sistemática y rigurosa de la etnografía.

Referencias bibliográficas

Aceves, J. (comp.), (1990). *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminaario de Historia Oral y enfoque biográfico.* México: CIESAS--Occidente y Ediciones Casa Chata.

_______. (comp.), (1993). *Historia Oral. México: Antologías Universitarias.* México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.

________. (1996). *Historia Oral e Historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una biografía comentada.* Mexico: CIESAS-Occidente.

________. (1996a). Biografía comentada, sobre historia oral e historia de vida. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC), No.8-9, Vol. III.* México: Universida de Colima.

Bertaux, D. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformacion de la práctica sociológica. En J. Marinas. & C. Santamaría, *La Historia Oral: Métodos y Técnicas.* España: Debate.

________. (1994). Genealogías comentadas y comparadas, una propuesta metodológica. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC), Vol. VI* , pp. 16-17, México: Universidad de Colima.

Bertaux, D. & Wiame, I. (1993). The pull of family ties: intergenerational relationships and life paths. En D. Bertaux. & P. Thompson, *Between Generations. Family Models, Myths and Memories.* London: Oxford University Press.

Bertaux, D. & Thompson, P. (eds.), (s/f). *Between Generations. Family Models, Myths and Memories.* London: Oxford University Press.

Beltrán, M. (1994). Cinco vías de acceso a la realida social. En F. García, J. Ibañez. & F. Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación.* Madrid: Alianza Universidad.

Berger, P. & Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad.* España: Gedisa.

Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas.* España: Gedisa.

Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva.* México: Grijalbo.

Chávez Méndez, M.G., Covarrubias, K.Y. & Uribe, A. B. (coords.) *Metodología de investigación en ciencias sociales. Aplicaciones prácticas*. Colima, Universidad de Colima, 2013, pp.169-212. Publicado con autorización de la autora.

Covarrubias, K. (1998). Etnografía. El registro del mundo social desde la vida cotidiana. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC) No. 8, Época II.* México: Universidad de Colima.

__________. (1998a). *En el nombre precioso de Cristo Jesús...! La conversión religiosa en la construcción de identidades culturales: El caso de la familia López Reyes.* Madrid: univeresidad Complutense de Madrid (Tesis Doctoral no publicada).

__________. (2010). La historia de familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en famillia evangélicas de Colima México. En K. Covarrubias, L. Rodriguez. & G. Zenteno, *El recurso de la metodología: cultura y soiedades complejas.* México: univeresidad de Colima y Editorial Praxis.

De Tourtier-Bonazzi, C. (1991). Propuestas metodológicas. En *Historia y fuente Oral, Otras Miradas. No. 6.* Barcelona: Universidad Central de Barcelona.

Gadamer, H.G. (2001). *Antología.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico. En *Estudios sobro las Culturas-Contemporáneas (ESCC) No.3, Vol.I.* México: Universidad de Colima.

________. (1998). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación.* México: Addison Wesley Longman.

________. (2009). Ingeniería social, comunicología e Historia Oral. Contextos posibles para el desarrollo de un oficio emergente. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC), No.30, Vol.XV, Época II.* México: Universidad de Colima.

García, R. (2000). *El conocimiento en construcciòn. De las formulaciones de Jean Piaget a la teorìa de sistemas complejos.* Barcelona: Gedisa.

Geertz, C. (1989). La descripción densa. En *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

Krieg, P. & Watzlawick, P. (1998). *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo.* Barcelona: Gedisa.

Mills, W. (1993). *La imaginación sociológica.* México: FCE.

Schokel, L.A. et al. (1997). *Hermenéutica.* Madrid: Arco Libros.

Sitton, T. Mehaffy, G. & O.L, Jr. (2005). H*istoria Oral. Una guía para profesores (y otras personas).* México: FCE.

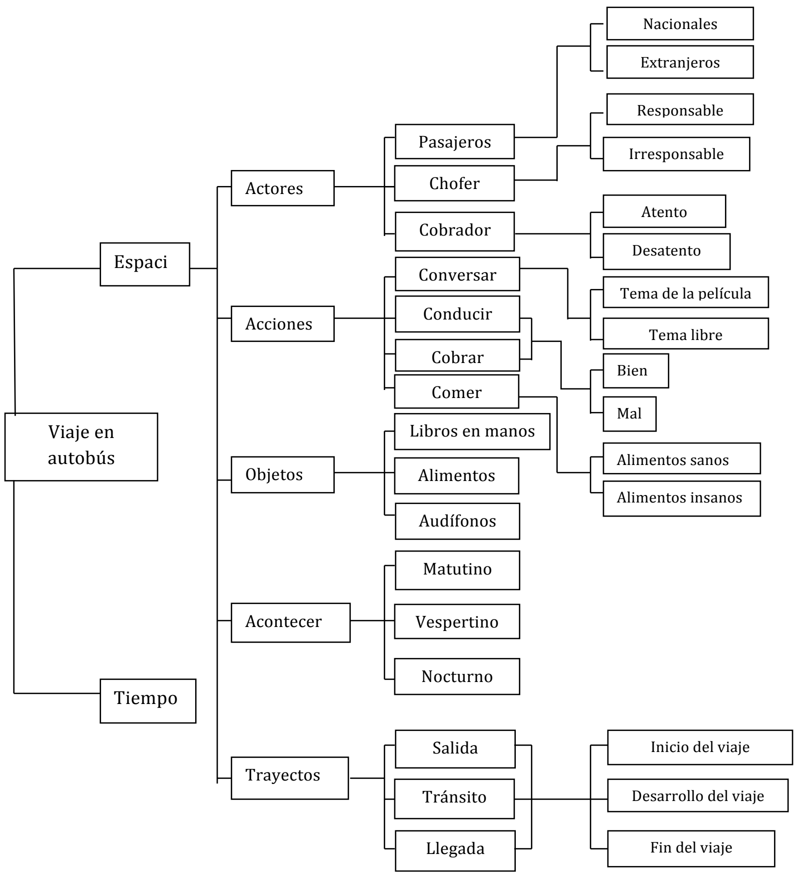
Schwartz, H. & Jacobs, J. (1984). S*ociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad.* México: Trillas.

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Colombia: Universidad de Antioquia.

ANEXO 1. Gramática elemental de la vida cotidiana

ACTORES	¿Quiénes son los actores en el escenario de observación?
ACTIVIDAD	¿Qué actividades realizan los actores que observo y con qué objetos?
ESPACIO	¿En qué espacio realizo la observación?, si me muevo físicamente dentro de ese espacio, ¿veo algo nuevo?
TIEMPO	¿De qué hora a qué hora realicé el ejercicio de observación?

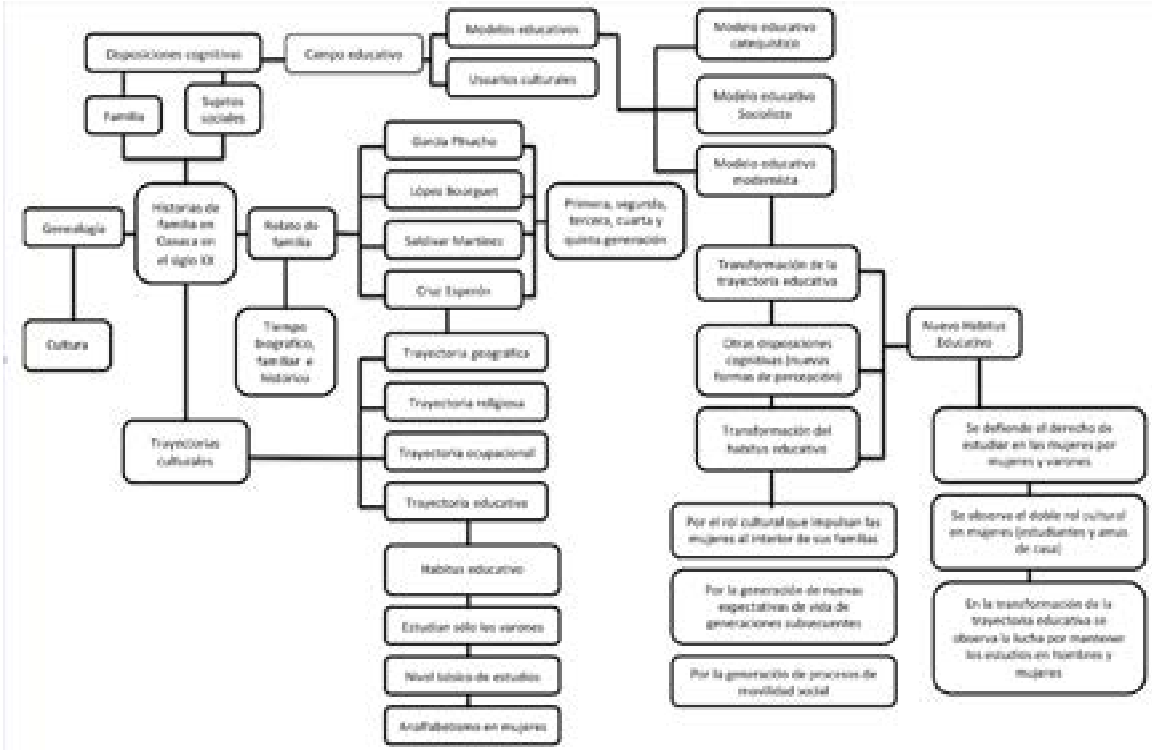
ANEXO 3. Árbol de taxonomías



ANEXO 4. Ficha de apoyo para la observación y registro con ejemplo

Datos del escenario de observación	Descripción	Interpretación	Lista de taxonomías para las jóvenes	Lista de taxonomías para los jóvenes
Lugar: Bar Extravaganza Tiempo de observación: De 22:00 a 23:00 hrs. Situación o acontecimiento: Noche disco Actores y acciones: mujeres jóvenes	Un grupo de cinco jóvenes bailaban sin parar en la pista del bar, se divierten, no hay varones en la pista. Usan ropa cómoda y llevan el pelo suelto, tienen entre 18 y 21 años de edad. Son observadas por un grupo de jóvenes varones.	Se ven felices bailando en grupo y en ese ambiente de música disco por la noche del sábado. Las jóvenes proyectan mucha confianza y seguridad. Al bailar coquetean con un grupo de jóvenes varones que están recargados en la barra. Los jóvenes las miran y hacen relajo entre ellos...	Mujeres jóvenes Joven desinhibida Joven feliz Joven segura Joven coqueta Joven bailadora Joven venus Joven era	Hombres jóvenes Joven pasivo Joven absorto Joven inhibido Joven retraído Joven dispuesto Joven atrevido Joven observador

ANEXO 5. Mapa conceptual articulado.



Ficha topográfica de Salud

"Pobreza y familias colimenses: percepción y respuestas"

1. Colonia: ______
2. Campo: ______
3. Descriptor: ______

Datos generales

4. Nombre del lugar: ______
5. Inicio de actividades (dd/mm/aa): | | |
6. Horarios: ______
7. Registro de Salubridad ______
8. Registro fiscal ______

9. Dirección

10. Ubicación en la colonia

Marcar la ubicación del lugar en el mapa, en el cuadro blanco. Escribir en el mapa las calles, según corresponda y llenar el resto de la información que se solicita abajo.

Calle: ______ Núm.: ______

Colonia: ______

Municipio: ______

Código Postal: ______ Tel: ______

Propietario

11. Propietario: ______
12. Estado civil: ______
13. Edad: ______
14. Escolaridad: ______
15. Salario que percibe ______
16. Función que desempeña ______
17. No. de dependientes ______
18. Tiempo que dedica al negocio ______
19. Otras actividades que realiza ______
20. Ocupación principal: ______

Empleados

En cada recuadro, rellenar con el número que corresponda, según las opciones que se ofrecen en cada apartado. Si la respuesta no se encuentra entre las opciones, escribirla en la parte de observaciones.

Empleados:	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
21. Relación con propietario (1) Hijo/a, (2) Conyuge, (3) Familiar, (4) Ninguna, (5) otra ¿Cuál?											
22. Edad (1) Menos de 15, (2) de 15-18, (3) de 18-25, (4) de 26-30, (5) de 31-60, (6) Más de 60											
23. Escolaridad											

(1) Sin instrucción, no sabe leer o escribir, (2) Primaria incompleta, (3) Primaria completa, (4) Educación media incompleta, (5) Educación media completa, (6) Educación media superior incompleta, (6) Educación media superior completa, (7) Educación técnica incompleta, (8) Educación técnica completa, (9) Educación superior incompleta, (10) Educación superior completa, (11) Posgrado incompleto, (12) Posgrado completo, (13) Curso de capacitación incompleto, (14) Curso de capacitación completo, (15) Otros ¿Cuáles?

Empleados:	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
24. Estado civil (1) Soltero, (2) Casado o unión libre, (3) Divorciado o separado, (4) Viudo											
25. No. de dependientes (1) Ninguno, (2) de 1-3, (3) de 4-6, (4) más de 7											
26. Puesto que desempeña (1) Médico, (2) Enfermería, (3) Recepción/secretaria, (4) Administrador, (5) Contador, (6) Chofer /Mensajero, (7) intendente/cocinero, (8) Otro ¿Cuál?											
27. Salario que percibe (en salarios mínimos) (1) Hasta \$35.00, (2) Hasta \$110.00, (3) Hasta \$190.00, (4) Hasta \$260.00, (5) Más de \$261.00											
28. Tiempo que trabaja (1) Menos de 2 hrs, (2) De 2 a 4 hrs, (3) De 4 a 6 hrs, (4) De 6 a 8 hrs, (5) Más de 8 hrs, (6) Otro ¿Cuál?											
29. Tipo de contratación (1) De base/plaza, (2) Por horas/fijas, (3) eventual, (4) Otro ¿Cuál?											
30. Otras actividades que realiza (1) Trabaja en un empleo con mejores condiciones, (2) Trabaja en un empleo con peores condiciones, (3) Cuida a su familia, (4) Estudia, (5) Otro ¿Cuál?											

Infraestructura

31. Condición de los espacios

Espacio ______________________

Techos, pisos, paredes ______________________

Puertas y ventana ______________________

Muebles y equipos ______________________

Anuncio ______________________

32. Dimensión física: ______________________

33. Servicios públicos ______________________

Otros aspectos

34. Pacientes a la semana ______________________

35. Ubicación ______________________

36. Orden, limpieza ______________________

37. Público o usuarios ______________________

38. Sistema de crédito ______________________

39. Comercios adjuntos ______________________

40. Servicios que ofrece

41. Mapa del interior

42. Observaciones

43. Investigador: ______________________

44. Fecha de levantamiento (dd/mm/aa): | | |

Ficha topográfica de Religión

"Pobreza y familias colimenses: percepción y respuestas"

1. Colonia: ______________________
2. Campo: ______________________
3. Descriptor: ______________________

Datos generales

4. Nombre de la organización religiosa: ______________________

5. Tipo de inmueble ______________________

6. Inicio de actividades (dd/mm/aa): | | | |

7. Horarios de culto: ______________________

8. Prácticas que se realizan durante la sesión de culto ______________________

9. Estructura organizacional ______________________

10. Núm. Promedio de miembros ______________________

11. Perfil de los asistentes ______________________

12. Registro de gobernación ______________________

13. Registro fiscal ______________________

14. Dirección

Marcar la ubicación del lugar en el mapa, en el cuadro blanco. Escribir en el mapa las calles, según corresponda y llenar el resto de la información que se solicita abajo.

Calle: ______________________ Núm. __________
Colonia: ______________________
Municipio: ______________________
Código Postal: ______________________ Tel: __________

15. Ubicación en la colonia

Responsable

16. Nombre: ______________________ 17. Edad: __________

18. Cargo: ______________________

19. Tiempo en el cargo: ______________________

20. Estado civil: ______________________

21. Escolaridad: ______________________

22. Actividades que realiza ______________________

23. Tiempo que dedica a la organización religiosa __________

24. Salario que percibe ______________________

25.No. de dependientes. ______________________

26. Otras actividades que realiza ______________________

27. Actividad principal ______________________

Empleados

En cada recuadro, rellenar con el número que corresponda, según las opciones que se ofrecen en cada apartado. Si la respuesta no se encuentra entre las opciones, escribirla en la parte de observaciones.

Empleados:	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
28. Relación con el responsable (1) Hijo/a, (2) Conyuge, (3) Familiar, (4) Ninguna, (5) otra ¿Cuál?											
29. Edad (1) Menos de 15, (2) de 15-18, (3) de 18-25, (4) de 26-30, (5) de 31-60, (6) Más de 60											
30. Escolaridad (1) Sin instrucción, no sabe leer o escribir, (2) Primaria incompleta, (3) Primaria completa, (4) Educación media incompleta, (5) Educación media completa, (6) Educación media superior incompleta, (6) Educación media superior completa, (7) Educación técnica incompleta, (8) Educación técnica completa, (9) Educación superior incompleta, (10) Educación superior completa, (11) Posgrado incompleto, (12) Posgrado completo, (13) Curso de capacitación incompleto, (14) Curso de capacitación completo, (15) Otro ¿Cuál?											
31. Estado civil (1) Soltero, (2) Casado o unión libre, (3) Divorciado o separado, (4) Viudo											
32. No. de dependientes (1) Ninguno, (2) de 1-3, (3) de 4-6, (4) más de 7											
33. Puesto que desempeña (1) Párroco, (2) Seminarista, (3) Sacerdote, (4) Monaguillo, (5) Pastor, (6) Ministro, (7)Anciano, (8) Guía espiritual, (9) Religioso/a, (10) Otro ¿Cuál?											
34. Salario que percibe (en salarios mínimos) (1) Hasta $35.00, (2) Hasta $110.00, (3) Hasta $190.00, (4) Hasta $260.00, (5) Más de $261.00											
35. Tiempo que trabaja (1) Menos de 2 hrs, (2) De 2-4 hrs, (3) De 4-6 hrs, (4) De 6-8 hrs, (5) Más de 8 hrs, (6) Otro ¿Cuál?											
36. Tipo de contratación (1) De base/plaza, (2) Por horas/fijas, (3) eventual, (4) Otro ¿Cuál?											
37. Otras actividades que realiza (1) Trabaja en un empleo con mejores condiciones, (2) Trabaja en un empleo con peores condiciones, (3) Cuida a su familia, (4) Estudia, (5) Otro ¿Cuál?											

Infraestructura

38. Condición de los espacios

Espacio ______________________________

Techos, pisos, paredes ______________________________

Puertas y ventana ______________________________

Muebles y equipos ______________________________

Anuncio ______________________________

39. Dimensión física: ______________________________

40. Servicios públicos ______________________________

Otros aspectos

41. Ubicación ______________________________

42. Orden, limpieza ______________________________

43. Comercios adjuntos ______________________________

44. Tipos de apoyo ______________________________

45. Mapa del interior

46. Observaciones

47. Investigador(a): ______________________________

48. Fecha de levantamiento (dd/mm/aa): | | |

Ficha topográfica de Recrea

"Pobreza y familias colimenses: perce... respuestas"

1. Colonia: ____________________
2. Campo: ____________________
3. Descriptor: ____________________

D a t o s g e n e r a l e s

4. Nombre del lugar: ____________________

5. Inicio de actividades (dd/mm/aa): | | |

6. Horarios: ____________________

7. Registro de salubridad ____________________

8. Registro fiscal ____________________

9. D i r e c c i ó n

10. U b i c a c i ó n e n l a c o l o n i a

Marcar la ubicación del lugar en el mapa, en el cuadro blanco. Escribir en el mapa las calles, según corresponda y llenar el resto de la información que se solicita abajo.

Calle: ____________________ Núm. ________

Colonia: ____________________

Municipio: ____________________

Código Postal: ____________________ Tel: ____________________

P r o p i e t a r i o

11. Propietario: ____________________
12. Estado civil: ____________________
13. Edad: ____________________
14. Escolaridad: ____________________
15. Salario que percibe ____________________
16. No. de dependeintes ____________________
17. Tiempo que dedica al negocio ____________________
18. Actividades que realiza ____________________
19. Otras actividades que realiza ____________________
20. Ocupación principal: ____________________

E m p l e a d o s

En cada recuadro, rellenar con el número que corresponda, según las opciones que se ofrecen en cada apartado. Si la respuesta no se encuentra entre las opciones, escribirla en la parte de observaciones.

Empleados:	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
21. Relación con propietario (1) Hijo, (2) Conyuge, (3) Familiar, (4) Ninguna, (5) otra ¿Cuál?											
22. Edad (1) Menos de 15, (2) de 15-18, (3) de 18-25, (4) de 26-30, (5) de 31-60, (6) Más de 60											
23. Escolaridad (1) Sin instrucción, no sabe leer o escribir, (2) Primaria incompleta, (3) Primaria completa, (4) Educación media incompleta, (5) Educación media completa, (6) Educación media superior incompleta, (6) Educación media superior completa, (7) Educación técnica incompleta, (8) Educación técnica completa, (9) Educación superior incompleta, (10) Educación superior completa, (11) Posgrado incompleto, (12) Posgrado completo, (13) Curso de capacitación incompleto, (14) Curso de capacitación completo, (15) Otros ¿Cuáles?											
24. Estado civil (1) Soltero/a, (2) Casado/a o unión libre, (3) Divorciado/a o separado/a, (4) Viudo/a											
25. No. de dependientes (1) Ninguno, (2) de 1-3, (3) de 4-6, (4) más de 7											
26. Puesto que desempeña											
27. Salario que percibe (en salarios mínimos) (1) Hasta $35.00, (2) Hasta $110.00, (3) Hasta $190.00, (4) Hasta $260.00, (5) Más de $261.00											
28. Tiempo que trabaja (1) Menos de 2 hrs, (2) De 2 a 4 hrs, (3) De 4 a 6 hrs, (4) De 6 a 8 hrs, (5) Más de 8 hrs, (6) Otro ¿Cuál?											
29. Tipo de contratación (1) De base/plaza, (2) Por horas/fijas, (3) eventual, (4) Otro ¿Cuál?											
30. Otras actividades que realiza (1) Trabaja en un empleo con mejores condiciones, (2) Trabaja en un empleo con peores condiciones, (3) Cuida a su familia, (4) Estudia, (5) Otro ¿Cuál?											

Infraestructura

31. Condición de los espacios

Espacio ______________________

Techos, pisos, paredes ______________________

Puertas y ventana ______________________

Muebles y equipos ______________________

Anuncio ______________________

32. Dimensión física: ______________________

33. Servicios públicos ______________________

Otros aspectos

34. Ubicación ______________________

35. Orden, limpieza ______________________

36. Público o usuarios ______________________

37. Comercios adjuntos ______________________

38. Servicios que ofrece

____

39. Mapa del interior

40. Observaciones

____

41. Investigador/a: ______________________

42. Fecha de levantamiento (dd/mm/aa): | | | |

ha topográfica de Servicios Públicos

"Pobreza y familias colimenses: percepción y respuestas"



1. Colonia: ____________________
2. Campo: ____________________
3. Descriptor: ____________________

Datos generales de la colonia

4. Nombre completo de la colonia: ____________________

5. Sector: ____________________

Servicios con los que cuenta

¿Cuenta con el servicio?		Condiciones del servicio
6. Alumbrado público	☐	
7. Energía Eléctrica	☐	
8. Agua entubada	☐	
9. Drenaje	☐	
10. Línea telefónica	☐	
11. Casetas telefónicas	☐	
12. Revestimiento de calles	☐	
13. Casetas de vigilancia	☐	
14. Servicio de limpieza	☐	
15. Recogida de basura	☐	
16. Recogida de cacharros	☐	
17. Recogida de ramas	☐	
18. Señal de televisión abierta	☐	

19. Señal de televisión de paga ☐ ____________________

20. Transporte público ☐ ____________________

21. Accesos de comunicación ☐ ____________________

22. Observaciones

23. Investigador: ____________________

24. Fecha de levantamiento (dd/mm/aa): | | | |

Ficha topográfica de Servicios y Comercios

"Pobreza y familias colimenses: percepción y respuestas"

1. Colonia: ______________________________
2. Campo: ______________________________
3. Descriptor: ______________________________

Datos generales

4. Nombre del lugar: ______________________ 7. Horarios: ______________________

5. Inicio de actividades (dd/mm/aa): |____|____|____| 8. Registro de salubridad ____________

6. Localización física 9. Registro fiscal ______________________

10. Dirección **11. Ubicación en la colonia**

Marcar la ubicación del lugar en el mapa, en el cuadro blanco. Escribir en el mapa las calles, según corresponda y llenar el resto de la información que se solicita abajo.

Calle: ______________________ Núm. ________

Colonia: ______________________

Municipio: ______________________

Código Postal: ______________ Tel: ____________

Propietario

12. Propietario: ______________________ 17. Funciones que realiza ______________________

13. Estado civil: ______________________ 18. No. de dependientes ______________________

14. Edad: ______________________ 19. Tiempo de dedicación ______________________

15. Escolaridad ______________________ 20. Otras actividades que realiza ______________________

16. Salario que persive ______________________ 21. Ocupación principal: ______________________

Empleados

En cada recuadro, rellenar con el número que corresponda, según las opciones que se ofrecen en cada apartado. Si la respuesta no se encuentra entre las opciones, escribirla en la parte de observaciones.

Empleados:	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
22. Relación con propietario (1) Hijo, (2) Conyuge, (3) Familiar, (4) Ninguna, (5) Otra ¿Cuál?											
23. Edad (1) Menos de 15, (2) de 15-18, (3) de 18-25, (4) de 26-30, (5) de 31-60, (6) Más de 60											
24. Escolaridad											

(1) Sin instrucción, no sabe leer o escribir, (2) Primaria incompleta, (3) Primaria completa, (4) Educación media incompleta, (5) Educación media completa, (6) Educación media superior incompleta, (6) Educación media superior completa, (7) Educación técnica incompleta, (8) Educación técnica completa, (9) Educación superior incompleta, (10) Educación superior completa, (11) Posgrado incompleto, (12) Posgrado completo, (13) Curso de capacitación incompleto, (14) Curso de capacitación completo, (15) Otros ¿Cuáles?

Empleados:	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
25. Estado civil (1) Soltero, (2) Casado o unión libre, (3) Divorciado o separado, (4) Viudo											
26. No. de dependientes (1) Ninguno, (2) de 1-3, (3) de 4-6, (4) más de 7											
27. Actividad que desempeña											
28. Salario que percibe (en salarios mínimos) (1) Hasta $35.00, (2) Hasta $110.00, (3) Hasta $190.00, (4) Hasta $260.00, (5) Más de $261.00											
29. Tiempo que trabaja (1) Menos de 2 hrs, (2) De 2 a 4 hrs, (3) De 4 a 6 hrs, (4) De 6 a 8 hrs, (5) Más de 8 hrs, (6) Otro ¿Cuál?											
30. Tipo de contratación (1) De base/plaza, (2) Por horas/fijas, (3) eventual, (4) Otro ¿Cuál?											
31. Otras actividades que realiza (1) Trabaja en un empleo con mejores condiciones, (2) Trabaja en un empleo con peores condiciones, (3) Cuida a su familia, (4) Estudia, (5) Otro ¿Cuál?											

Infraestructura

32. Condición de los espacios

Espacio ______________________________

Techos, pisos, paredes ______________________________

Puertas y ventana ______________________________

Muebles y equipos ______________________________

Anuncio ______________________________

33. Dimensión física: ______________

34. Servicios públicos ______________________________

Otros aspectos

35. Ubicación (flujos) ______________________________

36. Orden, limpieza ______________________________

37. Tipo de público ______________________________

38. Sistema de crédito ______________________________

39. Comercios adjuntos ______________________________

40. Tipos de apoyo ______________________________

41. Servicios que ofrece

42. Mapa del interior

43. Observaciones

44. Investigador/a: ______________

45. Fecha de levantamiento (dd/mm/aa): | | | |

Ficha topográfica de Organizaciones Ciudadanas

"Pobreza y familias colimenses: percepción y respuestas"

1. Colonia: ______
2. Campo: ______
3. Descriptor: ______

Datos generales

4. Nombre de la organización: ______

5. Tipo de organización ______

6. Orientación de la organización ______

7. Fecha de fundación (dd/mm/aa): |___|___|___|

8. Horarios: ______

9. Registro de gobernación ______

10. Registro fiscal ______

11. Dirección

Marcar la ubicación del lugar en el mapa, en el cuadro blanco. Escribir en el mapa las calles, según corresponda y llenar el resto de la información que se solicita abajo.

Calle: ______ Núm. ______

Colonia: ______

Municipio: ______

Código Postal: ______ Tel: ______

12. Ubicación en la colonia

Representante

13. Nombre: ______

14. Estado civil: ______

15. Edad: ______

16. Escolaridad: ______

17. Actividades que realiza ______

18. Tiempo que dedica a la organización: ______

19. Salario que percibe: ______

20. Número de dependientes ______

21. Otras actividades que realiza: ______

22. Actividad principal: ______

Empleados

En cada recuadro, rellenar con el número que corresponda, según las opciones que se ofrecen en cada apartado. Si la respuesta no se encuentra entre las opciones, escribirla en la parte de observaciones.

Empleados:	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
23. Relación con propietario (1) Hijo, (2) Conyuge, (3) Familiar, (4) Ninguna, (5) Otra ¿Cuál?											
24. Edad (1) Menos de 15, (2) de 15-18, (3) de 18-25, (4) de 26-30, (5) de 31-60, (6) Más de 60											
25. Escolaridad											
26. Estado civil (1) Soltero/a, (2) Casado/a o unión libre, (3) Divorciado/a o separado/a, (4) Viudo/a											
27. No. de dependientes (1) Ninguno, (2) de 1-3, (3) de 4-6, (4) más de 7											
28. Actividad que desempeña											
29. Salario que percibe (en salarios mínimos) (1) Hasta $35.00, (2) Hasta $110.00, (3) Hasta $190.00, (4) Hasta $260.00, (5) Más de $261.00											
30. Tiempo que trabaja (1) Menos de 2 hrs, (2) De 2 a 4 hrs, (3) De 4 a 6 hrs, (4) De 6 a 8 hrs, (5) Más de 8 hrs, (6) Otro ¿Cuál?											
31. Tipo de contratación (1) De base/plaza, (2) Por horas/fijas, (3) eventual, (4) voluntario, (5) Otro ¿Cuál? ______											
32. Otras actividades que realiza (1) Trabaja en un empleo con mejores condiciones, (2) Trabaja en un empleo con peores condiciones, (3) Cuida a su familia, (4) Estudia, (5) Otro ¿Cuál?											

Escolaridad (pregunta 25): (1) Sin instrucción, no sabe leer o escribir, (2) Primaria incompleta, (3) Primaria completa, (4) Educación media incompleta, (5) Educación media completa, (6) Educación media superior incompleta, (6) Educación media superior completa, (7) Educación técnica incompleta, (8) Educación técnica completa, (9) Educación superior incompleta, (10) Educación superior completa, (11) Posgrado incompleto, (12) Posgrado completo, (13) Curso de capacitación incompleto, (14) Curso de capacitación completo, (15) Otros ¿Cuáles?

Infraestructura

33. Condición de los espacios

Espacio ______________________________

Techos, pisos, paredes ______________________________

Puertas y ventana ______________________________

Muebles y equipos ______________________________

Anuncio ______________________________

34. Dimensión física: ______________________________

35. Servicios públicos ______________________________

Otros aspectos

36. Ubicación (flujos) ______________________________

37. Orden, limpieza ______________________________

38. Comercios adjuntos ______________________________

39. Tipos de apoyo ______________________________

40. Perfil del público ______________________________

41. Servicios que ofrece

42. Mapa del interior

43. Observaciones

44. Investigador: ______________________________

45. Fecha de levantamiento (dd/mm/aa): | | |

C - Paquetes tecnológicos *segundo orden*: el conocimiento de las relaciones entre los elementos

Capítulo 5

Dimensión epistemológica y metodológica del grupo de discusión[31]

María Guadalupe Chávez Méndez

Introducción

En este artículo se parte de la idea de concebir que todo proceder metodológico y técnico constituya un proceso reflexivo y riguroso en su construcción. Dicha idea parte del ejercicio de vigilancia epistemológica requerido en la práctica de observarnos y examinarnos a nosotros mismos en el acto de conocer y generar conocimiento. En ese sentido, es importante tejer relaciones indisociables entre objetividad, subjetividad e intersubjetividad.

Sin duda alguna, abordar alguna problemática social requiere tomar decisiones técnicas y metodológicas. Sin embargo, optar por técnicas idóneas para responder a nuestra(s) inquietud(es) epistemológica(s) es hoy en día un dilema para el investigador.

En ese sentido, nuestro objetivo radica en compartir lo aprendido a raíz de la aplicación concreta del grupo de discusión, considerada una herramienta metodológica útil para construir significados y, a su

31 Versión actualizada del texto *El grupo de discusión - técnica de investigación con utilidad práctica* 2013, pp.133-167. Publicado con autorización de la autora.

vez, generar conocimiento reflexivo en la investigación social desde un enfoque cualitativo.

En específico el texto centra el interés en la reflexión metodológica y técnica del grupo de discusión que proviene de la escuela cualitativa española tripulada por Jesús Ibáñez. Su contenido pone énfasis en la forma en que opera dicha técnica para construir consenso social sobre el discurso generado grupalmente y en situaciones de conversación colectiva acerca del sentido que tiene la música (como referente discursivo) en la vida.

A ello obedece que se haya decidido estructurar el documento en tres apartados. En el primero, se describe el contexto histórico en el que surge esta técnica; el segundo, expone las tres etapas operativas para una aplicación práctica y metodológica. Es decir, se habla de los tres momentos (preproducción, producción y postproducción) que determinan la mecánica de trabajo de la técnica del grupo de discusión desde una mirada muy personal. El tercero, presenta tanto las consideraciones finales como los anexos y la bibliografía citada.

Contexto situacional de la técnica del grupo de discusión

En el contexto de producción de la sociedad de consumo de tradición española, Jesús Ibáñez desarrolla la fundamentación epistemológica del grupo de discusión y el análisis del lenguaje en un ambiente dominado por la investigación cuantitativa que opera con base en técnicas cuya lógica es obtener representatividad estadística de los fenómenos sociales, por ejemplo, la encuesta (Ortí, 1998, p. 90).

El interés de Ibáñez por difundir la investigación cualitativa en España, comulga con su forma de pensar y construir teoría social de segundo orden (profundidad en el nivel interpretativo). Su intención, recuperar el papel del sujeto en la investigación de la realidad social como paso necesario para producir el *retorno del sujeto* a la vida social.

Su conocimiento teórico y metodológico sobre las funciones de las técnicas de investigación que no hacían más que manipular la in-

formación del sujeto y, por ende, la incidencia de los fenómenos (como lo hace la encuesta) propició que Ibáñez diseñara una nueva estrategia técnica y metodológica que permitiera la participación activa del sujeto y le otorgara libertad para expresar su opinión sobre el sentido de sus acciones vinculadas a su vida cotidiana.

El sentido de Ibáñez en implementar una técnica como la del grupo de discusión, es mostrarle a la comunidad científica y académica la importancia de estudiar fenómenos sociales desde una "perspectiva estructural y dialéctica" en la que el individuo exprese su capacidad reflexiva y se convierta en protagonista y operador de su propio discurso.

Desde esta perspectiva, Ibáñez recrea la historia de la técnica del grupo de discusión al situar su "presentación en sociedad" en el año de 1969, en el contexto de unas jornadas sobre publicidad. Señala, sin embargo, que ya desde 1965, en lo que entonces era instituto ECO, venían haciendo los primeros "tanteos con el grupo de discusión" (Canales & Peinado, 1994, p. 312).

Sin embargo, no es hasta principios de los noventa que la técnica logra ser reconocida no sólo en España sino también por la sociedad latinoamericana. Al generar una situación discursiva entre los sujetos, la técnica se basa en la participación, confesión, identificación, conversación del consumidor. Éste tiende a producir identidades imaginarias por homogeneización, de modo que todos los elementos sean equivalentes y conmutables (Ibañez, 1994, p. 281).

La medición técnica nunca es ajena al sujeto observador ni al objeto observado, y que entre ambos términos no existe la distancia de lo preconstruido; en otras palabras, Sujeto y Objeto se construyen en la observación. Las propias características de la metodología y de la técnica, centradas en la subjetivación de ambas y del análisis por el investigador, hacen prácticamente imposible todo manual canónico. El investigador ha de ocupar (hacerse un lugar como sujeto) la técnica y reflexionar sobre ella. (Ibañez, 1994, p. 289)

La técnica se aprende como un oficio, como un artesano; no es susceptible de estandarización ni formalización absoluta porque trabaja

con un diseño abierto:

> El diseño es abierto porque el investigador interviene en el proceso de investigación como sujeto en proceso: los datos producidos por el proceso de investigación –modificándolo–; esta modificación le pone en disposición de registrar la impresión –y digerir mentalmente– de nuevos datos, y así se abre un proceso dialéctico inacabable. (Ibañez, 1994, p. 263)

Jesús Ibáñez, en su texto *Más allá de la Sociología* (1992), dedica un gran número de páginas a fundamentar la técnica de los g*rupos de discusión* en la perspectiva de su epistemología, metodología y tecnología. Hay quienes consideran que estas páginas son las más densas de cuantas pueden encontrarse sobre esta técnica (Canales & Peinado, 1994). En este libro el autor menciona tres puertas por las que por lo menos el diseño se abre al azar.

Tres etapas operativas de la técnica del g*rupo de discusión* para su ejecución práctica y metodológica

Preproducción: Descarga de fuertes dosis de energía física y mental

Esta etapa no podría ser bautizada –por lo menos por mí– de otra manera. Para su desarrollo, como su nombre lo indica, el investigador requiere invertir importantes cantidades de energía para arrancar con éxito todo un proceso de trabajo mucho más complejo.

Es aquí donde el investigador define con claridad sus expectativas. Marca el punto de partida y vislumbra el de llegada; se establecen vínculos y relaciones entre el despegue y el aterrizaje.

El campo semántico

Este aspecto es de vital importancia porque define el discurso producido en la situación de conversación, sin que necesariamente haya sido impuesto por la instancia investigadora. El campo semántico determina los elementos lógicos y semánticos que se plantean sobre un tiempo concreto del aquí y ahora en el que se instituye el grupo.

Canales y Peinado señalan al respecto:

> Cada campo semántico supone la reorganización de los elementos y de sus relaciones, respecto de otros campos semánticos de mayor generalidad en los que pueden estar inscritos (1994, p.312).

La estructura del campo semántico determina el tema a tratar en la sesión y genera las líneas de fuerza por las que se producen los desplazamientos así como condensaciones del discurso.

El campo semántico requiere de un organizador cuya estructura sea coherente con el enunciado que lo constituye. A grandes rasgos, el campo semántico es el organizador temático de la sesión durante la situación de discurso (conjunto de las circunstancias que comprenden un entorno físico y social mediante las cuales se desarrolla un acto de enunciación en forma oral o escrita).

Para efectos de este trabajo formulé el campo semántico como sigue: el uso y apropiación social de la música (los discursos que el sujeto construye de manera individual o colectiva, sobre su sentir por la música, imputándole a esta práctica cultural un sentido de vida, estrechamente relacionado con sus acciones cotidianas).

Considero adecuado estructurar de esta manera el campo semántico porque permite entender las formas en que los sujetos se relacionan e interactúan en su vida con la música, así como conocer el sentido de su acción.

De esta manera, indagar sobre el **sentido que la música tiene en la vida del sujeto** y responder el porqué de ello, determinó la estructura enunciativa del organizador del campo semántico (en dicho estudio),

pues dicho eje ordena y organiza los acontecimientos que surgen del acto de enunciación (relaciones que sostienen los interlocutores a través de los intercambios de palabras que se generan al conversar).

Construcción *a priori* de categorías de análisis o tópicos globales

Estos elementos también se consideran criterios de pertinencia porque son enunciados preconstruidos como forma de obtener discurso (todo texto producido por alguien en situación de comunicación interpersonal); a pesar de situarse en la parte interior o sustantiva de éste, no pueden ser impuestos ni enunciados de manera explícita por el investigador para no interferir el rumbo de la conversación generada. Canales y Peinado opinan sobre el particular:

La conversación es siempre una totalidad. Si la dividimos en interlocuciones e interlocutores, la fragmentamos, rompemos esa totalidad. Cada interlocutor no es una entidad, sino un proceso, porque en el transcurso de la conversación cambian sus partes en la misma medida que se va organizando todo. (1994, pp. 293-294)

> La conversación también implica un ejercicio de poner a circular hablas individuales. Construir en forma en forma apriorística las categorías de análisis o tópicos globales, tiene la finalidad de configurar sistemas de información, sean éstos juicios lógicos conceptuales o esquemas de categorías que permiten al investigador tomar decisiones técnicas y metodológicas con base en sus necesidades de información para representar la realidad social que le interesa.

Es importante construir categorías *a priori* porque sirven como parámetro de comparación entre el discurso esperado por el investigador y el que en realidad importa, es decir, el que se encuentra *a posteriori.*[32] A continuación muestro las categorías de análisis que construí (para fines de mi investigación) a manera de ejemplo concreto:

---

32 Cabe señalar que decidí trabajar con una técnica de investigación cuyo objetivo no es "buscar", sino "encontrar".

a. La música como espacio energético: generador de vínculos y relación social
b. La música como espacio emotivo.[33]
c. La música como espacio místico y/o espiritual
d. La música como espacio lúdico.[34]
e. La música como espacio terapéutico

Es importante señalar que aunque el investigador espera que el grupo refiera en algún momento de la conversación sobre las categorías mencionadas, éste no debe intervenir para que la situación resulte así; ya que está consciente de que si no sucediese lo esperado, no existe problema alguno, porque su tarea es construir categorías a partir de lo que aparece y no de lo que éste quiere que surja. En este sentido, vale decir que con base en la materialidad discursiva generada, el investigador construye representaciones de su objeto cognitivo.[35]

Los detonadores

Al constituirse el eje que dispara la situación discursiva, los detonadores son indispensables para generar conversación, ya que en éstos recae la provocación del discurso.

Los detonadores constituyen la única herramienta que el moderador utiliza para intervenir en la situación del discurso (siempre y cuando juzgue conveniente hacerlo), y su importancia radica en la medida en que motivan a hablar al grupo. Sin su existencia, los sujetos reunidos no sabrían la especificidad de su conversación. A su vez, resultan indispensables pues guían el rumbo y la dirección del acto de conversar; son mediadores del espacio y tiempo de la situación discursiva.

---

33 Debe entenderse como la manifestación de emociones y sentimientos: afectos, nostalgia, soledad, compañía; amor y desamor.

34 Léase como aquellas acciones que implican entretenimiento y diversión.

35 Debe entenderse como el proceso de implicación entre el sujeto cognoscente (el que conoce) y el objeto cognitivo (lo que se conoce). En este sentido, el proceso de conocimiento es un ejercicio dialéctico; es decir, de relación mutua entre sujeto–objeto y viceversa.
Sobre la construcción y proceso de conocimiento véase a Piaget y García (1983).

El criterio para construir detonadores es guiado por la forma de pirámide invertida que resulta al colocar en orden de importancia el total de detonadores; en otras palabras, se parte del detonador principal (con el que se espera que funcione toda la sesión) y en caso de que no resultase así, se continúa la provocación del discurso al usar los detonadores alternativos necesarios.

A continuación presento los detonadores construidos para el estudio realizado a manera de ejemplo concreto, no sin antes señalar que el número variará de acuerdo a los objetivos de la investigación y se limita con base en criterios epistemológicos que el investigador juzgue conveniente acotar.

En este caso consideré emplear cinco detonadores (en el orden en que se pronunciaron):

1. Vamos a hablar de la relación (sentido) que tiene la música en su vida.
2. Vamos a hablar de la importancia de la música en actividades o quehaceres concretos que realizan en su vida.
3. Vamos a hablar de algún tipo de música que recuerden y que haya ambientado alguna situación específica en su vida.
4. Vamos a hablar del tipo de música que escuchan según el estado de ánimo en el que se encuentren.
5. Vamos a hablar de la música que más recuerden en este momento.

Como se puede observar, la construcción de estos detonadores no se formuló a manera de preguntas, sino como enunciados abiertos a establecer diálogo en grupo. El criterio implementado para que esto fuera así es intencional; por pensar que toda pregunta obedece de inmediato a una respuesta, temí que la conversación colectiva que esperaba del grupo se convirtiera en simples y llanas opiniones individualizadas.

Por lo expuesto hasta ahora, recomiendo que los detonadores a usar nunca se construyan en forma de pregunta, pues con ello se evita que el grupo escenifique un proceso interrogatorio.

Composición de los grupos: fase del diseño

La opinión de Manuel Canales (1994, p. 297) en calificar la fase del diseño como un proceso "artesanal" es muy atinada en el sentido de que "el diseño implica una etapa de trabajo que depende de un primer marco que el investigador elabora a partir de la naturaleza de su pregunta de investigación, así como del conjunto de preguntas que de ésta se derivan". A ello se debe que la fase del diseño se considere como el momento más arbitrario de la investigación, pues precisa del árbitro de la formación y de la experiencia del investigador.

Así, este último se plantea conjeturas hipotéticas acerca del tema de estudio que le interesa abordar mediante la técnica del grupo de discusión, y también delimita el número total de grupos necesarios, así como las variables o atributos que definirán a los participantes, a la vez que toma en cuenta la dispersión geográfica de éstos.

Cada grupo debe estar homogéneamente compuesto; es decir, sus integrantes deben compartir características socioculturales similares, determinadas por un conjunto de variables que controlan la composición homogénea del grupo, por ejemplo: sexo, edad y clase social (para evitar la inhibición o retracción de aquellos participantes que se sientan menos por pertenecer a un nivel económico inferior al resto de sus compañeros).

Saber con claridad el tipo de variables a contemplar en cada grupo es un aspecto trascendental en la fase del diseño porque de éstas, dependerá la conformación homogénea o heterogénea del grupo.

El resultado de la agrupación es consecuencia de las variables contempladas como elementos de configuración de los grupos. Para conocer los criterios de agrupamiento seguidos, véase (Chávez, 2007, pp. 28-34). A continuación muestro el cuadro correspondiente a la fase del diseño para tener una representación gráfica de la composición de los grupos con los que operé.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS							
AGRUPACIÓN POR CATEGORÍA	NÚMERO TOTAL DE GRUPOS	VARIABLES O ATRIBUTOS POR GRUPO			DISPERSIÓN DEMOGRÁFICA	TAMAÑO DEL GRUPO No. INTEGRANTES
		SEXO	EDAD	NSE (Clase social)	POBLACIÓN (Relación ecológica)	
NIÑOS	1	M	10-14	MEDIA	CIUDAD (COLIMA)	5
	1	F	10-14	MEDIA	CIUDAD (COLIMA)	5
JÓVENES	1	M	15-19	MEDIA	CIUDAD (COLIMA)	5
	1	F	15-19	MEDIA	CIUDAD (COLIMA)	5
ADULTOS	1	M	30-39	MEDIA	CIUDAD (COLIMA)	5
	1	F	30-39	MEDIA	CIUDAD (COLIMA)	5
ADULTO 3RA. EDAD	1	M	60-69	MEDIA	CIUDAD (COLIMA)	5
	1	F	60-69	MEDIA	CIUDAD (COLIMA)	5

Fuente: elaboración propia.

Las relaciones sociales de exclusión (barra que separa a los agentes sociales) es lo que constituye, según Canales (1994, p. 229), el límite de la heterogeneidad, y forman parte de las relaciones excluyentes en el sentido que les da Ibáñez (1992, p. 276).

Proceso de reclutamiento: búsqueda de *pares*

Después de realizar el diseño se entra en la fase específica de campo, la cual responde básicamente a los aspectos "logísticos" y a la selección de los individuos participantes. Es así como el investigador pisa el terreno del proceso de reclutamiento. El reclutamiento "es la clave para que un grupo funcione en una sesión", pero también es la estrategia de composición del grupo (para conocer el proceso de esta tarea véase Chávez, 2007, pp. 35-43).

El resultado de la información que se obtiene mediante la aplicación del *Grupo de discusión* depende del enfoque que se le haya dado al tema y de la selección que se haya hecho de los participantes. Entre más enfocada esté la selección, más definida será la información, pero

incluso una selección muy desenfocada proporciona imágenes discursivas interesantes. Los sectores de espacio y tiempo social de los que extraemos a los hablantes funcionan como perspectivas porque forman parte del contexto existencial de los discursos de quienes integran el grupo.

Producción: Fusión entre lo humano y lo técnico/material

Esta etapa es muy importante porque significa ver en actividad constante tanto a personas involucradas en este proceso como a los instrumentos técnicos indispensables para su desarrollo. De ahí la necesidad de fusionar los aspectos humano y técnico/material para conocer el detalle las funciones específicas que desempeña cada tipo de sujeto u objeto clasificado en su categoría respectiva. Así podremos entender las razones de percibir a los elementos participantes como un solo grupo, y a éste como un todo. Remito a consultar el texto de Chávez (2007, pp.43-62), ya que por falta de espacio resulta imposible hacerlo en este artículo.

Sin embargo, es importante señalar que las operaciones realizadas en esta etapa son consecuencia, en cierta forma, de la fase de preproducción, que conforma el antecedente para que el investigador trace una nueva ruta de actividades a realizarse en la producción; sirve para que éste prepare los escenarios requeridos en esta etapa y efectúe de manera profesional cada una de las tareas encomendadas.

Por tanto, en el desarrollo de esta etapa intervienen varios tipos de elementos, clasificados de la manera siguiente: *humanos* (invitados de honor que son los donadores del discurso, moderador de la sesión, responsable de monitorear la reunión, responsable de video grabar la sesión, responsable de atender a los participantes); *técnicos* que conforman la tecnología de registro (videocámara, videocasetera, televisor, grabadora portátil); *materiales* (espacio físico para la reunión, espacio físico para monitorear la reunión, mesa, sillas, mantel, revistas, alimentos).

Postproducción: El encuentro con uno mismo, más allá de los cinco sentidos

Decidí nombrar así a este apartado porque es el espejo que refleja la imagen física y mental del investigador al realizar el ejercicio de interpretación y análisis de la información obtenida. Enfrentar esta tarea requiere que el analista del discurso agilice y aumente la participación de los cinco sentidos en los procesos de visualización (fruto de una imaginación despierta) implicados en la *forma de pensamiento* que se crea cuando se piensa o se visualiza algo; puede imaginarse como una idea que surge de quien analiza, y cuya estructura es la de una canal privilegiado por el que la energía fluye con más libertad en búsqueda de la creatividad. A ello se debe que sea importante activar intensamente el hemisferio derecho del cerebro.

De la formas ondas que emane el pensamiento del analista dependerá el resultado de la configuración de la realidad que éste represente, con base en el discurso expresado por los participantes en la situación de conversación.

Jesús Ibáñez (1992) opina que en la interpretación y el análisis del discurso del grupo, no existe ningún plan previo porque en ellos se abaten sobre la situación de producción del discurso. Dicha acotación refleja que el análisis (en el grupo de discusión) está supeditado a la interpretación del moderador, que a partir de su análisis construye relaciones entre elementos y estructuras, aprehendiendo todo aquel discurso que recurra a juegos de lenguaje del tipo conversacional, sin analizar toda aquella situación discursiva producida en el grupo pero, asimismo, sin que las hablas individuales hayan conseguido acoplarse entre sí al sentido social. Sólo cuando se hayan acoplado estructuralmente como opiniones compartidas, se puede decir que el grupo opera en el terreno del consenso.

Por su parte, Alfonso Ortí (1992) plantea que la función del intérprete del discurso ideológico no es ni la de un semiólogo ni la de un psicoanalista; su función tiene un enfoque pragmático en el sentido de

orientación de la propia respuesta verbal o activa; se necesita penetrar atreviéndose a realizar interpretaciones discursivas.

Carlos Colina (1994) manifiesta que para la interpretación y el análisis del discurso del grupo no hay regla ni algoritmo. Niega la existencia de criterios rectores definitivos para seleccionar los datos pertinentes dentro de la materia que constituye el discurso. Tampoco existe una teoría sistemática u operatoria unitaria que los pueda ceñir.

Los tres autores citados concuerdan en que no hay ningún manual canónico que dicte cómo interpretar o analizar el discurso; por mi parte expongo una forma personal de llevar a cabo esta acción.

Primero transcribí el material de manera literal; es decir, tal y como se enunció en la situación de conversación grupal, identificando el emisor respectivo del discurso. Para analizar el texto y por trabajar sobre una textualidad discursiva en lenguaje natural (con el habla) consideré que el enfoque técnicamente útil es el análisis argumentativo [36]porque permite construir esquemas de representaciones lógicas de lo que se piensa y se dice en situaciones concretas de enunciación. Trabajar un texto discursivo (que en este caso obtuve mediante las sesiones) bajo el análisis argumentativo, implicó hacer lo siguiente:

a. Transcribir literalmente el texto grabado[37].

---

36 Sugerido, aplicado, y empíricamente probado por Jesús Galindo (1992, p.183).

37 Contémplese la estrategia usada para transcribir, descrita en el apartado correspondiente. Para efectos de este artículo y respetar su extensión, la transcripción fue editada, pero el contenido completo puede consultarse en (Chávez, 2007, pp. 78-100)Véase la transcripción, como ejemplo concreto, (ignorándose –por ahora– los textos en cursivas que destacan parte del discurso, así como los paréntesis y los números registrados entre corchetes en el anexo 1. Identificar el texto que registra consenso discursivo requiere de paciencia y mucha concentración, porque implica leer y releer el material transcrito las veces que el analista juzgue necesario hacerlo (quien debe considerarse árbitro de la selección que haga del mismo). Este esfuerzo complejo es muestra de que el consenso no se encuentra ordenado progresivamente sino en forma fragmentada (diversificado o distribuido por todo el texto: de principio a fin). En ese sentido está obligado a viajar o recorrer el material transcrito con boleto de ida y vuelta, constantemente.
El analista sugiere colorear, subrayar o resaltar en cursivas el consenso identificado. Véase nuevamente el anexo 1 y póngase atención en el texto en cursivas, porque muestra el consenso que identifiqué de este grupo en particular.

b. Calificar el texto cuya tarea implica identificar y seleccionar el discurso donde se objetiva exclusivamente el consenso grupal generalizado. [38]
c. Del consenso grupal, identificar los objetos (de lo que se habla) y los predicados (que se dice de los objetos[39])
d. Construir un esquema lineal o mapa de representación con el cual establecer vínculos o relaciones entre los objetos que me parecieron más significativos e importantes, contemplando sus respectivos calificativos. Se consiguió de esta manera un ejercicio de implicación entre objetos y predicados, que posteriormente representé mediante un esquema lógico[40].
e. Configurar un esquema multiarticulado[41] que representa una síntesis de lo expresado por el grupo.

Realizar dicho esquema implica hacer un ejercicio de abstracción lógica: identificar la parte más abstracta y central del esquema lineal y

38 Entiéndase como la explicitación de acuerdos obtenidos a través de la participación discursiva de los cinco integrantes que conformó cada grupo.

39 Es responsabilidad del analista (siempre y cuando los participantes no hayan estructurado gramaticalmente bien su discurso) construir enunciados con una estructura gramatical lógica y coherente. Respetándose siempre el sentido o la intención del discurso emitido por el grupo.
La identificación de objetos (encasillados) y de los predicados respectivos (numerados en orden cronológico) se indican en el anexo 2 de este trabajo.
Con el objeto de mostrar la sección específica del texto de donde se extrajo la lista de juicios lógicos, remito a ver el discurso señalado entre paréntesis y con numeración en el anexo 1.

40 Construir este esquema requiere que el analista posea grandes dosis de energía creativa además de competencia en la sistematización y el análisis de información. También debe confiar mucho en su trabajo, encontrarle un sentido útil al esquema que está configurando. Jamás deberá dudar de las decisiones tomadas en el proceso de la construcción del mismo; y debe reflexionar siempre por qué tomó ese camino y cómo llegó al resultado final.
En el anexo 3 se muestra un ejemplo concreto de un esquema lineal. Los números pequeños ubicados afuera de cada recuadro o casilla respectivamente, refieren al objeto o predicado (según sea el caso) que está siendo implicado (que no necesariamente tienen que remitirse textualmente; es decir, tal como se encuentran estructurados en el listado de juicios lógicos mostrado en el anexo 2; aunque la derivación sí resulte de ese listado).

41 Como ejemplo concreto de la construcción de un esquema multiarticulado véase el anexo 4. Los números pequeños situados a un lado de la figura ovalada infieren a los objetos y predicados que inspiraron al analista para construir la representación abstracta del discurso del grupo.

que a la vez represente al campo semántico. El investigador tiene que responder, mediante el esquema multiarticulado, qué es lo que organiza y articula la opinión del grupo que está siendo representado.

Consideraciones finales

El hecho de que el investigador se convierta en un experto en el conocimiento, reflexión y aplicación de la(s) técnica(s) usada(s) en la generación de conocimiento científico sobre lo social, satisface –desde mi opinión– una de las necesidades más urgentes que exige el pensamiento social contemporáneo.

Trabajar con configuraciones de información que involucren formatos horizontales (abiertos) significa aprender en la marcha de lo que se hace. Apropiarse de una técnica de investigación en particular, desarrollarla y participar en su proceso de operación, permite que el investigador construya la realidad con base en su propia mirada, y no la ajuste a partir de las miradas que otros ya construyeron. No es que esta última actividad sea despreciable, sino que constituye una alternativa metodológica más, cuya estrategia limita la generación de nuevos conocimientos al no moverse del plano de la repetición de discursos ya enunciados por otros.

Al optar por construir conocimiento que vaya asociado a la acción misma de lo que se hace, desaparece el interés por trabajar con técnicas configuradas con base en un diseño cerrado, sobre una repetición de patrones de acción o con esquemas de diseño que reflejen formas prescritas de trabajo que se aplican en forma repetida y sin variar el formato de diseño; en su lugar, parto de la idea de que las únicas posibilidades que existen se abren en la acción misma de lo que se construye. Trabajar desde la perspectiva horizontal significa, entonces, hablar de otro tipo de configuración reflexiva sobre lo social, en donde el paradigma orientado al resultado de los datos sólidos y representativos ya no es suficiente; necesitamos otras maneras de construir información

para armar nuestras representaciones, nuestras visiones de lo que es el mundo, contemplando el marco de referencia de quien actúa. A grandes rasgos, trabajar con configuraciones de información construidas desde la perspectiva horizontal, es hablar de una investigación que cambia su estrategia y sus tácticas porque aprende de lo que se hace.

Al intervenir en el proceso de investigación como bien señala Ibáñez: "como sujeto en proceso", el investigador construirá un ejercicio dialéctico infinito. Vigilando, de manera *entrenada*, la forma en la que operamos al investigar –es decir, en qué escenarios, en qué situaciones, bajo qué perspectivas–, estaremos preparados para conocer la propuesta metodológica de acechar la realidad social que nos brinda una forma nueva de construir conocimiento científico sobre lo social. Este ejercicio requiere, sin lugar a dudas, implementar una nueva cultura de investigación.

Anexo 1

Moderador: Ma. Guadalupe Chávez Méndez
Transcriptor: Ma. Guadalupe Chávez Méndez
Clave del grupo: 230798/AADM/GDL/H/CM/P
Adulto-hombre

MODERADOR: Yo soy Lupita Chávez, antes que nada me da mucho gusto que estén aquí, para mí es muy importante el hecho de que hayan venido. Siéntanse como en su casa, por eso es la situación así, de mesa redonda. Yo estoy aquí para moderar, no esperen que yo les esté haciendo preguntas para poder dialogar. Se trata de que ustedes mismos platiquen y dialoguen acerca de un tema, que es *La música*, pero lo que me interesa es que platiquen acerca de la relación o el vínculo, el sentido que pudiera tener la música en su vida cotidiana. Puede empezar el que sea, es de ustedes el espacio, yo estoy aquí de incógnita y no esperen que esté interviniendo constantemente. No se trata de pregunta- respuesta, sino de que construyan un diálogo.

Quien quiera iniciar y hablar en el momento que lo considere pertinente, lo puede hacer; es de ustedes el espacio y bienvenidos.

VOZ DE "**e**" En lo particular, la música para mí, es un factor que influye para mi bienestar, (*casi todo lo hago con música, si estoy trabajando, si estoy estudiando, si estoy lavando el carro, o lo que sea; siempre estoy escuchando música. [1]) (Es una forma de hacerme pasar más ligero el rato y me gusta mucho escuchar música, de hecho cuando estoy deprimido me gusta escuchar música;* [2]) porque a veces me saca de esa depresión, o me sume más, pero sin embargo, la siento, *la disfruto, la gozo*; y también en estados en que estoy muy alegre, también me gusta mucho bailar. La música me despierta, esa música guapachosa, me hace sentir vivo, me hace sentir con la alegría de seguir adelante.

VOZ DE "**a**": (*Bueno, a mí también la música me llama muchísimo y creo que la música forma parte de mi vida, no nada más con el hecho de estarla escuchando, en todo momento*, [3]). Porque hay momentos, que

por una cosa u otra, pues no tienes música, igual te la pasas bien, pero (*normalmente está siempre el sentimiento de algo relacionado con la música* [4]).

VOZ DE "**d**": (*Yo al igual que Toño, es algo que ya se convirtió en parte de mí [3]) y (ya no es necesario escuchar la música, para traerla conmigo vaya, en mi cabeza ya giran los ritmos, los sonidos de la música* [5]), *sobre todo la que más me gusta, o la que en este momento estoy disfrutando más últimamente. Había tenido poco espacio para reflexionar qué tanto la música influía en mí, y al menos en la parte en la que estoy de vigilia, en la que estoy despierto, pues yo creo que es bastante tiempo, en el cual vivo con la música, no sólo en los espacios personales, en los que puede ser mi casa, mi habitación, en la que más (siento disfrutar la música, sino en todos los aspectos de mi actividad diaria* [6]). *Eso (es lo que a mí se me hace importante, en todos los días de mi vida* [7]). *En este momento estoy con la música*.

VOZ DE "**b**": Yo estaba escuchándolos a todos y pareciera que llevan la música por dentro. Sin embargo, (*yo voy en el auto y música, fuera del auto música* [8]), *sin embargo, llega un momento en que a mí me enfada, (hay actividades como la lectura, en que me molesta muchísimo la música. Cuando estoy trabajando, en algo muy específico y que quiero una concentración total, que, aun cuando la música sea muy tranquila o muy suave, siento que pierdo concentración* [9]), *quizá sea que no escuche el tipo adecuado de ésta, no sé, pero sí siento que en determinado momento, podríamos tener tiempo para vivir sin ella.*

VOZ DE "**c**"*: Hay música que me duerme, hay música que me despierta; hay música que me alegra; hay música que me trae buenos recuerdos, malos recuerdos; hay música que me da por evitar; pero sí, (la música para que yo la escuche a gusto, tiene que ser: una música que vaya más o menos con lo que quiero oír, en determinado momento; inclusive, si no es la música que no quiero oír, me molesta* [10]). *Hay veces que un estilo me encanta, pero mi estado de humor no me permite escucharla.*

VOZ DE "**e**": (*Siendo que la música es tan hermosa, aún el género que sea* [11]); porque yo antes era de los que estaba oyéndola, iba a una fiesta

y solamente había las quebraditas, *¿cómo se llama? Banda (y me molestaba a los oídos* [26]*); y era pura apreciación mía porque a mí no me gusta esa música (no la soporto* [27]), *y el hecho de no soportarla (me hacía poner de malas* [28]); (*Me hacía sentirme mal y me iba del lugar* [29]) y hacía que la gente se burlara de mí y me dijera ridículo, que era payaso, que era... muchas cosas. A mí eso no me importaba, en dado *caso porque no quería estar escuchando esa música*.

VOZ DE "**a**": Yo creo que son completamente necesarios los espacios de la música, apoyando lo que dice Jesús. (*Creo que si todo el día estás oyendo música, puedes perder hasta la noción de lo que es la música en sí, o el placer que yo siento que se debe de sentir cuando escuchas una música* [12]). *Pero en esos tiempos de no música, existen muchísimas otras cosas: existe la lectura, el estudio, cualquier actividad; (pero muchas veces, esa actividad, solita, te va llevando a más música, aunque no estés oyendo música* [13]). *A mí me ha pasado mucho, de hasta estar moviendo los pies. Muchas veces esperas música, aun sin haber música alrededor y no estar pensando en música, estás estudiando; pero por ahí surge algo que refleja eso*.

VOZ DE "**d**": (*Precisamente, es a eso a lo que yo me refería cuando no existe la música físicamente, es algo que yo he notado que está dentro de ti* [14]). *Y aun cuando estoy en las lecturas, en las partes en donde necesito más concentración, traigo algo por ahí*, como que los canales son separados de todas maneras. (*Y sí, hay momentos en los que no escucho música porque no quiero escuchar música y hacer silencio ambiental, pero no silencio mental, puedo decir* [15]).

VOZ DE "**b**": Cuando salgo al campo o algún otro lugar donde no hay civilización pues realmente de extrañar la música, no tanto, *prefiero muchas veces, el sonido de la naturaleza. Con el campo, que en algún momento, llegue a ver la música desde otro punto de vista* [16].

VOZ DE "**e**": Bueno, yo siento que eso, (*a mí también me gusta mucho la naturaleza, y yo sí armonizo con la naturaleza, yo siento que cuando voy me gusta escucharla* [30]), *y (en la noche escuchar los grillos, oír el aire soplar sobre las hojas, y eso es música, yo lo veo así. Es como si te*

arrullara, y estás oyendo el viento soplar y es como si estuvieras oyendo música [16]), *y como dice Ricardo: simple y (sencillamente; llevas eso dentro de ti,* [14]), *pero no necesariamente, que estés con el ritmo de cha- cha cha; no, sino que también en (la música, se oyen en los sonidos de la naturaleza, a veces en una nota, el viento sopla, o el mar, simplemente, cuando rompe en un risco* [16]), *también tú lo puedes musicalizar: (Tú puedes oír esos sonidos, y te armoniza el lugar* [30]), *y (es una forma de escuchar música, pero que la naturaleza la produzca* [31]).

VOZ DE "**b**": *Exactamente.*

VOZ DE "**c**": (*Aun cuando existan grupos que se dedican a reproducir música, muy similar a la de la naturaleza, a veces, la escucha uno y parece tan real que sí lo compara uno con el sonido de la naturaleza* [32]).

VOZ DE "**b**": (*Es que no se trata sólo de escuchar, sino de estarlo viviendo, de sentirlo, de estar ahí; de otro modo, difícilmente aprecias. Puedes escuchar una grabación del mar, del aire, y quizá relajado en tu cuarto oscuras, en la noche, sin mayores ruidos, quizá sí lo disfrutes [*33]); pero en el día, en la oficina, con el ruido del tráfico, pues que no, es más, se contrapone, es una mezcolanza que no llega a ninguna parte.

VOZ DE "**d**": (*Sí puede ser, porque la falta de todo el contexto, que no es igual, escuchar, el sonido de la naturaleza, sino vivirla como dices* [33]).

VOZ DE "**a**": Pero para quien no tiene forma de ir a la naturaleza. Yo, por ejemplo: (*en la música que reproducen y que tratan de imitar los sonidos de la naturaleza* [33]). Ya ha habido ocasiones en las que voy al campo y *escucho sonidos exactos*. No todos, algunos son muy fingidos, pero hay algunos que tienen todo, y los escucha uno y dice: ¡ah caray!

VOZ DE "**e**": (*Es como un sonido real* [33]).

VOZ DE "**c**": Claro; que a veces los instrumentos que utilizan, claro que *agarran el cascabel de una serpiente, y saben cómo moverlo, y ya con eso*.

VOZ DE "**e**": *O un caracol*.

VOZ DE "**c**": O *sonidos de aves, agarran el palo de lluvia, y a veces están imitando un arroyuelo, pero más allá de ver (la música, nació con el hombre, o el hombre* [17]*) creó la música, o qué tan natural o artificial*

puede ser la música. ¿Con qué naturalidad puedo yo adaptarme a la música o la música a mí, o de qué se trata?

VOZ DE "**c**": Bueno, yo no puedo decir que la música; tiene que ser natural o muy artificial, porque música artificial la hay y ¡aguas!

VOZ DE "**d**": (*La música o cualquier sonido, por ser parte de un fenómeno físico, va obedecer a las leyes de la física, y cuyas leyes; están descritas a través de las matemáticas* [18]). *De tal manera que el orden subyacente, de cualquier sonido, lo consideremos música o no va a tener una base matemática. Matemática. Porque va ser el simple modo de entender la física del sonido, la parte dura, la parte de esencia. La música es, sobre todo una experiencia, una experiencia sensible, que me ha producido placer sobre todo* [19]).

VOZ DE "**b**": *Quizá los estados de ánimo* (*son los que me llevan a escuchar cierto tipo de música* [34]), *y aun otro tipo de música, me hace cambiar de ánimo en algunos momentos; no estoy peleado con ningún género en especial, pero (sí hay unos que me desesperan* [37]). *Me resultan completamente absurdos. (El que yo viva con la música, siento que es para mí el estado de ánimo en el que estoy, si lo quiero cambiar, cambio el estilo de música* [34]), *nada más, así de fácil.*

VOZ DE "**a**": Creo que, al *final, todos los tipos de música que han salido te llevan a desarrollar el estilo que te gusta cada día, porque no todos los días escuchas la misma música. O sea que, misteriosamente, creo que tiene mucho que ver (la situación que estés viviendo, tu estado de ánimo* [35]), *y también hacia dónde quieres ir ese día*.

VOZ DE "**e**": *Sí, porque a veces estás deprimido, y como que uno es un poquito masoquista, como que andas triste, porque te enojaste con la novia o equis, en vez de decir, bueno pues me voy a poner algo más alegre. No te pones una música que te llegue, una así, hasta para echarte un tequila y demás. Ahora sí, hasta llorar te pones; porque* (*la música te envuelve de tal forma, que yo siento que a tus sentimientos* [20]) *los abre más, porque* (*hay música que te llega más a ti en lo personal, que la sientes más a fin* [21]), *y ya sea que salgas ahí, y te pongas tu solo a oír la música. Te llega y te pones más deprimido, en ocasiones.* (*La música logra, a*

veces, inmiscuirte más todavía en lo que es una depresión [22]).

VOZ DE "**b**": *De repente estoy trabajando, y (me recuerda a ciertos momentos de mi vida* [23]). Cambia inmediatamente mi situación. Yo siento que la música, es un pretexto, más que nada.

VOZ DE "**e**": (*De hecho es una relación, como que la vas vinculando, con la forma como quieres* [25]).

VOZ DE "**b**": (*Sí, de la forma como quieres, en determinada manera* [25]). Que quieres ir al fondo pues le das por ese lado, y si te quieres salir te vas por otro, es tu decisión al final de cuentas.

VOZ DE "**e**": *Pues sí, pero que es lo que pasa, yo creo que a todos nos ha pasado de que andamos deprimidos y tristes. Dices "qué onda: los invito a oír mariachi", o "los invito a un bar". Y resulta que, ese es un bar donde hay tríos, hay esas cosas: casi toda la música es romántica, o esas cosas. Cuando andas deprimido, no le dices a tus cuates: ¿oye?, Vamos a una disco. En la disco va a haber más relajo y todo, pero es diferente.*

VOZ DE "**a**"*: No sé si les haya pasado que algunas veces (traes un estado de ánimo... y llegas a una tienda de discos, ves un disco y dices... este disco, que padre. Llegas a tu casa, lo pones dos veces, y a los tres días dices: "cómo es posible que haya comprado esto"; pero precisamente por el estado de ánimo en que estuviste, y que ya no estás, a lo mejor en otras veces, vuelves a estar en ese estado de ánimo, y ésa será la canción ideal* [36]).

VOZ DE "**b**": (*Aunque yo siento que el ambiente y la sociedad, nos lleva a escuchar ciertos tipos de música* [39]).

VOZ DE "**b**": ¡Oye! cómo vas a comprar un disco de Tin Tán, bueno, pues me gustó en ese momento. De repente me gusta y de repente no me gusta, pero que es lo que anda uno buscando de música; lo que está de moda o lo que se escucha más en la radio; lo que me dicen en determinado momento unas personas que está bien; y lo oigo, y de repente, yo digo, no es lo que yo pienso. Siento que estamos involucrados en una etapa de consumismo, y de seguir la línea y estar de acarreados en determinado momento.

VOZ DE "**e**": O sea, aquí podríamos hablar en determinado momen-

to, de *otro factor que influye mucho, que son los medios de comunicación. Lo que son los medios electrónicos, nos llevan hacia donde ellos quieren. Hay determinadas fechas y épocas que se pone de moda, determinado género de música: el rap, el rock, new age, pop, rancheras, la música en español, el rock en español, los boleros.* (*Nos están bombardeando tanto con ese tipo de música, que lo único que te hace, es ir a comprar ese compacto* [40]).

VOZ DE "**b**": (*Y ahí no es el gusto de ir a elegir la música sino que te están obligando, en determinado momento a que escuches cierto tipo de música* [41]).

VOZ DE "**e**": *Como dices, le puedes cambiar; pero resulta que en la otra estación; también está. Porque hay veces que a mí me ha tocado que,* (*en la misma frecuencia del cuadrante, te encuentras en tres estaciones diferentes la misma canción desfasada por segundos; entonces, es la misma canción* [43])*, y dices en determinado momento: "ha de estar muy padre, entonces compro esa canción". Porque ya me gustó. De tanto que me la están metiendo por payolazos. Quiere decir que pagan por meter ese tipo de canciones más de dos veces al día, entonces meten ese tipo de música y llega el momento en que tú te contagias tanto, que llegas también a hartarte de ese tipo de música, porque a mí me ha pasado eso.* Yo la de Ricky Martin, la del mundial, yo la tengo hasta acá, lo bueno es que ya se acabó el mundial, pero para todo, comprabas una *zucaritas*... Yo creo que las agarrabas y te ponían la música del mundial. (*Ese tipo de cosas yo creo que también influyen mucho, para elegir los caminos, y conseguir cierto tipo de música* [44]).

VOZ DE "**b**": *Sí, pero ahí, nos están llevando de la mano hacia ciertos tipo de música, pero hay muchos otros géneros que están en el olvido o perdidos; inclusive la mayor parte de ellos, realmente ahí es donde hubiera la necesidad de buscar alternativas, para que alguien me dijera esto de la música, que no sólo fueran las empresas o las compañías disqueras, los medios de comunicación, que sugieran responsabilidad, quizá como antes, difícilmente se da eso, (si no es comercial difícilmente tiene difusión y difícilmente lo podemos conocer, porque nos desenvolvemos en un am-*

biente donde estamos unidos a los medios de comunicación [45]).

VOZ DE "**d**": *Es que ya no se puede desligar música y mercado desafortunadamente*.

VOZ DE "**e**": *Para producir música tienes que vender, porque si nadie te patrocina, ni nadie te da la oportunidad, no puedes seguir haciendo música, porque nadie te conoce. Como cuántos grupos no ha habido buenos, que desgraciadamente no se dieron a conocer y desaparecieron. Y eran buenos grupos. Aquí en Guadalajara y en otras partes, pero como no les dieron difusión, nadie los conoció y desaparecieron, o sus integrantes se separaron. Se fueron cada uno por su lado.*

VOZ DE "**a**": *Es que tenían que comer.*

VOZ DE "**e**": *Yo creo que es una cadena y ok. Yo voy a hacer música, pero porque me gusta y me nace hacer música, pero ya después, te ves en la necesidad de que tienes que comer, o tienes que mantener a tu familia, o simplemente, un lugar en dónde ensayar. Tienes que pagar el lugar si no lo tienes, entonces se va haciendo ya la… ("voy a vender mis discos", voy a eso, y tu música se va haciendo más comercial, porque tienes cerca los géneros que también la gente busca y te hace más comercial* [45]).

VOZ DE "**a**": *Pero también ilusionan, dentro de las compañías disqueras, (hay unas pocas en todos los géneros de música, que no se van por lo tan comercial* [44]). *Creo que buscándoles si se puede conseguir; no sé un bolero, un rock and roll o un electrónico, que no sea tan comercial o que traiga algo distinto*.

VOZ DE "**e**": *Una propuesta*.

VOZ DE "**a**": *Lo grueso está encontrarlo*.

VOZ DE "**b**": *La idea, ahí, es la persona, que debe ser firme la persona, la idea es de buscar algo más, pero si la mayor parte de nosotros. Lo único que buscamos, es nada más saber que nos dan para escuchar música; pues es difícilmente no vamos a buscar esas alternativas.*

VOZ DE "**a**": *Así es.*

VOZ DE "**e**": *De hecho, hay también otra cosa, que también (es importante: la música en vivo, cuántas veces tenemos la oportunidad de ir a escuchar música en vivo,* [46]) *y también no tenemos esa cultura de*

ir a escuchar música en vivo, porque (es muy diferente escucharla en tu compacto, aunque ya hay equipos de sonido que tienen una fidelidad [47]) *enorme, que parece que estás en la sala de conciertos; pero, sin embargo, no es lo mismo ver ahí. Escuchar realmente el ambiente*.

VOZ DE "**b**": (*Sí, el ambiente es el que te hace sentir* [48]).

VOZ DE "**e**": *A mí me gusta ir a escuchar los conciertos de rock, de música en general, pero más que nada de la música de la actual, y a veces voy a un concierto, y yo llego alucinado porque hubo luces y el show, los juegos pirotécnicos; bueno: mil cosas. Y eso es una sensación que un aparato, por más bueno que sea, no te la va a dar, ni por más que tengas un contacto precioso te la va a dar, porque la sensación de haber ido, y estar ahí, y ver a los artistas en vivo, y a todo color, también es una sensación impresionante.*

VOZ DE "**a**": A seiscientos metros de distancia.

VOZ DE "**b**": *Es como tú dices, (la música con el ambiente van ligadas de otra forma, la música sin el ambiente no es lo mismo* [48]).

VOZ DE "**b**": *Por ejemplo, una velada romántica con tu pareja, te agrada con una música tranquila y no necesitas más*.

VOZ DE "**b**": *Y no es lo mismo, con tu pareja en un salón de baile con 50 parejas más, o escuchando la misma música. Entonces la música va ligada con el ambiente.*

MODERADOR: Vamos a hablar de la música que recuerden y que haya ambientado alguna situación específica en su vida.

VOZ DE "**d**": La cuestión es que, no sé si te pase como a mí, la de asociar eventos de nuestra historia personal, con una música en particular.

VOZ DE "**a**": ¿Eventos de la vida personal con una música?

VOZ DE "**a**": *Yo creo que así es ¿no?*

VOZ DE "**c**": *Como dicen, es lo mismo comercial de la música, el ambiente y el estar impregnado en la música disco, hacía que viviera uno una etapa,* se puede decir, de adolescencia, invadida por ese género de música.

MODERADOR: Vamos a hablar del tipo de música que escuchan

según el estado de ánimo en el que se encuentren.

VOZ DE "**d**": Es como esa parte de búsqueda, que Toño mencionó al principio, *cuando defines algún gusto; por algo lo buscas.*

VOZ DE "**e**": *Y hay cosas que te dan y te van gustando más de lo que tenías.*

VOZ DE "**c**": A mí, el género de música que me ha gustado... A veces, tengo una temporada, en que me gusta un tipo de música, o a veces, *hay música que oigo un tiempo, y me enfada y otra que puedo oírla siempre.*

MODERADOR: Vamos a hablar de la música que recuerden en este momento.

VOZ DE "**a**": En este rato, mi mente ha viajado por muchísima música, y he tratado de reflexionar y relacionar lo que dicen, pero en este momento, me gustaría escuchar un disco de *reggae*.

VOZ DE "**e**": También, con todo de lo que han comentado ustedes, a mí en este particular momento Soda Stéreo es el tipo de música, que es *rock* en español.

VOZ DE "**c**": Yo, ahorita (sic) me parece que he recordado tantas cosas, de lo que hemos estado hablando, que me llegó un sentimiento, así como de calma... A mí me gustaría estar oyendo algo de música barroca.

VOZ DE "**b**": Ahorita que estaba platicando, la música que me gustaría escuchar es un bolero –*Se vale soñar*–. Hay un corrido que cuando andamos con los cuates, y la pachanga, y en la escuela. Hay una canción que se llama *El corrido de los Pérez*. Nadie se la sabe, y una vez que fuimos al mercado de Abastos, y andaban unos señores, y ahí conocí *El corrido de los Pérez*.

MODERADOR: Muchas gracias por su colaboración.

Anexo 2

Clave del grupo: 230798/aadm/gdl/h/cm/p
Categoría: adulto-hombre

Juicios logicos. Lista de objetos y roedicados

1.- LA MÚSICA

1.Acompaña la realización de actividades diarias (estudiar, trabajar)
2.Es una forma de pasar el tiempo más ligeramente
3.Forma parte de la vida del ser humano
4.Establece relación con muchos sentimientos
5.Aunque no la escuches, la traes siempre contigo, en tu cabeza giran ritmos y sonidos
6.Se disfrutan todos los aspectos de la vida diaria
7.Es importante en todos los días
8.Está presente dentro y fuera del auto
9.Aunque sea tranquila o suave, es inadecuada para realizar actividades que requieren de concentración como la lectura o algún trabajo específico
10.Para que guste tiene que ir acorde con lo que se quiere oír en determinados momentos, porque de lo contrario molesta
11.Es hermosa independientemente del género que sea
12.Si la escuchas todos el día, puedes perder la noción del placer que te provoca escucharla en momentos determinados
13.Sin estar físicamente presente recrea el ritmo de la vida
14.Está dentro de ti, la llevas dentro
15.Puede prescindir del espacio físico, pero no de la mente
16.Es también el sonido de la naturaleza (escuchar los grillos, oír el aire soplar sobre las hojas, el mar cuando rompe el risco)
17.Nació con el hombre
18.Es parte de un fenómeno físico y por ende obedece a las leyes de la física y de las matemáticas

19.Es sobre todo una experiencia sensible que produce placer
20.Te envuelve de tal forma que permite abrir tus sentimientos
21.Surte diferentes efectos, hay una que te llega más y la sientes más afín
22.Logra a veces inmiscuirte en la depresión
23.Te recuerda ciertos momentos de tu vida
24.Está ligada al ambiente que se genera a su alrededor
25.Permite asociar eventos vinculados con historias personales

2.- LA MÚSICA DE BANDA

26.Lastima los oídos
27.No se soporta
28.Pone de malas
29.Ocasiona que uno se aleje del lugar donde se toca

3.- LOS SONIDOS DE LA NATURALEZA

30.Te armonizan el lugar
31.Es una forma de escuchar música
32.Son reproducidos casi de manera exacta por algunos grupos musicales
33.No es lo mismo escucharlos grabados aunque sean similares, que sentirlos y vivirlos en un contexto real

4.- LOS ESTADOS DE ÁNIMO

34.Son los que te llevan a escuchar cierto tipo de música
35.Permiten elegir determinado tipo de música de acuerdo a la situación que estés viviendo
36.Te predispone a comprar cierto tipo de música, aunque al escucharla después no te explicas por qué la compraste

5.- ALGUNOS GÉNEROS MUSICALES

37.Producen desesperación

38. Resultan completamente absurdos

6.- EL CONTEXTO SOCIAL

39. Lleva a escuchar ciertos tipos de música

7.- LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

40. Influyen mucho en el sujeto al implementarle la estrategia del consumo
41. Son causantes de que tu elección musical no sea libre, al saturarte con cierto tipo de música
42. Hacen y deshacen a los grupos musicales

8.- LAS RADIODIFUSORAS

43. Te repiten las mismas canciones

9.- LAS COMPAÑIAS DISQUERAS

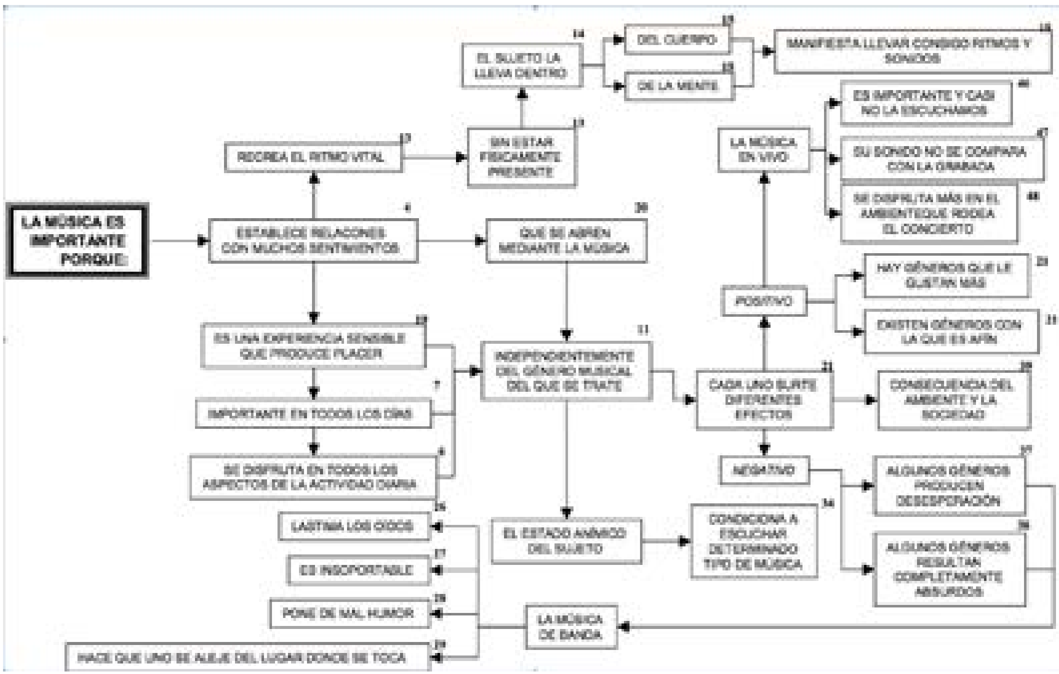
44. Existen pocas interesadas en producir música de todos los géneros
45. Les interesa patrocinar la música comercial

10.- LA MÚSICA EN VIVO

46. Es muy importante y no nos damos la oportunidad de ir a escucharla
47. Se escucha muy diferente a la grabada, aunque el equipo sea de alta fidelidad
48. El ambiente que rodea al concierto musical en vivo propicia que sientas diferente la música.

Anexo 3

ESQUEMA LINEAL → IMPLICACION DE OBJETOS Y PREDICADOS

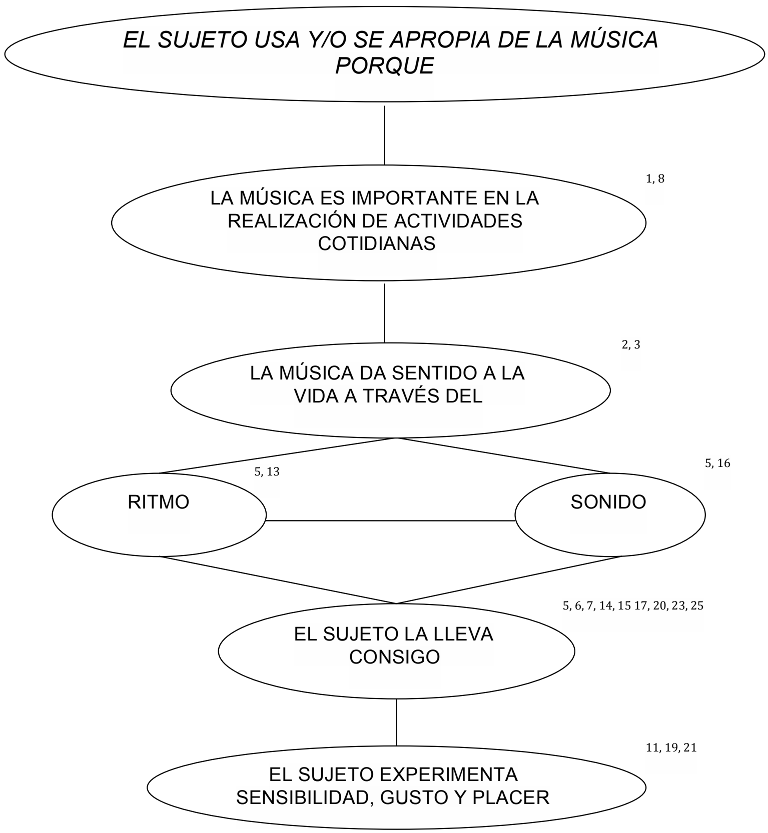


Anexo 4

CLAVE DEL GRUPO: 230798/AADM/GDL/H/CM/P

CATEGORÍA:ADULTO-HOMBRE

ESQUEMA MULTIARTICULADO
(REPRESENTACIÓN DE LA MENTALIDAD DEL GRUPO)



Referencias bibliográficas

Canales, M. & Peinado A. (1994). Grupos de discusión. En: Delgado J. M. y Gutiérrez, J. (Coordinadores). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* España: Síntesis.

Colina, C., (1994). Los grupos de discusión como propuesta metodológica. En: Cervantes, B. y Sánchez, E. (Coordinadores). *Investigar la comunicación. Propuestas Iberoamericanas*. México: Universidad de Guadalajara.

Chávez, G. (2007). *El grupo de discusión. Una estrategia metodológica útil para generar conocimiento reflexivo en la investigación social desde la perspectiva cualitativa. México:* Universidad de Colima.

Chávez Méndez, M.G., Covarrubias, K.Y. & Uribe, A.B. (Coords.) *Metodología de investigación en ciencias sociales- aplicaciones prácticas.* Colima, Universidad de Colima, 2013, pp.133-167.

Galindo, J. (1992). *Ideología y Comunicación. El Estado, la Hegemonía y la Difusión Masiva*. México: Premia.

Ibáñez, J. (1992). El grupo de discusión. En: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Ibáñez, J. (1992a). Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. En: García F.; Jesús, Ibáñez, J. y Alvira, F. (Compiladores). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad Textos.

Ortí, A. (1992). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En: García, F.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (Compiladores), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad Textos.

______. (1998). *Reflexividad y sujeto.* España: Universidad de Cantabria.

Piaget, J. y García, R. (1983). *Pisicogénesis e historia de las ciencias*. México: Siglo XXI.

Capítulo 6

La entrevista en profundidad. Función, sentido y técnica[42]

Francisco Sierra Caballero

Introducción

Las entrevistas y el entrevistar son elementos esenciales de la vida contemporánea. En términos de Berger y Luckmann, el examen de los diferentes géneros ilustra el modo en el que la entrevista –comunicación primaria– contribuye a la construcción de la realidad. La entrevista es un instrumento eficaz de gran precisión en la medida que se fundamenta en la interrelación humana, siendo el orden social un orden deíctico. En concreto, la entrevista proporciona un excelente instrumento heurístico para combinar los enfoques prácticos, analíticos e interpretativos implícitos en todo proceso de comunicar. Su universo constituye por tanto una problemática compleja y más difícil de lo que en un principio pareciera. El primer problema con el que nos encontramos es el de su delimitación. Un uso tan extendido cotidianamente en tantas áreas del conocimiento y la actividad social, como en el caso de la técnica de la entrevista, relativiza hasta el extremo sus principios teórico-metodológicos, haciendo inviable una delimitación conceptual

42 Versión modificada del texto *Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social*, 1998, pp.277-345. Publicado con autorización del autor.

apropiada que reúna los requisitos necesarios de rigor para su aplicación validada en el trabajo de campo. Ahora bien, esta diversidad, ha favorecido, en cambio, una alimentación interdisciplinaria, aportando una visión compleja y dinámica del hecho comunicacional en la entrevista.

La entrevista como técnica de acceso a la información es, por primera vez, experimentada en el ámbito de la prensa. Es más, como comenta Morin, "la suerte de la entrevista va ligada al desarrollo de la cultura de masas, que busca en todos los terreros, con el fin de facilitar el contacto con el público y para interesar al público, el *human touch*, y más ampliamente, la individualización de los problemas". (Morín, 1995, p. 216)

Es hasta iniciarse la década de los 30 cuando la técnica comienza a ser utilizada ampliamente por las ciencias sociales en las tareas de investigación. El proceso de institucionalización social en Estados Unidos de algunas disciplinas como la psicología o los estudios sociológicos será el marco de integración de nuevas técnicas, como la entrevista; en el surgimiento de estas nuevas áreas de estudio, cuya consolidación *administrativa* en buena medida pasó a depender de una definición exacta del orden social, a partir de la perspectiva epistémica liberal y la consiguiente fundamentación en el individualismo metodológico. La búsqueda impositiva de la verdad por el cientificismo dominante en este periodo, dará pie a una estricta ritualización de los procedimientos de producción de datos en el proceso de investigación.

Ibáñez ha estudiado esta etapa de transición del capitalismo industrial al neocapitalismo de consumo, como el proceso de reificación social de los fenómenos a cargo de la ciencia y la técnica[43] (Ibáñez, 1986,

---

43 "El desarrollo de las ciencias y las técnicas es la respuesta a las necesidades del capital en sus fases sucesivas de desarrollo: captura de energía en el proto-capitalismo, incorporación de esa energía a la máquina del capital en el capitalismo de producción y acumulación, retención de la energía incorporada en el capitalismo de consumo. "El saber social es la inconsciente manifestación de poder en la sociedad capitalista, operando las técnicas como dispositivos de explotación. Para un análisis detallado del origen de las modernas técnicas de investigación, léase el epígrafe: "Arqueología de las técnicas de investigación

pp. 113-132). Es por eso que en este periodo la entrevista se generaliza en dos usos que hasta ahora han marcado la tradicional distinción entre lo cualitativo y lo cuantitativo: por un lado, la entrevista extensiva (encuestas de opinión) y, por otro, la entrevista intensiva (entrevista abierta). Siendo la primera dominante en su aplicación a la investigación social, por las mismas razones de ritualización sistemática que exigía el reconocimiento de legitimidad científica. De modo que el uso de la entrevista se extenderá, primero, con la aparición y desarrollo de las encuestas de opinión y, más tarde, con el desarrollo de la psicología social.[44]

Obviamente, existen otras muchas variantes de la entrevista que comienzan a ser aplicadas de manera experimental en esta época. Jean-Baptiste Fages, por ejemplo, distingue actualmente siete tipos de entrevista: la entrevista clínica; la no directiva; la focalizada; la entrevista provocada de formulación libre; con preguntas abiertas pero no organizadas; con preguntas estructuradas; y la entrevista con preguntas cerradas. Ahora bien, la amplia utilización de esta técnica puede resumirse en dos tipos básicos de uso: la entrevista terapéutica o psicológica y la entrevista como técnica de investigación. Aquí, por tanto, no se trata de realizar una taxonomía exacta y en detalle de todas las alternativas y usos conocidos en la aplicación de la técnica. En el presente capítulo nos ocuparemos tan sólo de la segunda variante, desde su concepción cualitativa, por ser ésta una técnica objeto de preferencia en la investigación social. Aunque, como insistiremos, el planteamiento y exposición de esta técnica no se realizará sin tomar en cuenta los

---

social: la encuesta, el examen y la confesión como mecanismos de producción de verdad en las tres fases del proceso capitalista", en

44 Todavía queda pendiente una arqueología histórica exhaustiva sobre el uso de esta y otras técnicas de investigación social, desde sus fuentes teóricas originarias hasta su uso y aplicación por parte de algunas corrientes de estudio, como por ejemplo la Escuela de Chicago. Sin restar importancia ni interés a esta tarea, el cometido del presente artículo pretende ceñirse más a los aspectos técnico-metodológicos. Si bien a lo largo de la exposición, el lector podrá inferir vinculaciones importantes en la génesis de la entrevista cualitativa con diferentes escuelas, teorías y estrategias de investigación. El presente texto es pues un texto abierto a la inventiva y a la potencia imaginadora de la recepción.

descubrimientos sistematizados en sus aplicaciones por la entrevista psicológica. Para ello, analizaremos los elementos comunes a todos los diferentes tipos de entrevista, con el fin de comprender y asimilar los principales fundamentos presentes en el manejo de la técnica durante el trabajo de campo. De tal forma que, posteriormente, podemos detallar la metodología y la técnica en la práctica de investigación con entrevista cualitativa, adentrándonos con claridad en sus dos variantes principales: la entrevista en profundidad y la entrevista enfocada.[45]

Teoría y técnica de la entrevista

La entrevista como sistema de comunicación

Por entrevista definimos, habitualmente, una conversación verbal entre dos o más seres humanos (entrevistador y entrevistado), cuya finalidad es lo que en verdad le otorga tal carácter. Es decir, en un sentido amplio, la entrevista es una conversación que establecen un interrogador y un interrogado para un propósito expreso.

> La entrevista es un intercambio verbal, que nos ayuda a reunir los datos durante un encuentro, de carácter privado y cordial, donde una persona se dirige a otra y cuenta su historia, da su versión de los hechos y responde a preguntas relacionadas con un problema específico. (Nahoum, 1985, p. 7)

Luego, se trata en cierto modo de una forma de comunicación interpersonal orientada a la obtención de información sobre un objeto definido. Existe de antemano un objeto o finalidad preestablecida por los interlocutores a través de un acuerdo mutuo. El consenso que se es-

45 Con frecuencia, la literatura existente en torno a la teoría y a la técnica de la entrevista no suele distinguir al analizar los usos cualitativos, entre entrevista en profundidad y entrevista enfocada, haciendo equivalentes o indistintas ambas designaciones para referirse a este tipo de investigación frente al uso de la entrevista con encuestas. En la medida en que son dos tipos de entrevista cualitativa o abierta diferentes, nosotros hemos preferido diferencias, como corresponde, ya que el investigador deber ser capaz de discernir claramente cada una de ellas en relación a las pautas y utilidades que ofrecen respectivamente, según los objetivos y el tema objeto del trabajo de investigación.

tablece en todo contrato comunicativo favorece una disposición del sujeto entrevistado a responder al rol que le asigna el investigador. Como ninguna otra técnica, la entrevista, por esta misma razón, es capaz de aproximarse a la intimidad de la conducta social de los sujetos.

Ahora bien, a diferencia de la conversación meramente banal, toda entrevista se construye a partir del derecho a la pregunta, "puede operar como un simple intercambio pero también como una instancia de verificación, de control o de denuncia, llegando inclusive a ejercer una violencia de la interrogación". (Arfuch, 1995, p. 47)

Esto es, los interlocutores no mantienen en ningún modo posiciones mínimamente simétricas. El tipo de relación que ambos establezcan entre sí determina en conjunto el desarrollo de la conversación. Pero la entrevista está mediatizada por la necesidad pragmática que justifica el encuentro conversacional. Así pues, conviene conocer cómo se relacionan los sujetos en la situación concreta de la entrevista, analizando la estructura comunicativa de esta relación primaria en cada uno de sus elementos. Pues el conocimiento de los fines de la entrevista en el caso de la investigación social cualitativa, puede servir para que sean opacados esos mismos objetivos funcionales en su determinación de curso de la interacción verbal con un adecuado dominio del sistema de comunicación primaria. La estructura de este sistema está integrada por una serie limitada de elementos, si consideramos el sistema cerrado, además de una serie de innumerables factores no cuantificables; si consideramos el sistema de la comunicación como un sistema abierto, equiparable a modo en que se desarrollan las competencias comunicativas en una conversación cualquiera.

La entrevista busca lograr una nítida apertura de canales que pueda establecer la efectividad práctica del sistema de comunicación interpersonal. Entrevistar significa entrever, ver uno al otro. El manejo de la técnica de la entrevista reclama conocimiento del contexto comunicativo en el que se produce la interacción entre los hablantes. Todos sistema de comunicación interpersonal integra, como mínimo, seis elementos fundamentales: un destinador (el que habla), un destinata-

rio (destinatario (aquel con quien se habla), un referente, un código, un medio de transmisión y un mensaje.

Según una perspectiva estructural, en cuanto sujetos objetivados por el valor de cambio del significado, entrevistador y entrevistado son los actores participantes del proceso de comunicación en la entrevista. Teóricamente, podríamos hablar de un emisor/entrevistador y un receptor/entrevistado. Aunque sólo aparentemente, ya que, si bien el entrevistado se constituye en sujeto activo de la comunicación, pues es la fuente principal de información, definimos al emisor como el sujeto promotor que controla el proceso de comunicación. Dicho de otro modo, el emisor corresponde como función al rol del investigador en la medida en que el primero viene definido por su prevalencia durante el intercambio comunicativo. Aunque sea desde una actitud manifiestamente receptora, siempre cumple una función directiva, encauzado el desarrollo de la conversación por su situación privilegiada, al conocer los objetivos, fines e incluso las técnicas de la entrevista en cuestión. Esta situación de desigualdad informativa crea juego de poderes en el acto del habla, generando estados de ansiedad en el entrevistado y la consiguiente ausencia de control de la investigación en el trabajo de campo, por parte del entrevistador.

Junto a los actores, otros elementos que integran todo proceso de comunicación son el canal, el código y el mensaje, en un contexto determinado social e históricamente. Por lo que se refiere al canal, en la entrevista tendremos en cuenta el análisis fisiológico como herramienta fundamental en la comunicación primaria. En relación al código, desarrollaremos un análisis lingüístico o semiótico. Y respecto al contexto, centraremos nuestro estudio en las leyes de la proxémica.

Estos factores de la comunicación como sistema necesitan una fundamentación básicamente psicológica, más que lingüística o estrictamente social. Sobre todo si concebimos a la comunicación como un proceso que, en el caso de la interacción personal, pone en juego una serie de elementos psicológicos y de códigos sociales aprendidos, a partir de los cuales obtendremos la información deseada.

El sistema de comunicación en una entrevista tiene las propiedades de un sistema abierto, más que de uno cerrado. La situación de la entrevista no es estática sino dinámica y puede llegar a resultados variados. Así como el que responde y el entrevistador reaccionan a las preguntas y respuesta de cada quien, ocurren cambios en las estructuras cognoscitivas, en motivación, en actitudes y en relaciones afectivas (Keats, 1992, p. 12). Toda entrevista es un proceso dinámico multifuncional atravesado por el contexto social de una vida compleja y abierta continuamente a las trasformaciones. Por eso, en toda comunicación, y más en la comunicación interpersonal, la retroalimentación es condición y resultado de la existencia de la comunicación real. A partir de la cibernética de primera generación, la teoría de la comunicación abandona el modelo matemático de Shanon y Weaver para introducir el concepto de *feedback* como principio organizador de todo sistema. Básicamente, la retroalimentación define la trasmisión de la reacción del receptor hacia el emisor: tiene, por lo tanto, como función principal, ayudar a ajustar el mensaje entre las necesidades y respuestas del receptor y, sobre todo, ayudarle a sentirse involucrado en la comunicación.

Factores y barreras de la comunicación humana

Por lo tanto, tomando en cuenta los elementos que integran todo proceso de comunicación primaria, es decir, entendiendo a la entrevista como un sistema conversacional cerrado, los factores y las barreras de la comunicación humana que intervienen como variables en el desempeño de la interacción verbal, dependerán básicamente de los siguientes elementos:

- En la *fuente*, de las técnicas, las actitudes, el nivel de conocimiento y la situación sociocultural.
- En el *mensaje*, de los elementos lingüísticos, la estructura discursiva, el contenido, el nivel de ruido y el manejo competente del código.

- En el *canal*, de la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto.
- En el *emisor* y el *receptor*, de todos y cada uno de los elementos mediadores arriba mencionados.

De tal manera que cualquier alteración de alguno de estos factores, contribuye a modificar sustancialmente el proceso de comunicación, ya sea positiva o negativamente.

Las barreras habituales en la comunicación personal son principalmente de tres tipos.

1. Diferencias por la semántica

> La comunicación se ve afectada si no se toma en cuenta el ámbito sociocultural del entrevistado y el entrevistador. Las palabras y los gestos con frecuencia se interpretan en un sentido distinto y hasta contrario al del emisor, si el núcleo al que pertenece el entrevistador difiere considerablemente del de su entrevistado. (Rodríguez Estrada, Del Campo & Treviño, 1991, p. 64)

Un impedimento que con frecuencia obstaculiza la comunicación, es la incapacidad del trasmisor para hacer llegar claramente sus mensajes, expresando en palabras la idea total del pensamiento. Durante la entrevista suele ocurrir que la comunicación se vea dificultada por la falta de comprensión de palabras y significados no compartidos.

Por ejemplo, un problema común, muy habitual en las diferentes situaciones de entrevista, es el de los lenguajes especializados. Numerosas investigaciones han comprobado que, en el caso de la relación médico-paciente, por ejemplo, o en la que establece el abogado con su cliente, los significados atribuidos a ciertas palabras de la jerga especializada tienen diferente sentido para uno y otro interlocutor. El problema no es que el profano desconozca el significado real, sino más bien cómo se representa mentalmente el concepto desde su experiencia vital concreta. La comprensión no compartida de algunos significados bloquea toda posible comunicación. Por ejemplo, en las entrevistas laborales,

la radical diferenciación semántica impide un acercamiento entre los interlocutores desde sus diferentes niveles sociales. La entrevista exige, por tanto, una resemantización constante que pueda ser compartida entre el entrevistador y el entrevistado.

2. Barreras causadas por el clima psicológico. En toda entrevista existe un contrato implícito de comunicación

> De acuerdo con las características de la situación concreta, se perfilarán expectativas, actitudes, comportamientos, resistencias y agendas ocultas. De aquí podrán nacer barreras en la comunicación y en la interpretación de la información, bloqueando los resultados positivos de la entrevista. (Rodríguez Estrada, Del Campo & Treviño, 1991, p. 65)

La atención y renegociación constante de dicho contrato es fundamental para mantener el canal de la comunicación abierto. Si el contrato es modificado, y el entrevistado no ve satisfechas las expectativas iniciales en el proceso de comunicación, el clima no será psicológicamente propicio para mantener una buena interacción conversacional. Igualmente, la existencia de una doble agenda por parte del entrevistado hace inviable el acceso a información fidedigna. Todos aquellos elementos que no contribuyan a un equilibrio psicológico benigno pueden bloquear negativamente la comunicación. Luego, la atención del entrevistador hacia tales aspectos es crucial para el buen desarrollo de la entrevista.

3. Barreras del contexto

Por último, hay que tomar en cuenta las barreras físicas que configuran el entorno y la situación de la entrevista. Por ejemplo, la excesiva distancia entre los interlocutores o la incomodidad del mobiliario en el que se desarrolla la entrevista pueden romper el clima psicológico de concentración comunicativa, generando pérdidas de información

entre entrevistador y entrevistado por el efecto no deseado de la distracción.

> • El conocimiento del contexto puede prevenir que afloren algunos problemas; por otro lado, es claro que también se pueden manipular deliberadamente los efectos del contexto. Sea intencional o no, su influencia sobre el curso de una entrevista puede ser considerable. (Keats, 1992, p. 17)

Es práctica habitual el recomendar a los entrevistadores que utilicen espacios acogedores, silenciosos, mínimamente íntimos y, hasta cierto punto, familiares para el entrevistado, a fin de favorecer un ambiente de confianza durante la conversación. Con frecuencia, el propio terreno, si es el domicilio particular del entrevistado, suele resultar un lugar productivo para el desarrollo de la entrevista. Si el cometido, en cambio, es el control social del entrevistado, como en el caso por ejemplo de las entrevistas laborales, la disposición física del contexto se organiza para el ejercicio del poder discursivo del entrevistador sobre el sujeto hablante.

El problema de la comunicación no verbal

Hablábamos, líneas más arriba, de la retroalimentación como un mecanismo de ajuste mutuo entre el emisor y el receptor, cuyo objetivo es mantener el vínculo comunicativo necesario para una satisfactoria interacción verbal. En este sentido, además del dominio del habla, resulta imprescindible conocer los elementos de la comunicación no verbal, transmitidos a través de los códigos presenciales, tales como gestos, calidades de voz, movimientos de los ojos, etcétera. Nos interesan pues, sobremanera, los códigos kinésicos, prosódicos y proxémicos. Ya que, en el análisis de la comunicación no verbal se integran los tres niveles que articulan lo público y lo privado socialmente:

a. El análisis del control personal a nivel consciente.
b. El análisis de los códigos particulares de la interacción en el nivel semiconsciente.
c. El análisis de los actos reflejos o reacciones fisiológicas a nivel inconsciente.

De esta manera, el análisis de la comunicación no verbal favorece la perspectiva totalizadora que necesita la percepción de los intercambios personalizados. La información de tipo inicial es con frecuencia más significativa que el lenguaje expresado referencialmente, pues es al nivel de los indicios y las señales como el sujeto administra inconscientemente la interacción personal (nivel abductivo). Los códigos no verbales son utilizados espontáneamente por los interlocutores para lograr un tipo de relación aceptable. Si la verbalización se sitúa en un grado de consciencia que reduce la conversación a un nuevo intercambio informativo, la observación de los sentimientos y emociones subjetivos muestran, en cambio, un contenido manifiesto de verdad que trasciende la positividad de la palabra. En la medida en que usamos tanto signos verbales como no verbales, nuestras actitudes y emociones se expresan más fácilmente, de manera natural, a través del comportamiento no verbalizado, pues condensa el nivel de lo más directamente subjetivo y no racionalizado por la abstracción verbal de la palabra. Los códigos presenciales son, en este sentido, los más eficientes en las funciones connotativa y emotiva, que revelan la profundidad de toda relación íntima a nivel subjetivo.

En el caso concreto de la entrevista, el lenguaje silencioso, el cuerpo y, en general, los códigos presenciales, son los elementos más decisivos para que el entrevistador controle la comunicación.

Así, inferimos la naturaleza de la relación afectiva de señales tales como la expresión facial, la mirada, la postura del cuerpo y los gestos. El tipo de relación afectiva que se desarrolla está fuertemente ligado a la manera como el entrevistador y el entrevistado interpretan las señales no verbales emitidas por el otro (Keats, 1992, p. 14).

Según Argyle (1983), dentro de la comunicación no verbal pueden distinguirse diez tipos de códigos:

1. *El contacto físico*. Este código, junto con el de proximidad, marca las diferencias entre distintos grupos y culturas, tal y como lo analiza Hall, Por eso, "a quién tocamos, dónde y cuándo lo hacemos puede transmitir mensajes importantes acerca de nuestras relaciones" (Fiske, 1984, p. 57).
2. *La Proximidad.* El entrevistador debe conocer los rasgos distintivos en la relación humana que crean distancias afectivas significativamente diferentes. Así, una distancia menor de un metro es íntima, y más de dos metros y medio semipública. Mientras que las distancias de la clase media tienden a ser ligeramente mayores en su forma de relacionarse que las correspondientes a las clases trabajadoras. Por lo tanto, para el buen desempeño de la entrevista, conviene tener en cuenta las normas tácitas de la proxemia en la contemplación de las distancias culturales, guardando una distancia menor o aproximada al metro, con el fin de que el entrevistador pueda generar un clima de relativa intimidad con el entrevistado.
3. *La orientación.* Dependiendo del ángulo de nuestro cuerpo con relación a otros, estamos generando hacia las personas un sentimiento de confianza o, por el contrario, de hostilidad. Es común recomendar, por ejemplo, que en las entrevistas ambos interlocutores –emisor y receptor– mantengan una visión total de su campo. Aunque, por ejemplo, en entrevistas de trabajo, la orientación cara a cara incrementa la tensión y ansiedad en el entrevistado. Como recomendación, es conveniente adecuar nuestra orientación corporal al contexto global de la entrevista, con el fin de manejar pertinentemente los distintos niveles de intimidad o agresión.
4. *La apariencia.* Lógicamente, cabe pensar que si el principal propósito de la interacción verbal es obtener información del entrevistado, entonces debe evitarse cualquier comportamiento y

apariencia que distraigan al interlocutor de este fin. Por lo tanto, en este código presencial hay que tomar en cuenta dos tipos de variables.

- A controlables voluntariamente (vestuario, cabello, pintura corporal, adornos, arreglos, etcétera).
- Aquellas ajenas a nuestro control (altura, peso, color de piel, fisonomía, etcétera...).

En las primeras, el entrevistador debe dedicar una atención adecuada para prevenir cualquier interpretación deformante del entrevistado en el proceso de comunicación. Respecto a las segundas variables, el dominio escapa a la voluntad de investigación. Uno de los problemas de las técnicas cualitativas de investigación es que éstas no son metódicas, no todos los investigadores pueden aplicar competentemente la técnica correspondiente, pues como veremos, el principal instrumento de investigación es el propio investigador.

5. *Las inclinaciones y movimientos de cabeza*. Son características en la administración de la interacción. Como recurso es imprescindible para provocar la retroalimentación. Y, como acto reflejo, facilita el impulso conversacional del entrevistado. Habitualmente, constituye un código sumamente útil para garantizar el mantenimiento del vínculo comunicativo. Su consideración es de uso obligado en el ejercicio de cualquier tipo de entrevista.
6. *La expresión facial*. De los códigos presenciales es el que menos variaciones transculturales experimenta. Puede ser desglosada a su vez en varios subcódigos, como la posición de las cejas, la forma de los ojos, la forma de la boca y/o el tamaño de la nariz. Es de gran ayuda para el entrevistador, pues le permite conocer el estado de ánimo y apreciación afectiva y psicológica de lo dicho por el entrevistado; este código le permite, mediante un uso apropiado, interpretar la expresión personal y una mayor profundización sobre los aspectos comentados en la conversación por el interlocutor objeto de estudio. De ahí, su importancia en

la consideración de los aspectos cognoscitivos presentes en toda comunicación.

7. *Los gestos*. Estrechamente coordinado con el habla, en cuanto complemento de la comunicación verbal, dadas las limitaciones naturales de ésta, este código presencial es otro de los factores que regula y administra globalmente el desarrollo de la entrevista. A tal fin, el entrevistador, en la interacción verbal, debe distinguir entre gestos *indicativos*, *simbólicos* e *icónicos*. Y, por otra parte, debe identificar el origen y sentido de tales gestos en el comportamiento de su interlocutor para un adecuado conocimiento del entrevistado.
8. *La postura*. La ansiedad que no se deja traslucir en la cara, por medio de la expresión facial, puede ser vista a través de la disposición de la postura del entrevistado. "Con frecuencia, está relacionada con actitudes interpersonales: amistad, hostilidad, superioridad o inferioridad son actitudes que pueden ser indicadas con la postura" (Fiske, 1984, p. 59). Por otro lado, si el contexto no es el propicio, si el espacio físico en el que se desenvuelve la entrevista no facilita la comodidad del entrevistado, éste tendrá que adoptar una postura no agradable, que condicionará el tipo y modulación de su discurso; por ejemplo, utilizando sus turnos de palabra mediante alocuciones breves. Luego, la postura puede favorecer el dominio del espacio por el entrevistado o, en su defecto, la adaptación dependiente al mismo, mediante una disposición a la defensiva.
9. *El contacto visual*. El contacto visual garantiza la comunicación verbalizada. Indica una relación afiliativa, a la vez que expresa un deseo auténtico de retroalimentación en la medida en que se presta atención al modo en que reacciona nuestro interlocutor. Sin embargo, este tipo de código no siempre implica una voluntad expresa de favorecer la retroalimentación. Por ejemplo, en las entrevistas de negocios, el dominio se ejerce sobre el hablante sosteniendo la mirada del otro directamente hasta que baje

la vista a modo de sumisión. El contacto visual en la entrevista de investigación debe propiciar, por el contrario, el diálogo conversacional con el entrevistado, para que éste vea interés y cierta empatía de parte del entrevistador hacia el significado y trascendencia de lo que se está diciendo. Un error habitual en algunos entrevistadores es fijar su mirada sobre las anotaciones de campo, sin prestar atención a la necesidad de reflejo que demanda el entrevistado respecto a su discurso. Además de los movimientos e inclinaciones de cabeza, el hablante necesita la mirada atenta del otro para poder proseguir con orden y motivación el hilo de su razonamiento. Luego, la memoria, la inferencia y el don de palabra son habilidades personales que debe poseer todo buen entrevistador. Volvemos a repetir que en este tipo de técnica cualitativa el investigador es un artífice, crea su propio método a partir de su *imaginación sociológica.*

10. *Los aspectos no verbales de la palabra*. Por último, estos aspectos no verbales son indicativos del origen y la calidad cultural del hablante y están clasificados dentro de los llamados códigos prosódicos y códigos paradigmáticos. Incluyen aspectos como la entonación, el volumen, los errores de pronunciación, el acento e incluso la velocidad de habla, siendo en general de interés para el entrevistador en la medida en que nos ofrece información sobre el carácter de nuestro interlocutor, hasta el punto de ser útil, en ocasiones, para acomodar una mejor conversación durante el desarrollo de la interacción verbal.

Como se puede inferir, todos y cada uno de estos códigos son de significativa importancia para el correcto desempeño durante el trabajo de campo de la entrevista. Es más, estos códigos y su adecuado manejo constituyen el núcleo central de la técnica de entrevista, en la medida en que el conocimiento de los actores sociales dependen de una mayor aproximación a su radical diferencia como sujetos, siendo los elementos connotativos y/o afectivos de la comunicación los que nos propor-

cionan un tipo de información más fiable en torno al modo de pensar y sentir que tiene el entrevistado. Las interpretaciones que puede inferir el entrevistador sobre los rasgos aparentes que muestra en un primer momento el entrevistado, pueden ser útiles para aventurar hipótesis y conjeturas que ayuden en la observación del desarrollo de la entrevista. De hecho, la actividad central del entrevistador consiste en estar atento a las contradicciones entre el nivel de lo conscientemente racional y la internacionalidad latente del discurso que revelan los elementos no verbales.

El entrevistador debe adquirir destreza y un amplio conocimiento sobre los modos complementarios de la comunicación intensiva no verbal para percibir en el sentido correcto las señales que constantemente está generando el entrevistado. La comprensión atenta de la congruencia de los gestos es el primer punto de referencia para llegar a descubrir la actitud de una persona. El problema es que esta complementariedad entre el habla y los significados no verbales no se caracteriza precisamente por su clara obviedad. Aún, siendo el factor más genuinamente auténtico de la personalidad de un individuo, el gesto es más opaco que revelador.

Los códigos de la comunicación no verbal indican una percepción más holo-gramática de los actores sociales. Y, en esa medida, interesa tomarlos en cuenta como herramientas fundamentales del trabajo de campo cuando se aplique esta técnica. Ya que, lo que está en juego en el buen desarrollo de la conversación, es precisamente la posibilidad de mantener el precario equilibrio de este tipo de interacción. Como explica Keats, la situación de la entrevista no es estática sino dinámica y puede llegar a resultados variados. Así, como el que responde y el entrevistador reacciona a las preguntas y respuestas de cada quien, ocurren cambios en las estructuras cognoscitivas, en motivación, en actitudes y en relaciones afectivas. El manejo de las realidades psicofisiológicas dentro del contexto social determinado de la entrevista resulta altamente confrontativo para el individuo, aportando, a través de la tensión del habla, la imagen del verdadero yo. Sólo identificando las señales de

comunicación no verbal pueden percibirse tales cambios en beneficio de nuevos reequilibrios comunicativos. De ahí la importancia que adquieren estos elementos en el dominio general de la entrevista como técnica de investigación.

Elementos cognoscitivos de la entrevista

Es justamente a través de los códigos no verbales durante el desarrollo de la conversación, que la entrevista pone en juego un amplio número de procesos cognoscitivos tales como, por ejemplo, la observación, la memoria, la inferencia lógica, la adquisición de conceptos, la categorización y el sentido de la reciprocidad. El entrevistador tiene que categorizar constantemente, revisar y evaluar lo que dice el que responde, buscar la relación entre las respuestas que se dan al principio y al final de la entrevista, y formular las preguntas subsiguientes de acuerdo con ellas. El que responde, por supuesto, hace lo mismo, formula las respuestas conforme a su interpretación de las intenciones del entrevistador y sus reacciones a respuestas anteriores.

En este sentido, una de las técnicas elementales como recurso cognoscitivo para la entrevista es la *empatía*, la capacidad de comprender la situación total del desarrollo de la conversación desde el punto de vista del otro. Se trata, en términos piagetianos, de implementar procesos de asimilación y acomodamiento, con el fin de lograr la reciprocidad y el conocimiento del rol de nuestro interlocutor. De modo que este proceso conceptual propicie "una tolerancia de las diferencias y una disposición a no juzgar los motivos y sentimientos de una persona que a veces se puede interpretar como simpatía." (Keats, 1992, p. 74) Por lo tanto, los prejuicios deberán ser eliminados a favor de la reciprocidad y la comprensión mutua. La comunicación *no empática* obstaculiza el buen desarrollo de la conversación y hace inviable el éxito en el trabajo de campo en el caso de la entrevista en profundidad. Por otra parte, crea distancias entre el emisor y el receptor, el entrevistado se sentirá objeto de una interrogación, al no ser reconocido en su radical diferen-

cia subjetiva por el interlocutor. Todo sujeto necesita ser reconocido y aceptado por los otros. Si el hablante no se posiciona en su punto de vista y mantiene distancias poco confiables para el entrevistado, la ausencia de empatía provocará en él un comportamiento a la defensiva, que obstaculizará toda posible comunicación. Dominará entonces la lógica de la doble agenda. A tal fin, es conveniente que el entrevistador recurra de manera constante en la entrevista a la técnica del reflejo.

Toda entrevista se fundamente en dos principios básicos: el arte de hablar y el arte de escuchar. El respeto al sistema y estructura de turnos hace factible el buen entendimiento en la conversación. La aportación de la psicoterapia rogeriana ha contribuido justamente a perfeccionar el arte de saber escuchar. El entrevistador, más que saber preguntar debe saber comprender lo que dice el entrevistado. Mediante la técnica del reflejo, considerada en psicología un nivel de percepción, el entrevistador puede garantizar un buen nivel de retroalimentación, facilitando el cumplimento de varios fines:

- Ayuda a convencer al entrevistado del buen interés del entrevistado hacia sus necesidades.
- El hecho de recibir *rebotado* el problema o la situación origen de la entrevista, ayuda a reducir su importancia o inmediatez, racionalizando el discurso del hablante.
- Garantiza la retroalimentación del proceso comunicativo.

El reflejo garantiza el vínculo empático durante la conversación y, por lo mismo, favorece el habla compulsiva en el entrevistado. Este es, por lo tanto, el principal elemento cognoscitivo en la entrevista. Aunque, por supuesto, no nos olvidamos de la memoria. Tanto entrevistado como entrevistador ejercen en la interacción comunicativa su capacidad memorística, ligada a la inferencia lógica y a la constante y necesaria categorización.

Recientes investigaciones demuestran, sin embargo, que la capacidad de memoria ha decrecido progresivamente en la medida en que se

reproduce la hiperinflación informativa en la nueva sociedad de masas. Por ejemplo, el uso de la grabadora en la entrevista ha motivado la pérdida de concentración comunicativa de los entrevistadores, así como la disminución de habilidades de percepción y agudeza observadora, al ser progresivamente desplazadas estas funciones al instrumento técnico mediador que todos los investigadores utilizan en el trabajo de campo.

Por ello, los ejercicios de observación y evocación memorística son prácticas muy recomendables en la buena formación del entrevistador, cuya máxima eficacia consiste en dejar de preguntar para que le responda, procesando sistemáticamente toda la información.

> El intercambio debe ser asentado en una sólida interacción humana, la cual se sustenta en el paulatino incremento de relaciones socioemocionales, ya que el acopio de datos deviene, por sí mismo, en un proceso de aprendizaje, un proceso en el que las partes, al involucrarse, aprenden (Acevedo & López, 1988, p. 10)

A este respecto, cabe decir que la destreza cognitiva del entrevistador es directamente proporcional al dominio y al conocimiento de los elementos afectivos.

Dialéctica del habla. Bases psicológicas de la conversación

En la entrevista, emisor y receptor mantienen una serie de relaciones afectivas en la que ponen en juego toda una serie de diversas plusvalías simbólicas. La mayoría de la gente, como señala Goffman, desea ser percibida favorablemente por la otra persona y emite señales para que se la aprecie.

La entrevista, en este sentido, es un cambio conductual que pone en juego la apropiación personalizada del lenguaje.

Ahora bien, desde la teoría matemática de la comunicación, muchos estudiosos consideran el *eslabón humano* dentro de los sistemas de comunicación, como si fuera un ruido parasitario, algo así como per-

turbaciones infortunadas que vienen a reducir la eficacia del propio sistema. Con la aplicación de las leyes inexorables de la termodinámica y el estudio central en torno al concepto clave de entropía, a la teoría de la comunicación no le queda otra alternativa, sin embargo, que reconocer el ruido como elemento necesario en todo proceso comunicativo. Luego, la interacción humana se piensa cualitativamente y no de manera instrumental.

La psicología, junto con la lingüística y el arte de la hermenéutica, entre otras disciplinas, han posibilitado un acercamiento interpretativo al fenómeno de la comunicación frente al modelo informacionista dominante. Entre otras aportaciones, la psicología de la comunicación ha hecho factible un mayor conocimiento sobre el hombre como canal informativo, con todas sus inevitables y positivas limitaciones. Como escribiera Fiske, el hombre es un lamentable componente dentro de un sistema de comunicación. Tiene escasa amplitud de banda, un alto nivel de ruido, es caro mantenerlo y además duerme ocho horas de veinticuatro.

En otros términos, el ruido, la interferencia, así como el fenómeno de la redundancia, son fenómenos indispensables, en cierta proporción, para el buen desarrollo de la comunicación humana. En toda comunicación existen ciertas interferencias que devalúan la cantidad total de información percibida. La percepción consiste en la transformación que hace el receptor de la información. De lo contrario no estaríamos ante procesos de comunicación, sino ante procesos mecanicistas de transmisión de información, cuya naturaleza puede prescindir del elemento específicamente humano. Es por esto que el ruido no debe ser valorado como una barrera en el desarrollo de la entrevista. Si su control es decisivo para la cantidad y la calidad de la información obtenida en trabajo de campo, es necesario tomar en cuenta que el eslabón humano es fuente de ruido en tanto que las perturbaciones en la comunicación son *incorregibles* y necesarias para la comunicación misma. En la entrevista, es conveniente renunciar a la ideología eficientista como condición *sine qua non* de la comunicabilidad con el interlocutor, de su

reconocimiento como igual, como un sujeto que habla, vive y siente... que desea comunicar.

Concebimos la entrevista como un *arte,* más que como técnica, para lo cual hay que conocer los elementos y procesos espontáneamente humanos.

Así pues, justamente por su valor en tanto interacción simbólica, nos interesan las implicaciones psicológicas presentes desde el principio en toda conversación. Tal y como señala Mead, cuando los individuos no sólo se hablan sino que se contestan, cuando se hablan y se contestan a sí mismos tan realmente como otra persona les contesta, tenemos una conducta en la que los individuos se vuelven objetos para sí mismos. Ahora bien, como hemos dicho, son objetivados en cuanto asumen alternativamente los roles de emisor y de receptor en un intercambio valorizante de la identidad. Es por esto que sentimientos y afectividades constituyen el terreno común para el análisis de las condiciones de comunicabilidad en el proceso de la entrevista.

Entonces, el punto de partida para el estudio de los aspectos psicológicos en la entrevista se centrará en el proceso de intercambio informativo que implica toda conversación.

A través del diálogo y del arte de la mayéutica, Sócrates inaugura el camino de la conversación como forma de acceso al conocimiento. La entrevista, por ello, se basa y se organiza como investigación en el hábito conversacional. En la entrevista, el intercambio verbal se caracteriza por su dialogicidad. Esto es, como demuestra Bajtin, la enunciación es de naturaleza interactiva, su atributo principal es el carácter de *destinado*, modulado por la presencia del *destinatario*.

En este sentido, la idea de que el destinatario está presente en el mensaje, antes incluso de que el emisor codifique su discurso, afirma el hecho compartido de la comunicación. Por otra parte, la práctica del diálogo es en sí misma revolucionaria. "El habla modifica la situación de los hablantes, produce un efecto sobre los interlocutores (modifica el contexto existencial)" (Ibañez, 1994, p. 160). Es en el acto del habla cuando transformamos nuestra conciencia reformulando la identidad

del *yo* a través del *otro*. No por otra cosa el psicoanálisis se basa en la conversación como ritual. A través del sistema de pregunta y respuesta, el cliente reconstruye su psiquismo navegando por encima del inconsciente. La conversación es un intercambio satisfactorio de ideas orientada por la lógica de obtención de placer. En este sentido, "el deseo humano se fragmenta en el lenguaje, pues tiene que expresarse en palabras discretas" (Ibañez, 1994, p. 109)

La potencialidad del lenguaje en acto es la práctica fundante de toda comunicación humana. "El orden social es del orden del decir. Está hecho de dictados e interdicciones." (Ibañez, 1994, p. 135) .La relación íntima que existe entre verbalización y pensamiento hace que el lenguaje configure nuestros pensamientos y que nuestros pensamientos configuren nuestro lenguaje, modelizando igualmente nuestras actitudes personales y la praxis. La conversación –dice Meerloo– es un lubricante social, un intercambio mutuo de tolerancia y la concesión de igual honor. Promueve el sentido de la comprensión directa. Proporciona el goce del intercambio intrascendente pleno de verbosidad exaltada y el placer de saborear el *sinsentido*. Harvey Sacks ha analizado la conversación como fenómeno vital llegando a las siguientes conclusiones, útiles sin duda para la entrevista en profundidad:

- La conversación, en principio, es una necesidad compulsiva del sujeto social.
- Su norma es que se practica en diversas condiciones y de múltiples maneras, compartiendo, no obstante, en todas las situaciones posibles, la ausencia de un objetivo o finalidad práctica. Nada más que el placer de hablar por hablar.
- En este sentido, podríamos decir que la conversación se reduce a la trivialidad. Por eso, estos intercambios verbales son justamente los intersticios en donde se conforman la identidad y la percepción social, ya que como señala el mismo autor:

a. Estructura el proceso de pensamiento valiéndose de él como instrumento de pensar.

b. Es un factor decisivo que determina la percepción propia del mundo y de sus sentidos.
c. Como modelo especial de situación de habla, es el vehículo principal de transmisión y recepción de ideas, valores e informaciones.
d. En cuanto destreza social, fundamenta la convivencia en comunidad, por otra parte determina las alternativas de experiencia, en términos de oportunidades sociales para el sujeto hablante.

Por ello, la entrevista sirve para desvelar emociones, sentimientos y subjetividades. La conversación no consiste sólo en un mero intercambio informativo. El arte de preguntar y escuchar afecta, en diversos niveles, a las necesidades psicológicas de los individuos.

En cuanto fenómeno vital, la conversación:

> Por un lado, consta de expresiones (presiones que salen hacia afuera); el hombre al hablar, modela y moldea su propio pensamiento, le da forma, lo afirma y controla la acción (...) Por otro lado, el interlocutor tiene que traducir lo que dice el compañero, y no sólo en el plano de las ideas, sino también en el de los sentimientos. (Rodriguez, 1991, p. 56)

Expresarse a sí mismo en la conversación, es como alimentarse recíprocamente con palabras y gestos para llegar a la relajación. Toda conversación es un ejercicio vital que libera y condensa energías. Implica una descarga mutua de tensiones y cumple una función catártica de adaptación a través de la promiscuidad contingente de las palabras.

Ahora bien, en la situación de la entrevista, emisor y receptor no están en igualdad de condiciones, como idealmente sucede en la conversación. Pretendiendo la entrevista cualitativa de investigación ser una variante de esta última, *su característica esencial no es el intercambio sino la planeación estratégica*, no la tolerancia sino el control humano, pues se define como un proceso comunicativo de tipo operacional: la conversación deja de ser un arte para convertirse en técnica.

Por ello, un buen entrevistador debe conocer los procedimientos, las herramientas metodológicas y los elementos técnico-instrumentales presentes en la entrevista psicológica, con el fin de *sumergirse naturalmente* en la dialéctica del habla. Necesariamente, el entrevistador debe dominar el arte de la conversación, ser humanista en el sentido etimológico de la palabra. De lo contrario, generamos distorsiones comunicativas o información redundante.

Cuando la conversación y la comunicación llegan a una penetración libidinal mutua, sin tabúes que provoquen ansiedad, equivalen, dice Meerloo, a una especie de terapia grupal espontánea, sin interferencia de un terapeuta. Se trata de llegar al discurso de otro, a través del habla, sin mediación instrumental alguna, salvo la meramente cognitiva. Lo cual equivale a decir que, como entrevistadores, tal arte consiste en negar nuestro rol en la investigación en beneficio de la espontaneidad. Se trata pues, más que de una técnica, del arte de lo humano. En esta misma tesitura debe situarse la entrevista cualitativa.

La entrevista abierta

Como la conversación, la entrevista abierta destaca por ser un tipo de conversación interpersonal ambiguamente definida. Se encuentra a medio camino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. Se trata de una conversación con un alto grado de institucionalización y artificiosidad, debido a que su fin o intencionalidad planeada determina el curso de la interacción en términos de un objetivo externamente prefijado. No obstante, al permitir la expansión narrativa de los sujetos, se desenvuelve como una conversación cotidiana, "una actividad cuya naturalidad hace quizás imperceptible su importancia donde el sujeto, a partir de relatos personales, constituye un lugar de reflexión, de autoafirmación (de un ser, de un hacer, de un saber), de objetivación de la propia experiencia." (Arfuch, 1995, p. 54). Quizás por ello la entrevista es una de las herramientas privilegiadas por los sociólogos. Desde la antropología y el análisis etnográfico, el uso de la entrevista ha ido abriéndose camino entre las ciencias sociales como medio apropiado

de producción de datos en una multiplicidad de áreas. El deseo de aprehender *objetivamente* lo inasible de su objeto, ha llevado recientemente a las ciencias sociales a colonizar nuevos territorios, incorporando así materiales ajenos hasta hace poco a la pretenciosidad del procedimiento científico.

La inaccesibilidad de la información marginada por el paradigma cientificista de la investigación distributiva, obligó a la investigación social a adoptar técnicas de interacción verbal ya utilizadas con éxito por la práctica psicoanalítica y la psicoterapia de grupo. Aunque, como comenta Ibáñez, hubo que invertir la correlación entre medios y fines, ya que en la cura psicoanalítica el discurso es un medio y en la investigación social el discurso es el fin: la materia prima sobre la que trabajará el análisis.

En este sentido, la entrevista cualitativa ha contribuido a mediar los significados de las voces ausentes en el estudio de lo social. El mundo íntimo de las culturas populares y los ámbitos ignotos de los espacios de vida constituyen la nueva materialidad recuperada por la investigación micro sociológica basada en la calidad de la palabra. Es en las prácticas conversacionales donde los individuos construyen su identidad, el orden y el sentido (inter-dicción) de la sociedad, según el contexto en el que viven. A partir de las prácticas conversacionales, el sujeto se diferencia y distancia con los otros. Y, por supuesto, también se identifica con los otros.

El análisis de la relación lenguaje/sociedad nos ha dejado dicho que los problemas presentes en la conversación, como intercambio cotidiano de desempeño y uso de las competencias comunicativas, resulta el lugar privilegiado para estudiar la compleja red de relaciones en las que se distribuye el poder y se crean las identidades colectivas de los actores sociales.

En la entrevista cualitativa se pretende favorecer la creación de redes de intersubjetividad, más allá de las presiones y el control social que implica el objetivo de la investigación sobre nuestro objeto de estudio, que en realidad es un sujeto en diálogo, enfrentado a nosotros mismos.

Por eso, en esta técnica –de la que hemos dicho que más bien se trata de un arte– lo sustantivo es la connotación del habla, las señales o las huellas de las emociones, los sentimientos expresados inconscientemente de manera natural a través de la gestualidad o la entonación. No es tan revelador lo que se dice, que el cómo se dice.

La entrevista abierta viene a ser:

Una narrativa, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias (...) Fragmentaria, como toda conversación, centrada en el detalle, la anécdota, la fluctuación de la memoria, la entrevista nos acerca a la vida de los otros, sus creencias, su filosofía personal, sus sentimientos, sus miedos. (Arfuch, 1995, p. 89)

La entrevista cualitativa es pues una narración conversacional creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado, que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio. De ahí que todo dispositivo técnico, desplegado en el trabajo de campo por el investigador, se oriente a mantener abierta la comunicación interpersonal; cercada permanentemente por la amenaza de la interrupción del diálogo incompleto y sus limitaciones fragmentarias. Es decir, como la conversación, la entrevista cualitativa es fruto del azar y la necesidad. Ésta, es su principal virtud, a la vez que a su más importante limitación. Pues, como hemos visto, el carácter inconcluso y abierto, y la variedad de historias que narra, con mayores o menores detalles, definen a la entrevista abierta como un arte basado en la competencia conversacional.

La herramienta de productividad investigadora es el propio sujeto de la investigación en proceso. La materia prima será la palabra como vehículo de experiencia personalizada. Y el fundamento de la validez, la autenticidad de la voz.

Delimitación conceptual

Cuando hablamos de entrevista abierta o cualitativa, distinguimos básicamente dos tipos de técnicas de investigación: la *entrevista en profundidad* y la *entrevista enfocada*. Ambas, se fundamentan en la misma estructura instrumental a la hora de operar en lo real concreto durante la etapa de trabajo de campo. Sin embargo, difieren en la estrategia de diseño que efectúa el investigador.

Por *entrevista en profundidad* entendemos un tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora.

En la *entrevista enfocada*, en cambio, existe predeterminado de antemano un tema o foco de interés, hacia el que se orienta la conversación y mediante el cual hemos seleccionado a la persona objeto de la entrevista. "La entrevista enfocada pretende responder a cuestiones muy concretas, tales como, estímulos más influyentes, efectos más notorios, diferencia de sentido entre sujetos sometidos a la misma experiencia" (Ruiz Olaguénaga & Ispizua, 1989, p. 153). Mientras que la entrevista en profundidad pretende hacer un holograma dinámico de la configuración vivencial y cognitiva de un individuo en cuanto tal, es decir, independientemente de su participación como actor social en una experiencia significativa o de su posible relación con un tema particular determinado. La entrevista enfocada es funcionalmente más estructurada. También es abierta pero definida conceptualmente. El sujeto nos interesa porque, de alguna manera, se conoce de antemano su participación en una experiencia que ha motivado el diseño de la investigación. El entrevistador orienta sus estrategias a enfocar el tema objeto de estudio a través de los vericuetos y anecdotarios personales del entrevistado, que como interlocutor será llevado una y otra vez por el investigador al terreno de los tópicos por el cual se le otorga la palabra. En este sentido, *la entrevista enfocada es más una técnica que un arte*. Mientras que *la entrevista en profundidad es más un arte que una*

técnica: La primera es tópica, pues sitúa en un lugar determinado al entrevistado. La segunda simula ser utópica, en la medida en que imagina una identificación de los hablantes en el goce trivial de la palabra... No hay nombres, no hay significantes que anclen de manera contingente los discursos de ambos interlocutores, sólo la promiscuidad del verbo y el deseo del otro, que supuestamente es deseo de ser deseado.

En la entrevista enfocada, la *rueda radial* que imaginara Merton, hace rodar al entrevistado por los caminos trillados que previamente construye el entrevistador. El movimiento de la conversación es repetitivo, incluso redundante. Se trata de a profundizar una y otra vez sobre el mismo asunto desde diferentes perspectivas. Prima la lógica del *zoom*, pues es una entrevista más bien fotográfica. No hay cuestionario, pero sí cuestionamiento. El sujeto es considerado sujeto, pero para ser sujetado como actor social participante de una experiencia, es un sujeto que debe ceñirse a hablar sobre el tema preestablecido. La conversación se convierte así en una disertación. Domina la certeza sobre la paradoja trivial de la palabra. El lenguaje es más referencial que metafórico, fático o conativo. La experiencia subjetiva que se narra es una experiencia mediada por el acontecimiento.

En la entrevista en profundidad, en cambio, la experiencia no es una experiencia individualizada. Puesto que la narración es una narración dialógica, la mirada holo-gramática va más allá del yo atomizado, es decir, se trata de una narración abierta y pluralmente rica en sus matices. El sujeto no está anclado en un territorio, el habla que busca el entrevistador le desterritorializa. Interesa el sujeto como actor en su radical diferencia, más allá del orden del decir que le interpela como sujeto.

Ahora bien, ambos tipos de entrevista cualitativa operan técnicamente de manera similar. La estrategia no ordena totalmente las tácticas de movimiento en el trabajo de campo. La metodología que se explicite más adelante sirve por tanto para la entrevista cualitativa en general. Se hace esta delimitación previa porque, con frecuencia, numerosos autores equipararan la entrevista en profundidad con la en-

trevista cualitativa, incluyendo en su tipología bajo este concepto la entrevista enfocada y otras variantes. Desde nuestro punto de vista, es más correcto hablar de entrevista abierta o cualitativa, para incluir en ella a la entrevista en profundidad y a la entrevista enfocada como dos variantes diferentes de esta técnica cualitativa, junto con otras modalidades importantes como la técnica de entrevista grupal, la biografía asistida o la técnica Delphi.

Fundamentos de la entrevista cualitativa

La entrevista cualitativa es un tipo de entrevista no directiva, abierta, no estructurada ni estandarizada. La entrevista cualitativa sigue pues el modelo conversacional, superando la perspectiva de un intercambio formal de preguntas y respuestas en la medida que trata de simular un diálogo entre iguales. Esto es, el sujeto entrevistado no es sólo un yo comunicante. Más allá de la función que le asigna el contexto de la entrevista de investigación, el entrevistador busca desarrollar en él su potencial de expresión y racionalización de la experiencia a través de otros individuos miembros del mismo grupo, o desde el punto de vista generalizando del grupo social que pertenece (Alonso, 1994, p. 226). Como apunta Enrique Alonso, no se trata de un yo atomizado, definido en términos del individualismo metodológico por la flecha casualista del conductismo o, en economía, por la posesión utilitaria. Más bien, es un yo narrativo, tal y como contempla la perspectiva constructivista.

La entrevista debe superar dos peligros que se ciernen habitualmente en la investigación que domina hoy el panorama de las ciencias sociales. Por un lado, como técnica cualitativa, la entrevista entra en contradicción con la perspectiva positivista, pero en modo alguno se reduce; por otra parte, a la visión semiotizante:

> La entrevista abierta, por tanto, no se sitúa en el campo puro de la conducta –el orden del hacer–, ni en el lugar puro de lo lingüístico –el orden del decir–, sino en un campo intermedio en el que encuentra pleno reconocimiento metodológico: algo así como el decir del

> hacer, basado fundamentalmente en el hecho de hablar con los interlocutores de lo que hacen y lo que son. (Alonso, 1994, p. 227)

En otras palabras, el objeto de análisis es el habla, visto desde lo social en todas sus dimensiones, más allá de cualquier tipo de reduccionismos sociológicos.

La entrevista no es sólo textualista, sino igualmente contextual y situacional. Los procedimientos y reglas de interacción verbal cara a cara, se desarrollan incorporando los lenguajes no verbales del cuerpo (kinésica) y la utilización y manejo del espacio (proxémica). A partir de los trabajos de la Escuela de Palo Alto, en el estudio del comportamiento del grupo familiar con cámara Gesell, el análisis de la interacción cotidiana no puede ser estudiado sin la consideración del lenguaje silencioso. Así lo hemos querido destacar en los fundamentos de la teoría y la técnica de la entrevista.

Luego, más allá de los convencionales reduccionismos sociológicos, la entrevista cualitativa debe tratar a las personas y a las situaciones en que se desenvuelven conversacionalmente esas personas como experiencias únicas e intransferibles que exigen una retroalimentación permanente durante el proceso mismo de la investigación. Aunque la entrevista abierta se utiliza con frecuencia para obtener información general del entrevistado en relación al grupo social de pertenencia, se deben dejar de lado los estereotipos de clasificación como formas de marcaje y reconocimiento social. La entrevista busca información personalizada, tratando a los sujetos en su exclusiva originalidad a partir de los significados que ellos mismos elaboran en lo que se denomina su sentido común. Por ello, nos interesamos más por el proceso de interacción verbal que por el producto, a diferencia, por ejemplo, de la entrevista distributiva.

Medir para tomar medidas

En la introducción de carácter histórico con la que iniciábamos este capítulo, siguiendo a Morin, hicimos una diferenciación elemental entre

la entrevista cualitativa (intensiva) y la encuesta de opinión (entrevista extensiva):

> Por un lado, la entrevista abierta, en el límite, sin preguntas planteadas por el entrevistador y, por otro, la entrevista cerrada, en el límite, con un cuestionario al cual basta con responder sí o no. Por un lado, respuestas prolíficas, complejas, ambiguas; por el otro, respuestas claras, simples. Por una parte, una conversación de larga duración, o sea, reiterada hasta la profundización suficiente; por otro, un cuestionario rápido. Por una parte, las personas implicadas, entrevistador y entrevistado, tienen una importancia capital, así como la naturaleza psicoafectiva de la conversación; por otra, es la respuesta y no la persona la que tiene importancia primordial. Por una parte, una extrema dificultad para interpretar la entrevista y para explotar sus resultados; por la otra, la posibilidad de establecer una muestra representativa y de tratar estadísticamente los resultados. (Morín, 1995, p. 209)

Esta diferencia de enfoque se resume en que la entrevista cualitativa parte de un tipo de comunicación connotante y expresiva, y la encuesta, de una comunicación descriptiva y cognoscitiva según la lógica del lenguaje objeto. En la encuesta, el sujeto investigador es un sujeto que cosifica a su objeto de estudio, gracias a la distancia que opera en la producción de datos (medir para tomar medidas);

Existe una diferencia entre una aproximación al sujeto de la calle, si se le considera como objeto de conocimiento únicamente, a si se le considera como sujeto de conocimiento en oposición y complemento al conocimiento del sujeto que inicia el proceso (Galindo, 1987, p. 152).

La cosificación y homogeneización del objeto obliga a articular los intercambios entre entrevistador y entrevistado, a través de una serie de expresiones verbales previamente estandarizadas. Cuando realizamos una entrevista con cuestionario, el lenguaje es manipulado en su función exclusivamente referencial. Las expresiones de emoción y efecto y las connotaciones que interpreta o manifiesta el encuestado no son objeto de interés ni consideración alguna por parte del investigador. La

interacción verbal se reduce a registrar y procesar cuantitativamente lo que el entrevistado dice. Trabaja con respuestas verbales codificadas por preguntas de intencionalidad lingüística referencial. Como indica Ortí, una trabaja a nivel de la formalización denotativa y la función referencial del lenguaje. Otra con el discurso connotativo.

La entrevista abierta facilitaría la comprensión de la polisemia, del nivel connotativo en el uso coloquial del lenguaje por los sujetos, así como las desviaciones ideológicas desplazadas o ignoradas por la encuesta, ya que atribuye a cada pregunta un sentido o significado único, independientemente de la interpretación que aporta cada sujeto.

En la entrevista con encuesta, el sujeto entrevistado sólo puede suscribir la alternativa con la que más se identifica o mayor acuerdo demuestra. La entrevista cualitativa, en cambio. "puede desentrañar con mayor profundidad el proceso significativo estructurante de la visión subjetiva de un comportamiento objetivo" (Ortí, 1986, p. 175).

Pero, por otra parte, la relación durante el trabajo de campo ofrece menos seguridades al investigador, pues la técnica de entrevista abierta depende del nivel de proximidad con el objeto, que es sujeto.

En la encuesta, como indican Taylor y Bogdan, puede que se le pida a los encuestados que ubiquen sus sentimientos a lo largo de una escala, que seleccionen las respuestas más apropiadas a un conjunto preseleccionado de preguntas, o incluso que respondan a preguntas abiertas con sus propias palabras, pero en cualquier caso se trata de un procedimiento estandarizado: el investigador tiene las preguntas y el sujeto de la investigación tiene las respuestas.

La entrevista cualitativa, al contrario, favorece la reflexividad del propio entrevistado en el proceso de racionalización objetiva de su vida, mediado por el contacto con el otro, el sujeto extraño que es el investigador, y que intenta actuar como facilitador de esta reflexividad, no con fines terapéuticos como el psicoanálisis, sino simplemente con fines de conocer y compartir, expresarse o manifestarse.

Como se indica en el cuadro que se ofrece a continuación, la investigación con encuesta captura un tipo de información social fotográfica,

mientras que la entrevista abierta procura ofrecer una imagen hologramática de la sociedad en movimiento.

Perspectiva distributiva	Perspectiva estructural
El diseño antecede de manera escindida al trabajo de campo El diseño es la parte fundamental de la investigación El diseño delimita, determinándolo, todo el proceso de búsqueda y captura de la información	El diseño atraviesa todo proceso de investigación. El diseño no es la parte fundamental de la investigación La investigación es un proceso de encuentro y no de búsqueda. El dispositivo de investigación queda abierto

Discursos, fragmentos y tramas textuales

La entrevista abierta es una técnica cualitativa de producción e interpretación de la información a través del análisis de los discursos, de manera similar a como opera la técnica de grupos de discusión. Como en la técnica de grupos, la entrevista abierta muestra un especial interés por las construcciones conversacionales como vehículos de cohesión ideológica en la construcción de las identidades. Del mismo modo que las sesiones de grupo asumen una perspectiva estructural, la entrevista abierta opera técnicamente como dispositivo, situándose entre el polo del trabajo y el del placer, entre la naturalidad de los intercambios banales y la artificiosidad del laboratorio que plantea los objetivos de toda entrevista de investigación.

Ahora bien, al contrario de la técnica de grupo de discusión, la entrevista cualitativa se centra en el individuo, la operatividad en la estrategia de campo difiere 180 grados y, el análisis final, otro tanto de lo mismo. De principio a fin, la reconstrucción social que opera la entrevista, está mediada por el habla de un sujeto individual. Aquí no vamos a plantear la discusión de si se trata de un sujeto sujetado o de un sujeto hablante que crea sus propios discursos, por ser ésta una polémica aún no resuelta ni siquiera por la propia lingüística. Pero sí quisiéramos destacar que los datos que obtengamos finalmente de la conversación

en modo alguno serán discursos, pues los discursos son sólo consensuados grupalmente.

El grupo no existe, el discurso tampoco, pero preexisten a los sujetos. El sujeto *existe*, sus racionalizaciones ideológicas también, sin embargo, no le pertenecen.

Aunque hablamos de la entrevista abierta como una técnica estructural, en la conversación sólo podremos entrever trazos o fragmentos de discursos, no uno dominante, como sucede en todo consenso grupal, sino huellas y rastros de discursos diversos, pues todo individuo es una trama textual llena de multiplicidades. Este aspecto habrá que tomarlo muy en cuenta, especialmente en el análisis.

No se trata de una sola palabra, como dijimos al principio. La entrevista se fundamenta en la autenticidad de la voz, por ser ésta producto de las experiencias plurales que desgarran en el movimiento dialéctico a todo sujeto esquizoide. Los mapas que territorializan a todo individuo tienen múltiples lecturas y en ellos las estrategias de fuga, los vericuetos y los páramos escondidos son los más importantes, más que las autopistas de peaje.

La mirada desde dentro

Como mencionamos al principio, la entrevista abierta, debe su actual difusión entre las disciplinas sociales al tradicional uso que de ella se ha hecho por parte de la antropología. El trabajo etnográfico es el lugar privilegiado de los estudios culturales, siendo la entrevista herramienta fundamental para el desarrollo de toda estrategia de observación participante.

El investigador que integra la entrevista cualitativa en su trabajo de observación etnográfica utiliza habitualmente esta técnica como recurso para configurar el contexto de observación. En la etnografía, la entrevista es un instrumento de interacción que opera como centro organizador del trabajo etnográfico, facilitando el contexto y conocimiento de los miembros de la comunidad. De hecho, a partir de las entrevistas realizadas, el investigador organiza sus estrategias posteriores a desarrollar en el trabajo de campo. Así pues, la entrevista opera aquí

como una técnica auxiliar complementaria en el trabajo de campo de la observación participante.

Etnografía	Entrevista
El observador participante observa directamente la realidad.	El entrevistador parte de las mediaciones que verbaliza un sujeto.
La investigación requiere un alto costo energético.	La entrevista garantiza un importante ahorro energético.
El observador no siempre puede estar presente en los escenarios.	La entrevista permite recuperar el pasado de todas aquellas situaciones no observadas directamente.

La entrevista cualitativa se utiliza, por sí misma, en otras ocasiones como única técnica de investigación, especialmente en los estudios de análisis del consumidor, siguiendo la fuerte tradición funcionalista de los estudios motivacionales. Sin embargo, sigue estando fuertemente vinculada con la experiencia del trabajo etnográfico, donde adquiere sentido, legitimación y reconocimiento académico, como herramienta de conocimiento social.

En la práctica, incluso, la entrevista cualitativa comparte con la observación etnográfica la voluntad de establecer dinámicas de *rapport* con los informantes.

Existen, sin embargo, ciertas diferencias. La entrevista abierta se desarrolla fundamentalmente en una situación creada artificialmente, fuera de contexto, por el investigador, mientras que la observación participante mira desde dentro al objeto, pues explota y produce los datos desde los contextos *naturales.*

La conversación como arqueología personal

En la autobiografía sociológica, el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias. El valioso trabajo que desarrollará la Escuela de Chicago, nos ha legado a los investigadores una

lección inolvidable: la memoria es una reconstrucción ritualmente actualizada de nuestro pasado y una invención del presente.

Por ello, dar la voz a los sujetos en la recuperación de la vida es comprender las fisuras, velocidades, contradicciones y distancias que han trazado el curso de una historia personal, que es la de todos y a la vez la de ninguno, puesto que se trata de una invención. Si el centro sólo puede ser comprensible para los observadores observados, avistando el horizonte desde la costa de los márgenes de cualquier sistema que se quiera analizar, la historia de vida debe ser una historia anómala, única e irrepetible. Puesto que la razón siempre es contextual (la razón que se dice, se pierde).

En este sentido, la entrevista en profundidad se utiliza técnicamente en la metodología de historias de vida como un ejercicio de recopilación de información sobre acontecimientos y experiencias sociales que no se pueden observar directamente. Los entrevistados actúan como los ojos y oídos en el campo social para informar al investigador. Es más, la entrevista es, en el caso de las historias de vida, una reconstrucción que comparte los episodios originales de cada uno de esos momentos en los que se construyó la trayectoria de los sujetos. En la medida en que la biografía construye una de las poéticas fundamentales de la entrevista, estableciendo, entrevistador y entrevistado, redes de relaciones como sujetos privados portadores de una historia personal, la entrevista cualitativa es, además, la herramienta privilegiada para el desarrollo de la microhistoria, la nueva historiografía y/o la historia social. Con el matiz de que, en este caso, la técnica deja de ser un arte de creación textual del investigador, para convertirse en un arte compartido por ambos interlocutores como creación reconstructiva de la memoria.

Lo simple es extraordinario

En la entrevista cualitativa, el investigador puede y debe tratar a las personas y a las situaciones como únicas, con el fin de alterar la técnica de investigación a la luz de la información que encontramos en nuestra

interacción y de las retroalimentaciones que exige el proceso mismo de investigación. Consecuente con la posición esbozada por el interaccionismo simbólico, buscamos la información personalmente apreciada por nuestro interlocutor. Aquí, lo micro y lo macro se trenzan en la sorpresa del descubrimiento y de la aproximación mutua entre dos sujetos dispuestos a comprenderse y a comprender el contexto de sus interpretaciones. La entrevista cualitativa trata, por tanto, de producir un texto abierto a la vida, al irritante y deconstructor zumbido de la vida como un incesante movimiento browniano.

Mediante la entrevista abierta, el sujeto entrevistado se descubre a sí mismo y analiza el mundo social y los detalles de su entorno, reevaluando el espacio inconsciente de su vida cotidiana. La virtud de la entrevista cualitativa es que abre las puertas de la vida ordinaria al extrañamiento subjetivo de lo propio como ajenamente extraordinario, a la luz imprevisible de una conversación banal. Es decir, lo inconsciente del mundo de vida se pone entre paréntesis siendo cuestionado a nivel de lo verbalmente manifiesto.

La entrevista cualitativa "exige precisamente la libre manifestación por los sujetos entrevistados de sus intereses informativos (recuerdo espontáneo), creencias (expectativas y orientaciones de valor sobre las informaciones recibidas) y deseos (motivaciones conscientes e inconscientes)" (Ortí, 1986, p. 195). Así, los receptores (objetos) de la investigación se convierten en emisores (sujetos).

Surge y se estructura así un proceso informativo recíproco, conformado casi como un diálogo personal y proyectivo, en el que cada frase del discurso adquiere su sentido en su propio contexto concreto, y permite revelar el sistema ideológico subyacente en el sistema de la lógica hablante. (Ortí, 1986, p. 196)

El objetivo más interesante de la entrevista cualitativa es la búsqueda de producción de discursos motivacionales inconscientes, característicos de una personalidad típica. Es por ello que la máxima de la entrevista en profundidad consiste en reconocer como sujeto al entrevistado.

Si la encuesta desagrega al individuo de sus colectivos de referencia (familia, pueblo, barrio, trabajo...), en la entrevista procuramos dejar hablar al sujeto en la reconstrucción de su mirada sobre sí mismo como sujeto hacia los otros y de la mirada de los otros hacia él como actor social, favoreciendo así, de este modo, una expansión narrativa capaz de mostrar intensamente el espesor y la densidad de las vivencias sociales que pueblan su estructura de relaciones.

Sin embargo, la consideración del entrevistado como un sujeto en su diferencia, no significa que la entrevista favorezca relaciones simétricas de interacción verbal. Sólo imaginariamente el entrevistado guía y organiza el devenir de sus actos de habla. El entrevistado en ningún momento conoce las posibles preguntas ni el objetivo final del entrevistador. Ahora bien, por el contrario, como veremos con más detenimiento, el entrevistador no conoce por su parte qué preguntas resultan las adecuadas y qué posibles reacciones son las que puede tener el sujeto investigado ante el contenido de las intervenciones realizadas en su turno. Esto es, el investigador no controla anticipadamente cómo se va a desarrollar la situación de la entrevista.

La información obtenida depende de la entrevista en sí, del desarrollo de la interacción verbal y del grado de proximidad personal con el entrevistado. Luego, lo decisivo es el concepto sensibilizador frente al sujeto hablante, como ya indicara Blumer. El éxito de la entrevista no se fundamenta en el diseño de la investigación, sino en la destreza y habilidad del entrevistador. Como veremos en el epígrafe dedicado a la metodología, está técnica es radicalmente cooperativa pues se trata de un interacción interpersonal, no grupal, y en donde los canales son menores, las tensiones afectivas mayores y la presión psicológica más intensa. Estas características especiales han reducido el uso de la entrevista abierta en investigación social a una serie limitada de casos y áreas de estudio; aunque complementariamente, como vimos, ha favorecido a su vez la apertura de nuevas perspectivas en el trabajo metodológico de otras técnicas y disciplinas del conocimiento.

Utilidades y aplicaciones en la investigación social

La entrevista abierta, al estar orientada al sujeto, suele aplicarse cuando interesa conocer los actos ilocutorios más expresivos del mismo, con el objeto de intentar comprender la acción social en la que construye sus sentidos. De hecho, la entrevista individual abierta tiende a resultar muy productiva para el estudio de casos típicos o extremos, en los que la actitud de ciertos individuos encarna, en toda su riqueza, el modelo ideal de una determinada actitud. De manera especial, la entrevista cualitativa permite conocer con mayor exactitud las relaciones del sujeto con los modelos culturales de personalidad, proyectados hacia el grupo de pertenencia o el otro generalizado como súper ego.

Cuando el objetivo de la investigación es de índole pragmática, es decir, cuando se intenta conocer el modo de actuación de los actores en relación a su sistema de representación social como sujetos inmersos en la praxis social, la entrevista ilustra adecuadamente los puntos de conexión concretos entre comportamiento individual y objeto de investigación. Este sería el caso de las entrevistas en profundidad. En otras ocasiones, cuando la entrevista busca recuperar testimonios de sobrevivientes a determinados acontecimientos, la técnica se orienta en un sentido temático mucho más enfocado.

En general, la utilización pertinente de la entrevista cualitativa en la investigación social se fundamentales en tres principios esenciales:

a. Los escenarios o las personales, no son siempre accesibles en sus contextos naturales a través de la observación participante, por lo que el recurso a la entrevista abierta permite la reconstrucción de acontecimientos del pasado a los que de otro modo no se podría acceder. Así pues, la entrevista ha sido un instrumento privilegiado del análisis sociológico.
b. La entrevista permite, esclarecer las experiencias humanas subjetivas desde el punto de vista de los propios actores sociales. Como sucede, por ejemplo, con las historias de vida, la descrip-

> ción íntima del pensamiento de una persona puede mostrar en sus múltiples contradicciones el orden deíctico de lo social. La experiencia, siempre vicaria, encuentra así, en la entrevista, narración e interpretación igualmente vicaria, un excelente soporte para la descripción densa de la realidad fenomenológica. Por ejemplo, en las historias de vida podemos conocer íntimamente a las personas, viendo el mundo social en movimiento a través de los ojos y la voz personal de sus principales protagonistas.

La entrevista cualitativa, favorece además, como ya señalamos al comparar la técnica de la entrevista con el trabajo etnográfico, un menor esfuerzo de tiempo y recursos que debe aportar el investigador en su acercamiento al objetivo de estudio. Con la entrevista se consigue un empleo más eficiente del tiempo limitado del investigador, por lo demás habitualmente exiguo.

La entrevista puede ser utilizada, en consecuencia, de manera productiva, en cuatro campos principales de investigación:

1. La reconstrucción de acciones pasadas, ya sea la construcción de enfoques biográficos (historias de vida), la creación de archivos orales o, más bien, el análisis retrospectivo de una acción o un acontecimiento social.
2. El estudio de las representaciones sociales personalizadas. La entrevista cualitativa en profundidad es especialmente útil en la investigación de los sistemas de normas y valores, la captación de imágenes y representaciones colectivas, el análisis de las creencias individualizadas, el conocimiento de los códigos de expresión, así como las cristalizaciones ideológicas.
3. El análisis de la interacción entre constituciones psicológicas personales y conductas sociales específicas. Por ejemplo, en el estudio de la desviación social. La entrevista interviene aquí para intentar rastrear las huellas de las marcas sociales que clasifican al individuo como sujeto anómalo, dando voz y captando expresivamente la personalidad del sujeto desviado.

4. Por último, es común la utilización de la entrevista en profundidad como técnica complementaria en los estudios cuantitativos, a modo de prospección de los campos semánticos que identifican lingüísticamente a cada uno de los grupos sociales objeto de la investigación. Al operar al nivel de las hablas individuales, la entrevista en profundidad capta con toda la intención el vocabulario y las modalidades expresivas, así como los discursos arquetípicos necesarios para una correcta elaboración del código de preguntas y posibles respuestas que estructuren a *posteriori* el cuestionario.

Ahora bien, la entrevista cualitativa tiene como técnica de investigación una serie de importantes inconvenientes que es necesario tomar en cuenta en la estrategia del trabajo de campo:

1. La entrevista abierta, al igual que la mayoría de las técnicas cualitativas, opera según la lógica omnicomprensiva del investigador omnisciente. La interpretación final anula la interpretación de lo real concreto producida por cualquier actor social. El investigador contacta y empatiza con el entrevistado a través del lenguaje ordinario para buscar una más ajustada captación de la información objeto de estudio. Ahora bien, este lenguaje ordinario, que sustentara el desarrollo de la interacción conversacional, será después diseccionado (cosificado) con el saber poder que dispone la *superior* comprensibilidad del técnico especialista, en cuanto sumo pontífice de la interpretación. Al traducir las respuestas a las preguntas objeto de estudio, el investigador presupone que puede interpretar el lenguaje ordinario en forma tal que pueda obtener información que los sujetos no supieron que proporcionaban, sin tomar en cuenta que el lenguaje ordinario no fue diseñado para proporcionar tales interpretaciones.
2. La entrevista y el grupo de discusión son técnicas que,
3. Aunque se abran o apunten a dimensiones bien diferenciadas de la realidad social, constituyen enfoques parciales y vías

estrechas –más bien desfiladeros– para el acceso a esa misma realidad social, y suponen, ante todo, simples construcciones metodológicas en su proceso de análisis, incapaces de abarcar y desentrañar por sí mismos toda la intrincada e insondable densidad real de los procesos sociales (Ortí A., 1986, p. 173).

4. La realidad que capta está mediatizada subjetivamente por el habla individual del sujeto entrevistado. Los datos que se recopilan consisten básicamente en enunciados verbales discretos, lo cual introduce una notable insuficiencia respecto a la capacidad de descripción de los fenómenos sociales. Esto, que resulta más que evidente cuando se trata del problema de la memoria en la reconstrucción biográfica, incide además de manera determinante en la comprensión de los fenómenos según los patrones lingüísticos no compartidos, bajo ningún concepto, por el entrevistado.
5. En consecuencia, las entrevistas tienden a producir frecuentemente falsificaciones, engaños, distorsiones exageradas y fugas temáticas en el intercambio verbal que se establece durante la conversación de la entrevista.
6. En la medida que la percepción social del investigador está mediada por la verbalización del entrevistado, no se dan las condiciones para conocer mejor el contexto discursivo global a partir del cual se puede comprender muchas de las perspectivas del objeto de estudio.
7. El entrevistador probablemente no comprenda el lenguaje de su interlocutor al desconocer el contexto vivencial. O tal vez los entrevistados no sean capaces de expresar muchas cosas importantes que sólo una detenida observación nos puede proporcionar. Como la encuesta de opinión, la entrevista cualitativa parte de la verosimilitud del habla individual.
8. Las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones. No debe darse por sentado que lo que una persona dice en la entrevista es lo que esa persona cree o dice en otras

> situaciones. La razón, independientemente de su objetividad o expresión, siempre es contextual. Se trata de una razón situada. El habla que verbaliza el sujeto de la entrevista es una trama discursiva de un ser devenido en un tiempo y un espacio irrepetible: el de la entrevista.

Veamos pues en qué consiste ese momento original de la conversación en la praxis del trabajo de campo.

Metodología y praxis de la investigación con la entrevista

A lo largo de las páginas que anteceden a este punto, se ha insistido especialmente en el carácter conversacional de la entrevista abierta. Esta técnica cualitativa de investigación se fundamenta en la producción de un discurso continuo dotado de una cierta línea argumental, aunque esencialmente fragmentario. Hemos visto cómo, en cierto modo, se sitúa entre el arte y la técnica de investigación.

Tal ambivalencia implica que:

a. No existen reglas fijas sobre la forma de realizar la entrevista ni procedimientos protocolarios que modelen a priori la conducta del entrevistador.
b. La metodología no se puede reducir a una contrastación de hipótesis, siendo inviable el criterio de falsación, ya que toda entrevista es producto directo de un proceso interlocutorio más o menos libre.
c. Bajo ningún concepto es posible la generalización universalizante tras la elaboración del análisis.

La entrevista cualitativa es un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos que hablan al sujeto e interpelan al investigador. La entrevista, como menciona Luis Enrique Alonso, es un

proceso de determinación de un texto en un contexto. La metodología responde por tanto al principio construccionista de creación simulada (*ars = arte)*.

Las estrategias de diseño

La investigación con entrevista abierta, como sucede en general con los estudios cualitativos, exige un diseño flexible a construir posteriormente en el trabajo de campo. Esta última, es la fase que determina el proceso de producción y captación de información. Antes de llevar a efecto la realización de la entrevista, el investigador debe prever la adopción de una serie de disposiciones que configuren un ambiente físico agradable. Aunque la importancia de esta disposiciones sea ciertamente relativa. En última instancia, la entrevista va a depender de las habilidades exhibidas en el trabajo de campo.

El protocolo de gabinete es una estrategia de configuración del campo cultural que abre el objeto de estudio más que cerrarlo. En esta fase el investigador debe tomar en consideración los elementos que se describen a continuación.

Selección del entrevistado

El investigador no puede fijar, *a priori*, el número de entrevistas necesarias para el desarrollo de la investigación. Si el procedimiento de estudio de la metodología cualitativa se caracteriza más por ser un proceso de encuentro que de búsqueda performativa, el investigador tendrá que determinar en el proceso mismo de captura de la información la muestra que abarque su estudio. Obviamente, existen algunos criterios de orientación. Por ejemplo, algunos investigadores siguen el criterio de entrevistar al máximo número de personas relacionadas con el tema objeto de estudio. Otra estrategia habitual es la del muestreo teórico: independientemente del número de casos a estudiar, el criterio que orienta el trabajo de campo es el desarrollo de las comprensiones teóricas que dan consistencia al tema de investigación, analizando exhausti-

vamente la pluralidad de actores sociales contemplados como universo de población. Por supuesto, este procedimiento presupone un mínimo de exhaustividad en la selección de las personas entrevistadas, según el principio de cobertura máxima de información.

Una vez establecida la estrategia de definición de la muestra, estrategia abierta y dependiente del desempeño en la aplicación de campo, el investigador debe iniciar el proceso de selección del entrevistado.[46] Este proceso de selección ha de organizarse según la técnica de *bola de nieve* por las redes sociales *naturales*. Es a través de amigos, parientes, contactos personales y conocidos como accedemos a capturar los actores objeto de la investigación. Recuérdese, que las técnicas cualitativas de análisis operan entre la lógica del trabajo y el principio del placer. Se simula el intercambio libidinal simbólico, aunque en realidad sea una forma de producción de información mediada por el trabajo de análisis. Es por ello que la invitación a los potenciales entrevistados a participar en el estudio debe ser precedida por un contacto realizado a través de los canales naturales donde el sujeto desarrolla su actividad, evitando en lo posible una radical ruptura entre los momentos de vida y la elaboración de los discursos hablados en la conversación de la entrevista.

En la estrategia de diseño, es más que recomendable un especial cuidado en el proceso de captación de los informantes. El entrevistado no debe apreciar la discontinuidad característica de toda experiencia de laboratorio (*laborare*), aunque cosifique finalmente, en la clausura del análisis interpretativo, la originalidad de su habla como sujeto.

En esto consiste la trampa de la *doble agenda*. El acceso a los entrevistados a través de las redes sociales que configuran su contexto de acción, garantiza a *priori* una disponibilidad discursiva para la disciplina de la interacción conversacional. El entrevistado mostrará, por otra parte, una voluntad cooperativa de la que normalmente carecería si se

---

46 Téngase en cuenta que la selección del entrevistado no se ajusta a los criterios de la muestra sociodemográfica, según la lógica de proporcionalidad/representatividad estadística. Más bien, debe responder a la naturaleza de la muestra discursiva, como sucede en el proceso de selección muestral que desarrolla la técnica de grupos de discusión.

le sometiera por azar de la muestra al interrogatorio del cuestionario. Esta es la ventaja de partida que el entrevistador podrá explotar más tarde en la propia situación de entrevista. En cierta forma, la estrategia de diseño de la entrevista cualitativa es un juego de captación en red. La búsqueda reticular facilitará nuestro acercamiento al entrevistado.

Aproximación a los informantes

La entrevista cualitativa en profundidad puede desarrollarse en uno o varios encuentros. Por lo general, la investigación de mercados limita la entrevista a un único encuentro interpersonal. Si bien, cuando la entrevista en profundidad es utilizada en investigaciones sobre historias de vida, el número de entrevistas suele superar al menos los dos encuentros, sin que se pueda en cierto modo determinar cuántas sesiones serían necesarias. En cualquier caso, el investigador debe caracterizarse por un acercamiento cuidadoso y esmerado en el progresivo acceso a la persona del entrevistado, tal y como enseña la experiencia del trabajo etnográfico.

En primer lugar, hay que aproximarse a los entrevistados solicitando la concesión de una cita sin comprometerlos a perder mucho tiempo en el proceso. La primera entrevista será fácilmente factible en un primer momento. La mayor parte de la gente está dispuesta a hablar de sí misma, a ser escuchada y tomada en cuenta por otros sujetos sociales, en este caso el investigador, como parte de un reconocimiento público como individuo. En este primer contacto, normalmente telefónico, es recomendable que el entrevistador resalte al entrevistado la importancia que otorga a su opinión como persona, así como el interés que muestra por la vida y los relatos que pueda realizar en torno al objeto de investigación.

Si después de una o dos sesiones es necesario continuar con la investigación, como sucede en el caso de las historias de vida, haya que aclararle en detalle al entrevistado las razones de la prolongación del trabajo de campo, con el fin de evitar cualquier malentendido o las probables molestias.

El entrevistador debe comprometerse, en concreto, desde el primer contacto con el entrevistado, en los siguientes puntos:

- *Los motivos e intenciones de la investigación*. Como también deben respetarse en la encuesta; el investigador ha de aclarar al entrevistado con toda precisión los objetivos del proyecto, explicándole el destino final de los resultados de la entrevista. Cuál puede ser su posible publicación, quién financia el estudio, si las conclusiones van a ser difundidas públicamente o no, si el estudio es sólo de carácter académico, etcétera. Ahora bien, esto no significa que revelemos el tema central de estudio. El investigador puede informar en términos generales del objetivo de investigación sin truncar, predisponiendo al entrevistado, el sentido temático de la conversación.
- *El anonimato*. Si se cae en el error, poco habitual afortunadamente, de publicar datos del entrevistado que le identifiquen personalmente, el investigador puede incurrir en graves perjuicios que, en ocasiones, incluso pueden derivar en consecuencias legales. Una de las reglas de oro del investigador es garantizar el anonimato del entrevistado con el fin de salvaguardar a la persona de todo peligro de integridad física, del desprestigio personal o la deshonra, o simplemente para cuidar su imagen como individuo. El investigador debe aclarar oportunamente al entrevistado que la información proporcionada será siempre objeto de trato confidencial. Salvo por autorización expresa del entrevistado, los datos finales que den lugar al informe deben aparecer referidos con seudónimos o sobrenombres, cumpliendo siempre el respeto al anonimato en caso de duda.
- *La logística.* A la hora de fijar el horario y lugar de la cita en la que se desarrolle la entrevista, el investigador siempre debe mostrar una disponibilidad absoluta para amoldar su agenda a los tiempos del entrevistado. En el caso de la historia de vida, es recomendable que los encuentros se fijen con una cierta periodici-

dad, respetando la celebración de sesiones con unos intervalos no mayores a una semana de manera regular, pues más de ese tiempo hace difícil la motivación y continuidad del entrevistado en su involucramiento con la construcción discursiva. En cuanto al horario, como norma, el diseño debe contemplar que la cita se celebre en el tiempo de ocio del entrevistado. Volvemos a insistir en los fundamentos de la lógica del placer. Un sujeto que dispone de tiempo de trabajo para el desarrollo de la investigación no va a favorecer el conocimiento de su persona como sujeto, pues el habla está mediada por la razón productiva, no libidinal, del *espacio-taller*. Por otra parte, además, es muy probable que la conversación sea interrumpida por los requerimientos propios de sus responsabilidades laborales. Sin olvidar que tal contexto presiona en el habla del entrevistado coartando la libertad de palabra, de manera que sus intervenciones quedan estructuradas en breves y casi monosilábicos turnos de interacción verbal. El *espacio-taller* no es un espacio de libertad que favorezca la relajación del entrevistado. Todo individuo se reconoce idealmente como sujeto únicamente en el tiempo que dispone para sí. El tiempo para los otros, el tiempo que organiza el capital, es tiempo enajenado de la libre disposición del sujeto, no es un tiempo propicio para profundizar en las construcciones inconscientes del entrevistado. Por tanto, tiempo y lugar deben ser objeto de una convocatoria *ociosa* para favorecer la conversación *amable.* En este sentido, puede ser pertinente celebrar la sesión en el domicilio del entrevistado, pues además de ser un espacio doméstico de reproducción social, y no de producción, constituye un territorio de dominio del interlocutor que hace más fácil la creación del clima de la entrevista. El contexto espacial y situacional de la conversación exige un ambiente familiar, mínimamente íntimo, que haga sentir cómodo al entrevistado para que esté dispuesto a conversar sin tensiones y de manera relajada. Por ello, el local de reunión debe ser controlable por ambos ac-

tores de la comunicación. No conviene que sea muy grande ni muy reducido. La distribución del mobiliario físico, si puede ser diseñado por el entrevistador –cosa poco frecuente–, debe ajustarse a la situación dialógica de ambos interlocutores. Es recomendable que el entrevistador y el entrevistado no tengan ningún obstáculo que limite la observación de los movimientos y actitudes de su interlocutor.

- No vamos a detallar aquí pormenorizadamente la configuración de estos espacios ni el tiempo en el que es conveniente celebrar la cita de la entrevista, remitiéndonos para ello a la abundante bibliografía existente que se adjunta al final de este artículo. No obstante, sí cabría apuntar que en ningún caso el espacio debe ser un espacio productivo ni tampoco territorio o dominio particular del investigador.
- *La devolución de la información*. Es práctica frecuente de algunos investigadores ofrecer a los entrevistados la posibilidad de leer y comentar la transcripción de las entrevistas e incluso el borrador de un futuro libro o artículo que se derive del trabajo realizado junto con el protagonista de la información. Este compromiso, habitual en el proceso de investigación con historia de vida, es a elección del investigador en el caso de la entrevista en profundidad. Por ejemplo, la práctica dominante en los estudios de mercado rara vez considera este aspecto. No sucede así tampoco con las investigaciones de vocación más académica. Nuestra experiencia, a este respecto, es que la devolución del discurso ya ordenado es más que fructífera para el investigador, pues ayuda a confrontar sus intuiciones y análisis, el marco de interpretación, con el discurso –consciente– del entrevistado. Ahora bien, hay que procurar impedir que el entrevistado tenga la última palabra sobre el contenido de las entrevistas. Consultar su valoración de las transcripciones y los principios de análisis que aplicará posteriormente el investigador garantiza una comprensión más ajustada del tema objeto de estudio, aportando al

estudioso, elementos inicialmente no identificados en la estructura narrativa.

Por último, cabe indicar respecto al primer contacto con el entrevistado que es conveniente evitar cualquier intermediación interesada. La remuneración del entrevistado puede llevar a éste a fabricar idealmente sus discursos al fin de responder a las expectativas del investigador, a quien puede identificar con la fuente donante del estímulo monetario. Toda mediación interesada puede sesgar los discursos. La experiencia de estandarización de los grupos de discusión demuestra que el habla y los discursos pueden ser territorializados tópicamente por la lógica del estereotipo redundante. Si acaso se puede ofrecer un estímulo al entrevistado, es en forma de participación en futuros derechos de autoría o a través de menciones honoríficas. Nunca en forma monetaria.

Guía de la entrevista

Previo al encuentro con el interlocutor, se debe elaborar una *guía de entrevista*, como herramienta de trabajo reflexivo para la ordenación de los temas posibles que pueden aparecer en la conversación. La guía de la entrevista no es un protocolo estructurado de preguntas. Se trata más bien de una lista de tópicos temáticos y áreas generales, objeto necesario de interacción verbal que el entrevistador sistematiza con dos cometidos principales: *reflexionar* sobre el modo de flexión del habla que manifestará el entrevistado y, de paso, *organizar* los temas sobre los que se harán preguntas en la entrevista. Por lo tanto, la elaboración de esta guía sólo busca apoyar al entrevistador en el recordatorio de los principales asuntos que deben ser cuestionados frente al interlocutor.

La guía de la entrevista es especialmente útil para que en el inicio de la conversación el entrevistado se ajuste al plan temático que el investigador espera. Este trabajo forma parte del ejercicio de conocimiento previo que el investigador siempre debe disponer sobre el sujeto al que

va a entrevistar. La guía temática dependerá directamente del grado de conocimiento que el entrevistador tenga acerca de su informante. Por otra parte, en una investigación interdisciplinaria en equipo, la guía asegura que todos los investigadores aborden en sus entrevistas los mismos temas generales, independientemente de la profundidad y el enfoque de los mismos. Por supuesto, el contenido de esta guía puede ser modificado sobre la marcha del proceso de investigación, una vez conocidos los primeros resultados de las entrevistas aplicadas a algunos sujetos. Como recomendación general, es preferible que, aunque la guía se lleve anotada por escrito, el investigador tenga más o menos memorizado su contenido.

La consulta directa durante el transcurso de la interacción verbal puede ir en detrimento de la observación y el reflejo que demanda el entrevistado durante sus turnos de palabra. La atención del entrevistador sobre el hablante debe ser total. De esta manera, la guía de la entrevista debe ser *mejor escrita en nuestra memoria* que sobre un cuaderno de notas. La guía de la entrevista debe concebirse, por tanto, más bien como un guión interno.

Situación y desempeño en el trabajo de campo

La entrevista es por definición, como hemos visto, un acto de interacción personal entre dos sujetos –entrevistador y entrevistado–, en el cual se efectúa un intercambio de comunicación cruzada, a través de la cual, el entrevistador busca trasmitir a su interlocutor interés, confianza, familiaridad, motivación y garantía de identificación para que el entrevistado devuelva, a cambio, información personal en forma de descripción, interpretación y/o afirmación evaluativa.

De la relación que mantengamos con el entrevistado dependerá la cantidad y, sobre todo, la calidad de la información accesible al análisis. El diseño flexible que mencionábamos al principio tiene en la planificación de la situación de entrevista su principal cometido. El diseño de la situación es fundamental para conseguir un marco adecuado, similar al de cualquier conversación banal.

La entrevista es ante todo una puesta en escena que simula la naturalidad del diálogo. Esta situación creada por el analista, es además una situación totalmente novedosa para el entrevistado. En este sentido, aunque el escenario suele ser normal, del orden de la vida diaria (casa, cafetería, sala pública, etcétera.), la conversación íntima, sin embargo, introduce una cierta peculiaridad al encuentro, en la medida que el sujeto entrevistado tiene que enfrentarse a una persona extraña que además se encuentra a solas con él.

En este sentido, el control de la situación de la entrevista exige una mirada holística del entrevistador sobre el contexto global en el que se desenvuelve la interacción conversacional. En consecuencia, el manejo de la entrevista implica conocer:

- La situación comunicativa que rige el intercambio dialógico.
- Los usos del lenguaje apropiados para la interacción verbal con el sujeto en cuestión.
- El contexto y la relación con el interlocutor en la situación de la entrevista.
- El juego de ocultamiento y develación intersubjetiva con el entrevistado.
- Los factores generales de índole cognitivo o emocional que están implícitos durante el desarrollo de la conversación.

El contrato comunicativo

En la entrevista se establece un principio básico de cooperación, sin el cual no es posible el intercambio regulador de palabras. La conversación parte pues, de una serie de sobreentendidos que tácitamente favorecen la implicación compartida en la interacción verbal, garantizando el respeto mutuo y los límites fronterizos fuera de los cuales no es factible la adecuación comunicativa. En concreto, la comunicación interpersonal en la entrevista presupone que la persona con la cual hablo conoce, recuerda o puede encontrar para mí lo que yo deseo saber acerca del tema de la entrevista. (Schwartz & Jacobs, 1984, p. 152)

Por otra parte, la entrevista se sustenta de manera implícita en el uso compartido de un mismo código y canal de frecuencia. Entrevistador y entrevistado necesitan poner en común el sistema de símbolos y el sentido de una comunicación construida intersubjetivamente por necesidad.

El contrato comunicativo consiste en un pacto o compromiso de cooperación, a través del cual se fijan tácitamente las reglas, los procedimientos y el conjunto de condiciones en los que se va a desarrollar la interacción conversacional. La idea preestablecida de relación o el contrato implícito que ambos actores negocian antes, durante y después del primer contacto, plantea a lo largo de la entrevista una serie de interrogantes: "¿Cuáles son los indicadores de pertinencia de un tema o de una intervención? (...), ¿cómo se modifican durante un intercambio?, ¿qué procedimientos deben utilizarse para cambiar con legitimidad el curso de la conversación? (Arfuch, 1995, p. 39).

Frente a los enfoques cuantitativos de la entrevista con cuestionario, la entrevista abierta no directiva parte de los enfoques analíticos de la nueva estética de la recepción. Por eso, atribuye una gran importancia a la cultura y a los usos diferenciales del lenguaje, a la competencia comunicativa y a las ideas de pacto o convención como soportes básicos de toda interacción verbal. Gracias al interaccionismo simbólico, entre otros planteamientos teóricos, el estudio de la comunicación ha renunciado al paradigma informacional a favor de una mirada más atenta a las mediaciones, revalorizando así los aspectos negociados contractualmente en las interacciones conversacionales. En este sentido, el investigador debe estar consciente de las exigencias de ajuste y autocorrección mutua que plantea la retroalimentación comunicativa a nivel interpersonal.

Según Benney y Hughes, "la entrevista es una comprensión entre dos partes en la cual, a cambio de permitir al entrevistador dirigir la comunicación, se asegura al informante que no se encontrará con negaciones, contradicciones, competencia u otro tipo de hostigamiento" (Taylor & Bogdan, 1986, p. 131).

Puesto que todo enunciado o acto ilocutorio en una conversación produce modificaciones previsibles en la situación global de la entrevista, generando así nuevas relaciones entre los interlocutores; concierne en especial al entrevistador, aunque no es una variable que pueda ser controlada, el buen manejo de la conversación con sus interlocutores, tomando en todo momento en consideración las distintas posiciones respectivas en la situación de enunciación, con el fin de acentuar el aspecto convencional y dialogado en el que transcurre el intercambio, según unas determinadas pautas y las reglas necesarias de ejecución.

Comienzo de la entrevista

El inicio de la entrevista debe plantearse siguiendo la lógica del embudo, también aplicable a la entrevista con encuesta. El investigador debe formular preguntas generales, siendo cuidadoso de no forzar respuestas significativas al principio, ya que si se realizan preguntas directivas iniciándose la conversación, el entrevistado se puede crear la falsa idea de responder directamente según un esquema lineal de interacción (E-R). Hay que procurar, por el contrario, que el entrevistado rompa el hielo y comience a hablar desde el principio, que lleve la voz cantante, hablando de sus perspectivas y experiencias sin ninguna estructura fija de conversación para favorecer así el progresivo esparcimiento narrativo del informante. El investigador debe aprovechar este momento para establecer *rapport* con el entrevistado, familiarizándose con su persona. No está de más el iniciar la entrevista con un cálido apretón de manos y una conversación afable que reduzca todas las tensiones normales provocadas por la situación especial de la entrevista.

Posteriormente, es importante que la primera pregunta que efectúe el entrevistador sea una pregunta abierta que facilite la descripción narrativa del entrevistado. Puede ser, por ejemplo, la solicitud de una descripción sobre determinados acontecimientos o experiencias concretas de su vida, pues una pregunta básicamente descriptiva de este tipo garantiza casi siempre que el entrevistado inicie la conversación

sin estructurar sus respuestas. En la primera fase de la interacción verbal conviene que las preguntas no sean directas ni de confrontación. Deben ser preguntas abiertas de carácter informativo y, eso sí, en ningún caso sesgadas.

La grabadora

El registro en cinta de la entrevista garantiza la concentración del entrevistador al no tener que tomar constantemente notas, pudiendo así retener lo dicho en la interacción conversacional. El uso de la grabadora permite al entrevistador captar mucha más información que si se recurre a la memoria o al cuaderno de campo. No obstante, existe un peligro habitual en la práctica de los entrevistadores. Al saber que tiene un registro automático de lo hablado en la entrevista, el investigador pierde inconscientemente interés y capacidad de atención sobre lo que dice el informante. La pérdida o des-responsabilización de la memoria del investigador sobre lo acontecido en la entrevista lleva, por otro lado, a una interpretación diferente poco ajustada al habla del sujeto, ya que las mismas palabras o construcciones sintácticas pueden cambiar, en apariencia, durante el transcurso de la entrevista y sobre todo después de un cierto tiempo.

Otro problema importante es que el uso de la grabadora puede hacer sentir incómodo al entrevistado. En ocasiones, la entrevista deberá ser registrada sin mediación tecnológica alguna. Por ello, es muy recomendable que el buen entrevistador ejercite sus potencialidades memorísticas. Como pauta o norma a seguir en el inicio de la entrevista, es conveniente que el entrevistador se relacione lo suficiente con la persona entrevistada antes de proponerle la idea de grabar la conversación. Esta solicitud formaría parte también del contrato comunicativo. Incluso, aunque el entrevistado no se vea influido o muestre intimidación por la grabadora, hay que tratar de eliminar, a la mínima expresión, su presencia. Por esta razón es recomendable utilizar equipos pequeños, ubicando la grabadora al margen del ángulo de visión de los interlocu-

tores. Además, es necesario consumir casetes de larga duración que eviten continuas interrupciones en la sesión.

Por último, un problema para el entrevistador es que la captación de lo que se dice en la entrevista no tenga la suficiente audibilidad por la escasa potencia del micrófono de la grabadora. A tal fin, y con el objetivo de ajustar lo dicho por el entrevistado a lo que finalmente capture el investigador, es imprescindible que el entrevistador *transcriba de inmediato* la entrevista después de la sesión, para de esa forma poder enriquecer las notas más significativas con el recuerdo indeleble de los aspectos sustantivos expresados por el sujeto de estudio. Recuérdese además que la entrevista no es textualista. Los aspectos prosódicos, kinésicos y proxémicos también nos interesan de manera especial.

El desarrollo

El desenvolvimiento de toda entrevista depende de dos saberes, no disciplinarios ni técnicos, sino más bien competenciales, cuyo aprendizaje sólo se consigue con erudición humanística y práctica experimental. Esos dos saberes que debe manejar el entrevistador son: el arte de preguntar y el arte de escuchar.

El arte de preguntar. El investigador debe saber llevar al sujeto entrevistado a que exprese lo que siente, y no sólo lo que piensa y recuerda. El arte de preguntar es por tanto el arte de verbalizar, sondeando, lo más íntimamente humano. Se trata de pasar del nivel lógico-racional al nivel *subconsciente*, por ser éste el sitio en donde se manifiesten las necesidades emocionales mediante mecanismos que reducen la tensión, olvidando las respuestas en atribuciones de causalidad, así como en una variedad de comportamientos indicadores de ansiedad, entusiasmo, involucramiento, etcétera.

El sondeo sirve a tales efectos como técnica semidirectiva que busca incidir sobre el entrevistado a través de diversos recursos como el silencio, el estímulo o la clarificación retrospectiva. El sondeo facilita la indagación de fondo, del nivel conversacional meramente descripti-

vo al plano más directamente motivacional. La clave de la mayor o menor profundidad depende en buena medida del conocimiento de cómo sondear o explorar los temas emergentes señalados por el entrevistado. Tenemos que sondear los detalles de las experiencias de las personas y los significados que éstas les atribuyen. Este es el punto en que las entrevistas en profundidad se apartan de la naturalidad propia de las conversaciones cotidianas. El investigador debe pedir constantemente al entrevistado que clarifique los claroscuros y ambigüedades, ejemplificando con algunos casos, o que, en último término, confirme una información significativa.

Por lo que se refiere a las preguntas, es recomendable que el entrevistador efectúe preguntas más bien extensas, nunca preguntas demasiado específicas. Las preguntas, si son hábilmente formuladas en el momento y forma oportunas, pueden orientar hacia sus metas el buen desarrollo de la entrevista. Deben efectuarse de tal forma que más que obligar al entrevistado a elaborar sus respuestas condicionadas genere en él un afán espontáneo por comunicarse coloquial y libremente.

Por lo general, las preguntas han de ser muy claras, con lenguaje común y diríase que hasta coloquial. Sólo se utilizarán preguntas cerradas cuando se busquen clarificar datos o aspectos concretos de lo dicho hasta entonces por el entrevistado. En cualquier caso, las preguntas deberán estar formuladas de acuerdo con el nivel de información y conocimientos del entrevistado. Si el lenguaje, el contenido de la pregunta o el momento de su formulación no están adecuados a las expectativas del informante, el entrevistador puede provocar desconfianza o frustración en el entrevistado.

El arte de escuchar. Por otro lado, el investigador ha de saber auscultar en el sentido del discurso del entrevistado, interpretando, a partir de la semántica, las vivencias, las actitudes, la dirección que toman las reacciones psíquicas e incluso los contextos de narración.

La efectividad en escuchar de un entrevistador consiste en la atención prestada a las palabras que se dicen, a la concentración en la con-

ducta del sujeto, en la percepción clara de lo enfocado y en la asimilación y análisis de lo que se ha percibido (Acevedo & López, 1988, p. 84).

Del nivel de atención que el entrevistador logre transmitir al hablante dependerá la información que éste le proporcione. Por lo tanto, el entrevistador debe desarrollar sus habilidades de atención y concentración perceptivas, siendo capaz incluso de leer entre líneas. Además de dominar el arte de la pregunta y saber escuchar, el entrevistador debe ser un agudo observador de la conducta humana.

Durante el transcurso de la conversación entre el investigador y el entrevistado, ambos interlocutores tienden a tejer una trama público-privada que favorece el efecto de cercanía necesario para recuperar, en el contexto de la entrevista, la memoria de lo vivido.

La entrevista cualitativa genera relaciones auténticas entre ambos hablantes en la medida que da luz verde al juego de presencia y de relación directa cara a cara sin estrategias de ocultamiento (doble agenda) y opacidades. No obstante, el desarrollo de la interacción conversacional dependerá aquí del sentido y las reinterpretaciones que realice sobre el momento el entrevistador, pues toda comunicación interpersonal es un recorrido azaroso entre la incertidumbre y la imprevisibilidad. La inmediatez del contacto personal y la espontaneidad del intercambio cara a cara acentúan, en este sentido, la importancia de la comunicación no verbal sobre el desplazamiento de la mediación racionalizada de la palabra.

En la entrevista, necesariamente, hay que tomar en cuenta los elementos afectivos, así como los condicionantes que determinan la expresión de los sentimientos entre ambos. Es por ello que el objetivo durante el transcurso de la entrevista es mantenerse en sintonía con el entrevistado, pese a las interferencias, el ruido comunicativo y la amenazante precariedad de los desajustes existentes de manera constante en toda conversación, más aún si está previamente formalizada por los objetivos de la entrevista de investigación.

Un elemento a tomar en cuenta en el desarrollo de la entrevista es el funcionamiento de los turnos que organiza las interacciones verba-

les. "Los turnos regulan los cambios de locutor, la duración de la emisión, la distribución de los participantes, continuidad/discontinuidad en el uso de la palabra y, por supuesto, las transgresiones" (Arfuch, 1995, p. 43).

Toda comunicación es un juego de estrategias y movimientos de guerra. La guerra es el principio de toda comunicación. La potencia es una frontera en la medida en que hace inviable el proyecto de la comunicación. En esta lógica entran en juego los resabios de disputa del espacio verbal al otro, la interrupción de la palabra, el intencionado intento de desviar la pregunta, la inquisición agresiva, etcétera.

Por lo general, resulta conveniente favorecer el cambio de voz a partir de la natural conclusión de la respuesta o de la intervención del interlocutor, orientando el rumbo de la entrevista como consentimiento mutuo. Como táctica dominante, el entrevistador debe procurar dejar en suspenso su palabra en el intercambio de turnos para facilitar el obligado protagonismo de la representación en escena por el entrevistado.

La pautas

Considerando que el investigador es un timón del discurso del otro, y no un censor, la entrevista debe observar una serie de pautas durante el desarrollo de la interacción verbal:

a. El diseño de la situación y desarrollo de la entrevista debe crear progresivamente un clima adecuado que remplace las condiciones artificiosas en el que se desenvuelve la conversación en una entrevista formal, para que el entrevistado asuma su rol de informante, ayudado por la comodidad y confianza que produce la situación climática semejante a aquellas en las que las personas hablan naturalmente entre sí sobre su vida. Sólo diseñando adecuadamente la entrevista, conforme a los lineamientos de una interacción natural, el entrevistador podrá profundizar en lo más recóndito de las mentalidades del interlocutor. Ahora bien,

esta interacción natural exige una serie de cualidades específicas al entrevistador, como veremos, para relacionare con los otros en sus propios términos.

b. El flujo de información debe ser en gran medida unidireccional, aunque no exclusivamente. A pesar de que sea el entrevistador quien controla el intercambio verbal por medio de las preguntas y los comentarios, es el entrevistado quien tiene que mantener la mayor participación en las interacciones. El entrevistador debe seguir las ideas y el orden de la narración espontánea que construye su interlocutor. Tiene, por tanto, que ser más receptivo que el entrevistado. Las intervenciones que efectúe deben encauzarse a estimular esta posición.
c. El entrevistador a veces debe contenerse y no expresar sus opiniones, ya que la conversación es privada y confidencial, pero con una persona que desde el principio nos va a considerar extraños. Es decir, hay que abstenerse de emitir juicios negativos sobre el entrevistado, independientemente de las afirmaciones que realice. Suele ocurrir, por ejemplo, que el entrevistador se confunda en la entrevista por tratar de ver intenciones en vez de percibir las conductas del entrevistado. El primer principio que compromete al entrevistador es el respeto a la individualidad del entrevistado. En este sentido, el mejor modo de evitar la apariencia sojuzgadora, que siempre está presente como trasfondo en la investigación, consiste en tratar de aceptar a los actores sociales como son, sin emitir juicios de valor, ni mentalmente. Hay que tomar la iniciativa de tranquilizar al interlocutor en cuanto a que, desde nuestro punto de vista, todo en él/ella está correcto como persona. Sobre todo después de revelarnos algo perturbador o desacreditante, conviene que el entrevistador dé muestra de simpatía y comprensión tolerante. En la situación y desarrollo de la entrevista, hay que ser especialmente sensibles sobre los efectos de nuestras palabras y expresiones no verbales respecto al entrevistado.

d. El entrevistador debe promover relaciones favorables durante el desarrollo de la entrevista, pues de ello dependerá la recolección de información.
e. El entrevistador debe procurar no interrumpir el discurso, aunque en ocasiones sea vago e impreciso, o poco informativo.
f. Una vez que el entrevistado llegue al núcleo temático objeto de la investigación conviene reforzar gestualmente la intensidad de la comunicación, manteniendo suspendido el clima conversacional de revelación íntima.
g. Como exigencia permanente, debe mantenerte alerta la atención. El entrevistador debe manifestar un sincero interés en lo que el entrevistado cuenta o reflexiona. Una característica del entrevistador es justamente la pasión por la curiosidad y el conocimiento de los otros.
h. El investigador debe captar durante el desarrollo de la entrevista las posibles deformaciones eventuales, así como los relatos distorsionantes que puede ofrecer el interlocutor. Para tal fin se instrumentan controles cruzados que verifiquen la información, comprobando la coherencia del discurso hablado por el informante, En ocasiones, por ejemplo cuando se utiliza la entrevista cualitativa en el trabajo de historias de vida, el entrevistador puede incluso confrontar directamente al entrevistado con sus contradicciones discursivas.
i. En cualquier caso, la norma general de debido cumplimiento es el mantenimiento de la motivación del entrevistado durante toda la conversación. La mejor fórmula a tal fin es contemplar el criterio de relacionarse con el sujeto como persona y no como fuente de información. No es prudente, por ejemplo, que mantengamos un total hermetismo evitando manifestar a cualquier precio nuestros propios sentimientos. La percepción de la doble agenda por el entrevistado genera distancias y recelos mutuos en la interacción. Por ello, el entrevistador debe comprometerse con el entrevistado más allá de la relación investigadora, pues

> la relación emocional o afectiva es condición *sine qua non* que requiere toda comunicación interpersonal. Por eso coincidimos con algunos autores cuando señalan que existe un lugar entre la revelación simpática y el total mutismo en el que el entrevistador debe tratar de mantener el punto medio en la conversación como pauta contextual de la entrevista. De ello dependerá el desarrollo y mayor o menor desempeño competente en el trabajo de campo.

El tiempo

Un problema añadido a los ya expuestos es el asunto del tiempo. Para establecerse un contacto cálido con el entrevistado, es necesario una hora y media. Y, algunas veces, varias sesiones. Pero el sujeto de la investigación no dispone como actor social de todo el tiempo del mundo. El tiempo, como indicara Moles, es el único capital de que dispone el hombre, y es un capital no reproducible. Por eso, el investigador deberá disputar, o más bien ganarse la concesión de este capital en la vida del sujeto, siempre en sus horas libres, de libre disposición y no de trabajo. Pues es tiempo libre expropiado en el discurso, cuya calidad será finalmente el objeto de análisis.

El placer que provoca el *voyeurismo* y la pulsión exhibicionista facilita en gran medida la exposición vivencial del entrevistado a la hora de responder sobre las áreas más íntimas de su vida social como sujeto. Pero hay que tomar en cuenta, a este respecto, el carácter ritual de todo auto representación. Implícitas están, como telón de fondo, las estrategias de proyección e identificación, las señales y huellas de demarcación, los decorados y la panoplia de argumentos autojustificatorios que despliega el entrevistado en su presentación ante el examen de una mirada extraña tal y como se presentan los sujetos en las redes de relaciones que organizan su vida cotidiana. Al relatar aspectos profundos de su sentido y decir, el entrevistado estiliza, estetiza, la ficción de la entrevista con gesto y expresiones comunes o grandilocuentes para

adornar creíblemente lo que ha sido y es como una novela (principio de verosimilitud).

Rol y funciones del entrevistador

Los actores de todo proceso de comunicación interpersonal son el soporte y el principal factor estructurante sobre el que se sustenta la entrevista. Ambos interlocutores, el entrevistador y el entrevistado, ponen en contacto sus marcos de referencia con la intención de solicitar la retroalimentación del otro. Ahora bien, mientras que el entrevistado se constituye desde el principio en sujeto-objeto de la entrevista, el investigador estructura el juego de configuraciones que darán posteriormente pie al análisis. Del entrevistador depende el logro y realización de la entrevista. Cicourel, por ejemplo, distingue la situación de ambos interlocutores por el nivel de conocimiento del contexto antecedente de la conversación. Mientras que el entrevistado conoce la historia de su propia vida así como el medio cultural del cual forma parte, es decir, mientras domina el contexto etnográfico en el cual decide lo que debe y quiere decir al entrevistador, éste en cambio no dispone de dicho contexto para interpretar lo que el entrevistado ha querido expresar con sus intervenciones, no conoce las pautas, el sentido y la estructura de significados que identifican al sujeto como actor social participante de una comunidad interpretativa determinada. Ahora bien, "el investigador es un sujeto con vida social como investigador y como actor social común; él tiene la responsabilidad de pulir su puesta en escena, su presentación, para no violentar la situación de entrevista" (Galindo, 1987, p. 156). La guía de la entrevista para el entrevistado es una estructuración a *priori* que ordena el devenir de la narración oral y el sentido común. El entrevistador tiene así el conocimiento de las reglas del orden social, de la dramatización conversada, de las normas y valores implícitos en la situación de la entrevista, así como el trasfondo que permanece presente, a nivel simbólico, en el desarrollo de la conversación, aparentemente inocua. Luego, el entrevistador debe formarse para descifrar el

manejo de la imagen del entrevistado, distinguiendo entre la conducta manifiesta y la intencionalidad latente.

El entrevistador debe ser consciente que cumple una función reveladora del poder. Aunque consiga romper la norma y llegue a dialogar simétricamente en condiciones de igualdad con el entrevistado, finalmente es él quien ha definido y formulado la situación de la entrevista. Solo el investigador puede intercambiar funciones como facilitador, amigo, confesor o representante inquisitorial, en la comunicación íntima que se establece con la entrevista. De hecho, esta función presupone una serie de habilidades o competencias comunicativas necesarias que autores como Garfinkel han planteado con todo detalle en la formulación del concepto nuclear que estructura la conversación.

Ente las funciones principales que orientan su trabajo sobre el terreno destaca el saber plantear con claridad las preguntas y el recuperar, en el momento, aquellos temas de interés para la investigación. Es él quien debe hacer avanzar el diálogo, quien debe resumir y glosar con comentarios a modo de resumen lo dicho en cada una de las fases de la entrevista. Es el entrevistador quien tiene el poder del silencio y la interrupción, quien regula el tiempo y puntúa las intervenciones y/o los turnos de palabra del entrevistado.

No obstante, el investigador no controla la mayoría de las variables ni los principales elementos que intervienen en el desarrollo de la técnica de la entrevista. La relación con el entrevistado y la interacción verbal de la entrevista no dependen en exclusiva de él, sino más bien de la voluntad de su interlocutor, que condiciona el lugar de desarrollo en el que se ha de celebrar el encuentro, el momento concreto e incluso el tipo de tono en el que habrá de desenvolverse la conversación. El vestuario, los gestos, los modelos de comportamiento y el lenguaje, entre otras variables, pueden ser controlados por el entrevistador, quien deberá ajustarlos a la realidad del entrevistado. Ya que el entrevistador debe procurar siempre adaptarse al entrevistado.

El entrevistador debe procurar siempre adaptarse al entrevistado, según su perfil, status social, diferencia étnica, edad, género y carácter.

La fisonomía, la apariencia personal y el modo de presentarse ante el entrevistado siempre influyen de manera indirecta sobre el desarrollo de las conversaciones.

En este sentido, el valor potencial de la entrevista dependerá en buena medida de la capacidad de control que ejerza el entrevistador sobre sus propias actitudes. Pocos investigadores, sin embargo, tienen la habilidad social para establecer interacciones cálidas y comprensivas que favorezcan buenos vínculos en sus redes de relaciones cotidianas.

A modo de recomendación, el investigador es quien debe conseguir la familiaridad suficiente respecto al estilo de vida de los entrevistados, su subcultura, sus costumbres étnicas, así como el conocimiento de algunas categorías sociales, que afectarán sin duda a la deseable armonía que busca el entrevistador en el encuentro.

El entrevistador debe orientar también el éxito de la entrevista garantizando una relativa empatía. Empatizar es asumir la personalidad del otro. El investigador debe mostrar al entrevistado una disponibilidad absoluta en la aceptación de su personalidad. El éxito de la entrevista depende en buena medida del tacto y la sensibilidad mostrado por el entrevistador hacia el entrevistado. En su calidad de sujeto en proceso, debe buscar, desde el principio, una relación de cordialidad con su interlocutor, mostrándose en todo momento cálido y accesible en sus intervenciones

El entrevistador, en el momento de actuar, tiene que manifestarse, con relación a sí mismo, abstraído, distanciado de todo aquello que pueda significarles contaminar el encuentro con apreciaciones proyectivas, y debe mantenerse involucrado en el intercambio para lograr una auténtica reciprocidad y, con ello, obtener datos confiables, exentos de especulaciones innecesarias (Acevedo & López, 1988, p. 21).

Como pauta de comportamiento, debe asumir el papel que convenga a la situación en el momento de la entrevista, de cara, sobre todo, al entrevistado que está frente a nosotros como interlocutor. Por un lado, el entrevistador debe mostrar un amplio dominio de las normas de urbanidad. Como analista, ha de tener perfecto conocimiento so-

bre las costumbres y usos sociales dominantes en la comunidad, con el fin de poder valorar en sus justos términos la conducta apropiada con el entrevistado. Por otra parte, la naturaleza de la interacción conversacional le exige una profunda capacidad analítica para interpretar adecuadamente, de manera sistemática, las conjeturas que presenta la narración del entrevistado. En este sentido, debe ser un hábil descodificador de discursos, además de poder transmitir eficazmente sus mensajes.

Según Taylor y Bogdan, los entrevistadores deben ser simpáticos, pero no tratar con condescendencia a la otra persona. "Deben saber cuándo indagar, pero mantenerse alejados de las heridas abiertas. Deben ser amistosos, pero no como quien sólo trata de congraciarse" (Taylor & Bogdan, 1986, p. 123).

El entrevistador debe comportarse siempre con la adecuada cortesía, sin caer en la adulación. La introducción a la entrevista requiere necesariamente una gran experiencia humana de su parte. En este sentido, la posición, el rol que ocupa, es la figura característica del interrogador socrático, siguiendo el modelo psicoanalítico en cierto modo.

El entrevistador está allí para ayudar a la exteriorización de la memoria y el habla individual. Su función es la de facilitador del sentido común del entrevistado. A tal fin deberá mostrarse como alguien que no está totalmente seguro de las preguntas que quiere hacer. El entrevistador debe ser un auténtico *idiota*, puesto que apenas tiene que hablar y cuando lo haga, sólo debe hacerlo en función de la previa *autorización* indicada del entrevistado. La función del técnico de la entrevistas es la de un observador inquieto y más bien curioso, siempre dispuesto a aprender de su interlocutor.

El análisis e informe final

A pesar de las transacciones existentes y de los intentos más o menos vagos de los investigadores, el discurso y la vida son difícilmente reductibles a un mismo patrón significante. La representación final de la vida

en el discurso es un ejercicio asintótico de búsqueda de varias y complejas divergencias y múltiples interpretaciones cruzadas:

> Desde ciertas perspectivas la configuración de lo imaginado y de lo representado tiene una fuerte organicidad, y sobre esa organicidad descansa lo que se llama verdad o su poder de mostración; otras perspectivas exhiben, precisamente, el carácter fragmentario de toda presentación discursiva de lo real. Cuando escucho algo, otros sonidos se pierden; el aparato perceptivo parece una máquina de ver, pero es, fundamentalmente, una máquina de no ver. (Arfuch, 1995, p. 12)

En la investigación cualitativa, el problema de la verdad no es tan importante, aunque numerosos detractores lo presenten como un tema harto conflictivo. La verdad del relato se reconoce y acepta como una verdad fragmentaria. Por lo que, el análisis de la entrevista debe intentar traducir de manera verosímil lo que los entrevistados expresan y perciben de sí mismos y de su entorno. La objetividad científica de la técnica reside, paradójicamente, en la puesta en escena y en el encuentro radical de subjetividades. El análisis se sustenta por tanto en la interpretación y la reinterpretación de lo que dice el entrevistado, del modo en que lo dice, así como lo que nos dice en sus interacciones kinésicas y sus expresiones de comunicación no verbal.

La condición de autorreferencial y la mediación de la puesta en escena del yo determinan los límites de la entrevista abierta para conocer el sentido real de las prácticas sociales. Lo cual nos interesa sobremanera en el análisis. No tanto el relato de acontecimientos ni la articulación temporal de recuerdos, sino *el significado social atribuido* al relato de vida del entrevistado.

Como en el grupo de discusión, el problema del análisis del discurso nos sitúa ante el dilema de la fundamentación del habla. No sabemos si él entrevistado habla de lo social, o lo social hace hablar, a través del discurso, al entrevistado como un sujeto/sujetado. Esto es, ¿el producto final de lo registrado en la entrevista es construcción personal o la entrevista construye, por el contrario, al informante?

Sabemos que los discursos, junto con los hechos que producen los actores sociales con su accionar, configuran por igual la realidad fenoménica. Ambos –lenguaje y acción–, se reclaman mutuamente la comprensión totalizante de lo real concreto. Aunque pertenecen a esferas o dimensiones de la realidad social bastante diferentes, llegando incluso en ocasiones a divergir, tanto en la producción de la vida cotidiana, como en su desconstrucción y en el análisis explicativo.

Los discursos, como los hechos, son articulaciones complejas de estructuración lingüística que, en última instancia, dependen de la materialidad de los procesos de acción social que promueven los sujetos. Por eso, en la entrevista no sólo hay que comprender la cultura simbólica del entrevistado sino también, y sobre todo, el contexto social de referencia.

El análisis no debe ser sólo lingüístico, no debe reducirse a las estructuras y correlaciones del lenguaje que manifiesta el sujeto en el texto de la entrevista. Además, el investigador debe incluir una perspectiva psicoanalítica, que reduzca el sentido del discurso a una sobre determinación del deseo, y una perspectiva sociológica que ubique los roles y sobre determinaciones estructurales como configuración de la mega máquina del capital.

Por todos los medios hay que procurar evitar caer en una especie de pansemiologismo, que reduzca los procesos sociales a la única matriz estructurante del código lingüístico. Por ello, el análisis debe poner en relación el discurso ideológico con la dialéctica social, el texto con el contexto.

La principal virtud de la entrevista cualitativa no está ni en la oralidad ni en la escritura, sino en ambas. Es su carácter auténtico revelador de una voz, lo que exige superar los límites del análisis textualista en favor de la materialidad corpórea de la palabra.

El objetivo último del recurso de la entrevista en la investigación social es dar cuenta de los procesos sociales (contexto) a través del análisis de casos arquetípicos o ejemplificadores de ilocutor, desde lo real, concreto como en su totalidad.

Conviene por tanto tomar en consideración las siguientes recomendaciones.

1. La simplicidad o transparencia inmaculada de los discursos no es tal, sino más bien producto de la percepción aparente del nivel de lo manifiesto. En el análisis, el investigador debe repetir el proceso e interpretación de la entrevista entre el plano de la representación y la expresión.
2. Hay que tomar en cuenta que el texto en el que se inscriben los discursos del entrevistado y que será objeto del análisis del investigador, es producto de una situación extraordinaria, generada por la mediación especial de una situación de entrevista que condiciona la comunicación interpersonal del entrevistado según los fines propios del proceso de investigación. La entrevista es una experiencia vicaria. No sólo porque el entrevistador porta consigo una historia de valores y motivaciones particulares que estructuran ideológicamente la forma de modular la interacción, sino también porque la entrevista es una situación única, sometida a la imprevisibilidad de las especiales circunstancias en que se desarrolla la interacción conversacional. La inexactitud de la entrevista como forma de comunicación interpersonal ambigua e incompleta define por tanto a esta técnica como una experiencia fundamentalmente volitiva.
3. La nueva lingüística y la moderna teoría estética de la recepción destacan el carácter polifónico del lenguaje. Las cargas polisémicas del lenguaje y las ambivalencias semánticas estructuran un campo textual harto complejo para el análisis. El investigador, en consecuencia con estos principios teóricos, debe prestar atención a las diferentes voces que atraviesan y traman pluralmente el discurso del entrevistado. En el análisis hay que ver el significado y cómo se concatenan, según una lógica intertextual del juego y el placer materialista de la banalidad, cada una de las voces que hablan al sujeto a través de enunciados propios. La

heterogeneidad discursiva recomienda la consideración de los diálogos e intercambios simbólico-discursivos que capte los trazos, las huellas y materiales de otros textos compartidos por el entrevistado, en la apropiación lingüística que efectúa a través de sus redes sociales.

4. El interés del investigador no ha de centrarse en el plano de la verdad sino en el de las verosimilitudes. Si el entrevistado define de manera distorsionada, por medio de una lectura aberrante, la representación de sí mismo y del conjunto social, esto es lo que particularmente nos interesa. Son los enunciados que suelen expresar la autenticidad de la voz, los que constituyen el objeto principal de la interpretación del analista. Las creencias, los dichos populares, las fórmulas estereotipadas del sentido común o los prejuicios y opiniones personales constituyen el material esencial del trabajo analítico.
5. Una técnica muy útil para ello consiste en relacionar, por asociación, los hechos y los argumentos o razones que defiende el entrevistado, para así profundizar mejor en las percepciones de lo social que estructura su comportamiento como sujeto.
6. Otro procedimiento muy usual, es el análisis semántico que busca establecer cadenas asociativas de significante y campos semánticos en el proceso de construcción del sentido que, en toda su intensidad, ha manifestado el interlocutor durante la entrevista.

Cuando se ha captado en su totalidad el carácter fragmentario del recuerdo construido, puntuando las fallas y lagunas de la memoria, la multiplicidad de usos lingüísticos la heterogeneidad de voces discursivas, el investigador debe proceder a reconstruir, globalmente, una narración representativa que dé cuenta verazmente de la vida y milagros del sujeto entrevistado.

Como la entrevista no produce un único discurso grupal, puesto que el habla del individuo está atravesada en toda su extensión e inten-

sidad por retazos de otros textos y discursos sociales que le preexisten, conviene para tal reconstrucción utilizar previamente el procedimiento analítico de la conversación. El análisis conversacional garantiza al investigador ir más allá del enfoque lingüístico semiotizante. El objeto preferencial de estudio será por lo tanto la creatividad relativamente indeterminada del habla. La teoría cibernética de la conversación nos dice que los sistemas de retroalimentación verbal siempre están abiertos al contexto. La gente utiliza el contexto social en acto para producir e interpretar lo que está diciendo y cómo está siendo percibido su mensaje por el interlocutor. Por lo que hay que tomar en cuenta en el análisis de la entrevista ese aquí y ahora que representa la situación única de la entrevista.

Schwartz y Jacobs (Schwartz & Jacobs, 1984, pp. 426-442) destacan, básicamente, tres modos de análisis de la conversación:

1. *La excavación o transcripción anotada*. Consiste en un análisis extenso y detallado de una sola pieza de datos, a partir de la cual es posible centrarse en un tema relevante de análisis. A partir de la intuición y la experiencia, el investigador puede ser capaz de descubrir aspectos no significativos, a simple vista, en la conversación. Para ello, tenemos varias posibilidades a partir de los hechos registrados a nivel de lo manifiesto. Cada una de estas posibilidades debe ser objeto de análisis, esto por sucesivas excavaciones que describen en detalle las alternativas temáticas de interpretación hasta que lleguemos al análisis global definitivo por eliminación consecutiva de representaciones alternas. Obviamente, en este modo de análisis, lo interesante es su metodología indiciaria. El analista parte de las señales y las huellas que arrastra el texto de la entrevista para llegar a los puntos sustanciales que subyacen en el fondo de la conversación que ha sustentado dicha entrevista.
2. *El análisis de la conversación del tipo de buscar y actuar*. Este procedimiento analítico no resulta tan útil para la entrevista, re-

sultando más bien apropiado para el trabajo etnográfico. Pues el investigador sale en busca de diferentes piezas de datos que inician sucesivos análisis especializados para luego integrarlos en teorías a partir del problema de investigación.

3. *La introducción analítica-conversacional.* Es el modo de análisis más práctico para un buen trabajo analítico previo a la interpretación. Aquí, el investigador debe abstraer las generalizaciones más significativas extraídas a partir de los sentimientos, los valores, las actitudes y los temas presentes en el texto. No tiene un protocolo reglado de uso, pero, como en todo análisis cualitativo, las reglas deben descartarse para abrir paso a la genialidad y la pulsión artística de la imaginación que reclama la inteligencia creadora del investigador.

En general, el procedimiento de análisis de interpretación de la entrevista parte de una estructuración punteada del texto, trascrito íntegramente con el fin, primero, de captar el significado de lo manifiesto. En estas primeras lecturas, el analista señala lo conceptos principales que concentran el valor sustantivo del tema de investigación, identificando de una vez los elementos nucleares del relato. Estos conceptos, que densifican el sentido total de lo narrado por el interlocutor, son los que prefiguran el campo de categorías que construye el investigador. El analista debe ser un hábil estilista del lenguaje con el fin de seleccionar las palabras más adecuadas que codifiquen, en su extensión e intensidad, las densidades complejas que intentan expresar una experiencia, una opinión o, simplemente, un pensamiento.

Una vez identificado el conjunto de categorías que ha de investigar el propio investigador, conviene ordenar, en una red de relaciones o mapa conceptual, los tipos de conexión, importancia u oposición que mantienen cada una de ellas respecto a las otras

El analista puede extraer una serie limitada de meta categorías que ayuden a diagramar mejor el mapa conceptual. La diagramación exhaustiva de los conceptos categorizados en una red de relaciones que

jerarquiza, opone y ordena el sentido de la narración en la entrevista, ofrecerá al investigador una visión globalizadora del constructor individual.

Este diagrama será justamente el modelo interpretativo que guíe al analista en la redacción del informe. El resultado final de la investigación será una narración sobre la narración del entrevistado, o lo que es lo mismo, el informe final consiste en una reinterpretación (*interpretación* de la interpretación del entrevistado) arriesgada del investigador sobre la verbalización literal del sujeto analizado.

De ahí que el producto de la entrevista en profundidad sea un relato dialogado con lo dicho por el informante. Poco se ha escrito en este sentido sobre las voces sobre determinadas del investigador. Quizás fuera interesante una poética del saber/poder como valencia legitimadora del analista.

Referencias bibliográficas

Acevedo, A. & López, A. (1992). *El proceso de la entrevista. Concepto y modelos.* México: Limusa.

Alonso, L. (1988). Entre el pragmatismo y el pansemiologismo. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología. *REIS, núm.43, Madrid*, pp. 157-173.

Anguera, M. (1985). *Metodología de la observación en las ciencias humanas.* . Madrid: Editorial Cátedra.

Argyle, M. (1983). *Psicologías del comportamiento interpersonal.* Madrid: Alianza Editorial.

Atlan, H. (1990). *Entre el cristal y el humo.* Madrid: Editorial Debate.

Austin, J. L. (1981). *Cómo hacer cosas con palabras.* Barcelona: Editorial Paidós.

Bajtin, M. (1982). *Estética de la creación verbal.* México: Siglo XXI.

Barbotín, E. (1977). *El lenguaje del cuerpo.* Pamplona: EUNSA.

Bateson, G. (1984). *Espíritu y naturaleza.* Buenos Aires: Amorrortu.

Baudrillard, J. (1984). *Cultura y simulacro.* Barcelona: Editorial Kairós.

Benjamín, A. (1980). *Instructivo del entrevistador.* México: Editorial Diana.
Benjamín, W. (1979). *El narrador.* Madrid: Editorial Taurus.
Berger, P. & Luckmann, T. (1969). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.
Bernal, J. (1993). *Historia social de la ciencia.* Barcelona: Península.
Blanchet, A. et al. (1989). *Técnicas de investigación en ciencias sociales.* Madrid: Narcea.
Blumer, H. (1982). *Interaccionismo simbólico.* Madrid: Editorial Hora.
Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
_________. (1988). *La distinción.* Madird: Editorial Tecnos.
_________. (1991). *Sociología y cultura.* Madrid: Editorial Taurus.
Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje.* Madrid: Alianza Editorial.
_______. (1988). *Realidad mental y mundos posibles.* Barcelona: Editorial Gedisa.
Casado, M. (1988). *Lenguaje y cultura.* Madrid: Editorial Síntesis.
Cicourel, A. (1982). *El método y la medida en sociología.* Madrid: Editora Nacional.
Converse, J. & Schuman, H. (1974). *Conversations at random: survey researchers as interviewers see it.* New York: Wiley.
Cook, T.D. & Reichardt, C.S. (1986). *Métodos cualitativos y cuntitativos en investigación evaluativa.* Madrid: Morata.
Danzinger, K. (1976). *Interpersonal communication.* Oxford: Pergamon Press.
Davis, F. (1976). *La comunicación no verbal.* Madrid: Alianza Editorial.
Del Campo, S. (1986). *Tratado de sociología.* Madrid: Editorial Taurus.
Deleuze, G. (1971). *La lógica del sentido.* Barcelona: Barral.
Deleuze, G. & Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.* Valencia: pre-textos.
Del Río Reynaga, J. (1991). *Teoría y práctica de los géneros periodísticos.* México: Editorial Diana.
Delgado, J.M. & Gutierrez, J. (. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Madrid: Editorial Síntesis.
Ellis, R. & McClintock, A. (1984). *Teoría y práctica de la comunicación humana.* Barcelona: Editorial Paidós.
Festinger, L.. & Katz, D. (1992). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales.* Barceona: Editorial Paidós.

Fiske, J. (1984). *Introducción al estudio de la comunicación.* México: Editorial Norma.

Ford, A. (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Foucault, M. (1980). *El orden del discurso.* Barcelona: Editorial Tusquets.

_________. (1984). *Las palabras y las cosas.* Barcelona: Editorial Planeta.

Fraser, R. (1990). La formación del entrevistador. En *Historia y fuente oral, número 3*, pp. 129-150, Barcelona.

Galindo Cáceres, J. (coord.), (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. *En* J. Galindo Cáceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson/Addison Wesley Longman, pp.277-345.

Gallardo, B. (1992). El dinamismo conversacional: subsunción y feedback. Carácter informativo de los elementos conversacionales. En *Comunicación y sociedad, vol. V, números 1 y 2*, pp. 51-75. Pamplona.

Galtung, J. (1966). *Teoría y métodos de investigación social.* Buenos Aires: Eudeba.

García, F. Alvira, F. & Ibañez, J. (1986). *El análisis de la realidad social.* Madrid: Alianza Universitaria.

Giddens, A. (1987). *La nuevas reglas del método sociológico.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Giddens, A. & Turner, J. (1991). *Teoría social hoy.* Madrid: Alianza Universitaria.

Goffman, E. (1983). *Relaciones en público.* Madrid: Alianza Editorial.

_________. (1985). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González, J. & Galindo, J. (1994). *Metodología y cultura.* México: Conaculta, pp. 9-25.

Goodale, J. (1990). *La entrevista. Técnica y aplicaciones para la empresa.* Madrid: Editorial Pirámide.

Grele, R. (1990). la historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué. En *historia y fuente oral, número 5,* pp. 106-127, Barcelona.

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa.* Madrid: Editorial Taurus.

Hall, E. (1973). *La dimensión oculta.* Madrid: IEAL.

_____. (1982). *El lenguaje silencioso.* Madrid: Alianza Universitaria.

Heller, A. (1984). *Teoría de los sentimientos.* Barcelona: Fontamara.

Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto, Perspectivas de la investigación social,* Siglo XXI, Madrid.

________. (1990). *nuevos avances en la investigación social.* Barcelona: Anthropos.

________. (1992). *El regreso del sujeto.* Madrid: siglo XXI.

________. (1992). *Más allá de la sociología.* Madrid: Siglo XXI.

________. (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana.* Madrid: Siglo XXI.

Jensen, K. & Jankowski, N. (1993). *Metodologías cualitataivas de investigación en comunicación de masas.* Barcelona: Editorial Bosh.

Keats, D. (1992). *La entevista perfecta. Manueal para obtener toda la información necesria en cualquier tipo de entrevista.* México: Editorial Pax.

Laclau, E. (1979). *Política e idiología en la teoría marxista.* Madrid: Siglo XXI.

Lamo de Espinosa, E. (1990). *La sociedad reflexiva.* Madrid: Siglo XXI.

Lledo, E. (1978). *Lenguaje e historia.* Baracelona: Editorial Ariel.

López García, Á. (1991). *Análisis de la conversación y teoría de catástrofes*, Voz y Letra, II/1, pp. 3-16.

Lozano, J., Peña Marín, C. & Abril, G. (1986). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual,* Madrid: Editorial Cátedra.

Marsal, J. F. (1977). *La crisis de la sociología norteamericana,* Editorial Península, Barcelona.

Martín- Barbero, J. (1987). *Proceso de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualis, México:* FELAFACS/Gustavo Gili.

Martínez Vallvey, F. (1995). *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional,* Publicaciones de la Universidad Pontificia, Salamanca.

Maturana, H. (1986). *Emociones y lenguajes en educación y política.* Santiago de Chile: Hachete.

Mayor, J. (1983). Interacción, comunicación y lenguaje. En *Psicología general y aplicada*, vol. 38, número 2, pp. 251-296.

Mead, G. H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Meerloo, P. (s/f). *Teoría de la comunicación humana. Ensayos originales. Contribuciones de la psicología a la teoría de la comunicación.* Buenos Aires: Editorial Troquel.

Miles, M. & Huberman, A.M. (1984).*Qualitative data analysis.* California: SAGE.

Miller, G. A. (1980). *Psicología de la comunicación.* Barcelona: Editorial Paidós.

Montero, F. (1987). *Retorno a la fenomenología.* Barcelona: Editorial Anthropos.

Morín, E. (1984). *Ciencia con conciencia.* Barcelona: Editorial Anthropos.

_____. (1986). *El método. La naturaleza de la Naturaleza.* Madrid: Editorial Cátedra.

_____.(1988). *El método. El conocimiento del conocimiento.* Madrid: Editorial Cátedra.

_____. (1994). *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Moya, C. (1990). *Sociólogos y sociología.* Madrid: Siglo XXI.

Nahoum, C. (1985). *La entrevista psicológica.* México: Editorial Kapeluz.

Pages, M. (1976). *Psicoterapia rogeriana y psicología social no directivas.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Patton, M. (1986). *Qualitative evaluation methods.* California: SAGE.

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa Retos e interrogantes.* Madrid: Editorial La Muralla.

Petitot, J. (1985). *Morphogenése du sen,* París : PUF.

Pico, J. (ed.), (1986). *Modernidad y postmodernidad.* Madrid: Alianza Editorial.

Pizarro, N. (1979). *Metodología sociológica y teoría lingüística.* Madrid: Albero Corazón.

Pride, J. D. & Holmes, J. (eds.), (1971). *Sociolinguistics.* Londres: Enguin Book.

Quesada, M. (1984). *La entrevista: obra creativa.* Barcelona: Editorial Mitre.

__________. (1994). Eric Frattini, *La entrevista. El arte y la ciencia*. Madrid: EUDEMA.

Rodríguez, M., Del Campo, L. & Treviño, R. (1993). *La entrevista productiva y creativa.* México: McGraw Hill.

Rogers, C. (1993). *Psicoterapia centrada en el cliente.* México: Editorial Paidós.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1984). *Estilos de vida e investigaci*ón socia., Bilbao: Editorial Mensajero.

Ruiz Olabuénaga, J. I. & Ispizua, M.A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana,* Universidad de Deusto, Bilbao.

Sánchez, J. F. (1993). *La entrevista periodística: introducción práctica.* Pamplona: EUNSA.

Schaflen, A. & Schaflen, A. (1976). *El lenguaje del cuerpo y el orden social, Editoria, México:* Editorial Diana.

Scott, M. & Powers, W.G. (1985). *La comunicación interpersonal como necesidad.* Madrid: Narcea.

Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Searle, J. (1986). *Actos de habla.* Madrid: Editorial Cátedra.

_______.(1992). *Intencionalidad.* Madrid: Editorial Tecnos.

Selltiz, C. *et al. (1981)., Métodos de investigación en las relaciones sociales.* Madrid: Rialp.

Shwartz, H. & Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad.* México: Trillas.

Sherwood, H. C. (1976). *La entrevista.* México: Editorial Prisma.

Shotter, J. (1993). *Conversational realities.* Londres: Sage.

Stubbs, M. (1987). *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural.* Madrid: Alianza.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral.* Valencia*:* Alfons el Magnánim.

Varela, F. (1990). *Conocer. Barcelona:* Editorial Gedisa.

Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje.* Buenos Aires*:* Nueva Visión.

Von foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética.* Barcelona: Editorial Gedisa.

VV. AA. (1973). *Textos situacionistas. Crítica de la vida cotidiana.* Barcelona*:* Anagrama.

______. (1985). *Técnicas de investigación en ciencias sociales.* Madrid: Narcea.

______. (1993). *La otra investigación cualitativa.* Barcelona: AEDEMO.

Watzlawick, P. *et al.* (1981). *Teoría de la comunicación humana.* Barcelona: Editorial Herder.

Wellmer, A. (1979). *Teoría crítica de la sociedad y positivismo.* Barcelona: Editorial Ariel.

Williams, R. (1990). *Sociología y cultura.* Barcelona: Editorial Paidós.

Williams, T. (1974). *Métodos de campo en el estudio de la cultura.* Madrid: Taller de Ediciones.

Wolf, M. (1982). *Sociología de la vida cotidiana.* Madrid: Editorial Cátedra.

Zavala, I. (1991). *La postmodernidad y Mijail Bajtín. Una poética dialógica.* Madrid: Espasa-Calpe.

Zemelman, H. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales,* Colegio de México.

Capítulo 7

Estudio de recepción televisiva. Apuntes metodológicos[47]

Ana B. Uribe

Introducción

El objetivo de este artículo es compartir, en un formato descriptivo y reflexivo, la estrategia metodológica para la obtención de datos, utilizada en la investigación *Re-imaginando México con la telenovela. Recepción cultural de telenovelas por inmigrantes mexicanos residentes en Los Ángeles, California*.[48] (Uribe, 2003). Esta investigación buscó reflexionar acerca de la relación que los emigrantes de origen mexicano residentes en Los Ángeles mantienen con las telenovelas mexicanas transmitidas a través de las redes televisivas hispanas en Estados Unidos. Como pregunta fundamental y eje de esta investigación, destacamos la construcción imaginaria de la nación como producto del proceso de recepción de telenovelas. Asimismo, nuestra perspectiva teórica de la recepción

47 Versión actualizada del texto *Una perspectiva cualitativa en el estudio de recepción televisiva,* pp. 392-428. Publicado con autorización de la autora.

48 Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales por el Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana, B. C, México (2003). Premio Nacional a las Mejores Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades 2003, en la categoría Estudios Culturales, de la Academia Mexicana de las Ciencias

televisiva es comprenderla como una práctica cultural de construcción de sentido, que se ubica en el contexto doméstico y trasciende los momentos de exposición televisiva. En los últimos años, varios autores (Morley, Lull & Martín-Barrero, 1993;1990;1987) han aportado reflexiones empíricas muy sugerentes al estudio de la recepción televisiva desde el punto de vista de la cultura.

En concreto, en este artículo, vamos a dialogar desde la mirada cualitativa sobre cómo fue nuestro proceso de obtención de datos. La metodología cualitativa, que surge con el trabajo sociológico de la llamada Escuela de Chicago en las primeras décadas del siglo pasado, ha buscado pensar en la construcción del sentido de las acciones cotidianas y prácticas sociales, desde el punto de vista del sujeto sobre las interacciones en y durante la vida social (Schwartz & Jacobs, 1984; Wallace & Wolf, 1991). Como estrategia de reconstrucción de la realidad, fue la metodología cualitativa la base de construcción y análisis de los datos empíricos en la investigación que vamos a referir ahora; aunque hubo alusión a cuestiones cuantitativas a través del apoyo de estudios de *rating* de la televisión hispana. En particular, las técnicas de investigación que utilizamos fueron grupos de discusión y entrevistas; asimismo, la observación etnográfica fue una técnica complementaria. Todo el trabajo empírico fue realizado durante abril del 2001 a abril del 2002 en la metrópoli de Los Ángeles y en algunas ciudades aledañas.[49] Tomamos como referencia particular de nuestro análisis la recepción de la telenovela *Amigas y rivales*, producida por Televisa y retransmitida en Univisión en horario estelar en Los Ángeles, aunque las referencias a las telenovelas que nuestros informantes han visto en su experiencia de vida también fueron información útil para nuestro análisis. Ahora vamos a comentar cómo resolvimos la selección y aplicación de las técnicas en nuestra investigación sobre recepción televisiva.

49 El trabajo fue realizado durante un periodo de residencia anual en el *Southern California Studies Center*, de la Universidad del Sur de California (USC). Aunque hubo unas entrevistas y validación de datos durante el segundo semestre del año 2002. La estancia en la USC, dio credibilidad y respaldo institucional a la investigación.

Grupos de discusión

Selección de los informantes y composición grupal

Un grupo de discusión implica un diálogo grupal sobre temáticas particulares entre sujetos sociales. Como estrategia cualitativa, es una herramienta que tiene como eje producir discursos (representaciones subjetivas de los participantes). La característica que más resalta de la técnica es la reconstrucción de sentido grupal materializado en una conversación. Aunque incorpore algunos elementos de otras metodologías, tiene su especificidad propia como técnica de investigación; en ese sentido, un grupo de discusión no es un grupo de aprendizaje como terapia psicológica, tampoco es un foro público, ni una entrevista colectiva. El grupo de discusión como técnica específica de análisis comenzó a ser utilizada con fines comerciales en la década de los sesenta del siglo XX. Una reflexión teórica y metodológica sobre el uso de esta técnica cualitativa, la proporciona la tradición de la sociología crítica española encabezada por Jesús Ibañez, Ángel de Lucas y Alfonso Ortí (Ibañez, 1994). Hay sugerentes textos que ofrecen aportes concretos sobre su uso en investigación social (Krueger, 1991), así como los propios seguidores de la escuela española (Canales & Peinado, 1994); asimismo, destacamos las investigaciones de carácter epistemológico (Chávez Méndez, 2001), y empírico (Covarrubias & Uribe, 1998; Iglesias, 1999). En materia de recepción televisiva, es revelador el trabajo de investigación de T. Liebes y E. Katz (1992, 1991), que tuvo como objetivo comprender la forma en la que la popular serie *Dallas* puede ser apropiado desde distintos contextos culturales,[50] aunque este último trabajo no ha sido realizado con principios metodológicos (en términos del desarrollo de la técnica e instrumentos de obtención de información y análisis) de la propuesta de J. Ibañez (1992).

50 Esta fue una investigación de gran trascendencia para el campo académico de la comunicación y cultura, por su amplia cobertura de informantes y por sus resultados analíticos. Los investigadores estructuraron una muestra de 400 participantes, organizados en grupos de árabes israelíes, grupos de israelíes de origen marroquí, grupos de rusos recién emigrados a Israel, grupos de los *kibbutz*, grupos del área de Los Ángeles -en Estados Unidos- y grupos del gran Tokio, en Japón.

Para cumplir con nuestros objetivos de investigación, fueron realizados siete grupos de discusión bajo la propuesta de Ibáñez (1992). Cuatro de ellos, fueron convocados a partir de una selección previa a partir de los siguientes criterios:

1) Mujeres y hombres de origen mexicano que tuvieran mínimo cinco años de residencia en Los Ángeles;
2) La situación migratoria (con o sin documentos legales) para residir en los Estados Unidos, no fue determinante en la selección;
3) Que tuvieran mínimo 18 años y máximo de 45 años de edad;
4) Que les gustara ver televisión en español y telenovelas mexicanas siempre o frecuentemente;
5) Que tuvieran disponibilidad para forman parte de los grupos en esta investigación; y
6) Que pertenecieran a estratos económicos bajos y medios.

El reclutamiento de estos cuatro grupos se realizó a través de redes sociales y redes académicas de la investigadora en Los Ángeles.

En esta lógica de selección previa, se realizaron cuatro grupos, tres grupos de mujeres y uno de hombres. La idea inicial antes de dar marcha el trabajo empírico, era realizar tres grupos de hombres y tres de mujeres, pero no fue posible reclutar a los hombres durante el tiempo del trabajo de campo. Por lo tanto, la selección de los grupos y el diseño de la investigación estuvieron determinados por la accesibilidad de los informantes así como por las condiciones de la producción de la información. En ese sentido, esta experiencia de investigación nos muestra que fue más fácil reclutar a mujeres que a hombres. La mayor accesibilidad femenina a nuestro trabajo de campo y la resistencia masculina tienen que ver, desde luego, con el prejuicio de género que tiene asumir el gusto por las telenovelas. Para las mujeres existe una aceptación explícita por la elección y gusto de los melodramas; además, asumen que son un pretexto de conversación cotidiana e involucramiento sentimental. En cambio, hay resistencia para que los hombres

participen en un grupo de discusión donde se hable de un tema del cual no se sienten del todo involucrados, no tienen competencia en las temáticas y sobre el que tienen muchos prejuicios por considerarlo exclusivo del sector femenino.[451] Hubiera sido diferente haberlos invitado a charlar, por ejemplo, sobre fútbol; de hecho, en nuestras entrevistas ellos recuperaron con mayor énfasis el tema del fútbol como referente de la nación imaginada y refuerzo de la identidad nacional, a diferencia de las telenovelas. El cuadro siguiente muestra la composición grupal a la que nos referimos.

Cuadro. 1 - GRUPOS DE SELECCIÓN PREVIA

Grupo	Edad	Exposición tvn	Estrato económico	Años en USA
I (méxico-americanas jóvenes)	17-20	siempre o frecuente	medio	desde nacimiento
II (mujeres adultas)	30-45	siemore o frecuente	medio	entre 15-30 años
III (mujeres adultas)	30-45	siempre o frecuente	medio	entre 5-10 años
IV (hombres jóvenes)	20-35	frecuentemente	bajo	entre 2-10 años

Además de la información general que presenta el cuadro, hay otras referencias en cada uno de los grupos que son significativas para las intenciones de este artículo. Veamos.

GRUPO I: México-americanas jóvenes

Este grupo fue conformado por cinco mujeres solteras, segunda generación de inmigrantes. Todas son estudiantes de tiempo completo, de nivel de educación secundaria, bachillerato o carrera técnica; económicamente dependen de sus padres; nacieron en los Estados Unidos (a

51 Al respecto, vale la pena recuperar el comentario de Jorge González, quien dice que la poca preocupación académica por las telenovelas tiene que ver con una triple mirada prejuiciosa "a la vez *sociocéntrica* (sólo vale lo que mi clase social decide que vale), ´esto es de pobres¨, *etnocéntrica* (sólo vale lo que dicta la cultura europea y occidental, y una mirada *androcéntrica o falocéntrica* (sólo lo que se define masculinamente es bueno) (2003, p.48).

excepción de una que nació en México, pero en el primer año fue llevada al vecino país), tienen la característica común de ser hijas de padres mexicanos que emigraron a los Estados Unidos por motivos laborales (por más de dos décadas). Toda su vida han radicado en ese país. En promedio visitan México entre cada uno y cinco años: van a pasar vacaciones y conocer a la familia de sus padres, pero el tiempo de estancia es breve, por lo menos una semana, cuando mucho un mes aunque una de ellas declaró no haber ido nunca. Su idioma principal es el inglés, pues hablan el español con acento. Ellas declararon no ser adictas a las telenovelas mexicanas (no son prioridad en su vida cotidiana), aunque siempre procuran estar al tanto de lo que pasa en las tramas; de acuerdo a lo dicho en la sesión de grupo, es posible comprender que ellas saben perfectamente las problemáticas centrales de las historias; ven las telenovelas y programas en español como noticieros por influencia y tradición de la madre, pero les gusta también una gran variedad de otros programas en inglés.

GRUPO II: mujeres adultas

Este grupo fue realizado con cuatro mujeres entre 30 y 35 años de edad; se trata de mujeres madres de familia que dividen su tiempo entre los quehaceres domésticos y un trabajo fuera de casa, pero su labor central es el hogar; su estrato económico lo calificamos como medio bajo.[552] En cuanto a educación, los estudios máximos cursados se encuentran entre escuela secundaria y carrera técnica. Su tiempo de residencia en los Estados Unidos es de quince a treinta años e inclusive no visitan México desde que se fueron a radicar al otro país, a excepción de una mujer que por motivos de trabajo viaja con frecuencia. Ellas son originarias de México, pero sus hijos nacieron en Estados Unidos (el promedio de hijos de las asistentes a este grupo es de dos a tres); por lo tanto, sus hijos hablan inglés y español. No dominan completamente el inglés:

52 Decimos medio bajo tomando como base su ingreso económico, que gira alrededor de 20 a 30 mil dólares anuales. Información recuperada de las propias informantes.

cruzaron la frontera con documentos legales, a excepción de una que cruzó como indocumentada una vez por el desierto. En gustos televisivos, prefieren ver programas en español en casa: aunque sus hijos vean programas en inglés, ellas optan los de su lengua de origen. Por lo regular, ven siempre o frecuentemente las telenovelas mexicanas. Los momentos que dedican a ver la telenovela son parte de un tiempo que guardan para ellas, aunque si se atravesara una emergencia, pueden prescindir de ellos.

GRUPO III: mujeres adultas

Este grupo lo constituyeron cinco mujeres de entre 28 y 40 años. Son mujeres solteras, a excepción de una que tiene una hija. Ellas son mujeres universitarias, trabajan en labores profesionales, como profesora, educadora, administradora de empresas; sólo una declaró no haber conseguido trabajo durante el tiempo de recopilación de la información. Debido a su condición profesional, su estrato económico es medio.[53] Entraron a los Estados Unidos con documentos legales, en busca de mejores oportunidades laborales; tienen una permanencia de entre cinco años (la que tiene menor tiempo) y quince años (la de mayor tiempo). Viajan con frecuencia a México, una o dos veces al mes, dominan el inglés lo suficiente para desenvolverse profesionalmente; aunque en sus trabajos usan este idioma, en casa y con los amigos, sienten más comodidad hablar el español por ser su lengua materna. La mayoría de sus gustos televisivos principales se dedican a programas en español, aunque ven con frecuencia programas en inglés. Declararon que no son adictas obsesivas a las telenovelas mexicanas, aunque las ven con frecuencia: a veces las ven por curiosidad, pero no dejan de hacer labores importantes por ver un capítulo; muchas veces, por razones de trabajo, pierden la secuencia y pueden pasar días y semanas en las que no miran para nada la telenovela, pero regularmente están al tanto de la trama central.

53 Con base a su ingreso anual, que fluctúa entre 40 y 50 mil dólares anuales. Información proporcionada por las propias informantes.

GRUPO IV: trabajadores jóvenes

Este es un grupo compuesto por cuatro hombres jóvenes, solteros, entre 20 y 35 años. En cuanto a educación, cursaron algunos años de bachillerato o carrera técnica en México. Trabajan en labores de limpieza en varias instituciones en Los Ángeles, ocho horas diarias, ganando el salario mínimo.[754] De acuerdo a los datos proporcionados por el grupo, dos de ellos tienen dos y los otros diez años de estancia en el "país de las oportunidades". A excepción de uno, los otros participantes no han regresado al país de origen desde que emigraron. Como muchos emigrantes, llegaron a los Estados Unidos con muchas dificultades, juntando dinero para costearse el pasaje de avión de sus ciudades de origen a la frontera, concretamente a Tijuana. De ahí pasaron como indocumentados por la frontera Tijuana-San Diego. Ellos viven en casas familiares, no hablan inglés completamente, apenas entienden algunas ideas; el idioma que se habla en sus casas es el español. Por este motivo, ven programas hispanos en sus hogares. Las telenovelas mexicanas no las ven todos los días, sólo frecuentemente, pues en las casas donde viven hay audiencia que las siguen, pero con lo que ven conocen un poco las tramas.

Además de los cuatro grupos comentados, se formaron otros tres grupos dentro de Cipres Park, uno de los *sitios* de Trabajadores adscritos a la organización CHIRLA en Los Ángeles.[855] Estos *sitios* son lugares

54 El salario mínimo en California a partir de enero de 2001, hasta enero de 2002, era de $6.25 dólares. Fuente: "History of California Minimum Wage", en: http::ww.dir.ca.gov/IWC/Minimum/WageHistory.htm

55 CHIRLA (*Coalition for Humane Inmigrant Rights of Los Ángeles*) es una organización no gubernamental formada en 1986 que tiene el objetivo de colaborar en el respeto de los derechos de los inmigrantes y refugiados en Los Ángeles. CHIRLA brinda asesoría legal, formativa y moral a sus miembros, recibe apoyo de variadas organizaciones civiles y de particulares para ayudar a los inmigrantes. Una de las tareas concretas de la organización es la creación de espacios físicos de contratación (los calificados como *sitios*), entre empleadores residentes en Los Ángeles, ya sean grandes, medianas o pequeñas empresas o bien por particulares y los propios trabajadores inmigrantes. Estos espacios brindan la posibilidad de respeto al trabajo humano y sobre todo eliminan el riesgo de explotación de la mano de obra. En Los Ángeles existen tres sitios dependientes de CHIRLA adjuntos a la empresa *Office Depot*, éstos se encuentran en el Norte de Hollywood, Harbor City y Cipres Park. En este último, se realizaron los grupos de discusión.

de reunión diaria de trabajadores (desde las ocho a las once de la mañana) con la esperanza de tener una oportunidad laboral. En estos tres grupos, no hubo filtros en la selección, ni organización de los grupos de acuerdo a criterios específicos: aquí se hizo una convocatoria completamente abierta. Aunque esta decisión ciertamente fue un desafío en cuanto al "espíritu de la técnica" grupos de discusión, porque no se pudieron organizar lo que se llama "pares afines" y grupos pre-seleccionados, como sí ocurrió en los cuatro primeros grupos; sin embargo, se abrieron otras posibilidades reflexivas para la investigación empírica. Finalmente, se logró organizar grupos con criterios semejantes a los cuatro primeros previa selección. El cuadro siguiente muestra la organización de los tres grupos referidos, donde el contexto laboral fue el escenario de producción discursiva. Posteriormente, se narra información más específica de cada uno de estos grupos.

Cuadro. 2. Grupos de selección en contextos laborales

Grupo	Genero	Edad	Exposición tvn	Extrato	Años en USA
V	Hombres	25-35	frecuentemente	bajo	variable
VI	Hombres	25-35	frecuentemente	bajo	variable
VII	Hombres	30-55	frecuentemente	bajo	variable

GRUPOS CHIRLA: V, VI y VII: trabajadores adultos

1. Estos grupos se formaron con trabajadores inmigrantes sin documentos legales de residencia en Estados Unidos; son adscritos a la asociación CHIRLA, el proyecto que brinda ayuda y solidaridad a trabajadores inmigrantes de origen latinoamericano. La convocatoria y producción de las sesiones fue hecha en el mismo lugar de reunión de los trabajadores. La edad, el período de estancia de los informantes en Estados Unidos y la nacionalidad, no fueron criterios tan homogéneos como sucedió en los grupos anteriores. Encontramos trabajadores que tienen desde un año, hasta diez o quince de estancia en la Unión Americana.

Su edad oscila entre 25 y 45 años. Aquí la homogeneidad y el consenso grupal de alguna manera fue la situación laboral. Lo que tuvieron en común los informantes de estos grupos es la falta de empleo fijo y la búsqueda de opciones laborales en los Estados Unidos. Llegar como inmigrantes sin documentos, sobre todo cuando tienen dependientes familiares, los coloca en una situación bastante difícil que los lleva a buscar empleo en lo que sea para ir apenas sobreviviendo.

2. Estos grupos no fueron constituidos por trabajadores mexicanos exclusivamente. El grupo V, lo conformaron ocho trabajadores; de ellos, seis son de origen mexicano y dos de origen guatemalteco. El grupo VII estuvo integrado por seis trabajadores mexicanos y uno de origen guatemalteco. El grupo VIII solo fue conformado por cuatro trabajadores: dos personas de origen mexicano, uno de Guatemala (que casi no discutió durante la sesión) y otro de Honduras. Podemos decir que la información obtenida en la mayoría de las sesiones es de informantes mexicanos, pues la presencia de sujetos de otros países no alteró mucho los objetivos de la investigación. El hecho de que hubiera en los grupos sujetos nacidos fuera de México, lejos de perjudicar los objetivos de la investigación, puso dinamismo en la charla y hasta ayudó a reforzar los detonadores discursivos y los tópicos abordados durante la sesión. Todos los informantes en las sesiones estuvieron de acuerdo en que ven televisión en español, porque les falta el dominio del idioma inglés, situación que les impide ver otro tipo de programación. Manifestaron no ser público cautivo de las telenovelas mexicanas, aunque conocen algunos personajes e historias. La telenovela *Amigas y Rivales* que se presentó en dos de las sesiones grupales de los trabajadores, no tuvo gran impacto como sucedió en los grupos iniciales. En este caso, los informantes ni siquiera le prestaron atención en particular a la historia: sólo emitieron juicios descalificativos de los personajes y la trama, a diferencia de los grupos femeninos

que pudieron interaccionar con lo visto en la pantalla.

En total fueron siete los grupos que realizamos en nuestra investigación, la cual buscó analizar una parte de los procesos de recepción de telenovelas y la construcción del sentido imaginario de México. Por las características de cada uno de los grupos, es posible pensar en puntos de comparación y similitud entre ellos. Sobre todo los cuatro primeros, en particular los tres grupos de trabajadores. En el caso de los últimos, pensamos que, por la similitud que presentaron en la construcción del discurso grupal, podemos hasta considerarlos como la versión de un mismo grupo o incluso uno en etapas diferentes.

A excepción de los grupos CHIRLA, a cada uno de los participantes en las cuatro primeras sesiones de grupo se les pagó la cantidad de 30 dólares. Esto contribuyó a darle más seriedad al trabajo; adicionalmente, con eso se aseguraba más la presencia de los informantes. Cuando se realiza investigación y se remunera económicamente a quienes informan, éstos sienten que su participación es importante y útil porque se es reconocida y legitimada por el campo académico; esa fue la experiencia en el trabajo de campo en el país vecino.[56] La directiva de CHIRLA sugirió no dar pago directo a los involucrados en las sesiones: optó porque el dinero que correspondía a cada uno fuera utilizado conjuntamente como apoyo comunitario. Por este motivo, decidimos apoyar con la adquisición de mobiliario para la asociación.

3. Para los fines de nuestra investigación elegimos la telenovela *Amigas y rivales*. Los criterios son los siguientes: primero, porque fue la telenovela que se estaba transmitiendo por la

56 Al hacer investigación en un país como los Estados Unidos, este tipo de pagos no resulta incómodo para los participantes, al contrario se asume como parte de un tiempo de trabajo que puede ser remunerado. Por la propia experiencia de investigación, pagar una entrevista en México no siempre es una acción bien recibida, pues la gente llega a sentir una ofensa que sus diálogos sean vendidos. Eso no pasó en la experiencia de investigación los en Estados Unidos.

red televisiva Univisión en Los Ángeles, durante el período de levantamiento del trabajo de campo. Segundo, porque fue una telenovela trasmitida en el horario de mayor audiencia televisiva en la oferta de programación de Univisión y, con seguridad, la novela que se veía en los hogares de los informantes. Antes de transmitirse en los Estados Unidos, ya había sido vista en México. Tercero, porque dentro de la narrativa de la telenovela, se abordó el asunto de la inmigración mexicana a los Estados Unidos. Concretamente hubo dos personajes que deciden ir a los Estados Unidos a buscar mejor vida, un personaje femenino protagónico (Nayeli) y un personaje masculino secundario (Abelardo). Además, el personaje femenino decide ir a vivir precisamente a Los Ángeles. Pensamos que al abordarse el tema de la inmigración en la telenovela, se reforzaría en los informantes su interés por hablar acerca del México imaginado. Como lo veremos en los resultados de los grupos, este asunto fue discutido en las sesiones. La base central de la historia de la telenovela gira alrededor de los sueños, temores y expectativas de vida cuatro mujeres jóvenes que provenían de estratos sociales diferentes, todas ellas residentes de la capital de la República Mexicana. Sin descuidar los elementos característicos de las telenovelas mexicanas (la búsqueda permanente de la unión familiar, los problemas y conflictos de los personajes ricos, la nobleza y buenos sentimientos de los pobres, la justicia para los personajes "buenos" y los castigos para los "malos"), es una telenovela que narró los problemas sociales que pueden padecer los jóvenes de hoy como las drogas, los embarazos no deseados, el SIDA, la falta de comunicación con los padres, etcétera. Esta telenovela fue bastante pertinente para lograr los objetivos de investigación.

Producción discursiva de las sesiones

Antes de iniciar la sesión, en cada uno de los siete grupos, fue recordado el objetivo de la investigación y se invitó a los participantes a llenar una hoja en la que registraban información general dividida en cuatro secciones: datos generales (nacimiento, trabajo, residencia y familia); datos de movilidad (tiempo de estancia en Los Ángeles y frecuencia de retorno); datos sobre medios de comunicación, televisión y telenovelas (gustos y preferencias). Una vez llenada la hoja de registro, se recordó a los asistentes el motivo de la convocatoria y se explicó la dinámica de trabajo. Posteriormente, se lanzaron los *detonadores* discursivos que eran el impulso a la discusión grupal. Los detonadores, son frases que tienen el objetivo de motivar el diálogo entre los participantes durante las sesiones; se construyen con base en los intereses de investigación. Se trata de construcciones lingüísticas que integran en una o varias oraciones gramaticales el objetivo de la sesión. El detonador es el generador de la discusión, debe ser concreto y fácil de comprender por los asistentes. Estas frases son fundamentales para el trabajo de campo, pues de ahí depende la generación del discurso; por lo mismo, deben estructurarse tomando en cuenta el marco epistémico de la investigación.

Como apoyo al generador del discurso, al inicio de las sesiones fueron trasmitidos algunos fragmentos de capítulos previos de la telenovela *Amigas y rivales* que se transmitía por el canal hispano 34 de Univisión Los Ángeles, durante la realización de los grupos. Usamos un video de la grabación de la telenovela como apoyo al detonador discursivo: buscamos que lo visual apoyara los comentarios de los sujetos y refrescara su memoria sobre la narrativa de la telenovela. Hicimos una especie de edición, acerca de los capítulos de la telenovela transmitidos una semana previa a la producción de las sesiones. La duración de esta edición audiovisual fue de quince minutos; si no llegaba a funcionar la discusión con el primer detonador o si se agotaba rápidamente la charla grupal, se lanzaban los siguientes detonadores.

Detonador primero: relación telenovelas y México

"Creen ustedes que la telenovela Amigas y Rivales que acabamos de ver y las telenovelas mexicanas en general, son una ventana para ver e identificar a México, son un pretexto para recordar e imaginar a México. Hablen desde cualquier punto de vista".

Detonador segundo: relación televisión hispana y México

"Creen ustedes que la televisión en español que ven aquí en Los Ángeles, refleja a México, se parece a lo que es México, cuando ven televisión se acuerdan de México. Pueden hablar desde cualquier idea que se les ocurra".

Detonador tercero: diferencias entre redes hispanas

"Encuentran ustedes una diferencia entre la programación de la red hispana Telemundo y la de la red hispana Univisión, cuál es y por qué. Pueden opinar libremente".

Detonador cuarto: gustos y programación

"De toda la programación de la televisión hispana, qué tipo de programas en español les gustan y por qué. Esos programas que mencionaron pueden ser una ventana para ver e imaginar México. La opinión es libre también".

Estos cuatro detonadores generaron discusión. Aunque ciertamente el primero es el más directo. En las sesiones de discusión donde participaron mujeres, el detonador inicial siempre motivaba toda la discusión; en las sesiones masculinas había necesidad de utilizar los otros detonadores, pues los hombres se sentían un tanto cohibidos para hablar de telenovelas; se sentían más cómodos y abiertos a hablar de la televisión hispana en general, y bajo este discurso ir conversando acerca de las telenovelas. En el caso particular de los grupos de CHIRLA,

fue necesario que interviniera varias veces la moderadora, pues algunos trabajadores eran tímidos para expresarse; el hecho de que hayan aceptado ser parte de la sesión grupal, es dato suficiente para saber que quieren charlar sobre su experiencia, que tienen algo que decir, pero es necesario que se les pregunte directamente. Así, sin perder el consenso grupal, la discusión se tornó en varios momentos una especie de entrevista grupal, donde se les recordaba los detonadores. Pero, definitivamente, el ritmo y dinámica de la discusión se guió, en los tres casos, por la propia información que iban expresando los participantes.

La transmisión de algunos capítulos de la telenovela *Amigas y rivales* fue bastante útil para recordarles a los participantes en las sesiones los temas presentados en ésta y otras telenovelas, así como en la estructura narrativa de los melodramas mexicanos. Aunque fue un elemento motivador para generar diálogo, no se conversó sólo de esta telenovela en lo particular: los participantes en las sesiones hablaron de las telenovelas mexicanas en plural.

Durante la transmisión de la grabación de la novela, algunas de las mujeres (grupos II y III), al mirar la telenovela, comentaban con las participantes en la sesión sobre la historia, actualizaban, en caso necesario, los últimos acontecimientos, se sentían con libertad para hablar de la telenovela simultáneamente a la proyección. El grupo de las México-americanas jóvenes (grupo I) no tuvo esta actitud: miraban con atención la pantalla y casi no comentaron acerca de lo que veían durante la proyección de la telenovela. En el caso particular de los grupos de jornaleros de CHIRLA (grupos VI al VII), fue bastante difícil mantener la atención de los asistentes durante los quince minutos que duró la proyección del video; la mayoría del tiempo veían con indiferencia la televisión, platicaban entre ellos y se reían, no querían hacer explícito su interés en el tema.

El video no era tan atractivo para ellos. Sin embargo, durante la producción discursiva, sus comentarios evidenciaron que aunque no vieran todos los días esta telenovela, sí tenían conocimiento de la historia, o por lo menos conocían los personajes. Otros participantes, asu-

mieron no conocer nada de la historia, pues sus ritmos de trabajo no les permiten ver esta telenovela. Curiosamente, al finalizar la grabación, todos los participantes en la sesión evitaron hablar de "la telenovela" en particular; más bien, se concentraron a discutir los motivos por los que se ven las telenovelas y su indignación porque en su hogar, sus esposas gozan de estas historias.

Los grupos de selección previa fueron realizados en un salón de clases anexo a un convento religioso en la región de Los Ángeles; este fue un espacio neutral, porque el lugar era desconocido para todos los participantes. Las sesiones de los grupo CHIRLA se realizaron en el lugar de trabajo de los participantes: un espacio conocido previamente y bastante significativo para los sujetos. Se trata del espacio de reunión donde ellos esperan una oportunidad laboral, en ese sentido, los sujetos están condicionados a las llamadas inesperadas de los contratistas, a salir sorteados en una rifa donde se les llame y diga que el trabajo es suyo. No es lo mismo entrevistar a los trabajadores en sus hogares o hacer grupos de discusión en un espacio neutral donde los informantes estén más relajados y sin presión por ganar una oportunidad, que donde se les recuerde su compromiso laboral. En ese lugar se reafirma su situación laboral. Por otro lado, en términos de producción de la sesión, con esta estrategia también hubieron ventajas: no se invirtió tiempo en buscar a los informantes, ellos están ahí, sólo es cuestión de convocarlos. Así, el investigador va directamente al lugar del sujeto.

En los grupos con selección previa y criterios homogéneos, el consenso grupal se dio con mucha fluidez. En los grupos de CHIRLA, a pesar de las limitaciones dadas porque no hubo una selección previa, se pudo poner en escena otro tipo de consenso, dado no precisamente por ser grupos pares, sino un consenso grupal generado a partir de los objetivos afines que orillan a estas personas a reunirse en sitios como éstos: el trabajo. Todos los participantes están en un contexto laboral, comparten las mismas necesidades e insatisfacciones de no tener un trabajo estable, de no tener documentos legales para trabajar dignamente en los Estados Unidos: todos viven momentos de incertidumbre. Aquí

hay un criterio de selección que tiene mucho de sentido grupal para los asistentes, aunque resulte un tanto diferente a la pre-selección de categorías de edad, años de residencia, etcétera.

Análisis del texto grupal: la codificación

Es importante comentar que el análisis, tanto de los grupos de discusión como de las entrevistas, rebasa los objetivos de este escrito. Por ahora, nos interesa comentar únicamente cuál ha sido la estrategia para analizar y no el resultado mismo del análisis de los datos. (Uribe, 1993)[57] Esa estrategia es lo que compartimos en los siguientes párrafos.

Toda la información obtenida por los grupos de discusión fue grabada en cinta de video (VHS) y en cinta de audio con previa autorización de los informantes; posteriormente fue transcrita en un procesador de texto y analizada con apoyo del *software* de análisis cualitativos *Atlas-ti*.[58] Aunque en la presentación del proyecto de investigación referido previamente se formuló una base de análisis textual (con categorías a priori), fueron los propios datos empíricos los que reforzaron la construcción definitiva de las categorías de análisis. El análisis discursivo de las siete sesiones grupales fue hecho a partir de un proceso de codificación el texto previamente transcrito, con apoyo de la revisión de las cintas de video.

Entendemos por diálogo (o discurso) producido en las sesiones como sistemas de significación[59] donde hay una materialización y construcción del sentido de la conversación (Haidar, 1998). Es decir, aquí

57 Para ver el resultado del análisis se sugiere consultar el documento de Uribe Alvarado Ana Betha op. cit. 1993.

58 *Atlas-ti. 4.2 Scientific Software Development. http:// www.atlas-ti.de.*

59 En tiempos recientes, la bibliografía especializada en el análisis semiótico y en la construcción de sentido, más que analizar el *signo en sí mismo*, se preocupa y ocupa por comprender la complejidad de los *sistemas de significación* en el entorno de la cultura. Lo que Saussure nombró y apenas analizó desde la perspectiva lingüística en su curso de Lingüística General (1980), ahora es un campo de análisis amplio y fértil para los estudiosos de las ciencias sociales. Para entender el discurso como sistema de significación son útiles los trabajos de Lozano, et. al. (1993, p. 16), Haidar (1998 y 1994) que refiere a la idea de producciones discursivas.

importa entender como objeto de estudio semiótico discursivo (Lozano, et al., 1993), la forma como se construye el sentido de ver telenovela mexicana y de tomar este pretexto para imaginar México. Para hacer observable ese sentido, hemos trabajado con un proceso de codificación del discurso en las siete sesiones. Como ya lo mencionamos, los detonadores que generaron las discusiones grupales fueron diseñados con la siguiente idea: "Las telenovelas mexicanas, como una ventana para ver México, pueden ser un pretexto para recordar, imaginar e identificar a México".

La telenovela, en este sentido, cumplió una función metalingüística (Jackobson, 1984) porque tomó de pretexto su propio lenguaje audiovisual para hablar de otras formas de lenguaje. Partiendo de ahí, los informantes expresaron sus puntos de vista: primero, sobre cómo piensan o se imaginan México a través de este popular género televisivo y, segundo, sobre su experiencia de ver telenovela mexicana por otro. Aunque los grupos de discusión como metodología de análisis empírico dieron una gran cantidad de información de lo primero, es importante mencionar que no pasa lo mismo con lo segundo. Es decir, la comprensión de los procesos de recepción de telenovela a partir de esta metodología se analiza mejor con las entrevistas cualitativas y con apoyo de la etnografía familiar.

Un código es un sistema de significación. En nuestro trabajo, parte de ese sistema de significación es la referencia a un tema o tópico dentro del contenido del discurso grupal. El código puede estar constituido por una frase (acompañada de una expresión corporal, por lo cual es importante ver la cinta de video) o un conjunto de frases, que puede ser una expresión gramatical (sujeto, verbo, complemento) emitida individualmente y reforzada en consenso grupal por los miembros del grupo. En nuestro trabajo, en total fueron localizados cerca de trescientos códigos en los siete grupos. Para facilitar nuestro análisis cualitativo, hemos organizado los códigos en familias. El cuadro III muestra el listado de todas las familias de códigos.

Cuadro. 3. Análisis de los grupos de discusión

Familia de códigos	Total de códigos en los 7 grupos
1.México Imaginado	68
2.México imaginado por la televisión	40
3.México imaginado por la telenovela	96
4.Comparación México-Estados Unidos.	67
5.Televisión y otras relaciones	103
6.Telenovela y otras relaciones	243
Total de códigos por familia en los grupos	27

Entendemos por familia de códigos, el resultado de asociar códigos que tienen relación entre sí por su semejanza en el significado. De acuerdo a nuestros datos, las familias de códigos que tienen relación directa con el marco de preguntas de investigación son las 1, 2 y 3 mostradas en el cuadro anterior, pues éstos de alguna manera destacan el aspecto de la construcción imaginaria de la nación por la telenovela y la televisión en general. Aunque las otras tres familias de códigos también aportan información útil para nuestra investigación, la familia número 4, por ejemplo, nos habla de opiniones de los sujetos sobre las diferencias culturales de México con los Estados Unidos.

Todo el proceso de codificación de nuestros datos empíricos se apoya en una metodología cualitativa; por ello, la cantidad de códigos por familia es un dato significativo, pero no implica que sea la única base del análisis. Además de la parte cuantitativa, interesa la forma en la que el discurso ha sido estructurado por los participantes, la recurrencia y representatividad del México Imaginado. En ese sentido, es de singular importancia compartir cuáles fueron los códigos específicos de cada familia. El cuadro IV muestra este comportamiento. Como se observa en la lista, todos los códigos refieren al mismo discurso México Imaginado por la telenovela y se agrega un elemento más, como la clase, la educación, la religión, los escenarios, los personajes. Esto significa que se puede imaginar México o bien por la telenovela en general o en específico por algún otro elemento, como lo señala la lista de códigos.

Cuadro. 4. Análisis de los grupos de discusión
Familia de códigos num. 3 "México imaginado por la telenovela"

Códigos por familia	Grupo de discusión							
	I	II	III	IV	V	VI	VI	Total
Mex Imag TVN	10	5	10	12	4	0	4	45
Mex Imag TVN Clase	4	0	12	1	0	0	0	17
Mex Imag TVN Educación	1	1	1	0	0	0	0	3
Mex Imag TVN Escenarios	0	1	3	0	0	0	0	4
Mex Imag TVN Familia	0	0	2	3	0	0	0	5
Mex Imag TVN Género	1	0	1	0	0	0	3	5
Mex Imag TVN Lenguaje	0	3	0	2	0	0	0	5
Mex Imag TVN Personajes	0	1	7	1	0	0	0	9
Mex Imag TVN Religión	0	0	3	0	0	0	0	3
Total de códigos por familia	16	11	39	19	4	0	7	96
Mex Imag: significa México Imaginado								

Aunque el discurso grupal ha sido fragmentado para efectos de la codificación, en todo nuestro análisis siempre estuvo presente lo que los estudiosos del análisis del discurso han llamado "coherencia del discurso", es decir, la importancia de la totalidad del sentido de lo dicho en el discurso. Van Dijk dice, al respecto, que "la coherencia es una propiedad semántica de los discursos basada en la interpretación de cada frase individual relacionada con la interpretación de otras frases" (Lozano et al., 1993, p. 21)

Para analizar un discurso no sólo se debe detectar tanto la sucesión lineal-causal de enunciados como la forma secuencias de expresar la narrativa; también hay que conocer la estructura semántica general y las relaciones entre los enunciados que la constituyen, así como lo que no está explícito: lo que subyace en el texto. En nuestro análisis particular de los grupos de discusión, la coherencia se evidenció en el proceso de codificación, pues una misma frase o expresión gramatical podía tener más de un código, o inclusive códigos que no eran afines.

Después de compartir la experiencia empírica con los grupos de discusión, ahora vamos a conversar en torno de las entrevistas seleccionadas para nuestra investigación.

Entrevistas

Selección y perfil de informantes

La entrevista cualitativa como medio de producción de datos es un tipo de entrevista abierta. Este tipo de técnica de investigación, que se desenvuelve como una conversación de todos los días y permite la expansión narrativa en las respuestas de los sujetos, se encuentra a medio camino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal (Sierra, 1998). A diferencia de la técnica de grupos de discusión donde las respuestas se basan y se analizan a partir del consenso grupal, la entrevista valora el punto de vista del actor individual. Decidimos trabajar con la entrevista cualitativa como un ejercicio heurístico porque, como técnica abierta, ofrece la posibilidad de que el sujeto pueda participar libremente en sus respuestas.

Los criterios de selección de las entrevistadas:

1) Mujeres de origen mexicano que tuvieran mínimo cinco años de residencia en Los Ángeles;
2) Mujeres que formaran hogar con hombres también de origen mexicano, de preferencia que tuvieran hijos (para captar la dinámica de familia);
3) Mujeres que vieran televisión en español y telenovelas mexicanas;
4) Mujeres pertenecientes a estratos económicos bajos y medios;
5) La situación migratoria, con o sin documentos legales para residir en los Estados Unidos, no fue determinante en la selección de los informantes de la investigación;

6) La educación y la edad, no fueron tampoco factores determinantes en la selección; y, finalmente,
7) Informantes con buena disponibilidad para aceptar ser parte de esta investigación.

El proceso de búsqueda de las y los informantes se realizó con base en las redes sociales y redes académicas de la investigadora, es decir, a través de amigos, colegas y conocidos personales en Los Ángeles. El lugar donde viven las informantes es en la ciudad de Los Ángeles; solamente una mujer informante es residente de Compton, una pequeña ciudad que en términos geopolíticos forma parte del condado.

En total seleccionamos a catorce mujeres para la realización del trabajo empírico. El cuadro número V, nos muestra las características generales de las informantes. De acuerdo a los criterios de edad de las propias entrevistadas, las dividimos en dos grupos. El grupo A, está formado por las mujeres jóvenes-maduras que tienen entre 33 y 45 años; y, el B por mujeres adultas que tienen entre 59 y 75 años.

Cuadro. 5 - Perfil de mujeres informantes para trabajo de campo

Informante	Edad	Ocupación	Estado civil	Educación	Generación inmigrante	Origen
*Grupo A: Mujeres jóvenes:						
1.Rosa	35	cajera	casada	secundaria	segunda	Cd. Juárez
2.Mirella	34	ventas	casada	universidad	primera	Oaxaca
3.Georgina	35	limpieza	casada	primaria	primera	Veracruz
4.Angélica	33	ventas	casada	primaria	primera	Veracruz
5.Ofelia	45	limpieza	divorciada	primaria	primera	Guanajuato
6.Dolores	44	cocinera	casada	primaria	primera	Guanajuato
7.Lorena	36	limpieza	casada	primaria	primera	Michoacán
8.Lourdes	34	cajera	casada	1 sem. Universidad	segunda	Guanajuato
9.Margarita	43	cajera	casada	carrera técnica	tercera	Los Ángeles

*Grupo B: Mujeres adultas:						
10.Maria Luisa	75	ventas	casada	primaria	primera	Quintana Roo
11.Juanita	75	recicle	divorciada	primaria	primera	Zacatecas
12.Engracia	70	hogar	casada	primaria	segunda	Guanajuato
13.María	59	Empleada	divorciada	primaria	primera	Zacatecas
14.Rosario	60	cocinera	viuda	primaria	primera	Distrito Federal

Hay características en común que tienen las informantes como, por ejemplo, la condición laboral. Tanto mujeres jóvenes como adultas, además del trabajo doméstico, tienen la responsabilidad y los beneficios que implica un trabajo remunerado, pues laboran en la rama de servicios: limpieza de casas, ventas de productos del hogar, atención al público (cajeras, cocineras). De acuerdo con el trabajo de Durand (1994, p.302) acerca de los patrones migratorios, el aporte salarial de la mujer dentro de los hogares mexicanos en los Estados Unidos, representa una necesidad. Una familia en ese país no sobrevive con un salario, son necesarios por lo menos dos salarios. Asimismo, en el terreno educativo hay similitudes, casi todas las entrevistadas (con dos excepciones) no tuvieron la oportunidad de cursar carreras universitarias y, de hecho, la mayoría apenas alcanzó a estudiar a niveles primarios elementales. Además, la mayoría es inmigrante de primera generación.

La informante principal y los secundarios

Decidimos trabajar con mujeres como informantes principales en esta técnica cualitativa porque, con base en experiencia en otras investigaciones (Covarrubias et al., 1994) y (Covarrubias & Uribe, 1998) sabemos que es más fácil lograr empatía y acceso al diálogo con ellas que con los hombres, incluso que con cualquier otro miembro del hogar. Para ellas charlar sobre telenovelas con otra mujer (en este caso la investigadora) de forma más individualizada o íntima (en el espacio de su hogar), puede llegar a ser un espacio hasta de goce y desahogo, casi igual como ver

la telenovela, nunca un compromiso. Esto se experimentó una vez que decidían ser parte de la investigación. Las mujeres son las que pueden dar información acerca de las dinámicas cotidianas dentro del hogar; aunque compartan su tiempo de vida con los tiempos laborales, son ellas las que tienen mayor conocimiento de lo que sucede al interior de los hogares en términos de horarios, rutinas, gustos televisivos; y, son ellas quienes gozan las telenovelas mexicanas.

Por lo tanto, para el caso de las entrevistas cualitativas, nuestro trabajo empírico dirige la mirada hacia la recepción femenina (individual) de la telenovela, pero brinda información de los otros miembros del hogar (esposos e hijos). Ellos fueron entrevistados aunque no en el mismo grado de intensidad que la madre; la información obtenida a través de ellos aunque fue bastante valiosa, ya que para los fines de nuestra investigación tiene un carácter complementario y de apoyo. Por diversas razones no fue posible entrevistarlos a todos. El cuadro VI nos muestra la cantidad de informantes complementarios que forman parte de esta investigación; sólo en cinco hogares se logró conversar con los esposos y en otros tres con los hijos. Es importante comentar que hubiera sido significativo poder conversar con los informantes complementarios de forma más amplia, pero las condiciones de producción del trabajo no lo permitieron.

Cuadro. 6 - Informantes complementarios dentro de los hogares

Grupo A (mujeres jóvenes)	
Informante	complementario
1.Rosa	
2.Mirella	esposo
3.Georgina	esposo
4.Angélica	
5.Ofelia	hijas (4)
6.Dolores	
7.Lorena	hijos (2)

8.Lourdes	hijos (2)
9.Margarita	esposo
Grupo B (mujeres adultas)	
Informante	complementario
10.Luisa	esposo
11.Juanita	
12.Engracia	esposo
13.María	
14.Rosario	
TOTAL	13

La intención fue obtener mayores datos posibles sobre las rutinas y gustos televisivos dentro del hogar, así como reconstruir la trayectoria familiar de la migración. Este criterio de pensar en las mujeres, resultó bastante efectivo no sólo en términos epistemológicos y de intereses de investigación, sino también en la obtención de datos, pues una vez seleccionadas e invitadas a formar parte de este trabajo, las mujeres tuvieron siempre buena disponibilidad y se mostraron accesibles para proporcionar tanto información propia como del grupo doméstico del que forman parte. Con gran apoyo a la investigación, hubo también otros informantes que no eran originarios de México, quienes ofrecieron datos útiles a la investigación: una pareja de costarricenses, una joven ecuatoriana y otra joven chilena. El cuadro VII ilustra este aspecto.

Cuadro. 7 Informantes complementarios de otra nacionalidad

País de origen	Informante	complementario
1. Costa Rica	Victoria y esposo	(2)
2. Nicaragua	Janet, esposo e hija	(3)
3. Chile	Caro	(1)
4. Ecuador	Diana	(1)
TOTAL		(7)

Como en todo trabajo de investigación cualitativa, hubo algunas experiencias frustradas de mujeres que aceptaron participar y al final se negaron a hacerlo, evitando la presencia de la investigadora en sus casas. El siguiente argumento, tomado del Diario de Campo de la investigadora, es ilustrativo:

> (...)Durante una de mis visitas a los hogares en noviembre del 2000, fui a entrevistar a una mujer de 30 años y a su madre de más de 50 años en el barrio Este de Los Ángeles; durante la estancia en su casa y la conversación, mirábamos la telenovela y conversábamos al respecto de lo visto. Luego de dos horas de estancia en la sala de su casa, llegó el esposo de la joven mujer, entró y se quedó sorprendido de mi presencia. Ella y su madre me presentaron con él, pero éste me saludó con indiferencia. Minutos más tarde, llamó a la esposa a conversar a uno de los cuartos de la casa. Al salir, la joven me anunció que su esposo le había ordenado que yo saliera de la casa, pues no le parecía que las estuviera entrevistando, ni que estuviera en su casa; él no estaba de acuerdo con el trabajo que yo hacía. Como él y ellas no tenían documentos legales para residir en Estados Unidos, él sentía temor de que fuera a denunciarlos a migración. Traté de explicarles de nuevo los objetivos y las intenciones de mi trabajo. Las mujeres entendieron, pero sentían presión. Decidí entonces salir de la casa, para que las mujeres se tranquilizaran; les dejé la cinta de audio-cassettes que había utilizado, como una señal de que no me interesaba perjudicarlas. Cuando me despedí, el esposo de la joven me miró con mucho recelo e incertidumbre, las mujeres apenadas se disculparon(...).

Experiencias como éstas son comunes en la investigación cualitativa; inclusive, esta es una de las dificultades de hacer investigación con inmigrantes. Muchas veces, la presencia de los investigadores puede convertirse en un factor de riesgo para el caso de los informantes que no tienen documentos de residencia legal en los Estados Unidos. En nuestro caso, el respaldo institucional de la Universidad del Sur de California (USC) fue importante. Además, cada una de las mujeres participantes recibió una constancia de participación avalada por El Co-

legio de la Frontera Norte, y en la mayoría de los casos, un incentivo económico de 30 a 40 dólares.

En este trabajo de campo participaron un total de 72 informantes, tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas cualitativas e informantes complementarios. El cuadro VIII, muestra el total de los sujetos que colaboraron con este trabajo.

Cuadro. 8 - Total de informantes para trabajo de campo

En los hogares		**En los grupos**	
Informantes principales	14	Sesión méxico-americanas (grupo I)	5
Informantes complementarios dentro de los hogares	13	Sesión mujeres (grupo II)	4
Informantes complementarios de otra nacionalidad	7	Sesión mujeres (grupo III)	5
		Sesión hombres (grupo IV)	4
Otras, de contexto	2	Sesiones grupo Chirla (V al VII)	18
Total	36	Total	36
Total general			72

Puesta en escena de la entrevista

Utilizamos una guía de preguntas (ejes temáticos), como instrumento de orientación en la entrevista. La entrevista se nutre de cuatro tópicos:

1) La madre y su grupo familiar: aquí interesó conocer las características generales de la familia donde forma parte la entrevistada, sus rutinas de vida y las de su familia;
2) Migración: en este tópico se buscó conocer las causas de migración de la informante y su familia, los tiempos de estancia en Los Ángeles, así como los vínculos con su comunidad de origen;
3) Universo de la televisión y otros medios. El interés de este tópico fue conocer las rutinas y gustos televisivos de los miembros de la familia, particularmente de la madre, así como los usos sociales de la televisión. También se obtuvo información básica sobre usos de otros medios de entretenimiento masivo como la radio, la prensa y el cine; y,

4) Telenovelas mexicanas y México Imaginado: el *último tópico, el más amplio de la entrevista, tuvo como objetivo recuperar datos acerca de los usos y recepción de las telenovelas, así como de la relación del género con la nación imaginada.*

Este instrumento de construcción de datos sirvió de orientación para conversar con las mujeres y también una base de observación etnográfica en los momentos de exposición de las personas a la telenovela. Durante la entrevista, algunas veces los temas de la guía eran respondidos de una forma breve por las mujeres, con un discurso muy concreto, pero durante los momentos de observación etnográfica, la información se ampliaba, la interacción con la telenovela generaba discursos que ofrecieron información valiosa. Por ejemplo, cuando se les preguntaba si la telenovela les permitía imaginar México, decían que sí, pero no lograban ampliar su respuesta. Durante los momentos de exposición televisiva, era más fácil para las mujeres referir a los asuntos particulares de la trama narrativa que les sugerían vínculos imaginarios con su país de origen.

Según las circunstancias dadas por la conversación durante la entrevista, se aprovechaba la oportunidad para compartir la acción de ver televisión y telenovelas. En unos momentos, la televisión encendida a la hora de la telenovela era sugerente para las respuestas; en otros, definitivamente no. En la guía de preguntas, hay tópicos en los que fue necesario que las informantes estuvieran concentradas en la entrevista; ahí se evitaba ver la televisión para lograr mejores resultados. Todas las entrevistas fueron realizadas dentro de los hogares de las informantes. El tiempo promedio de duración de cada entrevista fue de mínimo cuatro horas, máximo de seis; por lo tanto, era necesario visitar a los informantes varios días de la semana. De acuerdo a las circunstancias, la estancia en los hogares fue de tres a cinco días, sin tomar en cuenta las jornadas de contacto previo, que en la mayoría de los casos llevan otras horas de inversión de tiempo. En el caso de los informantes complementarios en los hogares (hijos y esposos), las entrevistas duraban

mínimo una hora, máximo dos. La intención era recuperar particularmente los gustos y preferencias televisivas así como el universo de las telenovelas. Para eso nos auxiliamos de los dos últimos tópicos de este instrumento.

La etnografía, un complemento

La entrevista y los grupos de discusión son la fuente principal de construcción de datos empíricos; utilizamos la etnografía y la observación participante como una técnica complementaria en nuestra investigación. Los criterios de observación etnográfica fueron apoyados por la guía de preguntas. Interesaba conocer las formas de interacción televisiva (individual o grupal), las rutinas televisivas y su relación con las rutinas de vida, así como algunas formas de conversación con la televisión, cuando hubiera exposición televisiva en grupo.

En este trabajo no hacemos un estudio detallado de la etnografía familiar como lo han hecho otros estudios para analizar la recepción de telenovela (Jacks, 1999; González, 1998; Morley, 1993; Covarrubias, et. al., 1993; Martín-Barbero y Muños S., 1992; Martín-Barbero, 1987; Lull, 1990; Fachel, 1990). Si bien en el proyecto de investigación se había planteado la posibilidad de utilizar la etnografía como metodología principal de análisis, al iniciar las primeras entrevistas, este objetivo se modificó. El carácter imprevisible del trabajo cualitativo apareció; la etnografía pasó a ocupar el papel de complementario o de apoyo.

Las dificultades para hacer etnografía

1) Nos dimos cuenta que las rutinas cotidianas dentro de los hogares mexicanos residentes en esa metrópoli, terminan precisamente a la hora en que comienza la telenovela, verla implica cerrar prácticamente las actividades del día. En ese sentido, no resulta conveniente, ni para los informantes ni para la investigadora, la presencia de personas ajenas a la familia en los momentos durante los cuales las personas se disponen a descansar y a dormir.

2) Incluso cuando se trata de familias de origen mexicano que conservan parte de sus costumbres, vivir en una metrópoli como Los Ángeles, con la violencia y la diversidad cultural, contribuye a que las personas tengan desconfianza ante la presencia de extraños.
3) Hacer etnografía en estos hogares implica no sólo lograr aceptación de la informante principal, sino de los otros miembros que comparten el espacio doméstico, lo que no siempre es fácil de lograr.
4) Por último, las personas miran televisión de forma más individualizada; por lo tanto, comprender las dinámicas televisiva implica mirar televisión en cada espacio de la casa, lo cual no es posible. Sin embargo, aunque la etnografía no haya podido cumplir su función preponderante en la generación de información, fue bastante rica en su papel de técnica complementaria.

Otro instrumento de apoyo en la construcción de datos fue el *Diario de campo*. Después de cada entrevista y de la observación etnográfica, se utilizó un diario de campo donde se registraban las impresiones personales y las observaciones logradas en la jornada. Este diario fue de gran utilidad a la hora del análisis.

Durante el tiempo de la investigación se transmitían las siguientes telenovelas por la cadena Univisión-Canal 34, Los Ángeles. De 7:00 a 8:00 horas de la noche: *Carita de Ángel* (novela dirigida para el público infantil); de 8:00 a 9:00 horas de la noche: *Abrázame más fuerte* y *Amigas y rivales*; de 9:00 a 10:00 horas de la noche: *Por un beso* y *Salomé*. Como ya lo dijimos, la telenovela *Amigas y rivales* fue la base central para la investigación, aunque la competencia que tienen los informantes (a partir de su experiencia de ver televisión y el contenido mismo) fue determinante en la construcción de nuestro análisis, pues los lectores no han visto sólo una telenovela en su vida, sino que tienen una memoria acerca de esta experiencia.

Un apunte final: las técnicas cualitativas y la construcción de datos

A lo largo de este escrito hemos comentado acerca de las estrategias de obtención y análisis de datos en una investigación cualitativa sobre recepción televisiva (género de telenovelas en particular) en contextos de inmigración. Referimos a los grupos de discusión y a las entrevistas como técnicas fundamentales y a la etnografía como una técnica complementaria. Como apunte final al presente texto, destacamos que cada una de estas técnicas, tuvo estrategias particulares para obtener información. Al respecto, el Cuadro IX, sintetiza esas intenciones.

Cuadro. 9 - Técnicas de investigación y estrategia de obtención de datos

Técnica	Instrumento epistémico (desde dónde preguntar)	Nivel de obtención de datos (dirección del discurso)	Análisis
1. Grupo discusión	detonadores discursivos	improvisado - libre consenso	discurso grupal
2. Entrevistas	guía cuestionario	semi-dirigido dirigido	discurso individual
3. Etnografía	observación intervención	dirigido semi-dirigido improvisado - libre	observación complementaria

Los grupos de discusión tomaron como base los detonadores discursivos, las entrevistas el cuestionario o guía temática así como la etnografía, la observación y participación durante la exposición televisiva. Tanto en los grupos como en las entrevistas, se analizaron discursos (materialización del texto acerca de lo dicho por los sujetos). La producción de estos discursos por parte de los informantes tuvo diferentes niveles: en los grupos se construyó un discurso improvisado, libre por parte de los informantes; aunque el detonador impulsó la conversación, se buscó limitar la participación de la moderadora y dejar que fluyeran las expresiones de los participantes. En las entrevistas se produjo un discurso un tanto más dirigido por parte de la investigadora; aunque las respuestas son libres e independientes, la guía de tópicos o cuestio-

nario marcó en gran medida la dirección. En el Cuadro IX se muestran también algunas características generales de las técnicas e incluimos también la etnografía que fue complementaria; aunque no analizamos su comportamiento, es importante comentar que el nivel de obtención de información fue construido a partir de los criterios de observación de la investigadora.

Notas y referencias bibliográficas

1. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales por el Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana, B. C., México (2003). "Premio Nacional a las Mejores Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades 2003", en la categoría Estudios Culturales, de la Academia Mexicana de las Ciencias.
2. El trabajo fue realizado durante un periodo de residencia anual en el *Southern California Studies Center*, de la Universidad del Sur de California (USC). Aunque hubo algunas entrevistas y validación de datos durante el segundo semestre del año 2002. La estancia en la USC, dio credibilidad y respaldo institucional a la investigación.
3. Se trató de una investigación de gran trascendencia para el campo académico de la comunicación y cultura, por su amplia cobertura de informantes y por sus resultados analíticos. Los investigadores estructuraron una muestra de 400 participantes, organizados en grupos de árabes israelíes; de israelíes de origen marroquí; de rusos recién emigrados a Israel; de los kibbutz; del área de Los Ángeles; y del gran Tokio, en Japón.
4. Al respecto, vale la pena recuperar el comentario de Jorge A. González al respecto. Sostiene que la poca preocupación académica por las telenovelas tiene que ver con una triple mirada prejuiciosa "a la vez *sociocéntrica* (sólo vale lo que mi clase social decide que vale), 'esto es de pobres', *etnocéntrica* (sólo vale lo que

dicta la cultura europea y occidental, y una mirada *androcéntrica* o *falocéntrica* (sólo lo que se define masculinamente es bueno)" (2003:48).

5. Decimos medio bajo tomando como base su ingreso económico que gira alrededor de 20 a 30 mil dólares anuales. Información recuperada de las propias informantes.
6. Con base a su ingreso anual que fluctúa entre 40 y 50 mil dólares anuales. Información proporcionada por las propias informantes.
7. El salario mínimo en California a partir de enero de 2001 y hasta enero de 2002, era de $6.25 dólares. Fuente: "History of California Minimum Wage", en: http:www.dir.ca.gov/IWC/Minimum/WageHistory.htm
8. CHIRLA (*Coalition for Humane Inmigrant Rights of Los Angeles*), es una organización no gubernamental formada en 1986 que tiene el objetivo de colaborar en el respeto de los derechos de los inmigrantes y refugiados en Los Ángeles. CHIRLA brinda asesoría legal, formativa y moral a sus miembros y recibe apoyo de variadas organizaciones civiles y de particulares para ayudar a los inmigrantes. Una de las tareas concretas de la organización es la creación de espacios físicos de contratación (los calificados como *sitios*), entre empleadores residentes en Los Ángeles, ya sean grandes, medianas o pequeñas empresas o bien por particulares y por los propios trabajadores inmigrantes. Estos espacios brindan la posibilidad de respeto al trabajo humano y sobre todo eliminan el riesgo de la explotación de la mano de obra. En Los Ángeles existen tres sitios dependientes de CHIRLA adjuntos a la empresa *Office Depot*, los cuales se encuentran en el Norte de Hollywood, Harbor City, y Cipres Park. En este último se realizaron los grupos de discusión.
9. En un país como Estados Unidos, este tipo de pagos no resulta incómodo para los participantes de una investigación; al contrario, se asume como parte de un tiempo de trabajo que puede ser

remunerado. Por la propia experiencia de investigación, pagar una entrevista en México, no siempre es una acción bien recibida, pues la gente llega a sentir como ofensa que sus diálogos sean vendidos. Eso no pasó en la experiencia de investigación en los Estados Unidos.

10. Para ver el resultado del análisis se sugiere consultar el documento de Ana Bertha Uribe Alvarado *op. cit.* 1993.
11. *Atlas-ti. 4.2 Scientific Software Development. http:// www.atlas-ti.de*
12. En tiempos recientes, la bibliografía especializada en el análisis semiótico y en la construcción de sentido, más que analizar el *signo en sí mismo*, se preocupa y ocupa por comprender la complejidad de los *sistemas de significación* en el entorno de la cultura. Lo que Saussure nombró y apenas analizó desde la perspectiva lingüística en su curso de Lingüística General (1980), ahora es un campo de análisis amplio y fértil para los estudiosos de las ciencias sociales. Para entender el discurso como sistema de significación son útiles los trabajos de Lozano, et. al. (1993:16) y de Haidar (1998 y 1994) que se refieren a la idea de producciones discursivas.

Referencias bibliográficas

Canales, M. & Peinado, A. (1994). Grupos de discusión. En J.M. Delgado. & J. Gutiérrez, (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Síntesis Psicología, Madrid, España.

Chávez Méndez, M. G. (2001). *De cuerpo entero... Todo por hablar de música. Reflexión metodológica sobre la técnica grupos de discusión en relación al discurso social común sobre música construido por niños, jóvenes ,adultos y adultos de la tercera edad. En Colima, 1999.* Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Colima.

Covarrubias K., Bautista A. & Uribe, A. (1994). *Cuéntame en qué se que quedó. La telenovela como fenómeno social*, México: Trillas.

Covarrubias Cuéllar, K.; Rodríguez Oliva, L.I. & Zenteno Bórquez, G. (Coords.) *El recurso de la metodología – cultura y sociedades complejas*, Colima, Universidad de Colima, pp. 392-428.

Covarrubias K. & Uribe, A. (1998). Hacia una nueva cultura televisiva. Análisis de los públicos de la telenovela Mirada de Mujer. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* Época II, número 7, Programa Cultura, Universidad de Colima, México.

____________________. (2001). Hacia una nueva cultura televisiva. Mirada de Mujer en la percepción de los públicos colimenses (resultados de investigación). En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, número 14, Programa Cultura, Universidad de Colima, México.

Durand, J. (1994). *Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, CNCA, México.

Galindo, J. (1998). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación.* México: Addison Wesley Longman.

Glaser y Strauss (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Mimeo.

González, J. A. (2003). *Cultura(s) y Ciber_cultur@(s). Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación*, UIA, México.

Haidar, J. (1994). Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas. En J. A. González. & J. Galindo, (coord.) *Metodología y cultura*, Colección Pensar la Cultura. México: CNCA.

_______. (1998). Análisis del discurso. En J. Galindo,(coord.) *Técnicas de investigación en cultura, sociedad y comunicación.* México: Person y Addison Wesley Longman.

Ibáñez, J. (1994). Cuantitativo/cualitativo. En *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden.* Madrid: Siglo XXI.

_______. (1992). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica.* Madrid: Siglo XXI.

Iglesias, N. (1999). *Identidad, género y recepción cinematográfica. Danzón y su lectura por género.* Tesis doctoral en Metodología de la Investigación y Teoría de la Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid

Jackobson, R. (1984). *Ensayos de Lingüística General.* Barcelona: Ariel.

Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión, guía práctica para la investigación aplicada*, Ediciones Madrid S. A.

Liebes, T. & Katz, E. (1992). On the Critical Abilities of Television Viewers. En E. Seiter, et. al. (eds.), *Remote Control*, Routledge, London and New York.

_____________. (1991). *The Export of Meaning*, Oxford University Press, Oxford.

Lozano, et. al. (1993). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Cátedra., Madrid.

Lull, J. (1990). *Inside Family Viewing. Ethnographic Research on Television's* Audiences, Routledge London and New York.

Martín-Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía,* Gustavo Gili, Barcelona.

Morley, D. (1993). *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, España.

Saussure, F. (1980*). Curso de Lingüística General.* México: Alfaguara.

Schwartz, H. & Jacobs, J. (1984). S*ociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad.* México: Trillas.

Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En J. Galindo,(coord.), *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación.* México: Addison Wesley Longman.

Uribe Alvarado, A. B. (2003). *Re-imaginando México con la telenovela. Recepción cultural de telenovelas por inmigrantes mexicanos residentes en Los Ángeles, California*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales por el Colegio de la Frontera Norte, México.

Wallace R. & Wolf, A. (1991). *Contemporary Sociological Theory. Continuing the Classical Tradition. New York:* Prentice Hall.

Capítulo 8

Metodología del discurso histórico. Aproximaciones al campo de la Comunicación[60]

Alfonso Mendiola & Guillermo Zermeño

Cuando hablamos de historiografía moderna nos referimos a un discurso situado históricamente. Se trata de un discurso que se origina en Europa y cuyo desarrollo no va más allá de cuatro siglos. La aparición de la historia como un discurso sobre el pasado deja ver también un cambio en las formas de percibir las relaciones entre el presente y el pasado. Participa, además, del desarrollo del pensamiento científico como contrapuesto al religioso y metafísico.

El papel de la escritura y el problema del método en la historia

Sólo si presuponemos la separación entre el presente y el pasado nos podemos plantear la pregunta de cómo es posible conocer el pasado. Esta es la cuestión que la historiografía se tuvo que hacer en la medida en que el pasado se experimentaba progresivamente como un país extraño, incluso exótico, lleno de rarezas. Como cuando los expedicio-

60 Versión reducida de texto, *Hacia una metodología del discurso histórico*, 1998, pp.165-206. Publicado con autorización de los autores.

narios europeos iban tomando posesión de los territorios de antiquísimas civilizaciones como la egipcia o la mesopotámica y, junto con ello, iban desarrollando técnicas y métodos para excavar o para descifrar jeroglíficos y regresar esos pasados como parte de sus conquistas a sus lugares de origen, para mostrarlos casi como trofeos de conquista en las vitrinas de sus museos o ser desplegados a través de la erudición de sus textos. De esta manera, la conciencia histórica europea se expande en el siglo XIX conforme se expanden sus imperios y esto significaba, en forma concomitante, un debilitamiento de sus propias tradiciones. Lo que observamos es el nacimiento de un nuevo sujeto que vive de la historia y para la historia, el cual mediante el desarrollo de la historiografía se emancipa de la coerción impuesta por la tradición que gobernaba su comportamiento.

Para quienes no experimentan el pasado como un país extranjero, que ha dejado de existir, la pregunta por el método para conocer el pasado es irrelevante. Ésta, en cambio, fue una cuestión que marcó el desarrollo de la historiografía en el siglo XIX. Desde sus comienzos, para existir, esta práctica discursiva libró una batalla sin tregua, como señala Michel De Certeau, contra la ficción, buscando ante todo la posibilidad de *objetivar* el pasado. Para fincar su identidad, partió de la diferencia con la literatura y la oralidad. Su lucha se estableció, en principio, en un doble frente: al interior del sistema documental y, sobre todo, al interior del sistema de la oralidad. Ante todo, intentó erigirse sobre las bases de una escritura *científica.* Resurge en este sentido el problema de cómo es posible conocer el pasado a través de toda clase de signos, los cuales requieren no sólo de clasificación, como si fueran insectos, sino de interpretación. ¿Cómo conocer, es decir, cómo *interpretar* adecuadamente los restos que nos abren a la comprensión o visión *indirecta* del pasado?

En México, Edmundo O´Gorman es uno de los pocos historiadores que con mayor vehemencia denunció e hizo una crítica de la costumbre de ir a las fuentes históricas, “no para tratar de comprender lo que significaron en su día, sino para beneficiarse de ellas como canteras de

noticias sobre los sucesos del pasado" (1965, p. 87). Para usarlas exclusivamente como fuentes de información, como cuando se lee un diario o se escuchan las noticias por radio o televisión.

En términos de formulación, el problema del conocimiento histórico consistía en saber cómo y dentro de qué limites era posible establecer contacto con el *espíritu* que había hecho posible la producción de esas fuentes y el significado o función que éstas habían tenido en su momento. Ya que, si esto se conseguía, entonces podíamos esperar que apareciera ese objeto –la sociedad– tras el cual se inquiría, el objeto – en este caso sujeto – que las había hecho posibles. La cuestión central se dirigía entonces a descubrir lo no dicho en el texto, sin el cual cualquier documento sería inexplicable. Seguir este camino supone, en primer lugar, aceptar que las fuentes o documentos no tenían como destinatario al historiador del futuro, que no habían sido producidas pensando en que vendría un tal lector en el siglo XX. Cada presente contiene su propia lógica en el sentido de su propio pasado y su propio futuro. No aceptar este distanciamiento temporal hace ver el trabajo del historiador como el de un intruso impertinente que busca otra cosa, menos entender el pasado. Aceptar la distancia implica reconocer que uno es el momento de la emisión de la fuente y otro el de la recepción. No hacerlo conduce irremediablemente al anacronismo.

Para evitarlo, hay que preguntarle a cada fuente cuál era el propósito de su autor o el motivo que inspiró su producción. No hacerlo es utilizar la fuente en función de los fines y motivos del lector situado en el futuro de la fuente, es decir el presente del historiador, sin reparar por ello en la distancia que separa la intención del uno y la del otro. Al no hacerlo, la lectura del pasado será siempre una lectura parcial y superficial, incluso distante del ideal de *objetividad* pregonado, es decir, acorde con la comprensión del *objeto* estudiado. No sin razón, se puede decir que las exigencias, a la luz de los desarrollos de la teoría y la metodología de la historia en el siglo XX, consisten en ver hasta qué punto el historiador está dispuesto o está en condiciones para hacerse cargo de manera responsable del *sentido* de la producción de las obras

de otras épocas. Lo que el historiador cientificista suele hacer al leer las fuentes, es olvidarse del sentido y función que la obra tuvo en su momento, sustraerle la información de acuerdo al cuadro de su memoria y así perder la oportunidad de entender las sociedades del pasado en sus especificidades.

El problema que O'Gorman (1967) nos deja ver es, en realidad, la novedad de los tiempos modernos recientes, marcados por la distancia creciente entre el pasado y el presente, por la conciencia, construida por nuestra época, de que no existe fuente alguna que tuviera un destinatario último. Además, en consonancia con esta construcción se conformó, durante este periodo, la necesidad de desarrollar un método *científico*, conveniente y apto para la investigación del pasado, pretensión que sólo se entiende si el presente se experimenta como desarticulado del pasado. De otro modo, no reviste interés ni se ve necesario que exista una práctica dedicada *ex oficio* a conocer el pasado.

Como ya se indicó, la historia y sus problemas de método se originan en el momento en que para una sociedad las relaciones entre el pasado y el presente han dejado de percibirse como contiguas, como inmediatas. Pero, ¿cómo se construye el objeto de la historia?, ¿cómo y dentro de qué limites es pensable conseguir un conocimiento *objetivo*, veraz, del pasado, acorde con los objetivos y las preguntas inicialmente planteadas en una investigación, y que no sea exclusivamente *subjetivo*, es decir, que no trascienda el nivel de la opinión personal, no compartida necesariamente por otros?, ¿hasta dónde es esto posible y dentro de qué límites?

¿Es la historia una ciencia empírica?

Esta es una cuestión difícil de precisar en la investigación histórica. ¿En qué sentido se puede afirmar que la historia es una ciencia empírica? ¿Sobre qué bases se puede determinar *empíricamente* lo que una persona, una colectividad o una sociedad ha pensado y hecho en el pasado? La pregunta es obligada porque, generalmente, lo que el historia-

dor tiene a la mano para poder hablar del pasado de manera fundada son *textos*: objetos de una gran variedad y composición, impresos y manuscritos, pero también otros productos de la oralidad (archivos de la palabra) o del trabajo físico, como los restos materiales y arqueológicos de épocas pasadas. Su mayor o menor materialidad o monumentalidad, cercanía o lejanía temporal, sin embargo, no le ahorran al historiador la necesidad de ser leídos e interpretados. La historiografía, desde el siglo XIX, otorgó a los materiales del pasado su carácter de "empíricos". Suponía que una historia empíricamente fundada era una historia fundada en fuentes documentales. ¿Hasta dónde sigue siendo sostenible esta simplificación?

El meollo de la discusión metodológica, a lo largo del siglo XIX, gira alrededor de la crítica interna de los documentos. Se buscó encontrar la clave para observar, a través de los testimonios, la verdad del pasado, pues se reconocía que los documentos, probada su autenticidad, constituían un medio indirecto para observar el pasado. Se llegó a aceptar así que las fuentes eran sólo las *huellas* que nos hablan de pensamientos y actos que refieren a hechos supuestamente sucedidos. Por eso, tuvieron que enfrentar la cuestión de qué tan objetivos o qué tan verdaderos podían ser los datos testimoniados. ¿Hasta dónde y cómo podríamos saber si decían la verdad o sólo eran resultado de una invención?

Podemos decir que el método de la historia fue desarrollado en sus inicios como *crítica* de las fuentes, como un medio para descubrir a través del análisis de los documentos, hechos probatorios *de algo*. Surgió así la crítica documental como una especie de tribunal encargado de identificar lo falso para separarlo de lo verdadero, lo inventado de lo real. Este método, sin duda, permitió y permite mostrar que muchos documentos que se dicen portadores de una verdad correspondiente a una época no lo son, en la medida en que, mediante la observación del tipo de papel, la caligrafía, las ideas o el estilo utilizado, se podía advertir su no correspondencia a la fecha y lugar de la supuesta emisión del documento, sino a otra época, anterior o posterior; y, en este caso, se tendría la producción de un documento apócrifo.

Michel Foucault desarrolla sobre esta base sus investigaciones históricas y su reflexión sobre el origen del método científico en nuestra época, asociándolo con las prácticas judiciales, políticas y administrativas; o, con el modo en que "entre los hombres se arbitran los daños y responsabilidades" o los modos como en Occidente se perfiló la manera de juzgar a los individuos en "en función de los errores que habían cometido" y, en último término, los modos o reglas para establecer las relaciones de las sociedades con la verdad (1983, p. 17).

Uno de los *a prioris* o sobreentendidos que impidieron continuar la reflexión crítica en torno a la metodología de la historia durante el siglo XIX, fue el establecimiento del canon de verdad establecida por las ciencia experimentales (física, química, biología, fisiología...), que condujo a la historiografía a un callejón sin salida. Al respecto, una de las cuestiones cruciales de un debate sin salida giró precisamente alrededor de lo que podría entenderse por empírico en la historia o por sujeto de observación experimental.[61] En este punto, incluso, muchos de sus defensores acabarían por reconocer a fines del siglo XIX que en la historiografía, debido a la naturaleza de sus materiales, se trataba de lograr en el mejor de los casos un conocimiento indirecto de su objeto de estudio, los hechos del pasado; es decir, un conocimiento construido a partir de *huellas* o rastros dejados por el pasado. De ahí, se abrió la reflexión metodológica a la necesidad de distinguir entre la historia como ciencia de la cultura en contraste con la ciencia de la naturaleza; entre la naturaleza de los hechos históricos y los hechos naturales. Con esto se tornó todavía más problemática la expectativa de poder establecer la *verdad* en la historia de manera definitiva. Sobre todo, al observar que sobre un mismo hecho podían disponerse de dos o tres versiones distintas, debido a que el establecimiento de lo histórico depende del

61 En la actualidad, incluso en el campo de las ciencias duras, sabemos que lo *empírico* se entiende como una noción construida relativa a aquello que una sociedad está dispuesta a creer como real, pero cuyo conocimiento (de lo real, se supone) está mediado por el lenguaje, está impreso en los circuitos de actos comunicativos, pero no era así todavía a fines del siglo XIX.

modo como se lo conoce y, particularmente, porque dicho conocimiento es una función del futuro del pasado. Sólo hay conocimiento hasta después de que algo ha ocurrido. Por tanto, ese conocer es una atribución que compete propiamente, no tanto al actor, sino al historiador por estar situado en el futuro del pasado. Debido a este factor durante el desarrollo de la metodología histórica. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se le conferirá cada vez mayor peso al historiador como hacedor de historias, que implica el desarrollo de habilidades particulares relacionadas con la forma de leer las fuentes del pasado. Por eso se concluye que el problema del conocimiento del pasado no radica en los hechos en sí, sino en su modo de conocerlos.

Para una epistemología empirista el reconocimiento de que el saber histórico es una observación de segundo grado o a *posteriori* podría significar la identificación de la historia como un saber de nivel inferior comparado con el propiamente "científico". Si principal dificultad radicaría en la imposibilidad de captar los hechos del pasado en el momento mismo momento de su ocurrencia. Esta clase de "positivismo" ingenuo convierte así la expectativa de hacer de la historia una ciencia empírica en una suerte de imposibilidad ontológica, al no poder desprenderse del a *priori* empirista, pero también por recurrir a otro *a priori* de corte psicologista: se aspira al descubrimiento de *la verdad* como si se tratara de una suerte de impresión fotográfica, producida no sólo en la mente del historiador, sino también en la del testigo de los hechos. Se trata, desde el *cogito* cartesiano, de robar, extraer, el secreto de las cosas presentes o pasadas, desde ellas mismas. Ahí se confunde la posibilidad de descubrir la *realidad* del pasado con la *representación* de la misma mediada a través de los objetos o motivos. La impresión producida en la mente de los testigos no es, en ese sentido, sino signos convencionales y, por tanto, no tienen un valor por sí mismos, ya que no son sino la huella de *operaciones psicológicas.* Debido a estas dificultades se postula la necesidad de "reconstruir toda la serie de causas intermedias" que han llevado a la producción del documento. El investigador, para conocer la verdad encubierta en el documento que tiene

ante su vista, necesita representarse toda la serie de actos efectuados por el autor del documento, a partir del hecho observado, hasta su concreción en el manuscrito (o impreso).

Este proyecto metodológico, propuesto por el siglo XIX para la historia, consiste finalmente en la posibilidad de fabricar una máquina del tiempo similar a una máquina fotográfica o caja negra capaz de reproducir los hechos, sin alterarlos (incluso pasando por alto las alteraciones psicológicas de los testimoniantes), a través del filtro de los documentos.

El futuro como condición de posibilidad del conocimiento del pasado

Sin duda, el acceso inicial al pasado son los vestigios que de éste quedan en el presente. También es innegable el peso del historiador en su ordenamiento. Pero ahora veremos cómo la limitación más seria para llegar a un conocimiento objetivo del pasado, además de la inoperancia del punto de partida epistemológico del positivismo, radica en el desconocimiento del futuro o ignorancia de las consecuencias o efectos que las acciones del presente puedan tener en el futuro. Si es así, entonces no hay suceso que no esté sujeto a ser reinterpretado en función de las relaciones que establezca con su futuro, en nuestro caso, con el presente de los historiadores.

Esta entrada al problema del conocimiento histórico presupone una noción de *hecho* diferente, no como cosa, sino como acción que se prolonga. Una noción de historia no como naturaleza muerta, sino como temporalidad o cadena relacional de efectos. El culto al objetivismo, en cambio, presupone una neutralidad valorativa frente al juicio y una cosificación del objeto analizado. No se comprende que los hechos, siendo de una sola pieza, reciben nuevos atributos después de sucedidos, provocados no por la genialidad de un historiador sino por las relaciones que establecen con hechos posteriores. Es decir, mientras no se mantenga la distinción entre el *hecho empírico* que se constituye a

través de la memoria vivencial y el *hecho histórico*, lo que constituye propiamente la memoria histórica de la cual hemos estado hablando y que vendría a ser lo que entendemos por historiografía, no es posible trascender el círculo vicioso en el que cayó el positivismo.

Esta interacción del pasado con el futuro ha sido observada y analizada por el filósofo norteamericano Arthur C. Danto (*Historia y narración*), en su estudio sobre la forma de las *frases* narrativas. Éstas se definen como aquellas oraciones que se refieren al menos a dos acontecimientos separados en el tiempo y generalmente vienen a ser las más usadas no sólo por los historiadores, sino también para describir nuestras acciones cotidianas. La frase narrativa es una forma, entre otras, de describir una acción. Una acción puede ser descrita en función de sus motivos –de la intención o meta–, tal como estos son percibidos por sus agentes. Por eso estas frases narrativas y las descripciones ordinarias de la acción, por lo general, utilizan verbos-proyecto (estoy escribiendo, estoy trabajando, estoy comiendo).

Por un lado, el sentido o significado de la acción no es afectado por algún acontecimiento posterior. Pero, por el otro, las frases narrativas agregan a este significado una condición de verdad, ya que las frases narrativas que describen acciones no se limitan sólo a referirse a dos acontecimientos separados en el tiempo y a describir el primero en relación al segundo, sino que requiere por lo mismo, para que sea verdadero, que hayan sucedido los dos acontecimientos separados en el tiempo, aunque describan sólo el primero de ellos. La verdad del evento es una cuestión del futuro, es decir, del término de la acción. Esto es lo que otorga al conocimiento histórico un rasgo diferencial en relación a otros saberes.

Esto quiere decir que lo que tenemos en la historia no son *hechos* aislables, clasificables puramente en términos cronológicos, como instantáneas fotográficas, sino *acciones en proceso*, cuyo significado oscila ente lo que sucede y lo realmente sucedido. Desde esta perspectiva se construyen las *nociones* con las que trabajan los historiadores. Frases como: *Los hombres del siglo XIII eran medievales*, no son pensables

para sus contemporáneos, sino para los historiadores que, desde una perspectiva de futuro pasado, así los denominaron. O una frase ejemplar que no es pronunciable en el momento en que sucede y que solo es posible hacerla desde el término de la acción o del futuro, es: *Ahora, en 1632, parto a la guerra de los 30 años*. El atributo añadido a la acción de marchar a la guerra o de escribir un libro, sólo es posible a *posteriori*, cuando la acción terminó.

Esta forma de hablar de las acciones del pasado es posible gracias a la distinción entre lo real—acontecido, enmarcado por la intencionalidad o plexo del sentido del que va a la guerra en el siglo XVII, y lo real—relatado, enmarcado por la intención del relatante, de quien en el siglo XX escribe la historia de las guerras religiosas en el siglo XVII, después de que éstas ya habían terminado y se conocía su duración. El positivismo no podía reconocer esto porque intentaba encontrar en el mismo acontecimiento una significación definitiva, aislable del proceso, que pudiera ser registrada por un testigo capaz de dar una descripción integral de ello, tan pronto como sucediera.

Supongamos, señala Danto, que pudiéramos contar con un *cronista ideal* capaz de hacer una descripción de un acontecimiento en el momento en que este sucede, para darnos una descripción instantánea y completa de lo sucedido. Una vez que el hecho perteneciera por completo al pasado, hecha la descripción ideal, entonces el historiador ya no tendría razón de ser: está dicho todo, además por un cronista testigo que ha podido contar todo sin excluir nada, el cual nos ha entregado un mapa completo del pasado. A los historiadores no les quedaría sino ir corrigiendo su versión para ajustarla con dicho mapa. Así, se cumpliría el ideal positivista. Sólo que existe un pequeño problema y es que esta *crónica ideal* del pasado, no contiene una sola frase narrativa, ya que una frase narrativa es aquella que describe un hecho inicial en referencia a un evento futuro, desconocido en el momento en que sucede.

Una frase narrativa, entonces, es una descripción de una acción hecha en función de eventos posteriores, desconocidos generalmente por los agentes, pero conocidos por los historiadores. Debido a esto –y

esta es una de las particularidades del oficio de la historia–, el presente acontecido adquiere una resignificación, siempre en función de acontecimientos futuros. Una de las consecuencias de este planteamiento es que el historiador no puede aspirar a tener una descripción definitiva de cualquier acontecimiento, pues una parte de la verdad de una aseveración sobre el pasado estará, a su vez, sujeta a acontecimientos futuros, desconocidos en este caso por el historiador en el momento de su enunciación.

Si esto es cierto, entonces es necesario repensar la tesis de la causalidad en la historia. No es que haya descripciones que causen o que hagan que suceda tal o cual hecho en sentido real. Sólo se puede decir en sentido metafórico que un evento posterior es la causa de uno anterior, en el sentido de su redescripción, ya que esta descripción retroactiva del pasado, no hubiera sido posible en el momento de la producción del suceso original. Por ejemplo, decir que Aristarco anticipó en el año 270 a.C. la teoría publicada por Copérnico en 1743, no es pensable que pudiera hacerse en tiempos de Aristarco, pues supondría que éste sabía que en el futuro vendría un Copérnico que daría forma a su teoría. En este sentido, un acontecimiento posterior es causa de la redescripción de un acontecimiento anterior, la cual no está al alcance del *cronista ideal*, sino sólo del historiador. Por consiguiente, desde esta perspectiva, habría que abandonar las tesis mecanicistas realistas que creen poder explicar el presente a partir del pasado. Esta explicación tiene lugar en el presente o futuro del pasado; y, es desde ahí, que en sentido metafórico se hace aparecer al pasado como antecedente del presente. Es, en este sentido, que la composición del relato de la historia tiene también un componente *literario.*

Dentro de la tradición positivista, "empirista", se desarrolló la crítica externa e interna de los documentos, no tanto para descubrir "la verdad" sino tan sólo para suprimir los errores o falsificaciones que contenían. Se ponía especial atención, por eso, a los enunciados de tipo constatativo y se suprimían todos los otros de corte más literario o legendario, y con este procedimiento se limitaba el conocimiento del

pasado a un tipo de fuentes y de historias (la de los grandes hechos económicos y políticos), con lo cual se empobrecía la capacidad de comprender el pasado en su totalidad.

El problema de la verdad en la historia, desde esta perspectiva, está en ver cómo dentro de la estructuración y formación de las frases narrativas, es posible alcanzar un conocimiento *ideal, perfecto* del pasado. Al trazar la distinción entre hecho sucedido y hecho relatado, se llega a la necesidad de ver al historiador como un observador de segundo orden, ya que importa saber bajo qué criterios el receptor o lector del pasado ha establecido y concatenado las frases que han dado lugar al discurso narrativo sobre el pasado.

En la medida en que ya no se aspira a establecer la verdad del hecho en sí, la forma de narrar, o el contenido estético del discurso, pasa a tener relevancia en la transmisión de la verdad como persuasión del otro, acerca de nuestra verdad contingente sobre el pasado. Lo que se quiere dejar establecido, en este momento de la discusión, es que el historiador que produce la historia no es un sujeto psicológico, como se creía en el siglo XIX, sino un sujeto social. El que trabaja no es tampoco un sujeto privado. Toda obra histórica y su verdad deben interpretarse como una expresión o síntoma de relaciones sociales preestablecidas. De modo que requerimos de una teoría sociológica para entender el marco en el que las subjetividades buscan ponerse de acuerdo en la comprensión de sí mismas.

La historiografía: del siglo XIX al XX

Los fundamentos epistemológicos (el metodologismo cientificista) y ontológicos (la teoría de la acción intencional) de la ciencia de la historia y, en general, de las ciencias sociales, que con tanta dificultad se construyeron en el siglo XIX, pierden su evidencia durante la segunda mitad del siglo XX. Los acontecimientos que resultan evidentes para una comunidad durante un tiempo determinado son aquellos que se presentan como verdades a *priori*. Es decir, que adquieren el estatuto

de verdades necesarias y universales o, aún mejor, que son *ahistóricas*. Lo evidente se viene abajo en cuanto tal, cuando deja de considerarse como una verdad a histórica. La crisis de lo evidente se da cuando empieza a ser tematizado, y al ser tematizado se descubre su raíz histórico-social. Esta acción, por medio de la cual una proposición pasa de ser a histórica a histórica, expresa los cambios de la sociedad. Las evidencias dejan de serlo porque las sociedades cambian. Y este cambio, que convierte una verdad analítica en sintética, es lo que pretendemos analizar con respecto a los fundamentos del discurso de la historia en su transición del siglo XIX al XX. La fundamentación de la ciencia de la historia, que instituye el positivismo decimonónico, se expande al siglo XX en su forma más ingenua y simplista. Veamos:

1. La ciencia de la historia, para ser tal, debe tender a un conocimiento objetivo del pasado y, para esto, el historiador como subjetividad social debe desaparecer: el pasado se expresa por sí solo en el libro de historia.
2. Para que el historiador logre la objetividad debe basarse en un método, es decir, el método suprime la historicidad de la subjetividad –el lugar social desde donde escribe– del investigador.
3. Este ideal de la objetividad en la ciencia de la historia produce una representación del tiempo como sucesión, es decir, cronológica; cuyas consecuencias implican que el pasado pueda convertirse en cosa.
4. Este pasado como cosa permite al historiador la referencia a los *hechos* ya sucedidos como algo dado, es decir, como si existieran como objetos percibibles sin necesidad de ninguna mediación.
5. La ciencia de la historia, al igual que las ciencias naturales, se auto comprende como ciencia observacional, es decir, se basa en una teoría de la verdad empírica-observacional o de la correspondencia.

Estos cinco postulados, que serán durante varias décadas la condición de posibilidad de la cientificidad de la historia, son los que pierden su evidencia a mediados del siglo XX.

Si la fundamentación decimonónica dejó de ser una creencia sustentada, no se debe a la genialidad de ningún sujeto colectivo o individual, nada que tenga que ver con ello, sino a que la auto descripción de la sociedad cambió a mediados de nuestro siglo. Y la auto descripción o auto observación de la sociedad cambió principalmente, pero no únicamente, debido a la extensión y radicalización de los medios de comunicación. Dentro de estos cambios habría que tomar en cuenta el desarrollo de la cibernética.

La sociedad decimonónica fundaba su auto observación en una filosofía de la conciencia, mientras que la del siglo XX la basa en una filosofía del lenguaje. Esta hegemonía en las ciencias sociales de la reflexión sobre el lenguaje nos habla del peso que tienen actualmente los medios de comunicación. La filosofía de la conciencia se preguntaba por las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero, mientras que la filosofía del lenguaje se pregunta por las condiciones de posibilidad de la comunicación, es decir, la primera reducía la realidad a la relación sujeto cognoscente y objeto conocido, la segunda representa la realidad por medio de los procesos comunicativos como mediación del mundo social.

La auto descripción decimonónica, que se encuentra en el positivismo, comprende a la sociedad como un conjunto de entes (sujetos, cosas e ideas) que, para ser conocidos, basta con observarlos de manera controlada; es decir, bajo las reglas de un método que impidan que los pre-juicios del investigador la distorsionen. En cambio, la auto descripción de la segunda mitad de este siglo, comprende a la sociedad como un sistema de comunicaciones, es decir, *lo específico de la sociedad no son las cosas, sino la producción de sentido*.

De la sociedad como cosa a la sociedad como sentido

Este cambio es el que termina con las evidencias en que se sustentó el conocimiento de la ciencia de la historia hasta fines de los años cincuenta. La auto descripción de la sociedad como cosa, permitió la distinción entre ciencia de la historia e historiografía. Esto se debió a que se pensó que el discurso de la historia como ciencia estudiaba los hechos pasados y la historiografía únicamente lo que se escribía sobre esos hechos. Una, la historia como ciencia, estudiaba hechos; la otra, la historiografía, sólo estudiaba escritura. De ahí se sigue que se sostenga que la historiografía es secundaria al verdadero trabajo de la historia, la investigación de los hechos.

En cambio, en la medida en que se radicaliza la auto descripción de la sociedad como sistema de comunicaciones, es decir, no como cosa sino como productora de sentido, la distinción entre ciencia de la historia e historiografía deja de existir.

Si, como hemos visto, lo propio de la distinción se basaba en que la historia estudiaba hechos y no escritura, lo que a partir de los cincuenta no se sostiene son los hechos. El historiador accede a los llamados hechos por la mediación de la escritura: la historia se hace con documentos. Y estos documentos son comunicaciones producidas en la sociedad que se estudia, es decir, el documento es una emisión de un hablante a un oyente en un situación determinada. El documento no me lleva al referente externo sin la reconstrucción del sistema de comunicación en que se generó.

No hay *hechos* sino *comunicaciones*; desde esta postura las llamadas fuentes para la historia son, antes que nada, textos de cultura; dicho de otro modo, el historiador trabaja con escritura en sentido amplio, es decir, con enunciados de todo tipo: vestido, comida, arquitectura y escritos. Si la historia como ciencia trabaja sobre escritura y no sobre hechos se termina la distinción que ésta tenía con la historiografía. Esta última, sólo insiste en una cosa: la historia se hace con grafía y produce grafía.

El historiador como observador de segundo orden

Dentro de la orientación *empírica* de la historia, la teoría constructivista de la ciencia que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX, nos permite ir a las raíces de la posibilidad de la historia como conocimiento. Liberados ya del psicologismo cientificista del siglo XIX, se puede sostener que el pasado no posee por sí mismo una realidad empírica independiente del que recuerda o escribe sobre él. Los papeles, las ruinas, los monumentos, sin duda, cada uno a su manera, contienen una cualidad de materialidad, en la medida en que son sujetos de observación, pero no cobran realidad ni adquieren significado sin la intervención de la mirada del historiador. En este sentido, el contenido empírico del material del pasado está relacionado con el mismo acto de observar. Si aceptamos esto, entonces, en relación a la cuestión sobre el carácter empírico de la historia, debemos concentrar nuestra atención en la forma como se realiza el acto de mirar del espectador, del observador, y no tanto en el supuesto carácter o contenido empírico de las fuentes.

Las distintas formas de recordar o de relacionarse con el pasado se deben a los distintos cuerpos y especificidades epistemológico-sensoriales de cada época. En la antigüedad, por ejemplo, se es veraz porque se ha visto el hecho con los propios ojos, porque se ha sido testigo presencial. De acuerdo con este criterio –el ver–, el recuerdo y la memoria social que se construye tienen una duración más corta, ya que la autoridad del que recuerda se origina en su imbricación con los acontecimientos descritos. La época medieval hereda el problema de cómo fundamentar hechos pasados, de los cuales no se ha sido testigo directo. San Agustín, unos siglos antes, se había planteado la interrogante al buscar la forma de hacer entender cómo el pasado de Cristo podría ser revivido en el presente, en un horizonte cultural en el que todavía el ver es el criterio dominante de *veridicción*. La cuestión consistía en saber cómo era posible desarrollar un relato sobre el pasado, que fuera creíble para otros, acerca de un hecho del cual no se había sido testigo

ocular. ¿Cómo producir un texto, como si el que narra hubiera estado presente en el acontecimiento?

En este contexto, entre los siglos XVI y XVIII se desarrolla una historiografía, como conocimiento de lo mediato o del pasado-pasado, no con base en la lógica de la iluminación agustiniana sino en la lógica científica. Siguiendo la taxonomía historiográfica de K. Pomían (Lozano, 1987), en relación a la posibilidad y pertinencia de conocer científicamente el pasado, se tienen al menos tres tipos posibles de construcción de la memoria social:

- La del presente-presente, la cual funciona con un marco de referencia que es común, tanto a los autores del discurso como a los lectores u oyentes:
- La del pasado próximo, en la cual sólo una parte del discurso pronunciado es visible para el lector; y,
- La del pasado remoto, cuya característica principal consiste en que el discurso trata de algo no visible, tanto para los autores como los oyentes.

En este proceso, poco a poco, podemos ver como se desplaza el principio de autoridad basado en el creer *porque lo he visto*, al creer por medio de la investigación documental.

El historiador positivista, preso de una concepción idealizada, a la vez que cosificada de la naturaleza, intenta escribir como si fuera un observador que pudiera relatar los acontecimientos del pasado en el momento en que estos suceden. Pretende, en relación al pasado, ser un observador de primer orden. No es capaz de reconocer la distancia temporal que lo separa del pasado; y, tampoco saca las consecuencias de la imposibilidad de escribir sobre el pasado como si se fuera un testigo directo. Al construir su relato se ve obligado, sin embargo, a establecer un principio y un término, y a elaborarlo de acuerdo a una lógica argumental que sea comprensible para sus contemporáneos. Como relato construido frente a otros observadores, sus contemporáneos, el historiador se ve forzado a observar cómo observa.

En este sentido, podemos afirmar que nuestra época ha construido una forma de relación con el pasado en la que por medio de la textualidad, producida a partir de condiciones técnicas e institucionales específicas, nos permitimos el acceso a determinadas experiencias pasadas obtenidas por las páginas de los libros y más recientemente por los medios masivos de comunicación.

Esta forma de experiencia de la temporalidad, realizada por medio de la representación del pasado a partir del presente, cumple una función de distanciamiento de la experiencia inmediata del tiempo (la real), siempre limitada, a la vez que permite su amplificación. En esto se puede asemejar a la experiencia estética que se produce en la literatura.

De acuerdo a lo anterior, todo acto de recordar –retrotraer las cosas del pasado al presente–, está situado, por un lado, en un presente específico y, por el otro, para su realización, requiere tiempo. Sólo cuando se dan estas condiciones, de tiempo y lugar, los actos de la memoria individual y social son posibles. Para recordar, se requiere estar en situación especial y temporal de recordar.

Por lo tanto, afirmar el carácter empírico de la historia, significa que toda acción sobre los materiales impresos y no impresos del pasado, sucede en el presente, en una situación específica que propicia la interacción entre el presente del observador y las marcas del pasado, y que para su realización requiere tiempo: aquel que va del tiempo real vivido al tiempo relatado, el tiempo que lleva producir una historia a partir de condiciones institucionales específicas.

El punto está en saber mediante qué mecanismos y dentro de qué limites es posible fijar empíricamente el pasado visto como parte de un proceso, a partir de una situación –el presente del historiador– igualmente en movimiento. ¿Cómo hablar del movimiento desde el movimiento? ¿Cómo detener lo fugaz y para qué?

Si en la historiografía todo sucede en simultaneidad con el presente, entonces ya no es sostenible una visión esencialista que pretende ver como entidades separadas al pasado y el presente. Nuestra época

está marcada por el surgimiento de la historia como un saber científico del pasado y produce una experiencia de la temporalidad dominada por el presentismo, lugar en el que se inscribe la lucha entre la memoria y el olvido, entre lo actual y lo inactual. Esta lucha tiene lugar en un cuerpo individual y social, ámbito desde el cual se perciben las cosas a través de los sentidos.

En referencia a los desarrollos en el campo de la psicología cognitiva, esto quiere decir que no conocemos las cosas en sí, sino tan sólo las recreamos en función de nuestros intereses en el presente. De manera que todo conocimiento es autorreferencial, sin poder afirmar que lo conocido sea la representación de la cosa en sí, sino tan sólo que esa cosa, como parte de un sistema comunicativo, ha sido reinscrita, reincorporada, resinificada, a partir de un marco de referencia específico, propio del observador. Así se explica que el sistema ciencia-historiografía, conformado en nuestra época, se autorregule por *la observación del observador*, para confirmar o denegar la emisión de sus enunciados sobre el pasado.

Así como los historiadores son observadores de observaciones referidas al pasado, de la misma manera las observaciones de los historiadores sobre el pasado son reguladas por observaciones relativas al presente del mundo de los historiadores. De tal manera, que la explicación de los historiadores sobre el pasado no es sino la explicación de las observaciones sobre el pasado, hecha a la luz de una descripción que sea comprensible para sus contemporáneos. La representación del pasado, en ese sentido, es menos una representación del hecho en sí que la representación de lo observado referido al pasado. Esto sólo es realizable por la distinción entre la forma de la comprensión del participante y la forma de comprensión del relatante u observador.

Aceptar que la historiografía, como sistema, es una función del presente, que es interiorizada en el tiempo presente (así ha quedado impresa la idea de nación o de pueblo en nuestra época, por ejemplo), significa que ya no puede ser sostenible la idea de un sentido de objetividad que se sitúa por encima de la sociedad, como si existiera un

campo neutral de fuerzas. Desde esta perspectiva, la historiografía es una de las formas, entre otras, en que la sociedad moderna busca auto comprenderse. Por eso requerimos introducir la noción de historiador entendido *como observador de segundo orden*. ¿En qué sentido?

Si vemos que frente al pasado no hay una completa unanimidad, que lo que tenemos son generalmente varias ofertas de sentidos sobre un mismo hecho, que a veces dominan unas interpretaciones y luego regresan otras, etcétera; el problema que se presenta a la historiografía moderna es si podemos trascender el nivel de un conocimiento como opinión más o menos fundada que, al momento de su emisión, está llamado a perecer tarde o temprano o a entrar en competencia con otra opinión. El tener acceso a un tipo de fuente no es garantía de lo contrario. La figura de *cronista ideal*, como vimos, es también un sinsentido en la historia.

Hemos dicho que no hay historiador sin fuentes, ni historia sin *crítica* de fuentes. Pero lo más frecuente es que el historiador no disponga más que de documentos parciales, aquellos que pudieron salvarse de la depuración, de la destrucción, de los cambios de funcionarios, etcétera. Rara vez se tiene al alcance un expediente completo de un asunto, tal como se formó y utilizó. Incluso la selección de las fuentes es hecha, en la mayoría de los casos, de manera azarosa y por muestreo, en especial cuando se trata de grandes series.

Es verdad que la crítica interna nos permite caer en cuenta de la poca fiabilidad de las fuentes o inseguridad ante las fuentes estadísticas. Sabemos cómo, frente al Estado, el hombre común o el empresario tratará de disimular al declarar ingresos ante el fisco, del levantamiento de los censos se puede decir algo similar. Por esa razón, en la nueva historiografía se estudian los ordenamientos, los manuales o los tratados que dieron lugar a la recolección de los datos.

Lo que vemos en toda fuente es una relación comunicativa. Los reportes o los informes de funcionarios estarán presentados de acuerdo a lo esperado por su destinatario, por las intenciones del demandante. Un informe administrativo se regula generalmente por las convencio-

nes del sistema administrativo. Cada documento es parte de un sistema de comunicación que el historiador, como observador externo, ha de reconstituir (Thuillier, 1973, p. 82). Por eso no podemos simplificar al decir que las diferentes opiniones sobre un mismo hecho se basen en el acceso a un tipo o a un mayor o menor número de archivos, pues desde este punto de vista los enunciados no superan la observación de primer orden. En este nivel, *lo mismo* puede ser contradicho por otra observación de la observación y encontrarse de nuevo en el campo de los juicios relativos sobre el pasado. Esta situación tiene menos que ver con las fuentes u objeto de investigación, que con el lugar o situación particular desde donde se observa. Sólo si observamos cómo observa el otro, podemos entender que la realidad histórica es construida intersubjetivamente. La discusión sobre los hechos del pasado tendrá entonces que concentrarse en los espacios de las distinciones o convenios previos bajo los cuales se llevó a cabo la producción de los textos.

En la historiografía no hay autoridades, no hay datos, no hay un pasado fáctico, sino sólo recepciones relativas a un lugar de producción, desde donde cobran sentido las preguntas y las distinciones que hacen posible la construcción del pasado. El pasado es una ilusión hasta que no cobra realidad a través de los libros y es recibido por el conjunto de lectores. Y esta es una construcción que se realiza a través del conjunto de nuestras experiencias en el presente, a través de las estructuras conceptuales historiográficas que nos pre constituyen forjadas por otros historiadores. Es la forma como el pasado se hace presente a la conciencia. En este sentido, la historia es una representación o re-figuración instrumentada por alguien en el tiempo y en el espacio. La objetividad funciona, de esta manera, sólo como una idea regulativa. El problema de la objetividad se transforma en un debate intersubjetivo y no tanto en una discusión sobre la cosa en sí.

Pero, mientras las estructuras del pasado se mantenían, no se tenía seguridad sobre las estructuras que habrían de sustituirlas. En este emplazamiento entre lo que debía dejar de ser y lo que podía ser, el tiempo presente se experimentaba como el de una transición per-

manente, entre el pasado y el futuro. El tiempo se experimentaba como disociado entre el acontecer *real* y su relato, formalizado en diferentes códigos de escritura. Sobre este desajuste surgen movimientos sociales, culturales y movimientos de protesta de toda índole. ¿Cómo y por qué teoría y praxis no acaban por coincidir el modelo ideal con el "realmente existente"? Su explicación, obviamente, es una situación compleja. Pero el punto está en que la idea de crítica ejercida no ha ofrecido los frutos esperados. La cuestión está en que la idea de crítica que acompaña al surgimiento de la sociedad moderna, la cual no desemboca en el *mejoramiento* esperado, requiere de una reformulación.

Al observar en el siglo XX que la crisis ya no corresponde a fenómenos pasajeros ni puramente a fenómenos de "falsa conciencia" –los medios masivos de comunicación o el desarrollo de la industria cultural acabaron con esta visión– se exige un nuevo desarrollo de la idea de *crítica*. De ahí que el reto de una ciencia futura fundada en la razón está en *observar como los otros lo observan a uno*. El problema de la crítica de la ideología es que, en esencia, gravita alrededor del propio pensamiento; no se trasciende a sí misma aunque se esfuerza en incorporar las aportaciones de otras tradiciones, y se pregunta por qué se dan ciertas condiciones sociales que impiden que otros piensen como uno. Desde la perspectiva de una nueva ciencia, la crítica de la crítica está en que se trata de una "descripción externa que no hace el menor esfuerzo por *observar cómo observa* aquél a quien se describe". Esta limitación sólo es superable mediante la posibilidad de desarrollar observaciones de las observaciones, de describir las descripciones, es decir, de desarrollar la posibilidad de una observación de segundo orden.

La observación de segundo orden parte de una observación que incluye la observación de lo observado, pero hace hincapié en la observación de los observadores, de manera que el mundo deja de estar constituido por la universalidad de las cosas; en su lugar, el mundo se constituye como un *correlato de la observación de las observaciones*. El observador de segundo orden puede hacer la crítica del observador de primer orden; puede aceptar o rechazar sus ofertas. Pero, el punto está

más allá: lo central está en que él mismo tiene que observar cómo observa, tiene que dejar correr "su propia observación. Debe poner al descubierto sus propios instrumentos y preguntarse sobre ellos mismos".

En el nivel de observación de segundo orden no se trata de constatar cómo es el mundo, "sino únicamente de cómo podría ser construido el mundo con base en un acuerdo intersubjetivo, con la consecuencia de que la comunicación puede ser proseguida sin tener que interrumpirla por falta de entendimiento. En este caso el acto de observar tiene un valor de realidad mayor que el del observador". No hay una imagen ejemplar desde la cual se pretenda tener un punto privilegiado de observación; el acto de observación es sólo un constructo posibilitador de enlace de otras observaciones. Visto desde otro ángulo, no hay historiografía sin la distinción pasado/presente, pero esta distinción no es observable. Constituye el punto ciego que se presupone en cada observación del pasado. En el acto de observar, el que queda excluido es uno mismo. No se observa.

Lo que observo depende de mis distinciones. Lo que existe es una realidad observada. El referente no existe independiente del observador. El tiempo es asequible, se toca, cuando miro cómo se mira. El observador es el excluido de la observación. Por eso, la comunicación es la base de la operación que hace posible la historiografía. Sólo a través de la comunicación se tiene acceso al pasado.

El presente es el punto de partida y de llegada del estudio y de la investigación del pasado. Nada sucede que no sea en el presente. En relación a éste, el pasado funciona como la parte latente de la distinción que hace posible la historiografía. El pasado –latente en el presente– se hace visible con el auxilio de procedimientos técnicos. Esta actividad crea la distinción entre *realidad real* (vivencia) de la vida cotidiana y *realidad ficticia* de los análisis (cualitativos y cuantitativos). Pero esa latencia designa también estructuras y funciones sobre las que no se puede tener comunicación. El tiempo presente requiere de esa latencia, porque la observación vista como operación sólo es posible por la distinción pasado/presente. Esta posición viene a cumplir una función de

crítica del presente, percibido como un presente continuo, ontológico. La conciencia histórica, producto de este proceso, genera, en este caso, la posibilidad de pensar que dado que el pasado fue distinto, el futuro puede igualmente ser diferente.

¿Cómo se produce en la sociedad actual el conocimiento regulado científicamente del pasado?

La ciencia de la historia reconstruye el pasado a partir de una operación peculiar: la interpretación de restos o vestigios. Las formas de estos restos son múltiples: manuscritos, impresos, vestidos, muebles, viviendas, etcétera. Todo aquello que, por azar o intencionalmente, se ha conservado del pasado es útil para hacer historia. Pero, eso que se conserva del pasado existe en el presente, y es esta relación específica la que plantea todos los problemas metodológicos de la historia. Porque el vestigio que estudia el historiador, por el hecho de existir en el presente se encuentra descontextualizado, es decir, fuera del sistema de relaciones que le hacía significativo. El historiador trabaja sobre artefactos desplazados de su contexto originario (Lyotard, 1973, pp. 47-50). Por ello, la labor del investigador es la de referir el vestigio a su mundo, pero este reubicar el documento en su mundo se hace sin abandonar el propio mundo del historiador. El oficio del historiador consiste en recrear contextos pasados desde el suyo, y sobre la complejidad de esta operación gira la reflexión metodológica de la historia: la autoconciencia de la temporalidad. Si en el siglo XIX se creyó que solamente lo escrito servía para la investigación historiográfica, en la actualidad la historia ha mostrado que puede trabajar con todo tipo de artefacto producido en la época que se busca comprender. Por un lado, este acceso a nuevos tipos de documentos ha obligado a que los criterios de interpretación que se siguen para estudiarlos se hayan reformulado. Por otro lado, el peso cada vez más importante que tienen los medios de comunicación en la sociedad actual ha influido en el modo en que los historiadores se aproximan a esos vestigios.

Con esto queremos decir lo siguiente: la manera de hacer historia cambia porque la sociedad se transforma. Y esta transformación que se da en todas las esferas de la sociedad –en lo económico, político y cultural– también se manifiesta en la forma en que ella se describe a sí misma. Por esa razón, en este apartado veremos cómo la nueva auto descripción de la sociedad influye en las operaciones que sigue un historiador al interpretar sus *fuentes.*

Ya que la historia es el estudio de la relación que se establece entre pasado y presente, y no, como comúnmente se entiende, el conocimiento de un pasado en sí, el eje central en este tipo de saber es la experiencia de la temporalidad, que constituye la sociedad que hace historia. De aquí que el inicio de toda reflexión sobre el modo en que se construye el conocimiento del pasado empiece por un estudio del presente, pues el pasado es tal en relación con el presente. La historiografía moderna no es una evasión nostálgica de lo actual, sino un compromiso radical con la sociedad que produce el conocimiento del pasado.

La historia y el giro lingüístico

El siglo XX se ha caracterizado, en el ámbito de las ciencias sociales, por una intensa reflexión sobre el lenguaje. A este interés renovado por la comunicación se le conoce como *giro lingüístico*. Si tomamos este interés por el sujeto hablante, como signo de una nueva auto descripción de la sociedad actual, podemos afirmar que la sociedad pasó de verse como un conjunto de cosas a concebirse como un conjunto de comunicaciones. De la realidad vista solamente como resultado del trabajo a una realidad vista como generadora de sentido. Este cambio ha hecho que se vean los vestigios como parte de los procesos comunicativos de la sociedad, es decir, que las fuentes sean interpretadas a partir del paradigma del giro lingüístico.

Durante el siglo XIX se radicalizaron los presupuestos de la filosofía cartesiana. La realidad, tanto natural como social, fue pensada como representación de una conciencia (mente o sujeto cognoscente). Lo real

en la modernidad tiene la característica de entenderse como una imagen del mundo, donde el concepto de imagen destaca la función de la subjetividad (conciencia) en su construcción. El mundo existe para una conciencia. Y será a partir de este axioma que se darán las diferencias entre los empirismos y los idealismos. Los primeros dando primacía al mundo externo, a la conciencia, pero sin negar que ese mundo externo se imprime en un entendimiento y que existe en un entendimiento que lo percibe. Y los segundos dando primacía a la conciencia sobre el mundo externo, donde lo que se desvanece es la acción de imprimirse y se utiliza la de producción; la conciencia no es pasiva en su relación con los datos externos, es activa.

La realidad es el resultado de la intervención de un sujeto (conciencia espiritual o sensible) en una materialidad imperfecta (naturaleza), con la finalidad de hacerla apta para satisfacer sus necesidades, tanto cognoscitivas como biológicas. El mundo o lo real, es el resultado de la acción: por primera vez, la realidad es concebida tecnológicamente y no como creación divina. De ese momento en adelante, lo real no será pensado como un conjunto de criaturas sino como artefactos o, más claro, como artificios. De esta concepción de lo real dependerá que la sociología interprete la sociedad a través de una teoría de la acción.

Normalmente, se considera que entender los documentos como comunicaciones es olvidar su aspecto material o, mejor dicho, el negar que son acciones. Por esto, antes de continuar, explicaremos que este tránsito de la representación de la sociedad como sistema de acciones a la sociedad como sistema de comunicaciones no es un regreso ingenuo al idealismo, sino que es una comprensión más compleja de la acción. Nada sería más ajeno a esta propuesta que el entenderla como un olvido del hacer (el sentido de la práctica).

Quizás uno de los trabajos más importantes en este esfuerzo por no reducir la práctica a un texto, es el realizado por Pierre Bourdieu en su libro *El sentido práctico* (1991), argumentación con la que estamos de acuerdo. Por el contrario, la obra que más ha influido en mantener la confusión entre la lógica textual y la de la práctica es la de Clifford

Geertz (1987). Dentro de la tradición filosófica encontramos el giro lingüístico en los analíticos (B. Russell, G. Frege, L. Wittgenstein, etcétera), en la fenomenología (E. Husserl, M. Heidegger, G. Gadamer, etcétera) y en el estructuralismo francés (Saussure, Greimas, Genette, etcétera). La problemática que va germinando en la reflexión filosófica del lenguaje se asienta en la sociología actual. Ésta la podemos encontrar en las teorías sociales de Goffman, Bourdieu y Habermas. Para estos autores la acción es social y está mediada por lo simbólico.

Esta auto descripción de la sociedad actual se concentra en destacar que la realidad social está constituida por el sentido. El agente actúa en una realidad simbólica, es decir, una realidad a la que no se accede de manera inmediata, sino por la mediación del lenguaje. Si explicitamos esta noción de acción, veremos que es semejante a nuestro concepto de comunicación. Pues eso que denominamos lo real, al estar lleno de sentido, adquiere la forma de algo que existe por la mediación de la cultura. Actúo siempre en relación con otro o con los otros; ese otro no se reduce a un objeto, sino que mi contacto con él se da por el sentido (cultura). En este sistema de relaciones que es la acción, la naturaleza (lo externo), también aparece para los actores como significativa, es decir, aquello que cada sociedad denomina materia sobre la que actúa tiene un sentido determinado para ella. (Bernstein, 1971)

Por todo lo anterior, podemos decir que la forma más simple de acción se da entre dos agentes que se representan a sí mismos como a la realidad externa por la mediación cultural (estructurada simbólicamente). Toda acción, si quiere ser vista en su complejidad, debe ser entendida como proceso comunicativo. Los vestigios con los que trabaja el historiador, como lo habíamos dicho, deben ser interpretados desde una teoría de la comunicación. Pero no por remitirlos a sistemas comunicativos, dejamos de pensarlos como acciones. El entender las fuentes como *momentos de los sistemas comunicativos*, significa comprenderlas plenamente como acciones. Todo lo que el historiador usa para su investigación está ya, antes de que él lo analice, cargado de sentido, es decir, una acta notarial, una carta, un testamento, un arcabuz,

una mesa, etcétera, son para el investigador materialidades hechas a partir de un sistema de reglas (costumbres). Por lo que, el acceso a ellos, depende del conocimiento que tenga el estudioso de esas reglas. Y son esas reglas de generación de los objetos las que posibilitan que tenga, ya de antemano, significado. El historiador es un aprendiz de idiomas, ya que cada resto que analiza tiene la estructura de una oración emitida en un contexto determinado.

De este intento por entender los restos del pasado como mensajes se deriva la metodología de la historia actual. ¿Cómo reconstruyo las reglas que me permitirían comprender esas fuentes?, ¿Cómo accedo a una sintaxis, si lo único que tengo son emisiones? La única manera de hacerlo es partiendo de una teoría de la comunicación. Por ello, a continuación exponemos la teoría de la comunicación que nos parece más apta para la investigación histórica. Los criterios en que nos basamos para elegir la teoría de la comunicación que nos parece más idónea para la reconstrucción científica del pasado son los siguientes:

1. Que la comprensión del sentido de un enunciado se haga en contexto; es decir, de nada le serviría a un historiador una teoría que explique el sentido de manera a histórica; por ello, las teorías formalistas resultan poco útiles para la ciencia de la historia.
2. Que la referencia (aquello de lo que se habla) se entienda como una descripción que depende de la cultura en su conjunto, pues en historia sólo una visión holística del significado nos permite evitar hablar de referentes eternos; es decir, el término hombre en la cultura medieval no significa lo mismo que en la moderna y, además, no sería pertinente –desde el quehacer historiográfico–preguntarse cuál descripción del término hombre es más verdadera que otra.
3. Que el peso fundamental de la comunicación esté en el receptor y no en el productor; esto se debe a que al historiador le interesa la apropiación que hacían los distintos grupos sociales de un mismo mensaje, y no sólo la intención que tenía el emisor al

producirlo. Esto no significa que el historiador deje de lado los problemas de la emisión y difusión de los enunciados.

A partir de los criterios anteriores, nos adherimos a la teoría lingüística denominada pragmática. La cual es planteada al mismo tiempo por L. Wittgenstein y J. Austin, muchos pensadores posteriores han continuado desarrollándola (J. Searle, R. Rorty, P. Bourdieu, etcétera). La pragmática considera que la unidad mínima de significado es el acto de habla. La noción de acto de habla surge en oposición a las teorías semánticas que creen que es posible entender una frase sin necesidad de saber quién la dijo, a quién se la dirigió y en qué contexto. Según la pragmática, lo que entendemos son oraciones o frases emitidas en contextos determinados y no oraciones aisladas de todo contexto. El pragmatismo demuestra que esas teorías semánticas se basan en una falacia abstractiva; es decir, que construyen una teoría de la oración (un enunciado sin contexto) y no de la emisión. Veamos el grado de complejidad en que la pragmática concibe la comprensión de un significado.

Las explicaciones abstractas del significado creen que es posible plantear la siguiente pregunta: ¿qué significa la palabra (o el enunciado) x? Mientras que para la lingüística de los actos de habla la única pregunta correcta es: ¿qué significa la palabra (o el enunciado) x dicha por y, en el contexto x? Pongamos un ejemplo. Para la pragmática no sería correcto preguntar qué significa historia, pues para ella no existe ninguna esencia u objeto natural llamado historia. Aquello que entendemos por la palabra historia es distinto según las épocas y las sociedades. Por ello, la pregunta correcta desde la teoría de los actos de habla tendría que especificar para quién, es decir, qué entiende por historia Herodoto o Braudel; y, al añadir un nombre propio a la pregunta estoy dando un contexto de emisión. Con esto queda clara la importancia que tiene el contexto de emisión para la pragmática, ya que para ella los significados no son esencias que existen independientemente de quién lo usa (Quine, 1962, pp. 49-81). Este hecho de que la pragmática dé tanto

peso al contexto en su comprensión de los enunciados, es lo que la hace tan pertinente para la investigación histórica.

Si la ciencia de la historia moderna entiende por el gesto propio de la investigación histórica el acto de situar todo lo que estudia, así sea un movimiento social, una idea o un modo de comer, entonces la pragmática es la teoría de la comunicación que más le ayuda a realizar su objetivo. La categoría que determina la concepción de la comunicación que tiene el pragmatismo es la de fuerza ilocucionaria. Esta noción aparece por primera vez en el libro de J. Austin, *¿Cómo hacer cosas con palabras?* (1982). En esta obra, Austin empieza por plantear la diferencia que hay entre los enunciados constatativos y los realizativos; esto es, entre las afirmaciones y todos los enunciados que no son afirmativos, como las peticiones, las promesas, las órdenes, etcétera. La forma en que define los enunciados *constatativos* es la siguiente: son aquellas proposiciones de las cuales nos preguntamos si son verdaderas o falsas, es decir, son emisiones que describen el mundo. Mientras que los enunciados *realizativos* son aquellas proposiciones a las cuales no se les puede preguntar si son verdaderas o falsas, por ejemplo, *mañana te quedas a trabajar todo el día*. De este descubrimiento nace la pragmática: la mayoría de las frases que utilizamos no pueden juzgarse en términos de verdad o falsedad, porque no describen nada del mundo, sino que provocan algo en el mundo, como puede ser, en el ejemplo anterior, el dar una orden.

La categoría de *fuerza ilocucionaria* nace para explicar qué criterios seguimos, distintos a los de verdad o falsedad, para entender los enunciados realizativos. Y estos criterios, para la teoría de los actos de habla, emergen de las normas institucionales o culturales. Por ejemplo, ¿qué hace que la orden: *mañana te quedas a trabajar todo el día* tenga éxito?; es decir, que sea obedecida por el oyente al que se la dirige; pues solamente el hecho de que el que la haga, en ese contexto o esa cultura, tenga la autoridad suficiente para hacerla. Con esto vemos que los enunciados realizativos sólo se entienden si se conoce la identidad de los interlocutores y las costumbres o normas que se siguen en esa socie-

dad. Por ello, el éxito de la comunicación no sólo depende del correcto manejo de la gramática, sino también del conocer o haber interiorizado las costumbres de la sociedad en la que uno actúa. Lo anterior se puede entender porque Austin llamó a su libro *¿Cómo hacer cosas con palabras?*, pues el acto de comunicar transforma las situaciones. La comunicación es capaz de provocar llanto, alegría, miedo, respeto, etcétera.

Ahora bien, la fuerza ilocucionaria es la que provoca el éxito de los enunciados realizativos. La fuerza ilocucionaria es la parte del acto de habla que genera el contrato entre los hablantes; esto es, que constituye la relación intersubjetiva entre hablante y oyente. Todo aquello que se dice, se dice de un modo y ese modo es la fuerza ilocucionaria (se exige, se pide, se promete, etcétera). Y esta última depende y expresa, he aquí la importancia que tiene para la investigación histórica, las normas que existen en la sociedad en donde se emite la frase. Es decir, la *fuerza ilocucionaria* nos habla de las convenciones sociales que se encuentran en toda frase emitida en una institución o contexto determinados.

La otra parte de la que se compone todo acto de habla es la *locución* (aquello que se dice). Pongamos un ejemplo: "Yo te ordeno que mañana te quedes a trabajar todo el día"; la locución es: "mañana te quedas a trabajar todo el día" y la ilocución es: "te ordeno". La misma locución se puede decir de modos distintos, por ejemplo se puede pedir y no ordenar que alguien se quede a trabajar. Pero, al cambiar la fuerza ilocucionaria se transforma el contrato –la intersubjetividad– que se entabla a través de la emisión entre hablante y oyente.

Para terminar con la teoría de la comunicación que se desprende de la pragmática, es necesario aclarar que, mientras al inicio de "*Cómo hacer cosas con palabras*", Austin sostenía que la fuerza ilocucionaria solo existía en los enunciados realizativos y no en los constatativos, al final concluye que todo acto de comunicar, aun los enunciados descriptivos, tiene un aspecto ilocucionario, pues toda emisión constatativa entabla una forma de intersubjetividad que es la de afirmar.

Hacia una metodología de la investigación histórica sustentada en los procesos comunicativos

La historiografía, en su figura actual, es el estudio del proceso técnico y social del modo en que se reconstruye en forma escritorista el pasado (De Certau, 1985). Si, ciertamente, la historiografía sólo investiga sobre la manera en que se hace historia en la sociedad moderna, la historia como ciencia; sin embargo, el interés que muestra por las formas anteriores de escritura de la historia es siempre en función de entender la nuestra. La cuestión central de la historiografía es acerca de cómo se escribe del pasado en la modernidad, y es con la finalidad de entender eso que se vuelve relevante en el estudio de la escritura de la historia en otras épocas. Estos estudios sobre otras épocas del quehacer histórico ayudan a relativizar los criterios contemporáneos con los que se habla del pasado. De esta comparación, entre formas distintas de referirse al pasado, se deriva la consecuencia de que la historia científica sólo ha existido en la modernidad. Ni los griegos, ni los romanos, ni los medievales han hecho textos de historia de la manera contemporánea. El discurso de la historia, en todos sus planos de sentido, a lo largo de la historia occidental ha expresado relaciones distintas con lo ya acontecido.

La historiografía, antes que nada, es un estudio de la representación que se hace la sociedad moderna de los momentos de la temporalidad. Esta investigación sobre los momentos de la temporalidad, la convierte en un medio privilegiado para comprender la manera en que nuestra sociedad concibe la acción. La historiografía, al analizar la escritura de la historia, elucida las interrelaciones entre narrativa, tiempo y acción. Son estos tres temas, en sus interrelaciones, los que determinan las disciplinas que, de manera básica, son indispensables en el estudio historiográfico: el análisis del discurso (narrativa) y la teoría social (tiempo y acción). Por supuesto, estas dos disciplinas son solamente las básicas, pero no las únicas necesarias para entender la función de la historia de la modernidad. El estudio historiográfico reconstruye procesos comunicativos de manera histórica-social, y todo lo que sea

necesario para ello se usa en la investigación historiográfica.

Como explicamos en el punto anterior, la investigación del historiador parte del documento entendido como enunciado emitido en un contexto determinado. El objetivo de la investigación histórica es reconstruir ese proceso comunicativo en el que se inserta el texto analizado. Para llevar a cabo esta reconstrucción hay que ir de la estructura inmanente de la fuente analizada, al estudio de su funcionamiento en la sociedad en que se produjo, es decir, se va de la fuente como entidad de sentido en sí misma, a la fuente como emisión de sentido contextualizado. El procedimiento parte de un análisis semiológico para acceder a un análisis sociológico (pragmático). Es decir, de un estudio de los mecanismos productores de significado inmanentes al vestigio o resto, lo que se conoce como eficacia del discurso (Barthes, 1987), a un estudio de los mecanismos externos del mismo, sociología de la comunicación.[62] Ahora, hay que tomar en cuenta que el movimiento de la investigación es reflexivo: después de hacer la reconstrucción social del funcionamiento del documento se regresa, con la finalidad de iluminarlo, a su contenido inmanente, ya que lo que se quiere comprender es el documento como producto y no como dato. Esta investigación se lleva a cabo destacando tres planos de sentido, fundamentales en los restos estudiados, que van del texto a su contexto, pero en donde el contexto es siempre entendido como aquello que elucida el sentido de la fuente:

1) El plano de las *reglas formales* que estructuran el documento o artefacto como perteneciente a un sistema de comunicación;
2) El plano del *lugar social* desde dónde se produce el documento o artefacto; y, por último,
3) El plano de las *formas de recepción* o apropiación del mismo.

62 Un ejemplo de este tipo de análisis es el que se encuentra en el capítulo IV del libro de Barthes (1987).

El análisis de estos tres planos permite entender el lugar social desde donde se emite la fuente, es decir, de contestar el para qué de la emisión del vestigio. Veamos lo que cada plano de sentido nos muestra del documento. El *primer plano*, que podemos llamar la tipología discursiva de las fuentes situadas socialmente, nos muestra los mecanismos que sigue el texto para producir efectos de realidad y verosimilitud en el lector; es decir, qué recursos retóricos o poéticos usa el escritor para hablar (escribir) en cada época. Aquí, podemos observar cómo el discurso construye su referencialidad, las formas lógicas de argumentación que sigue, sus criterios de verdad, etcétera. El *segundo plano*, que podemos llamar análisis socio-institucional del documento, nos enseña cómo, en cada época, se recluta socialmente al productor del documento o artefacto, cuál es la trayectoria que hace que un individuo se convierta en emisor de determinados vestigios; y, por supuesto, desde dónde se escribe o produce el artefacto (la polis, el monasterio, la universidad, el estado, etcétera). El *tercer plano*, que podemos llamar el estudio social de las prácticas de lectura de cada sociedad, nos presenta a quiénes estaba destinada la producción de los textos, es decir, contesta la pregunta de para qué se hace cada tipo de documento. Este tercer plano nos revela qué conocimiento producía el artefacto cultural en cada época.

Por lo tanto, la investigación de documentos exige la reconstrucción, en la actualidad, de los tres planos que hemos mencionado, pues ningún documento es documento en sí mismo, sino texto de cultura; es decir, el documento no está destinado originariamente al uso del historiador, sino que pertenece a un proceso de comunicación específico, y sólo si reconocemos éste sabremos distinguir entre lo que el texto informa y el modo en que lo hace.

Esto es central para evitar seguir reduciendo los documentos como pura información, pues toda comunicación se compone de tres elementos: *información* (la parte locucionaria del acto de habla), *acto de comunicar* (la parte ilocucionaria del acto de habla) y *comprensión* (cuáles son los conocimientos de la época que debe tener el lector para en-

tenderlo). Actualmente, la historia exige considerar en su complejidad comunicativa al documento, es decir, la historicidad del acto de leer.

Algunas consecuencias que se derivan de los argumentos anteriores

Este tipo de aproximación a la investigación histórica implica los siguientes presupuestos:

1. La ciencia de la historia, al igual que toda ciencia, se inscribe en la dinámica de la sociedad; es decir, es un saber situado. Esto impide que el discurso de la historia sea pensado como si fuera a histórico. Debido a esto, la reflexión sobre la historia ya no puede hacerse de manera abstracta o general. Veamos un ejemplo: las cuestiones sobre los criterios de verdad del discurso de la historia no pueden tratase como si estos fueran comunes a todos los momentos en que se ha escrito historia, sino que esta cuestión, propia de lo que seguimos llamando teoría de la historia, siempre se remite a una sociedad determinada en la que se sitúa la comunidad o institución de los historiadores. Los criterios de verificabilidad del discurso de la historia han sido distintos durante el siglo XIX y en la actualidad.
2. La ciencia de la historia, que siempre se sitúa socialmente, se estudia a partir de las prácticas que posibilitan su realización. De esta manera, la historiografía deja de pensar que el conocimiento es algo que sucede en la mente del investigador, sino que considera que está sustentado en una serie de procedimientos técnicos. Al analizar las prácticas, es decir aquello que hace el historiador cuando hace libros de historia (visitar archivos, clasificar documentos, interpretarlos, escribir textos, etcétera), deja de concebir a la historiografía como un análisis que sólo se ocupa de investigar las ideas –metodología, concepción de la historia, interpretación– que usa el historiador. La historio-

grafía no es historia de las ideas, sino historia de las prácticas, y éstas cambian de una época a otra.

3. La ciencia de la historia, que siempre está situada y se lleva a cabo por la mediación de prácticas, cumple una función específica, dependiendo de la época que estemos analizando. Si, como hemos sostenido, la historia como ciencia tiene sus condiciones de posibilidad en la experiencia del tiempo de la modernidad, este tipo de escritura expresa la concepción de la *praxis* de la modernidad, es decir, el relato histórico moderno, al dar cuenta de la modernidad, se experimenta o vive desde el siglo XIX, es expresión de la *praxis* de esta sociedad.
4. La ciencia de la historia es, además de lo anterior, un proceso comunicativo y así la estudia la historiografía. Los textos de historia son enunciados emitidos por alguien en una situación determinada y se dirigen a un público también específico.
5. La historiografía insiste en que la historia como disciplina es escritura; esto quiere decir que el pasado no es una cosa sino una relación. Pero –y esto es de suma importancia– la historiografía no sólo está destinada a analizar los libros de historia como productos de prácticas determinadas, sino también a mostrar que el estudio de documentos, sean utensilios, construcciones o libros, deben ser tratados como procesos comunicativos contextualizados y no como si estos estuvieran destinados al investigador actual.

Referencias bibliográficas

Acosta Gómez, L. (1989). *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria.* Madrid: Gredos.

Austin, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras.* Barcelona: Paidós.

Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritur.* Barcelona: Paidós.

Bernstein, R. J. (1971). *Praxis y acción. Enfoques contemporáneos de la actividad humana*, Alianza Universidad, Madrid

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico.* Madrid: Taurus.

Burke, P. (1995). *La fabricación de Luis XIV.* Madrid: Nerea.

Carbonell, C.O. (1986). *Historiografía*. FCE. Breviarios, núm. 353, México.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación.* Barcelona: Gedisa

Danto, A. (1989). *Historia y narración.* Barcelona: Editorial Paidós/ICE-UAB.

De Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia*, UIA, 2ª. Edición, México.

Foucault, M. (1983). *La verdad y las formas jurídicas.* México: Gedisa.

Galindo Cáceres, J. (coord., (1998). Hacia una metodología del discurso histórico. En J. Galindo Cáceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación.* México: Pearson/Addison Wesley Longman, pp.165-206.

Geertz, C. (1987). La interpretación de las culturas. México: Gedisa.

Habermas, (1988). *La lógica de las ciencias sociales.* Madrid: Tecnos.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado.* Barcelona: Paidós.

Langlois, C. & Seignobos, C. (1972). *Introducción a los estudios históricos.* Buenos Aires: Pléyade.

Lozano, J. (1987). *El discurso histórico.* Madrid: Alianza Universidad.

Luhmann, N. & De Georgi, R. (1993). *Teoría de la sociedad*, Guadalajara, U. de G., U.I.A., ITESO.

Lyotard, J.F. (1973). *La fenomenología.* Buenos Aires: Eudeba.

Marrou, H. (1968). *El conocimiento histórico.* Barcelona: Editorial Labor.

O'Gorman, E. (1967). La *apologética historia*, su génesis y elaboración, su estructura y sentido Estudio Preliminar. En B. De Las Casas, *Apologética historia sumaria*. México, UNAM.

Quine, W. (1962). Dos dogmas del empirismo. En: *Desde un punto de vista lógico.* Barcelona: Ariel.

Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración. La configuración del tiempo histórico* (I). Madrid: Ed. Cristiandad.

Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico.* Barcelona: Editorial Paidós/ICE-UAB.

Schlieben-Lange, B. (1987). *Pragmática lingüística.* Madrid: Gredos.

Schmidt, S. J. (1990). *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura. El ámbito de actuación social de la literatura*, Editorial Taurus.

Thuillier, G. (1993). *La methode dans la histoire*, Presses Universitaires, Que sais-je? Francia.

Veyne, P. (1972). *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología.* Madrid: Editorial Fragua.

White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México, 1992.

D – Paquetes tecnológicos para observables de *tercer orden*: el conocimiento de los procesos

Capítulo 9

Investigación-acción. Una introducción a la epistemología y al método[63]

Cicilia M. Krohling Peruzzo

Introducción

La investigación-acción pertenece al universo teórico y metodológico de la investigación participativa que, a su vez, reúne diferentes modalidades en función del nivel de inserción del investigador en la situación investigada y la perspectiva teórica y epistemológica subyacente.

La investigación participativa, bastante conocida y practicada en la línea de la *observación participante* o de la *etnografía,* desarrolló otros conceptos y estrategias metodológicas que admiten la participación más efectiva del investigador o investigadora,[64] más allá de la mera observación. De este modo, surgen fundamentos teóricos, métodos y técnicas que facilitan la observación simultánea a la acción activa del investigador en la comunidad, segmento o grupo investigado, dentro

63 Escrito originalmente para esta edición. Apenas versiones parciales fueron presentadas en congresos científicos.
* Traducción del portugués al español de Óscar Curros

64 De ahora en adelante, usaremos la palabra solo en el masculino, por una cuestión de fluidez del texto, pero se subentiende la igualdad de condición del género femenino en la investigación científica.

de una propuesta epistemológica diferenciada, al negar la "regla" de la pretensa neutralidad científica y desplazar la noción empirista de la relación entre sujeto-objeto.

Las prácticas de investigación basadas en metodologías participativas son abundantes y distintas entre sí. Son varias vertientes en cada modalidad de investigación participativa que, a *grosso modo*, se pueden agrupar en *observación participante, participación observante* e *investigación-acción.*

El objetivo del texto es enfatizar y sistematizar los principales aspectos metodológicos de la investigación-acción, diferenciarla de otras metodologías participativas y situar este tipo de investigación en el ámbito de la epistemología de la ciencia. La *investigación-acción*, a veces, también se denomina *investigación-acción participativa,* o simplemente *investigación participativa, investigación activa, estudio-investigación, investigación-acción* o *investigación militante,* según la visión de cada autor y las tradiciones teóricas que las fundamentan en un determinado contexto histórico. Si denominar *investigación-*acción *participativa* a este tipo de investigación, por una parte suena redundante, ya que es participativa por naturaleza, por otra es una forma de diferenciar la acción posible en la investigación participativa. Es decir, no toda acción desencadenada en una investigación participativa es aquella requerida por la investigación-acción. Esta se rige por principios participativos peculiares. La mera acción del investigador y/o aquella que este eventualmente provoca en la "situación investigada" no necesariamente se enmarca en los parámetros participativos de la *investigación-acción,* lo que se discutirá ampliamente en este texto. Michel Thiollent (2003, p. 15) ya ha aclarado este aspecto, al decir: "Toda investigación-acción es del tipo participativo: la participación de las personas implicadas en los problemas investigados es absolutamente necesaria. Sin embargo, todo lo que se llama investigación participativa no es investigación-acción».

El enfoque de este trabajo es teórico, basado en una investigación bibliográfica, y no tiene la pretensión de revisar toda la literatura sobre

el tema de la investigación-acción, que no es nuevo en la historia de la investigación participativa, pero que en América Latina tiene una amplia repercusión a partir de la década de 1960, por estar vinculada a movimientos societarios por la transformación social, dada la coyuntura de fuerte efervescencia social, comunitaria y universitaria en pro de la democratización de las sociedades en un contexto de cuestionamiento y declive de las dictaduras militares en la región.

En este sentido, a pesar de la aplicabilidad de la investigación-acción a diferentes campos del conocimiento —desde la Educación hasta la Psicología, desde la Informática hasta la Agronomía o la Administración—, el énfasis aquí se pone en la Comunicación, más precisamente en el contexto social y relacionado con movimientos sociales populares, comunidades, organizaciones no gubernamentales (ONGs) e instituciones públicas, debido a que en este universo están las marcas originarias de este tipo de investigación en América Latina. La investigación-acción siempre ha sido una elección motivada por el interés en articular la búsqueda del saber científico con la transformación social. Comparte visiones sobre nuevos modos de ver la realidad y de concebir los métodos de investigación y la propia ciencia. Sin embargo, sus principios metodológicos generales se aplican a otras perspectivas del hacer científico.

La investigación-acción señaliza una metamorfosis en el campo de la epistemología de la ciencia, que transita entre prácticas innovadoras de investigación empírica, aunque distante del empirismo, y los cuestionamientos epistemológicos del propio hacer científico.

En el campo de la Comunicación, la *investigación-acción* ha sido más desarrollada para conocer la realidad comunicacional y las dinámicas de "comunidades", grupos populares, sectores poblacionales regionales y realidades locales. Sin embargo, es más común el empleo de las metodologías de la *observación participante,* de la *participación observante,* de la *etnografía de los medios*, así como de la *netnografía, en la* investigación participativa en Comunicación. En este sentido, la observación directa del investigador se viene empleando de forma amplia, no

solo observando las situaciones reales investigadas, sino interactuando (no necesariamente en los moldes del método de la investigación acción) con ellas simultáneamente.

En el ámbito de los estudios de recepción de contenidos mediáticos y en internet, en lo que se refiere a metodologías participativas, es más usual el empleo de aquellas de carácter apenas observador y etnográfico. Son estudios para entender los mecanismos de recepción de contenido de los medios de comunicación (telenovelas, noticias, apropiaciones de contenidos, etc.) con el objetivo de percibir cómo las personas reciben, reaccionan a los mensajes y los interpretan, y/o identificar acciones y tendencias culturales de grupos, o también entender comportamientos y visiones del consumidor en relación con productos, la publicidad, etc. Recientemente, se incluyó también el estudio de comportamientos interactivos y socioculturales en los medios y redes sociales en línea, a lo que puede llamarse *netnografía* (Kozinets, 2014), una aproximación a la etnografía tradicional, pero centrada en los aspectos culturales y comunicativos de internautas o en comunidades virtuales en Internet.

Sin embargo, también hay un campo fértil para pensar la Comunicación a partir de las situaciones (in)comunicativas implicadas en el proceso de investigación participativa (Thiollent, 1981). Hay mucho por entender sobre las relaciones comunicativas que el investigador establece por medio de la observación y de la actuación, además de las paradojas que se manifiestan en los lenguajes y que pueden generar distorsiones en el proceso de investigación y en las interpretaciones.

1. En los caminos de la Epistemología científica en la investigación participativa

En el contexto académico y de los manuales de metodología de la investigación científica existen críticas explícitas o veladas a la investigación participativa, precisamente a aquello que es su núcleo, la participación del investigador en el ambiente investigado, con la intención de ver las

cosas desde dentro y entender la realidad a partir de su propia dinámica. Se dice, por ejemplo, que el investigador participativo tiende a "perder la objetividad que el trabajo científico exige, y pasa a ver y registrar los hechos cargados de afectividad", pues implicaría ponerse en el lugar del investigado (Richardson, 2008, p.262). De hecho, este tipo de visión se inserta en el universo de una controversia en torno a las concepciones de la ciencia y del acto de investigar. Lo que explica este tipo de crítica es la visión predominante que se tiene de la investigación como algo pretensamente neutro y de la ciencia como resultado de procesos objetivos basados en métodos, técnicas y reglas que pretenden ser universales para todas las áreas de conocimiento.

En otras palabras, los parámetros metodológicos de las ciencias de la naturaleza, "como pioneras y estrellas de la idea de cientificidad" (Minayo, 2009, p.11), se esparcieron por la sociedad como si fuesen los *únicos válidos* para garantizar la cientificidad y, como tales, serían modelos a seguir por otros campos del saber. Cuando se rompe con tales estándares, la crítica suele ser contundente en la descalificación de los resultados y del propio proceso de investigación. Sin embargo, no existe neutralidad en la investigación, incluso bajo parámetros objetivos desarrollados por el empirismo y, por lo tanto, anclados en las matemáticas y en rigurosos cálculos estadísticos y proporcionados por experimentos. Hay que reconocer que toda investigación parte de una posición epistemológica que le traza, aunque indirectamente, los caminos que llevan a la búsqueda del conocimiento científico. Esta posición es consecuencia de la concepción de sociedad o del modo de ver la realidad, así como de concebir los métodos de investigación y la propia ciencia.

El cuestionamiento de las normas, métodos y técnicas universales, como requisito para la atribución de un valor absoluto a la ciencia forma parte del historial de la Teoría del Conocimiento. Paul Feyerabend[65] fue uno de sus exponentes, en el siglo pasado, al criticar el racionalismo y rechazar las reglas positivistas de la investigación científica como

65 Véase la obra "Contra el método", de su autoría, publicada en 1977.

universales. Orlando Fals Borda (2013, p.302) advierte: el valor de la ciencia varía "según los intereses objetivos de las clases sociales involucradas en la formación y acumulación del conocimiento, es decir, en su producción" y aclara que:

> La ciencia es un producto cultural del intelecto humano, producto que responde a necesidades colectivas concretas [...] y también a objetivos determinados por clases sociales que aparecen como dominantes en ciertos períodos históricos. Se construye la ciencia mediante la aplicación de reglas, métodos y técnicas que obedecen a un tipo de racionalidad convencionalmente aceptada por una comunidad minoritaria, constituida por personas llamadas científicos, que, por ser humanas, se quedan precisamente sujetas a motivaciones, intereses, creencias y supersticiones, emociones e interpretaciones de su desarrollo social específico. Por eso mismo, no puede atribuírsele ningún valor absoluto al conocimiento científico (Fals Borda, 2013d, p. 302).

Por lo tanto, no hay neutralidad en la producción de la ciencia. Hay cánones predominantes para llegar a conocimientos científicos reconocidos como rigurosos, pero que jamás han sido totalmente aceptados como únicos y universales, a pesar de la preeminencia de ese tipo de visión. La ciencia es histórica, se mueve, avanza y se transforma en conformidad con el propio proceso histórico de las civilizaciones. Por lo tanto, si la ciencia no es unívoca, tampoco lo es la epistemología de la ciencia.

Carlos R. Brandão (1999, p. 225) habla de la "posibilidad de transformación de una *práctica científica,* que durante tanto tiempo ocultó su *ser política*, en una práctica que justamente por afirmarse política en su origen y en su destino, reclama ser *científica*". En el caso de la investigación-acción, si esta se sitúa en las líneas progresistas, Brandão (1999, p.12) pone en evidencia esta toma de posición: "Es necesario que el científico y su ciencia sean, en primer lugar, un momento de compromiso y participación con el trabajo histórico y los proyectos de lucha del otro, a quien, más que conocer para explicar, la investigación pretende comprender para servir».

La investigación participativa está implicada en la discusión de los supuestos epistémicos de la ciencia, pues respeta y dialoga con los modelos y reglas tradicionales, pero no se somete a ellos. De ahí, la idea de una epistemología del sur —que no es consecuencia de ni se restringe a la investigación participativa o a la investigación-acción, pero que tiene en ella una de las puertas de entrada para la construcción de conocimientos— y el reconocimiento de otros saberes, dentro de las lógicas y las necesidades de los pueblos del continente latinoamericano.

Pero, antes de que la epistemología sea vista simplemente como sinónimo de "teoría", se señalan algunos conceptos que la ponen en su debido lugar. La epistemología es una metateoría o metaciencia, la búsqueda de la génesis del proceso de generación de conocimiento, el estudio crítico del modo como se genera la teoría y/o la interpretación de los principios, hipótesis y métodos que guiaron la generación del conocimiento científico.

La epistemología es una "reflexión de segundo grado sobre la ciencia, una meta ciencia que, aunque sujeta a la contaminación filosófica, se integra cada vez más a los criterios de objetividad científica" (Blanché *apud* Santos, 1989, p.19). La epistemología remite a la teoría del conocimiento y a la filosofía de la ciencia, cuyas fronteras no son fácilmente reconocibles. En Piaget (2011, p.20),[66] la epistemología es concebida como una disciplina que "se propone interpretar la ciencia como un resultado de la actividad mental del hombre o, lo que significa lo mismo, explicar cómo el pensamiento real del hombre puede producir la ciencia como un sistema coherente de conocimientos objetivos". Concibe la epistemología como teoría del conocimiento, además de desarrollar la epistemología genética como "el estudio de los mecanismos de desarrollo del conocimiento" (García, 2002, p. 22).

La epistemología forma el marco epistémico —concepción de mundo—, que guía toda investigación científica. Desvendarla ayuda a entender la existencia de controversias sobre el carácter científico y/o

---

66 Atribuye la coautoría de esta frase a E.W. Beth.

la validez de los resultados obtenidos por medio de metodologías, tanto las tradicionales como las que huyen de los patrones rígidos y formales dichos de cientificidad, pero que desarrollan otros criterios capaces de captar elementos, procesos y características en las dinámicas sociales, preservando el rigor investigativo.

La investigación participativa, en las vertientes más avanzadas de implicación del investigador y del investigado en la generación de conocimiento, es una manifestación clara de la búsqueda de nuevas premisas en la producción del conocimiento científico, que relativiza el supuesto de que el único conocimiento válido es el científico y de que este solo puede obtenerse si se construye según los cánones del empirismo, de la objetividad y de la pretensa neutralidad, principios estos construidos y reproducidos a partir de la cultura científica occidental, de cuño positivista.

Aunque en investigaciones de las ciencias humanas y sociales los parámetros de las ciencias naturales y de las exactas se utilicen ampliamente y no quepan dudas acerca de la utilidad y la necesidad de incorporarlos a algunos tipos de investigación, hay dominios —como los de las expresiones culturales y los de las prácticas cotidianas que constan en las estructuras y procesos sociales— que requieren métodos y técnicas más abiertos. El objeto de las ciencias humanas y sociales es dinámico, está siempre en movimiento histórico y tiene su eje conductor en las personas e instituciones que producen, en su tiempo, las configuraciones de la vida en la sociedad. Desde esta perspectiva, las "Ciencias Sociales [...] tienen instrumentos y teorías capaces de hacer una aproximación a la suntuosidad de la existencia de los seres humanos en sociedad, aunque de forma incompleta, imperfecta e insatisfactoria" (Minayo, 2009, p.14). Entre las teorías y los instrumentos desarrollados para conocer y "construir teóricamente los procesos, las relaciones, los símbolos y los significados de la realidad social" (Minayo, 2009, p.14) se desarrollan diversos tipos, métodos y técnicas de investigación, entre ellos los de la investigación participativa, capaces de observar y entender los fenómenos sociales y que admiten relaciones dinámicas entre

el sujeto y el objeto en la construcción del conocimiento. Como señala Piaget (2011, p.362), la asimilación de los objetos o acontecimientos consiste en:

> Considerar el conocimiento como una relación indisociable entre sujeto y objeto, constituyendo este un contenido al que el sujeto impone una forma tomada de sus estructuras anteriores, pero ajustada a este contenido, sobre todo si es nuevo, modificando ligeramente el esquema asimilativo mediante acomodaciones, o sea, diferenciaciones en función del objeto a ser asimilado.

Esta posición constructivista se inserta en una concepción teórico-metodológica que se contrapone a otras dos, que conciben la generación de conocimiento a partir de posiciones empiristas[67] (se privilegia el objeto, lo real, como poseedor del conocimiento) o apriorísticas (se privilegia al sujeto, al investigador como potenciador del conocimiento). Para la perspectiva *empirista,* según Jorge A. González (2015, p.334), "la realidad es real y se captura a través de experiencias sensoriales", a cargo del investigador y por medio de las competencias metódicas. Se privilegia el objeto (fenómeno investigado) sobre el sujeto (investigador). A este tan solo le competería aplicar el "Método Científico, que es el hipotético deductivo y que opera a través de la experimentación y de la generalización empírica [...]" (González, 2015, p.334), para captar lo real, el "saber" que está contenido en él.

En contraposición, la concepción apriorística privilegia al sujeto (investigador) sobre el objeto. El sujeto tiene el papel central, a él compete la experiencia sensorial de, por la racionalidad vista como innata, teorizar sobre lo real. Se trata, en la visión de Samaja (2002, p.25), en referencia a Pierce, de confiar "en el instinto de la razón" que se expresa como una vivencia subjetiva.

Sin embargo, cuestionar estos tipos de parámetros no quiere decir:

67 Véanse González (2015) y Piaget (2011).

> *Desacreditar* las ciencias ni [adoptar] un fundamentalismo esencialista "anti ciencia". [...]. [Lo que se pretende] es el uso contra hegemónico de la ciencia hegemónica. O sea, la posibilidad de que la ciencia entre no como un monocultivo, sino como parte de una ecología más amplia de saberes, en la que el saber científico pueda dialogar con el saber laico [...]. (Santos, 2007, p.32-33)

En palabras de Orlando Fals Borda (1981, p.59), el propósito no es formar:

> Un nuevo paradigma científico para sustituir cualquiera ya existente, a través de la investigación participativa. Sin embargo, podemos aproximarnos a un tipo de brecha metodológica si los investigadores comprometidos siguen los efectos dinámicos de la ruptura de la díada sujeto-objeto que esta metodología exige como una de sus características básicas. Son muy evidentes las potencialidades de obtener un nuevo conocimiento sólido a partir del establecimiento, en la investigación, de una relación más provechosa sujeto-objeto, es decir, una completa integración y participación de los que sufren la experiencia de la investigación.

Las modalidades de investigación basadas en la participación observante y en la investigación-acción participativa también contribuyen al cambio de la relación sujeto-objeto a sujeto-sujeto, lo que no implica la aceptación de la interferencia deliberada del subjetivismo y de conceptos preconcebidos. Es decir, se reconoce a los actores investigados como sujetos (colectivos o individuales) y la potencialidad de construcción de conocimiento científico en la relación con los mismos en la condición de participantes activos, como coprotagonistas —y no meros informantes o colaboradores— en la elaboración de planes, interpretaciones y en el empoderamiento de los resultados.

La investigación participativa, de forma general, y en especial la investigación-acción, en algunas de sus vertientes teórico-metodológicas[68] (Fals Borda, 1981, 2013a, 2013d; Freire, 1981; Brandão, 1999), se insertan en el debate y en las propuestas hoy conocidas como de "desco-

68 Existen también vertientes conservadoras y estructuro-funcionalistas de investigación participativa.

lonización" de la ciencia y el surgimiento de una epistemología del sur (Santos, 2007, 2010). Para Santos (2007, p.20), "no necesitamos simplemente un conocimiento nuevo; lo que necesitamos es un nuevo modo de producción de conocimiento. No necesitamos alternativas, lo que necesitamos es un pensamiento alternativo a las alternativas». Siendo así, aunque la expresión «epistemología del sur» es reciente, no se trata de una visión recién aparecida. Un nuevo modo de ver y de concebir la ciencia, y de generar conocimiento científico, está en construcción en América Latina —y no solo en ella— desde al menos las últimas cuatro décadas del siglo pasado, como indican algunos pasajes de este texto.

Las metodologías participativas están a este nivel, han tenido una gran repercusión en este tiempo y siguen presentándose como productivas y necesarias para entender las realidades y colaborar con la generación de conocimiento con potencial crítico emancipador, además de reconocer las resistencias y las alternativas de progreso en curso en el camino de la transformación social,[69] constituidas principalmente por los segmentos de la población empobrecidos y ante situaciones reales de violaciones de los derechos humanos y de la ciudadanía.

2. Las múltiples posibilidades de investigar participando

Antes de entrar propiamente en la investigación-acción, se hace una brevísima distinción de otros tipos de investigación que también se basan en la participación del investigador en el ambiente estudiado.

2.1. La observación participante: participar para observar

La investigación participativa se caracteriza como un tipo de investigación que tiene como estrategia metodológica central la inserción del investigador en el ambiente estudiado para participar en sus actividades y observar desde dentro las situaciones y las configuraciones estructurantes de los modos de vida y de comunicación, la cultura, las formas

69 Enrique Dussel (2006) es uno de los precursores de las tesis sobre la política, la ética y la transformación social en América Latina.

de organización y de trabajo, etc., según los intereses de cada investigación. Sin embargo, como hay diversas concepciones y modalidades de investigación participativa, algunas de ellas sobrepasan los límites observacionales y se adentran en una especie de intervención, en la que el investigador se involucra de forma más directa en la situación investigada. En otros términos, hay modos diferentes de participar en el grupo, comunidad o institución, y, al mismo tiempo, investigarlos. La participación puede producirse tan solo con el carácter observador —como en la *observación participante* y en los estudios etnográficos tradicionales— o incluir la implicación activa del investigador en la situación investigada, ya sea en su totalidad o en algunas de las actividades que tienen lugar allí.

En el caso de *la observación participante*[70] y de los estudios etnográficos[71], cuyas metodologías se desarrollan y están aceptadas al menos desde el siglo XIX (Galindo Cáceres, 1998), la estrategia es la inserción del investigador en la situación real de la vida de alguna comunidad, institución, localidad o grupo, de modo que pueda conocer, seguir y vivir las situaciones de interés de la investigación. Es un modo de aproximarse de la real situación para aprehender lo que se quiere saber *in situ* y con mayor profundidad. Sin embargo, en la *observación participante,* la posición del investigador es autónoma en el proceso de investigación: decide qué investigar, qué registrar y cómo procesar la información. A pesar del esfuerzo por captar la esencia del fenómeno por medio de la convivencia, las interpretaciones son suyas, por lo general, ancladas en referencias teóricas e hipótesis previas o formuladas en el transcurso de la investigación, pero dentro de sus propios criterios y elecciones conceptuales.

Aunque la etnografía presuponga la observación participante, no toda observación participante es sinónimo de investigación etnográfi-

70 Véase Peruzzo (2005).

71 La etnografía presupone la observación participante, pero no toda observación participante se caracteriza como etnográfica. Esta última está más interesada en las configuraciones generales del modo de vida y la cultura.

ca. Esta se caracteriza por estudios exhaustivos de las configuraciones generales del modo de vida y de la cultura (costumbres, comportamientos, relaciones sociales, lenguajes, formas de organización y de trabajo, representaciones, prácticas religiosas, entre otras) de un pueblo, segmento social, grupo o comunidad. Una aproximación clásica a la etnografía, realizada por medio de la observación participante, puede verse en el siguiente pasaje:

> Poco después de haberme instalado en Omarakana empecé a tomar parte, de alguna manera, en la vida del poblado, a esperar con impaciencia los acontecimientos importantes o festividades, a tener interés personal en cotilleos y en el desarrollo de los pequeños incidentes locales; cada mañana, al despertar, el día se me presentaba más o menos como a un indígena [...]. Las disputas, los juegos, las escenas familiares, los sucesos en general triviales y a veces dramáticos, pero siempre significativos, formaban parte de la atmósfera de mi vida diaria tanto como de la suya. [...] Más avanzado el día, de cualquier cosa que sucediese, me aproximaba y no había ninguna posibilidad de que algo escapase a mi atención" (Malinowski & Guber, 2001, p.55).

En ambas situaciones —la de la etnografía y la de la investigación participativa—, la *observación participante* "consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que ocurre en torno al investigador, y participar en una o varias actividades de la población" (Guber, 2001 p.57). En la línea de los estudios empiristas positivistas clásicos, al etnólogo se le exige observar la situación, así como a sus informantes, en sus contextos naturales, sin fundirse con ellos (o confundirse con ellos), es decir, adoptar la postura de observador discreto y no de participante activo, aunque participe en las situaciones[72] (Guber, 2001), como forma de potenciar la objetividad de la investigación.

72 Sin embargo, surgieron otras vertientes, en la perspectiva naturalista e interpretativista, que admiten y defienden la observación participante con base en la vivencia y en la implicación en las situaciones como forma de poder realmente conocer y sentir los fenómenos socioculturales (Guber, 2001).

En tiempos de internet, la *observación participante* y la etnográfica clásica y sus reelaboraciones también pueden ocurrir en ambientes virtuales. Para ello, ya se ha desarrollado la llamada *netnografía* (Kozinetes, 2014), entendida como la etnografía observacional en el ciberespacio, cuyas comunicaciones son mediadas por computadoras (CMC) y que tiene por objetivo entender los fenómenos culturales y comunicativos que se procesan en ese ambiente.

La *observación participante* sirve a diferentes corrientes teóricas, desde el positivismo y el funcionalismo hasta el constructivismo y el materialismo histórico dialéctico. Es indiscutible su valor como conductora de importantes conocimientos sobre los pueblos —sus culturas, costumbres, religiones, saberes, *recepción* y consumo mediático, etc. —; por lo tanto, sobre agrupaciones humanas, aunque tenga su lugar en los estudios en el universo del mundo animal. También ha sido utilizada para estudios de mercado. Se ha empleado, por ejemplo, para conocer los perfiles y los comportamientos de los consumidores, con la finalidad de guiar estrategias de *marketing* y de publicidad. Sin embargo, a menudo la aplicación de la metodología con este tipo de finalidades genera distorsiones. Estas distorsiones se producen tanto al forjar situaciones (provocadas por el "observador") o como resultado de intereses derivados del proceso, ante beneficios proporcionados a quienes acepten participar en la investigación, o también por la inhabilidad en la conducción de la investigación.

Los estudios etnográficos clásicos[73] y de observación participante —basados en la observación equidistante del investigador— se prestan a enfoques de primer orden, entendidos como aquellos de más bajo nivel de complejidad, ya que la investigación se ordena a nivel de la exploración y/o la descripción (Galindo Cáceres, 1998) y se circunscribe a lo que es observado por el investigador. Están en la línea del empirismo,

73 Existen reelaboraciones denominadas etnografía militante o etnografía colaborativa, que admiten la intervención del investigador en la situación investigada, con el fin de ayudar a poner en ecuación las cuestiones y la participación de los investigados en la generación del conocimiento. Ver Oliveira, 2016; (Ramalho, 2013 & Segato, 2005).

pues se basan en la experiencia sensorial desarrollada por el investigador, tomando como base la realidad observada, en la que se considera que está el "objeto" en su plenitud y de donde debe ser aprehendido.

2.2. La participación observante: actuar al investigar

En un segundo grupo de investigación participativa se aglutinan aquellas vertientes que sobrepasan la estrategia de mera observación del investigador y admiten su participación más activa o su intervención en la situación investigada: la *participación observante.* Es un tipo de observación que permite el análisis de segundo orden si se consiguen sobrepasar las descripciones para construir interpretaciones sobre cómo las relaciones entre los elementos que configuran la realidad se procesan e interfieren unos sobre otros.

Desde la perspectiva de la participación observante, las posibilidades son variadas. Dependen de la problemática de la investigación en cuestión, de los objetivos, de las elecciones en términos del diseño metodológico y de las condiciones concretas de realización de cada investigación. Lo que ayuda a diferenciar la investigación basada en la *participación observante* de aquellas del segmento anterior (observación participante) es, en última instancia, la admisibilidad de la interferencia explícita del investigador en la situación investigada[74]. Se trata, como dice Fals Borda (2013, p.242), de "observación por participación", "observación por experimentación" o "implicación personal del investigador en las situaciones reales, y la interferencia de este en los procesos locales". Este tipo de caracterización realizada por Fals Borda —que también se aplica a la investigación-acción— ya ha sido llamada "participación observante" (Duhran, 1984; Borges, 2009) o simplemente "investigación participativa". Esta última expresión ha sido la de uso más común en Brasil, inclusive para designar la investi-

74 Siempre hay algún tipo de interferencia en el ambiente cuando alguien se inserta para investigar, pero en el caso de esta modalidad de investigación la interferencia se realiza a propósito, pues la intención es colaborar con el grupo al mismo tiempo que se lo investiga.

gación-acción, según ejemplo de Boterf (1999), Cajardo (1999) y Brandão (1999).

Para mayor claridad acerca de este tipo de investigación —la *participación observante*—, se puede decir que en esta metodología se participa (actúa) y, al mismo tiempo, se observa. También presupone, como en la investigación etnográfica, que el investigador se inserte en el grupo investigado y pase a vivir las situaciones como forma de mejor entenderlo en sus prácticas, historia, modos de vida, tejido cultural, modos de comunicarse, etc., pero pretende, simultáneamente, contribuir al grupo o comunidad en el sentido de generar conocimiento y de ayudar a encaminar soluciones a problemas allí existentes, desde que estén relacionados con el foco de la investigación. Por ejemplo, contribuir a mejorar los procesos de comunicación internos y externos del grupo o comunidad, los modos de organización y de diálogo con sus públicos. Contribuir a intensificar la relación con las universidades, con el poder público, con la prensa. Contribuir a poner en ecuación problemas de salud pública, de medio ambiente y así sucesivamente.

Por lo tanto, en esta modalidad metodológica hay la intencionalidad de revertir la investigación en beneficio del grupo investigado, incluso si hay otra finalidad incluida, por ejemplo, la obtención de un título académico. Los "hallazgos", los descubrimientos y las recomendaciones de la investigación pueden ser socializados con la comunidad investigada en el transcurso de la realización de la misma o tan solo al final de la investigación. Es un modo de que se conozca a sí misma, de generar su propio conocimiento y, si procede, perfeccionar prácticas colectivas y desencadenar o perfeccionar acciones y actividades. A nivel de los movimientos sociales populares, las comunidades y las ONGs, investigaciones de este tipo también contribuyen a documentar la historia de las experiencias populares de organización y de comunicación comunitaria. Una historia que suele no formar parte de la historia oficial ni de los libros didácticos, pero que, por medio de la investigación y de la extensión, entra en las universidades y también marca presencia en la información y en la educación no formal. Ante estas premisas, el

grupo investigado conoce los propósitos y las intenciones del investigador y está de acuerdo previamente con la realización de la investigación, a pesar de que hay algunas excepciones. A veces se camufla la condición de investigador. Otras veces el vínculo del investigador con el grupo es incluso anterior al comienzo de la investigación. Situación válida también para otras modalidades de investigación participativa.

En otras palabras, el investigador *interactúa* como participante en el grupo. Además de observar, se implica, pues dicho grupo le da derecho a voz y a asumir algún papel en su seno. Lo que no significa que tenga derecho a protagonizar aisladamente sino, al contrario, favorecer el protagonismo de los propios investigados. Se trata de una opción metodológica que exige madurez intelectual y acentuada capacidad de distanciamiento a la hora de interpretar —con el fin de no crear sesgos de percepción y análisis—, así como responsabilidad para con la situación investigada, de modo que no se interfiera en demasía en el grupo ni se creen expectativas que no podrán satisfacerse, hasta por la circunstancia de una eventual posición transitoria en el grupo (Peruzzo, 2005, p.137).

A continuación, se detallarán los supuestos y la metodología de la investigación-acción.

2.3. La investigación-acción: una actuación conjunta para transformar

2.3.1. Apuntes iniciales sobre los orígenes de la investigación-acción

Del mismo modo que la expresión *investigación participativa,* la *investigación-acción* ha servido para caracterizar diversas prácticas de investigación, dependiendo del momento histórico y de la tradición teórica entonces predominante o más en boga en aquel momento.

La *investigación-acción* —o *investigación-acción participativa*— no es una esencia, no tiene un valor absoluto ni un único modo de

aplicación. Esta vertiente puede servir a intereses diversos y hacerse efectiva por medio de metodologías algo distintas, como ya se ha dicho, en función del lugar social, de las finalidades y de la posición epistemológica que la mueven. Es diferente, por ejemplo, el uso de la investigación-acción en una localidad con el fin de provocar una movilización social en respuesta a estudios en el área socio ambiental y aquel que se produce en las organizaciones empresariales para resolver problemas de gestión.

En este texto se privilegia la *investigación-acción* en el campo social, cuya intencionalidad política se inscribe en la perspectiva de las problemáticas locales y/o públicas enfrentadas por instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro, ya se trate de movimientos sociales populares, unidades educativas, "comunidades", grupos o segmentos poblacionales (jóvenes, por ejemplo) que demandan soluciones a problemas sociales y cambios en el curso de sus prácticas o, también, en la formulación e implementación de políticas públicas.

Desde el punto de vista conceptual, los términos utilizados varían según la tradición teórica. Investigación-acción es una expresión con orígenes anglosajón (*action-research*[75]) y francés (*recherche-action*) desde la época de Kurt Lewin, Carl Rogers, Albert Meister y Charles Delorme, entre otros (Lopez de Cabellos, 1998, p.15-16). Por su parte, en América Latina, según Lopez de Cabellos (1998, p.15), se utiliza más la expresión investigación participativa (investigación participativa); en Colombia (con Orlando Fals Borda), en Chile (con Francisco Vio Rossi), en México (Anton de Schutter y muchos otros) y en Venezuela (tal como Marcos Brito), al menos en la fase inicial de su incorporación. Se agrega Brasil, donde predomina la expresión investigación participativa (*pesquisa participante*, en portugués), sobre todo en autores como Paulo Freire, Carlos Rodrigues Brandão y João Bosco Pinto. Sin embargo, esto sucede de forma más evidente en un primer momento, pues poco

---

75 O *Participatory-Action Research*.

a poco se incorporó la denominación *investigación-acción* (con Michel Thiollent y el propio Fals Borda, entre otros). Hoy en día las expresiones *pesquisa-ação, pesquisa participante, investigación-acción* o *investigación-acción participativa* son de uso corriente en América Latina.

La tendencia predominante en la producción teórica brasileña de la década de 1980 sobre el tema es denominar *investigación participativa* a aquella investigación basada en la interacción activa entre el investigador y la situación investigada y en la facilitación de la participación del grupo investigado, como uno de los protagonistas en la realización de la investigación. Pero, incluso en esta línea de investigación, hay varias vertientes. Fals Borda (2013b) relata que solo en el *8º Simposio Mundial sobre Investigación-Acción,* celebrado en Cartagena en 1977, se contaron 32 vertientes de investigación-acción en los trabajos presentados.

Se le atribuye a Paulo Freire la creación del estilo participativo de investigación como acción educativa (Zuñiga & Cajardo, 1999), por estar relacionado con sus propuestas pedagógicas y con la implicación directa de los sujetos en la práctica de investigación. Tal atribución tiene como justificación un "conjunto de experiencias[76] que, sostenidas por la concepción concienciadora de la educación, se desarrollaron a finales de la década de los sesenta, en el ámbito de las transformaciones agrarias que se produjeron en algunos países de la región" (Cajardo, 1999, p.17). En las décadas de 1960 y 1970 (hasta aproximadamente 1977), la investigación participativa en América Latina desarrolló "una tendencia activista y un tanto antiprofesional, de ahí la importancia dada a técnicas innovadoras de investigación de campo, tales como la 'intervención social' y la 'investigación militante' [...](Fals Borda, 2013b, p.254). Pero las posiciones activistas y un tanto dogmáticas fueron siendo revisadas y reelaboradas, de modo que se contemplasen propuestas de investigación más equilibradas entre la militancia y el desarrollo del conocimiento. Eventos como el *8º Simposio Mundial sobre Investiga-*

76 Incluso participó en la fundación y fue el primer presidente del Instituto Internacional para el Desarrollo (INDODEP) (Lopes, 1998), organismo que operó en todos los continentes.

ción-Acción y otros semejantes constituyeron importantes instancias de intercambio de experiencias, debates y reformulaciones.

2.3.2. Coordenadas metodológicas, conceptos y características

Entre las diversas acepciones y prácticas de investigación-acción, destaca una definición de Thiollent que ayuda a dirigir este tipo de investigación hacia el núcleo de la cuestión participativa como un primer elemento esencial de su metodología:

> La investigación-acción es un tipo de investigación empírica que se concibe y se realiza en estrecha asociación con una acción o con la resolución de un problema colectivo y en el que los investigadores y los participantes representativos de la situación o del problema se implican de modo cooperativo o participativo. (Thiollent, 2003, p.14)

Sin embargo, además de la participación hay que añadir dos elementos más (acción/intervención y transformación) para tener una visión más global de este tipo de investigación: "Se trata de una investigación-acción que es participativa y de una investigación participativa que se funde con la acción [entiéndase: intervención] (para transformar la realidad)" (Ralunan[77] & Fals Borda, 2013b, p.253).[78]

En palabras de Fals Borda (2013a, p.242), las técnicas usadas eran aquellas próximas a lo que en:

> Antropología y la Sociología se conoce como 'observación por participación' y 'observación por experimentación' (participación-intervención), que implican, con certeza, que el investigador se involucre de modo personal en las situaciones reales, así como la interferencia de este en los procesos sociales locales. Pero pronto se vio que estas técnicas se quedaron cortas ante las exigencias de vincular el pensamiento a la acción fundamental necesaria.

---

77 Ralunan, M. A. (1985). Breaking the monopoly of knowledge: recent views of participatory-action research.

78 Por lo tanto, es diferente de las posiciones de Kurt Lewin (participación de los individuos en la línea psicologista norteamericana) y de Alain Touraine (observación participante).

Se desarrolló entonces el concepto de "inserción", que hizo avanzar el nivel de implicación del investigador dentro de un compromiso con la transformación social en la línea de la crítica social basada en el materialismo histórico, con un marco metodológico más claro. La inserción, entonces, se concibe:

> Como una técnica de observación y análisis de procesos y factores que incluye, dentro de su diseño, la acción dirigida a lograr determinadas metas sociales, políticas y económicas. [...] La inserción incorpora a los grupos de base como 'sujetos' activos —y no como 'objetos' explotables— de la investigación, que aportan información e interpretación en pie de igualdad con los investigadores. (Fals Borda, 2013a, p.243)

En este proceso, la metodología *de la investigación-acción* incorpora un cuarto elemento: la generación del conocimiento como algo construido con la participación activa de la comunidad, grupo o movimiento social investigado. El autor citado anteriormente (2013, p.296), habla de la "búsqueda del conocimiento de forma colectiva, de la recuperación crítica de la historia de los pueblos" y de la "suma de saberes entre el conocimiento académico formal y la sabiduría informal y/o la experiencia popular". Se trata de un método de investigación participativa que estimula y depende de la cooperación de "todos aquellos que, de un modo u otro, están implicados en ella, [pues esta investigación] es colaborativa en su modo de trabajo" (Tripp, 2005, p.448).

El propósito de la investigación-acción de contribuir a aclarar y ayudar en la resolución de problemas se alinea con la generación de conocimiento (el intercambio de saberes de los especialistas y del propio grupo o población investigado, en el reconocimiento del contexto y de las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales) capaz de contribuir a la movilización, a la puesta en ecuación de las problemáticas y al empoderamiento del proceso de cambio.

De este modo, tanto desde el punto de vista de la participación (del investigador y del grupo investigado) como de las finalidades de la in-

vestigación en sus orígenes en América Latina, la investigación-acción es exigente y no se confunde con otras formas de participación y de inserción del investigador en la investigación de campo. Para que no haya ambigüedad, se reafirma que:

> Una investigación puede cualificarse como investigación-acción cuando haya realmente una acción [deliberada] por parte de las personas o grupos implicados en el problema de observación. Además de esto, es necesario que la acción sea una acción no trivial, lo que quiere decir una acción problematizadora, que merezca investigación para ser elaborada y conducida. (Thiollent, 2003, p.15)

La participación activa del "grupo" estudiado en la realización de la investigación es una de las características centrales de la investigación-acción y un rasgo diferencial de otras modalidades de investigación participativa. Este principio tiende a molestar a los investigadores, especialmente a los principiantes, ante el cambio de postura que resulta necesario. Después de todo, en la investigación tradicional a la que en general son iniciados, como ya ha dicho Guy Le Boterf (1999, p.51-52), la población es considerada pasiva, un simple depósito de información, incapaz de analizar su propia situación y de buscar soluciones a sus problemas. En estas condiciones, se tiene al investigador como un "especialista" (sociólogo, economista, comunicador, entre otros profesionales con conocimientos afines a las cuestiones allí existentes) capaz de formular los problemas y de encontrar maneras de encaminar soluciones. Concomitantemente, los resultados de la investigación quedan reservados a los investigadores y la población no es llevada a conocer los resultados y ni, menos aún, a discutirlos. Sin embargo, la investigación participativa (en la línea de la investigación-acción) va, al contrario, a buscar ayudar a la población implicada a identificar por sí misma sus problemas, a realizar estudios y el análisis crítico de los mismos para buscar soluciones adecuadas. Al mismo tiempo, esa misma población colabora con la realización de la investigación. De este modo, la delimitación del problema a estudiar tanto puede surgir de la población

involucrada, que lo discute con los especialistas apropiados, como ser puesta en debate por decisión de los investigadores. La definición del problema de investigación por la "comunidad" no es regla general, pues las situaciones varían.

Como aclara Maria Ozanira da S.e Silva (1986, p.153), "puede el investigador, junto con los grupos, elaborar y desarrollar, en conjunto, una propuesta de investigación, o, también, la propuesta puede originarse del investigador y contar con la participación de los grupos interesados".

Para mayor claridad, la investigación-acción, así como otras modalidades de investigación participativas, puede desencadenarse por el interés de una persona (el investigador/-a), que elige el tema y una problemática de investigación, con el fin de realizar una tesis académica para cursos de posgrado, pero los somete a la apreciación del grupo que se pretende investigar. Las temáticas también pueden ser desencadenadas por personas ya tituladas, que desarrollan proyectos de investigación para darle continuidad a la dedicación a la investigación como parte de la carrera docente, lo que no quiere decir que no haya investigación fuera de estos parámetros. Hay también investigaciones demandadas por institutos de investigación o centros de estudios, universidades, órganos del poder público, empresas, etc., que parten de problemáticas decididas en su interior, pero que en el decurso de la realización de la investigación implican la participación y colaboración de los investigados.

En el transcurso de las prácticas académicas, de los institutos y demás promotores de la investigación-acción, su apropiación no se produce al unísono, aunque tengan la participación y la acción (intervención) como principios unificadores. Como ya se ha dicho, el carácter epistemológico puede ser distinto y algunos factores proporcionan tanto perfeccionamientos metodológicos como limitaciones o simplificaciones, a ejemplo de las condiciones locales y de cada situación investigada, que acaban por influir en el desarrollo de la investigación, además de eventuales inhabilidades del investigador. Sin embargo, solo

las investigaciones que desarrollan niveles más avanzados de participación merecen la denominación *investigación-acción.*

Por el ángulo de la participación, por ejemplo, algunas líneas de investigación fueron observadas por Michel Thiollent (1981, p.77): a) Investigaciones que recomiendan una simple participación o colaboración de los individuos interesados; b) Otras que enfatizan las exigencias de la acción, inclusive con dimensión social y política; c) Aquellas de naturaleza más sociológica que psicológica, que recomiendan la inserción o intervención en el seno del movimiento social investigado; d) La investigación-acción desarrollada en el contexto educativo, en la perspectiva concienciadora implicada en la participación activa y que trabaja a partir de temas generadores; e) La investigación-acción en el contexto de militancia política de izquierdas; f) Hay propuestas más radicales, en las que se trata más de la acción que de la participación, que son aplicables en el contexto de los efectos de los medios de comunicación en las personas, de la acción cultural y de la militancia política. Se añade: g) La investigación-acción en las líneas de la comunicación popular y comunitaria en el contexto de la movilización y la organización comunitaria, con miras a la ampliación del ejercicio de la ciudadanía y la transformación de la realidad de segmentos sociales y "comunidades".

Volviendo a las características de la investigación-acción, destacan también la participación/inserción del investigador, el tipo de acción, la participación del investigado y el retorno de los resultados, en los que se profundiza más a continuación.

La *participación/inserción.* La investigación-acción requiere la inserción del investigador en la situación investigada para participar en las actividades, según la realidad allí existente. Es una forma de seguir la dinámica cotidiana y de convivir para conocer y poder actuar en su interior. Es necesario decir que esta interacción implica una concordancia previa del grupo o comunidad. Pero, más allá de la inserción, se interviene de modo deliberado en la situación investigada. La intervención se produce por medio de la acción, al asumir algún papel y/o cuando se coordinan las acciones de la investigación. La inserción implica

una fase de aproximación previa, que puede realizarse mediante un estudio exploratorio en la región, grupo o movimiento social, como forma de reconocimiento de la situación.

La inserción se concibe:

> Como una técnica de observación y análisis de procesos y factores que incluye, dentro de su diseño, la militancia dirigida a lograr determinadas metas sociales, políticas y económicas [o comunicacionales]. La aplican observadores que actúan con la intención de llevar a cabo, con la mayor eficacia y entendimiento, cambios necesarios. (Fals Borda, 2013a, p.243)

La acción. ¿Qué se quiere decir cuando se habla de acción? En el proceso de investigación-acción, tanto la acción del investigador como la del grupo investigado se distinguen de la acción convencional en la investigación etnográfica y/o en la observación participante clásicas en las líneas antropológicas y psicológicas. En la investigación-acción participativa, el investigador participa para observar, pero, además de observar, actúa. En palabras de Cooke[79] (Tripp, 2005, p. 452), "no se trata de investigación-a-ser-seguida-de-acción, o de investigación-en-acción, sino de investigación-como-acción".

La participación del investigado. En esta lógica, los grupos, movimientos sociales, etc., por medio de sus miembros y/o representantes de la situación investigada, pueden participar activamente en la investigación porque la inserción del investigador, al mismo tiempo que favorece el propio protagonismo, incorpora y necesita la implicación de los investigados. Estos son incorporados, según Fals Borda (2013, p.243), "como 'sujetos' activos —y no 'objetos' explotables— de la investigación, que aportan información e interpretación en pie de igualdad con los investigadores de fuera".

79 Cooke, W. A foundation correspondence on action research: Ronald Lippit and John Collier. The University of Manchester, Manchester. Disponible en: <http://www.sed.manchester.ac.uk/idpm/publications/wp/mid/mid_wp06.htm>. Acceso el 16 dic. 2015.

De este modo, en las investigaciones que desarrollan niveles avanzados de implicación, la posible participación de los investigados no se caracteriza por la mera acción colaborativa —provocar su ayuda en la realización de actividades (hacer que apliquen cuestionarios, realicen entrevistas, junten documentos, por ejemplo), sino en la creación de condiciones para que actúen en la elaboración de los planes y estrategias, en la realización de la investigación y en la interpretación de datos y observables. Se trata de una participación provocada no solo para satisfacer intereses de conocimiento del investigador, sino para contribuir a la situación investigada, tanto en relación con las ayudas que la investigación puede generar como al aprendizaje que el propio proceso de investigación proporciona en la elaboración del conocimiento colectivo. Este tipo de investigación incorpora un sentido educativo, al cuestionar los estándares de la investigación científica tradicional y al transformar la práctica de la investigación, que, en este caso, deja de reconocer la ciencia solo a partir de posiciones empiristas[80] (se privilegia el objeto, lo real como poseedor de conocimiento) o apriorísticas (se privilegia al sujeto, al investigador como potenciador del conocimiento) en el proceso de investigación y reconoce el conocimiento generado en la relación sujeto-objeto, siendo el "objeto" observado como sujeto.

Paulo Freire (1981, p.35), sitúa la investigación participativa en la perspectiva libertadora, "como un acto de conocimiento, [que] tiene a sujetos cognoscentes, por un lado, los investigadores profesionales; por otro, a los grupos populares y, como objeto a ser desvelado, la realidad concreta".

El retorno de los resultados. Lo dicho anteriormente señala una de las características mencionadas, la devolución de los resultados a los investigados. En la investigación-acción (al contrario que en otros tipos de investigación, que, por lo general, solo se apropian de datos, información y saberes, pero no devuelven los resultados hallados a los investigados), así como en *la participación observante,* el retorno del co-

80 Véase González (2015) y Piaget (2011).

nocimiento se produce tanto durante el proceso de investigación como al fin del mismo. Durante la investigación también se democratizan los resultados, porque los propios pasos delineados van haciendo posible la participación en la discusión de "hallazgos", ya que se realizan foros y seminarios para la presentación y discusión de los resultados parciales y de la organización interna de la investigación. Es importante que se produzca la devolución de los resultados en la conclusión de la investigación, así como que el informe final se entregue también al grupo estudiado, y no solo a los promotores de la investigación o para cumplir con los fines académicos de titulación de sus autores y posterior puesta a disposición en estantes y portales universitarios, como se suele practicar en otros tipos de metodologías utilizadas.

2.3.3. Fases o ciclo de la investigación-acción

Los autores Boterf (1999), Barbier (2002), Nistal (2007), Bonilla et al (1999), Tripp (2005) y Lopez de Ceballos (1998) divergen entre sí en la caracterización de las fases o ciclo de la investigación-acción. Es natural que sea así, pues los investigadores se refieren a visiones y experiencias de investigación diversificadas. Siempre habrá diferencias en las fases de una investigación-acción realizada con una "comunidad", institución, movimiento social, segmento poblacional o espacio territorial concreto, como un barrio o una región, por ejemplo.

En líneas generales, se sugiere que, tras la delimitación del problema de investigación, la definición de los objetivos y la elaboración del proyecto de investigación como un todo, inclusive el montaje de su diseño de los procedimientos metodológicos, se observen fases como las esbozadas a continuación.

1ª fase: Estudio exploratorio para el reconocimiento de la situación a ser investigada. Es una forma de conocer las configuraciones locales o del grupo (características culturales y étnicas, estructura de clases, nivel de organización, de los medios de comunicación locales, de las fuerzas políticas, religiosas y asociativas que actúan en la región, por

ejemplo), lo que se puede hacer por medio de visitas al lugar. En esta fase se realizan también la recogida y estudio previo de documentos, se establecen el contacto y las conversaciones con líderes, se realizan consultas a las organizaciones que operan en la región y se obtienen los datos estadísticos, entre otros procedimientos específicos de cada proyecto. Se trata de una fase importante, pues hace posible adentrarse en el ambiente investigado con información pertinente y un mayor conocimiento del contexto en el que se realiza la investigación.[81]

2ª fase: Se inicia la investigación propiamente dicha y se instaura el proceso de investigación.[82] Se llega a un acuerdo con el "grupo" investigado sobre la definición de la sistemática de inserción del investigador (o equipo de investigación) y de las actividades a desarrollar, además de la formación de comisiones de trabajo y de la delineación previa de sistemas de cooperación (foros de debates, seminarios, etc., para la discusión pública de asuntos en cuestión y de resultados parciales de la propia investigación). Es también en esta etapa cuando se proyectan los indicadores con miras a la creación de sistemas de organización (si procede). Y entonces se elabora el cronograma, así como otros pasos necesarios. Todos estos aspectos se revalúan y se perfeccionan siempre a lo largo de la investigación según las necesidades y a causa de posibles imprevistos. Cabe señalar que esta fase, al mismo tiempo que garantiza las funcionalidades del proceso, contribuye a despertar en los investigados el interés por la investigación y, así, favorece su implicación en la misma.

3ª fase: Redefinición y perfeccionamiento del diseño metodológico. Momento en que los procedimientos metodológicos se revisan y se adecuan a las condiciones encontradas en la situación real. Es importante recordar que los procedimientos y las técnicas, al mismo tiempo que suponen rigor en su aplicación, deben flexibilizarse, perfeccionarse o modificarse como parte de los descubrimientos realizados durante el transcurso de la investigación. Sin embargo, hay que tener cuidado de

81 Véase Bonilla et al (1999) y Boterf (1999).

82 Véase Nistal (2007).

no desfigurar la opción participativa elegida y la propia investigación como investigación-acción. De lo contrario, hay que alterar también la indicación metodológica inicialmente propuesta. Algunas veces se pretende realizar investigación-acción, pero, de hecho —debido a determinadas circunstancias—, acaba por hacerse una *observación participante* o *participación observante.* Por lo tanto, este tipo de diferencia debe percibirse y aclararse.

4ª fase: La cuarta fase consiste en la realización plena del trabajo de campo,[83] con la continuidad de las actividades y la aplicación de técnicas como, por ejemplo, la organización de reuniones y la movilización de equipos locales o de representantes de la "comunidad" para la realización de foros de discusión, talleres (si procede) y entrevistas[84] (si procede) o la identificación de documentos, a ejemplo de otras providencias pertinentes. En la medida en que se va recogiendo la información, hay que sistematizarla, formar sistemas empíricos de información y proceder a los análisis. También es necesario evaluar constantemente todo el proceso de investigación. Pueden aplicarse formas de evaluación simple o más estructurada, tomando como base, por ejemplo, el diagnóstico DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades).[85] La evaluación es siempre necesaria para la retroalimentación, de modo que se posibilite la corrección del rumbo y de errores y se perfeccione la aplicación de técnicas y otros procedimientos.

5ª fase: Presentación de los resultados parciales[86] a los representantes locales implicados en la investigación o al conjunto del "grupo" o "comunidad", de modo que se posibilite su participación en la interpretación, en el análisis crítico de los resultados y en la generación de conocimiento colectivo.

---

83 Las fases anteriores también forman parte de la investigación de campo, pero son más preparatorias y necesarias para la distribución del protagonismo de las personas y la delineación de las estrategias de investigación.

84 Véase Nistal (2007).

85 Véase Nistal (2007).

86 Se exceptúan las situaciones en que existe un alto nivel de implicación por parte de los investigados, los resultados parciales se van construyendo en conjunto y se van compartiendo de modo simultáneo.

6ª fase: Esta etapa es más conclusiva. Ya en posesión del conocimiento sobre todo el proceso de investigación y de los resultados obtenidos, se realiza el informe final[87]: el registro sistemático del proceso de investigación, presentación, interpretación y análisis de los "hallazgos" de la investigación. Es el momento en que todavía se puede construir y/o aplicar un plan de acción (a veces este plan se hace y se aplica durante la cuarta fase)[88] con las propuestas de encaminamiento, con vistas a la solución práctica del problema que motivó la investigación. El informe final se les entregará a los actores (sujetos) implicados en la investigación —además de ser discutido con ellos— y a aquellos que demandaron su realización, si procede.

3. Métodos y técnicas en la práctica de la investigación participativa

3.1. Nociones de método

Método, del griego *meta-odós*, quiere decir: *meta* (ir más allá), *odós* (camino, vía). De la palabra método deriva el término *metodología.* De este modo, metodología significa *camino para ir más allá.* En la investigación científica, la metodología indica los caminos, desde los supuestos teóricos y los paradigmas científicos a las estrategias tecno-procedimentales. Por lo tanto, la palabra metodología no se reduce a procedimientos y técnicas de investigación, sino que incluye el marco de las matrices epistemológicas y las teóricas que anteceden a las prácticas de investigación y las directrices metódicas ejecutadas a partir de las cuales se desarrollan las prácticas, es decir, cuando se aplican los instrumentos de recolección de información y se asientan las observaciones.

Como afirma Lopes (1997, p.87), es reduccionismo identificar metodología como técnica y/o usarla como "título honorífico" (enfoque su-

87 Del informe pueden derivar una tesis, un libro y/o artículos científicos.

88 Véanse los detalles en Boterf (1999) y Nistal (2007).

perficial) y/o como ritual formal de procedimientos con la intención de asegurar el estatus de científico.

Para efectos didácticos, se puede decir que el método científico tiene cuatro dimensiones, la epistémica, la teórica, la metódica y la tecnica:

a) La dimensión epistémica indica la posición del autor en la filosofía de la ciencia y guía el linaje teórico-metodológico —la matriz epistemológica— de la investigación (positivismo, estructuralismo, fenomenología, comprensivismo, materialismo histórico dialéctico o constructivismo…) elegida por el investigador/investigadora y se sitúa en el contexto de la teoría del conocimiento. Esta dimensión de la metodología es la que inspira la posición o marco epistémico que existe detrás de toda investigación. En otras palabras, tras cada marco teórico o conceptual hay supuestos epistemológicos explícitos o subyacentes. El marco epistémico corresponde a visiones sobre las relaciones sujeto-objeto y embute una concepción de la ciencia y una concepción de mundo que guían las estrategias de investigación. Como dice Rolando García (2002, p.58), las preguntas de investigación no surgen de un "investigador 'neutro', sino que implican su concepción de mundo y sociedad (su *Weltanschauung*), que denominamos 'marco epistémico'". De este modo, la posición epistémica tanto puede dirigir la búsqueda de conocimientos favorables a la preservación del equilibrio social, la comprensión de ciertos fenómenos en sus simbolismos o estructuras, o a la comprensión de los procesos sociales en su historicidad y múltiples determinaciones, por ejemplo. Tal posición epistémica se expresa en la delineación de la investigación, pero no siempre es asumida por los investigadores, lo que no quiere decir que sea inexistente o inerte.
b) Dimensión teórica o conceptual. Un marco epistémico genera un sistema de pensamiento que orienta y modula el marco conceptual, teorización que fundamenta o de la cual parte la inves-

tigación, y se constituye la segunda dimensión antes referida. Entretanto, aunque el marco epistémico conduzca a lo marco conceptual, este no determina el contenido de la teorización que será específica en cada investigación. "En un marco epistémico caben innumerables marcos conceptuales" como dijo Rolando Garcia dentro de una disciplina (2002, p. 120).

c) La dimensión metódica o de los principios, preceptos y conceptos en que se basan las posturas y las prácticas investigativas se refiere a las posturas que guían las prácticas de investigación, es decir, a los fundamentos conceptuales metodológicos que guían un tipo de investigación, como por ejemplo la investigación-acción[89] y la historia oral. Es decir, es el método esta dimensión de la metodología guía los caminos y que las posturas de todo el recorrido metodológico y antecede, por lo tanto, a la elección y la aplicación de las técnicas de recolección de información e identificación de los observables.

d) La dimensión técnica. En su conjunto, las tres dimensiones del método —la epistémica, la teórica y la metódica— señalizan las técnicas que serán más pertinentes para el desarrollo de la investigación. Las técnicas son instrumentos utilizados para la recolección de información, para el registro de observaciones, etc.; y, por lo tanto, técnica no es sinónimo de método. El método es el mapa de raciocinio más amplio. El método y las técnicas caminan juntos e incluso se entrecruzan, pero en esferas distintas en el proceso de generación de conocimiento científico.

En la vertiente de la investigación-acción participativa en América Latina enfatizada en este texto, los métodos que más convergen son el materialismo histórico dialéctico y el constructivismo.

89 Véanse los puntos "Coordenadas metodológicas, conceptos y características" y "Métodos y técnicas en la práctica de la investigación-como-acción", en este texto.

3.2. Técnicas

Las técnicas características del desarrollo de la investigación-acción son la observación directa y los instrumentos de registro, como el *diario de campo* o *cuaderno de notas.* Eventualmente, se usa el registro de declaraciones y acontecimientos en sonidos e imágenes (fotos, audios y vídeos), pero este debe ser discreto y limitado a momentos especiales,[90] y solo como forma de registro fiel para la sistematización y análisis posteriores, además de ser una forma de documentación para la eventual producción de vídeo documental para complementar una tesis académica, a lo que se añade la posibilidad de su uso por parte de la propia "comunidad" que fue sujeto de la investigación.

Como la investigación-acción supone también la intervención del investigador que guía y coordina su realización, es pertinente (Boterf, 1999) que este conozca bien el método de la investigación participativa, la dinámica de trabajo en grupos populares, la realidad de vida y la realidad funcional predominante en la situación investigada.

El diario de campo es un instrumento básico para el registro de todo lo que sucede en la situación investigada y el registro requiere precisión en cuanto a fechas, actores, lugares y contenido de los acontecimientos. En él se registran los hechos, los sucesos y también las percepciones personales del investigador, proporcionadas por la observación directa.

Barbier (2002) recomienda que el diario de campo se convierta en "diario borrador", "diario elaborado" y "diario comentado". Al calor de los acontecimientos se hace el diario de campo de itinerancia cotidiana (diario borrador), en el que se anota todo lo que parece importante acerca de los hechos reales, las percepciones, los comentarios y breves reflexiones, sin preocuparse por el estilo. En un segundo momento, ya

90 El uso de filmaciones constantes y de todos los eventos, en su integridad, puede generar distorsiones en cuanto a la visión creada en torno a la propia investigación (reducción de su finalidad y creación de expectativas con relación a la aparición pública), además de poder provocar inhibiciones y miedos de expresión de determinadas facetas implicadas en los temas y en la problemática investigados.

con más calma pero sin gran distancia de tiempo, se retoma el diario de campo, pero ahora para organizar las percepciones e incluir reflexiones filosóficas y analíticas (diario elaborado). Es aconsejable, en esta fase, organizar la información registrada a partir de categorías que pueden construirse según los focos e intereses analíticos de la investigación. Por su parte, el "diario comentado" resulta de mostrar el "diario elaborado" a lectores, quienes reaccionan con comentarios y percepciones críticas, que el investigador escucha con atención y anota para consideraciones posteriores.

Paralelamente, puede agregarse una u otra técnica, según las necesidades y complejidades de cada investigación, entre ellas: el estudio de documentos (actas, informes, proyectos, contratos, leyes, registros fotográficos y audiovisuales); la entrevista (semiestructurada o en profundidad, como, por ejemplo, el relato de prácticas o la entrevista temática),[91] el grupo de discusión (GD) o grupo focal, la aplicación de cuestionarios, el estudio de contenido de materiales difundidos por la gran prensa y por los medios comunitarios de comunicación, además de la realización de cartografías (mapas) de los lugares, de las vías de acceso, de los modos de comunicación autóctonos y así sucesivamente. El uso de técnicas complementarias no es una obligación, ya que cada investigación va a indicar si hay necesidad o no de añadir alguna técnica además de la observación directa, que se constituye como núcleo central de la metodología.

El investigador (o la investigadora) juega un papel central en este tipo de investigación, pues los resultados dependen de su capacidad de actuación, conducción de la investigación, registro, percepción y análisis. Sus actitudes de observador (Lopez de Ceballos, 1998, pp.117-124) y de observador por participación tendrán más éxito si hay una buena

91 La entrevista temática se refiere a una técnica que permite la profundización en un tema a partir del conocimiento de alguien, dada su vivencia o saber acumulado sobre el mismo. En este caso, no se trata de recuperar la historia de vida de la persona, sino de su contribución a la reconstitución o comprensión de algún hecho, situación o problema. Siempre hay personas que fueron testigos de algún acontecimiento, vivieron procesos históricos experimentados y/o entienden bien determinados problemas, que pueden ser valorados.

perceptividad (para percibir las cosas y estar interesado en ellas, prestar atención, documentarse); *respeto* (simpatía respetuosa, comprensión, tolerancia, paciencia, discreción y lealtad. Otro cuidado es tener *imparcialidad* (tratar de ser lo menos parcial posible), estar atento a errores y distorsiones, no dar importancia excesiva a un hecho u opinión sin verificar su impacto real en el contexto.

El respeto a los principios éticos y al profesionalismo legitima el proceso de investigación participativa y los resultados que de ella se derivan. Siempre puede haber límites y distorsiones en cualquier investigación, y como tal en la investigación-acción. El investigador experimentado toma cuidado para evitar que las idiosincrasias maculen las interpretaciones. La imposición de la participación o de puntos de vista del investigador puede generar distorsiones comprometedoras, por ejemplo. Lo importante es tener un plan metodológico claro y, al mismo tiempo, riguroso y flexible. Lo bastante riguroso para tener un norte y saber con claridad cuál es la pregunta central de investigación, cuáles son los objetivos y los procedimientos metodológicos necesarios para la realización de la misma. Y flexible, para permitir perfeccionamientos y ajustes, incluir otras premisas y técnicas, ajustar procedimientos y corregir sesgos que por ventura se produzcan.

Consideraciones finales

La investigación-acción se inserta en un elevado nivel de complejidad como proceso de investigación destinado a la generación de conocimiento científico. Se sitúa en el universo de enfoque de tercer orden, según Jesús Galindo (1998, p.14), que “no es superficial, no es fenomenológico [...]”. Se dirige a identificar la relación entre las estructuras, los elementos y las características que les dan forma y movimiento (González, 2015). Exige un nivel de comprensión profundo para poder abarcar la complejidad que configura lo social en la totalidad en que se configura.

La investigación-acción realizada en su máxima acepción participativa desarrolla un tipo de enfoque que permite identificar las estructuras centrales de la situación investigada, entenderla y explicarla en su contexto, además de servir directamente a la situación investigada para el encaminamiento de soluciones a problemas prácticos y la hechura de una ciencia de espíritu cívico. Se procesa tomando como base las relaciones de cooperación entre el investigador o el equipo de investigadores y la comunidad o grupo investigado. Incorpora las formas más avanzadas de participación, tanto del investigador como de sujetos de la situación investigada. Sin embargo, no es la única que desarrolla este tipo de método investigativo. La vertiente *participación observante* se circunscribe en una perspectiva semejante en lo que se refiere a la inserción del investigador y al compromiso con la realidad investigada. De hecho, no hay fórmulas cerradas para desarrollar investigaciones participativas, pues las situaciones y condiciones de investigación siempre se van a diferenciar entre sí en razón de las especificidades y circunstancias de cada realidad.

Cabe señalar que las investigaciones participativas, en la medida en que se dirigen al campo social, no esconden su intencionalidad de poner su propia investigación al servicio de la situación o grupo investigado. Sin embargo, no se trata de simple activismo sino del desarrollo de procesos investigativos realizados con la finalidad de generar conocimiento en todo su recorrido.

Por último, cabe recordar que la ética es una cuestión que permea todo el proceso de la investigación participativa, en cualquiera de sus modalidades. Se debe tener cuidado para no perjudicar al otro (persona, grupo, comunidad) ni atribuirle algo que no le corresponde y, menos aún, manipular los procesos y los resultados en dirección de la legitimación de hipótesis y teorías, con miras a satisfacer intereses académicos o institucionales.

Referencias bibliográficas

Barbier, R. (2002). *A pesquisa-ação*. Traducción de Lucie Didio. Brasília: Liber Livro.

Borges, C. M. (2009). Da observação participante à participação observante: uma experiência de pesquisa qualitativa. En: Ramires de Lima, J. & Pessôa, L. (Orgs.). *Geografia e pesquisa qualitativa nas trilhas da Investigação.* Uberlândia: Assis Editora.

Boterf, G. (1999). Pesquisa participante: propostas e reflexões metodológicas. En C. Brandão Rodrigues, (Org.). *Repensando a pesquisa participante*. 3.ed.,1. reimp. São Paulo: Brasiliense, pp.51-81.

Brandão Rodrigues, C. (1999). Participação da pesquisa no trabalho popular. Em C. Brandão Rodrigues, (Org.). *Repensando a pesquisa participante*. 3.ed., 1. reimp. São Paulo: Brasiliense, pp. 223-252.

Cajardo, M. (1999). Pesquisa participante: propostas e projetos. En C. Brandão Rodrigues (org.). *Repensando a pesquisa participante.* 3.ed., 1.reimp. São Paulo: Brasiliense, pp. 15-50.

_______. (1986). *Pesquisa participante na América Latina*. Traducción de Tânia Pellegrini. São Paulo: Brasiliense.

Durhan, E. (1984). Movimentos sociais, a construção da cidadania. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, n.10, pp.24-31, outubro.

Fals Borda, O. (1981). Aspectos teóricos da pesquisa participante: considerações sobre o significado e o papel da ciência na participação popular. Em C. Brandão Rodrigues, (Org.) *Pesquisa participante*. São Paulo: Brasiliense, pp. 42-62.

__________. (2013 a) Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia. En N.A. Herrera Farfán. & L. López Gusman, (Orgs*.). Compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda. Antologia*. Buenos Aires: El Colectivo Lanzas, pp. 241-252.

__________. (2013 b). Romper el monopolio del conocimiento. En N.A. Herrera Farfán. & L. López Gusman, (Orgs.). *Compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda. Antologia*. Buenos Aires: El Colectivo Lanzas, pp. 253-263.

___________. (2013 c). Situación contemporánea de la investigación-acción participativa (IAP) y vertientes afines. En N.A. Herrera Farfán. & L. López Gusman. (Orgs.). *Compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda. Antologia*. Buenos Aires: El Colectivo Lanzas, pp. 295-299.

___________. (2013 d). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción participativa. En N.A. Herrera Farfán. & L. López Gusman (Orgs.). *Compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda. Antologia.* Buenos Aires: El Colectivo Lanzas, pp. 301-319.

Freire, P.(1981). Criando métodos de pesquisa alternativa: aprendendo a fazê-la melhor através da ação. En C. Brandão Rodrigues, (Org.). *Pesquisa participante*. São Paulo: Brasiliense, pp. 34-41.

_______.(1978). *Ação cultural para a liberdade*. 3. ed. Rio e Janeiro: Paz e Terra.

Galindo Cáceres, J. (1998). Introducción. La lucha de la luz y la sombra. En J. Galindo Cáceres, (Coord.). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Peasrson / Addison Wesley Longman, pp. 9-31.

Garcia, R.(2002). *O conhecimento em construção. Das formulações de Jean Piaget à teoria dos sistemas complexos*. Porto Alegre: Artmed.

González, J. A.(2015). Por una cultura del conocimiento. En Maass, M, Amozurrutia, J. & González, J. *Cibercultur@ e iniciación en la investigación interdisciplinaria.* Ciudad de México: CNCA/IMC/UNAM-CEICH, pp. 303-380.

Guber, R.(2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

Lopes V. de, M. I. (1997). *Pesquisa em comunicação. Formulação de um modelo metodológico*. 3.ed. São Paulo: Loyola.

Lopez de Ceballos, P. (1998). *Un método para la investigación-acción participativa*. 3.ed. Madrid: Popular.

Kaplún, M. (1992). El estudio de la recepción: un área prioritaria de investigación-acción ante los nuevos desafíos. En J. Melo Marques de, (coord.) *Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI.* São Paulo: ALAIC/ECA-USP.

Kozinets, R.V. (2014). *Netnografia*. *Realizando pesquisa etnográfica online*. Porto Alegre: Penso.

Malinowski, B. (1986 [1922]). *Los argonautas del pacífico occidental.* Barcelona: Planeta-Agostini.

Minayo de Souza, M.C. (2009). *Pesquisa social. Teoria, método e criatividade*. 28.ed. Petrópolis: Vozes.

Nista A., T. (2007). *Investigación-acción participativa y mapas sociales*. Benlloch, Castellon, nov. 2015, pp.1-27. Disponible en: https://www.uji.es/bin/serveis/sasc/ext-uni/oferim/forma/jorn/tall.pdf.

Oliveira Farias de, C. T. (2016). *A etnografia militante como método: intervenções com práticas comunicacionais na Comunidade Guaribal/Serrinha-CE*. Paper presentado em el XXXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, São Paulo – SP, de 05 a 09 de septiembre de 2016, promovido por la Intercom. Disponible en:
http://portalintercom.org.br/anais/nacional2016/resumos/R11-2474-1.pdf.

Peruzzo, C.M. (2005). Observação participante e pesquisa-ação. Em: Duarte, J. & Barros, A. (Orgs.) *Métodos e técnicas de pesquisa em comunicação*. São Paulo: Atlas, pp.125-145.

Piaget, J. (2007). *Epistemologia genética*. São Paulo: Martins Fontes.

Piaget, J. & García, R. (2011). *Psicogênese e história das ciências*. Petrópolis: Vozes.

Ramalo Rodrigues, R. (2013). *Contribución a la propuesta de una etnografía militante*. X Jornadas de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Richardson, R. J. (2008). *Pesquisa social*. *Métodos e técnicas*. 3.ed.amp.e ver. São Paulo: Atlas.

Russel, E. (2010). *20 tesis de política*. México/Buenos Aires/Madrid: Siglo Veinteuno Editores.

Samaja, J. (2002). *Epistemología y metodología*. *Elementos para una teoría de la investigación científica*. 3.ed./2.reimp.Buenos Aires: Eudeba.

Sousa de, Santos, B. (1989). *Introdução a uma ciência pós-moderna. Rio* de Janeiro: Gral.

___________. (2007). *Renovar a teoria crítica e reinventar a emancipação social*. São Paulo: Boitempo.

__________. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Bogotá: Universidad de los Andes/Siglo Veinteuno Editores.

Segato, R. L. (2005). El sistema penal como pedagogía de la irresponsabilidad y el proyecto "habla preso: el derecho humano a la palabra en la cárcel". En M. Allende Serra, (Ed.), *Diversidade cultural e desenvolvimento urbano***.** São Paulo: Iluminuras / Associação Arte sem Fronteiras, pp.1-34.

Saperas, E. (1998). *Manual básico de teoría de la comunicación*. Barcelona: CIMS.

Silva da S, M. O. (1986). *Refletindo a pesquisa participante.* São Paulo: Cortez.

Thiollent, M. (1980). Pesquisa-ação no campo da comunicação sócio-política. *Comunicação & Sociedade,* São Bernardo do Campo, UMESP, n. 4, pp.63-79.

________. (1981). A captação de informação nos dispositivos de pesquisa social: problemas de distorção e relevância. *Cadernos CERU*, São Paulo, USP, v.16, pp.81-105.

________. (1983). Problemas de metodologias de pesquisa-ação. Em J. Melo Marquez de, (org.) *Teoria e pesquisa em comunicação: panorama latino-americano*. São Paulo: Cortez/Intercom, pp. 130-138.

_________. (1987). *Crítica metodológica, investigação social e enquete operária*. São Paulo: Polis.

_________. (2003). *Metodologia da pesquisa-ação*. 12.ed. São Paulo: Cortez.

_________. (1981). Investigación-acción. *Chasqui,* Equador, Ciespal, n.1, pp. 76-78. Disponible en: http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/975. Acceso en: 02 Nov.2015.

Tripp, D. (2005). Pesquisa-ação. Uma introdução metodológica. *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.31, n. 3, pp.443-466, set./dez.

Capítulo 10

Metodología de investigación-acción de gestión de problemas ambientales[92]

Michel Thiollent y Generosa de Oliveira Silva[93]

Introducción

Ante los actuales desafíos sociales y ambientales que encuentra el desarrollo agrícola, es preciso investigar, concebir y evaluar nuevos modelos de gestión agroambiental. Necesitamos nuevos enfoques teóricos y metodológicos para superar las visiones económicas predominantes que se son restrictivas para aprehender la complejidad socio ambiental y cultural, que empeoraron los problemas de deterioro del medio ambiente y de la exclusión social. Lo que directa o indirectamente termina por reflejarse en las condiciones de salud.

Con ese objetivo, aquí serán apuntadas algunas posibilidades teóricas y metodológicas asociadas al uso de la metodología participativa, en particular, de la metodología de investigación-acción. Será destacada la cuestión de la relación intercultural que se establece entre investi-

92 Publicado orginalmente en *Revista Eletrônica de Comunicação, Informação e Inovação em Saúde,* pp.93-100, 2007. Publicado con autorización de los autores.

93 Traducción del portugués por Carolina Hernández con la colaboración de Irene Calderón y Jorge A. González

gadores, productores agrícolas y demás participantes. Finalmente, la descripción de un estudio de caso en una micro cuenca hidrográfica ejemplificará algunos aspectos de la propuesta metodológica.

1. Enfoque metodológico

Para la planeación, la gestión y la evaluación de proyectos agroambientales, cada vez más, son tomadas en cuenta elementos de la dinámica biológica, ecológica o socio ambiental, principios de sustentabilidad ambiental, económica y social, así como criterios de participación de los grupos sociales involucrados. A veces, tales exigencias se quedan en el plano de la retórica, pero se observa que en varias instituciones de investigación o de fomento, internacionales y nacionales, los criterios de sustentabilidad y de participación tienden a adquirir un carácter obligatorio. En el plano de la metodología, esas exigencias se manifiestan por la adopción de un marco referencial sistémico y de métodos participativos, de los cuales forma parte la propuesta de investigación-acción. Para una amplia visión del abanico de métodos participativos (Brose, 2001).

La sustentabilidad de las soluciones técnicas que resultan de un proyecto nos da la posibilidad de prevenir y asegurar las condiciones necesarias para su continuidad, con reposición de los recursos naturales y viabilidad económica y social de largo plazo, dentro del ecosistema considerado.

En términos concretos, ello lleva a buscar la adecuación de las soluciones productivas en función de las características del suelo, los recursos hídricos, de las fuentes de energía y del uso del trabajo humano, minimizando los efectos perjudiciales en términos de salud, sociales y ambientales.

Contraria a la lógica económica inmediatista que se reduce a las variables de costo y beneficio de agentes económicos, el nuevo enfoque requiere series de criterios de decisión y valoración en el plano socio

ambiental. En esta perspectiva, los conocimientos de tipo biológico y ambiental son articulados con los conocimientos socioeconómicos. La ciencia ambiental está íntimamente insertada en un proceso social (Norgaard, 1991) Contra la razón económica restringida al cálculo de las ganancias de un agente egoísta (*homo oeconomicus*), Enrique Leff propuso la construcción de una razón ambiental que se contrapone a la razón económica y que es vista como proceso complejo, integrando nuevas formas de producción teórica y de desarrollo tecnológico, con cambios institucionales, transformaciones sociales y toma de decisiones participativas (Leff, 1994; 2001a; 2001b). La perspectiva socio ambiental requiere de un enfoque sistémico, esto quiere decir no limitado al análisis de variables aisladas, sino un modo capaz de aprehender el todo y las partes en sus relaciones con el todo, mirando la complejidad que resulta de la interacción entre las partes. Además de eso, la idea de sustentabilidad requiere que sea tomada en consideración una visión de futuro.

El abordaje sistémico no se limita a los procesos estructurales, procesuales y funcionales de la realidad observada en el presente. Es preciso tener en cuenta la dimensión histórica, con aspectos de la evolución, que represente el pasado y proyecte el futuro que, evidentemente, es objeto de conflictos, pero a partir del cual se define lo que es deseable o no.

En la misma perspectiva socio ambiental, la metodología participativa encontró en las últimas décadas un nuevo y provechoso campo de aplicación. Tal metodología abarca un amplio conjunto de métodos y técnicas de investigación, enseñanza, extensión, evaluación, gestión, planeación, etc., cuyo denominador común es el principio de participación, en diversas formas y grados de intensidad, de todos los actores involucrados en los problemas que pretenden solucionar.

Así la investigación es realizada dentro de un espacio de interlocución donde los actores implicados participan en la identificación y en la resolución de los problemas, con conocimientos diferenciados. La propuesta de la metodología participativa no es meramente instrumental. Se fundamenta en la crítica de la metodología unilateral, en la crítica

social de las prácticas científicas convencionales y de sus aspectos de dominación, de desconocimiento, aprovechamiento o extorsión del saber popular o nativo.

La adecuación de esos métodos es pensada en términos prácticos (adecuación y efectividad de las soluciones encontradas), en términos teóricos (cotejo de la teoría con la práctica, con enriquecimiento del conocimiento) y en términos éticos (aceptación, legitimidad de las propuestas y soluciones de modo dialógico y negociado).

Los métodos participativos son aplicables en todas las áreas sociales, en la educación, en la salud pública y cada vez más en las actividades técnicas (organización, ergonomía, ingeniería, arquitectura, etc.) y son particularmente adecuados en la investigación agropecuaria. En el PRONAPA 2015 (Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Agropecuario de la EMBRAPA[94]), el desarrollo de la investigación participativa aparece como objetivo estratégico así formulado:

> Desarrollar y adaptar métodos de investigación participativos adecuados a las acciones de la investigación. A la realidad de los pequeños productores, contribuyendo para la solución de problemas sociales y económicos nacionales minimizando desequilibrios regionales (EMBRAPA, 2005, p. 20)

En el ámbito de las ciencias agrarias, la metodología de investigación-acción, ha sido discutida desde hace mucho y, en ocasiones, utilizada en particular en prácticas de extensión rural, difusión de tecnología (Thiollent, 1984) y creación de tecnología apropiada. Tal metodología ha sido adoptada para elaborar proyectos de asociaciones o cooperativas y de economía solidaria (Thiollent, 2005b). Aunque la relación entre metodología de investigación-acción y la problemática de la tecnología apropiada o, más recientemente, de tecnología social, no siempre ha sido clara, se considera que existen semejanzas y aproximaciones en el espíritu, en los procedimientos y formas de relacionarse con las comunidades rurales implicadas.

94 EMBRAPA: Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária, Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento.

La metodología participativa y, en particular, la investigación-acción, están en el centro de los debates en materia de educación ambiental (Zart, 2001), de difusión de información para fortalecer la participación y la sustentabilidad (Furnival, 2005) y, sin duda tiene grandes contribuciones para ofrecer en estudios preparatorios para la gestión agroambiental.

En proyecto en donde las micro (Röling & Gergen, 1997; 2001) cuencas son consideradas como unidad de análisis sistémico de actividades agropecuarias, los métodos participativos son generalmente recomendados en especial en el área de la agricultura familiar y en la organización de comunidades de pequeños productores. Desde el punto de vista epistemológico, los fundamentos de la metodología participativa y de la investigación-acción, encuentran apoyo en teorías críticas, en ciertas vertientes de la fenomenología y recientemente, cada vez más, en nuevas formas de *constructivismo* o de *construccionismo social.* (Röling & Gergen, 1997;2001)De la interacción que se da entre investigadores y actores surgen nuevas construcciones de conocimiento que vuelven a la práctica. A partir de mapeos y sistematizaciones, tales construcciones se vuelven un conocimiento apropiado por los usuarios y, a la vez, validado en plano científico por los investigadores y profesionales.

Entre los métodos participativos, la investigación-acción ocupa un lugar relevante. Su historia ya es larga (inicio en la década de 1940) y está en constante renovación (Morín, 2004). Su fundamentación encuentra apoyo en varias concepciones psicosociológicas, comunicacionales, educacionales, críticas, etc. (El Andaloussi, 2004).

En cuanto a la metodología de investigación, la investigación-acción no debe ser confundida con otros métodos participativos cuyas características y finalidades son diferentes, como es el caso de las técnicas de planificación, monitorización o evaluación. Conviene recordar que la principal vocación de la investigación-acción es principalmente investigativa, dentro de un proceso de interacción entre investigadores y población interesada, para generar posibles soluciones a los problemás detectados.

De acuerdo con Liu (1997), la investigación-acción no se limita a la resolución de los problemas prácticos de los usuarios, no debe ser confundida con una simple técnica de consultoría, ya que la ambición que le es asociada consiste también en hacer progresar los conocimientos fundamentales. Todo ese proceso ocurre en un "trabajo conjunto que es aprendizaje mutuo entre investigadores y usuarios" (la función educativa es muy desarrollada en ciertos proyectos ambientales) y dentro de un marco "ético negociado y aceptado por todos" (Liu, 1996, p. 86).

Los resultados de la investigación-acción se verifican en los "modos de resolución de problemas concretos encontrados en el trascurrir de la realización del proyecto". Los conocimientos producidos son "validados por la experimentación". Hay "formación de una comunidad capacitada, con competencias individuales y *colectivas"* y también "nuevos cuestionamientos para investigaciones y estudios posteriores" (Liu, 1996).

La dimensión "participación" es fundamental en la investigación-acción y en todos los métodos que componen la metodología participativa. Sin embargo, siempre existen controversias en cuanto al objetivo y la efectividad de la participación. Como observan Guivant y Jacobi, en el texto sobre la gestión de cuencas hidrográficas:

> En la última década el término ´abordaje participativo´ pasó a formar parte de los discursos gubernamentales, de ONG's y de diferentes agencias internacionales de desarrollo. Pero el concepto de participación puede implicar diversos significados, no siempre explicitados. Los cuestionamientos en relación a un uso indiferenciado de los conceptos de abordaje participativo han aumentado, sobre todo en la bibliografía sobre desarrollo sustentable. Uno de los puntos señalados es que generalmente los formuladores de políticas, planes de desarrollo o legislaciones olvidan explicitar de quién será la participación. Es decir, la participación comunitaria no siempre alcanza a todos los miembros de una comunidad de la misma forma (...). Otro problema se relaciona con una tendencia a presuponer que la buena voluntad de los peritos/técnicos puede llevar a diluir mágicamente las relaciones de poder que establecen con

> sectores legos. Estas relaciones de poder no desaparecen, sin embargo, deben ser trabajadas y negociadas conjuntamente entre legos y peritos. (Guivant & Jacobi, 2003, p. 14)

En cada proyecto o en cada caso, es necesario un claro análisis de la participación de los actores y de sus efectos diferenciados. Las condiciones, las modalidades y la intensidad de la participación, las relaciones entre especialistas y comunidades deben ser monitoreadas.

En muchos proyectos la participación de los interesados se muestra bastante limitada. Pero, de cualquier modo, la cuestión de la participación no debe ser reducida a una dicotomía de tipo 'todo o nada'. Es preciso distinguir varias modalidades y grados de intensidad. En la clásica óptica de Henri Desroche, que teorizó por mucho tiempo esa cuestión, existe una variedad de tipos de participación, de la incipiente a la integral, pasando por grados intermedios, dependiendo del énfasis en la búsqueda de explicación, en la aplicación o en la implicación. (Desroche, 2006)

En términos más prácticos, según Stringer (1999, p. 35), la participación es más efectiva cuando: (a) posibilita el nivel de significación e involucramiento; (b) capacita a las personas en la realización de tareas; (c) da apoyo a las personas para aprender a actuar con autonomía; (d) fortalece planes y actividades que las personas son capaces de realizar solas; (e) trabaja más directamente con las personas que por intermedio de representantes o agentes.

Cada vez más, los proyectos son concebidos y realizados por grupos multidisciplinarios que están en relación de colaboración. Se construye entonces un acuerdo entre varios actores para hacer viable y realizar el proyecto. En este contexto, la investigación-acción necesita ser adaptada para mantener una interacción entre los actores o colaboradores implicados que sea productiva en términos de conocimiento (El Andaloussi, 2004). De la interrelación entre investigadores y actores en el proceso de investigación-acción, asociado a un espacio de interlocución, resulta una construcción de conocimiento para el cual es ne-

cesario aprehender la dimensión cultural, las diferencias de lenguajes, posturas sociales, percepciones e interpretaciones.

2. Relación entre investigadores y comunidades

En los proyectos de investigación-acción, es muy frecuente que interactúen grupos sociales o culturales diferentes. Los actores, las comunidades o sus representantes involucrados en el proceso de investigación y, en particular en el momento de la interpretación de los resultados y de las definiciones de las posibilidades de acción, pueden encontrar malos entendidos o hasta manifestar actitudes de conflicto.

En la actividad presencial de esos grupos, es importante observar los aspectos simbólicos del lenguaje y de los comportamientos y, si es posible, mapear los conocimientos, verbalizar las percepciones de los problemas bajo investigación y otros aspectos cognitivos propios de los actores. Además de eso, en el plano valorativo, también deben ser evidenciados criterios, normas y valores que aceptan, respetan o rechazan los diferentes actores.

Aún en las investigaciones de naturaleza aparentemente operacional o técnica, existe el problema de las diferencias y de lo relacional. Basta recordar las dificultades encontradas por agrónomos en sus relaciones con los productores, o entre cualquier ingeniero y los usuarios de los equipamientos o técnicas que proyecta

Para avanzar en la solución de ese tipo de problema, una propuesta consiste en trabajar preferentemente con profesionales ya sensibilizados en los aspectos culturales de sus oficios. El técnico de mentalidad “cuadrada”, que quiere imponer sus visiones *a priori* racionales y supuestamente superiores a la de los demás actores será de poca valía. Peor aún, buena parte del problema será agravada por ese tipo de actitud.

Otro aspecto de la metodología propuesta consiste en hacer un tipo de mapeo cognitivo de los problemas encontrados en la situación

bajo investigación. Ese mapeo comprendería tanto las representaciones de los no expertos (miembros de la situación), como de los especialistas e investigadores. Es importante mostrar a todos cómo cada uno de los grupos se representa los problemas, por ejemplo, la adopción de una determinada técnica de plantío en comunidades de productores rurales. Entre los diferentes grupos, no siempre hay coincidencia de las representaciones. Algunos aspectos enfatizados por unos pueden estar ausentes en las representaciones de los otros. Aún si no hubiera posibilidad de completa identidad, se debe buscar cuáles son, por lo menos, las zonas de posible comprensión. Paralelamente, deben ser evidenciadas las áreas de no entendimiento, y su lógica argumentativa subyacente. Con eso, sin juicios *a priori* en cuanto a la cuestión de saber quién está correcto o equivocado, se comparan los puntos de vista y las representaciones de cada grupo. A veces, el diálogo es difícil: un grupo no percibe o no tiene acceso a los conocimientos de ciertos aspectos levantados por otro grupo. El objetivo es de caminar en dirección al consenso o al menos a la constatación de los puntos de compatibilidad o incompatibilidad.

Las soluciones imaginadas por los no expertos, son muchas veces, más apropiadas al contexto que a las soluciones de los especialistas externos. Los profesionales tienen que aceptar cuestionamientos y sugerencias, lo que exige de su parte modesta y de su capacidad reflexiva. Por otro lado, deben descubrir sin prejuicio cómo el actor puede aceptar algún aspecto de la representación, de la explicación o de la solución propuesta por el profesional. Tal cuestión debe ser colocada y resuelta en la práctica. El punto de partida apropiado está en el reconocimiento de los dos universos (el de los especialistas y el de los no expertos), con base en el mapeo, y de la explicación de las direcciones proporcionadas por los interlocutores de modo conjunto.

Además de la participación, la percepción cultural del significado del cambio propuesto constituye un problema a veces delicado. Los investigadores no pueden presuponer un cambio sin el consentimiento de los interesados. Lo ideal es cuando el cambio es concebido y cons-

cientemente practicado por los grupos interesados. En el plano ético, no es posible imponer cambios modernizadores que no hacen sentido en la cultura de determinados grupos sociales. Contrariamente a lo que practicaba comúnmente en los años 60-70, lo moderno no debe ser impuesto sin el consentimiento de los grupos. La resistencia a lo moderno, en nombre de la tradición, se manifiesta como una actitud cautelosa y corresponde, muchas veces, a la preservación de la identidad cultural de los grupos.

El proyecto de investigación-acción no impone una acción trasformadora a los grupos de modo predefinido. La acción ocurre solamente si es del interés de los grupos y es concretamente elaborada y practicada por ellos. El papel de los investigadores es modesto: sólo acompañar, estimular ciertos aspectos del cambio decidido por los grupos interesados. Si esos grupos no estuvieron en condición de desencadenar las acciones, los investigadores no pueden sustituirlos, sólo buscarán entender por qué ocurre tal situación. De modo general, se debe abandonar la idea de cambiar unilateralmente los comportamientos de los otros. Son los propios actores que deciden cambiar o no cambiar. En el plano ético, es permitido al investigador-actor que él auxilie o facilite un cambio solamente si hay consentimiento de los actores directamente implicados.

3. Una experiencia de proyecto participativo en una micro cuenca del Noroeste fluminense

Algunos aspectos de la metodología para proyectos de gestión agroambiental son ejemplificados a partir de una experiencia concreta[95]:

95 El Proyecto Gestión Participativa de la Sub-Cuenca del Río São Domingos GEPAR-MBH, referente a la convocatoria CT-Hidro 02/2002 – FINEP, en el cual participan equipos de investigadores de la EMBRAPA-Suelos, de la Universidad Estatal de Rio de Janeiro y el Laboratorio Trabajo y Formación de la COPPE/UFRJ, en el municipio de São José de Ubá, en la región Noroeste fluminense, en 2003/2004.

Paralelamente a una investigación sobre el suelo y los aspectos hidrográficos, conducida, fue concebida una investigación sobre los aspectos socioeconómicos y las formas de organización comunitaria de los productores de tomate de São José de Ubá , estado de Rio de Janeiro.

El objetivo de esa investigación fue generar informaciones que pudieran ser divulgadas y discutidas con los involucrados, para que en un segundo momento, formular propuestas de soluciones para los problemas socio-ambientales enfrentados por las comunidades, dando inicio a un proceso de gestión compartida de la producción de conocimiento.

Como ejemplo de muchos otros municipios de la región, São José de Ubá se ha adherido al llamado "paquete tecnológico", con énfasis en el mono-cultivo del tomate con uso intensivo de fertilización química, sin considerar las especificidades climáticas de la región con lluvias fuertes en el verano y estiaje prolongado en las demás épocas del año. Con eso, muchas áreas entraron en decadencia, ya que, en el verano las lluvias provocan erosión; y, en la época de estiaje, la agricultura de temporada como el maíz, no soporta el sol fuerte por un largo periodo. La adopción de ese sistema de cultivo, mal adaptado a las condiciones climáticas de suelo y vegetación de la región noroeste provocó serios efectos perjudiciales al medio ambiente y a la salud de los trabajadores. Problemas ambientales y de salud relacionados con el uso de pesticidas en el cultivo del tomate son antiguos y ya fueron objetos de estudio en los mayores centros de producción del estado de Río de Janeiro, como São José de Ubá (Cesar, 2004) y, también, Paty de Alferes (Delgado & Paumgartten, 2004).

En las comunidades de São José de Ubá, los investigadores de campo entrevistaron a los productores de tomate y oyeron testimonios sobre el uso inadecuado de pesticidas químicos. Según Costa *et al*. (2007, p.9): "los problemas de intoxicación más resaltados fueron: dolor de cabeza y mareo, con 31%, diarrea y vómitos, con 19%, alergia, con 12%, anorexia y vómitos con 3%, perturbaciones neurológicas, con un 6,3%, y otros, con 25%".

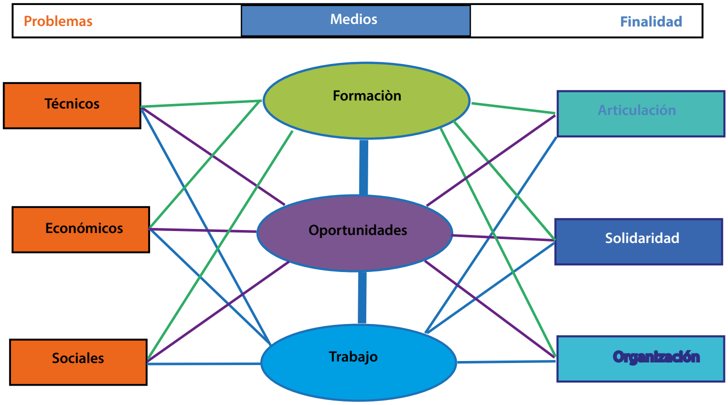
Además, fue constatado que, frecuentemente, los pesticidas son aplicados hasta los últimos días anteriores a la cosecha, lo que sugiere una posible contaminación de los productos destinados a los consumidores.

Por medio de la metodología participativa desarrollada por el Laboratorio Trabajo y Formación, se invirtió en un trabajo de investigación y Gestión Participativa e Investigación-Acción, que resultó en un movimiento gradual de concientización ambiental orientado a la recuperación del Río São Domingos, a través de la experiencia de gestión ambiental, como el surgimiento de nuevos interlocutores locales (Grupo Gestor) e implantación de unidades experimentales. Todo ese trabajo fue desarrollado con la participación y consulta a los agricultores y líderes, que fueron "formados" por el equipo para acompañar, discutir el proyecto y hacer gestión frente a las acciones del propio proyecto y del poder público.

3.1. Metodología aplicada

El esquema presentado por el profesor Fabio Zamberlan (coordinador del LT&F) parte de la comprensión de los *problemas* concretos de la población local –en las dimensiones técnica, económica y social– orientado a crear nuevas formas de *organización* comunitaria, pautadas en valores de crecimiento técnico y de ciudadanía. Vale decir, en el caso de estudio, el favorecimiento de la *solidaridad* y el respeto a la vida y al medio ambiente. Se busca para ese fin una nueva *articulación* entre actores sociales que sea auténtica y en un futuro institucionalizada, y que tenga una auto-organización. (Ver Figura 1)

Figura 1. Problemas, medios y finalidades.



Fuente: Fabio Zamberlan

Los medios utilizados para tal iniciativa fueron: (a) estudios de viabilidad técnica, económica y social de la producción agrícola de las comunidades; (b) consecuente generación de *oportunidades* contextualizadas y, si fuese posible, duraderas; y, por fin, (c) la a*cción de formación* como un proceso continuo de actuación orientada a la ciudadanía.

Dada la baja inserción de los actores locales en experiencias comunitarias que hayan tenido éxito, se optó por iniciar el Proyecto, justamente por el punto más débil de la estructura local: su organización. Las actividades propuestas hacia la movilización de las comunidades locales interesadas se convirtieron en la creación de una estructura organizacional mínima y autónoma desde su origen para que, al concederle su autoría a los implicados, se pudieran desarrollar acciones efectivas de trabajo de campo e investigación específicas.

Así el proyecto inició con un gran esfuerzo en la creación y consolidación del Grupo Gestor.

El Grupo Gestor fue visto como un espacio donde los agricultores asumen un lugar importante en el proceso de elaboración e implantación del trabajo para desarrollar en las comunidades. La confianza del agricultor es simultáneamente un indicador de su participación y se

presenta como: (a) la confianza en sí mismo (autoconfianza) fue una condición fundamental para la adquisición de autonomía y como un indicador de dicha autonomía; y (b) la confianza en los otros, para formar cooperación y sinergias, es vista también como un indicador de autonomía.

En la práctica la "participación" se dio en niveles muy diferentes: la consulta sobre la propuesta ofreciendo información adecuada y previendo los medios que permitieran a los presentes dar su opinión; involucramiento de los actores locales en las fases del proceso a través de la participación en las discusiones y en la toma de decisiones; la atención dada a los otros problemas levantados por las comunidades que no estaban en los objetivos iniciales del proyecto.

3.2. Actividades desarrolladas

Las actividades desarrolladas para la gestión social y la organización local del equipo social y económica fueron: (a) movilización de la comunidad culminando con la elección de los representantes comunitarios para la formación del Grupo Gestor y la elaboración de su logotipo; (b) la realización de un conceso socioeconómico ambiental por medio de la aplicación de cuestionarios aplicados por los representantes del Grupo Gestor; (c) la identificación de los sistemas de producción existentes en el área de estudio; (d) la realización de eventos (días de campo y seminarios técnicos) con la participación de las instituciones del proyecto y de los productores y actores locales y cursos de capacitación (manejo integral de plagas); (e) identificación de los temas prioritarios de intervención del proyecto: contaminación por agro tóxicos, transporte, salud, carreteras y vías de transporte, atención médica, educación y ocio, ajustadas a la necesidad de preservar el medio ambiente; (f) entrenamiento de técnicos del Ayuntamiento y de la Universidad de Nova Iguaçu para la recolección de sangre para el examen de intoxicación por agro tóxicos con análisis para la alteración de la colinesterasa; (g) realización de reuniones ordinarias mensuales con el Grupo Gestor; (h)

y finalmente, la edición de cuatro boletines informativos distribuidos en la región donde actúa el proyecto.

Para desarrollar estas actividades fue necesario comprender los problemas concretos de la población local –en las dimensiones técnica, económica y social. Para esto fueron realizadas visitas a todas las comunidades del municipio para conocerlas y decidir cuales presentaban una mejor adecuación a los objetivos del proyecto.

A través de primer censo hecho por los miembros del Grupo Gestor, fue posible organizar la información, ocurrió la necesidad posterior de negociación con los mismos, objetivando la profundización de la investigación. Para alcanzar ese objetivo, 17 agricultores fueron capacitados y participaron en la investigación y 118 familias fueron identificadas en las cinco comunidades.

A través de esa información recabada fue posible obtener un conjunto de informaciones necesarias para el conocimiento de la realidad local que sirvieron de base para discutir con las comunidades propuestas de solución de los problemas locales.

De acuerdo con la estrategia de investigación-acción, fue organizada una sesión de retro-alimentación con las familias entrevistadas donde cada comunidad puede discutir el resultado de la investigación y priorizar los temas de su interés. De las 77 preguntas del cuestionario las comunidades eligieron ocho. Los siguientes ítems fueron validados como prioritarios para poder ser trabajados por el Grupo Gestor: (a) uso de agro tóxicos; (b) uso del agua; (c) salud y medio ambiente; (d) comercialización; (e) formación profesional y (f) conservación de los caminos.

La investigación sobre los accidentes por uso de agro tóxicos indica que el 30,5% de los entrevistados ya tuvieron accidentes personales o en la familia. Ese porcentaje es considerado alto en relación con el número de entrevistados. Por eso, ese tema fue la principal prioridad escogida por las comunidades.

A pesar de que el agua es considerada por la mayoría de la población de buena calidad (clara y buena para cocinar), la investigación

identificó problemas de salinidad, es considerada "mala" en un 6,8% y "regular" en un 4,3%. Esto deja claro que el hecho de que la mayoría de las comunidades sean abastecidas por agua de manantial (88,9%), no es sinónimo de que el agua sea de buena calidad.

Además de esos problemas identificados por la investigación participativa, el equipo de hidrología identificó otros problemas como: manantiales sin cobertura vegetal: manantiales secos; animales tratados debajo de la plantación de tomate; corrientes sin bosque de ribera y enarenado; construcción de la presa a lo largo del Río Sao Domingos; lanzamiento del drenaje directo al río.

3.3. Resultados y desdoblamientos de las comunidades

Entre las consecuencias de los desdoblamientos del proyecto en la comunidad, se observa que hubo un efecto movilizador con ganancia de autoestima y de capacitación colectiva.

Al inicio de la intervención, la mayoría de los miembros de las comunidades no se sentían capaces de cambiar la situación en varios aspectos de las condiciones de la vida social.

Un ejemplo era el caso de la comunidad de Santo Antonio de Colosso, donde hace un año que la escuela estaba cerrada. Los niños tenían que levantarse de madrugada, tomar la camioneta, quedando cerca de dos horas dentro hasta que todas las comunidades fuesen recorridas para llegar a la ciudad. Esas dificultades explicaban en parte el abandono escolar. Como consecuencia de las acciones sociales y económicas del proyecto CT-Hidro, la comunidad de Santo Antonio de Colosso se reorganizó, reactivando el colegio que estaba cerrado desde hacía más de un año.

Por iniciativa propia, los agricultores pasaron a realizar acciones más amplias como, por ejemplo, el hecho de haber: a) llevado sus reivindicaciones a los técnicos involucrados en el proyecto; b) formado la Asociación de los Revendedores de la Pesticidas Agrícolas del Noroeste Fluminense del Estado de Río de Janeiro –ARDANF, responsable por la

construcción de la Bodega de Recepción de envases vacíos de agro tóxicos en el municipio; c) realizando dos colectas de sangre para análisis de colinesterase en 60 personas (50 productores rurales de tomate y 10 no productores).

Con los resultados positivos obtenidos en las unidades demostrativas, fue iniciada una discusión de la propuesta de reingeniería de la producción de tomate ecológicamente correcta. En el caso particular de la ciudad Barro Branco fue reabierta la cocina-escuela para la producción de dulce de tomate ecológico con los frutos descartados, es decir, que no cumplían el padrón comercial.

A pesar de las limitaciones, el proyecto de São José de Ubá mostró que es posible desarrollar una investigación participativa, interdisciplinaria, con aspectos de movilización propios de la Investigación-acción, que se mostró capaz de desencadenar una serie de consecuencias positivas en materia de organización de las comunidades de productores. El procedimiento utilizado permitió evidenciar los problemas reales de las comunidades que el equipo pudo ponderar y resolver de modo más adecuado que en procedimientos de investigación convencional.

Conclusión

La metodología participativa y la investigación-acción poseen una larga trayectoria y sus campos de aplicación se multiplican. Con la urgencia de soluciones para los problemas de salud, sociales y ambientales derivados del modelo de desarrollo impuesto, surgen nuevos enfoques de gestión agroambiental que requieren la participación de los interesados bajo diversas formas y con varios grados de intensidad que van desde la participación directa del producto en el experimento, hasta las relaciones más complejas con grupos ambientalistas, sindicatos, movimientos sociales y otras entidades (públicas o privadas), construyendo colaboraciones.

La metodología participativa y de Investigación-Acción adquiere en ese contexto las características de un método flexible para el proyecto con equipos interdisciplinarios, en contacto directo con grupos de la población de las comunidades interesadas en la solución de los problemas detectados. Tal metodología es objeto de experimentación tanto en el plano del conocimiento como en la práctica social. Para evitar la imposición de modelos culturalmente inadecuados en las poblaciones y eventuales manipulaciones en el plano socio-político, los proyectos orientados por la metodología de investigación-acción deben ser objeto de un riguroso control ético (interno y externo) antes, durante y después de su realización (Thiollent, 2005a).

La experiencia del proyecto en la micro cuenca, en São José de Ubá, confirmó la viabilidad de la aplicación de la metodología participativa y de principios de la investigación-acción dentro un trabajo interdisciplinario, con elementos de hidrología, de análisis de suelos, y enfoque de los aspectos socioeconómicos de la organización de las comunidades rurales involucradas.

Con la participación efectiva de los miembros de las comunidades, se observó una implicación real en la identificación y priorización de los problemas y la búsqueda de soluciones más adecuadas según el contexto. La interlocución entre los actores directa o indirectamente implicados fue organizada por medio de foros y grupos de discusión. A su vez la participación dirigida a la gestión colectiva y a la toma de decisiones fue posibilitada por la construcción de un grupo gestor implantado localmente. Eso sería el inicio de un proceso de empoderamiento, promovido por el proyecto participativo, por el cual las comunidades se acostumbran a la idea de asumir la gestión de sus actividades productivas, asegurando la sustentabilidad por la consideración y la minimización de los riesgos ambientales, por la visibilización técnico-económica de la producción y por las transformaciones del medio circundante obtenidas con la mejoría de la educación y de los transportes.

En resumen, la metodología participativa y la investigación-acción ofrecen posibilidades de investigación y de acción en la perspectiva de

gestión agroambiental. Sin embargo, se destaca que la elaboración y la adopción de esta metodología aún requieren desarrollo y sistematización para asegurar la efectividad de los resultados. También es preciso reforzar la ética de la conducta de los proyectos, evaluar las experiencias participativas existentes y encontrar canales apropiados para una mayor divulgación.

Referencias bibliográficas

Brose, M. (2001). *Metodologia participativa*. Uma introdução a 29 instrumentos. Porto Alegre: Tomo Editorial, p. 312.

Cezar da Silva, L. H. (2004). *Horticultura do tomate. Questão ambiental e territorialidades em São José de Ubá, Noroeste Fluminense*. Rede acadêmica de meio ambiente e desenvolvimento. Disponível en: www.ebape.fgv.br/radma/doc/SMA/SMA-012.pdf Consultado en 29 mar. 2007.

Costa Pinto Ferreira da, J. R., Brandão dos Santos, E., Zamberlan, F., Silva, G. O. & Macedo de, J. R.(2007). *O desenvolvimento social e econômico sustentável: o caso de cinco comunidades do Município de São José de Ubá*. Disponível em: http://ich.ufpel.edu.br/economia/professores/xavier/desen_sust_econ_RJ.pdf Consultado 29 mar.

Desroche, H. (2006). Pesquisa-ação: dos projetos de autores aos projetos de atores e reciprocamente. En M. Thiollent, el (org.). *Pesquisa-ação e projeto cooperativo na perspectiva de Henri Desroche.* São Carlos: EdUFSCAR (Em prensa).

Delgado F., I. & Paumgartten, F. J. (2004). Intoxicações *e uso de pesticidas por agricultores do Município de Paty do Alferes, Rio de Janeiro, Brasil. Cadernos de Saúde Pública*, v.20, n.1. Disponível en: www.scielo.br/pdf/csp/v20n1/34.pdf - Consultado en 29 mar. 2007.

El Andaloussi, K.(2004). *Pesquisas-ações*. *Ciência, desenvolvimento, democracia*. São Carlos: Edufscar, p. 192p.

EMBRAPA. (2005). Superintendência de Pesquisa e Desenvolvimento. Pronapa 2005. *Programa Nacional de Pesquisa e Desenvolvimento da Agropecuária*. Pronapa, Brasília, v.31, pp.1-146.

Furnival, A. C., Oki Shigueski, C. & Costa Sigoli, L. F. (2005). Desvelando as práticas culturais na comunicação de informação ambiental para a sustentabilidade. En A.C. Furnival. & COSTA, L.S.F. (orgs.) *Informação e conhecimento*. Aproximando áreas de saber. São Carlos: EdUFSCAR, pp. 181-211.

Gergen, K. G. (2001). *Le constructionnisme social. Une introduction*. Trad.fr. Paris; Lonay (Suiza): Delachaux et Niestlé.

Guivant, J.S. & Jacobi, P. (2003). *Da hidro-técnica à hidro-política: Novos rumos para a regulação e gestão dos riscos ambientais no Brasil*. Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciência Humanas, Florianópolis, n.43, jun. Disponible en: www.cfh.ufsc.br/~dich/TextoCaderno43.pdf Acesso en 28-04-2006.

Jiggins, J. & Röling, N. (1997). Action reserach in natural resource management. En Albaladejo, C. & Casiabanca, F. (eds.). La recherche-action. Ambitions, pratiques, débats. *Etudes et Recherches sur les Systèmes Agraires et le Développement*, Paris: INRA, v.30.

Leff, E. (org.). (1994). *Ciencias sociales y formación ambiental*. Barcelona: Gedisa.

_____. (2001 a). *Epistemologia ambiental*. São Paulo: Cortez.

_____. (2001 b). *Saber ambiental*. Sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder. Petrópolis: Vozes.

Liu, M. (1997). *Fondements et pratiques de la recherche-action.* Paris: L'Harmattan.

Morin, A. (2004). *Pesquisa-ação integral e sistêmica. Uma antropopedagogia renovada*. Rio de Janeiro: DP&A, p. 232

Norgaard, R. B. (1991). *A ciência ambiental como processo social.* Rio de Janeiro: PTA/FASE, p. 19 (Textos para debate, 35)

Stringer, E. (1999). *Action research*. 2. ed. Thousand Oaks; Londres: Sage

Thiollent, M. (1984). Anotações críticas sobre difusão de tecnologia e ideologia da modernização. *Caderno de Difusão de Tecnologia*, Brasília, v.1, n.1, pp.43-51, jan./abr.

__________. (2005 a). *Metodologia da pesquisa-ação*. 14.ed. aumentada. São Paulo: Cortez.

________. (2005 b). Perspectivas da metodologia de pesquisa participativa e de pesquisa-ação na elaboração de projetos sociais e solidários. Em S. Lianza. & F. Addor, (orgs.) *Tecnologia e desenvolvimento social e solidário*. Porto Alegre: Editora UFGRS, pp. 172-189.

Zart, L. (2001). A educação ambiental como proposta de superação da instrumentalização do desenvolvimento. Informa Lista, n.9, 28 jan. Disponible en: www.apoema.com.br/Informalista9c.htm. Acceso en: 28-04-2006.

APÉNDICES

Apéndice 1

Protocolo metodológico para entender las culturas a partir de la telenovela. Producción-Texto-Lecturas[96]

Jorge A. González

...el hombre también lucha para poder seguir narrando
Y para recordar mediante narraciones,
para no someterse a la escritura
tal cual era o es manejada por el Estado moderno,
para ejercitar y valorar su percepción no verbal,
para argumentar a través de la acción y el caso,
para percibir la realidad con el cuerpo.
Aníbal Ford (*Navegaciones*)

Apuntes iniciales

El objetivo general de este trabajo es proponer algunas ideas para el estudio de las llamadas "industrias culturales" en el seno de las sociedades actuales.

96 Versión adaptada del marco metodológico del estudio de la relación entre la sociedad mexicana y las telenovelas, publicado inicialmente como *Navegar, naufragar, rescatar entre dos continentes perdidos. Ensayo metodológico sobre las culturas de hoy*, en González & Galindo Cáceres, 1994, pp. 235-281.

Ninguna metodología se realiza en el vacío, por ello, en vez de bordar en abstracto, tomo como ejercicio de reflexión las experiencias acumuladas en los pasos y estrategias diseñadas para el estudio sobre el **melodrama televisivo** que dentro del Programa Cultura iniciamos en mayo de 1985[97].

Este proyecto implicó un ininterrumpido e intenso trabajo de campo a lo largo de seis años. En ese lapso, se operó con una variedad de técnicas, métodos e instrumentos diseñados *ad-hoc* en concordancia con el tipo de preguntas con las cuales queríamos abordar las múltiples y complejas relaciones entre la sociedad mexicana y las telenovelas, desde un punto de vista sociológico y cultural, es decir, desde su relación con la multidimensionalidad espacial y temporal de las *formas simbólicas* de la sociedad. A este respecto, nuestro trabajo tocará desde un punto de vista **metodológico** tres fases que van desde la objetivación y el análisis detallado hasta la interpretación profunda de la producción, el texto y las *lecturas* de las telenovelas en México.

Sin embargo, algunas referencias teóricas e históricas serán de utilidad para poder iniciar.

Telenovela. Um tema envolto em controversias académicas

Para comenzar, teníamos ante nosotros una interesante pero también aparente contradicción: en un país con una rica y memoriosa tradición narrativa (oral, gesticular, folletinesca, carpera[98], teatral, radiofónica y cinematográfica) que converge y culmina –por así decirlo– en más de cuarenta años de producir dramas televisivos para un enorme y

97 Cfr. Galindo & González, 1988, pp.13-65. Dada la extensa difusión del mercado latinoamericano de telenovelas, originalmente el proyecto se pensó en términos de una comparación de la situación mexicana con Colombia (J. Martín Barbero) y Perú (R. M. Alfaro), pero por diversas y desafortunadas razones no fue posible avanzar en la comparación planteada. Queda pendiente ese trabajo tan necesario como importante para comprender mejor de qué está hecha una buena parte de la cultura latinoamericana actual.

98 La carpa es un tipo de espectáculo *holístico* (total) y *olístico* (pleno de olores) a medio camino entre la calle y la sala de teatro, improvisado bajo un toldo de lona (o incluso sin el), generalmente itinerante y tras el rastro de las ferias, considerado socialmente como *vulgar* no sólo por el lenguaje y por los contenidos "grotescos" y "bajos" que utiliza, sino por toda una gama de posturas, gesticulaciones, onomatopeyas y alusiones indiciales irreverentes. Cfr. González, 1991,. pp. 11-46, y para la relación entre memoria y melodrama ver González, 1996.

creciente público, no había prácticamente ni un sólo estudio académico y poca información ordenada sobre los melodramas.

Ante el sonado y seguro éxito económico de las telenovelas, pensar científicamente en ellas parecía implicar una insulsa pérdida de tiempo, casi tan banal como verlas diariamente, porque habría problemáticas y temas mucho más importantes y urgentes que resolver. Más dignos de los académicos, pues. Podemos señalar al menos dos posibles razones sociales de la repulsión desde el campo académico: su origen decididamente *comercial* y la composición social de su público -supuesto o real: *amas de casa y clases bajas*.

Habría otra razón más para el descuido: la importación acrítica no sólo de modas teóricas -primero "funcionalistas", después "críticas" (estructuralistas, psicoanalistas, marxistas e hibridaciones varias) con sus respectivos arsenales de métodos y técnicas venidas de centros académicos de los Estados Unidos y Europa y hacia los años setentas estas últimas redigeridas en el espíritu de las experiencias populistas de Sudamérica, sino –mucho peor aún–del conjunto de las preguntas preguntables sobre la sociedad y la cultura.

Todo este panorama constituye un mundo social **pre-interpretado** que opera mediante interpretaciones de *primer orden* vividas como "naturales" y que el mismo análisis debe volver inteligible al colocarlo en otro universo de sucesivas interpretaciones de segundo (y *enésimo*) orden que nuestro trabajo debe proveer. A este proceso, Pizzorno ("Spiegazione come reidentificazione", en *Rassegna italiana di sociología*, Vol. XXX, No. 2, 1989) le denomina *recolocación* y *reidentificación*.

Como primeramente la producción de teledramas se realizó (copiando el *rentable* modelo probado dos décadas atrás en la radio) mediante la alianza de diversos intereses *comerciales* (transnacionales del jabón producían y la cadena privada emitía) y más adelante la producción fue completamente asumida por la empresa televisiva decididamente con fines de lucro, las pesquisas pertinentes solo serían competencia de las agencias de mercadotecnia: la meta era perfeccionar los *raitings* y resolver el acertijo de cómo gustar más para vender mejor con

la mínima inversión y la máxima ganancia. (Procter & Gamble, 1988)

En contraparte, casi en forma paralela a la consolidación y especialización de la producción de **noticias** dentro de la televisión privada mexicana[99] (Molina, 1987, pp. 7-52), durante los años setentas la producción y exportación de **telenovelas** se hace significativamente importante y con el tiempo, el número y la oferta diaria de estas producciones, y en especial su público aumentaron geométricamente en relación al interés científico que podían suscitar en nuestro país.

A una década de la creación de los estudios universitarios de comunicación en México (1960) pasar del estatuto de "artes" al de "ciencia" significaba recorrer el rígido sendero de un positivismo anglosajón –muy ligado a los estudios de mercado– interesado en medir, cuantificar y controlar los efectos de la televisión en las "masas".

La teoría de usos y gratificaciones, vino a dinamizar un poco la rígida concepción de los recipientes del proceso y tuvimos –a diferencia del supuesto poder aplastante de los medios– la noción de una especie de supermercado de mensajes donde los clientes buscaban y obtenían exacta y racionalmente lo que necesitaban.

El dominio de los métodos y técnicas de cuantificación sólo era heraldo de la importación de las preguntas, características de una situación que alguna vez fue llamada "colonialismo intelectual".

Viviendo en sociedades profundamente diferentes a las muy industrializadas y tecnificadas y dentro de espacios culturales contradictorios, múltiples y superpuestos en permanente conflicto, aquellas inocentes (y aparentemente asépticas) preguntas por el efecto de la violencia televisiva en los niños o las satisfacciones buscadas en el contenido de los medios[100] (Fuentes, 1990) resultaban por muchas razones insuficientes.

Abandonar los lineamientos de la ciencia positivista colocaba un vacío que quiso ser llenado por los restos del último de los estructura-

---

99 Cfr. el interesante trabajo de Molina, 1987, pp. 7-52.

100 El predominio abrumador de un tipo de preguntas durante muchos años en los estudios y tesis mexicanas sobre comunicación puede consultarse en la exhaustiva obra de Fuentes (1990).

lismos de inspiración *althusseriana* que pretendía unir a una concepción marxista de la sociedad los rigores formalizantes de la semiología y el análisis del discurso.

Pero inmersos en una crítica más bien política que se ubica coyunturalmente en el enfrentamiento del gobierno mexicano con algunos intereses privados y con la difusión de los estudios de corte *Mattelartiano* de "denuncia ideológica", el desinterés científico permanecía supeditado al inmediatamente político: las telenovelas eran cultura chatarra, hechas por mercaderes de la conciencia, financiadas por compañías transnacionales, transmitidas a través de nuevas tecnologías para ser consumidas por masas irremediablemente enajenadas. El círculo estaba cerrado, todo muy claramente entendido y no quedaba más camino que denunciar y tratar de vacunarse ideológicamente. El resultado fue desastroso en varios aspectos.

Primeramente, fue desechado un misal cientificista que creía ciegamente en **El Método Científico** por un catecismo marxista que sin hacer trabajo metodológico ni empírico declaraba conocer los verdaderos hilos y derroteros de la sociedad.

Es decir se pasaba de un estrabismo perdido en los datos y en el rigor (mortis) de su "recolección" a una miopía romántica con ropaje libertario que pasó sistemáticamente de la valiente y acalorada denuncia fundada en estudios macro cefálicos llenos de listas de corporaciones y negocios imperialistas, a la frustración de constatar que el "pueblo trabajador" a pesar de las públicas denuncias y revelaciones de los mecanismos enajenantes y ocultadores, seguía servilmente ligado a la ideología de las clases dominantes o a sus irracionales tradiciones pre capitalistas (religiosidad, fiestas, rituales, comida, etc.) o peor aún, a ambas, sin notarlo siquiera; por el contrario, todo parecía indicar que !hasta les gustaba!

En segundo lugar, por el pronunciado distanciamiento entre las pasiones del público y las razones de los académicos y las universidades. Si algún intelectual osaba hablar públicamente de las telenovelas o engendros similares, era normalmente para regodearse en epítetos

y alusiones a la estupidez de tan masiva y degradada "cosa" que por supuesto jamás habría visto. Nuevamente el efecto de la *doxa*[101] impedía el paso.

¿Dónde estaban las tradiciones sociológica y antropológica mexicanas en aquel entonces?

La sociología se vertía en la comprensión global del Estado revolucionario y pos-revolucionario particularmente en sus procesos políticos y la dependencia económica.

Por su parte, la antropología dentro de una tradición prolija en descripciones y pueblos-testigo[102] (González, 1990, pp. 64-65) contemplaba casi con nostalgia y terror la destrucción progresiva (secularización) de sus tradicionales "objetos" de estudio: los indios y posteriormente los campesinos.

Con todo ello no es de extrañar el cuadro agudo de **caquexia metodológica**[103] para entender las dinámicas y los tempos sincopados de la cultura contemporánea, marcada a nuestro entender en México por tres presencias claves que transformaron el panorama social y simbólico en unas décadas:

a) la aparición y consolidación de *organizaciones complejas* especializadas en la creación, difusión y preservación de representaciones de la vida social,
b) la rebosante *cultura urbana* nutrida en la *memoria y los movimientos social*es de al menos una generación viviente que había pasado por tres revoluciones seguidas: la política de 1910-1921, la industrial de los cuarentas y la impresionante revolución urbana de los años setentas que llenó de objetos, interrogantes, res-

---

101 *Doxa* o conjunto de interpretaciones de primer orden, Cfr. Giménez, G, "*La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos*", en esta misma obra.

102 Cfr. González, 1990, pp. 64-65.Véase también la refrescante influencia en los años setentas de Palerm & Wolf, (1989).

103 Caquexia (del griego kachexía) literalmente significa *mala construcción* y se usa en medicina para designar una alteración profunda de la nutrición.

puestas y conflictos inéditos la sociedad, y finalmente,

c) múltiples y complejos *frentes culturales*[104], espacios sociales donde se verifica la supuestamente "sincrética" y "surrealista" interpenetración en diversos grados conflictiva de culturas mestizas, milenarias, adaptativas, abductivas, ilógicas, ambiguas, resistentes y cambiantes en permanente lucha y contacto con las culturas legítimas y legitimadoras de las clases y grupos dominantes.

Dichas clases se han vuelto (se conserven o no) hegemónicas precisamente **luchando** y no sólo "afectando" masas, "gratificando" clientes racionales o "inoculando" *ideología* en las cabezas de inermes masificados y enajenados[105].

En la intersección de esta problemática y estas tres áreas se ubica nuestra navegación metodológica en los melodramas de la televisión.

Traça rotas para tornar a realidade inteligivel

Bien distinta es la actitud del viajero y del turista. Este, sigue un itinerario previamente fijado en espacios y tiempos, que se ha diseñado especialmente para reducirle todo riesgo y ansiedad, viaja en un "tour" coleccionando trofeos que demostrarán a otros y a él mismo que ya **pasó** por ahí, es decir, por los lugares estereotipados que le mostraron previamente en el panfleto.

Aquél, a diferencia del turista, *vaga* en itinerario abierto al tiempo y al espacio, a sentir, a tocar y dejarse tocar por la emocionante experiencia de conocer mundos nuevos, aromas, sabores, personas y tonalidades inéditas, su único anclaje es precisamente el **ir pasando** y sentir que va siendo.

Hacer investigación es una labor siempre creativa que nada tiene que ver con el obsesivo seguimiento de recetas únicas y el empecinamiento en demostrar a-como-de-lugar hipótesis tiesas, esclerotizantes.

104 Cfr. González (1994).

105 Cfr. *Programa Cultura*, Universidad de Colima, 1985 y el trabajo de González & Reguillo (1991).

El trabajo de toda explicación consiste en proporcionar un marco de relaciones mediante las cuales convertimos una porción de lo que percibimos o nos afecta como realidad en un **objeto inteligible**. Porque la "realidad" no está **ahí** arreglada y peinada para que le saquemos una foto, ningún dato habla por sí sólo si no le hacemos hablar y no hay "evidencia empírica" que no sea evidencia *construida*.

El estatuto e importancia de la metodología dentro del proceso de generación de conocimientos científicos va a depender del tipo de posición epistemológica que se tenga al respecto de la relación entre la realidad que se investiga y las tareas del investigador.

El supuesto de que la realidad (los datos, los hechos, etc.) siempre tiene la última palabra ha unificado a diversas posiciones **empiristas** en las que lo importante del proceso heurístico son las técnicas para "recopilar" o "recoger" y los instrumentos para medir. El papel del investigador es reducido a ser fiel mensajero de los dictados del objeto de estudio, de aquí el énfasis en medir, operacionalizar, cuantificar y verificar. Las consecuencias inmediatas se muestran en la corriente confusión que generalmente los autores hacen entre las técnicas y los métodos[106].

Si la realidad es la que dicta inexorablemente la "verdad", no debe extrañar el descuido y la dilución de la metodología como etapa de mediación vital para el desarrollo y fines de la pesquisa.

Contra todo empirismo[107] debemos plantear que la realidad no está estructurada, es **estructurable**, no está ordenada, es **ordenable** de muy diversas maneras y asimismo que no existe **el** método científico, que imitado por su ‹éxito› en las ciencias nomotéticas así nomás pueda aplicarse indiscriminadamente a **cualquier** realidad. Más bien podemos sostener que existen distintas formas de cientificidad.

La contraparte del empirismo en un abanico de múltiples tonali-

---

106 Cfr. Grawitz (1984).

107 Actitud epistemológica que encontramos en la base no sólo de los más variados funcionalismos y versiones corregidas del positivismo, sino en muchos autores que se reconocen en el materialismo histórico y dialéctico, pero que piensan que la realidad y la práctica se puede conocer positivamente.

dades, combinaciones y variadas posiciones es el **idealismo**, en el que el papel protagónico lo desempeña el pensamiento y la interdemostrabilidad de sus rigurosas categorías a partir de las cuales la realidad se "construye" y se "estructura" con la sola guía del rigor analítico, pero sin necesidad de confrontación experimental o empírica alguna. Si en la primera posición, la realidad "lleva la mano", en esta última, ante la elegancia de una construcción, la realidad puede muy bien estar equivocada o de plano no interesar demasiado al resultado de la investigación. Asimismo, en virtud de lo importante de las formas, generalmente el idealismo acompaña a varios tipos de estructuralismos y formalismos incapaces de establecer la red de determinaciones objetivas e independientes de la voluntad –diría lúcidamente Marx– que son la condición de posibilidad de existencia de dichas formas.

Así pues, si seguimos sosteniendo el papel fundamental del científico y el de la metodología en *un tipo* de estructuración de la realidad, debemos inmediatamente agregar dos postulados: que la realidad –bastante terca ella– no se deja "estructurar" de **cualquier** modo, y que por eso mismo, la realidad también es **estructurante** –nos hace mella– en todos los órdenes: físico, psíquico y social.

Es la *acción de conocimiento* la que pone en contacto las determinaciones de la realidad con las determinaciones del sujeto que conoce y a medida que se avanza en el conocimiento, más del objeto hay en el sujeto y más del sujeto hay en el objeto[108] (Cfr. Figura 9, Acción de conocimiento entre el Sujeto y el Objeto, en el capítulo primero).

El punto de vista *perturba* el objeto y toda observación "objetiva" está cargada de interpretación y en el mejor de los casos de teoría[109]. Por esta razón, la cientificidad de un proceso de investigación no se fundamenta sólo en las técnicas o en las formalizaciones matemáticas ni en los métodos aplicados, sino en el tipo de preguntas que hacemos al inicio y durante una acción de conocimiento.

---

108 Cfr. Piaget & García, 1982. Agradezco al Prof. Rolando García la aportación y explicación del esquema.

109 Cfr. Hanson, 1977 y Bourdieu, 1975.

Ese proceso es complejo y accidentado porque debe ser construido a partir y en contra del sentido común "científico" que proporciona "explicaciones" simplonas o determinaciones mecánicas revestidas de idiolectos presumiblemente rigurosos, en las que el objeto se contempla bajo la luz de pobres y escasas relaciones.

Durante la investigación los datos "puros" no existen jamás y lo que se realiza es el paso de la realidad "en bruto", mediante series de interpretaciones de segundo orden o de "racionalidad segunda"[110] y recortes sucesivos y no siempre escalonados, a la elaboración de una realidad *observable*, que se puede considerar como *datos+interpretación*. Entonces, un **observable** es un sistema siempre interpretado de relaciones entre distintas informaciones de la realidad o "datos".

Correspondientemente, tenemos un **hecho**, cuando construimos un sistema de relaciones entre observables y es precisamente una **teoría** la que mediante un sistema de relaciones entre conceptos, pone en relación un sistema de hechos (Cfr. Figura 1).

De aquí que tenga perfecto sentido y precisión anti-empirista y anti-idealista la sentencia de Marx cuando al hablar de la población llama lo concreto como "la síntesis de múltiples determinaciones"[111] (que hay que *construir*, para poder *ver*).

En efecto, los objetos reales se vuelven inteligibles cuando podemos construir el sistema de algunas de sus *determinaciones*, sin embargo, la vida siempre será **más** rica (en ricura y en riqueza) que las representaciones que nos podamos hacer de ella.

Todas las teorías y los conceptos nos representan la realidad en un cierto nivel de abstracción y para cierta escala de fenómenos, pero generalmente nunca resulta ni útil ni placentero el tratar de navegar en un mar **sobre** un mapa de sus corrientes que tenga las mismas y exactas dimensiones que el propio océano[112].

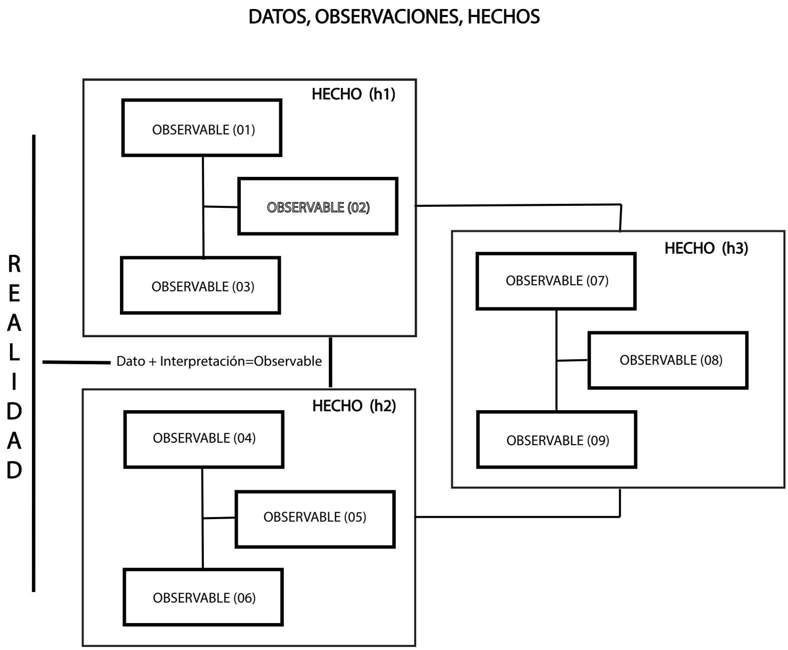
---

110 Cfr. Pizzorno, 1989, p. 182.

111 Corazón (1977).

112 Con verdad, Borges , *Del rigor en la ciencia,* nos alerta de lo inservible de tales mapas. Cfr. una discusión sobre el particular en "Frentes Culturales", cap. cit., supra.

Si en el sentido militar y político, una estrategia es el arte de proyectar, trazar y conducir las operaciones y movimientos de la campaña en general, resultará comprensible el considerar a la metodología como



una *estrategia* en la que se proyecta, se traza y se conduce todo proceso de estructuración y conquista de la realidad-real (que en el caso del estudio de la sociedad, es siempre una realidad *dotada de sentido*[113] por los propios actores, es decir de interpretaciones múltiples de *primer* orden) en realidad-inteligible, mediante el uso de distintas técnicas y métodos en función de un objetivo teóricamente pertinente.

Sem receitas, mas com marco metodológico inteligente

Pensar que la ciencia está en el empleo de una técnica o un método

113 Cfr. la excelente obra de Giddens (1989).

ya consagrado o en la revelación de un pensamiento elegante y persuasivo pero sin contrastación posible, es renunciar al oficio y escamotear simultáneamente la responsabilidad de la creación, diseño y operación de nuestros propios marcos metodológicos, de nuestras propias rutas y derroteros.

La única receta metodológica es que no hay recetas pues tal y como versa el popular refrán, "de acuerdo al sapo, la pedrada", la metodología se hace siempre adecuada y en permanente interacción con las diversas representaciones e interpretaciones que vamos generando del objeto. Entre las ideas y los datos, se navega **con** el mar y sus flujos.

Con las **técnicas** tenemos distintos instrumentos para formalizar y objetivar la información que nuestros criterios han juzgado pertinente y con los **métodos** realizamos el estilo de tratamiento preciso que nuestro observable requiere.

De acuerdo con la fase de la pesquisa, con la complejidad de nuestra idea del problema y con el conocimiento (científico y connatural) que poseamos, los criterios pueden surgir de la teoría previa e irse ajustando progresivamente o bien a partir de interpretaciones de la propia experiencia incorporada, elaborarse con rigor conforme avanza la investigación[114] (Glasser & Strauss, 1988).

Así pues procedemos primeramente a objetivar y separar lo que no aparece ni se vive necesariamente como objetivado ni separado, para después arriesgarnos a sintetizar mediante una explicación hecha precisamente para ser comunicable a otros.

Es sólo mediante la estrategia de objetivación, análisis y síntesis que constituye toda metodología, que podemos distinguir diversos niveles de información capaces o no de ser integrables en distintas escalas. Incluso, por ejemplo, un observable construido en un nivel más alto, puede ser la clave para generar otros observables –no percibidos aún por la teoría previa– en otra escala menor. La información generada en un nivel al ser integrada en otro, ilumina diversas zonas de oscuridad

114 Cfr. Glasser & Strauss (1967) y particularmente, Strauss, (1988).

del sistema de relaciones de los *objetos* que pretendemos explicar.

Sin metodología no hay construcción posible de teoría, en cualquiera de las rebanadas de la ciencia que nos queramos situar. Al renunciar a ella, con solo tener un martillo en mano, todo nos puede parecer digno de un severo martillazo.

R*esonancia*s: si usamos el lenguaje de la música, la estrategia para volver inteligibles objetos tan complejos como la relación entre las industrias culturales, sus productos y la sociedad, es muy similar a una **polifonía**: un conjunto de varias voces o partes melódicas en el que cada una expresa su propia idea musical, pero forma con las demás un *todo armónico*. Las voces y las melodías las proporcionan los instrumentos, las técnicas y los métodos; la armonía sólo proviene del oficio de hacer la metodología y de su inefable e ineludible relación con la red de interpretaciones segundas que funda toda teoría.

El plan de objetivar-analizar-sintetizar para saber cómo se relaciona la sociedad con el "mundo" del melodrama televisivo tenía como señalamos antes al menos inicialmente que apuntarse a tocar e interconectar tres áreas: una primera que nos aclarara cómo la sociedad hace este tipo de productos, una segunda para saber de qué están hechos y una última con interés en sus públicos.

Hablaremos entonces de **producción** y **textos culturales** que se estructuran y generan dentro de organizaciones complejas especializadas, es decir, con procesos y productos profesionales y por otra parte de diversos procesos sociales de **lectura**.

Finalmente, hacer explícito el marco metodológico de todo intento de volver inteligible la realidad torna vulnerable y falsable no sólo los observables, hechos e interpretaciones construidas, sino su propio proceso de construcción.

Nada más dañoso al saber que el aura de invulnerabilidad que surge de la obscuridad secreta (o ignorada) de los propios procesos de ir sabiendo.

Dimensoes do proceso de produção de telenovelas

Estudiar la **producción** organizacional de productos culturales

en la sociedad actual, nos coloca frente a instituciones complejas, es decir, con un personal calificado y jerarquizado, instalaciones y equipamientos técnicos con alto grado de sofisticación, presupuestos y gastos de operación fijos, políticas de uso y aprovechamiento de los recursos, estrategias de mercadeo e inversión, flujos constantes de información y energía que se entretejen en variadas estructuras internas dentro de tres dimensiones: **institucional** (delimitación *funcional* de las posiciones: quién hace qué), **burocrática** (rutinas y formas particulares de operar: cómo se va a hacer) y **profesional** (disposiciones y criterios de los especialistas respecto de su propio oficio: representaciones de su hacer y ser en la organización)[115].

Las trayectorias necesariamente entrecruzadas y desbalanceadas de estas tres dimensiones de la organización deben interpretarse siempre en tensión variable con un sistema jerarquizado de fuerzas externas a la organización que operan estructural y coyunturalmente, en lo **específico** en primera instancia desde la composición del campo nacional del espectáculo y en segunda instancia desde el mercado mundial de comunicaciones (en particular el de los programas y series televisivas) y en lo **general** desde el campo del poder y desde el espacio social global del país[116].

Para poder operar *de manera competitiva*, estas redes de relaciones interaccionan con otras organizaciones e instituciones en diferentes momentos y niveles de un entorno social especializado que tiene su propia dinámica y leyes de funcionamiento para conformar lo que llamamos *el campo del espectáculo*: las instituciones, agentes y productos

---

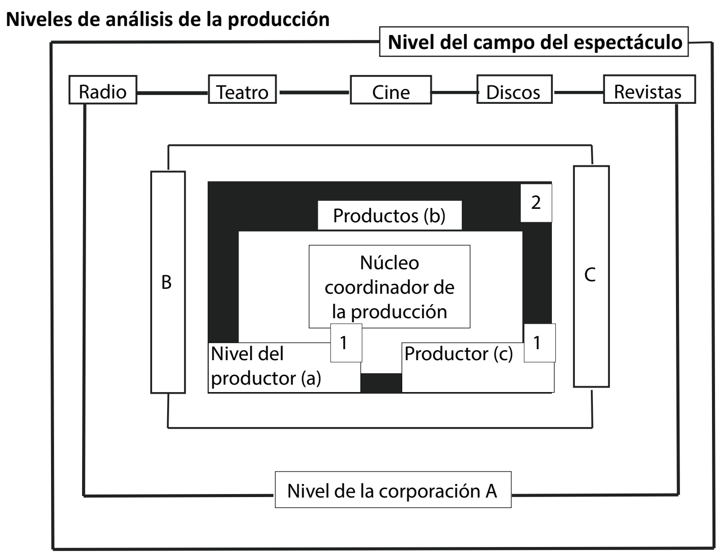
115 Como el fin previsto de este trabajo es metodológico sólo tocaré de manera lateral aspectos teóricos e información histórica. Respecto a producción puede consultarse el número especial de la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, op. cit., en especial, Murdock, 1994,. pp. 67-94; Molina,, 1994, pp. 367-376; González (1994); y el trabajo de Chávez (1991), que forma parte del estudio del *Programa Cultura* ya citado.

116 Por campo del poder, entiendo el espacio de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital (económico, cultural, social) necesario para ocupar las posiciones dominantes en los diferentes campos y simultáneamente el espacio de las luchas entre los detentores de poderes diferentes para transformar o conservar el *valor relativo* de las diferentes especies de capital. Para las nociones de espacio social, campo y capital véase Bourdieu, (1989), pp. 27-56; y particularmente Bourdieu (1991).

de la televisión, radio, cine, teatro, video, discos, la prensa, las revistas y los centros de formación legítima y capacitación de los profesionales: técnicos, actores, directores, críticos, etc. todos ellos destinados a operar y mantener en movimiento permanente dicho campo.

Para poder explicar la producción mexicana de telenovelas, vamos a operar en **cinco** diferentes niveles de análisis que nos permitan volver observables los procesos relacionados con nuestro objeto de estudio (Cfr. Figura 2).

Figura 2. Niveis de análise das telenovelas



La investigación empírica irá generando información pertinente para la descripción de cada nivel y sus respectivos mecanismos intra, inter y trans objetuales (Piaget & García, Psicogènesis e historia de la ciencia, 1982).

El primero **(A)** que consideramos es el nivel del ***Productor***, en el que partimos de la identificación de los elementos mínimos de un equi-

po de producción de telenovelas, (productor, escritor, director, escenógrafo, jefe de producción, asistentes, actores y técnicos), es decir, las *posiciones* de las que dependen de modo directo e inmediato las funciones y las rutinas básicas de la producción (idea, historia, guión, elenco, desglose de producción, planeación, presupuestos, música, ensayos, selección, coordinación y grabación en locaciones y foros, plan de edición, posproducción y el control general)[117].

Asimismo, nos interesa conocer no sólo los lugares objetivos, sino el *habitus* o representaciones subjetivas que los miembros del equipo tienen de su lugar, su oficio y sus productos, es decir, el sistema de criterios de clasificación profesional de su "ser", su "hacer" y su "deber" en la compañía (Bourdieu P. , 1980)[118].

Necesitamos conocer las relaciones internas, los límites y las condiciones de contorno que enmarcan y dinamizan los **sub-procesos** específicos de estos equipos.

La descripción de los mecanismos de este primer nivel sólo puede ser objetivada mediante una compenetración constante y duradera en la rutina laboral de al menos un equipo de producción dentro de la empresa. El trabajo de campo debe paulatinamente ir respondiendo y replanteando un conjunto de interrogantes básicas: cuáles son las funciones típicas y concretas en el equipo, cuáles son las posiciones indispensables y cuáles son las creencias (juicios émicos y éticos) respecto a dichas funciones y posiciones y con respecto al proceso y al producto que elaboran. El ingreso en los equipos de producción generalmente se realiza por medio de relaciones de conocimiento y reconocimiento, que siempre deben ser respaldadas por un *saber* específico y por una *puesta en escena* adecuada de dicho saber. No basta "ser" director, actor o técnico, se necesita mostrarlo y "parecerlo" para que sea reconocido y "valorado".

117 Véase el trabajo de Chávez, 1991, p. 19 ss.

118 Es el concepto de *habitus*, entendido como interiorización de las estructuras sociales objetivas en forma de esquemas de disposiciones de acción, valoración y percepción, que nos sirve para comprender esta dimensión. Cfr. Bourdieu,(1980).

No es lo mismo ser director de cámaras que ser actor, ni ser utilero o maquillista que ser el *señor productor*.

En un segundo nivel de análisis **(B)**, que llamaré el de la ***Producción Organizacional***, destacamos las relaciones que mantienen y establecen los distintos productores y sus equipos entre sí y con el **núcleo coordinador** de la producción dentro de la organización. Como vimos más atrás, a diferencia de los noticieros que desde 1970 se instituyeron en una *dirección* dentro de la empresa, las posiciones y funciones de la mayor parte del talento creativo que realiza las telenovelas siempre han quedado en calidad de *free lance*, es decir, contratados por tiempo y obra determinada. De este modo, ante los profesionales dejados al libre juego de la oferta y demanda, la empresa posee un núcleo que coordina y regula las relaciones de los productores entre sí y de éstos con Televisa en lo que corresponde estrictamente a la producción de telenovelas. Este es el nivel elegido de los **procesos de primer orden** que nos interesa conocer y respecto del cuál los demás niveles se ubican.

Por una parte es el nivel de ejecución y control de las políticas de asignación de *espacios* (en qué unidad, cuál estudio, cuál oficina, etc.), *tiempos* (ensayo, grabación, edición, posproducción, etc.), *recursos* (cuál equipo, materiales, asignaciones presupuestales, facilidades, etc.), *personal técnico* de planta (costureras, camarógrafos, utileros, maquinistas, apuntador, etc.), políticas de contratación. Por otra parte también ahí se ejecuta la supervisión de guiones, la contratación (o veto) de actores, músicos, escritores y directores que son inicialmente decisiones de cada productor, pero que siempre están sujetos a negociaciones variadas y a conflictos.

Es por esto que este nivel es decisivo en la operación organizacional de la producción de telenovelas, en él nos asomamos a la competencia y lucha cotidiana donde las relaciones personales (capital social) y los saberes incorporados (capital específico) de todos los involucrados en el primer nivel hacen las cuentas cotidianamente con la lógica económica y racional de la empresa. No basta ser un gran director (que tenga un saber reconocido o capital simbólico) para justificar una gra-

bación retardada y accidentada que hace perder tiempo a la empresa (Bourdieu P. , 1979)[119]. Nunca fue –quizás– tan cierto que *el tiempo es oro*.

Un tercer nivel **(C)** de información y análisis (**procesos de segundo orden**) nos ubica de manera más amplia la actividad de producir telenovelas, colocada dentro de la estructura de la ***Corporación***.

Se trata de conocer cuál es y cuál ha sido el peso de la producción de telenovelas en la composición y trayectoria de la organización.

La empresa realiza otras producciones televisivas (comedias, series, cómicos, infantiles, musicales, especiales, noticiarios, etc.) y asimismo tiene otras áreas de interés (teatro, cine, discos, video, revistas, diarios, deportes, etc.)[120] En relación con las cuales la producción de telenovelas ha ido *ganando* un *lugar*. Esta se materializa dentro de la organización como posiciones, funciones y valores que redundan en la programación y la asignación de horarios a lo largo de la historia de las transmisiones televisivas. Conforma a su vez otra esfera de decisiones y políticas más generales que son diseñadas en estratos superiores de la organización. Una manera inicial de objetivar ese peso relativo se obtiene de la distribución del presupuesto por áreas, número de empleados, el tamaño y ubicación de las instalaciones y sobre todo las cuotas que aportan a la comercialización y exportación de materiales televisivos[121].

En esta esfera es donde se decide cuántas telenovelas se producen por año, la jerarquía de los productores, el lanzamiento de *estrellas*, la temática general de algunas de las historias para enfrentar presiones externas de otros niveles[122] y se modelan las relaciones con el campo

119 Cfr. Bourdieu (1979), para la discusión y operación de los capitales.

120 Cfr. una perspectiva esquemática de la corporación en, Molina, 1987, pp. 45-46.

121 Las telenovelas de Televisa que comenzaron a exportarse a gran escala desde 1970 a toda Latinoamérica y en la década posterior a todo el mundo, muestran una especie de homología de su importancia *hacia afuera* con una clara prominencia *hacia dentro* de la empresa. Sin embargo también debe tomarse en cuenta otras "ganancias" de tipo político y cultural que otras áreas generan en virtud de la posición de la empresa en el campo del poder y en el espacio social global (supra, nota 23).

122 La relación de la empresa con el Estado ha pasado por distintos momentos dentro de los cuales destaco dos: a) la creación del género de la "telenovela histórica" (melodramatización de pasajes de la historia patria) obedeció a la molestia expresa del ministerio de Gobernación cuando en 1965 a raíz del enorme éxito de la telenovela *Maximiliano y Carlota* producida por Ernesto Alonso, la figura de Don

cultural del país.

El recurso a estadísticas internas, entrevistas profundas con informantes clave y el análisis documental de materiales de la institución (memorias, videoteca, informes, reglamentos, memoranda), biografías y declaraciones públicas de sus directivos, nos ayuda a volver observable este nivel.

Restan otros dos niveles más, que si bien en este caso permanecen como *condiciones de contorno* de los límites del estudio (González, 1989, pp. 271-288)[123], marcan las relaciones de la compañía con el *entorno social especializado* y son determinantes para comprender además de la creación directa de los productos melodramáticos, la producción del ***valor simbólico*** de las telenovelas dentro del campo cultural y en el espacio social global de una formación social[124].

El cuarto nivel **(D)** es el del ***campo del espectáculo*** y constituye el espacio de relaciones objetivas de fuerza entre todas las instituciones dedicadas a la capacitación, producción, regulación y critica de la diversión pública en las que el melodrama tiene cabida: la radio, el teatro, el cine, la televisión, los discos, los videos, las revistas como competidores directos; los controles y apoyos o bloqueos ejercidos por la prensa e instancias de regulación sindicales, oficiales y el espacio de las instituciones que preparan legítimamente a los "especialistas del melodrama" (escuelas de actuación, canto, escritura, dirección, técnica audiovisual,

---

Benito Juárez, *Benemérito de las Américas*, quedaba (de manera involuntaria e inesperada) dentro de la estructura melodramática al final de la telenovela como el *villano* que destruyó el romántico amor de los protagonistas. Ante la queja oficial, la presidencia de la empresa solicitó al productor que hiciera otra telenovela para "reparar" la imagen del héroe. b) La "edición" especial que se hizo de la telenovela sobre la revolución mexicana *Senda de Gloria*, una costosa coproducción de la empresa con el Instituto Mexicano del Seguro Social, transmitida originalmente con 160 capítulos en 1987. Esta se retransmitía los sábados en versión de dos horas y su final coincidió con las campañas para elecciones presidenciales de julio de 1988. Ante la sorpresa de los televidentes que seguían la telenovela, desapareció de la pantalla el General Lázaro Cárdenas, padre de uno de los candidatos más importantes de la oposición. Para documentar periodísticamente algunos episodios de la campaña *anti-oposición* que se realizó en la televisión mexicana, véase, Navarro, (1991).

123 Una propuesta metodológica para trabajar con sistemas complejos se encuentra en: González, 1989 pp. 271-288.

124 Cfr. el concepto de *formación social* en Fossaert (1977; 1983).

etc.). Este entorno se considera en esta investigación como **meta-procesos de primer orden** y conforma un espacio especializado de valoración (positiva o negativa) de los actores y actrices que son las posiciones más exteriores y con mayor carga de capital simbólico o de reconocimiento público de todo el sistema de producción de las telenovelas.

Los que dan la cara al público *deben* ***ser*** y ***saber ser*** *reconocidos* o dejar el paso a otros mejor dotados para la fama. Este campo es un espacio de luchas constantes por ocupar las posiciones que su estructura objetiva define y simultáneamente de luchas por el control de los mecanismos de valoración y reconocimiento específico que redunda en la redefinición (conservación o transformación) de las posiciones y por lo tanto de su estructura.

De igual manera, las entrevistas profundas, las estadísticas generales, el análisis documental de la prensa y de los rituales especializados[125], la construcción de una serie de bases de datos sobre la oferta televisiva semanal de distintos años[126] y el inventario de las producciones dramáticas televisadas desde 1950 a la fecha, son claves en la identificación de este nivel.

Sólo con las bases de datos es posible generar configuraciones que, dado el enorme volumen de la información que se genera, de otro modo jamás tendríamos y es a partir de ellas que podemos construir nuevas preguntas, registros y categorías mucho más precisas para entender e interpretar las posiciones, las luchas y sus vicisitudes históricas.

El quinto nivel **(E)** lo ubico en el ***mercado mundial de ficción*** (parte a su vez de un sistema mayor de comunicaciones) que tiene su propia lógica, historia y estructura y dentro del cual las telenovelas mexicanas

---

125 El criticado estilo *frívolo* y superficial de las revistas que ***telenovelizan*** la vida privada de las "estrellas", las secciones de comentario y crítica especializada, las entrevistas televisadas o radiofónicas, las semblanzas, las inauguraciones, los apadrinamientos y por supuesto los certámenes (los *Heraldos*, los premios *TV y novelas*, el festival de la *OTI*, etc.) funcionan como mecanismos y rituales de consagración del valor simbólico de las obras y especialmente de los actores. Por eso no importa lo que se diga, sino *estar siempre presente* en la memoria del gran público para poder ser *reconocidos* y por tanto valorados dentro del campo.

126 Cfr. *La cofradía de las emociones (in)terminables I*, art. cit., pp. 35-ss

deben competir contra otras telenovelas (latinoamericanas en primera instancia) y en menor medida contra otras producciones en un mercado segmentado y dominado por compañías y corporaciones estadounidenses (series, filmes y noticias), japonesas (dibujos animados) y europeas (documentales, filmes, series) para colocarse en la programación cotidiana de la enorme infraestructura televisiva de todo el mundo[127].

Lo considero como un conjunto de **meta-procesos de segundo orden** que se verifican en una estructura internacional que opera de manera funcionalmente idéntica, pero estructuralmente diferente al nivel anterior. Su estructura debe definirse como parte de una economía-mundo o sistema mundial[128] y para efectos del análisis se considera como una condición de contorno que aporta y recibe diversos tipos de perturbaciones de las estructuras de la escala de una formación social. Dada la importancia de las ventas al extranjero, la misma producción de la telenovela (niveles A y B) debe ser pensada para un gusto "internacional". Ello influye en los cuatro niveles anteriores de manera diferencial. Asimismo, la competencia por conquistar nuevos mercados y conservar los ya establecidos, es constante entre Rede Globo (Sao Paulo), Venevisión (Caracas), Coral Pictures (Miami), Capitalvisión (Miami), Reytel (Buenos Aires-Madrid), Caracol (Colombia) y Televisa-Galavi-

127 Cfr. el trabajo de Straubhaar, (1991). pp. 39-59, donde el autor hace una interesante exposición y crítica de algunas posiciones comunes en la interpretación de las relaciones y los flujos internacionales de materiales de comunicación y con información empírica sobre Brasil y república Dominicana muestra una tendencia a la segmentación regional de los mercados latinoamericanos de televisión, que de una dependencia muy marcada están pasando mediante el reforzamiento relativo de la capacidad de producción local a una *selección* de programas más ligados a los gustos de sus audiencias bajo su hipótesis de la proximidad cultural. Este argumento le conduce a pensar el llamado "imperialismo cultural" y la "dependencia" respecto del primer mundo, en términos de una *interdependencia asimétrica* (p. 43). Posición muy diferente de los puntos de vista apocalípticos de la *Mac-Donalización* del mundo de Hamelink y el *fin de las esperanzas* revolucionarias del tercer mundo de H. Schiller que ambos manifestaron en el XIV Congreso brasileño de investigación científica de comunicación INTERCOM en Porto Alegre, 4-8 de Sep. 1991. Cfr. al respecto la respuesta de Anibal Ford al texto de H. Schiller (*Transnational corporate media and the democratic transition in Latin America*) en este congreso, *Decidir en situaciones de incertidumbre*. Por otra parte, según nuestra información, Televisa exportó entre 1980 y 1990 más de doscientas mil horas de telenovelas a prácticamente todo el mundo. Cfr. "Las vetas del encanto: por los veneros de la producción mexicana de telenovelas", en González, (1994).

128 Cfr. para el concepto de economía-mundo a Wallerstein (1979) y Fossaert (1977).

sión (México) que a su modo mantienen relaciones con las enormes compañías de los Estados Unidos, Japón y Europa.

La telenovela parece ser un producto bastante rentable para las televisoras porque cuesta muy poco en relación a la propia producción de ficción y porque debido a sus elevados Índices de preferencias es fácilmente comercializable. La información documental y las estadísticas internacionales nos dan una primera versión de este nivel, sin embargo, el estudio comparativo[129] histórico y estructural de distintos casos nacionales nos puede dar una idea más certera de la operación diferencial de este nivel en relación con nuestras unidades de observación y análisis elegidas (nivel de los procesos). La historia de "vida" de las compañías de nivel internacional nos daría información preciosa sobre ese nivel.

Tenemos así un equipo de profesionales en relación con una empresa televisora (niveles A, B, C) que crea bajo ciertas condiciones y límites una telenovela/**producto**, pero es el campo (niveles D y E) el que le otorga su **valor** al ser colocada dentro de un sistema de diferencias y distancias específicas y al entrar en relación con el campo del poder y más ampliamente con diversas redes ideológicas frente a las que recorta y crea un público.

En síntesis, volver inteligible la **producción** mexicana de telenovelas nos sume directamente en una estrategia de uso de múltiples técnicas y métodos[130] mediante las que hacemos las cuentas en varios niveles de observación con la composición y trayectoria de un espacio social *especializado*, lugar de relaciones de *fuerza* y espacio de *luchas*, en el que se producen fabrilmente productos culturales concretos y que al ser colocados en una estructura mayor igualmente conflictiva, se les confiere históricamente variables (desde posiciones diferenciales de fuerza y lucha) el *valor simbólico*[131] a las obras, los objetos, los agentes,

---

129 Cfr. la excelente propuesta de Ragin (1989), para aplicar lo que él llama el método comparativo-cualitativo, como una alernativa al análisis estadístico multivariado. Regresaré más adelante sobre éste tema.

130 Cfr. Brewer & Hunter, (1989).

131 Cfr. Bourdieu, (1991).

las prácticas y las instituciones involucradas en una representación melodramática e industrial de la existencia.

Textos y texturas en el encuentro de producción y lecturas

La perspectiva anterior nos ha dado una idea de la compleja red de mediaciones y estrategias que subyace a la producción de la telenovela y asimismo de la compleja red de técnicas y métodos usados para tornarla observable, para construirla. Tomemos ahora la cuestión de la telenovela como *texto cultural*[132].

Ante el fenómeno de la telenovela, lo más evidente que nos aparece es un **texto**, una narración fragmentada en capítulos con un principio, un desarrollo y un final[133]. A través de su textura se va contando poco a poco la vida de personajes que en situaciones diversas y ficticias, luchan por algún objeto socialmente identificable y sancionado: poder, riqueza, reconocimiento, amor, etc. Pero no sólo eso, también a través de ella la sociedad "habla", "retrata" y "se retrata", nombra, clasifica y evalúa desde una perspectiva que diseña *mundos posibles* y al hacerlo colabora al proceso general de *valoración simbólica* del mundo social.

Se trata de combinar distintos tipos de análisis para tener mayor potencia descriptiva de la composición del texto y así hacer posible una mejor interpretación, que dé cuenta de la especificidad de la telenovela como lugar destacado del encuentro del mundo especializado de su producción con el mundo social diversificado de sus lectores y sus lecturas. En nuestro estudio, la especificidad sígnica de la telenovela será trabajada –de acuerdo al modelo elaborado ad-hoc por Jesús Galindo– en cuatro dimensiones[134] (Figura 3)

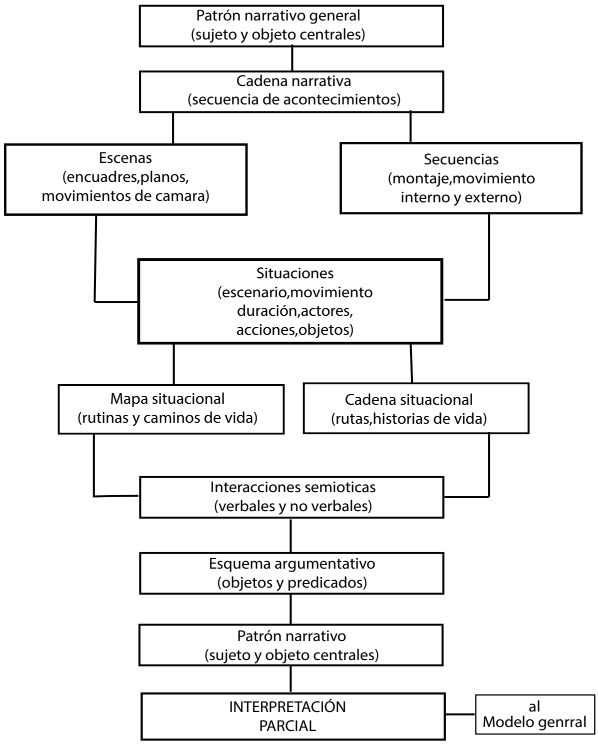
---

132 Cfr. Lotman, (1980).

133 Cfr. Galindo, (1988), pp.95-135.

134 Cfr. ibid. p. 117. Le Gallo, (1988), hace un análisis semiótico de algunas telenovelas al que añade informaciones sobre su producción. Trabajo que sin embargo no consigue superar el triple salto mortal (metodológico) entre un lenguaje teórico pretendidamente crítico pero impreciso, un interés polémico-político y una rigurosa formalización semiótica.

Figura 3. Modelo de análisis del texto telenovela en cuatro dimensiones.



La telenovela es primeramente un relato relativamente complejo (*dimensión narrativa*) que pone distintas clases de actores y roles temáticos en movimiento mediante la transformación secuencial de enunciados de estado. Hay alguien que busca algo y después de varias situaciones y circunstancias lo consigue. Es el análisis semiótico la herramienta que nos va a formalizar las estructuras superficiales y profundas de la narración.

La historia será contada de forma visual y auditiva mediante el uso de un lenguaje de encuadres y acentos paralelos, igualmente esenciales al contar, que le dan una forma (*dimensión estilística*) que le distingue y separa de otros formatos también narrativos.

Los emplazamientos y movimientos de cámara, la musicalización incidental, la edición y los efectos especiales son elementos que juegan un papel básico en la verosimilitud y el suspenso de lo que se cuenta.

Al tomar como referente los mundos sociales[135], el texto de la telenovela nos plantea y resuelve una serie de situaciones definidas por la acción de los personajes situados en un espacio/tiempo, que interactúan en relación con ciertos objetos (*dimensión pragma-lingüística*). La telenovela selecciona y dramatiza algunos aspectos y situaciones de la vida social (y desde luego al hacerlo deja fuera otros). Esas representaciones son susceptibles de una descripción etnográfica.

Finalmente, los observables construidos a través de las tres primeras dimensiones nutren la construcción de la última fase del análisis, en la que se tratará de objetivar la estructura de los valores e ideas-fuerza presentes en el relato. Si bien la telenovela cuenta la vida, no todo lo que pasa dentro de ella tiene el mismo peso ni el mismo valor. La explicitación, formalización y análisis de los argumentos pivote y el diseño de su lógica de distribución y jerarquización de las diferencias constituye la última etapa del estudio de la especificidad del texto de la telenovela (*dimensión argumentativa*).

Llegados a esta etapa, tenemos ya un importante material para comenzar a construir una serie de relaciones entre la producción y su producto. Nos pueden ser más claras algunas de las rutinas, acciones y relaciones de diferentes posiciones de la estructura del equipo de producción para la confección *adecuada* de una telenovela.

En el texto podremos observar las huellas de la producción marcadas en la fragmentación propia de la historia y la originada por el corte comercial y el fin de semana, que marcan el ritmo y el tempo del suspenso, codificado en dispositivos paralelos a la capilaridad social del placer de la *complicidad del secreto* y la del igualmente placentero juego simbólico del *tertius fictitius gaudens*[136]. Descubrimos entonces un texto que

---

135 Según la expresión de Schutz, (1974).

136 La idea original del secreto y del tertius gaudens es de Georg Simmel (y la incorporo en *La cofradía de las emociones (in)terminables I*, art. cit. Otro desarrollo de Simmel puede verse en Mafffesoli, (1987).

habiendo sido organizacionalmente hecho para ello, contiene dentro de sí espacios especialmente reservados para ser *ocupados* por los lectores en el curso de los procesos sociales de su lectura y fruición. Ello convierte la recepción social de la telenovela en una experiencia dialógica[137] bastante peculiar, susceptible de ser objetivada e interpretada.

Del discurso especializado a los destinatarios

Hasta aquí hemos tratado una serie de situaciones que tienen que ver directamente con la **producción** y la **composición textual** de la telenovela. Conocer cómo la sociedad mexicana se relaciona con las peculiares formas simbólicas que son las telenovelas, nos hizo planear esta fase del estudio en dos momentos: uno **extensivo** para poder identificar con grandes trazos (socio-demográficos) a sus *lectores* (quiénes, cuántos, dónde, cuáles, etc.) y otro **intensivo** para poder conocer de manera más cercana y densa[138] los procesos de su *lectura social*[139] en la vida cotidiana.

Dos tácticas complementarias de las que generamos información tanto cualitativa como cuantitativa para su posterior interpretación.

Partimos de que todo texto o discurso especializado que emana de los *campos* **nunca** es recibido por individuos aislados, porque siempre están insertos en diversas *redes ideológicas*[140] que constituyen las formas de convivencia social elemental, en cuyo seno se genera, se digiere, se deconstruye, se recicla y se reconstruye el discurso de los campos, todos los días, día con día. De la interacción *campo/redes*, se generan, según Fossaert, dos clases de efectos.

El *efecto de habitus*, que designa la incorporación de las estructuras sociales objetivas en la subjetividad, por el que los actores que

137 Según los términos de Lotman y Bachtin, Cfr. González, (1996).

138 Cfr. Geertz (1987).

139 Cfr. González (1996), y también Fachel (1996), que utiliza el término de *lectura social* en un sentido similar al nuestro. Cfr. asimismo el ensayo de Jitrik (1982). Otra perspectiva de la discusión se tiene en Culler, 1984, pp. 33-ss

140 Cfr.Fossaert (1983).

ocupan una posición similar o equivalente, independientemente de su voluntad tienden a organizar sus prácticas de percepción, de acción y valoración en esquemas similares ante las mismas situaciones; y el llamado *efecto de público*.

Este último está ligado estrechamente al estilo de vida y al *gusto* (ambos estructurados en función de las trayectorias del *habitus*) y designa una relación de "afinidad", proximidad y cultivo cultural objetivable con los productos de un campo. Dependiendo del campo (es decir, del tipo de capital cultural específico que pone en circulación) y de su composición coyuntural, las redes ideológicas (o fracciones de ellas) se reconocen típicamente como públicos de *pertenencia*, de *clientela* y de *adhesión*.

Al inicio del estudio nos encontrábamos ante un vacío de información –pero no de interpretaciones– sobre las telenovelas y su circunstancia: la práctica social de *ver telenovelas* (así como la de las carpas) no tiene un estatuto muy respetado entre los académicos e intelectuales de los campos culturales (artístico, científico, educativo, religioso, etc.), pero al parecer tampoco dentro de la generalidad de la sociedad mexicana.

Dentro del universo de las clasificaciones, ***la cultura*** transita por otro lado. Codificada como conocimientos eruditos, formales, serios, *reconocidos* y sancionados, difícilmente se podría calificar a las telenovelas y sus placeres caseros como "cultura".

Para comenzar a ordenar los procesos de lectura y apropiación de las telenovelas diseñamos una primera encuesta aplicada a fines de 1987 con pretensiones nacionales[141] en la que el objetivo primario era conocer la "vitalidad" cultural de las telenovelas en las ciudades y un esbozar un primer perfil descriptivo de sus públicos. De este modo nues-

---

141 Nuestra muestra representó al 65% de la población urbana del país, con una confiabilidad del 95% y un margen de error entre el 5% y el 6% y abarcó las ciudades de Colima, Guadalajara, León, Ciudad de México, Puebla y Veracruz distribuidas en un eje imaginario que corta el centro de México desde el oeste al este. Un segundo estudio consideraría las ciudades de Tijuana, Mexicali, Hermosillo, Monterrey y San Luís Potosí para el centro-norte del país. Una tercera etapa programa el estudio de algunas ciudades del sur con considerable población indígena (Oaxaca, Yucatán, Chiapas, Guerrero). Ver los detalles de la encuesta en López Romo, pp.377-386.

tra unidad de análisis fue el grupo doméstico de convivencia primaria: la familia.

Para ello diseñamos una muestra aleatoria mixta de 1100 unidades domésticas en seis diferentes ámbitos urbanos, a la que aplicamos un instrumento complejo con 350 variables en las que trabajamos diversos bloques tales como: exposición general y específica, preferencias, competencia, memoria, evaluación, e imágenes relativas a las telenovelas y su "universo estallado"[142]; la ubicación social de las familias en el espacio social se realizó objetivando una estimación de la composición y trayectoria del volumen de su capital (cultural, económico y social) acumulado[143] mediante una gama de indicadores de cada dimensión que cruzamos con la ciudad, la composición familiar, el sexo, las edades y la autopercepción de clase de cada familia.

El cuestionario contuvo una serie de preguntas abiertas en su mayoría relativas a la percepción de la *textura* de las telenovelas (trama, personajes y rasgos distintivos) que fueron codificadas posteriormente para su captura, procesamiento en el paquete *SPSS* y su posterior tabulación junto con las otras preguntas.

El tratamiento de la información se hizo primeramente con estadística descriptiva y medidas de tendencia central. A partir de ahí se crearon algunas nuevas variables con la información y se perfilaron correlaciones y nuevos cruzamientos, para finalmente operar un análisis multivariado (Cfr. Figura 4).

El panorama general de un primer vistazo al público de las telenovelas estaba ya provisoriamente delimitado y varios mitos constituyentes de la *halitosis cultural* generalizada del melodrama televisivo tuvieron por primera vez una contraparte[144] un poco menos racionalizada por motivos de su hedonístico y bajo contenido.

---

142 Sabemos que la experiencia cultural de la telenovela es siempre algo más que la simple emisión cotidiana: preexiste a la exposición puntual y le sobrevive en múltiples cadenas de flujos y reflujos de objeto, textos e intertextos. Cfr. J. González, "El regreso...de la cofradía de las emociones", cit.

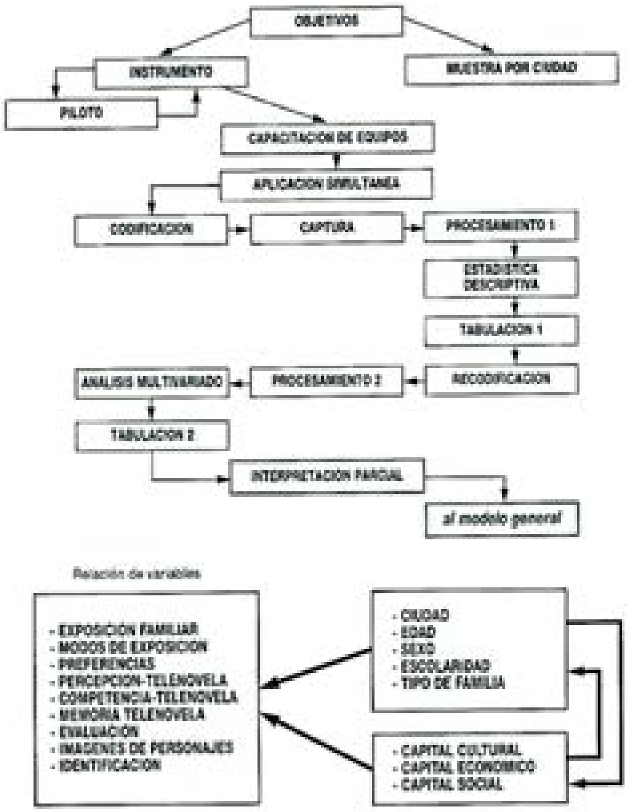
143 Cfr. Bourdieu (1979), y para el concepto de "clase construida" puede verse Bourdieu (1989)

144 Cfr. González,1991, pp. 11- ss.

La interpretación fundada en los resultados y las tabulaciones de esta fase socio-demográfica anuda unos tramos pero deja listos nuevos cabos que se entretejerán en otro momento.

El proceso de construcción de observables, hechos y conjeturas en otro nivel sigue en curso.

Figura 4. Plan de la encuesta.



Técnicas para comprender la lectura de la telenovela en la vida cotidiana

Mientras preparábamos el trabajo de campo etnográfico, en 1988 organizamos algunas experiencias[145] que nos ayudaban a afilar nuestra mirada y afinar nuestra sensibilidad al complejo y multidimensional hecho cultural que estudiábamos.

Un taller-panel de discusión con un grupo de amas de casa de todas las clases sociales organizado en la Unidad de Servicios Infantiles del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Gobierno de Colima, y un concurso de dibujo infantil al que convocamos desde nuestra revista *Estudios sobre las culturas contemporáneas* para ilustrar un número dedicado monográficamente a las telenovelas en dos categorías: ¿qué pasa en tu casa cuando ven telenovelas? y ¿qué pasa en las telenovelas? Recibimos 589 dibujos que nos objetivaron información valiosa sobre las preinterpretaciones y situaciones de la lectura familiar de las telenovelas, así como de los fragmentos más visualmente rememorados por los niños y su entorno inmediato[146].

El grupo de discusión con las mujeres nos hizo nuevamente presente que las personas no son números ni frecuencias, sino seres humanos que sienten, saben y desean, hechos de la misma pasta que los investigadores. Nos hizo patente que una telenovela nunca es “recibida” de manera exclusiva e irreflexiva y que diversas esquirlas de ellas son incorporadas a la experiencia de la vida por sus lectores, que efectivamente había “algo” ordenable como un universo estallado de las telenovelas, nos mostró cómo situaciones de la vida y su reconocimiento

145 El proyecto admitió durante 1990 la participación de Gisela Klindworth, becaria alemana en el Programa Cultura, para la investigación de su tesis doctoral. Esto muestra el interés que las telenovelas Latinoamericanas están suscitando actualmente en Europa y particularmente en Alemania. Al respecto Cfr. *Verdummter Kontinent? Massenmedien in Lateinamerika*, Lateinemerika Institut der Freien Universitat Berlin, 1990 y las actas del evento *Kulturelle Identitat und fernsehprogramm*, organizado por Bernhard Moltmann (Evangelische Akademie Arnoldshein) e Imme de Haene (Evangelische Medienakademie, Frankfurt) en noviembre de 1991.

146 Cfr.Valenzuela, pp.65-85.

fluyen incesantemente en un vaivén lleno de placeres y sentires entre la *tele-representación* y la vida cotidiana, entre los sueños de toda la vida y la vida de todos los sueños.

Con la encuesta teníamos un primer boceto global del público y una estimación cuantitativa de la dispersión de esta práctica cultural que debía ser completada con los observables y hechos generados por medio de la etnografía. Para ello diseñamos un protocolo de observación[147] que nos permitiera adentrarnos en los procesos cotidianos de lectura de las telenovelas no sólo por individuos, sino por *individuos en relación*, es decir, en redes ideológicas.

Uno de los observables documentados por la encuesta, nos mostraba que la telenovela es un texto (como todo buen melodrama) para ser ***leído*** y ***gozado*** especialmente en relación, en grupo, en familia, en red[148]. Sin ninguna pretensión de representatividad estadística, tratamos de obtener información de treinta y seis casos (seis familias por cada ciudad, de ser posible que ya hubieran sido encuestadas) durante por lo menos seis meses. Inicialmente el objetivo era reconstruir la dinámica de la vida diaria familiar y establecer su relación con la televisión y con el mundo de las telenovelas.

De este modo nuestra aproximación teórica y empírica a las unidades domésticas consideró tres aspectos claves:

a) la situación de **la familia dentro de un espacio social** multidimensional de escala mayor que le enmarca (Meta-procesos),
b) la consideración de **la familia como un espacio social específico** pero no especializado (Procesos) y
c) la especificidad de las **dinámicas de la vida cotidiana** familiar (Sub-procesos) a través de la detallada observación de las mediaciones que operan sobre los tiempos, los espacios de la casa, los actores, los objetos y las situaciones y que *transforman* los

147 Cfr. González & Mugnaini, 1986, pp. 149-173, y su secuencia teórica en "*El regreso*...de la cofradía de las emociones (in)terminables II".

148 Cfr. Maffessoli (1990).

> tiempos reales, los espacios físicos, los actores individuales, los objetos materiales y las situaciones concretas en ***significativas*** y ***familiares***.

La familia es considerada por nuestro estudio como un **nudo** en la red ideológica de convivencia vecinal que opera colocada en un doble circuito de **flujos** sociales. *Hacia afuera* en relación tanto con otras redes ideológicas, como con los diversos campos, instituciones, agentes y prácticas de la actividad cultural, política y económica, es decir como parte de un **espacio social** determinado históricamente; y *hacia dentro* en las relaciones que los convivientes establecen entre sí, a partir de su colocación diferencial en la estructura familiar, es decir, considerada como un **micro-espacio social**. La relación de los diversos integrantes de una familia con el entorno recompone o refuerza el estado interno de sus relaciones. La relación de la unidad doméstica con los campos "debilita" su autonomía ideológica, pero al mismo tiempo la enriquece al convertirla en el vértice donde se entretejen, se mediatizan, se *interpretan* y se potencian múltiples contradicciones y determinaciones sociales. Es el resultado de la historia de esta interacción conflictiva el que genera diversos modos "intra-familiares" (pero simultáneamente inter y trans-familiares) de organizar, nombrar y valorar el mundo social, que en la convivencia cotidiana se vuelven no sólo discursos, sino información y evaluación encarnadas, que no vemos, porque a través de esos esquemas ***vemos***, sentimos, evaluamos.

La *lectura* que se hace en la familia, es una experiencia activa y compleja sujeta a reglas de exposición y goce que se enganchan con una memoria cultural (herencia y presencia) ligada con el melodrama. Es por ello, también una lectura de *comprensión diferida* que se construye en múltiples interacciones y juicios antes, durante y después de los episodios[149] en medio de esa *comunidad hermenéutica de parientes* que funda cada familia.

149 Cfr. Jitrik, 1982, pp. 29-ss.

Asimismo, la familia opera como una *comunidad estética*[150] en la que se acomodan las sensaciones, los impulsos, los deseos; como una *comunidad afectiva* al ser el espacio en el que se construye la primera experiencia de alteridad y de urdimbre de los quereres que unen y los malquereres que separan; como una *comunidad de consumidores* inserta en el ciclo de las leyes del mercado y en la que se genera el sentido de lo que falta y lo que sobra; y como una *comunidad desnivelada* por una retícula de poderes que en combate desigual pautan y hacen discreto el incesante y continuado fluir de los sentidos, los deseos, los afectos, los consumos, las identidades, los tiempos y los espacios de la vida en común.

Para volver observable lo anterior, se requiere un acercamiento atento, intenso y prolongado.

Nuestro protocolo fue construido en función de tres grupos de interrogantes que esquemáticamente ordenamos así:

Quién (la familia como espacio social intra/inter),

Mira (la familia en acción y relación con espacios, objetos, actores, tiempos y situaciones) **Telenovelas** (la familia en relación con los espacios, tiempos, actores, objetos durante la situación objeto de "ver" televisión en general y "ver" telenovelas en particular)[151].

Para cada grupo de preguntas definimos una serie de técnicas e instrumentos que nos aportaron diversos productos en los cuales objetivamos y formalizamos nuestra labor heurística *in-situ*. Destaca la importancia del Diario de Campo, en la medida en que en él se objetiva la percepción y el sentir subjetivo del investigador durante el curso de la investigación y por lo tanto constituye otro observable más para la interpretación profunda de nuestro objeto de estudio.

El punto de arribo de toda la información fue la **matriz etnográfica general** (MEG) y a partir de ella la producción de una monografía de cada familia, con la que podemos tener una representación bien fun-

---

150 Estético, de A*isthesis*, sentir emociones con otros, similar a con-sensual.

151 Cfr. "Protocolo de observación etnográfica…", op. cit. p. 171.

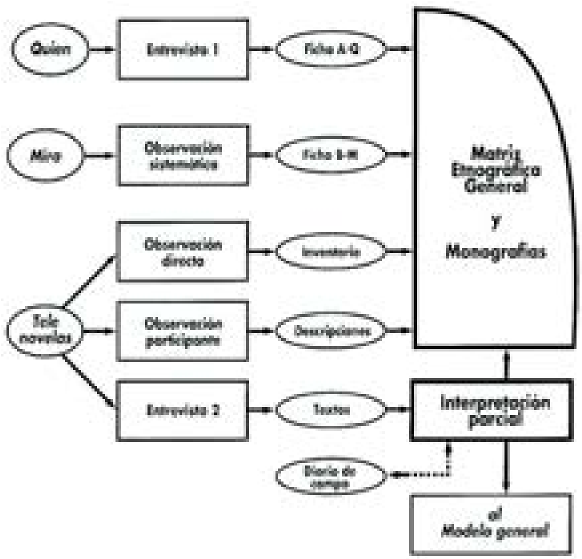
dada del peso relativo de la práctica de “ver” telenovelas en casa[152] (Cfr. Figura 5).

Figura 5. Protocolo de observación etnográfica

Una nueva interpretación adecuada a nuestros resultados a partir de la observación etnográfica establece las relaciones pertinentes para interpretar y comparar esta fase de la investigación.

Comprender el proceso de producción, las síntesis y las interpretaciones

Hasta aquí tenemos el trayecto que hemos seguido para objetivar y analizar específicamente cada una de las áreas que consideramos esenciales para poder volver inteligible nuestro complejo objeto.



152 Cfr. Bautista, Covarrubias & Uribe (1992), (integrantes del Programa Cultura/CIS/Universidad de Colima y del equipo de observación de campo al que nos hemos estado refiriendo), sobre el caso de tres familias colimenses. Tenemos en estudio y elaboración un modo de objetivar de manera visual y tridimensional las relaciones de cada **Matriz** en vías de su comparabilidad, que por ahora no abordaremos.

Contamos ya con detalladas descripciones del proceso de producción de la telenovela, la forma en que está compuesto el texto, las minucias de los cruces de la vida en familia con los melodramas y la demografía de los públicos. Con diferentes herramientas nos hemos detenido a diseccionar, separar, y objetivar para poder hacer observable lo que no era y construir hechos donde no se les veía.

Una vez cumplida esta verdaderamente ardua labor, nos queda la última parte que corresponde a la ***síntesis*** y a la ***interpretación***, por supuesto no a partir de todo el material, sino de las configuraciones e interpretaciones parciales que se tienen.

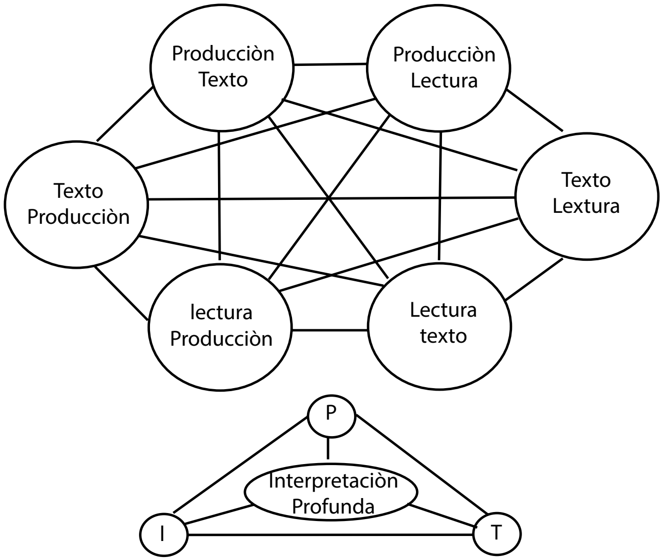
Mas allá de la descalificación, el valor simbóliculo de las prácticas culturales

Trabajar con las telenovelas –por puro pretexto– nos ha puesto delante de dos continentes que estaban perdidos y separados. Por una parte la reflexión metodológica y por la otra el peso de una *doxa* que califica y descalifica las prácticas culturales de toda sociedad. Ello complicaba aún más las cosas, pues además del sentido -digamos- "formal" de las telenovelas, teníamos que hacer las cuentas con un universo lleno de pre-interpretaciones que, como hemos visto, afectaban directamente no sólo a los "legos" sino también y muy especialmente a los especialistas y "sacerdotes"[153] de la cultura.

La telenovela, tal como se ha generado en México, es un espacio ***fractal*** donde se lucha por la definición del ***valor simbólico***, no sólo del formato, sino de las formas sociales que ella pone en escena y que largamente exceden los límites del texto y su textura. Enraízan en los equipos de profesionales de la televisión y por supuesto se enredan y anudan en las comunidades de fruición y goce. El valor simbólico que está en juego no es sólo de tipo ***intra*** o ***inter***, sino profundamente ***trans*-objetual**.Construir las relaciones *significativas* entre las tres áreas se reduce inicialmente a poner en juego seis parejas (Cfr. Figura 6):

153 Por usar una frase que Bourdieu saca de Weber

Figura 6. Modelo de integración hermenéutica profunda.



Usando la información diferenciada por niveles y escalas tenemos la posibilidad de interpretar cada área así como sus relaciones posibles:

1) producción-lectura,
2) producción-texto;
3) lectura-producción,
4) lectura-texto;
5) texto-producción
6) texto-lectura

Y sucesivamente ir estableciendo cadenas entre las díadas hasta obtener un modelo general de las relaciones *lógicas* y un modelo particular de las relaciones *construidas*, ambos necesariamente tridimen-

sionales en virtud de la trayectoria diversificada de sus elementos[154]. Esa trayectoria, no es más que la historia específica de su composición actual. Es importante señalar que el estado que representa nuestro modelo es **siempre** *la resultante* de uno o varios procesos históricos, por lo tanto debe ser representado al menos de manera tridimensional en cada uno de sus haces de relaciones.

Dada la envergadura del trabajo realizado, resulta particularmente importante el modo de tratamiento sintético e integral de nuestros *observables* y *hechos* construidos.

De la telenovela a la cultura. Explicar, comprender e interpretar

Dijimos al principio, que *explicamos* un objeto cuando somos capaces de construir un marco de relaciones dentro del cual se torna inteligible. En nuestra investigación, no basta con *comprender* los sistemas de clasificación propios de los agentes que intervienen en la producción tele novelesca o los de las familias estudiadas.

Ahí penetramos sólo dentro del terreno de las interpretaciones sociales de primer orden, la *doxa* o discurso social común. La *comprensión* es necesaria como operación cognitiva precisamente para poder incorporarse *dentro* de un escenario o mundo social en calidad de participante. ***Interpretar*** tiene otra cualidad, en la medida en que se interpreta (se explica) para alguien distinto de nosotros, es decir, se elabora un sistema de interpretaciones de segundo orden en vías de su comunicabilidad. Al interpretar, decimos *algo* sobre alguna realidad, para *alguien* más. Ya Pizzorno[155] nos muestra con claridad la especificidad de la operación de *interpretar* la acción social desde un punto de vista racional (aunque no necesariamente racionalista), al entenderla como una ***recolocación cultural*** (con respecto a la información y las creencias previas a la acción) o bien como una ***reidentificación*** (con respecto a los fines del actor).

154 Cfr. las interesantes aplicaciones del álgebra booleana al método comparativo hechas por Ragin (1989).

155 Cfr. Pizzorno (1989). p. 182

Surgida originalmente para hacer exégesis de las escrituras y textos sagrados, actualmente la hermenéutica ha ensanchado sus dominios y se concibe precisamente como una tradición que se funda en la interpretación del significado de los fenómenos, aun cuando no sean "textos" en el sentido tradicional.

Dicha perspectiva no es para nada nueva en el campo académico[156] y en los estudios recientes sobre la cultura ha sido Geertz[157] quien ha puesto un brillante acento sobre la especificidad simbólica de la cultura y por lo mismo de la importancia y necesidad de su ***interpretación***.

Hemos señalado en otros trabajos[158] nuestra posición respecto al estudio de la(s) cultura(s) y a la necesidad de dar cuenta de su especificidad semiótica **sin perder de vista** su condición extra-semiótica o si se quiere, "para-semiótica".

Eso es precisamente lo que está detrás de los distintos momentos de nuestra investigación[159] y cada uno ha debido ser trabajado como un todo. Para que nuestra estrategia metodológica de síntesis global o *interpretación profunda*, sea poderosa, debería ser capaz de poder ser establecida en función de un buen número de casos, dar cuenta tanto de los casos como de su configuración, poder dilucidar causas complejas coyunturales y poder discernir y evaluar entre varios tipos de explicaciones posibles[160] y eso excede con mucho los confines de estas errabundas navegaciones.

---

156 Cfr.Von Wright (1978). y también Cfr. Giddens (1989).

157 Cfr. *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987 y también *Local Knowledge. Further essays in interpretative anthropology*, Basic Books, New York, 1983.

158 Cfr. "Frentes Culturales..." op. cit. y "Juego peligroso: ferias, memorias urbanas y frentes culturales", op. cit

159 La propuesta "tripartita" de Thompson, (1990). p. 280 (citado por G. Giménez, op. cit.) está elaborada coincidentemente en paralelo con la propuesta aquí presentada. La denominación de *hermenéutica profunda* es en principio aceptable para nombrar el tipo de operación cognitiva que se corresponde con la compleja estrategia metodológica que hemos expuesto hasta aquí, sin embargo, a reserva de conocer mejor el trabajo de Thompson, la propuesta comparatio-cualitativa de Ragin (cit.) me parece no sólo complementaria, sino metodológicamente superior.

160 Cfr. Ragin, (1989). pp.121 y ss.

A manera de conclusiones

¿Corresponde el esfuerzo realizado a la importancia de lo que hemos estudiado?

Quizás como efectivamente muchos sostienen, las telenovelas (y amigos que la acompañan) no pasan de ser una moda ligera, estúpida e insignificante en el mejor de los casos.

Pero el caso es que para la mayor parte de la gente de muchas partes del mundo *explorado y conocido*, la televisión se ha convertido prácticamente en el más importante medio para navegar por *mundos posibles* a través de los mares de la ficción, de las corrientes de la narración y de las narraciones corrientes.

Y curiosamente, como señala Aníbal Ford, estamos dentro de una cultura (desde lo familiar, local y regional hasta lo nacional, e internacional) donde la *narratividad* tiene un enorme peso. Vivimos dentro de culturas crecientemente textualizadas, icónicas, objetuales, modulares. Inclusive, desde la vanguardia de la neurología, se comienza a destacar el poder de las formas concretas de relacionarse con el mundo: la música, la narración, el teatro[161], con la lógica de comunicación analógica por casos concretos y consecuentemente la incapacidad y ceguera de la ciencia de los neurólogos para considerar menos desbalanceadamente los hemisferios cerebrales. El mundo de la informática converge crecientemente hacia la programación orientada por objetos (oops) y los desarrollos "multimedia", donde las potencialidades del láser y de los cada-día-más-veloces microprocesadores permiten recuperar, configurar y acercarse a la realidad *en modos diversamente racionales* y hasta antes insospechados.

Entre mundos sofisticados de hologramas, fractales, software y hardware en progresión y búsqueda, el *mundo* de la telenovela ancla en una forma de comunicación de lo concreto que se mimetiza en un vehículo de misterio, de secretos, de intimidad, de belleza y profundi-

---

161 Cfr. Sacks, 1991, p. 233.

dad, "una vía de acceso a las emociones, a la imaginación, al espíritu... tan plenamente como cualquier concepción abstracta" (Sacks, 1991, p. 223)[162], o sea de las que ***si valen***.

La concreción narrativa, excesiva, exagerada, naif, burda, de la telenovela se llena (desparrama, escurre, destila) rápidamente de sentimiento y sentido elementales y elementalmente reconocibles.

Castilla del Pino[163] establece una cierta analogía de las telenovelas con el mundo religioso, con el universo mítico, en donde las figuras y los iconos están ahí para representar cada una de ellas una forma clara de la virtud o del pecado y sin confusión alguna, que nos regresa a ese espacio fantástico y sencillo en el que la gente y las cosas **son** nada menos que **como son** y no pueden dejar de ser lo que son. Un universo narrativo tejido en torno a sentires, haberes y decires *elementalmente humanos*, inmerso en una descarnada y feroz lucha por la definición y redefinición de su sentido, que no es otro más que el sentido de la vida, de una vida, de cualquier vida.

Esa vida de todos tan sufrida, de todos tan juzgada, de todos tan perdida, por todos despreciada, pero (en el mero final) de todos tan gustosamente querida.

Referencias bibliográficas

Bautista, A., Covarrubias, K. & Uribe, A. (1992). *Cuéntame...¿en qué se quedó?,* V Concurso Nacional de tesis sobre comunicación, Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de la Comunicación, México: Editorial Trillas

Bourdieu, P. (1975). *EL oficio del sociólogo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

________. (1979). *La distinction*, París: Minuit.

________. (1980). Le champ littéraire, art. cit y *Le sens pratique*, París : Minuit.

162 Cfr. también "La cofradía de las emociones (in)terminables".

163 Cfr. "Como un cuento", en *Babelia*, Revista de cultura del diario el ***País***, No.2, sábado 26 de octubre, Madrid, p. 5

________. (1989). El espacio social y la génesis de las clases. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. III, No.7, pp. 27-56.

________. (1991).Le champ littéraire. En *Actes de la recherche en sciences sociales*, No. 89, sep.

Brewer y Hunter, (1989). *Multimethod research: a synthesis of styles*, Sage.

Corazón, A. (1977). (ed.), *Prologo a la contribución de la Critica de la Economía Política*, Madrid.

Chávez, L. (1991). *El análisis de producción de la telenovela mexicana y su forma moderna y racional de operar*, tesis de Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, México, pp. 19 y ss

Culler, J. (1984). *Sobre la deconstrucción*, Madrid: Cátedra, p. 33-ss

Fachel, (1986). *A leitura social da novela das oito*, Vozes, Petrópolis.

Fossaert, R. (1977,1983). *La societé*, tomos I y VI, París: Seuil.

Fossaert, R. (1977). *La societé*, tomo I, *Une théorie general*, París.

Fuentes, R. (1990). *La investigación de la comunicación social en México (1956-1986),* México: Edicom.

Galindo, J. (1985). Vivir y sentir la telenovela. En *Chasqui*, 16, CIESPAL, Quito, Ecuador.

_______. (1988). Lo cotidiano y lo social: la telenovela como texto y pretexto. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. II, Nos.4/5, pp.95-135, México: Universidad de Colima.

Galindo, J. & González*, J.(1988). La cofradía de las emociones (in)terminables I: construir las telenovelas mexicanas*. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. II, Nos. 4/5, pp.13-65, México: Universidad de Colima.

Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa, México

Giddens, A. (1989). *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Amorrortu.

Giménez, G, *La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos*, en esta misma obra.

Glasser. & Strauss, A. (1967).*The discovery of grounded theory*, Chicago: Aldine.

González, J. (1989). Los sistemas de comunicación social: ideas sueltas para ponerle un cascabel al gato, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. III, No.7, pp. 271-288.

________. (1990). *Sociología de las culturas subalternas*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 64-65.

_________. (1991). Juego peligroso: ferias, memorias urbanas y frentes culturales. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. IV No. 12, pp. 11-46, México: Universidad de Colima.

_________. (1991). La vida es sueño: una de telenovelas y familias. En *Corto Circuito*, (Telenovela e identidad cultural en América Latina), Unión Latina, Lima, Perú, pp. 11 y ss.

________. (1994). Frentes culturales. En J. Gónzález, *Más(+) cultura(s)*, México: Conaculta.

________. (1996) El regreso de la cofradía de las emociones (in)terminables II: telenovela, memoria, familia. En García Canclini, (Ed.), *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Seminario de Estudios de la Cultura.

González, J. & Galindo Cáceres, J. (coords.), (1994). *Metodología y cultura*. En Gonzáles, J. & Galindo Cáceres, J. México: Conaculta. pp. 235-281.

González, J. & Mugnaini, F. (1986). Protocolo de observación etnográfica de los usos diferenciales y los modos de ver las telenovelas. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. I, No. 1, México: Universidad de Colima, pp. 149-173.

González, J. & Reguillo, R. (1991). *México: volver al futuro. Comunicación y culturas a la vuelta del milenio*, Mimeo.

Grawitz, M. (1984). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales (I)*, México: Editia Mexicana.

Hanson, N.R. (1977). *Patrones de descubrimiento,* Madrid: Alianza.

Jitrik, N. (1982). *La lectura como actividad*, México: Premiá Editora.

Le Gallo, Y. (1988). *Nuevas máscaras*, *comedia antigua*. *Las representaciones de las mujeres en*

López Romo, H. Estudio de base de telenovelas en México. Nota metodológica. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. II, Nos.4/5, pp.377-386.

Lotman, J. (1980). *Testo e contesto. Semiótica dell'arte e della cultura*, Laterza, Bari.

Mafffesoli, M. (1987). La hipótesis de la centralidad subterránea. En *Revista de occidente*, 73, Madrid.

__________. (1990). *La prostitución como forma de socialidad*, mimeo.

Molina, G. (1987). Noticieros de la T.V. comercial en México: los imperativos del raciocinio corporativo. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. I No. 2, pp. 7-52, México: Universidad de Colima.

Molina, G. (1994). Profesiones en trama: análisis de la producción de telenovelas, pp. 367-376, y Las vetas del encanto: por los veneros de la producción mexicana de telenovelas. En J. González, *Más(+) Cultura(s), México: Conaculta.*

Murdock, G. (s/f). Fabricando ficciones, *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. II, Nos. 4/5, op. cit, pp. 67-94.

Navarro B, R. (1991). *Y tv... ¿quién eres?*, editado por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y el Programa Cultural de las Fronteras, México.

Palerm, A. & Wolf, E. (1989). La heterodoxia recuperada. En *Los estudios sobre el campesinado y otros objetos poco comunes a la tradición en el volumen colectivo en su memori.* México: Fondo de Cultura Económica,

Piaget, J. & García, R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México: Siglo XXI.

Pizzorno, A. (1989). Spiegazione come reidentificazione. En *Rassegna italiana di sociología*, Vol. XXX, No. 2.

Ragin, C. (1989). *The comparative method: moving beyond qualitative and quantitative strategies*, Berkeley: University of California Press, pp. 121 y ss

Sacks, O. (1991). *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, Barcelona: Muchnik editores, p. 233.

Sacks,O. p. 223, Cfr. también "La cofradía de las emociones (in)terminables", op. cit.

Schutz, A. (1974). *El problema* de *la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu, Buenos Aires, 1974

_______. (1974). *Estudios de teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu.

Strauss, A. (1988). *Qualitative analysis for social scientists*, New York: Cambridge University Press.

Straubhaar, J. (1991). Beyond media imperialism: Assymetrical interdependence and cultural proximity. En *Critical studies in mass communication,* 8, pp. 39-59

Thompson, J. (1990). *Ideology and modern culture,* Cambridge*:* Polity Press, p. 280

Valenzuela, V. El dibujo infantil y las telenovelas. Primer informe de investigación. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. II, Nos.4/5, pp.65-85.

Von Wright, W. (1978). *Explicación y comprensión*, Madrid: Alianza.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial*, 2 tomos, México: Siglo XXI

Apéndice 2

Historias de familias entre el tiempo histórico y el tiempo biográfico: estrategias, objeto y método[164] [165]

Jorge A. González

Antecedentes

Este trabajo presenta algunas ideas, procedimientos e instrumentos que fueron discutidos y confrontados con los resultados de una investigación de alcance nacional sobre la formación de las ofertas culturales y sus públicos en México a lo largo del siglo veinte.

---

164 Una versión que se utilizó como protocolo en un estudio sobre la formación de las ofertas culturales y sus públicos en México, se publicó como "Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. I, Núm. 1, junio, 1995, pp. 135-154.

165 El presente texto está basado en el Protocolo para organizar el trabajo de campo para las historias de familias que fue utilizado durante 1994 en la investigación nacional *La formación de las ofertas culturales y sus públicos en México, Siglo XX (cartografías. genealogías y prácticas culturales)* y se debe entender dentro de un diálogo abierto con la propuesta de las *Genealogías sociales comentadas y comparadas* que por medio de diversos documentos y materiales gentilmente nos ha compartido Daniel Bertaux, (CNRS, París). Igualmente se basa en diversas experiencias de nuestro propio equipo de trabajo en el Programa Cultura de la Universidad de Colima. La base de esta estrategia metodológica está siendo aplicada y discutida en varios países de Asia, Europa y América de manera paralela. Al respecto puede consultarse los trabajos de Bertaux traducidos y publicados en nuestra revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. VI, núms. 16/17 y 18 en 1994, a saber, "Genealogías sociales comentadas: una propuesta metodológica" y "El patrimonio y su linaje. Transmisiones y movilidad en cinco generaciones", en coautoría con Isabel Bertaux-Wiame.

No nos interesa proporcionar un recetario más, sino mostrar el modo en que construimos y utilizamos las *historias de familias* para ayudarnos a pensar e identificar los procesos de cambio y permanencia, de luchas y negociaciones que dentro de la sociedad mexicana se han verificado en tres generaciones de mexicanos.

Documentar el paso del tiempo a través de dichas generaciones, nos da una perspectiva sólo en apariencia parcial, localizada, única e irrepetible, de la vida social de las familias mexicanas de este siglo. Sin embargo, el interés del análisis de los casos de las historias de las familias, tiene su mirada fija en construir metodológicamente la *dimensión fractal*[166] de la singularidad estructural de cada caso.

Las historias de familia que buscamos elaborar, son antes que otra cosa, narraciones que nos documentan la *no-linealidad* de los cursos de vida y así, cada familia, cada unidad doméstica [167] o individuo no son sólo átomos de la esquina más alejada de la sociedad, sino que con provecho puede volverse observable como un sistema a escala contenido dentro de un tejido complejo de macro estructuras, que más bien se parecen a un holograma que a una cebolla: cada fragmento de aquél reproduce la totalidad de la imagen[168]. Así, aquella nos proporciona otros niveles de interpretación diferentes –como cualquier otra historia–, a veces contradictorios, a veces complementarios con las comunes interpretaciones de primer orden que llamamos *doxa*[169] del mundo social que todos tenemos, compartimos y vivimos cotidianamente.

166 La perspectiva que llamamos *fractal* tiene una historia reciente que va desde la teoría de las catástrofes y las ecuaciones de Mandelbrot hasta la tecnología para la creación de hologramas y profundiza en las aportaciones de la moderna teoría de los sistemas complejos, autopoyeticos, auto-referenciales, no lineares, las estructuras disipativas y las ciencias cognitivas. "Probablemente el único modo de definir la sociedad sea por medio de la existencia de procesos de realimentación no lineales, lo que significa que todo lo que hace un miembro de la sociedad repercute en el conjunto del sistema social", nos apunta Prigogine (1983). Esta perspectiva teórica y metodológica será desarrollada en otro texto. Como referencia puede consultarse Courtial (1994); Varela, Thompson & Rosch (1993); Prigogine (1984).

167 Cfr. González, 1991, pp. 217-228, y también González, 1987, pp. 271-288.

168 Durante siglos la ciencia se ha dedicado a la objetivación del orden *explicado* de la realidad. Los desarrollos arriba citados nos obligan a pensar más bien en la relación compleja entre la totalidad y el orden *implicado.*

169 Por *doxa* entendemos los sistemas de interpretaciones de primer orden, es decir, no especializadas ni mayormente elaboradas, que se generan y se adquieren en el curso de la vida social.

Son precisamente esas interpretaciones de la vida y del mundo que son vividas como *evidentes* por las familias, la materia prima sobre la que nuestro trabajo tiene que tejerse. En ellas encontramos no sólo el registro, siempre selectivo y situacional, de los hechos y acontecimientos que marcaron la vida de las familias durante cierto período, pero también nos enfrentamos muy especialmente con el ***sentido*** elaborado y sedimentado de esos hechos. Es por ello el terreno de los estudios sobre la cultura donde ubicamos la pertinencia de nuestra propuesta.

Sentido y estrategia

Mediante este acercamiento pretendemos hacer observables un conjunto de trayectorias de redes sociales[170] de individuos y de familias diversas, a veces nucleares, a veces extensas, interconectadas en el tiempo por relaciones de parentesco y afinidad, dentro de un entorno social, político y cultural complejo.

Esta perspectiva requiere necesariamente información sobre varias generaciones –cuando menos tres– y obtener registros de múltiples fuentes: orales, escritas, iconográficas, documentales, etc. lo más detallados posible sobre la *mayor* cantidad de personas o parejas de cada generación.

Nuestro acercamiento se realiza mediante la recopilación de múltiples testimonios de una misma familia sobre su vida pasada o presente así como sus reglas, valores, hábitos, conductas, estrategias, fracasos, conflictos y transmisiones a través del tiempo y de una generación a la otra[171].

Partimos de que toda familia ocupa un lugar en un *espacio social multidimensional* que le envuelve, y en virtud de su posición estructural en él, tiene mayores o menores posibilidades de acceso en su tiempo de vida a diversos tipos de recursos.

---

170 Cfr. Fossaert (1983), para el concepto de “redes ideológicas”. Véase también, Degenne &Forsé (1994).

171 Cfr. Bertaux & Thompson (1993).

Es sólo mediante una serie de estrategias adecuadas (o inadecuadas con sus consecuencias igualmente negativas) que la familia puede aproximarse, controlarlos o bien, apropiarse de ellos y sólo así llegado el momento, dichos recursos (o su carencia) pueden ser objeto de transmisión a los descendientes.

Todos estos movimientos se verifican dentro de un complejo sistema de competencia social generalizada en donde cada subsistema (trabajo, cultura legítima, educación, salud, religión, medios, diversión, abasto y alimentación pública, etc.) tiene sus propias reglas y sus propios ritmos. Los juicios comunes sobre lo que significa "fracasar" o "triunfar" en la vida, se refieren generalmente a la evaluación de las trayectorias ascendentes o descendentes de los miembros de un tronco parental dentro de ese sistema de competencia. En la vida, se sube o se baja y cuesta mucho trabajo, energía, recursos y tiempo, "cuando menos, quedarse donde mismo".

Nuestro trabajo será más rico, mientras más podamos documentar las clases de juegos sociales "jugables" en un momento determinado, así como los recursos que había que movilizar y las reglas que se necesitaba conocer, poseer, operar con destreza creciente para tener "entrada" y alguna probabilidad de éxito en esos juegos. Así, llegado el tiempo –junto con los recursos conseguidos– se logra *transmitirlos* a otras generaciones. Con la palabra *juego*, no usamos ningún eufemismo que pretenda disfrazar la crudeza de la vida social. Por el contrario, implica el pleno reconocimiento de ese sistema complejo de múltiples competencias, en el que cada individuo, cada familia, cada institución se halla profundamente involucrada –aunque desigualmente colocada y aprovisionada– para lograr mantenerse, mejorar o por lo menos no empeorar en la vida social.

La documentación y reconstrucción de los *contextos*, es decir las reglas, los juegos, los recursos, etc. dentro de los que se desarrolló una familia particular, es de alto valor, por ello algunas veces, esta técnica se puede con provecho apoyar en historias de vida que en profundidad incursionen en los sentidos de las trayectorias individuales.

Trabaja la historia de la familia es una labor que tanto el investigador como los miembros de la familia suelen apreciar porque pone en juego la totalidad (siempre selectiva y evaluativa) de la riqueza los *recuerdos* familiares. Para poder construir esa historia vamos a seguir varios pasos y a generar diversos productos.

Selección de Informantes

En cada familia seleccionada[172] es preferible elegir para iniciar esta fase a la persona que tenga más información familiar y mejor disposición y habilidad para narrar. Estas suelen ser generalmente las mujeres de edad madura o avanzada. Es posible también, entrevistar a varios miembros del grupo familiar y así podremos cruzar la información y completar algún dato o información contextual.

No es aconsejable, salvo raras excepciones, entrevistar a jóvenes, pues su memoria y su información parental es escasa precisamente porque tienen la mirada puesta "hacia el futuro". Las personas de edades avanzadas, generalmente tienen más claras orientaciones hacia el pasado y –ciertamente para muchos de ellas– recordar les hace *volver a vivir.*

El trabajo propiamente empieza cuando hacemos contacto con la familia y fijamos una serie de encuentros después de haber expuesto con claridad el objetivo de nuestra búsqueda y las metas que nos proponemos. Conviene seguir de las normas básicas del método de la historia oral respecto a la relación con los informantes, particularmente aquellas relativas a las condiciones del encuentro, relativa privacidad, horarios, etc.

172 Los criterios de selección de cada familia, dependen obviamente del tipo de preguntas que se plantean en la investigación. En nuestro caso, seleccionamos diez familias por cada ciudad estudiada que cumplieran al menos dos requisitos: haber vivido en ese lugar durante todo este siglo, es decir, al menos tres generaciones y, en la medida en que usamos también la técnica de historias de vida, tener al menos un miembro vivo y entrevistable de cada generación.

Del tipo de información

De los testimonios que recopilamos conviene tener en cuenta que no sólo son pura información de los datos de la familia y sus trayectorias, sino que al mismo tiempo van acompañados como señalamos atrás, de juicios e interpretaciones de primer orden y quizás algunos relatos que nos parecen invenciones, justificaciones o mitos[173].

Recordemos tan sólo que todos los mitos son o han sido *reales* en sus consecuencias para esa familia o persona. Todo ello es de invaluable utilidad para nuestro trabajo, incluidas las *mentiras* para salvar honras familiares.

Unidad de observación

Como nuestra investigación tiene como objetivo generar información básica, descriptiva y exploratoria sobre la formación y transformación de las ofertas culturales en México durante este siglo, quisimos fijar la mirada no en un sólo individuo, sino en una parte de la infinidad de vínculos de parentesco que unen a nuestra sociedad. En ellas nos interesa ver los efectos del *cambio social*[174] sobre los destinos individuales y familiares así como los procesos de transmisión de recursos diversos dentro de las familias.

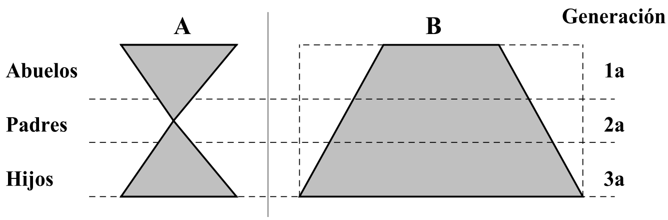
Por esta razón la Unidad de Observación debe comprender al menos tres generaciones *in extenso*. Esto quiere decir que buscamos que la forma de dicha unidad sea más bien como una ventana trapezoidal o rectangular, que como una ventana de dos triángulos unidos por el vértice en forma de "equis", en la que tanto para abajo como para arriba a partir de la pareja base, el número de parientes se multiplica de manera desbalanceada; pues una pareja siempre tiene hacia arriba dos pares de padres, cuatro pares de abuelos, ocho pares de bisabuelos; y hacia abajo hijos, nietos, etc. en número generalmente mayor que dos (Ver figura 1).

---

173 Cfr. Samuel & Thompson (1990).

174 Cfr. Cuin (1992).

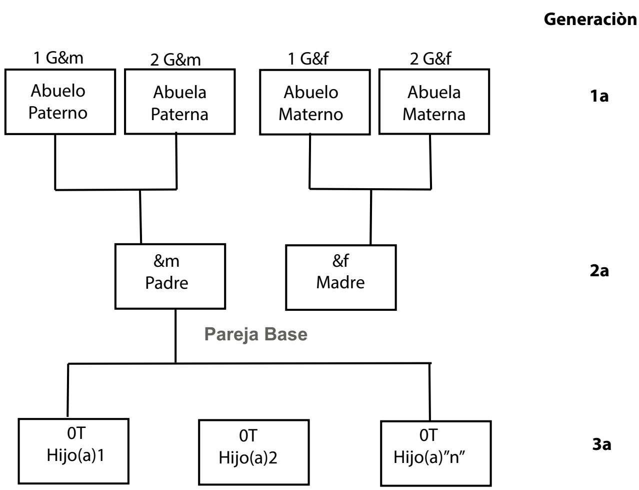
Figura 1: Formas de la Unidad de Observación



De esta manera, descartamos la forma “A” (en equis) que pudiera tomar nuestra unidad de observación por tener muy pocos elementos en el centro y demasiados en los extremos y vamos a construir una ventana con la forma “B”.

Para tal efecto, comenzamos con una pareja base (“Padre” y “Madre”) que estará en el centro de la ventana. Incluimos a todos sus “Hijos” y a los “Abuelos” (es decir, los padres y a los suegros respectivos de la pareja base) (Ver figura 2).

Figura 2: Familia básica (forma en equis)



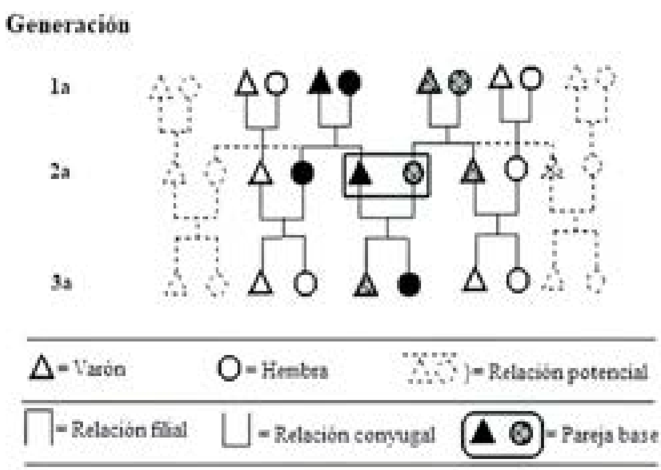
Con esto tenemos ya localizados los tres niveles básicos de nuestra ventana. Sin embargo, para los fines de observar diferentes trayectorias dentro de una misma red familiar, tenemos que incrementar el número de parientes en cada generación para tener suficientes casos individuales en cada nivel.

Si incluimos a los hermanos de la madre (oS&f), sus cónyuges (oCoS&f)e hijos (oToS&f) y a los hermanos del padre (oS&m), sus cónyuges (oCoS&m) e hijos (oToS&m) es decir, todos los *cuñados, concuñados* y los *sobrinos* de la pareja base), tenemos suficientes personas para trabajar en la segunda y la tercera generación.

Finalmente, para poder poblar el nivel más alto (primera generación), podemos incluir a los padres de los cónyuges de los hermanos de la pareja base, (es decir a los *suegros* de los hermanos del padre y de la madre).

Se trata de buscar información sobre un **máximo** número de parientes para que aparezcan en la ventana. Esta debe al menos contener un mínimo de 12 a 20 personas para poder trabajar adecuadamente. (Ver figura 3)

Figura 3: Red familiar básica (trapezoidal)



¿Qué buscamos en la ventana?

El trabajo con la familia de estudio nos llevará a hacer una o varias entrevistas con uno o más miembros de la red familiar. De cada miembro y de cada pareja de esta red trataremos de obtener una serie de datos biográficos y una serie de comentarios que se registran en una serie de fichas de trabajo de campo.

Fichas para datos biográficos HF1 y HF2

De cada miembro y de cada pareja que aparezca en la red familiar se debe hacer una ficha de registro[175].

Sabemos que no podremos llenar todas las fichas a satisfacción porque generalmente trabajaremos con información oral, indirecta y por ello con un margen de precisión a veces muy variable. La intención es llenar todo cuanto podamos, bien sea a partir de testimonios de un sólo informante o bien de informaciones cruzadas con otros informantes miembros de la red. Las fichas deben ser llenadas a mano, de preferencia a lápiz para poder rectificar o corregir datos. En algunos casos, de algún pariente sólo tendremos una ficha con el nombre y el género y quizás a la generación a la que pertenece. Para otros casos en los que abunda la información, al llenarse el espacio disponible de cada ficha, a juicio del investigador, se abrirán fichas complementarias que se identifican y numeran consecutivamente. Como la investigación prevé el manejo de muchas fichas en total, éstas deben estar claramente identificadas en la parte superior (ciudad, investigador, familia, parentesco y personaje).

En la medida en que la información de cada pareja y cada individuo puede ser muy diferente, no se puede realizar una sola ficha que se llene como un formato adecuado. Eso hace que debamos utilizar ambas fichas (HF1 y HF2) precisamente como guías indirectas de entrevista cuya información se registra en las fichas de papel.

---

175 Recomendamos el uso de fichas de cartulina para bibliografía tamaño 15 x 10 cm.

FOCYP/ Genealogías: Ficha de registro de parejas HF1

Ciudad______________________ **Investigador**___________________

Familia____________________ **Generación** **1 2 3**

Cónyuge 1: ______________________________________nombres y apellidos.

Cónyuge 2: ______________________________________nombres y apellidos.

Unión: ____fecha y lugar

Matrimonio: civil ( ) religioso ( ) ambos ( ) no reconocido ( )

Ruptura____fecha, lugar y condiciones

Descendientes____

Nombre, género, año y lugar de nacimiento de cada hijo (incluidos los muertos)

Residencia: ____Lugar, fecha y cambios.

FOCYP/Genealogías: Ficha de registro individual HF2

Ciudad____________________ **Investigador**_________________

Familia___________________ **Parentesco**[1]______

Nombre ___________________________ **Generación 1 2 3**

Apellido Paterno_____________ **Apellido Materno**___________________

Género____________________ **Religión**____________________________

Lugar de nacimiento_(localidad, estado, país)___________________________

Fecha de nac.__________(dd/mm/aa) (si no hay precisión anotar el año aprox.)

***E*scolaridad**:_________(si fuera posible anotar el número de años que fue a la escuela)

Comentario (*E*): (motivo, causas, problemas, mejorías, etc.)

____

***O*cupaciones**:____

(anotar ocupación, lugar y año de cada cambio importante)

Comentario (*O*): (motivo, causas, problemas, mejorías, etc.)

____

***P*arejas**:____________________________ (nombre, año, lugar, si hubo o no *matrimonio* civil, religioso o ambos y número de los hijos, entenados, arrimados o adoptados en cada unión; año de separación) (ver ficha HF-1)

[1] Aquí empleamos la notación del metalenguaje GEPR propuesta por Cirese para el parentesco. Ver A.M. Cirese, *GELM: programma di calcolo delle relazioni di parentela, Informazioni, 1993*, Impresión parcial del hipertexto asociado al programa, Roma, Universitá degli Studi di Roma, 1993.

Código básico del metalenguaje GEPR

Predicados de sexo: 1= varón, 2= hembra, 0= Indifersex
Relaciones de parentesco: C= Cónyuge (esposo o esposa); G= Genitor (Padre o Madre);
T= Tecnon (hijo o hija); S= Sibling (hermano o hermana)
&m= Ego varón; &f= Ego mujer; &I= Ego Indifersex
Sintaxis: Sexo + Relación [+sexo + relación...] +sexo de Ego.
Ejemplos: 2C1 = Mujer cónyuge de &m = esposa de &m
1G0 = varón genitor de &1 = padre de &I
1C2S1 = varón cónyuge de una mujer sibling de &m = cuñado de &m
n.b. El sexo de & es obligatorio aun cuando parezca superfluo

Comentarios y relatos familiares

El proceso de llenado de las fichas siempre va acompañado de comentarios y narraciones variadas de los parientes. Cuando comencemos a charlar sobre la historia de la familia, conviene tratar de enfocarnos específicamente en los siguientes aspectos: trayectorias, micro-cultura familiar, procesos de transmisión y contextos sociales.

Trayectorias sociales de vida, no sólo como individuos, sino como género, como hermanos, como padres, como esposos de una misma generación. Por trayectoria entendemos

> (...)el conjunto de movimientos sucesivos de un agente dentro de un espacio estructurado (jerarquizado), sujeto a desplazamientos y distorsiones, o más precisamente, en la estructura de distribución de las diferentes especies de capital que se disputan en el campo, capital económico y el capital específico de consagración (en sus diferentes tipos). (Bourdieu, 1993)

En estas trayectorias posiblemente van a aparecer de manera diferencial nuestros campos y otros tipos de contextos sociales que nos interesa conocer en particular. Estos contextos pueden ser descritos como *juegos*: ¿cuáles eran sus reglas?, ¿con cuáles estrategias se les confrontaba? ¿Cómo se tenía "éxito"?, es decir, ¿cómo se "ganaban" estos juegos? ¿Cuáles eran los obstáculos y cómo se vencían los retos? ¿Quiénes podían entrar a competir, a qué edades, en qué lugares y con cuáles recursos? No es en vano repetir que lo que obtendremos son las *interpretaciones* de tales contextos y no la *"verdadera"* descripción de ellos.

Es muy importante que en esas trayectorias, podamos documentar los proyectos que fracasaron, es decir, aquellos que en un lugar y en un tiempo determinado se *previeron* como posibles, (por ejemplo, estudiar, hacer un negocio, casarse, emigrar, etc.) pero que no pudieron ser alcanzados. Son muy relevantes porque ayudan a conocer los límites de las fronteras del campo de posibilidades de cada familia como unidad y de cada red como conjunto. De especial relevancia son la trayectoria conyugal (uniones y desuniones), la trayectoria ocupacional (activida-

des, empleos, posición), la trayectoria espacial (desplazamientos territoriales).y cualquiera de las posibles trayectorias campales (educación, religión, medios, salud, artes, alimentación, abasto y diversión) que en una familia o miembro se hayan producido (Berquó & Xenos, 1992).

Micro-culturas familiares: Todas las familias se forman, crecen y se desarrollan dentro de un universo simbólico de *ideas-fuerza* que orientan la acción y las interacciones. Con ellas se marcan los límites de lo que se *puede* hacer, lo que se *debe* hacer y lo que se *tiene* que hacer para alcanzar una serie de *objetos-valor* en una vida. Es por eso que debemos tratar de esclarecer dentro de las micro-historias que nos cuentan ¿qué tipo de valores se fomentaban[176]? (trabajo, esfuerzo, cultura, poder, dinero, "palancas", fe, organización, tolerancia, etc.) ¿qué actitudes se favorecían, cuáles se evitaban? ¿Qué y cómo se castigaba; qué y cómo se premiaba? ¿En cuáles circunstancias se consideraban amenazados? ¿Cuál era el estatuto y roles asignados de los géneros: mujeres, hombres, y las edades?; ¿cuáles eran los objetos-valores negativos (situaciones, personas, espacios, tiempos, acciones y objetos) a evitar y prevenir? Existen también situaciones diferentes que marcan este micro-clima familiar: enfermedades, catástrofes, vicios, violencia, muertes prematuras, abandono, sobreprotección, etc. que ayudan a conocer este aspecto mejor[177].

Del mismo modo, es posible que las personas nos den versiones *ad-hoc*: en lugar de decir lo que efectivamente creen que sucedió, nos dicen lo que ellos creen que deben decir ante una entrevista para una investigación. Antes que desanimar o molestar al entrevistador, esto es valioso, pues el ocultamiento, suavización, olvido o disimulo de alguno de los elementos de una situación, tanto como su alarde, nos puede decir mucho acerca del clima vivido. En fin, cuando cruzamos información con los testimonios de otros miembros de la familia, podemos completar las versiones y así tener un mejor conocimiento de este punto.

---

176 Cfr. Medick & Sabean, (1984).

177 Estamos en presencia de procesos y "climas"que forman el caldo de cultivo de los *habitus* que señala Bourdieu y de los mecanismos de producción antroponómica que señala Bertaux (1977).

Procesos de transmisión intergeneracional

Dentro de las diferentes familias existen diferentes tipos de recursos que los padres desean o "necesitan" *pasar* a sus hijos.

"La cultura (...) no puede existir más que a condición de ser transmitida (con o sin modificaciones de generación en generación)" (Segalen, 1991).

A veces esto se da sin mayores problemas pues el hijo está dispuesto a "heredar" lo que le corresponde, es decir, a seguir el camino trazado por la familia. Sin embargo, a veces los intereses y perspectivas de los hijos no coinciden con lo que sus padres quieren hacer de ellos. Como señalábamos atrás, cada familia tiene un tipo de relación diferente y diferenciante en especie y en intensidad con los recursos disponibles de cada campo, en cada época y en cada lugar[178] . Esa relación diferente se manifiesta en la distinta apropiación familiar (ya sea grupal o individual) de tales recursos. En ciertos casos ello sólo se consiguió mediante enormes esfuerzos y sacrificios; en otros, con menos trabajo.

Esa relación es a todo título y funciona como un capital (incorporado, objetivado o institucionalizado) que se puede usar tanto (intra-campalmente) para acumular más de su misma especie (dinero, propiedades, títulos académicos, conocimientos musicales, remedios caseros, relaciones movilizantes o influencias en cierto contexto, tradiciones religiosas, familiaridad con el consumo de ciertos artículos, recetas familiares, prácticas de diversión y distinción, etc.) o bien (inter-campalmente) para intercambiarse por otras especies de capitales. Es la situación de la familia en el espacio social lo que le permite o le niega, le facilita o le dificulta el acceso a ellos.

Es por esto que los relatos y juicios sobre las *transmisiones* que se han dado en la familia resultan claves para entender las sinuosidades y permite describir las no-linealidades de la historia de este tipo de sistemas complejos.

---

178 Como lo muestran con claridad las cartografías de las ofertas culturales en cada ciudad (Ver Capítulo 14).

Contextos sociales

Junto con todo lo anterior, es muy valiosa toda la información o evaluación que se recupere respecto a los *contextos sociales* dentro de los que se desarrollaron las estrategias de vida de individuos y de familias, en los que se vieron y se evaluaron las oportunidades, en los que se realizaron las transmisiones, se formaron las trayectorias y se decidieron los destinos diversos o similares de una red familiar. Este es el lugar en el que el *tiempo histórico* (internacional, nacional, regional o local) afecta e influye sobre el *tiempo familiar* y el *tiempo individual* para definir los cursos y derroteros de las vidas (Hareven, 1982). Cada estructura familiar puede asimilar de manera diferente el mismo tipo de perturbación externa y por esto su propia estructura y dinámica interna se verán afectadas en mayor o menor grado por ella.

Si consideramos a la familia como un *espacio social*, es decir, como un sistema complejo de relaciones y posiciones objetivas con una dinámica interna irreductible a factores externos, debemos sin embargo tener en cuenta las distintas escalas de perturbaciones o fluctuaciones externas que aceleraron, retardaron o impidieron la movilidad y las transformaciones de la familia. Estas pueden ser condiciones naturales (p.e. terremotos, erupciones, etc.), sociales (guerras, invasiones, migraciones, etc.) sanitarias (epidemias, hambrunas, etc.), ecológicas (agotamiento de recursos, etc.) y cada familia tiene una elenco variado de tematizaciones sobre el particular dentro de su memoria colectiva (Fentress Wickham, 1992).

Tratamos más bien de describir, identificar y *comprender* los fenómenos, más que de tratar de medirlos con precisión aguda (Bourdieu, 1993).

Es también más importante el contenido de las observaciones del trabajo de campo que la forma exacta de la unidad que estamos investigando.

Para poder identificar las trayectorias, debemos incluir varios linajes dentro de nuestra ventana de observación. Las trayectorias y las

transmisiones –cuya continuidad o discontinuidad forman los linajes– se vuelven observables a través del genograma.

El Genograma: una mirada *pancrónica*

Para poder elaborar adecuadamente una Historia de Familia, además de contar con los registros personales y conyugales de nuestra red familiar, antes de redactar nuestra versión de esa historia tenemos que ser capaces de observar de manera global el conjunto de relaciones y propiedades de nuestra red objeto. Con toda la información anterior, registrada y aún en proceso de registro, comenzamos la elaboración gráfica de nuestra ventana de observación: el genograma. La construcción del genograma requiere de pocos materiales. [179]

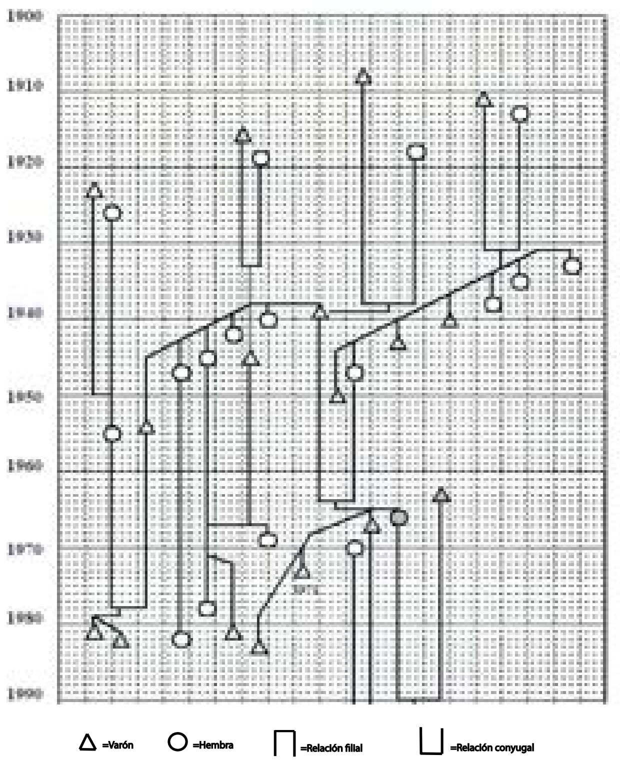
La dimensión temporal

Si observamos de nueva cuenta la figura 3, podemos darnos fácilmente cuenta de que es un modelo sincrónico, es decir, no tiene dimensión temporal incorporada de manera gráfica. Para poder hacerlo vamos a seguir una serie de pasos y operaciones que a continuación enumeramos.

En el margen izquierdo del papel milimétrico, se marcan los años y las décadas.

179 Nosotros lo hicimos sobre pliegos de papel milimétrico, pues facilita la incorporación de la dimensión temporal que es vital para poder realizar el genograma requerido. Existen en el mercado diferentes programas de software para capturar y desplegar genogramas.

Figura 4: Genograma con dimensión temporal



En este ejemplo, graficamos la primera parte de una de las ramas de la familia.

Si tenemos este primer modelo construido en el que sólo aparecen los años de nacimiento, podríamos agregar los nombres y adjuntar algunos datos sobre la trayectoria conyugal (parejas y rupturas), educativa (años en la escuela), la trayectoria ocupacional (trabajos y fecha), la trayectoria espacial y algunas otras características de los parientes más relevantes en la gráfica. De esta manera, conviene realizar un borrador considerando sólo la línea materna y otro más para la línea paterna.

Una vez alcanzado un primer esbozo de lo que será el genograma para el trabajo, donde vienen al menos los años y los nombres, es posible usar el genograma para rastrear algunas de las trayectorias e identificar los procesos de transmisión.

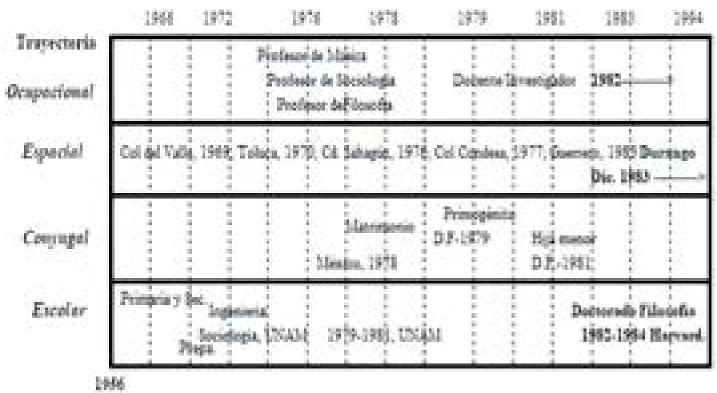
Podemos así utilizar nuestra gráfica para varios fines.

El objetivo de ésta es precisamente tener una visión esquemática pero holística de las relaciones, por tanto, mientras mejor hecho esté el genograma, mejor visión tendremos de los procesos y los racimos de trayectorias que queremos observar.

El genograma nos va a mostrar las relaciones parentales básicas y al mismo tiempo, la inscripción del tiempo biográfico (las vidas) en el tiempo histórico.

Cuando nos aparezca algún personaje con alguna de sus trayectorias muy compleja. Podemos hacer un genograma auxiliar horizontal. Este se realiza de manera similar al anterior, pero en él sólo aparece un sólo personaje (o familia si fuera necesario) al que se le trazan sus eventos y mutaciones dentro del racimo de trayectorias que nos sirven de base, a saber: ocupaciones, parejas, espacios, etc.

FOCYP/ HF/ Genograma auxiliar horizontal



El relato de la Historia de Familia

Ya lo dijimos antes: no hay tal cosa como la única y verdadera historia de la familia. Existen múltiples versiones y narraciones, micro/micro historias.

Es precisamente la labor del investigador (la coherencia de sus preguntas, la calidad de su información, la cantidad disponible, los modos de sistematización, etc.) la que culmina con esta historia.

Para comenzar, no se debería comenzar el relato de la historia de la familia sin tener terminado al menos un borrador del genograma y sin tener clara una cronología básica de eventos familiares. Una vez que contamos con las fichas y la representación gráfica de la especificidad de la red familiar podemos comenzar a re-contar las historias.

Existen algunas recomendaciones generales para la redacción.

a) Extensión limitada: se trata de interpretar y comprender el sentido de una historia familiar, si bien cada historia daría para un sólo libro[180], las historias de familias que requerimos pueden ser considerablemente menos extensas.
b) Comenzar por las generaciones más antiguas y terminar con las más jóvenes.
c) Dividir el árbol genealógico por bloques (rama *materna*, rama *paterna* como señalábamos antes). Respetar la cronología dentro de cada bloque.
d) El conjunto del texto debe centrarse en una pareja, preferentemente de edad media o avanzada.
e) Insertar un número máximo de extractos de las entrevistas para hacer escuchar la voz de los protagonistas.
f) Es muy importante desarrollar las descripciones de los contextos, pues es en este nivel en el que se definen y aprenden las reglas del juego de competencias múltiples y desbalanceadas.
g) Se puede enriquecer el texto con fragmentos de notas y comen-

180 En México, Cfr. Adler Lommnitz & Pérez Lizaur(1993) y Tello Díaz (1994).

tarios socio-históricos que al pié de página, ayudan al lector a comprender la historia.

h) Una vez descrita la historia de familia podemos agregar una serie de comentarios sociológicos de interpretaciones sobre lo vivido.

Narrar historias es una habilidad adquirida, no un *don*.

La idea básica es poder contar una historia para que otros puedan comprender de manera clara e inmediata. Nuevamente insistimos en que antes de comenzar la redacción de la historia de familia, debe tenerse una visión de la totalidad de la información (fichas, genograma, cronología, etc.), pues en ella se van a poner en relación fechas, eventos, conductas, descripciones, evaluaciones, comentarios e interpretaciones de primer orden o *doxa* que nos han sido dadas por separado.

Este es motivo suficiente para remarcar la necesidad de leer y releer muchas veces el material completo, para dar tiempo de surgir lentamente dentro de la conciencia del investigador, los patrones de sentido escondido en ellas.

Dos errores se deben prevenir:

a) no dedicar el tiempo suficiente a la fase analítica y perder el punto de vista configuracional de este caso como totalidad y
b) dar saltos bruscos de una rama a otra o de una generación a otra sin previo aviso al lector.

En la historia de familia debemos intentar reconstruir (mediante testimonios, comentarios, referencias, etc.) las lógicas de la vida familiar. Esto sólo se logra cuando nos concentramos en la narración de cada una de las familias de la red parental y conectamos las etapas del ciclo familiar, por ejemplo, con los cambios en las carreras ocupacionales de los esposos.

Para poder narrar en orden cronológico, el genograma debe mostrar de manera clara y visible el orden de nacimiento de los hermanos de una familia.

Así, se comienza a narrar desde el mayor hasta el menor de los hermanos hasta terminar con esa familia. La operación se repite con cada núcleo familiar que compone o aparece en nuestra ventana de observación.

Teniendo todas al menos relativamente *claras*, se elige una o dos familias testigo, se ponen en luz los eventos más relevantes y las relaciones, y sólo posteriormente se comienza a hacer propiamente la historia a partir de ellas.

Una vez que incluimos el *tiempo familiar* y el *tiempo histórico* (mediante la ubicación diacrónica en el papel milimétrico) nos aparece el problema del espacio.

Las personas que vivieron juntas en unidades de residencia por un tiempo son nuestras unidades narrativas básicas. De este modo la narrativa de la historia de familia constará de tantas partes como familias nucleares o unidades domésticas haya en la red. Una familia deja de ser nuclear cuando los hijos se van y dejan por cualquier motivo de vivir juntos, cuando la unidad doméstica de consumo y producción se fragmenta. Al escribir sobre cada racimo de familias, hay que tratar de describir los escenarios locales, el contexto local, los lugares en los que vive la gente: si fuera en el campo, describir la región, el tipo de agricultura, la naturaleza, tipo de asentamiento, de casa, etc. Si son de la ciudad, describir igualmente el contexto urbano, los edificios, el tamaño del departamento, el vecindario, etc. Es altamente recomendable seguir el tiempo cronológico tanto como sea posible.

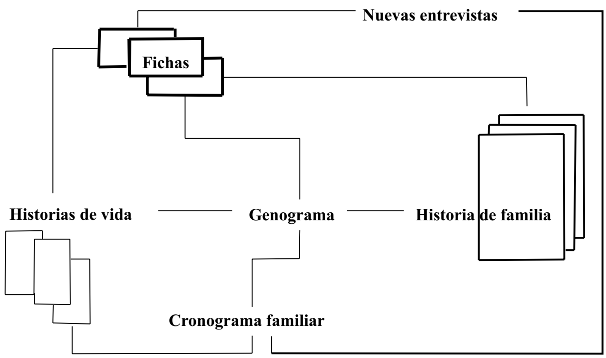
Del mismo modo, es conveniente muchas veces distanciarse del ego inicial y contar la historia en función de un personaje más interesante.

Síntesis

En resumen, a partir de relatos e informaciones variadas construimos una cronología familiar y múltiples fichas. Una vez iniciada o terminada la fase de fichas, elaboramos el genograma. Con éste tendremos,

como ya lo dijimos anteriormente, una perspectiva global única para trabajar la historia de familia.

Figura 5: Síntesis de la propuesta



Referencias Bibliográficas

Adler Lommnitz, L. & Pérez Lizaur, M. (1993). *Una familia de la elite mexicana. Parentesco, clase y cultura 1820-1980*

Berquó, E. & Xenos, P. (Eds.), (1992). *Family systems and cultural change*, Oxford, Clarendon Press.

Bertaux, D. (1977). *Destins personnels et structure de classe*, París: PUF.

Bertaux, D. & Thompson, P. (Eds.) (1993) *Between generations. Family models, myths and memories*, Oxford, Oxford University Press.

Bourdieu, P. (1993). *The field of cultural production*, Cambridge, Polity Press, p. 276.

________. (1993). *La misere du monde*, Paris, Seuil.

Cirese, A. M. (1993). *GELM: programma di calcolo delle relazioni di parentela, Informazioni, 1993*, Impresión parcial del hipertexto asociado al programa, Roma, Universitá degli Studi di Roma.

Courtial, J. P. (1994). *Science cognitive et sociologie des sciences*, París, PUF.

Cuin, C. H. (1992). *Les sociologues et la mobilité social*, París : PUF.

Degenne, A & Forsé, M. (1994) *Les réseaux sociaux*, París, Armand Colin.

Fentress, J. & Wickham, Ch. (1992). *Social memory*, Oxford, Blackwell.

Fossaert, R. (1983) *La societé*, *(VI) Les structures ideologiques*, Paris, Seuil,

González, J. (1991).La telenovela en familia. Una mirada en busca de horizonte. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol IV, Núm. 11, pp. 217-228.

_________. (1987).Los sistemas de comunicación social En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas* Vol III, Núm. 7, pp. 271-288.

Hareven, T. (1982). *Industrial time and family time*, Cambridge, Cambridge University Press.

Medick, H. & Sabean, D. (1984). W. *Interest and emotion. Essays on the study of family and kinship*, Cambridge.

Prigogine, I. (1983). *¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Barcelona: Tusquets.

Prigogine, I. e I. (1984). Stengers, *Order out of chaos*, New York: Bantam.

Samuel, R. & Thompson, P. (1990). *The myths we live by,* London, Routledge.

Segalen, M. (Coord.), (1991). *Jeux de familias*, Paris, CNRS, p. 218.

Tello Díaz, C. (1994). *El exilio: un relato de familia*, México, Cal y Arena.

Varela, F., Thompson, E. & Rosch, E. (1993). *L'inscription corporalle de l'esprit. Sciences cognitives et expérience humaine*, París, Seuil.

Sobre los autores

Ana B. Uribe

Doctora en Sociología. Profesora investigadora de la University of Colima en Los Angeles. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México). Investigadora de las áreas de investigación recepción de telenovelas, migración, comunicación y cultura. Ganadora del Premio Nacional a la mejor Tesis de Doctorado 2004. Directora fundadora de la Representación de la Universidad de Colima en Los Ángeles, California. Autora de libros e de artículos publicados en periódicos científicas y en coletáneas. E-mail: anaburibe@yahoo.com

Alfonso Mendiola

Doctor en Historia. Director de la Revista Historia y Grafía. Profesor del Departamento de Historia de la UIA. Especializado en el análisis retórico de los relatos de la conquista de México, siglos XVI-XVII y en la epistemología de la historia. Algunos libros publicados: Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca o verdad historiográfica, México, UIA; "Retórica, comunicación y realidad. Un análisis de las batallas en las crónicas de la conquista", México, UIA.; Michel de Certeau, epistemología, erótica y duelo, Mexico, Navarra. Publicó también varios artículos en periódicos científicos y coletaneas. E-mail: alfonso.mendiola@uia.mx

Cicilia M.Krohling Peruzzo

Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidade de São Paulo (USP). Profesora del Programa en la Licenciatura y del Posgrado en Comunicación Social de la Universidade Anhembi Morumbi y Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Autora de los libros «Relaciones públicas en el modo de producción capitalista», «Comunicación en los movimientos populares: la participación en la construcción de la ciudadanía» y «Televisión comunitaria: dimensión pública y participación ciudadana en os medios locales. Ex-presidente de la INTERCOM - Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação. Coordinó el GT Comunicación Popular, Comunitaria y Ciudadanía de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC-), GT Comunicación y Ciudadanía dela Asociación de Programas de Posgrados en Comunicación, además de otros GTs Comunicación Popular o de Responsabilidad Social y Ciudadanía en otras asociaciones científicas. Actualmente coordina el *Núcleo de Estudos sobre Comunicação Comunitária* e Local (CEI Comuni) en el Posgrado de Comunicación de la Universidad Metodista de São Paulo. Investigadora PG 1C del CNPq (Consejo NACIONAL DE Ciencia y Tecnología). Miembro del Comite de Asesoramiento de Artes, Ciencias da Información y comunicación del CNPq (2016-2019).
E-mail: kperuzzo@uol.com.br; cicilia.peruzzo@gmail.com

Francisco Sierra Caballero

Catedrático de Teoría de la Comunicación e Investigador del Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina (IEAL), director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social y Editor de la Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación Redes.Com. Experto en políticas de comunicación, nuevas tecnologías y participación ciudadana de la Unión Europea, ha impartido clases y conferencias como profesor invitado en prestigiosas universidades de toda América Latina, además de los más prestigiosos

centros de investigación y universidades de España, Portugal, Francia e Italia. Autor, entre otras publicaciones, de "Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento" y "Elementos de Teoría de la Información", entre otros. Es Fundador y Vocal Directivo de Relaciones Internacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC). Fue Director Presidente de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura y Vicepresidente de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación (CONFIBERCOM). E-mail: fsierra@us.es

Generosa de Oliveira Silva

Graduada em Ciências Sociais, atua como pesquisadora e consultora em projetos de agricultura, agroecologia e estudos ambientais. E-mail: generosa07@gmail.com

Guillermo Zermeño

Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Historia por la Universidad de Frankfurt, Alemania. Profesor-investigador de teoría de la historia cultural e intelectual en El Colegio de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México). Ha impartido cursos y seminarios en diversas universidades y centros de investigación de México y del extranjero, principalmente de Alemania, Francia, Inglaterra y España. Autor del libro "La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica" y de artículos publicados en periódicos científicos y coetáneas en diferentes países. E-mail: gmoz@colmex.mx

Heriberto López Romo

Director General y fundador de El Instituto de Investigaciones Sociales. Su formación combina el humanismo y el conocimiento de las ciencias sociales con la lógica de la estadística. Estudió la licenciatura en Comu-

nicación en la Universidad Iberoamericana, Campus Ciudad de México, y la maestría en Medición y Estadística en la Universidad de Syracuse, Nueva York. En su actividad profesional ha sido director de agencias de investigación, asesor de empresas y organismos internacionales, maestro universitario, autor de libros y artículos e investigador sobre los temas de la vida cotidiana, medios de comunicación, mercadotecnia social, publicidad, metodología y técnicas sociales, y demografía. Entre sus publicaciones destacan dos volúmenes de etnografía visual: Ilustración de los Niveles Socioeconómicos en México e Ilustración de las Familias en México, libros que además de ofrecer al público en general un espejo interesante y divertido sobre su vida cotidiana, se han vuelto herramientas valiosa para los profesionales de la mercadotecnia, la comunicación y la publicidad, al igual que los investigadores sociales, para la generación de planes y estrategias de intervención comercial y social de alto impacto. E-mail: hlopez@iisociales.com.mx

Jorge A. González

Investigador titular do Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja (LabCOMplex), do Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIIH), da Universidad Nacional Autónoma de México. Ha Coordinado y dirigido investigaciones de alcance nacional, entre otras, La Cofradía de las emociones (in) terminables. Sociedad y Telenovela en México (1985-1991); La formación de las Ofertas Culturales y sus Públicos en México (FOCyP) 1994; y Educación Tecnología y Cultura en el Programa Nacional de Educación a Distancia (PNED) de México. A lo largo de su trayectoria ha realizado diversas publicaciones sobre comunicación y religión popular, ferias urbanas, metodología de la investigación, formación de ofertas culturales y diversos estudios puntuales de historias de familia, y cibercultur@ entre otros. Actualmente investiga y desarrolla cibercultur@ en Comunidades Emergentes de Conocimiento Local en México y en movimientos sociales en Brasil. Su obra ha sido traducida al inglés, italiano,

francés, catalán, Galego, portugués y Alemán. É autor de livros e de artigos publicados em periódicos nacionais e internacionais. Fundou e coordenou a área de Comunicación, Hegemonía y Culturas Subalternas en la UAMXochimilco (1980-1984) and Programa Cultura-CUIS at Universidad de Colima (1985-2000). Tinker Professor (University of Texas-Austin, 2002). Visiting professor since 1984 at universities in several countries. É membro regular da *International Sociological* Association, da *Complex Systems Society*, da *Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación* e foi aceito como membro regular pela *Academia Mexicana de Ciencias* desde 2008 na área de Epistemologia Genética. E-mail: jorge@labcomplex.net

Karla Y. Covarrubias

Es Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. Profesora e Investigadora Titular B del *Programa Cultura* del *Centro Universitario de Investigaciones Sociales* (CUIS) y Directora de este mismo Centro de la Universidad de Colima. Es miembro del Consejo Editor de la Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC). Es profesora de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima y del *Doctorado en Ciencias Sociales* de esta misma universidad. También profesora del *Doctorado* semi-presencial en *Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario* de la Universidad Autónoma de Coahuila y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del *Doctorado de Estudios Mexicanos* de ALACYT. Es autora y organizadora de libros además de artículos publicados en revistas científicas. Desde 1998 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel 1. Su productividad académica se centra en la *Sociología de la Cultura*. Especialista en *Metodología de investigación cualitativa* (Historia Oral, Etnografía y Teoría Fundamentada, Grupos de discusión y Análisis argumentativo). E-mail: karlacuis@gmail.com

Michel Thiollent

Doutor em), é atualmente professor Adjunto do Programa de Pós-Graduação em Sociologia pela Université de Paris V (René Descartes Administração da UNIGRANRIO, Rio de Janeiro. Professor aposentado da UFRJ. Doutorado em Sociologia - Atualmente é Professor Adjunto do PPGA - Programa de Pós-Graduação em Administração da UNIGRANRIO. Tem experiência na área de Estudos Organizacionais e Metodologia de Pesquisa Qualitativa, atuando principalmente nos seguintes temas: pesquisa-ação, cooperação, métodos de pesquisa e de extensão. Autor de vários livros e artigos sobre a metodologia de pesquisa-ação.
E-mail: m.thiollent@gmail.com

María Guadalupe Chávez Méndez

Doctora en ciencias sociales por la Universidad de Colima, institución educativa donde desde 1993 funge como profesora-investigadora de tiempo completo. Ha publicado diversos libros y artículos científicos sobre metodología de la investigación, comunicación y cultura de la salud, temas que constituyen sus líneas de investigación. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Es integrante del consejo editor de la revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas de la Universidad de Colima. Entre los libros más recientes que la Universidad de Colima le ha publicado se encuentran *Comunicación para la salud en las Américas (2010), Metodología de investigación en ciencias sociales: aplicaciones prácticas (2013) y Los jóvenes en el mundo actual. Deconstrucción de las nuevas realidades (2015)*.
Correo: lupita_chavez@ucol.mx

Este texto llama la atención sobre la investigación científica como algo más allá de lo extremadamente técnico, aburrido y asunto de personas excéntricas. Es verdad que un trabajo de investigación exige mucho esfuerzo, dedicación, seriedad y técnica, pero puede ser al mismo tiempo placentero, pues implica el deleite por la búsqueda y el descubrimiento. Permite dar alas a la creatividad y así, transformarse en un acto creativo. En este sentido, el arte de la investigación científica se une al laborioso oficio de generar, organizar, sistematizar, interpretar y analizar informaciones, y a la capacidad de comunicar sus "hallazgos" en forma de divulgación del conocimiento.

No se trata de un "discurso sobre el método", sino una verdadera estrategia constructiva, abierta e inteligente, efectuada a partir de distintas técnicas o, mejor dicho, de paquetes tecnológicos, cuya misión es formalizar diferentes configuraciones de información a partir de algunas determinaciones del objeto, y de diversos métodos. En otras palabras, están presentes todas las categorías del proceso de investigación: la epistemología (las tomas de posición frente a un objeto y frente a la sociedad); la teoría (como sistemas de transformaciones); los métodos (como dispositivos de segundo orden para procesar observables); y, las técnicas (entendidas como paquetes tecnológicos que producen observables y no solamente "recolectan datos"), que conforman así, el desarrollo procedimental de la construcción del objeto de conocimiento.

Se destaca su premisa intrínseca: la visión de la ciencia como algo plausible para contribuir a mejorar el mundo –desde los pequeños ambientes hasta las escalas locales, regional, nacional y universal- quitando el velo de las contradicciones que la hacen excluyente y quitando las cortinas de sus ventanas para hacerla más abierta y participativa. Esperamos que este libro contribuya al avance de la cultura científica, especialmente en el campo de la comunicación y las distintas áreas de conocimiento. Nos contentaríamos si la obra pudiera ser útil para la reflexión, no sólo sobre el conocimiento de los procesos culturales y comunicacionales, sino específicamente sobre la reflexión metodológica, aquella que construye sus objetos de estudio con claridad, y no por persuasión.

ISBN: 978-9978-55-189-9
9789978551899

CIESPAL 60 años
CIESPAL | EDICIONES CIESPAL

Manuales de trabajo